

A woman with long dark hair is shown from the waist up, wearing a white long-sleeved lace top and light blue pants. She is positioned on the right side of the frame, looking towards the left. The background is a solid, bright yellow color. The text 'Todo por perdidos' is written in a white, cursive font across the left side of the image, partially overlapping the woman's top.

Todo  
por  
perdidos

Jennifer Cupdevila



**TODO  
POR PERDIDO**

**Jennifer Capdevila**

©Jennifer Capdevila Lavernia, 2018

©Todos los derechos reservados

Marzo 2019

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el previo aviso.

**ISBN: 9781723873546**

*A mi familia, por ser mi motor de vida*

# 1



## *El despertar*

Pip—pip—pip. Maldito sonido. Que alguien apague esa alarma. Pip—pip—pip. Intento abrir los ojos, pero no puedo. Joder, no me puedo ni mover. ¿Qué me pasa? Habré dormido en una mala postura.

Venga, despiértate, no puedes estar durmiendo todo el día. Alguien me acaricia la mano todo el rato, qué sensación más buena. Despiértate, y dale las gracias a quien sea por ser tan amable contigo.

Reúno todas mis fuerzas y consigo mover un dedo. La persona que me está acariciando para de repente. Escucho como se aleja de mí y se abre una puerta.

- Ha movido un dedo, se está despertando.
- ¿Seguro?
- Síiiiiii. Vamos, Arianna, mueve otra vez el dedo para que el médico lo vea.

¿Arianna? Sí, supongo que seré yo. ¿Quién si no? Vuelvo a reunir todas mis fuerzas, pero esta vez para abrir los ojos. Consigo abrirlas un poquito y la luz me ciega. Los vuelvo a cerrar al segundo.

Dios, qué llevo en la garganta, es muy incómodo. No puedo respirar bien con esto. Vuelvo a abrir los ojos para decirles que me quiten lo que sea que tengo ahí atravesado. Parecen entenderme porque nada más abrirlas, unas enfermeras vienen a mí y me sacan el tubo. Qué desagradable. Joder, que

cansada estoy. Mejor me vuelvo a dormir. Sí, será lo mejor.

Poco a poco recupero otra vez la consciencia, el amable chico que me tocaba la mano está ahí otra vez. Abro los ojos e intento enfocarlo. Cuando lo consigo, el chico de ojos verdes se acerca a mi cara y me sonrío. Parece que lo conozco de algo...

— Arianna... sabía que ibas a salir de esta.

Me coge la mano y me la besa. Pero ¿quién se ha creído que es? Que me deje espacio, menudas confianzas.

— Ari... que feliz estoy...

¿De qué conozco yo a este chico? No tengo ni idea de quién es. ¿Yo me llamo Arianna? ¿Dónde estoy? Giro mi cabeza y solo veo cuatro paredes blancas y poco más. Esto es un hospital, sí, debe serlo. El chico de ojos verdes sigue mirándome y yo le miro extrañada. Qué insistente es.

— Perdona... ¿Quién eres?

El chico me mira con los ojos entrecerrados. ¿He dicho algo malo?

— Arianna, si estás de broma no tiene gracia.

— No me hables así, si no sé quién eres, no lo sé.

— ¿Me estás hablando en serio?

— ¿No te estoy diciendo que sí?

Menudo plasta. No tengo yo suficiente con hablar con un desconocido que encima se me pone borde. Anda y que le den. El señor X abandona el cuarto y yo me siento mucho más tranquila.

Enseguida aparece un doctor y el chico de los ojos verdes otra vez. El médico se acerca a mí con una sonrisa. Tampoco lo he visto en mi vida.

— Hola, Arianna, ¿cómo te encuentras?

- Bien, ¿qué me ha pasado?
- Has tenido un accidente de coche... has estado tres meses en coma.
- ¿Qué?
- Es normal que estés un poco aturdida.
- No me acuerdo de nada de lo que ha pasado.
- Es lógico, te hiciste mucho daño en la cabeza.
- ¿Por qué no recuerdo nada? ¿Debería conocer a ese chico?
- Sí, Arianna, deberías recordarlo.
- ¿Por qué no me acuerdo de nada? ¿Qué me está pasando?
- No te pongas nerviosa, del accidente has perdido la memoria.
- ¿Qué? No... no...
- A ver... vamos a probar con otra persona...

Observo como el chico se va y en su lugar aparece otro chico rubio y con los ojos azules. Tampoco me suena de nada, pero parece ser que él sí me conoce.

- ¿Tampoco te suena?
- No. ¿Quién es?
- Tu hermano.

Me quedo observando al chico, pero por más que lo intento, menos recuerdo. Es una sensación muy rara. Todos me miran como si fuera un bicho raro y yo me siento fatal. Me llevo las manos a la cabeza y cierro los ojos para tranquilizarme. ¿Cómo voy a vivir sin reconocer a nadie?

— Ari, no te preocupes volverás a recordar.

— ¿Seguro?

— Sí, no sabemos cuándo, pero lo harás.

— Me siento muy mal.

— No es tu culpa, es algo normal. Cuando menos te lo esperes te acordarás de todo.

Resoplo e intento no volverme loca. En ese momento se abre la puerta de par en par y me asusto cuando un chico se lanza a mis brazos y me planta dos besos en ambas mejillas.

— ¡REINA! ¡MENUDA SIESTA TE HAS ECHADO!

Vale, otra persona que debería conocer y no conozco. Le miro intentando reconocer algún rasgo de su cara, pero nada. Sus ojos azules se entrecierran cuando observan mi reacción.

— ¿Por qué me miras así? ¿No te acuerdas de tu mejor amigo o qué?

— Mmm...

— Ian... no se acuerda de nadie.

— ¿Qué dices, Nat?

— Eso.

Los tres chicos se miran entre sí y yo miro al doctor. Me empieza a doler la cabeza y cierro los ojos como si no hubiera nadie más allí dentro. En menos de un minuto caigo rendida en los brazos de Morfeo.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que me he dormido. Abro mis ojos y enfoco la habitación. Me incorporo un poco y siento mis articulaciones engarrotadas. Hace demasiado que no me muevo, necesito hacerlo.



Me quito la sábana que me envuelve e intento ponerme sentada para que mis pies toquen el suelo, me cuesta horrores, pero lo consigo. En cuanto lo hago noto como una mano se posa en mi hombro. Me encuentro con el chico de ojos verdes y, también, veo a mi supuesto hermano y a mi mejor amigo sentados en el sofá leyendo una revista.

- ¿Dónde vas?
- Quiero levantarme.
- No sé si es bueno que lo hagas.
- No eres nadie para decirme lo que tengo que hacer.
- Acabas de despertarte de tres meses en coma.
- Me da igual, quiero estirar las piernas.
- No, hasta que no te deje el médico.
- Déjame, ni que mandarás tú sobre mí.
- Arianna... no empecemos.
- ¿No empecemos el qué? ¿Antes también discutíamos siempre?
- No creo que sea momento de hablar de eso, vuelve a tumbarte.
- Que no quiero, me voy a levantar te guste o no te guste.

Le desafío con la mirada y él hace lo mismo conmigo. Que alguien se lleve a este hombre de aquí porque no lo soporto. Busco con mi mirada a mi hermano, él debe apreciarme más y aceptará mis peticiones.

- ¿Nathan?

Levanta la cabeza y enseguida se levanta para venir a mí.

- ¿Necesitas algo?

— Quiero levantarme.

— No debería hacerlo, Nathan —el chico de ojos verdes mira a mi hermano con el ceño fruncido.

— No le hagas caso.

— Aidan, déjala si quiere y se ve con fuerzas.

— Eso, Aidan, déjame.

Le sonrío con una sonrisa de suficiencia, él se aparta de mí y sale de la habitación.

— Mejor así, ese chico no me cae bien. ¿De verdad me relacionaba con él antes?

— Mmm... vamos a dar una pequeña vuelta.

Nathan me ayuda a levantarme y noto como me duele cada una de las partes de mi cuerpo. Avanzo poco a poco mientras todos los músculos hacen su trabajo y van ganando fuerza.

Ian, creo recordar que se llamaba, se acerca a nosotros y con una sonrisa nos abre la puerta. Estos dos chicos sí que me caen bien. Andamos los tres juntos por el pasillo, poco a poco, y cogida de sus brazos como si fuera una señora de cincuenta mil años.

— Contadme algo sobre mí.

— ¿Qué quieres saber?

— ¿Tengo más hermanos?

— Sí, tienes otro hermano y otra hermana... bueno, en realidad hermanastros.

— ¿Cómo se llaman?

— Judit y Logan.

— Bien, así cuando se presenten sabré quién son y no me sentiré tan tonta.

— No estás tonta, Ari, te pondrás bien.

— ¿Y tú y yo de qué nos conocemos?

— Nos conocimos en el instituto, y desde que lo hicimos nos volvimos inseparables y por eso soy tu mejor amigo... bueno, y tu cuñado.

— ¿Estás con Judit?

— No, estoy con Nathan.

— Vale... que sois... mucha información de repente.

Los tres nos reímos y seguimos nuestro pequeño camino por la planta. Nos encontramos con Aidan que está tomándose un café apoyado a una máquina. Nos mira y yo me paro en seco.

— ¿De qué lo conozco a él?

— Mmm... bueno... sois... amigos.

— ¿En serio? No tiene pinta de ser un chico de mi agrado.

— Pues ya te puedo decir que sí... era bastante de tu agrado.

— No sé por qué algo en mi mente me dice que no me fie de él.

Nathan e Ian intercambian una mirada que yo no sé de qué va. En ese momento la puerta de cristal se abre y aparece un chico. Mi mente se activa en una milésima de segundo, cuando sus ojos color caramelo conectan con los míos enseguida lo reconozco.

Me zafó de los brazos de Nathan e Ian y me voy corriendo, todo lo que puedo, a los brazos de ese chico. La primera persona que reconozco en el día

de hoy. Inmediatamente me siento mejor conmigo misma.

— ¡DYLAN!



## Despertar en medio de una pesadilla

En cuanto escucho que Arianna llama a Dylan me siento morir. ¿Por qué le reconoce a él y al resto de las personas no? Lo más lógico sería que me recordara a mí ya que supuestamente soy el chico que más le ha marcado en su vida últimamente. Pues no, va y la tía recuerda a su exnovio. Qué bien todo. Aidan, cada día tienes más suerte.

Mi mirada arde cuando ella está enganchada de los brazos de él. Esa tendría que haber sido la reacción que yo me merecía por su parte, no la que estoy teniendo. Que parece que me tiene un odio que no puede conmigo. Me niego a mirar más esa estampa y me voy de la salita donde me había metido, buscando un poco de aire en la calle.

No puede estar pasando todo esto. No es suficientemente duro ya que Arianna no se acuerde de nadie, que encima sí se acuerde de alguien y tenga que ser de ese. Ya podría haber sido su hermano, no sé, alguien un poco más importante que un puñetero exnovio perdido que apareció a última hora.

— Aidan.

Me giro hacia la voz y me encuentro con el médico que ha atendido a Arianna todo este tiempo. Tantos días aquí encerrado han hecho que él y yo nos hiciésemos... lo que podría llamarse amigos.

— Ya he visto lo que ha pasado.

— No entiendo nada. ¿No había perdido la memoria?

— La mente humana es muy puñetera... Y da muchas sorpresas.

- ¿Por qué le recuerda? A él precisamente...
- Debe ser alguien que le marcó. La mente recuerda casi siempre momentos en la vida que han sido importantes.
- Era su exnovio... no creo que sea más importante que yo.
- ¿Los últimos días estuvo unido a él?
- No lo sé.
- Aidan... ¿paso algo antes del accidente de Arianna entre tú y ella? Algo... malo.
- ¿Por qué lo preguntas?
- Tengo la ligera intuición de que la mente de Arianna recuerda que le pasa algo malo contigo, pero no sabe el qué.

Por mucho rato que hayamos pasado juntos el médico y yo, nunca he contado la historia completa de mi relación con Arianna. He obviado que por ser un puto cabezón de mierda estamos aquí. Si yo la hubiera escuchado, nos habríamos ido juntos y ahora estaría bien.

- Hice algo que no debería haber hecho.
- Puedes confiar en mí para contármelo.
- Arianna y yo celebramos nuestra fiesta de compromiso, esa misma noche se acostó con Dylan. Yo me obcequé en la idea de que me había puesto los cuernos y no quise escucharla... no la quise escuchar...
- ¿Y que más pasó?
- Para intentar olvidar todo el dolor que me había causado pillarla con otro chico... me fui a un local de intercambio y... me pilló con otras...
- Sabías que le iba a doler.

- Sí, quería que le doliera tanto como a mí lo que vi.
- ¿Y...?
- La habían drogado... me dijo mil veces que ella no se acordaba de nada, que no lo había hecho voluntariamente, pero pensé todo el rato que era una mentira... pero resultó ser verdad...
- Por eso Arianna no quiere saber nada de ti. Su mente le está avisando de sus últimas emociones hacia ti.
- ¿Y qué hago? ¿Le digo directamente lo que pasó para que lo sepa? Para que entienda por qué tiene estas reacciones hacia mí y podamos empezar de cero.
- Cualquier hecho traumático puede dejarla así para siempre.
- ¿Qué?
- Una emoción fuerte en el estado de Arianna puede paralizar la recuperación de la memoria.
- ¿Entonces mejor no decirle nada?
- Creo que las noticias malas es mejor que las recuerde ella en su debido tiempo.
- No puedo soportar ese odio hacia mí.
- Aidan, tal y como está ese odio que recuerda sin saber por qué, también estará el amor que siente hacia ti.
- ¿Cómo?
- Las emociones de Ari no han desaparecido. Siguen estando ahí, solo hay que saberlas sacar.
- ¿Puedo hacer que recuerde que me quería?

— Lo puedes intentar, en el fondo de su subconsciente está el amor que te tiene, puedes conseguir que se reemplace por el odio.

Las palabras del doctor me hacen reflexionar un poco. Me da un poco de la esperanza que había perdido en el día de hoy. Lo que no tengo ni idea es cómo puedo hacer que la mente de Arianna cambie de sentimientos sin decirle nada de lo que pasó.

— Sigo sin entender por qué recuerda a Dylan.

— Tal y como su mente recuerda que en sus últimos momentos pasó algo malo contigo, debe recordar algo bueno hacia él.

— Ya, pero ¿qué podría ser? Fue por su culpa que nos separáramos... no debería tener un buen recuerdo suyo.

— Esa respuesta no la tengo yo.

El médico se vuelve a meter dentro del hospital y yo me quedo un rato más fuera. Dejo que el aire me azote un poco la cara para espabilarme y relajarme un poco después de toda la información que acabo de obtener.

En cuanto siento que he recuperado la compostura, atravieso las puertas mecánicas y vuelvo a la planta en la cual se encuentra Arianna. Voy a intentar hablar con Nathan para saber qué es lo último que sabe sobre la relación entre Dylan y su hermana.

No lo encuentro por ninguna parte del pasillo e intuyo que están en la habitación. Escucho risas en cuanto me acerco, abro la puerta, todos se callan y me observan automáticamente. Intento omitir la mirada glacial de Arianna.

— Nathan, ¿podemos hablar un momento?

— Claro.

Mi excuñado se levanta y me acompaña hacia la salida. No tengo ganas de estar dentro del hospital y camino hasta llegar al mismo sitio en el que había hablado con el doctor. Veo unos banquitos a lo lejos y me aproximo para sentarme. Nathan me persigue en silencio y se sienta a mi lado.



- He estado hablando con el doctor.
- ¿Has sacado algo en claro? Me he quedado flipando cuando ha reconocido a Dylan.
- Yo también, supuestamente la mente de Arianna recuerda las emociones vividas poco antes del accidente.
- ¿Cómo?
- ¿Arianna estuvo con Dylan el mismo día que le pasó?
- Sí, estuvieron juntos porque él vino a casa a contarle todo lo que en realidad le pasó.
- ¿Y ella te contó alguna emoción que sentía?
- No hablé apenas con ella. Dylan le contó lo que pasó y se fue corriendo al hospital para hacerse las pruebas. Ya no sé nada más hasta que me llamaste.
- Las dos personas que marcaron ese día fuimos él y yo.
- Dylan lo marcó para bien... Arianna descubrió que él no tenía la culpa de lo que pasó... se debió quedar tranquila al saberlo... Dylan es muy importante para ella.
- Y yo la lié... y me recuerda para mal.
- Cuando recupere sus recuerdos todo se arreglará.
- O se liará más porque entonces sabrá la causa del por qué está así conmigo.

Los dos nos quedamos callados observando los coches circulando por la carretera. ¿Cómo puede ser todo tan complicado? Con lo bien que estábamos antes de todo esto. Nadie se puede imaginar lo difícil que está siendo esto para mí. ¿Cómo se supone que debes estar si la persona a la que más quieres

en este mundo no se acuerda de ti, y lo único que siente es un rechazo abrumador hacia tu persona?

— Me voy a ir a casa, necesito salir de aquí.

— ¿Quieres que le diga algo?

— No, ¿para qué? Seguro que se queda mucho más tranquila si no estoy yo por ahí.

— Aidan...

— Ya nos veremos, Nat.

Dejo sentado en el banco a Nathan y me voy hacia mi coche. Camino un par de minutos y me meto. Arranco y conduzco dirección hacia mi casa. Manejo con tranquilidad porque desde que le pasó eso a Arianna soy demasiado precavido con la carretera.

En apenas veinte minutos consigo llegar. Aparco y me bajo cerrando las puertas tras de mí. Me fijo en el coche de Arianna, el que le regalé cuando cumplió veintitrés años. Me lo traje para que no se lo llevara la grúa al no utilizarlo nadie y estar aparcado en la calle. Decido que se lo tengo que devolver, ella no se acordará de que me lanzó las llaves a la cara así que solo tengo que dárselas y decir que ese coche siempre ha sido suyo.

Tengo que facilitar la vuelta a la rutina de Arianna, y haré todo lo posible para que siga con la vida que tenía antes de todo. A excepción de estar conmigo, claro está. Con lo sencillo que hubiera sido que al despertar le hubiera dicho que yo era su novio, igual así su mente se activaba y volvía a recordarme como alguien al que querer, no al que odiar.

Pero no puedo hacer eso, ella y yo ya no estábamos juntos cuando pasó. No pienso mentirle de esa forma para mi bien propio. Mejor que si quiere volver a estar conmigo sea en plenas facultades mentales.

Cojo mi móvil y llamo a la empresa. Tengo que hacer una última cosa para empezar a remendar todos los errores cometidos antes del accidente.

- Hola, señor Grant. ¿En qué puedo ayudarle?
  - Hola, señora Besson. Necesito que redacte otra vez el contrato de la señorita Guillot.
  - ¿Ya se ha despertado? ¡Qué alegría!
  - Sí, aunque hay un pequeño problema.
  - ¿Cuál?
  - No recuerda a nadie, así que intentemos que su reincorporación sea lo más amena posible.
  - No se preocupe por eso, señor Grant. La señorita Arianna es muy querida en esta empresa.
  - Ya, también necesito otra cosa.
  - Dígame.
  - Arianna tiene que estar otra vez en el puesto de redactora jefa, así que a Dylan póngalo como ayudante.
  - ¿Cómo?
  - Hágame caso, contacte con él, acepte cualquiera cosa que le pida.
  - Ya le ascendió usted cuando Arianna tuvo el accidente, no sé cómo se tomará que ahora descienda porqué sí.
  - Me da igual, lo entenderá. Necesito a Arianna y a Dylan en la plantilla, y de esa forma. Como estaba antes.
  - Veré que puedo hacer.
  - Que puedes hacer no, lo haces.
- Cuelgo. No es una decisión del todo fácil para mí. Pero sé que Arianna se

sentirá más a gusto si tiene a Dylan como ayudante. Toca pensar en ella, no en mí.

*Vuelta a la sociedad*

Me siento completamente impotente. Hace una semana que desperté del coma y mi mente sigue igual de inútil como el primer día. Odio no poder recordar nada de lo que me cuentan, por mucho empeño que Nathan e Ian pongan, mi cerebro no recuerda absolutamente nada.

Con la única persona que me siento bien es con Dylan, le recuerdo, sé de qué lo conozco y las cosas que tienen que ver con él llegan enseguida a mi mente. Aunque parece ser que la última semana antes del accidente está también borrada. Sea quien sea su protagonista.

— ¿No estás contenta, Ari? Hoy por fin volvemos a casa.

Nathan me mira con una sonrisa mientras me acerca la ropa que me ha traído para salir del hospital. Estoy contenta de irme por fin de aquí, pero también tengo miedo de volver a la realidad. De que la gente me venga alegrándose por mi recuperación y yo no sepa quién es.

— Tengo miedo, Nat.

— ¿De qué?

— ¿Y si la gente me mira mal? ¿Y si creen que les estoy tomando el pelo?

— Ari... a todas las personas a las que les importas saben lo que te ha pasado. Las demás si se enfadan, ya se les pasará.

— Me siento muy mal cuando la gente se alegra de verme y yo me quedo

con cara de no tengo ni idea de quién es esta persona.

Mi hermano se acerca a mí y me coge las manos.

— Pensábamos que no ibas a salir de esta... créeme que, aunque no nos recuerdes, nos alegramos de que estés aquí.

— También debe ser difícil para vosotros que no os recuerde.

— No te voy a mentir, sí, es difícil, pero sigues siendo tú, Ari... volverás a recordar todo.

— Espero que pronto.

Me sonrío y me da un beso en la frente.

— Cámbiate, vámonos ya de esta cárcel.

Me meto en el cuarto de baño y me desvisto. Me observo en el espejo. Aparentemente parezco la misma de siempre, lo único que cambia es una cicatriz que reposa en mi vientre. La acaricio y resoplo. Como cambian las cosas en tan poco tiempo. Estoy demasiado destruida por dentro. Espero poder llevar bien mi secuela hasta que decida irse para siempre y devolverme mis recuerdos.

Termino de vestirme, me peino un poco e intento sonreír a mi reflejo. En ese momento entra Nathan con todas mis cosas colgadas de los hombros ya.

— ¿Lista?

— Lista.

Me despido de esa habitación en la que he pasado más de tres meses encerrada y no voy a echar para nada de menos. Nathan me coge de la mano mientras nos vamos de allí. El sol me ciega durante unos segundos y me quedo parada.

— ¿Estás bien?

— Sí.

Mi hermano me conduce hasta llegar a un coche. Es un Mini, con la carrocería roja y el techo blanco. Es una monada. Nathan deja todos mis trastos en el maletero y me abre la puerta del copiloto para entrar.

— ¿Este coche es mío?

— ¿Lo recuerdas?

— No, pero a ti no te pega nada un coche así.

— Sí, es tuyo, pero hoy me lo prestas.

— Sin problema.

Arranca y salimos del aparcamiento del hospital. Automáticamente me siento mejor al alejarme de ese sitio. Intento distraerme viendo a la gente pasear tan tranquilos por las calles.

— ¿Ian y Dylan no están?

— Están los dos trabajando, vendrán luego a casa cuando terminen.

— Vale.

Dylan, Ian y Nathan son los que más tiempo han pasado conmigo esta semana, por no decir que se han pasado las veinticuatro horas conmigo. Me han tratado como una princesa y la verdad que me gusta sentirme querida.

— Aidan igual también viene.

— Bien.

— No lo has echado mucho de menos esta semana.

— Es él el que no ha venido a verme, estuvo el primer día y no volvió.

— Estuvo las veinticuatro horas encerrado contigo cuando tú no te

enterabas.

- Y cuando me entero desaparece.
- No parece que lo quieras cerca.
- No tengo la culpa de sentir eso.

Decido zanjar el tema y no hablar más de él. Algo dentro de mí me dice que no puedo confiar en él. Es una sensación extraña. Mi mente me manda señales positivas o negativas. No recuerdo a la persona en sí, pero parece ser que las emociones que me producen sí las siento.

Nathan aparca el coche y nos bajamos. Me quedo parada porque, como no, no recuerdo dónde vivo. Él me coge la mano y me guía hacia una finca. Abre el portal, nos metemos en el ascensor y paramos en la segunda planta.

- Bienvenida a casa, Ari.

Un montón de gente me recibe con globitos y una pancarta gigante que pone *Bienvenida*. Todas las caras me suenan de haber venido a verme al hospital, pero aún me cuesta ubicar nombres y relación con cada cara.

- Gracias...

Sonrío lo más naturalmente que puedo y un montón de brazos me absorben. Me siento orgullosa de tener a tanta gente que me quiere, pero vuelvo con mi impotencia. Sé que no lo hacen con maldad, pero juntar a tanta gente y yo no recordar a nadie me crea un poco de ansiedad.

En cuanto me sueltan busco una cara conocida. Enseguida la encuentro y me dirijo hacia él. Me tiende un vaso con algún tipo de refresco y lo cojo con una sonrisa. Me da dos besos y nos apartamos un poco del grupo.

- ¿Tú no estabas trabajando?
- Me he pedido la mañana libre, no podía faltar a tu vuelta a la sociedad.



- Menos mal que estás aquí, Dylan, me siento mejor contigo.
- Todos tienen ganas de pasar tiempo contigo, Ari.
- Pero es que todos me dicen: ¿Me recuerdas? Tú y yo antes... Menuda pesadilla.
- Vamos a hablar con ellos, yo te acompaño y te sientes mejor.
- Vale.

Echo una mirada a través de la gente. Intentando buscar otra cara que sepa relacionar conmigo. No sé por qué, pero la primera cara que me viene a la cabeza es la de Aidan, busco su mirada, pero no la encuentro.

- ¿No ha venido Aidan?
- Parece ser que no. ¿Querías que viniera?
- Es una de las personas que sé reconocer, sin contarte a ti, Nathan e Ian.
- Está invitado, no sé si piensa aparecer.
- Bueno, vamos a por Ian.

Los dos caminamos hasta llegar a mi mejor amigo. Se gira automáticamente al verme y se echa en mis brazos.

- ¡Reina, no sabes lo que echaba de menos tenerte por aquí!
- Pues ya me tienes.

Ian es uno de esos chicos que trasmite su felicidad a todo el mundo. Me encanta lo que me hace sentir y me siento a gusto con él. Una mano me acaricia el hombro y me giro hacia ese tacto, una chica rubia me abraza y yo primero me quedo bloqueada.

- Cuando estés un poco más tranquila tenemos que irnos de compras, y

pasar un día de chicas.

— Sí...

— ¿No te acuerdas de mí? Te he ido a visitar al hospital mil veces.

— Aún me cuesta relacionar nombres con caras.

— Jud.

— ¡Ah! Ya, mi hermana.

— ¡Síiiiiii!

Se vuelve a echar a mis brazos. Me siento un poco agobiada y con una sonrisa le digo que voy a saludar a más gente. Me acerco a una pareja mientras Dylan me sigue por detrás.

— Hola, mamá. Hola, papá.

— Estamos tan felices de verte tan bien, Arianna —mi madre me abraza con un par de lágrimas en los ojos.

— Bueno... bien...

— Con todo lo que te pasó, bien —mi padre me acaricia un brazo y yo le sonrío.

Charlamos unos cinco minutos más. Dylan me dice que se va un momento al baño y yo decido alejarme un poco de la gente y sentarme en el sofá. Como no, alguien me ve ahí sola y se acerca a mí. Es una cara que no he visto nunca, así que le miro con el ceño fruncido.

— No sabes quién soy.

— No, no te he visto en el hospital.

— Los hospitales no son mi rollo, he preferido venir a verte cuando estuvieras aquí.

- Pues ya me tienes aquí.
- Soy tu hermanastro, Logan.
- ¡Ah! Ya decía yo que me faltaba un hermano por ahí.
- El mejor y el más guapo de todos.
- Si tú lo dices...
- ¿Cómo estás?
- Rara.
- Sí, debe ser un poco jodido no recordar a nadie.
- Tú no tienes filtros, ¿no?
- ¿Qué prefieres? ¿Que me digas eso y cambie de tema como hacen todos? Yo acepto la realidad, puedo intuir cómo te sientes.
- Me incomodan las dos cosas, preferiría que no me recordaran a todas horas que no tengo memoria.
- Apunto el dato.

El timbre suena y me levanto automáticamente para alejarme de toda esa gente. Necesito un poco de aire, aunque sea del rellano. Abro la puerta y me encuentro con esos ojazos verdes que no veía en una semana.

- Sácame de aquí, Aidan, por favor.

## 4



### *Volver a mi*

Después de tres meses consigo reconocer a la Arianna de la que me enamoré. La que recurría a mí como válvula de escape. Su mirada perdida hace activar todos mis sentidos, que se ponen alerta para cualquier cosa que necesite.

- ¿Ha pasado algo?
- Me estoy agobiando mucho. Llévame a algún sitio tranquilo.
- Claro, ¿a dónde te apetece ir?
- Donde quieras, puedo confiar en ti, ¿verdad?

Nuestras miradas se cruzan, pero sigo sin conseguir la conexión que teníamos antes con un simple choque de nuestros ojos.

- Claro que puedes, Ari.
- Genial.
- Deberíamos avisar de que te vas.
- Yo no voy a volver a entrar.
- Espera un segundo.

Dejo en el rellano a Arianna y me meto dentro de la casa. Toda la gente charla animadamente y parece que nadie se ha dado cuenta de su mini

desaparición. Encuentro a Ian y a Nathan que están hablando en una esquina con Dylan.

— Hola.

— ¿Ya te has dignado a aparecer?

Los ojos acusadores de Ian me escrutan, como si haber desaparecido durante una semana hubiera sido un inconveniente para ellos.

— Si he desaparecido ha sido por Arianna, sabes perfectamente que hubiera preferido estar con ella a todas horas, como bien hice estando en coma.

— No le hagas caso, Aidan. Seguro que Ari se alegra de verte —Nathan es mucho más conciliador que su querido novio.

— Sí, eso ha hecho porque me ha dicho que la saque de aquí.

— ¿Cómo? —Ian me pregunta con un tono demasiado brusco para mi gusto.

— ¿Nadie había pensado que si juntas a tanta gente con alguien que no recuerda a nadie se va a agobiar?

— Joder, no lo pensé.

Nathan se lleva las manos a la cabeza y busca a Arianna con la mirada.

— Me la voy a llevar un rato para que se relaje. Luego volvemos.

— ¿No crees que estará mucho mejor conmigo?

Mi cara se gira hacia Dylan, nos hemos llevado medianamente bien durante este tiempo, pero mi “amistad” con él terminó el mismo día que Arianna lo reconoció a él y no a mí.

— Me lo ha dicho a mí, no a ti.

- Ya, pero porque ha sido casualidad que entraras por la puerta tú.
- No te vas a adueñar de Arianna por el mero hecho de que te reconozca.
- No lo hago, pero se siente mejor con alguien que conoce.
- Me da igual lo que tú pienses, sinceramente.
- Pero a mí me importa lo que piense ella.
- Repito que me lo ha pedido a mí.
- Estoy seguro de que me prefiere a mí.
- Que te reconozca no te da ningún derecho ante ella. Sabe elegir.
- Por eso no puede ni verte.
- ¿Por eso me ha pedido que me la llevara?
- Casualidad.
- Podría haber entrado perfectamente a pedírtelo a ti, ya que se siente tan bien contigo.
- Aidan, es una realidad que conmigo está mejor que contigo.
- Supera que Arianna es tu exnovia.
- Y la tuya.
- Cuando recuerde todo volverá conmigo.
- Cuando recuerde todo aún se irá más lejos de ti.

Controlo mis ganas de arrearle un puñetazo cuando una mano se posa en mi hombro. Me giro hacia el tacto y me encuentro con Arianna.

— ¿Pasa algo? Estabas tardando mucho.

— No, absolutamente nada.

Le sonrío para que no note que quiero matar a su amiguito.

— Ari, si quieres que nos vayamos nosotros dos... y estás mejor...

Tenía que hablar, es que el puñetero chaval tenía que hablar. Me aprieto los puños para no partirle la boca a Dylan mientras espero la respuesta de Arianna. Ella me mira y sé que respuesta va a dar sin ni siquiera haber abierto la boca.

— ¿Te importa...?

Me vuelvo a contener por cuarta vez para no mandarla a la mierda ahí mismo.

— No, claro que no, parece ser que yo ya no pinto absolutamente nada en tu vida.

Me voy sin despedirme de nadie. No tendría que haber venido. Ya estoy cansado de tantos desplantes por parte de Arianna. Tengo una paciencia que está en el límite, por no decir que ya la acaba de traspasar.

Bajo las escaleras de dos en dos, y a grandes zancadas busco mi coche. Intento sacar de mi mente que la chica de la que estoy enamorado prefiere pasar nulo tiempo conmigo.

Abro mi Audi y cierro de un portazo. Le doy un puñetazo al volante y suena el pito. Maldigo entre dientes cuando la puerta del copiloto se abre.

— ¿Qué haces aquí?

— Si quieres me voy.

— ¿No estabas mejor con tu amiguito?

— Podrías entender que me sienta mejor con alguien que sé quién es.

— ¿De verdad, Ari? He estado una puta semana sin pisar el hospital para que estuvieras bien, ya que mi presencia parecía incomodarte bastante.

— Yo no te dije que no volvieras.

— Tú no lo dijiste, pero tus reacciones hablaban por si solas.

— No está siendo fácil esto...

— ¿Y te crees que para mí sí?

— No sé cómo está siendo para ti.

— Lo peor del mundo, Arianna, lo peor.

— ¿Por qué?

— Porque antes éramos todo y ahora nada.

— ¿Por qué dices eso?

— Nada, da igual.

— No, no da igual. Estoy cansada de que todo el mundo me diga; ya te acordarás. Pues no me acuerdo. ¿Tanto os cuesta decirme las cosas y ya cuando me acuerde pues me he acordado?

— Es mejor que algunas cosas las recuerdes sola.

— ¿Por qué tengo la sensación de que me ocultas algo?

— Porque por mucho que me fastidie, es lo mejor para ti.

Los dos nos quedamos callados. Arianna mira por la ventana y yo clavo la vista en el asfalto. Me canso de estar parado y arranco el motor. Ari aparta la mirada y me observa para ver qué hago.

Me meto en el tráfico y ella sigue observándome. Sé que quiere preguntarme a dónde vamos, pero en el fondo debe saber que no estoy de



humor para sus preguntas.

- ¿Alguna preferencia para desconectar de todo?
- Ahora mismo mi casa, pero ya es demasiado tarde.
- ¿No te fías de mí o qué?
- Claro que me fío, Aidan...

Echa la cabeza hacia atrás y cierra los ojos. Está agobiada, lo puedo notar, pero tampoco me voy a callar todo lo que pienso. Nuestra relación siempre se ha basado en discusiones y reconciliaciones, así igual vuelve a acordarse de lo que hemos sido.

- ¿Mañana volverás al trabajo?
- ¿Qué trabajo?
- Tu trabajo.
- ¿Tengo un trabajo?
- Sí, eres la redactora jefa en mi empresa.
- ¿Tienes una empresa? No nos conocemos nada...
- Nos conocemos demasiado...
- Vale, dejemos aparte mi nula memoria. No sé si sabré hacer mi trabajo después de esto.
- ¿Por qué no ibas a saber hacerlo? Te has olvidado de las personas, no de las acciones. ¿O acaso no sabes ni leer ni escribir?
- Sí que sé.
- Pues ya está, igual tardas un poco en volver a cogerle el truco, pero eso no se olvida.

— Pues entonces sí, supongo que iré.

— Bien.

Nos volvemos a quedar callados. Se me ocurre una idea para matar el tiempo y así igual consigo que despeje un poco la mente, aunque a mí no me haga ni pizca de gracia.

Pongo el intermitente y aparco el coche al lado del bordillo. Me quito el cinturón y abro la puerta para salir. Rodeo el coche y abro la de Arianna que me mira sin entender nada.

— ¿Qué hacemos?

— ¿Quieres conducir?

— Esto... no sé si es la mejor idea.

— No pasará nada, estamos apartados, casi no hay tráfico aquí. A ver si te acuerdas de cómo va esto.

— Este coche... ¿y si le hago algo?

— Pues lo llevaré al taller. Vamos.

Arianna se baja del asiento no muy convencida. Tomo su lugar mientras ella da la vuelta y toma el mío. Cierra la puerta, se pone el cinturón y mueve el asiento para que quede a su altura.

— Bien. Ya sabes cómo va: embrague, freno, acelerador.

Ella respira hondo y yo hago lo mismo. Arranca el motor y poco a poco va moviendo el coche. A esta velocidad no llegamos ni a la esquina en media hora, pero si ella se siente bien así yo no diré nada.

— Muy bien, Ari.

Sonríe ante mis palabras y yo me derrito un poco. Ojalá se encendiera ya la bombillita en su cerebro, ojalá. Pero tengo la corazonada de que eso tardará

bastante tiempo.

— Puedes ir más rápido si quieres, lo tienes controlado.

Arianna mete tercera y el coche empieza a coger una buena velocidad. Siento como se va relajando y va tomando las riendas de la situación.

— Gracias por confiar en mí y dejarme conducir tu coche, Aidan.



*Confiar en la gente adecuada*

Me siento bien conduciendo. Sintiéndome libre por primera vez después de tres meses. Sé que un accidente de coche fue lo que ocasionó que esté así ahora, pero eso no me paraliza, soy más fuerte. Nada podrá detenerme.

Aidan parece más nervioso que yo. Cada vez que subo de velocidad escucho que resopla. Yo le miro y me rechista para que no aparte la mirada de la carretera. Siempre tiene que ser tan mandón.

Cuando me canso de tanto conducir, aparco el coche y me bajo. Aidan me copia y se coloca a mi lado. Le tiendo las llaves y se las mete en el bolsillo. Parece más relajado ahora que está pisando suelo firme.

- No ha ido tan mal.
- ¿Ves como recuerdas las cosas que hacías antes?
- Es solo conducir...
- Sí, primero ha costado, pero has acabado acordándote de cómo se hace.
- Es como montar en bici, nunca se olvida.
- Sí, a ver si conseguimos que tus recuerdos salgan así de rápido.
- No estoy yo tan segura.

Los dos nos quedamos callados. Es una situación bastante incómoda. A

veces me siento genial con él y otras no quiero ni tenerlo a diez kilómetros de distancia.

— ¿Quieres comer algo?

La sonrisa de Aidan me embauca por un momento. Hasta que mi móvil empieza a sonar y hurgo en mi bolso para encontrarlo. Lo saco y contesto rápidamente al ver que se trata de Dylan.

— Dime.

— ¿Ya has acabado de estar de escapada romántica con Aidan?

— No estoy de escapada romántica, Dylan. Solo hemos dado una vuelta.

— No deberías estar con él si no te sientes bien.

— Me siento bien, sino no estaría aquí.

— Arianna... vuelve a casa y nos vamos a comer algo y te relajas.

— Estoy muy relajada, gracias.

— Aidan no es trigo limpio.

— ¿Por qué dices eso?

— Lo sabes tú misma, sino ¿por qué tu propia mente te dice que no te fíes de él?

— ¿Quieres algo más o solo me has llamado para echarme la bronca?

— Me preocupo por ti.

— ¿Estás celoso o qué? Yo puedo irme con quien quiera, cuando me dé la gana.

— A mí no me hables borde, Arianna. ¿Qué te ha dicho Aidan para convencerte tan rápido de que él es el bueno y yo el malo?

— ¿Qué estás diciendo? No me ha dicho nada de ti.

— Tu actitud es muy diferente ahora que antes.

Me empiezo a estresar y me entran ganas de colgarle y dejarle con la palabra en la boca. Miro a Aidan que me observa con el ceño fruncido. Parece que conoce todas mis reacciones y sabe que la conversación no está yendo bien.

Su reacción sí que me toma completamente desprevenida. Me coge el móvil de la mano y se pone a hablar él.

— Deja a Arianna tranquila, si quiere estar conmigo no es tu puñetero problema. Adiós.

Le cuelga y me devuelve el móvil. Le miro con cara de pocos amigos. No he visto la necesidad de que tuviera que hacer eso, soy mayorcita y sé arreglar mis propios problemas.

— No vuelvas a hacer eso.

— ¿El qué? ¿Librarte de un pesado que cree que eres suya?

— Que os quede claro a los dos, no soy ni tuya ni de él.

— Eso ya lo sé.

— Pues parece que no, porque tanto uno como otro siempre se está haciendo el machito como si yo fuera una posesión que conseguir.

— Ari...

— Ni Ari, ni nada. Que no me acuerde de nada no quiere decir que sea tonta, eh. Sigo manteniendo mi carácter, y lo que no me guste te lo pienso decir.

— Me alegra saber que sigues siendo la de antes.

— Sí, y por eso no me da la gana que nadie me dé órdenes. Ni me diga lo

que tengo que hacer, ¿queda claro?

- Ten el carácter que quieras, pero no me hables así.
- No, si encima seré yo la mala.
- Aquí no hay ni malos ni buenos.

Nos desafiamos con la mirada y ninguno de los dos se rebaja a quitarla antes.

- ¿Siempre discutíamos?
- ¿Cuándo?
- Antes, ¿siempre estábamos discutiendo?
- Gran parte del tiempo sí.
- ¿Y por qué seguíamos siendo amigos? Yo no quiero estar con alguien con el que discuto todo el rato.
- Porque nos queríamos demasiado para separarnos.
- ¿Y por qué ese sentimiento ya no está?
- Díselo a tu cabeza.

Me doy la vuelta y empiezo a caminar por la acera. Aidan me sigue de cerca sin decirme nada.

- Quiero estar sola, Aidan.
- No te voy a dejar aquí tirada.
- Sé valerme por mí misma, ¿vale?

Me giro y me vuelvo a encarar a él. Se queda estático en su sitio y no decimos nada durante unos segundos.

— Avísame cuando llegues a casa.

Veo como desaparece dentro de su coche y me quedo con mi soledad en mitad de la calle. Me quedo parada durante unos minutos. Tampoco tengo muy claro hacia dónde me tengo que dirigir.

Camino sin destino. Voy pasando calles y más calles. Me dejo llevar por mi instinto mientras logro reconocer algunas avenidas en las que he pasado con el coche. Me pongo los auriculares para desconectar de todo y no pensar en nada. Es lo que menos necesito ahora mismo.

Camino, camino, camino. Hasta que doy con la calle en la que vivo. No sé cuánto tiempo me ha costado llegar, pero me da igual. Busco las llaves para abrir el portal. Me subo en el ascensor. Segundo piso. Meto las llaves y con un suspiro cierro la puerta cuando entro.

Hogar dulce hogar, aunque mi tranquilidad dura poco porque Dylan está sentado junto a Nathan. Resoplo y me encamino hasta mi cuarto con las más mínimas ganas de entablar conversación con él.

— No me ignores.

Me giro y los ojos marrones de Dylan me observan con el ceño fruncido.

— ¿Qué haces en mi casa?

— Esperarte.

— No quiero hablar contigo, ni con nadie.

— ¿Qué te ha hecho, Aidan? Dime la verdad.

— ¿Por qué piensas todo el rato que me ha hecho algo? No me ha hecho nada, ni siquiera me ha hablado de ti.

— Porque no tiene nada malo que decir de mí. Sabe perfectamente que le gustaría estar en mi puesto.

— ¿Para qué? ¿Para que le eche a patadas? Porque ahora mismo es lo



que tengo ganas de hacer contigo.

— Estás un poco alterada....

— ¡Estoy alterada porque nadie me deja tranquila! ¡Necesito un puto respiro!

— Por eso mismo quería que vinieras conmigo, sabes que yo te tranquilizo.

— Pues ahora mismo me estás poniendo de los nervios.

— Porque estás enfadada, aunque no sé el motivo.

— Sois unos pesados todos. Pensáis que sabéis lo que me viene mejor, pero no.

— No te digo lo que tienes que hacer, solo te digo que no te acerques mucho a Aidan porque no es bueno para ti.

— Aidan no me ha hecho nada.

— Ahora.

— ¿Qué quieres decir con eso?

— Es una persona que te ha hecho mucho daño, Ari... solo intento que no te lo vuelva a hacer...

No sé qué pensar sobre lo que me acaba de decir. Parece sincero y no tengo por qué no creerle. Dylan es un buen amigo mío, no me mentiría con algo sobre eso. ¿Qué va a sacar él si yo me distancio de Aidan? Nada, seguro que lo está haciendo por mí.

— Déjame sola, por favor.

— Vale, nos vemos mañana.

Se acerca a mí y me da un beso en la mejilla. Me siento en mi cama e

intento procesar toda la información. Un leve sonido en la puerta me hace levantar la mirada, Nathan me observa apoyado en la pared.

— ¿Es verdad lo que ha dicho?

— ¿El qué?

— Que Aidan me ha hecho daño.

— Todos nos hacemos daño alguna vez, es imposible hacerlo bien siempre.

— Nathan, por favor.

— Puede que no haya hecho muchas cosas bien, pero...

— No es alguien que me convenga.

— ¡No! O sea, Aidan es bueno... aunque a veces tenga unas reacciones un poco extremistas.

— ¿A quién creo entonces? ¿A Dylan, a ti o a mi instinto?

— Eso solo lo puedes decidir tú, Ari.

— Si Aidan es una piedra con la que he tropezado demasiadas veces, prefiero apartarla ahora que no siento nada por él.

— No creo que sea la mejor decisión, te vas a arrepentir.

— Es lo que siento ahora mismo, Nat.

— Aidan es la persona que más te ha cuidado, que más se ha preocupado cuando te pasó lo del accidente, y el que está más afectado por tu pérdida de memoria.

— Odio esta situación.

— Todos la odiamos, cariño, pero hay que ser fuertes. Volverás a ser tú.

— ¿Y si vuelvo a ser yo cuando haya cometido demasiados errores? ¿Y si aparto de mi vida gente que no debería?

— No apartes a nadie por cosas que te han dicho. Tienes que verlo por ti misma, si Aidan te hace algo que crees que no es adecuado pasa de él, pero no creo que te haya hecho nada por ahora.

Me abrazo a mi hermano sin decir nada más. Él me aprieta y me siento protegida al instante. Estoy perdida, mi vida es un caos igual que mi mente. Y no sé cómo retomar las riendas de mi vida, no sé qué decisiones debo tomar para estar bien y no arrepentirme cuando vuelva a ser la Arianna que era antes. ¿Debo confiar en Aidan o en Dylan?

*Visita sorpresa*

Mi zona de confort ahora se limita a estar en la empresa cuando no quiero saber nada de nadie. Estar centrado en mis papeles me ayuda a no pensar en la mierda de vida que estoy teniendo ahora mismo. No creo que haya sido tan mala persona para que el karma me pague de tal manera.

Como sigo siendo un tonto enamorado, bajo a la segunda planta para hablar con Inés. Necesito saber si está todo perfecto para la vuelta de Arianna al trabajo. No quiero ni el más mínimo problema, aunque ahora mismo creo que el mayor problema es ella misma.

Llamo a la puerta y la abro antes de escuchar ningún adelanto. Me da igual, soy el dueño de la empresa, de algo me tendría que servir. Nadie me va a rechistar mi nula educación de vez en cuando.

— Señor Grant, ¿qué hace por aquí?

— Mañana Arianna va a volver a su puesto de trabajo, quiero saber si está todo en orden.

— Está todo perfecto, Aidan. Dylan en su sitio y Arianna tiene su butaca libre para cuando quiera.

— Gracias por ser tan eficaz.

— Para eso estoy aquí.

Me sonrío. Hoy no tengo ánimos de corresponderle. Me doy la vuelta y me

encamino hacia la salida.

— ¡Ah! Una cosa, señor Grant... antes ha pasado por aquí...

Pero ya es demasiado tarde para sus palabras. Tal como abro la puerta para salir, me encuentro con la melena color carbón y esos ojos azules tan penetrantes.

— Fuera de aquí, ahora mismo.

— ¡Aidan! Parece mentira que lleves tanto tiempo sin verme, cuando venias cada semana al loquero te alegrabas más.

— Déjame tranquilo, Lisa. No estoy de humor.

La esquivo como puedo y camino sin hacerle el menor caso. Escucho como sus tacones resuenan contra el frío suelo.

— ¿Encima que vengo a verte vas a pasar de mí?

— ¿Pero tú cómo te escapas de todos los sitios?

— Suerte y... contactos.

— Vete a la mierda, Lisa. Para mi estás muerta.

— Qué cosas más feas me dices, de verdad.

— Aún te mereces mucho más.

Me subo al ascensor y Lisa lo hace conmigo. Resoplo unas cuantas veces y ella se ríe. Si hoy estaba siendo un día de mierda, ahora aún lo es más. Me bajo en mi planta y camino hacía el despacho. Ella, como no, me persigue.

— ¿Quieres algo o solo vienes a molestarme?

— ¿Cómo está tu novia? Ah no... espera... que no estáis juntos... La droga fue buena ¿eh?

Le atravieso con la mirada y ella sonríe como la mala bruja que es. Disfruta con esta situación. Disfruta viéndome sufrir.

— Eres tan miserable, Lisa. Tu vida es tan asquerosa que tienes que arruin rsela a los demás para sentirte bien contigo misma.

— Ya, ya, bueno... lo que t  digas—Lisa se pasea por mi despacho, como si estuviera en su casa, se sienta en mi butaca y clava sus ojos en mí—.  C mo te sientes al saber que la persona por la que has dado todo no se acuerda ni de tu existencia?

S  que quiere que explote. A Lisa se le da muy bien llevar a las personas hasta el extremo, pero no lo va a conseguir. No voy a entrar nunca más en el juego de esta mujer.

— No pienso hablar contigo de Arianna.

— Pero yo s .  Qu  te parecería que nos hiciéramos amigas? Igual lo he estado haciendo mal todos estos meses, en vez de haber sido su enemiga, tendría que haber sido su amiga, que confiara en mí, así le podría haber jodido más.

— Ni en broma.

—  Ah, no? No se acordar  de todo lo que le he hecho, es buen momento para trabajar una bonita amistad.

Se levanta de mi butaca y camina hacia mí. Pone su mano en mi pecho y yo la aparto de un tirón.

— Deja a Arianna tranquila, o te las verás conmigo.

— Sigues defendi ndola...  Qu  mono!

— No te acerques a ella, punto, no hay nada más que hablar.

— Claro que hay más que hablar. Vengo a proponerte un trato.

— No voy a hacer un pacto con el demonio.

— Yo te prometo que dejo tranquila a Arianna... pero, con una condición.

— Sorpréndeme.

— Retira todas esas quejas tan malas sobre mí, di a las empresas que soy la mejor editora de la ciudad. Consígueme un trabajo y desaparezco de vuestras vidas.

— ¿Tan sencillo?

— Esa parte, sí.

— Aún hay más...

— Por supuesto... y esta tiene que ver con Anna.

— ¿Qué tiene que ver esa en todo esto?

— Me ha demostrado que puedo confiar en ella, así que me ha pedido un favor, y yo se lo voy a conseguir.

— ¿Y qué tipo de favor quiere?

— Quiere a Nathan.

— ¿Qué? Pero si fue todo una tapadera.

— Ya, pero mira, la chica se ha empeñado en que quiere volver a estar con él. Y yo que soy su mejor amiga pues lo voy a conseguir.

— Nathan no hará nada con esa. Drogasteis a su hermana, además es gay y está feliz con su novio.

— Te doy cuarenta y ocho horas si no quieres que Arianna y yo seamos las mejores amigas del planeta.

— Es tan fácil como decirle a Arianna que no se acerque a ti.

— Entonces iremos por el camino de la enemistad, a ver qué otras travesuras con ella se me ocurren...

— No le vas a tocar ni un pelo.

— Vale. Cuarenta y ocho horas.

— Veré que puedo hacer.

— Me gusta hacer tratos contigo, Aidan. Hasta dentro de dos días.

Me dedica una última sonrisa y se va por la puerta moviendo descaradamente el trasero. Me apoyo en la mesa y cierro los ojos. Esto no puede estar pasando. Si ya tenía un mal día, ahora acaba de convertirse en uno peor.

Lo de conseguir que la admitan en una empresa es fácil, pero ni de broma consigo que Nathan vuelva con Anna. Además de que soy incapaz de que haga eso. Él está feliz con Ian, y no es justo que por alguien como Lisa tenga que romperse la relación. Pero por otra parte sé que, si se lo digo a Nathan, hará cualquier cosa por mantener a salvo a su hermana. Tengo que decírselo, es su decisión, no la mía.

Salgo precipitadamente de la empresa y conduzco mi coche hasta llegar a la casa de Arianna. Llamo al telefonillo y me abren sin preguntar quién soy. Subo las escaleras de dos en dos. Arianna me recibe en la puerta con el pijama puesto.

— ¿Quién te ha invitado?

— Nadie, pero es algo importante.

— Aidan, me estás agobiando un poco...

— No vengo a verte a ti, ya me ha quedado claro que pasas de mí cuando ni siquiera te has dignado a mandarme un mensaje como te había dicho.

Arianna agacha la mirada. Lo siento mucho por tratarla así pero no estoy de humor, y mucho menos para aguantar sus tonterías de ahora te quiero cerca



y ahora no quiero ni que estés en la misma ciudad.

Entro sin decirle nada más, Nathan se encuentra sentado en el sofá con el ordenador en el regazo. Me saluda y me invita a sentarme.

— ¿Podemos hablar en privado? Es importante.



## Ni contigo ni sin ti

¿De qué va Aidan viniendo a mi propia casa? Encima pidiendo hablar con mi hermano en privado. Como si yo no pudiera escuchar nada y todo lo que pasa a mí alrededor me lo tienen que ocultar. Estoy cansada de que todos me traten como si tuviera que estar en una burbuja.

- Lo que tengas que decir lo puedes hacer delante de mí.
- Son cosas entre él y yo —los ojazos verdes se clavan en mis ojos, pero no me echo para atrás.
- Entonces no os importará que os escuche.
- Mejor no, hermanita.
- No me podéis estar ocultando todo siempre.

Los dos me miran y se debaten interiormente si dejarme escuchar o no. Estoy muy irascible últimamente y como no me dejen estar con ellos, la lio.

- Vale... quédate...
- ¡Nathan!

Aidan atraviesa con su mirada verde a mi hermano. Yo sonrío y le doy un beso en la mejilla a Nat.

- No me voy a hacer responsable de lo que pueda pasar cuando escuche esto.

- No tengo cinco años, Aidan, puedo escuchar cualquier cosa.
- Lisa ha vuelto y ha venido a verme a la empresa.
- ¿Qué?

Nathan mira incrédulo a Aidan, pero yo no sé ni de quién están hablando, pero por la cara de los dos, no debe ser nadie bueno.

- ¿Y qué quiere ahora?
- Ha venido más o menos en son de paz...
- ¿Se ha disculpado por todo lo que nos ha hecho pasar?
- No, me ha dicho que la recomiende en una empresa y nos dejará tranquilos.
- ¿Tan sencillo?
- Ya sabes que Lisa no hace las cosas sencillas.
- ¿Qué más quiere?
- Que vuelvas con Anna.
- ¡¿QUÉ?! La que se ha drogado ahora es ella, ¿no?

Miro embobada a esos dos chicos que hablan con nerviosismo y parece ser que han olvidado mi presencia. No comprendo absolutamente nada de lo que están diciendo y ahora sí que pienso que igual sobro un poco en esta conversación.

- No, me ha dicho que Anna es una gran amiga... que quiere estar contigo y lo tiene que conseguir o si no...
- No me digas que hay una consecuencia...
- Volverá a por Arianna.

Al escuchar mi nombre me sorprende y vuelvo a estar atenta a lo que dicen, ya que había desconectado un poco.

— ¿Qué? ¿Yo que tengo que ver en esto?

— A ver cómo te lo contamos...—Nathan se revuelve su pelo rubio, se ha puesto nervioso.

— Puedo soportar cualquier cosa, decidme y ya está.

— Se puede decir que Lisa hace meses te hizo daño.

— ¿Daño de qué?

— No está muy bien de la cabeza y no le gustaba que tú y yo nos juntáramos.

— ¿Cómo? ¿Y qué me hizo?

— No hace falta describirlo todo, te hizo daño físico y lo pasamos muy mal todos.

— ¿Y quién es Anna?

— Es una amiga suya que estuvo saliendo conmigo unos días, antes de que me diera cuenta de que era gay—parece ser que mi hermano ha conseguido recuperar la voz.

— Y tampoco es trigo limpio —puntualiza Aidan.

— ¿Y por qué tienes que volver con ella?

— No lo pienso hacer... ¡estoy con Ian! Y está como una puta cabra... tú lo sabes bien, Aidan.

— Lo sé, no he venido para decirte que lo hicieras, pero creo que la decisión tenía que ser tuya, no mía.

— Pero tampoco quiero que le haga nada a Ari...

— Ari no se acercará a ellas, ¿verdad?

— No sé ni quién son...

Aidan se mete la mano en el bolsillo y saca su iPhone, lo desbloquea y me enseña una foto. Una chica muy morena con los ojos azules me observa desde la pantalla. No tiene cara de buena persona. Intento activar mi mente, pero nada, ni un recuerdo de ella.

— Esta chica es Lisa, si la ves no te acerques a ella, no es buena.

— Vale...

Aidan gira el móvil y empieza a rebuscar otra fotografía. Me vuelve a enseñar la pantalla y aparezco yo con una chica rubia, monísima.

— Ella es Anna, erais amigas, pero resultó ser todo un paripé para entrar en nuestro círculo sin levantar sospechas.

— Tampoco me tengo que acercar a ella.

— No, mantenlas lejos. Aun así, nosotros no permitiremos que se te acerquen lo más mínimo.

— ¿Por qué la han tomado conmigo?

— Porque desgraciadamente eres la persona más importante para mí y para Nathan, saben dónde tocar para hacer daño.

Hago como si no hubiera escuchado esa frase. No sé por qué me incomoda la idea de que Aidan me tiene como la persona más importante de su vida y para mí solo es uno más.

— Puf... no sé qué hacer de verdad...

— No puedes aceptarlo, Nathan.

— No quiero que hagan daño a Arianna.

— No lo harán, igual solo ha sido una amenaza, pero no la cumplirán.

— ¿De verdad crees que no lo van a hacer?

Aidan no contesta a mi hermano y a mí me entra miedo de repente. Me siento en el sofá y me quedo mirando el infinito.

— ¿Qué pasa?

Mi hermano se agacha y se coloca a mi altura, me toca la rodilla con su mano y me relajo.

— Igual no tendría que haber escuchado la conversación...

— Ya te había dicho yo que era una conversación privada.

Atravieso a Aidan con la mirada. De verdad qué asco le tengo. Que se dé un puntito en la boca, a él y a sus borderías.

— A mí lo que tú me digas me entra por un oído y me sale por el otro.

— Estás insoportable, de verdad.

— Nadie te dice que me tengas que soportar.

— Pues fijate que, aunque tú pases de mí, yo de ti no. Y me importas y quiero protegerte.

— No necesito tu protección, además que si esas vienen a por mí es por tu culpa, si no tengo relación contigo no vendrán.

— ¿Qué dices, Ari? —mi hermano nos saca de esta discusión y lo miro. No sé por qué defiende tanto a Aidan y nunca está de mi lado.

— Yo lo siento mucho si mi amistad para ti es algo esencial, pero para mí no lo es. Eres uno más, Aidan. No me importa dejar de relacionarme contigo si así ellas no vienen a por mí y dejan tranquilo a Nathan.

Puedo notar como cada una de mis palabras hace daño a Aidan.

Automáticamente me siento mal por él, pero es lo que siento. Para mí no es nadie importante.

— Te vas a arrepentir mucho de esa decisión.

— ¿Por qué?

Me mira, me mira y me mira. Yo le miro, y le miro, y le miro.

— Da igual, si es lo que tienes, lo tendrás.

— Aidan...

— Adiós, Arianna. Adiós, Nathan.

Se despide de nosotros y abandona mi casa. Algo muy pequeño dentro de mí me dice que he obrado mal. Que Aidan debería permanecer en mi vida, pero es que no puedo. Mi cerebro tiene muy claro que él es malo para mí, pero no sé por qué mi corazón lucha a veces contra ese pensamiento.

— ¿He hecho mal?

— No soy nadie para juzgarte, pero tiene razón, te vas a arrepentir.

— Nat... es tan complicado saber de quién te puedes fiar y de quién no.

— Pues creo que te estás yendo por el camino equivocado, pero ya eres mayorcita para recapacitar sola y darte cuenta de lo que estás haciendo.

Se levanta y se aleja de mí. Coge su móvil de encima de la mesa y desaparece igual que lo ha hecho Aidan. Genial... parece que todo lo hago mal.

No tengo la culpa de que confíe en Dylan, de que él me diga que Aidan es malo y yo interiorice que es así. Es a la única persona que recuerdo, si era mi amigo antes es por algo, me puedo fiar de él. Sí, seguro que he tomado la decisión correcta, fiarme de Dylan y no de Aidan.

Me levanto del sofá y me meto en la ducha. ¿Y si he hecho mal? Mi

hermano también debería ser alguien en el cual confiar... Nathan va con Aidan, y Dylan en contra de este. Es difícil saber qué camino es el correcto cuando no sabes quién es persona de confianza de verdad.

Resoplo y me pongo el pijama. Mi cabeza es un hervidero. Igual debería dejarme llevar por los actos que pasen ahora olvidándome del pasado, pero es que no puedo. Mi mente no recuerda nada, pero yo sigo anclada ahí. Me estoy obsesionando mucho con el problema y no puede ser nada bueno.

Una lágrima cae silenciosa por mi mejilla. Odio la sensación de que todo el mundo a mi alrededor sea desconocido. Odio la sensación de pensar que estoy haciendo mal las cosas y voy a acabar arrepintiéndome.

Alcanzo mi teléfono y por una vez hago caso al pequeño centímetro de mi corazón que dice que Aidan es bueno para mí. Los tonos se me hacen eternos, no me coge el teléfono y yo me desespero un poco.

Lo vuelvo a intentar unas mil veces más, pero obtengo la misma respuesta. Nada. Me levanto del sofá y me visto con lo primero que pillo, cojo las llaves del coche y en menos de un minuto ya estoy en marcha.

Menos mal que el GPS tiene guardada la ruta hasta casa de Aidan. En unos veinte minutos llego hasta unas enormes mansiones, aparco justo en frente de la casa que me indica el navegador y me bajo.

Llamo al timbre y en diez segundos la mirada de Aidan me absorbe por completo y me derrito un poco. ¿Por qué tengo que ser tan bipolar con este hombre? ¿Qué me pasa con él?





## Sentimientos encontrados

El amor odio que me tiene Arianna va a acabar conmigo. Que me quiera o que me odie, pero las dos cosas a la vez no. Me está volviendo loco.

Tal como la veo en la puerta de mi casa con la mirada baja sé que se ha arrepentido de sus palabras. Este vaivén de emociones que lleva su mente no nos va a hacer ningún bien a los dos.

— Siento lo de antes.

Sus preciosos ojos color caramelo me miran pidiéndome que le perdone, pero yo me hago un poco el impasable. La realidad es que ya la he perdonado tal y como he visto que ella estaba en la puerta.

— Sé que tengo que controlar mi temperamento, parece que sea más difícil hacerlo ahora.

Me mantengo callado mientras ella sigue hablando. Me debato entre entenderla y ser comprensivo o decirle que ahora está más bien insoportable conmigo.

— Tranquila, no pasa nada.

Opto por ser comprensivo. Es Arianna, no puedo ser de otra manera con ella. Cuando menos me lo espero, ella se abalanza sobre mí y me abraza. Yo me quedo bloqueado y no reacciono. Me dejo abrazar por Arianna sin devolverle el abrazo, pero cuando noto que mi camiseta se moja por sus lágrimas, la abrazo, aprieto fuerte e intento conseguir que se calme.

— No puedo con esto, Aidan...

Levanta la cabeza de mi pecho y nuestras miradas se conectan como hace tres meses. Guardaría este momento para siempre porque sé que será difícil volver a repetirlo. Mis ganas de besarla aumentan, pero no puedo hacerlo. Me contengo y le acaricio la mejilla.

— Vas a poder hacerlo, Ari, eres más fuerte de lo que te piensas.

Se vuelve a abrazar a mí. Adoro cuando recurre a mí cuando está mal, aunque luego me mande a la mierda y me diga que no soy nada para ella.

— ¿Quieres entrar?

Noto como asiente entre mis brazos y se separa un poco de mí. Entramos y cierro la puerta cuando pasa. Me siento muy raro teniéndola aquí sin poder hacer nada, aunque ella a mí no me eche de menos, yo a ella, sí.

— ¿Has cenado?

— No, no tengo mucha hambre.

— Vas a comer igualmente, has perdido mucho peso.

Observo como Arianna se mira como si recordara cómo estaba antes. Sus perfectas curvas han desaparecido y ahora está demasiado delgada para mi gusto.

— Vale, ¿qué me vas a hacer de cena?

— No me caracterizo por ser buen cocinero.

— Vaya... pues entre los dos igual conseguimos hacer algo.

Arianna se acerca a la nevera y empieza a hurgar en ella. Abro uno de los armarios y saco unos cuantos elementos para cocinar.

— ¿Hacemos pizza?

Se le ensanchan los ojos y sé que he acertado. Sigue siendo una fan de la comida basura aún.

— ¿Sabes hacer la masa?

— Alguna idea tengo, que salga bien es otra cosa.

Arianna sonrío ante mi respuesta. Ojalá que se quedara así para siempre. Empezamos con la harina, intentando conseguir una masa más o menos aceptable. Se nota que ella mantiene sus dotes culinarias, aunque no se acuerde.

La dejo terminando la masa mientras voy a por los demás ingredientes a la nevera. Cojo unos cuantos y cierro la puerta. Cuando lo hago una pequeña mano impacta en mi cara y me lleno de harina. Arianna se ríe como una niña pequeña y empieza a correr.

Agarro el paquete de harina y voy tras ella. La persigo mientras va hacia el piso de arriba, la puedo alcanzar enseguida, pero le dejo un margen ya que no quiero que este momento termine nunca.

Corre, corre y corre. Atraviesa todas las habitaciones y llega a la mía. A la que fue nuestra hace tres meses. La alcanzo y le lanzo todo el contenido de la harina en el pelo, ella grita y me pega puñetazos en el pecho.

— ¡Aidan! ¡Para!

Le hago caso y la miro. Me mira muy seria y yo le sonrío. Me sonrío y me quita de un plumazo el paquete de harina que acaba echándome encima. Le miro sorprendido por su rapidez y sus reflejos.

— Vale, vale, me rindo. Eres más buena que yo en este juego.

Los dos nos reímos. Arianna se aparta de mí y empieza a curiosear toda la habitación. Se acerca a la mesita y coge algo de encima de ella. Se gira y me doy cuenta de que igual no debería haber visto eso.

— Estábamos muy unidos, ¿no?

Me señala la foto en la que aparecemos juntos. Abrazados, sonriendo a la cámara en plena torre Eiffel.

— Fuimos por tu cumpleaños a París. Nathan, Ian, tú y yo.

— Me gustaría acordarme de todo eso.

Deja la foto en su sitio y se acerca a mí. Me mira y se sienta en la cama con la mirada gacha. Me siento a su lado y le cojo una mano. Ella me mira y me sonrío mínimamente.

— Te vas a acordar de todo. Tarde o temprano lo harás.

— ¿Y si cometo demasiados errores hasta que eso llegue?

— ¿A qué te refieres?

— A ti.

— ¿Por qué siempre me dices que no te importo?

— Es la sensación que tengo con todos... menos con Dylan...

— ¿De verdad confías más en él que en mí?

— Sí, o sea... mi mente solo le recuerda a él, me manda señales para que confíe solo en Dylan y en los demás no.

— ¿Y por qué te cebas conmigo?

— Porque contigo tengo sentimientos encontrados. Si hago caso a mi razón, me avisa de que me mantenga lejos de ti, pero si hago caso a mi corazón... no sé por qué me dice que esté contigo.

Escuchar eso de su boca me destroza. No me siento preparado para contarle por qué siente todo eso, por qué su corazón me sigue queriendo. Conociendo el carácter de Arianna sé perfectamente por qué se siente así. Es como si nunca hubiera olvidado nada interiormente. Si nunca hubiese pasado el accidente ahora Arianna se estaría debatiendo también entre su corazón y su

razón.

Lo peor de todo es que sigue siendo la misma, pero sin recordar nada. Su cuerpo se está debatiendo sobre algo que ella no se acuerda. Intento comprenderla y sé lo difícil y lo mal que lo debe estar pasando sin entender nada nunca.

— Guíate por lo que sientes en cada momento, Ari...

— No te quiero hacer daño, ni a ti ni a nadie.

— Sabemos cómo te sientes.

— Nathan también se ha enfadado conmigo y se ha ido de casa, solo me ha dicho que me arrepentiría de mi decisión... y por eso he venido.

— ¿Has venido por qué te lo ha dicho Nathan y no por qué lo sientes de verdad?

— No, cuando te he dicho que te fueras de mi vida estaba haciendo caso a mi razón... pero cuando Nathan me ha dicho eso, mi cuerpo ha dado paso al corazón. Es un lío, de verdad, Aidan.

— Tranquila, siempre estaré aquí para ti.

Arianna se acerca y me vuelve a abrazar. Ojalá se dejara llevar por el corazón más a menudo, pero parece que por ahora gana más la razón.

— ¿Qué te parece si te das una ducha mientras yo termino de hacer la pizza?

— Vale.

Le señalo la puerta de la izquierda y se escabulle enseguida. Respiro e intento procesar toda la información. Mientras tanto termino la cena, la meto en el horno y me voy yo también a dar una ducha.

El chorro de agua caliente me tranquiliza y me relaja. Tengo claro que quiero a Arianna en mi vida por muy tonta que se ponga a veces. Lo que no

tengo tan claro es que aguante siempre sus salidas de tono sin rechistarle. Debo conseguir que su corazón se anteponga a su razón y vuelva a confiar en mí.

Salgo de la ducha y me pongo cómodo con unos pantalones de chándal y una camiseta. Ando descalzo por el salón y voy preparando la mesa, mientras la pizza se termina de hacer.

Escucho unos pasitos y me giro. Arianna aparece descalza, con una camiseta mía que le llega por encima de las rodillas y una coleta alta y desarreglada. Es tan natural esta estampa entre nosotros que añoro cuando lo hacíamos meses atrás. Antes la hubiese cogido, besado y llegado más allá encima de la encimera. Ahora me limito a sonreírle.

— Espero que no te importe que te haya cogido prestada esta camiseta, mi ropa estaba hecha un desastre.

— Para nada, puedes coger lo que quieras.

Se acerca hasta mí y me da un beso en la mejilla. Se va hacia el horno y se agacha sin mucho cuidado, dejando entrever parte de su trasero. Me giro e intento relajarme. Mi entrepierna empieza a hervir y cambio de pensamiento.

— ¡Qué buena pinta tiene!

Arianna aplaude mientras se acerca con la pizza hasta la mesa. La verdad que nos ha quedado bastante bien para ser la primera vez que la hacemos. Cenamos mientras hablamos de cosas intrascendentes. Los dos estamos disfrutando de este momento a solas que nadie intuía que iba a pasar. Recogemos todo y nos sentamos en el sofá para ver una película ñoña que ha elegido Arianna. Se acurruca a mi lado, le paso un brazo por encima de los hombros y ella coloca una de sus piernas encima de mí. Su mero roce hace que me vuelva a hervir la sangre otra vez.

— Me gusta estar así, como si nada importase.

— Sí, de vez en cuando está bien.

De repente levanta la cabeza de mi pecho y me mira.

— Propongo que lo hagamos por lo menos una vez al mes.

— ¿Esto?

— Sí, desconectar de todo, solos tú y yo.

Vuelve a apoyar la cabeza en mi pecho y le acaricio un brazo. Sentirla así es tan maravilloso...

— Con estas cosas empiezo a comprender por qué mi corazón te quiere tanto.



*Decisiones irrevocables*

Una ligera brisa me azota la cara. Me muevo un poco y entreabro los ojos. Primero no reconozco dónde estoy. Me incorporo en la cama y siento el suave tacto de las sábanas en mis piernas desnudas.

Observo la habitación y enseguida me acuerdo de que estoy en casa de Aidan, más concretamente en su habitación, aunque él no está por ninguna parte. Miro el reloj y me doy cuenta de que son las tres de la mañana.

Salgo de la cama y camino por el pasillo en busca del dueño. No tengo muy claro cómo he llegado hasta la habitación, ni por qué me ha dejado a mí su cama y él se ha ido a otra.

Veó una puerta medio abierta y me adentro en ella. Aidan está dormido de lado, con la boca ligeramente abierta. Su respiración es calmada y tranquila. Me acerco a él casi sin darme cuenta. Le acaricio un poco el pelo y él se remueve. Me aparto para que no se despierte del todo y me encamino hacia la puerta.

— ¿Ari?

Me giro ante aquella voz ronca, está medio sentado en la cama con los ojos aun prácticamente cerrados.

— Lo siento... no te quería despertar... es solo que... me he desvelado.

— Tranquila.



Nos quedamos los dos callados. En un silencio tan cómodo que me sorprende.

— ¿Puedo dormir contigo?

La pregunta pilla por sorpresa a Aidan, que me mira un poco dudoso antes de contestar.

— Claro, como tú quieras.

— Pero en tu cama, no sé por qué te has dormido aquí.

— La mía es más cómoda por eso te la he dejado.

— Pues vamos allí.

Aidan tarda un poco en reaccionar. Yo creo que piensa que está en un sueño o algo. Le espero apoyada en la repisa de la puerta mientras se despreza. Lo consigue y se acerca a mí, los dos caminamos por el pasillo hasta llegar al cuarto en el que yo estaba dormida.

No voy a mentir, la situación me parece bastante extraña, pero no sé por qué necesitaba dormir con Aidan. Estar acompañada de alguien, de él más concretamente. Aidan se tumba en la cama y me hace un gesto para que le acompañe, me acerco y me acuesto yo también.

— ¿Por qué te has desvelado?

— No lo sé, me he despertado sin más. Me he sentido un poco desorientada, no sabía cómo había llegado hasta aquí.

— Te quedaste dormida viendo la película y te traje aquí. Espero que no te importe.

— Para nada.

Nuestros cuerpos se mantienen anclados en el sitio. Sé perfectamente que Aidan no va a rozarme siquiera, que se va a mantener perfectamente en su sitio sin pasarse ni un milímetro de ahí.

Lo malo es que yo ansío su roce. Que mi cuerpo me pide a gritos que toque su cuerpo y yo no entiendo por qué, pero como un imán que me atrae hacia él, me acerco.

Nuestras manos se rozan bajo de las sábanas. Me giro para quedar de frente y empiezo un sendero de caricias desde sus dedos hasta el hombro. Aidan se mantiene impassable, no responde a absolutamente nada de lo que yo le hago.

— Aidan...

Me acerco a él y pego mi cuerpo contra el suyo. Se da la vuelta y su boca queda frente a la mía. No sé de dónde salen las ganas irremediables de darle un beso. Acercó aún más mi boca a la suya, dejándola a unos milímetros de distancia. No se vea absolutamente nada, solo se escucha el ruido de nuestras respiraciones, que empiezan a ser aceleradas.

Quiero juntar nuestras bocas, quiero saborearlo, pero a menos de un segundo de conseguirlo, Aidan se aparta y se levanta de la cama. Enciende la luz y yo me quedo un poco traspuesta por tanta luz repentina.

— Será mejor que me vaya a la otra habitación.

Me levanto de la cama como si tuviera un resorte y me acerco a él.

— Lo siento si te he incomodado... pero... no sé qué me pasa, tengo unas ganas irremediables de tocarte... de besarte...

— Esto es una locura, Arianna.

— ¿Por qué?

— Hace menos de doce horas querías que desapareciera de tu vida, y ahora quieres... ¿besarme?

— Yo tampoco me entiendo a mí misma.

— No sé qué te pasa, pero mejor paramos antes de que sea demasiado tarde.

- ¿No querías que escuchara a mi corazón? Es lo que estoy haciendo.
- He dicho que hicieras lo que sintieras en cada momento.
- Y eso estoy haciendo.
- ¿Y cuando tu corazón deje de hablar y vuelva a dar paso a la razón? ¿Qué? ¿Me volverás a mandar a la mierda?
- ¿Por qué quiero besarte? ¿Por qué quiero tocarte? Debe haber alguna explicación para eso.
- Cuando la encuentres me avisas.

Con una última mirada, coge y me deja sola en la habitación. Me siento en la cama y empiezo a arrepentirme de lo que acabo de hacer. Mi corazón ha vuelto a dejar paso a la razón. No puedo hacer nada con Aidan, luego me hubiese arrepentido seguro. Podemos ser amigos, pero nada más, no es bueno para mí.

Me levanto de la cama, me quito la camiseta que había cogido prestada de Aidan y la coloco en su sitio. Me pongo mi ropa llena de harina y sin hacer mucho ruido bajo. Cojo todas mis cosas y salgo disimuladamente hacia mi coche.

Conduzco por la carretera sin prestar mucha atención a nada. Mis pensamientos gritan desde mi cerebro y me empieza a doler la cabeza. Tengo que mantenerme alejada de ese chico, es como un imán. Mi cuerpo tira hacia él, pero yo tengo que ser más fuerte. Por mí, por todo lo que me ha hecho, aunque no lo recuerde. En el fondo de mi cerebro sé que Aidan ha debido hacerme algo malo para que yo reaccione de estas maneras.

Mi primer pensamiento es dirigirme a mi casa, pero sinceramente no tengo ganas de estar con Nathan. Seguro que me come la cabeza con que Aidan es el bueno y lo que necesito ahora es que me digan lo contrario. Que mi corazón deje de enviar esas señales a mi cerebro, que los dos lleguen a la conclusión de que Aidan no me conviene.

Instintivamente cojo el móvil y llamo a Dylan. Son las tres y media de la mañana. Le daré un susto de muerte, pero necesito estar con él. Sé que me va a comprender, que me apoyará en mi decisión de mantener alejado a Aidan hasta que todo mi cuerpo se tranquilice y se asiente. Hasta que sepa de verdad en quién confiar y en quién no.

— ¿Si...?

— Dylan, lo siento, soy Arianna.

— ¿Qué pasa? Es muy tarde, ¿estás bien?

— Sí, pero necesito verte.

— Dime dónde estás y voy.

— No hace falta, estoy en el coche. Dime tu dirección.

En menos de un minuto introduzco la dirección de su casa, me despido de él y acelero para llegar cuanto antes. Aparco a duras penas en esa ciudad a rebosar de coches. Llego hasta el portal, llamo y una voz perezosa me abre. Subo en el ascensor hasta el cuarto piso y Dylan me recibe con la cara medio dormida y solo con unos pantalones de pijama.

— ¿Qué te pasa? ¿Seguro que estás bien?

— Acabo de volver de casa de Aidan.

— ¿Qué?

— Por favor, ayúdame a mantenerme alejado de él.

— ¿Qué te ha hecho?

— Nada, de verdad, él nada... pero cuando estoy con él... no sé qué le pasa a mi cuerpo... tengo la sensación de que le quiero, pero luego lo pienso y digo que no puede ser, que es malo para mí.

Dylan me mira con sus ojos marrón clarito. Si estaba dormido ya lo he

despertado de golpe.

— Tienes que hacerle caso a tu cerebro, Aidan no es bueno, te lo he dicho mil veces. Te va a utilizar para conseguir lo que él quiera. Va a tratarte como una princesa con tal de que caigas rendida a sus pies.

— Yo... yo no quiero eso.

— Confía en mí, yo te mantendré alejada de él, pero tienes que poner de tu parte.

— Confío en ti. Única y exclusivamente en ti.

Sonríe ante mi afirmación y yo también le sonrío. Ojalá todo fuera tan sencillo como con él. Puedo confiar en él al ciento por ciento, y sé que me va a ayudar en lo que me haga falta.

— Dylan.

— Dime.

— ¿En quién más puedo confiar? Dime la verdad, por favor.

— No confíes en nadie, Ari. Aidan es tan engatusador que ha convencido a todos de que él es el bueno y yo soy el malo, pero no es así, Ari... ya es hora de darle una lección a ese chico.

— ¿Tampoco puedo confiar en Nathan? ¿Ni en Ian?

— No, están de parte de Aidan... todo lo que te digan es mentira.

— ¿Cómo me va a mentir mi propio hermano?

— La gente no es buena, Ari... la gente es capaz de cualquier cosa por sus intereses.

— Sí... tienes razón.

— Claro. Vamos a la cama, mañana empiezas de nuevo en el trabajo y

necesitas estar descansada.

Asiento y le sigo por el pasillo. Llegamos a una habitación, con una única cama grande en el centro. Dylan me ofrece una de sus camisetas y yo acepto enseguida. Se mete en la cama y yo lo hago a continuación.

Su calidez es diferente a la que he sentido con Aidan, su roce no hace vibrar a mi cuerpo, no me pide que llegue a nada más. Me estrecho entre sus brazos y nos disponemos a dormir.

Yo solo tengo un pensamiento que me repito como un mantra: *Dylan es bueno, Aidan es malo. Acércate a Dylan, aléjate de Aidan.* Lo repito como quien cuenta ovejas para dormir, y debe ser efectivo porque no sé en qué momento me quedo plácidamente dormida.



*Ciertas decisiones tienen grandes repercusiones*

El sonido de la alarma me despierta de mi pequeño sueño. Doy vueltas en la cama intentando quitarme la pereza, pero no lo consigo. He dormido realmente mal después de que Arianna intentara hacer algo conmigo.

No soy de piedra y hacía mucho tiempo que mi piel no rozaba la de ella. No voy a mentir, me ha despertado todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo, pero por mucho que quisiera, no podía aceptarlo.

Sé perfectamente que se hubiera arrepentido después, y no quiero eso. Si tiene que volver a pasar algo entre nosotros tiene que estar segura de sus sentimientos y no por un arrebatado que le da de vez en cuando.

Me desnudo y me meto en el cuarto de baño que hay en frente de la habitación en la que he dormido. Me intento relajar un poco y olvidarme de la noche que he pasado. Termina de ducharme rápidamente y voy al vestidor a cogerme uno de mis trajes.

En menos de veinte minutos estoy completamente listo para irme a trabajar. Paso por mi habitación, en la que ahora duerme Arianna y entro poco a poco para ver si se ha despertado.

Hoy es su primer día en la empresa después del accidente. Espero que siga haciendo el trabajo igual de bien como lo hacía antes, aunque en un primer momento seguro que le cueste adaptarse otra vez a tal ritmo de trabajo.

Mis ojos se acostumbran a la oscuridad de la habitación y me doy cuenta de que no hay nadie en la cama. Salgo y bajo las escaleras para buscarla por

el comedor, pero no hay nadie. Ni allí, ni en la cocina.

— ¿Arianna?

Sigo mirando por toda la casa, pero ni rastro de ella. Me empiezo a mosquear, cojo mi teléfono móvil y marco rápidamente el número de Arianna. Da tono, pero nadie contesta al otro lado de la línea. Obtengo la misma respuesta las otras cinco veces que la llamo.

No ha podido irse de casa. No ha podido irse sin decirme nada. No puede ser que se le hayan cruzado los cables de tal manera. Cojo todo lo necesario para ir al trabajo y vuelo hasta el coche. Lanzo todas las cosas en el asiento del copiloto y en menos de dos segundos ya estoy metido dentro del tráfico.

Conduzco a toda velocidad hasta llegar al edificio en el que vive Arianna. Debe estar ahí, y si está me va a escuchar, pero bien. Ya me he cansado de tener que ser el bueno. Ella sabe perfectamente lo que se hace en todo momento, e irse de una casa sin avisar no está bien.

Aparco en una zona que no se puede, pero me da igual, por pagar una multa no me voy a morir. Llamo al telefonillo y la voz de Nathan medio dormida me abre la puerta. Corro todo el tramo de escaleras y me encuentro con mi excuñado.

— ¿Está Arianna?

— Que va, por aquí no ha aparecido en toda la noche.

— ¿Qué?

— ¿Qué pasa? Pensaba que estaba contigo.

— Y lo estaba, pero se ha ido de mi casa, no sé cuándo y no me ha dicho nada.

— ¿Cómo? A ver... vayamos por partes.

Entro en el comedor de la casa y me llevo la mano a la cabeza. Estoy nervioso y no sé dónde diantres encontrar a esa chica que me va a hacer la



vida imposible.

— Estuvimos juntos ayer, cenamos y todo bien. Luego se quedó dormida en el sofá y la llevé a mi cama a dormir, pero yo me fui a otra habitación. En mitad de la noche, apareció en mi habitación porque no quería dormir sola. Nos fuimos los dos a la habitación donde estaba ella e intento algo conmigo.

— Espera... no me lo estoy creyendo...

— Yo tampoco me lo creía, me aparté. No sé qué le pasa a esa cabeza que a veces la vuelve loca, pero se iba a arrepentir si lo hacía. Así que cogí y me volví a mi habitación.

— Y ya no la has vuelto a ver.

— No, me he despertado hace media hora y ya no estaba. No sé si se ha ido antes de que yo me levantara, si se fue en mitad de la noche... nada.

— No reconozco a Arianna últimamente.

— Yo tampoco.

Nos sentamos los dos en el sofá. Nos quedamos callados, y en ese momento escuchamos como intentan abrir la puerta con unas llaves. Nos giramos los dos a la vez y nos encontramos a Arianna riéndose junto a Dylan.

No sé en qué momento mi puño se ha cerrado y tienen muchas ganas de golpear a ese chico. Arianna se da cuenta de mi presencia y su risa se acaba, dejando paso a una mirada que mataría si fuera posible. Me encaro a ella con cara de pocos amigos y ella me desafía con la mirada.

— ¿SE PUEDE SABER POR QUÉ TE HAS IDO DE MI CASA SIN AVISAR?!

— No tengo que darte explicaciones de nada, y no me grites.

— ¿Te parece normal desaparecer así? ¿Y luego no hacer caso del móvil? ¿Para qué lo tienes?

— Me he dado cuenta de las llamadas, no las he cogido porque no he querido.

— Pero... ¿Cómo puedes ser tan cruel?

— Mira, Aidan, no tengo ganas de hablar contigo la verdad. Estoy aquí, ya sabes que estoy bien, así que ahora adiós.

— No, ahora me vas a explicar por qué te has ido de mi casa sin avisar.

— Creo que soy lo suficientemente mayorcita para hacer lo que quiera sin pedir permiso a nadie.

— ¿No puedes pensar que me ibas a preocupar?

— Es que lo que tú pienses me da igual.

— ¿Ya te ha comido la cabeza otra vez Dylan?

— Solo me ha dicho realidades.

— ¿Qué realidades?

— Que solo quieres conseguir que caiga rendida a tus pies.

— ¿Qué? No me cuentes gilipolleces.

— A mí nadie me utiliza.

— Si, te está utilizando él. Está poniéndote en contra de todos para que solo te fies de él.

— ¿Qué vas a decir tú? Claro estaba que ibas a decirme todo lo contrario a lo que Dylan me dijera.

— Yo estoy flipando de verdad...

— Pues deja de flipar. Ahora sí que no quiero saber nada de ti. Olvídame. Para ti no existo.

— ¿Eso es lo que quieres?

— Sí.

Mi rabia va subiendo conforme las palabras de Arianna se van haciendo más y más duras. Tengo un límite y con esto está claro que lo ha superado. Ya está bien de ser el bueno de Aidan.

— Pues muy bien, lo vas a tener. Y cuando te des cuenta de que el que miente es él y no yo, no vengas arrepentida. No sé dónde está la Arianna que eras antes, pero ahora no tienes absolutamente nada que ver con lo que eras. Y cuando vuelvas a ser esa, yo ya no estaré para ti.

Y quedándome más a gusto que nunca, le dirijo una última mirada y me voy. Cierro la puerta de tal forma que no sé cómo no la he hecho giratoria. Voy hasta mi coche y veo una puta multa en el limpiaparabrisas. La cojo, la arrugo y la lanzo al suelo. Entro en mi coche y cierro también de un portazo.

Intento relajarme un poco para conseguir conducir sin llevarme a nadie por delante. Al cabo de quince minutos, aparco y mi rabia ha vuelto a florecer. Camino casi corriendo hasta llegar a mi despacho. Ignoro a todo aquel que me saluda y me encierro en mi soledad.

Necesito descargar mi furia contra algo y empiezo a romper todo lo que pillo por delante. Todo a mí alrededor se derrumba ante mi paso, e interiormente me siento igual. Es como si una enorme avalancha hubiera detonado todo mi ser.

Agarro un jarrón para estamparlo contra la puerta. En ese mismo instante se abre y aparece Nathan. El jarrón pasa rozándole la cara y se rompe en mil pedazos contra la pared. Me mira y se acerca cuidadosamente hasta mí.

— Eh... tranquilízate.

Me pone las manos en los hombros y le miro. Ahora mismo Arianna no se merece el hermano que tiene, pero me siento orgulloso de que Nathan haya venido conmigo y no se haya quedado con su hermana. En poco tiempo se ha convertido en un hermano para mí, y valoro el gesto que acaba de tener

conmigo.

— Tienes todo mi apoyo, Aidan... yo... no sé qué está pasando.

— Que soy un gilipollas, eso pasa. Cuando Arianna no me reconoció tendría que haberme dado por vencido y seguir mi vida, no quedarme estancado en ella.

— Estás enamorado de ella...

— Pero no puedo aguantar que me trate así, Nathan, no puedo.

— Yo tampoco lo consentiría, llega un momento en el que se ha pasado.

— He intentado tener paciencia... pero... no creo que hoy se la haya merecido.

— Está claro que no.

Observo todo mi alrededor y miro el caos que he creado. Exactamente el mismo que ha creado Arianna en mi interior. Rodeo la mesa y me siento en la butaca. Nathan se sienta en una de las sillas que tengo en frente.

— ¿Cómo puede pensar que la estoy utilizando? Si es lo último que quiero.

— Dylan ha conseguido lo que quería. Ponerte en contra a Arianna.

— ¿Y ahora qué hago?

— Déjala sola. ¿No era lo que quería? Pues lo tendrá.

— ¿Y si no se arrepiente?

— Tarde o temprano recuperará la memoria y se arrepentirá de todo lo que ha hecho. De confiar en Dylan y no en ti.

— Igual cuando eso pase, ya es demasiado tarde.

- ¿Por?
- ¿Tengo que estar aferrado a esa esperanza? ¿Esperar a que el cerebro de Arianna se decida a recordar?
- ¿Qué quieres decir con eso?
- Que llevo más de tres meses guardándole luto, para que luego pase esto. Creo que yo también tengo derecho a rehacer mi vida.
- No creo que sea tan fácil olvidarse de ella.
- Pero si no lo intento nunca lo sabré.
- ¿Y qué pretendes hacer?
- Olvidarme de todo siendo el que era antes.
- ¿Vas a volverte a poner la coraza de chico malo y estúpido?
- Creo que es la mejor opción de todas.
- No te arrepientas después de tus decisiones.
- Necesito olvidarme de todo, necesito olvidarme de Arianna.
- Acostarte con otras no hará que la olvides.
- Pero es un buen refugio para pasar el rato.

Nathan se calla. Sé que no está conforme con mi decisión, pero es la mejor de todas. La más rápida y probablemente la más eficaz. Debo volver a ser el Aidan que era antes. Sin sentimientos y frío como el hielo.



*Creando mi nueva vida*

Aidan es un cabrón. De eso no tengo la menor duda. Ya veo cuanto me quería, si a la mínima ya me ha mandado a la mierda sin luchar ni un poco por mí. Mi sangre hierve dentro de las venas y siento que voy a explotar contra alguien. Intento relajarme sin mucho éxito.

— ¿Estás bien?

La dulce voz de Dylan me despierta de mi estado de ira. Menos mal que lo tengo a él.

— Odio a Aidan. Menos mal que por fin me he dado cuenta de que no tengo que acercarme a él.

— Has hecho bien, es la mejor decisión que podías haber tomado.

— ¿Y mi hermano? ¿No debería haberse quedado conmigo?

— Ya te he dicho que solo puedes confiar en mí. Aidan es un manipulador nato, se los ha llevado a todos a su terreno.

— Menudo gilipollas, de verdad, no sé cómo he podido dudar ni un segundo en que era buena persona.

— Te has dado cuenta, que es lo importante.

Siento como la ira poco a poco va desapareciendo de mi cuerpo. Dylan tiene ese poder sobre mí. Puede calmarme en cuestión de segundos. Confío

tanto en él que cualquier palabra que me diga me la imprimo en la mente como un mantra.

— Estamos juntos en esto, Ari. Yo nunca te voy a dejar sola.

Me aparta un pelo rebelde de mi cara y me lo esconde detrás de la oreja. La ira de mi cuerpo comienza a evolucionar hacia otra clase de sentimiento. Los ojos marrones de Dylan me embaucan y me acaricia la mejilla derecha. Una chispa atraviesa el ambiente cuando él se acerca a mí buscándome la boca. Me quedo parada ante el roce de sus labios contra los míos, pero una milésima de segundo más tarde, reacciono haciendo más intenso ese beso.

El cuerpo de Dylan me aprisiona contra la pared, pone sus brazos a ambos lados de mi cabeza y su lengua empieza a adentrarse en mi boca. Empezando un juego que va a ser muy difícil parar.

— Vamos a llegar tarde al trabajo.

— ¿Y qué? Ya tengo al jefe enfadado, por un poco más no nos va a pasar nada.

Vuelvo a atrapar la boca de Dylan y me cuelgo como un mono en su cuello. Él me atrapa enseguida y me lleva a la habitación, lanzándome en la cama con cuidado. Nuestras rápidas manos comienzan a hacer desaparecer todas las prendas de ropa que encontramos por el camino, haciéndolas volar por el cuarto.

Las manos de Dylan me hacen recordar mil y una sensaciones. Me toca como si fuera su bien más preciado y eso me gusta. Le hago dar la vuelta para terminar encima de él, y me sonrío como muestra de que le gusta que tome yo el control.

Recorro su cuerpo a base de besos y de caricias, hasta llegar a su punto más álgido. Necesito sentirle dentro de mí y es lo que hago. Le pongo un preservativo y con un pequeño empujón se introduce dentro de mí y los dos suspiramos. La electricidad va recorriendo nuestro cuerpo, pero en ningún momento siento una conexión brutal con él.

Dylan me ayuda para marcar el ritmo que le gusta. Me clava las uñas en el culo y yo grito. Él me tapa la boca con un beso, y hace que los movimientos sean más persistentes, más rápidos y frenéticos. Hasta que los dos llegamos a un punto de no retorno.

Caemos los dos exhaustos en la cama, intentando recuperar el ritmo de nuestras respiraciones. Me giro hacia él y le beso. Tiene tan suaves los labios que me entran ganas de besarlos hasta desgastárselos.

- Deberíamos empezar a movernos.
- ¿No crees que estamos muy bien así?
- Sí, Ari, pero tenemos responsabilidades que hay que cumplir.
- Vaaaale.

Dylan se aparta de mi lado y coge la ropa que va encontrando por el suelo. Le observo como se pasea desnudo. No es un chico que quita el hipo ni nada cuando lo ves, pero tiene algo que le hace atractivo.

- Vamos, mueve ese precioso culo de la cama.
- Ven otra vez aquí...

Le extiendo la mano y él me la coge enseguida, se acerca a mí y me besa, pero sin sentarse en la cama. Yo refunfuño cuando se aparta.

- Cuando salgamos de trabajar si quieres estamos toda la tarde así.
- Ese plan me gusta más.
- Pues cámbiate y vámonos.

Me levanto a duras penas de la cama. Me acerco al armario y encuentro un precioso vestido verde. Lo cojo y me lo pongo después de volverme a colocar la ropa interior. Dylan me mira con cara de perverso desde un lado de la habitación. Yo sigo a lo mío y busco unos zapatos de tacón. Cuando los tengo, me los calzo y me hago un poco el pelo. Lo tengo liso así que no tengo ganas



de hacerme nada más.

— ¿Así voy bien?

— Vas perfecta.

— Genial.

Me da un cachete en el culo y nos vamos a la calle. Subimos en mi coche, ya que es con el que hemos venido desde su casa. La música nos acompaña durante el trayecto hasta la empresa, aparco y ambos nos bajamos para llegar hasta el ascensor.

— Bienvenida otra vez a tu puesto de trabajo.

— Espero acordarme.

— Seguro que sí, sino siempre estoy yo para ayudarte.

Me da un beso en la boca y sonreímos. Dylan es un amor. Salimos del ascensor en la quinta planta y me conduce hasta llegar al final del pasillo. Todo el mundo me mira al pasar, pero no me dice nada. Cosa que agradezco, no quiero agobiarme ahora con gente que me conoce, pero yo a ellas no.

— Tenemos que ir a por los informes para hoy. Voy yo en un momento.

— No, quiero ir yo, para ir recordando todo.

— Genial, tienes que ir a secretaría, justo delante del ascensor.

— Perfecto. Enseguida vuelvo.

Salgo cerrando la puerta tras de mí. Varias personas me sonríen desde la lejanía y yo les devuelvo el gesto. No sé quiénes son, pero tampoco quiero parecer una borde. Poco a poco iré recordando todo, estoy segura de ello.

Llego hasta el lugar que me ha dicho Dylan, una chica morena y bastante joven me sonrío.

— Hola, debes ser Arianna.

— Sí, mucho gusto...

— Érica...

— Lo siento, no me acuerdo de nadie...

— ¡Oh! Tranquila, de mi difícil que te acuerdes, llegué después de que te pasara... bueno, lo del accidente...

— ¡Ah, vale! Pues encantada de conocerte, Érica.

— El placer es mío.

— Me ha dicho Dylan que tengo que recoger aquí unos informes.

— Sí, un segundo y se los doy.

Érica se gira y abre un cajón del que saca una pila de informes. Los pone encima de la mesa y me los da alegremente.

— Espero que tu vuelta al trabajo no sea muy dura.

— Gracias, yo también lo espero.

Las dos nos reímos mientras cojo el montón de hojas que me ha dejado ahí encima. Me giro y choco enseguida contra un cuerpo que se ha acercado demasiado al mío. Levanto la vista y los ojos verdes me incendian con la mirada.

— Que usted sea la jefa de redacción no significa que pueda llegar a las horas que quiera, señorita Guillot.

— He pensado que como usted ya estaba enfadado conmigo, no pasaría nada si me retrasaba un poco en mi horario, señor Grant.

— Pues sí que pasa. En mi empresa quiero gente responsable y puntual, y si usted no cumple con ello tendré que pensar detenidamente qué hacer.

- No se preocupe que a partir de mañana llegaré puntualísima.
- Así me gusta, puede volver a su puesto de trabajo.
- Por mucho jefe que usted sea, yo vuelvo a mi puesto cuando me plazca, no cuando usted me mande.

Aidan me atraviesa con la mirada y yo me mantengo firme. Ha puesto una coraza que nunca había visto en él, antes siempre veía una pequeña parte en la que podía entrar, pero ahora parece completamente cerrado.

— Como bien has dicho, señorita Guillot, soy el jefe, y puedo prescindir de sus servicios cuando a mí me venga en gana.

— Ahora igual está un poco picado por lo de antes en mi casa, pero se le acabará pasando.

— No se va a acabar pasando nada, Arianna, lo nuestro ha terminado de la peor manera posible.

— “Lo nuestro” no ha existido nunca así que, tampoco es tan traumático. Tú haz tu vida, yo la mía y ya está. Los dos contentos.

— Sí, esa es la mejor opción de todas.

Nos quedamos mirándonos, desafiándonos tanto con la mirada como con las palabras. Noto como alguien se acerca a mí y me coge de la cintura.

— ¿Qué pasa, Ari? Estabas tardando mucho.

— Nada, Dylan, que al final el jefe cascarrabias me ha pegado la bronca, pero bueno, ya me lo esperaba.

— Si vas a echarle la bronca a alguien, yo también me la merezco —se encara Dylan a Aidan.

— No tengo nada que decirte a ti.

— Genial.

Nos quedamos los tres callados. La puerta del ascensor rompe el silencio y vemos a aparecer a una chica muy morena con los ojos azules. Su aspecto me recuerda a alguien, pero ahora mismo no recuerdo a quién.

— ¡Oh! ¡Qué recibimiento más grato! ¿Qué tal, Arianna?

La chica clava sus ojos azules en mí y yo me echo para atrás. Aidan me dijo que no me fiara de esta mujer, pero Aidan me ha dicho tantas cosas que igual esto también era una mentira. Se lo tendré que preguntar a Dylan, él me dirá la verdad.

— Lisa, ¿Qué haces aquí?

Aidan se pone delante de mí como si me intentara defender.

— Vengo a hablar contigo, ¿tienes un minuto?

— No me apetece hablar contigo.

— Vaya... ¿habéis discutido?

Vuelve a clavar la mirada en mí y yo tiemblo. Esta chica tiene algo que no me gusta.

— Vamos a mi despacho, en esta planta no tienes nada que hacer.

— Encima que he venido a darle otra vez la bienvenida.

— No hacía falta. Vamos a mi despacho.

Lisa y Aidan se separan de nosotros y desaparecen tras el ascensor. Mi mente va a explotar en cualquier momento. Sobre todo, pensando en cómo Aidan se ha puesto delante de mí para protegerme, a pesar de todas las cosas que nos hemos dicho en las últimas horas.

*Destapando la verdad*

Hoy todos se han propuesto que tenga un día de mierda. Primero Arianna, ahora Lisa... ¿Qué será lo próximo? ¿Qué me digan que me cierran la empresa? Lo que me faltaba ya...

Lisa y yo no nos dirigimos la palabra en todo el trayecto en ascensor, aunque solo es una planta, tampoco había mucho que decir. Ella se mantiene impasable con su sonrisa socarrona todo el rato, y a mí me entran ganas de plantarle un guantazo. Intentó matar a Arianna, por Dios, ¿qué hago aquí sin hacer nada?

Las puertas se abren y los dos salimos a la vez, ella como si estuviera en su casa, abre la puerta de mi despacho y sonrío más ampliamente cuando ve que Nathan está sentado en mi butaca.

— Pues no te queda tan mal eso de ser jefe, tienes cara de ello.

Nathan se fija en la voz de mujer que ha dicho esa frase y su mirada cristalina se vuelve felina en un segundo, se pone de pie y se va directo a ella con cara de pocos amigos.

— ¿Qué hace ésta aquí?

— No tengo ni idea, pero ya puede tener una buena excusa. Me diste dos días, solo ha pasado uno.

Lisa se pasea por el despacho y acaba sentada en mi butaca. Me hierva la sangre, pero me intento controlar para no estamparle algo en la cabeza.

Básicamente porque en mi ataque de ira de antes ya lo he roto todo y no me queda nada para poder lanzarle.

— ¿Qué ha pasado aquí? ¿Un tornado?

— No es de tu incumbencia, di a que has venido y te vas.

— Vengo en son de paz, Aidan, no seas tan borde conmigo.

— ¿Cómo vas a venir en son de paz? Ayer cuando viniste no ibas de amiga que digamos...

— Olvida todo lo que te dije ayer, ahora quiero contaros otra cosa.

— Nada que nos interese, así que te lo puedes ahorrar —rechista Nathan con su cara impasable que no había visto nunca.

— Quiero ayudaros.

— Tú no sabes lo que es eso.

— ¿Me vais a dejar hablar? o ¿me vais a estar atacando todo el rato?

— ¿Con todo lo que has hecho crees que te mereces que te tratemos con respeto?

— Es pasado, Aidan... olvídale...

— Déjala hablar, Aidan, a ver qué nos cuenta.

Nathan se sienta en la silla que queda enfrente de Lisa, y yo de mala gana me acerco a la que hay al lado. La miramos sin decir nada hasta que se digna a empezar a hablar.

— Vengo a avisaros de que Dylan no es trigo limpio.

— Eso ya lo sabíamos.

— El accidente de Arianna no fue un accidente.

Nuestras caras cambian por completo y ahora sí que Lisa ha captado toda nuestra atención.

— Explícate mejor.

Menos mal que está Nathan porque yo me he quedado sin habla. ¿Fue intencionado? No puede ser verdad.

— Toda la historia que le soltó Dylan a Arianna fue una gran mentira para tirarme toda la mierda a mí y no a él. Yo no tuve la idea de drogarla, yo no tuve absolutamente ninguna idea de las que me inculpó.

— Espérate porque... no me lo estoy creyendo. Igual ahora quieres hacerte la buena, pero no nos la vas a colar.

— Traigo pruebas, pero primero tendréis que escucharme.

— Empieza... de principio a fin... sin ninguna brecha que nos haga pensar que estás mintiendo.

Yo sigo sin habla, solo intento hacer razonar a mi cabeza para ver dónde pueden estar todas las mentiras, dónde puede estar la parte donde Lisa es la buena y Dylan el malo.

— Os pongo un poco en situación, Dylan y yo nos conocimos la vez que Aidan fingió readmitirme en la empresa, pero nada que apuntar aquí, trabajamos medio día juntos y no nos volvimos a ver.... Hasta que un día, que yo ya estaba internada en el psiquiátrico, apareció él.

— Por ahora estás contando la misma historia que Arianna.

— ¿Me dejas seguir? Solo os estaba poniendo en situación.

— Claro...

— Dylan no venía a visitar a un amigo como os dijo, venía porque él mismo tenía problemas psicológicos.

— ¿Qué? —es la única palabra que consigo que salga de mi boca en

todo el rato.

— Es obsesivo, cuando se le mete algo en la cabeza lo tiene que conseguir, entonces estaban intentando regularle la conducta. No era nada muy grave porque sino lo hubieran internado, pero venia un par de días un rato y luego se iba.

— Y su obsesión era Arianna...

— Sí, y se cruzó conmigo, que mi obsesión era Aidan, y ahí nos hicimos muy amigos.

— ¿Y dónde está Anna en toda esta ecuación?

— Anna era amiga mía de hace tiempo, pero también conocía a Dylan. Cuando os fuisteis de viaje a Italia y os lo encontrasteis en el hotel, Arianna le dijo donde trabajaba, y Dylan se dio cuenta de que trabajaba en el mismo sitio que Anna, entonces habló con ella para que le contrataran. Y lo consiguió.

— Madre mía, esto es surrealista...

— Volviendo al psiquiátrico... Dylan y yo nos hicimos demasiado amigos, y juntamos nuestras mentes perversas para conseguir que tú y Arianna no estuviéis juntos. Yo ya me había retirado de hacer algo directamente yo, no volvía a pisar la cárcel en mi vida... entonces Dylan se ofreció a hacer lo que fuera, total, tenía la confianza de Arianna, era mucho más fácil así.

— Estoy flipando... tuve que reventarle la cabeza cuando estaba a tiempo.

Solo digo gilipolces, solo tengo el instinto asesino ahora mismo. No me reconozco ni yo con esta actitud.

— La idea de drogarla fue suya, era muy fácil culparme a mí, Arianna le iba a creer... Creería cualquier cosa que le dijera Dylan.

— Como hace ahora...

— Exactamente.



— Sigue —Nathan insistió.

— Vamos al hecho en cuestión, el día de vuestra fiesta de compromiso, Dylan lo tenía todo previsto... me echaría la culpa a mí y a Anna, y él se libraría. Él sabía perfectamente que Anna llevaba droga en ese vaso, la metió él mismo, la suya llevaba casi nada, lo suficiente para que diera positivo si Arianna se empeñaba en hacerse alguna prueba... pero, él sabía perfectamente lo que estaba haciendo en todo momento.

— Lo mato, es que lo mato.

— Aidan, relájate, déjala que continúe.

— Total, que salió el plan según lo pensado por él, cayó en sus redes, se acostó con ella, y tú le dejaste. Un plan brillante.

— ¿Y lo del accidente?

— Arianna le contó que iba a ir a verte, para enseñarte las pruebas y así le perdonaras. Entonces pensó en romperle los frenos.

— ¿Perdona? —Nathan se pone de pie y empieza a pasearse por el despacho.

— Pero llegó tarde, ¿no? Arianna vino a verme.

— Sí, tiempo que aprovechó para romperle los frenos. Arianna se subió, y... bueno, el resto ya lo sabéis.

— ¿Tienes prueba de todo esto?

— Lamentablemente solo tengo pruebas de que Dylan ha estado en terapia, el resto os lo tendréis que creer de mi boca.

— ¿Por qué la intentaste matar?

— No fui yo... deliberadamente.

— Explica eso también—Nathan se vuelve a sentar en su sitio.

— Dylan me drogó. Por aquella época me dejaban salir del psiquiátrico en compañía, Dylan se hizo responsable, me drogó y me obligó a hacer lo que hice. No me acuerdo de nada, de verdad.

— Si él fue el que me dijo que estabas yendo hacia el hospital. No tiene sentido.

— Lo tenía todo pensado, si él se hacía el bueno era más fácil inculparme a mí de todo.

— ¿Hay pruebas de eso?

Lisa me pasa una carpeta con unas cuantas hojas. Veo el expediente del psiquiatra de Dylan, y todo cuadra con lo que ella nos ha estado contando. También, hay adjunta una hoja del hospital, en el cual sale positivo en una droga, que debe ser la misma que se usó con Arianna.

— ¿Por qué nos has contado todo esto? —exige saber Nat.

— Porque ya estoy cansada de que tengáis una mala imagen de mí. Ahí tenéis la verdad, no soy tan mala como creéis.

— Tampoco te vamos a tratar ahora como una santa, Lisa, sigues siendo culpable de muchas cosas que le pasaron a Arianna.

— Bueno, ya vosotros con la información que os he dado hacéis lo que queráis. Yo ya me quedo con la conciencia tranquila.

— Arianna nos ha mandado a paseo a todos y solo quiere estar con él. ¿Es peligroso?

— No creo, ya tiene lo que quiere, pero cuidado con intentar quitársela.

— No la podemos dejar con alguien así, Aidan.

Nathan me mira y sé que está nervioso, indignado... muchos sentimientos negativos juntos.

— Ya lo sé, pero ella le cree a él, por mucho que nosotros digamos...

- Hay que buscar alguna manera de que nos crea.
- No lo va a hacer —se mete en nuestra conversación Lisa.
- ¿Tú que sabrás?
- Dylan le ha comido la cabeza para que no confíe en nadie más que en él, ahora vosotros sois el enemigo.
- No se puede quedar así esta situación.
- ¿Sabéis el único remedio que le veo a esto?
- Ilumínanos, Lisa.
- Tiene que volver a recordar.
- Aun recordando, confía en Dylan.
- Pero confía más en ti, Aidan.

Tanto Nathan como Lisa me miran como si yo fuera la solución a esta ecuación tan complicada que se ha formado.

- No es tan fácil.
- Tenemos que intentarlo...
- Arianna está insoportable ahora... no me voy a arrastrar, pero pensaré algo que pueda hacer.
- Genial, chicos, pues ya he acabado mi misión aquí. Por cierto, para Dylan estoy aquí por lo que te hablé ayer, piensa que estoy de su parte.
- ¿Y por qué nos tenemos que creer que estas de la nuestra?
- He madurado, he cambiado, y quiero intentar arreglar lo mal que lo hice en el pasado.

- Gracias.
- A vosotros, cuando sepa algo más os aviso.

*Nuevas amistades*

Intento distraerme organizando todas las tareas que se me han quedado atrasadas por estar tantos meses sin venir a trabajar. Estoy segura de que alguien ha estado ocupando mi puesto durante mi ausencia, no han podido dejar esto sin nadie durante más de tres meses.

— ¿Ha estado alguien aquí durante mi... ausencia?

Dylan me mira por encima de sus gafas de pasta. Los dos estamos en mi despacho, uno en frente del otro, intentando organizar la jornada de hoy, además de hacerme recordar todo lo que implica ser la redactora jefa de una gran empresa.

— Sí, tuve a una compañera que me ayudaba en todo el lío de los artículos.

— Igual ella lo hace mejor que yo...

No quiero pensar estas cosas, pero tengo que aceptar que no soy la misma de antes desde el accidente. Que mi cerebro se ha reiniciado y no sé si ha guardado o directamente ha borrado mis aptitudes con la escritura y la redacción.

Dylan se quita las gafas y se acerca a mí, se agacha para quedar a mi altura y pone una de sus manos encima de mi rodilla. Me la aprieta cariñosamente en un intento de relajarme y saber que no pasa nada.

— Eres buena en esto, Ari... en un par de días volverás a dominarlo

todo.

Le sonrío como muestra de agradecimiento, él se levanta un poco y junta sus labios con los míos. Su tranquilidad enseguida pasa a mi cuerpo, y me relajo completamente, olvidando todas las sombras que me atormentan desde que desperté del coma.

— Perdonad por interrumpir vuestro bonito momento, pero venía a despedirme.

Aparto mi mirada de la de Dylan y persigo la voz, hasta encontrarme con la chica de pelo color carbón con ojos de gata azules. Me sonrío, pero yo no lo hago. Sin quererlo mi cuerpo se pone en alerta. Esta chica no es buena para mí.

— Tranquila, estaba diciéndole a Arianna que no se preocupara. Piensa que por culpa del accidente ya no vale para esto.

— Querida, eso no lo pienses, es algo innato en ti, eso no se olvida por muchos accidentes que tengas.

Me guiña un ojo y Dylan asiente con la cabeza, contento de su respuesta. Yo no la tengo todas conmigo y me mantengo reacia a cualquier acción o palabra que provenga de esa chica.

— ¿Te pasa algo?

Dylan nota como mi cuerpo y mi cara enmarcan el nerviosismo que llevo dentro.

— Mmm... no... nada...

Él se vuelve a acercar a mí y me toca la mejilla con la mano, para que vuelva mi mirada hacia sus ojos, y deje de mirar tan penetrantemente a Lisa.

— Sabes que puedes contarme lo que sea, ¿verdad?

— Aidan me dijo que no me fiara de ella.

Dylan se queda callado durante un segundo, pero luego explotan los dos en una carcajada que me deja aún peor de lo que estaba. ¿Se están riendo de mí? ¿La tonta de Arianna ya se ha vuelto a confundir? Lisa es la chica que Aidan me enseñó por teléfono, segurísimo que es ella, además la actitud que ha tenido él cuando la ha visto en el ascensor le ha delatado.

— ¿En serio te crees algo de lo que te dice Aidan?

La pregunta de Dylan hace que mi mente se ponga a pensar en una milésima de segundo. Tiene toda la razón. Aidan es un mentiroso, un engatusador, seguro que en eso también le ha mentado. Lisa no me ha hecho nada nunca.

— ¿Entonces me ha mentado? Tú... ¿no me has hecho nada?

— Aidan es un liante, si quieres vamos a tomarnos algo al comedor y te cuento.

Dylan se levanta como un resorte de mi lado, y yo automáticamente me pongo en pie para seguirlo. Los tres abandonamos el despacho y caminamos hasta llegar a una sala llena de mesas con sillas alrededor, máquinas expendedoras, microondas... una sala para descansar del estrés del trabajo tomándote un café caliente.

Lisa, Dylan y yo nos sentamos en una mesa al lado de una gran cristalera. Observo el bullicio de la ciudad, como los coches van a toda castaña perdiéndose entre la multitud. Miles de personas con sus problemas, sentimientos, encrucijadas... pensar todo esto le hace sentir pequeña en un mundo tan inmenso.

Dylan, que se había ido a por algo para beber, vuelve con tres cafés cargaditos para aguantar la mañana. Nos da uno a cada una, y se sienta con el suyo a mi lado. Lisa está en frente, observándonos con una mera sonrisa.

— Yo antes ocupaba tu puesto, ¿lo sabías?

— No... o sea, supongo que lo sabía, pero...

- ¡Ah, ya! ¿Cómo llevas lo de la memoria?
- Acostumbrándome poco a poco.
- Seguro que es difícil eso de no saber quién va de buenas y quién no.
- Sí, es un poco raro. Estoy en alerta todo el día.
- Confía en Dylan y en mí y no tendrás problemas.
- Ya.

Los tres nos callamos mientras nos tomamos a sorbitos el café. En ese momento, Aidan y Nathan aparecen por la puerta, los dos me miran, pero ni se me acercan. Se paran delante de una máquina de bebida, sacan dos botellas de agua, y se sientan en una mesa contigua a la nuestra.

- Explícame por qué me dijo eso Aidan.
- Aidan y yo estuvimos saliendo durante un tiempo, la cosa no terminó muy bien que digamos, me echó del trabajo... no sé, cosas que pasan. Desde ese momento no tiene muy buena imagen de mí.
- ¿Y qué tengo que ver yo en vuestra relación?
- Eso ya se lo preguntas a él... yo no lo sé.
- No entra en mis planes hablar con él en un futuro cercano.

Mi mirada vuela sola hasta posarse en Aidan. No sé por qué se me hace raro tenerlo cerca y que no estemos hablando, aunque sea para discutir. Lo estudio detenidamente, me fijo en cada rasgo de su cuerpo y de su cara, intentando encontrar algo que active mi memoria, aunque sea un detalle sin importancia.

Tiene el pelo negro perfectamente cortado, una sonrisa que le dedica a Nathan que no denota felicidad, sino falso ánimo. Una nariz recta y varonil que hace que su cara sea más bonita todavía. Y unos ojazos verdes que me hipnotizan, como si por culpa de ellos Aidan consiguiera llevarme a su



terreno.

— ¡Eh! ¿Qué miras?

Dylan me saca de mi burbuja de un empujón. Fijo mis ojos marrones en los suyos, casi del mismo color que los míos. Aidan y Dylan tienen una belleza diferente. Dylan tiene rasgos de niño que se resiste a hacerse hombre del todo todavía. No es guapísimo, como Aidan, pero tiene algo que lo hace atractivo.

— Perdona... me había dispersado un poco.

— No pasa nada.

Sonríó para intentar obviar la incomodidad que se ha formado entre nosotros. Lisa se pone en pie y nos da un susto que nos hace saltar de la silla. Que chica más efusiva.

— Me voy ya, tengo cosas que hacer... volveremos a vernos pronto, ¿no?

Me mira directamente a mí. Si Dylan confía en ella, yo también puedo hacerlo.

— Claro, cuando quieras.

Nos manda un beso en el aire y se va contoneando sus caderas. Nathan y Aidan la miran cuando pasan, aparto la cara directamente. No entiendo mucho por qué me molesta que Aidan le preste atención, aunque haya sido mínima.

— ¿Volvemos al despacho?

— Claro.

Me levanto y Dylan me rodea la cintura con su brazo. Me gusta que sea tan atento conmigo, pero no sé por qué tengo la sensación de que lo hace para marcar territorio. Sobre todo, porque me pega más a él cuando pasamos por delante de la mesa de mi jefe y mi hermano.

— Arianna.

Me paro en seco cuando escucho su voz llamarme. Me giro lentamente y la mirada de Aidan me atrapa, aparto los ojos lo más rápido que puedo.

— ¿Qué?

— Tenemos reunión dentro de cinco minutos.

— ¿Reunión de qué?

— No sé si Dylan te habrá comentado que, al ser redactora jefa, tienes que acudir a todas las reuniones que se celebran en la empresa.

— Sí, algo me había comentado.

— Pues eso, empezamos en nada.

— Vale... pues... me quedaré por aquí.

Me giro para dirigirme a Dylan, que observa a Aidan con cara de pocos amigos.

— Cuando termine la reunión vuelvo al despacho.

— Claro, allí te espero.

Me coge de la cintura y me planta un beso en toda la boca que yo no me espero para nada. Le sonrío cuando se aparta y lo veo alejarse por el pasillo.

— Una pregunta, Aidan...

Cuando me giro para hablarle directamente a él, me doy cuenta de que ha desaparecido. Observo todo el comedor, pero ni él ni mi hermano están. Parecen haberse evaporado como la pólvora.

Decido que es mejor ubicarse dentro de la planta y recorro el pasillo en busca de la sala de reuniones. La cual encuentro al fondo del pasillo. Me siento en una de las sillas que está más cerca de la puerta, todas están vacías por ahora, y me relajo durante lo poco que dura mi soledad.

Estoy mirando a la nada cuando la figura de Aidan aparece tras la puerta del cuarto de baño masculino, seguidamente también sale mi hermano. Aidan parece alterado, como si hubiera pasado algo que le hubiera sacado de sus casillas. Nathan intenta tranquilizarlo, pero sin mucho éxito.

Estoy tentada de levantarme e ir a ver qué pasa, pero mi mente me dice que no es buena idea. Que me quede donde estoy, ya que lo que le pase a ese chico no es asunto mío. Lo he echado de mi vida, ahora no puedo ir detrás de él porque vea que está pasando un mal momento.

Los dos chicos recorren el pasillo hacia el ascensor, Nathan con la mano derecha pegada a la espalda de Aidan, mientras este se amasa el pelo nerviosamente. Están hablando, pero desde mi posición no puedo escuchar nada. Aidan se para en seco, apoya su cuerpo en la pared y gira la cara hasta apuntar por casualidad a dónde estoy yo. Nuestras miradas parecen conectarse, pero solamente durante un segundo. Lo que Aidan tarda en volver a girarse y desaparecer en el ascensor.



*Ver las cosas con tus propios ojos*

Como no podía ser de otra manera, cuando no tienes ganas de hacer absolutamente nada, solo de quedarte encerrado en tu despacho mirando a la nada, hay miles de cosas que hacer.

Una reunión que vete tú a saber de dónde ha salido, algo del departamento de marketing... poco más me han comentado. Intento pensar en positivo, igual me viene bien para olvidarme un poco del día que estoy teniendo hoy.

Nathan me acompaña al quinto piso, no se fía mucho de mis reacciones si veo a Arianna por ahí, así que ha decidido quedarse conmigo hasta que empiece la reunión. Cosa que le agradezco de todo corazón, la verdad.

Entramos en el comedor, y como hoy la suerte no está de mi parte, ni parece ser que se vaya a dignar a entrar en mi vida, Dylan, Arianna y Lisa están sentados al lado de la cristalera. Lisa se dirige directamente a Arianna, y a mi esa imagen me pone de los nervios. ¿De verdad puedo confiar en esa chica que ha causado tanto daño en nosotros? No creo mucho en las segundas oportunidades, pero es la única baza que tenemos para intentar recuperar a Arianna.

— ¿Qué vas a hacer cuando salgas de aquí?

No es un tema que me interese en exceso, pero necesito que Nathan me cuente cualquier cosa absurda para no pensar tanto en la chica que tengo a escasos metros de mí y que hasta hace poco era la persona que más quería en el mundo.

— Supongo que iré al restaurante.

— Con todo el lío del accidente lo hemos dejado completamente desatendido.

— Sabes perfectamente que funciona bien gracias a ti.

— Porque tengo buenos contactos, ya que no será por el esfuerzo que hemos hecho estos últimos tres meses.

— Era entendible que abandonáramos un poco el negocio.

— Sigue yendo bien, que es lo importante.

— Sí. Supongo que también iré a ver a Ian, debe estar subiéndose por las paredes porque él tiene que trabajar y nosotros estamos aquí hablando.

— Sinceramente, me gustaría ser él en estos momentos, estar sin enterarse de nada. Debe ser genial.

— Conociendo a Ian, probablemente esté pinchando con las agujas a alguna clienta debido al nerviosismo que llevará encima.

El comentario de Nathan me hace sacar una sonrisa. Nada que ver con demostrar felicidad, pero algo es algo. Hacía días que no sonreía.

— ¿Y tú que vas a hacer?

— ¿Yo? Morirme del asco en una reunión, luego morirme del asco en el despacho, para finalmente, morirme de asco en mi casa.

— Podemos morirnos de asco los tres juntos. En compañía todo parece mejor.

Asiento con la cabeza sin emitir ningún sonido. Escucho como desde la mesa del final alguien se levanta. A los pocos segundos, el sonido de los tacones de Lisa invade el comedor. Me giro para observar cómo se dirige hasta la puerta. Nuestras miradas se encuentran y me guiña un ojo. Seguidamente, desaparece por la puerta para irse a saber dónde.

Lo que parece treinta segundos después, Arianna y Dylan se levantan.

Pasan por delante de mí y observo como él la tiene cogida por la cintura. Eso me hace sentir una furia que me hace levantarme directamente. Nathan se queda sorprendido, pero no me dice nada.

— Arianna.

Juro que lo primero que iba a hacer cuando se parara era partirle los brazos a Dylan para que dejara de tocar a Arianna, pero cuando nuestras miradas se encuentran saltan chispas, y toda la furia se convierte en tranquilidad.

— ¿Qué?

— Tenemos reunión dentro de cinco minutos.

— ¿Reunión de qué?

— No sé si Dylan te habrá comentado que, al ser redactora jefa, tienes que acudir a todas las reuniones que se celebran en la empresa.

— Sí, algo me había comentado.

— Pues eso, empezamos en nada.

— Vale... pues... me quedaré por aquí.

Menos mal que he sabido reaccionar rápido e inventarme cualquier cosa para salir del apuro. Bueno, inventar... inventar no ha sido, ya que es verdad, pero no me tocaba a mí comunicarle nada a ella.

Arianna se gira y hace que Dylan deje de mirarme como si quisiera arrancarme el corazón allí mismo. Será cabrón, si el que tendría que hacerlo soy yo, no él.

— Cuando termine la reunión vuelvo al despacho.

— Claro, allí te espero.

Y sin venir a cuento, y sin esperármelo, que es lo peor de todo. Dylan la

coge de la cintura y planta un beso a Arianna. La furia vuelve a brotar de mi cuerpo de una manera que nunca había conocido, directamente cojo y me voy de manera precipitada por la puerta, sin que ella se dé cuenta de nada.

Me meto en el primer sitio que veo, que es el baño de hombres. No es un lugar muy apropiado para mi ataque de ira, pero es lo que hay. Se abre la puerta y Nathan me mira, mientras que yo estoy apoyado en los lavabos con la cara hacia abajo observando el grifo.

— ¿Por qué? ¿Por qué tengo que aguantar yo todo esto? No es justo.

— Lo entiendo, Aidan...

— O sea, que encima de conseguir que Arianna nos odie, mayormente a mí, consigue estar con ella. Vamos es que le parto la cara como le haya tocado un pelo.

Pego un puñetazo al lavabo y no sé cómo no me parto los dedos, eso sí, duele que te cagas. Nathan se aproxima a mí e intenta tranquilizarme.

— Conseguiremos que Arianna espabile, volverá con nosotros.

— ¿Cómo? ¿Confiado en Lisa? ¿Te crees que se puede confiar en ella? Estás muy equivocado si piensas que ella es la solución.

— No pienso que sea la solución, Aidan, tengo muy claro que la solución eres tú.

— Me odia, Nathan, me odia. Es imposible que yo le haga despertar.

— Hay que intentarlo.

— ¿Te crees que no quiero intentarlo? ¿Te crees que esto está siendo fácil para mí? Porque siento decirte que no, que estoy cansado de que me esté arruinando la vida, porque sería mucho más fácil olvidarme de ella y que hiciera su vida y yo la mía, pero no, tengo que seguir enamorado de esa maldita chica que me va a joder cada parte de mi mente y de mi corazón.

— Sé cómo te sientes, de verdad. Tienes que relajarte, es normal que

hayas reaccionado así, era algo que no nos esperábamos.

— Como se haya propasado un poco... te juro que lo mato, yo voy a la cárcel, pero iré con la conciencia tranquila.

— Relájate. Intenta calmarte y esta tarde hablamos tranquilamente de lo que podemos hacer.

Me quedo en silencio, mirando mi reflejo en el espejo. Ni siquiera me reconozco en él; estoy más delgado, más demacrado, como si la vida me pesara tanto que ni me dejara ser yo mismo. Abro el grifo y me refresco un poco la cara. Eso me relaja un poco.

Camino un poco para salir de aquel lugar que me está ahogando un poco. Necesito respirar, necesito aire fresco para relajarme y calmar mi fuego interior. Nathan me acompaña. No tengo ganas ni de hablar, solo me toqueteo el pelo de manera constante, denotando mi nerviosismo. Nathan apoya su mano en mi espalda para reconfortarme.

— No estás solo en esto, Aidan.

— Si no hago lo que tengo en mente es porque tú me haces reaccionar un poco.

— ¿Qué pretendes hacer?

— Ya te lo he dicho, volver a ser el Aidan de antes.

— Un clavo no saca a un clavo de tal calibre como Arianna.

— Pero siempre hay algún remedio para que el clavo no duela tanto, hasta que al final olvidas ese dolor, y simplemente está ahí, sin que se note.

Me apoyo en la pared sin saber qué hacer. Muevo mi cabeza a ambos lados para apartarme de la mirada de Nathan, pero peor aún, me encuentro con la de Arianna, que está observándome en la sala de reuniones.

Desvió mi mirada y me meto directamente en el ascensor. Nathan sigue a mi lado, pero no me dice nada. Hay veces que el silencio es el mejor



compañero para una persona.

Salimos del ascensor en la planta baja, caminamos hasta que el aire fresco nos invade y lo agradezco enormemente. Respiro, intentando que mi cuerpo se tranquilice del todo para poder volver dentro.

— Cuándo salgas de aquí ven al restaurante, ¿vale?

Asiento con la cabeza. Toda la tensión del día me está invadiendo y me estoy viniendo un poco abajo. Me siento en un bordillo y las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos. Odio llorar, no lo hago con frecuencia, pero estos últimos días están siendo demasiado intensos.

Nathan se sienta a mi lado, sin decir nada. Dejando que me desahogue yo solo, que descargue toda la tensión que he estado viviendo desde que Arianna se despertó del coma.

— Ojalá todo esto se solucione pronto, ya sea para bien... o para mal.

— Pensaremos algo, en serio. Dylan no se va a salir con la suya, pero tienes que ser fuerte, Aidan, te necesitamos fuerte.

— Está siendo todo demasiado difícil. Nunca había sentido nada por ninguna chica, Arianna me hizo ver el mundo de una manera tan... diferente... y ahora... y ahora nada.

— Es algo pasajero.

— Sabemos que puede ser permanente.

— Crucemos los dedos para que no sea el caso.

Volvemos a quedarnos en silencio. Acaricio el collar que me acompaña desde que Arianna tuvo el accidente. Lo saco de debajo de mi camisa y lo observo. El anillo de compromiso de Arianna reluce ante el sol, le doy vueltas sobre mis dedos y recuerdo absolutamente todo lo que hemos pasado.

— ¿Siempre lo has llevado?

- Desde el primer día que ingresó en el hospital.
- Es un bonito gesto.
- Era para que estuviera siempre conmigo, para recordarla, pero ahora todo pierde sentido.
- No, Aidan, ahora tiene aún más sentido. Teniendo esto siempre tendrás a Arianna cerca de tu corazón, y no conseguirás poner esa coraza que te quieres crear.
- Duele y calma a partes iguales.
- El dolor no es malo, te avisa de que algo va mal, gracias a ello reaccionamos, y ponemos solución a las cosas.
- Algunas cosas por más que lo intentes no tienen solución.

Me levanto, me vuelvo a meter el collar dentro de la camisa, y con una breve despedida, me vuelvo a meter en la empresa. Dispuesto a aguantar una reunión junto a Arianna.

*Descubriendo verdades*

La sala de reuniones se ha ido llenando, pero ni rastro de Aidan. Y para ser sinceros tampoco tiene pinta de que vaya a aparecer en algún momento. La gente entra saludándome, ocupando las sillas que quedan libres. Todos hablan entre ellos, mientras que yo jugueteo con mis dedos, sintiéndome un poco marginada.

— Buenos días, si os parece bien, empezamos ya.

Un chico castaño se pone de pie, al lado de una pizarra, sujetando una carpeta. No tengo ni idea de quién es, ni tampoco de qué departamento viene.

— ¿Dónde está Aidan? No se puede empezar sin él.

El mismo chico se da cuenta de que es un poco raro empezar una reunión sin el jefe de la empresa. Todos miran a su alrededor, justo en ese momento, Aidan entra un poco sofocado por la puerta, aunque yo intento no mirarle mucho más de dos segundos.

— Perdonad por la tardanza.

— No pasa nada, señor Grant.

Aidan se sienta en la única silla libre, casualmente en la punta de la mesa. Aquí todo el mundo tiene su sitio muy bien estudiado.

— Es para mí un orgullo decir que hemos conseguido una conferencia en Londres. Podemos conseguir que Grant se extienda a otros países.

— ¿Y por qué no sabía nada de esto?

— Señor Grant, desde el departamento de marketing y relaciones internacionales no teníamos muy claro si lo íbamos a conseguir. Hasta que no lo hemos tenido seguro, hemos preferido no comentar nada.

— Genial, pero soy el director de la empresa. Es decir que a la próxima quiero saber absolutamente todo.

El castaño traga saliva y se queda un momento callado, yo también lo haría. Aidan está siendo intratable y está actuando de jefe demasiado serio para mi gusto.

— Lo siento, señor Grant. La próxima vez será informado de todo.

— Gracias, continúe.

— La conferencia tendrá lugar dentro de quince días, y nos han dicho que debe ir el director de la empresa y la jefa de redacción.

Tal como escucho eso el mundo se me viene abajo. ¿Cómo que él y yo? No, no... yo no pinto nada ahí.

— ¿Perdona? —decimos los dos a la vez.

— Es lógico que usted, señor Grant, acuda. El director debe estar presente en este tipo de acuerdos.

— Eso lo entiendo, pero ¿jefa de redacción? ¿No debería ir el jefe de relaciones internacionales?

— Nosotros también lo pensamos, pero desde allí nos dijeron que preferían que viniera la jefa de redacción, ya que es la que mejor conoce lo que se publica y los requisitos para que se seleccione un artículo.

— Genial.

Observo disimuladamente a Aidan, mientras yo también me maldigo.

— Doy por finalizada la reunión.

Se levanta y se va precipitadamente por la puerta. Yo me levanto enseguida y le persigo. Necesito aclarar este tema y saber si es verdad que tengo que irme con él a Londres dentro de dos semanas. No es decir que me apetezca, y tal y como ha sido su reacción, a él tampoco le debe apetecer mucho.

— Aidan.

Le alcanzo y le toco un hombro para que me haga caso. Se gira y su rostro me indica que no está para discusiones, y a mí la verdad es que tampoco me apetecen.

— Dime.

— ¿Podemos hablar sobre lo de la reunión?

— Sí, vamos a mi despacho.

Se mete en el ascensor y yo también. Cada uno mira para un lado durante lo que dura el trayecto, medio minuto a lo sumo. Sale y le persigo como si fuera un perrito. Abre su despacho y enseguida se sienta en su butaca, adoptando la pose del jefe de nuevo. Me siento en una silla delante de él y durante un minuto permanecemos callados.

— No he tenido nada que ver en esto.

— Ya lo sé, no has reaccionado muy bien que digamos.

— No, no creo que sea momento para que tú y yo nos vayamos solos de viaje.

— Yo también lo pienso.

— Intentaré hacer todo lo posible para que no tengas que venir.

— Lo agradecería.

- Sí, me ha quedado bastante claro que no quieres tenerme cerca.
- Ni tú tampoco.
- Es lo que has provocado.
- No he venido a discutir.
- Ni yo tengo ganas de discutir, Arianna. Hoy no está siendo un buen día.
- Y seguro que es por mi culpa.
- Sí. Y si no es mucho pedir, no os enrolléis en medio del comedor, es desagradable para el resto.
- ¿Perdona? Que yo sepa soy libre para hacer lo que quiera.
- Esto es una empresa respetable.
- Ha sido solo un beso.
- ¿Qué coño te ha hecho Dylan para que caigas ante él tan rápido? No lo entiendo.
- No es de tu incumbencia.
- Es de mi incumbencia cuando por su culpa te has alejado de mí.
- No es por su culpa, yo no quiero saber nada de ti, y él me apoya, no hay más.
- No quieres saber nada de mí por un palpito inventado que tienes en tu cabeza.
- ¿Me estás diciendo que estoy loca?
- No, te estoy diciendo que te estás dejando llevar por algo que desconoces, y probablemente te arrepientas.

— Es mi problema si me arrepiento.

— Cuando te arrepientas será demasiado tarde.

Me pone de los nervios que siempre me repita que me voy a arrepentir de mis decisiones. He tomado una decisión, ¿tan difícil es respetarla?

— ¿Por qué no me habías dicho que habías estado con Lisa?

Aidan me mira directamente a los ojos y noto como esa pregunta le ha pillado desprevenido.

— ¿Quién te ha dicho eso?

— Lisa.

— Te dije que no te acercaras a ella.

— Me has dicho tantas cosas que son mentira.

— Te he dicho tantas cosas que crees que son mentira.

— Dylan me ha dicho que es mentira.

— ¿Y te tienes que creer todo lo que él te dice? Claro porque él es el bueno y yo soy el malo.

— No voy a tener otra vez la misma conversación, Aidan.

— Has empezado tú.

— Te odio, no quiero saber más de ti, ya te lo he dicho, no sé ni para que he venido a hablar contigo.

— Yo tampoco lo sé, no tenemos nada que decirnos.

Me da tanta rabia que le estamparía un jarrón en la cabeza. Observo el despacho y me doy cuenta de que está todo hecho un desastre, ya se ha ocupado él de destrozarlo todo.

— ¿Qué ha pasado aquí?

— No es tu problema.

— Vale, señor Grant. En resumen, espero que solucione el tema de Londres.

— No se preocupe, señora Guillot. Lo solucionaré lo antes posible para que su... lo que sea, no se disguste con usted.

— Tranquilo, que lo tengo muuuuy complacido.

La mirada de Aidan se endurece y parece que le vayan a salir llamas.

— ¿Te has acostado con él?

— Mi vida sexual no le incumbe, señor director.

— Eso es que sí.

— Eso es un no te importa quién me la mete o me la deja de meter.

— Créame que me importa.

— Creo que es la persona que necesito ahora mismo en mi vida, y se lo demuestro como quiero. ¿Conforme con mi respuesta?

Aidan se levanta y se dirige hacia mi hecho un basilisco. Pone sus manos apoyados en mi silla y acerca su cara muy cerca de la mía.

— Cuando vuelvas a recuperar esa memoria, recuerda estas palabras: ni me busques, no vengas llorando, ni pidiéndome perdón.

— ¿A qué viene todo esto?

Me pongo de pie y lo encaro. Memoria no tendré, pero carácter tengo un buen rato.

— ¿Quieres saber la verdad? ¿Seguro que lo quieres saber?



— Sí, ¿por qué no?

— Tú y yo nos íbamos a casar antes de que pasará tu accidente.

La información me viene tan de golpe que me siento directamente. No. No puede ser cierto. ¿Cómo que me iba a casar con él y ahora no puedo ni verle en pintura?

— Me estás mintiendo.

— No te estoy mintiendo, Arianna.

— Y POR QUÉ MI MENTE ME DICE QUE NO ESTÉ CONTIGO, ¿EH? ¿POR QUÉ? DEBERIA ACORDARME DE TI, NO DE DYLAN.

— YO TAMPOCO LO ENTIENDO, ARIANNA. ¿POR QUÉ CREES QUE REACCIONO ASÍ ANTE TUS DESPLANTES? SI FUERAS UNA CUALQUIERA ME DARÍA IGUAL, PERO NO LO ERES. YO ESTABA ENAMORADO DE TI Y TÚ DE MI. ÉRAMOS FELICES.

Intento procesar todo lo que me está diciendo. Obligando a mi mente a recordar, pero no lo consigo.

— Me estás mintiendo, me estás mintiendo para que me sienta mal.

— No te estoy mintiendo, es la verdad.

— No me creo nada de lo que sale por tu boca. Es otra de tus artimañas para que vuelva a ti.

— No me puedo creer lo que te está afectando la compañía de Dylan.

— ¡DYLAN ME QUIERE Y NUNCA ME MENTIRIA DE ESA MANERA!

— ¡DYLAN TE ESTÁ MINTIENDO EN TODO!

— Ahora sí que olvídate para siempre, Aidan. Has caído muy bajo inventándote semejante patraña.

— Te estoy diciendo la verdad.

— ¿Y si nos íbamos a casar por qué no me dijiste directamente que éramos pareja cuando me desperté? No tiene sentido nada.



*Planes poco convenientes*

Sé que no debería haber dicho nada, pero me he calentado tanto que ni siquiera he pensado en las consecuencias que puede tener este hecho en Arianna. Es normal que acabe explotando, lleva días tensando la cuerda y al final acaba dando en toda la cara cuando se suelta.

— Pasaron una serie de cosas y al final anulamos la boda.

Arianna me mira, con esos ojos que describen a la perfección cómo se siente: confundida a la par que furiosa. No me cree, lo tengo claro, y yo tampoco pienso hacer nada para que lo haga.

— ¿Qué cosas?

— Si no te hemos dicho nada desde un principio es porque te puede perjudicar.

— ¿A mí por qué?

— El médico dijo que los hechos traumáticos pueden dejarte así para siempre.

— ¿Casarme contigo era un hecho traumático?

— No, el por qué no nos casamos sí.

— Cuéntamelo.

— No, no quiero ser el culpable de que nunca vuelvas a ser la de antes.

- ¿Sabes que así solo quedas mal?
- ¿De qué sirve que te lo cuente? Si tampoco me vas a creer.
- No, la verdad es que no te creo, porque no sé qué he podido ver en ti.
- Antes tú no eras así.
- Ahora la culpa será mía.

Juro que me está sacando de quicio de una manera muy difícil de conseguir. Vuelvo a colocarme agachado en frente de ella, para que quede rodeada en su silla. Nuestras bocas están a escasos centímetros, pero ahora mismo solo tengo ira en mi interior, y no surgen ni las más mínimas ganas de besarla.

— Durante tres meses estuve pensando que por mi culpa habías acabado estampándote contra un árbol. Cuando despertaste fue un alivio pensar que estabas bien, pero el sueño duró poco porque a los dos segundos nos dimos cuenta de que no te acordabas de nada.

- ¿Y ahora a que viene esto?
- Que no estás ayudando a que piense que no tuve la culpa de todo esto.

Arianna se endereza y se levanta para colocarse frente a mí.

— No me vas a dar pena. No me creo absolutamente nada de lo que me estás diciendo. Nadie me ha contado nada acerca de nuestro supuesto matrimonio, y en el caso de que eso fuera verdad, por algo no nos casamos, y eso quiere decir que probablemente mi mente recuerde que tú y yo no somos buenos el uno para el otro.

Su razonamiento me hace pensar. Tiene razón. Su mente le está avisando que antes del accidente nosotros dos no estábamos bien, que minutos antes de que le pasara eso me encontré con otras en la cama. Arianna no recuerda el hecho en cuestión, pero si recuerda los sentimientos que le produce cada persona en los últimos recuerdos que tuvo antes de quedarse en coma. Es algo que ya nos dijo el médico, es algo que sabíamos todos y que por fin se ha dado

cuenta ella misma.

- Vete.
- Eso es que he acertado, ¿no?
- Vete, ni yo quiero verte, ni tú tampoco.

Después de medio minuto de miradas que matan, Arianna sale dando un portazo de mi despacho. Yo me siento en mi butaca y pienso detenidamente en lo que ha pasado. Todo esto me hace darme cuenta de que es muy difícil que confíe en mí, y que es prácticamente seguro que yo sea el que pueda hacerla volver a recordar.

La furia, la ira, los enfados... Nos hacen reaccionar. Nos hacen activarnos para cambiar nuestra manera de ver las cosas, nos hacen darnos cuenta de que las personas no son como nosotros queremos. La rabia, nos hace abrir los ojos. Las decepciones nos hacen cambiar. Cuando nos hacen daño, algo se activa en nosotros, aprendemos una lección que nos hará más fuertes para el futuro.

La cosa está en que no sé si Arianna abrirá los ojos haciendo que sienta una furia desmedida por mí. Nos han dicho que eso podría dejarla así para siempre, pero yo creo que es la única forma de hacerla reaccionar. Darle en pequeñas dosis un poco de rabia hacia mí.

Necesito hacerle saber a Nathan lo que estoy pensando. Si comparte mi idea o piensa que es una completa locura. Como necesito respirar un poco de toda la tensión vivida en la empresa, decido que me voy al restaurante. De algo tiene que valer ser el jefe, me voy de mi puesto de trabajo cuando me apetece.

Cojo las llaves del coche y salgo de mi despacho para adentrarme en el ascensor, aprieto el botón que me lleva hasta el sótano y me subo a mi coche. En unos veinte minutos consigo llegar hasta allí y aparcar.

Abro la puerta y enseguida me encuentro con Nathan hablando con uno de los camareros. Éste me ve y se le queda la cara de no entender qué hago aquí.

Me dice que vayamos a la sala de descanso y cierra la puerta cuando entra.

— ¿Ha pasado algo?

— Le he dicho Arianna que estábamos juntos y que nos íbamos a casar.

Nathan abre mucho los ojos y se toca el pelo. Tarda unos segundos en reaccionar hasta que la voz le vuelve a la garganta.

— ¿Qué te ha dicho?

— Que no se lo cree.

— ¿En serio?

— Sí, me ha dicho que por qué no se lo dije cuando se despertó. Y yo le he dicho que ya no nos íbamos a casar cuando tuvo el accidente.

— Puedo suponer que no lo ha aceptado muy bien...

— ¿Te acuerdas de que te dije que el médico me había dicho que Arianna recuerda las últimas emociones, pero no los hechos en cuestión?

— Sí.

— Ahora Arianna comprende que me odia porque la última emoción que siente hacia mí es odio.

— Aun así, podemos conseguir que se olvide de eso y recuerde lo que sentía antes de todo ese rollo.

— ¿Y por qué no la enfadamos hasta que estalle?

— ¿Qué? ¿Estás loco? Sabes perfectamente que se quedaría así para siempre.

— ¿Y si no? Abrimos los ojos cuando nos hacen daño, igual es lo que necesita Arianna. Ver todo el daño que le hice para reaccionar.

— No, no y no, Aidan. Eso es una locura, no me voy a arriesgar a eso.

— ¿Y piensas estar así para siempre?

— No, pero tampoco voy a hacerla estallar, no sabemos qué repercusión puede tener en ella. Además, ¿cuál es tu plan? ¿Qué te pille follándote a alguna?

— Igual algo tan fuerte no...

— Aidan, olvida esa idea. Tienes que hacer que confíe en ti, no que te odie todavía más.

— Estando Dylan de por medio no conseguiré que confíe ni un poco en mí.

— ¿Por qué no te acercas a ella como amigo? Siempre estáis discutiendo...

— Nathan, no quiero ser grosero, pero yo también tengo sentimientos, eh. Esto no es solo Arianna.

— Lo sé, pero a veces hay que hacer sacrificios para que todo salga bien.

— Es muy fácil decirlo cuando no eres tú el que lo tiene que hacer.

En ese momento suena mi móvil. Meto la mano en el bolsillo y cuando leo el nombre me espero lo peor.

— ¿Ya has vuelto a cambiar de idea y estás otra vez de parte de Dylan?

— Con un hola hubiera bastado.

— Hola.

— Así mejor. Voy a ser rápida, necesito que tú y Nathan vengáis conmigo a cenar esta noche.

— No, adiós.

— ¡Aidan! ¿Te acuerdas de lo que te dije ayer? Cuando fui de mal rollo.

— Sí, que Anna quería volver a ver a Nathan.

El aludido me mira y entrecierra los ojos sin entender de qué va la conversación que estoy teniendo.

— Exacto. Dylan estaba al tanto de eso, entonces sospechará si yo me hago la loca y dejo pasar sus deseos.

— Pues ya te apañaras tú con ellos dos, ¿a mí que me cuentas?

— Creo que es una buena oportunidad para que Dylan siga creyéndose que estoy de su lado. Además, seguro que viene Arianna, y estando todos juntos igual se relaja un poco y confía en vosotros otra vez.

— ¿En qué cabeza cabe que yo vaya a cenar contigo? Arianna sabe perfectamente que no soy partidario de tu amistad.

— Arianna solo cree que estás resentido conmigo por ser exnovios.

— Ya, ya sé que algo le has soltado.

— No sería nada del otro mundo que una pareja de exnovios discuta y luego acabe reconciliándose.

— No veo este plan por ningún lado.

— Hazme caso, solo será un primer acercamiento. Además, Dylan igual se relaja un poco si ve que tú pasas de Arianna y me haces caso a mí.

— O tiene más motivos para decirme que soy un cabrón.

— Lo intentamos una vez, y si no sale bien pues ya pensaremos otra cosa.

— Una cena, y ya no nos vuelves a pedir nunca más esto.



— Trato hecho. No sé por qué te ha costado tanto aceptarlo, si al fin y al cabo es para hacerte un favor a ti.

— El favor será si sale algo bien de este plan absurdo, que lo dudo.

— Nos vemos esta noche, Aidan. Luego te mando un mensaje con la dirección del restaurante.

Y sin decir nada más, me cuelga. Me quedo mirando el móvil durante un rato, mientras noto la presión de la mirada de Nathan clavada en mí. El plan de Lisa no tiene ningún sentido. No sé qué podemos sacar de bueno en esto, pero estoy tan desesperado por encontrar una salida que ya cualquier cosa me vale.

— ¿Y bien? ¿Vas a decir algo hoy o mañana?

— Espero que esta noche no tengas planes.

— ¿Por qué?

— Porque nos vamos de cena con Lisa, Dylan, Arianna y Anna.

— Esto es una broma, ¿no?

— Según Lisa esa cena ayudará a tranquilizar un poco la situación.

— No le veo el sentido.

— ¿Prefieres eso o mi plan?

— Ninguno de los dos.

— Nathan.

— ¡Vale! Está bien, iremos a esa maldita cena.

— Prepara la sonrisa más falsa que tengas, que nos hará falta.

— Para lo que me voy a preparar es para el guantazo que me va a pegar

Ian cuando se entere de este plan.



*Consejos que te harán abrir los ojos*

Me miro al espejo del baño de chicas. Hace un rato que estoy aquí, desde que he salido del despacho de Aidan. La situación de estar todo el rato discutiendo con él me agota, y necesito un poco de tranquilidad antes de volver a la carga.

Le doy vueltas a mi mente para saber si algo de lo que me ha dicho es verdad, si en serio estábamos juntos y nos queríamos tanto para casarnos. Algo me dice que hay verdad en ello, ya que mi cerebro me manda señales todo el rato que él me ha hecho daño en el pasado.

Odio la sensación de no saber por qué mis sentimientos son los que son, sé que están condicionados por cosas del pasado, pero me gustaría saber los hechos que han ocurrido para llegar a sentir lo que siento ahora mismo. De verdad, estoy muy perdida en mi propia mente.

Me echo un poco de agua en la nuca y me sereno. Salgo del baño y abro la puerta de mi despacho. Dylan está leyendo un artículo con un lápiz en la boca. Sonríe ante aquella imagen tan mona.

- ¿Cómo va?
- Desesperándome un poco, pero bien. ¿Cómo ha ido la reunión?
- Fatal. Pretenden que me vaya dentro de quince días a Londres con Aidan.

Dylan levanta la mirada y me observa por encima de sus gafas negras de

pasta. Entrecierra los ojos y ladea un poco la cabeza hacia la derecha.

— ¿Cómo?

— Quieren expandir la empresa y tienen una reunión en Londres, y supuestamente debe ir el director y la jefa de redacción.

— ¿Y vas a ir?

— Ya le he dicho a Aidan que no quiero, y va a intentar que no tenga que ir yo.

— ¿Has estado hablando con Aidan?

— Sí.

Se levanta de su asiento y se acerca a mí. Su gesto está serio cuando conecta sus ojos con los míos.

— ¿En plan bien?

— No, hemos acabado discutiendo como siempre.

— Con personas como Aidan no se puede mantener una conversación.

— Ya.

Le sonrío para que me sonría y lo consigo. Los dos nos relajamos y él se vuelve a su asiento. Yo me giro para entrar en el otro despachito cuando se me ocurre decir...

— ¿Aidan y yo nos íbamos a casar?

— ¿Te ha dicho eso él?

Me giro y vuelvo a mirarle. Él también me está mirando detenidamente.

— Sí.

- No sabe que inventarse para que caigas a sus pies.
- ¿Entonces no es verdad?
- No, él siempre ha ido detrás de ti, pero tú nunca lo has aceptado.
- ¿Me hizo algo malo?
- ¿Malo de qué?
- Éramos amigos, ¿no?
- Si, podría decirse que sí.
- ¿Y me traicionó? Porque si yo siento que no es bueno para mí es por algo.
- En realidad... sí... básicamente te traicionó.
- Vale.

Ya empiezo a entenderme un poco mejor. Fuimos amigos antes de que me pasara esto, y él me traicionó, como hacen muchos amigos, así que por eso siento que no lo tengo que tener cerca. Lo que no comprendo es como puede ser siquiera amiga, cuando es un mentiroso compulsivo.

Estoy tan metida en mis pensamientos que ni me he dado cuenta de que Dylan se ha levantado otra vez y se ha acercado a mí, cogiéndome de las dos manos.

- No te preocupes por él, Ari.
- No lo hago.
- Te quiero, ¿vale? Yo nunca te traicionaré.

Asiento y me acerco a él para encontrar sus labios. Me transmite toda su paz, como siempre hace cuando me besa. Su móvil empieza a sonar y nos separamos. Me guiña un ojo y responde a la llamada.

— Hola, Lisa... Sí... vale... ¿con Aidan? ¿en serio?... Vale, vale... si es lo que quieres... A las nueve estaremos allí... Un beso.

Dylan cuelga y me mira. Me sonrío inocentemente y sé enseguida que me quiere pedir algo.

— ¿Qué haces esta noche?

— Supongo que estar en casa, ¿por qué?

— ¿Te vienes a cenar conmigo esta noche?

— Claro.

— Y con Lisa, Anna, Nathan y Aidan.

— ¿Qué?

— Cena de parejitas.

— ¿Parejitas?

— Bueno, técnicamente solo tú y yo, pero las demás exparejas, que nunca se sabe...

— ¿No quiero saber nada de Aidan y ahora pretendes que me vaya a cenar con vosotros?

— Nos lo pasaremos bien, solo tienes que ignorarlo un poco.

— A ti tampoco te cae bien.

— Lo hago por Lisa, ¿vale? Y tú lo harás por mí.

— Vale...

— Eres la mejor.

Me da un pico y vuelve a su mesa de trabajo. Yo me voy a la mía e intento

concentrarme en todo el papeleo que tengo. Poco a poco me voy acostumbrando a este trabajo y noto como es mi verdadera vocación, ya que me sale solo seleccionar los mejores artículos.

A eso de la una mi teléfono empieza a sonar, primero me cuesta relacionar el nombre con la persona, pero enseguida me doy cuenta de que es mi hermanastro.

— Hola, Logan.

— Hola. Estaba aburrido y he dicho ¿qué hago? Pues voy a ver si mi hermanastra olvidadiza tiene ganas de comer conmigo.

— Claro, salgo a las dos del trabajo.

— Perfecto, ¿quieres que te pase a recoger?

— No hace falta, he venido con coche.

— Vale, te paso la ubicación.

Cuelgo y me centro en mi trabajo hasta las dos. En ese momento, Dylan y yo nos vamos de la empresa. Lo dejo en su casa para que no tenga que hacer el camino a pie, y luego me dirijo hasta la dirección que me ha dicho Logan.

Aparco en el garaje del centro comercial. Subo en el ascensor hasta la tercera planta que se encuentra la zona de restaurantes. Tal como llego encuentro fácilmente a mi hermanastro, ya que va con unos vaqueros rotos, muy rotos para ser exactos y una chaqueta de cuero. Está mirando a todas las chicas que pasan por delante de él sin ningún reparo.

— Se te van los ojos, Logan.

— Llevo veinticuatro horas sin tocar mujer, no aguanto mucho más.

— Eres un cerdo.

Logan me rodea los hombros con su enorme brazo y empezamos a caminar.

- Ay, hermanita. ¿Para qué estar con alguien pudiendo ir de flor en flor?
- Eres un capullo integral.
- Menos mal que no tomo en cuenta tus comentarios.
- Mejor.

Entramos en un restaurante italiano con buffet libre. Enseguida nos ponemos a coger comida porque tenemos muchísima hambre, a lo tonto ya son casi las tres de la tarde.

- ¿Qué tal tu reinserción a la sociedad?
- He estado en coma, no en la cárcel.
- Hubiéramos sufrido menos si hubieras estado en la cárcel.
- Será que tú has sufrido mucho.
- La procesión va por dentro.
- Tiene pinta.
- Cuéntame más. ¿Qué tal con tu amor?
- Bien, no sé, ahora bien, aunque igual trabajando en el mismo despacho... demasiadas horas juntos.
- ¿Ahora trabaja en tu despacho?
- Siempre ha trabajado conmigo.
- ¿De qué me estás hablando?
- ¿Cómo sabes que estoy con Dylan?

Logan se queda con el tenedor a medio camino y me mira arqueando una ceja.



— ¿Dylan?

— Sí, ¿de quién me estabas hablando tú?

— Yo... de nadie, pensaba que no estabas con nadie y era una pregunta retórica, pensaba que me dirías que qué gracioso soy por preguntar ese tipo de cosas.

— Pues no, esta mañana estábamos juntos y bueno... es el que me está ayudando con todo esto. Lo hace todo más fácil.

— Pero... ¿tú le quieres?

Desvió la mirada de sus ojos azules. ¿Le quiero? No lo siento como tal. A ver, quererlo de tenerle aprecio, sí, pero quererlo de no poder vivir sin él, lo dudo bastante. Si estoy con él es porque me siento bien, y se porta como nadie conmigo.

— Aún estoy habituándome a mi nueva vida.

— ¿Y con los demás qué tal?

— Bueno... más mal que bien.

— ¿Y eso?

— No quiero saber nada de Aidan y Nathan parece estar de su parte y no de la mía.

— Vaya...

— ¿Tú también estas de parte de Aidan?

— Yo solo estoy de mi parte, no de la de nadie más.

— Me alegra saber eso.

— ¿Y se puede saber porque no quieres saber nada de Aidan?

— No es bueno para mí, es un cerdo.

— ¿Cómo yo?

— Sí, supongo.

— Ari, tú y yo antes no nos podíamos ni ver, y míranos ahora. No te dejes llevar por un primer sentimiento, hay que ver más allá. Sobre todo, haz lo que tú sientes, no lo que sientan los demás, y mucho menos te dejes llevar por lo que te digan. Tienes que tener tu propia opinión de la gente, no sugestionada por nadie.

— ¿Qué me quieres decir con eso?

— Nada, que si necesitas algo aquí estoy.

Tiendo mi mano y Logan la arropa con la suya, nuestros rostros prácticamente iguales se miran de frente.

— Gracias, de verdad. Está bien confiar en alguien que no sea Dylan.



*Cuando algo tiene que salir mal, saldrá*

— No os vais a ir a ningún lado esta noche, por lo menos tú, Nathan.

Estaba claro que Ian no se iba a tomar bien que nos fuéramos esta noche de cena, con esa gente y encima sin él. Nathan y yo nos miramos y resoplamos. Este chico no ve más allá de su nariz.

— Es una buena oportunidad, Ian.

— No veo la oportunidad por ninguna parte, Nathan.

Yo me quedo sentado en el sofá de la sala de descanso y que discutan ellos dos, que para algo son pareja. Si digo la verdad tampoco creo que este plan vaya a funcionar para que Arianna confíe en nosotros. ¿Nos aliamos con el enemigo? No tiene sentido nada. Si ya me parece una gilipollez confiar en Lisa, ya ni hablamos de Dylan y de Anna.

— Tenemos que empezar de alguna manera.

— Esa no es la solución, ¿a qué no, Aidan?

Sus penetrantes ojos me escrutan con la mirada. Yo también pienso como él, pero tengo que apoyar a Nathan, aunque ni él mismo confía en este plan, aunque ha reflexionado y como está obsesionado en ir por las buenas, pues eso, que es el que más lo quiere intentar.

— Por probar no perdemos nada.

— ¿Cómo qué no? ¿Actuar como si nos gustara esta situación?

Ian vuelve a mirar a Nathan, escabulléndome de la conversación. Nathan posa sus manos en los hombros de Ian, y él suelta un bufido.

— Confía en nosotros, por favor. Sé que es un poco raro, e igual sale fatal, pero por lo menos hemos intentado ir de buenas.

— Haced lo que queráis.

Se deshace de las manos de Nathan y sale precipitado de la sala. Miro a Nathan que cabecea de un lado para otro.

— Se le pasará, ya hablaré en privado con él.

— No parece un enfado que se pase enseguida.

— Lo hará, ya sabía que iba a reaccionar así.

Los dos miramos a la nada y nos quedamos callados un rato. Estoy tan casando del día de hoy que solo me iría a mi casa a dormir para despertarme cuando toda esta pesadilla se haya terminado.

— Me voy a casa, a ver si se relaja este día de mierda.

— Vale, yo iré a buscar a Ian, que a saber dónde se ha metido.

— Estará enfurruñado en cualquier esquina. Nos vemos esta noche.

— Quedamos antes de llegar al restaurante, no pienso llegar solo ahí.

— Claro, quedamos en la esquina cinco minutos antes.

— Perfecto.

Salgo del restaurante y me subo a mi coche. Conduzco tranquilamente hasta llegar a mi casa. En cuanto meto las llaves en la cerradura, mi móvil comienza a sonar en mi bolsillo. Me lo llevo a la oreja mientras abro la puerta con la otra mano.

— ¿Cómo está el mejor amigo del mundo?

- ¿Me llamas para pedirme algo, Jud?
- Para nada, encima que me intereso por ti...
- No está siendo un buen día.
- ¿Quedamos y me cuentas?
- Pretendía dormir un poco, necesito relajarme.
- Eres un muermo, en una hora estoy en tu casa. Puedes dormir hasta entonces.

Me cuelga, sin poder rebatir y decirle que no quiero ir a ningún sitio. Lanzo el móvil en la mesa de café y me echo a dormir en el sofá. En menos de un minuto ya he caído en los brazos de Morfeo.

- ¡Aidan! ¡Aidan, Aidan, Aidan!

Unos brazos me agitan, sacándome de mi profundo sueño. Abro un poco los ojos y vislumbro una cabellera rubia. Me doy la vuelta dándole la espalda.

- ¡Aidan Grant! Llevo hora y media esperando a que te dignes a despertarte.

Me revuelvo y consigo abrir los ojos del todo. Miro a Judit con cara de malas pulgas por haberme despertado de un sueño que necesitaba tanto. Mala idea la mía de haberle dejado las llaves de casa para que la vigilara mientras yo estaba en el hospital, se las debería haber quitado ya.

- ¿Qué hora es?
- La hora de que levantes ese precioso culo de ahí.
- Sé que te gusta mi culo, no hace falta que lo digas.
- Ya lo tengo demasiado probado. Va, levanta del sofá.

A duras penas consigo incorporarme y sentarme en el borde. Judit me mira

impaciente y yo me levanto, dejándola ahí sentada encima de la mesa de café. Me voy a la cocina para coger algo de beber y noto como me persigue.

— Vámonos al centro comercial.

— ¿A qué?

— A hacer cosas de personas normales, no puedes estar aquí encerrado.

— Pero que cuando me has llamado acababa de llegar a casa. No estoy quieto que digamos.

— Te noto muy irascible. Así que es un buen momento para irnos a relajarnos.

— Vale, pesada.

— Y cámbiate, la gente no va en traje a mirar tiendas.

Le miro con el ceño fruncido, pero le hago caso. Será mejor que me ponga ropa más informal, además que es mucho más cómoda. Voy a mi habitación y en menos de un minuto estoy listo, con una camiseta y unos vaqueros.

Enseguida nos ponemos en marcha y subimos a su coche. Se me hace raro ser el copiloto, pero por una vez cada mil años está bien. Conduce en silencio mientras yo me quedo mirando el paisaje sin pensar en nada en concreto. Necesito desconectar mi mente de vez en cuando.

Damos vueltas por el aparcamiento intentando encontrar un hueco para meter el coche. Es hora punta, y los centros comerciales suelen estar más llenos. Estoy mirando si encuentro un sitio vacío cuando me doy cuenta de un coche que me suena.

— Genial.

— ¿Qué pasa?

— Está Arianna.

- Bien, ¿no?
- Si, súper bien, no nos podemos ni ver, pero genial.
- Tienes muchas cosas que contarme.
- Con suerte no la veamos, es un sitio muy grande.
- Claro.

Después de cinco minutos conseguimos encontrar un sitio. Entramos en el centro comercial y nos dirigimos a una cafetería, ya que Judit ha decidido que es el mejor sitio para estar tranquilos y hablar un poco. Nos sentamos en una mesa lejana a la gente con nuestro café y unos bollos.

- ¿Qué pasa con Arianna?
- No quiere saber nada de mí, me hace desplantes, me habla mal... ¡Ah! Y está con Dylan.
- ¿Cómo?
- Juntos, pareja, novios, compañeros de vida... como quieras llamarlos.
- Me estás tomando el pelo.
- Más quisiera yo que fuera una broma.
- ¿Cómo es eso?
- Ha creado un rechazo hacia mí porque su maldita mente recuerda que antes del accidente básicamente me odiaba.
- ¿Se acuerda de lo que vio allí?
- No, solo recuerda emociones.
- Me dejas loca.

— Todos estamos igual.

— ¿Y qué piensas hacer?

— Nathan pretende que me acerque a ella en plan amigo, que vuelva a confiar en mí poco a poco.

— ¿Y tú que pretendes?

— Mi mente piensa demasiadas cosas.

— Explícate.

— Primero quería mandar todo a la mierda, volver a ser el de antes cuando no conocía a Arianna. Luego pensé que igual ella reaccionaba si le hacía daño, pero Nathan me lo prohibió tajantemente, así que no me queda otra que ir por las buenas.

— Claro, inténtalo, pero si no sale bien no te quedes anclado en el pasado. Tienes derecho a hacer tu vida tal y como lo ha hecho ella.

Sé que tiene razón. Ella es la que más me entiende porque es la que más se parece a mí en cuanto a personalidad. Remuevo con la cucharilla el café, mientras me apoyo la barbilla en la otra mano.

— Hoy tenemos cena Nathan, Dylan, Anna, Lisa, Arianna y yo.

— ¿A qué se debe semejante reunión? ¿Lisa?

— Se ve que Lisa no tenía nada que ver en la mayoría de las cosas que pasaron con Arianna, toda la culpa es de Dylan.

— ¿Quién te ha dicho eso?

— Lisa.

— ¿Y te fías?

— Yo ya no sé qué pensar de nadie.



Jud se mete un trozo de bollo en la boca mientras mira hacia más allá de mi cabeza. Me doy cuenta de que frunce el ceño y deja de mirar donde estaba mirando.

- ¿Qué pasa?
- ¿Qué? Nada.
- ¿Sabes que nunca has sabido mentir bien?
- Todos me decís lo mismo, no lo entiendo.

Me giro hacia la dirección en la que miraba Jud, y me fijo en una chica que está esperando a alguien en una tienda mientras mira un escaparate. Su vestido verde es inconfundible.

- Sabes lo que es encontrar una aguja en un pajar, ¿verdad?
- Si algo tiene que salir mal, saldrá mal.

Me vuelvo a girar para mirar a Jud, que sigue observando a Arianna.

- ¿A quién estará esperando?
- A Dylan seguro, si no se va con nadie más.
- Si quieres nos vamos.
- Da igual, no nos ha visto.

Me vuelvo a girar para mirarla, pero esta vez se ha dado la vuelta y ahora mira a la gente pasar. Se le ve tan fuera de lugar que me entran ganas de ir a acompañarla mientras el cabronazo sale de la tienda, pero probablemente me mande a freír espárragos.

Mantengo mi mirada demasiado tiempo sobre ella y me pilla. Clava sus ojos en los míos, pero yo no los retiro. Dejo que corra nuestra conexión desde tantos metros de distancia. En ese momento, un chico sale de la tienda y le pone un brazo en el hombro. Arianna deja de mirarme y yo me fijo en su

acompañante. No entiendo ni yo la sensación tan grata tengo en el cuerpo de verla con Logan y no con Dylan. Al final este chico puede servirnos de algo.

*Amigos*

Conocería esos ojos desde kilómetros de distancia, al igual que la conexión que existe entre nosotros cuando nos miramos. El brazo de Logan me hace apartar la mirada de Aidan.

— Ya nos podemos ir.

Asiento y vuelvo a mirar hacia la cafetería. Él ya se ha dado la vuelta y no me presta atención.

— ¿Buscas algo?

— Me ha parecido ver a Aidan allí.

Señalo con el índice y Logan persigue mi dedo hasta toparse con los dos cuerpos que hay en una mesa lejana.

— ¡Anda! Pero si está con nuestra hermanita, vamos a saludarles.

— No, mejor nos vamos.

— Solo es saludar, no te va a pasar nada por aguantar a Aidan medio minuto.

No lo tengo yo tan claro, pero a regañadientes acepto. Nos acercamos poco a poco y mi estómago se va removiendo. No quiero verlo, no quiero estar cerca de él, pero parece haber una cuerda entre los dos que nos acerque siempre.

La primera que se da cuenta de nuestra presencia es Jud, que se levanta al vernos para darnos dos besos. Aidan se mantiene estático en su silla, sin ni siquiera mirarme.

— El mundo es un pañuelo. Mira que hay sitios para encontrarnos y nos vemos en este sitio tan grande —Logan rodea los hombros de Jud con sus manos mientras dice esa frase. Él y su manía de coger a todos por el hombro.

— Pues sí, nosotros estábamos aquí tomando algo para pasar el tiempo.

— ¿Qué tal, Aidan?

Logan se acerca a la mesa y Aidan se levanta para darle la mano a mi hermanastro. De mí pasando.

— Bien, tomádonos un café.

— Genial, nosotros hemos venido a comer y ahora estábamos mirando algunas tiendas.

— ¡Qué guay! Podemos ir los cuatro juntos.

Automáticamente los tres miramos a Jud, como si todos pensáramos que esa idea no es buena. La tensión que hay entre el grupo es grande. Estamos callados durante lo que parece una eternidad, pero Logan rompe el silencio.

— ¿Qué tal si vamos a los recreativos? Desconectar con unas partiditas siempre viene bien.

— ¿Qué tenemos quince años?

— Ay, Jud. Saca a la niña que llevas dentro de vez en cuando.

Logan comienza a caminar, y supongo que pretende que le sigamos. Aidan y yo no hemos dicho ni mu, ni creo que lo vayamos a hacer. Jud es la siguiente en ponerse a caminar detrás de su hermano, y como no me quiero quedar sola con Aidan voy también tras ellos.

Los cuatro caminamos hasta llegar a una inmensa zona llena de máquinas

recreativas, pistas de bolos, billar, fútbolín... de todo un poco. Logan se pasea entre las máquinas mientras que los demás lo perseguimos como si fuéramos patitos y él la mamá pato.

— ¿Os apetece una partidita de billar?

Nos mira con una sonrisa, aunque no necesita afirmación de nadie para meter el dinero en la ranura y sacar las bolas.

— Tú lo de esperar a que digamos que sí no lo dominas, ¿no?

— Hala, por habladora tú conmigo. Arianna con Aidan.

Miro enseguida a Aidan que levanta los hombros como diciéndome que él no tiene la culpa de nada. Logan y Jud ya han cogido sus palos, creo recordar que se llamaban tacos, y yo me acerco a la pared donde están colgados. Cojo uno a boleo.

— ¿Sabes cómo va?

La voz de Aidan me da un susto y pego un saltito.

— No he jugado mucho, pero no recuerdo que sea complicado.

— Si tienes alguna duda me puedes preguntar.

— Claro.

Nos aproximamos los dos a la mesa de billar donde nos esperan los dos hermanos preparados para empezar.

— Va, empezad vosotros que os veo con ganas.

Aidan me mira y le hago un gesto para que empiece él. Mete una de las bolas lisas y ya sabemos que esas son las que nos toca meter. Me guiña el ojo y yo aparto la mirada ruborizada.

Seguimos jugando como una media hora más, entre risas y piques. Aidan y yo hacemos un buen tándem, aunque nos hemos dado cuenta de que yo soy

nefasta jugando, aunque él tampoco se queda atrás. Eso sí, Logan es un experto y nos está pegando una paliza buena, Jud está un poco de pegote, no molestando mucho las jugadas de su hermano.

Al final, la última bola se le resiste a Logan y, Aidan y yo hemos conseguido meter todas las bolas, y solo nos falta el número 8, como a ellos. Le hacemos la burla, y se desespera. Es su turno, y yo le presiono para que falle. Mis intentos hacen su parte y falla la bola. Da un golpe a la mesa y yo me río.

Noto como una mano me acaricia la cadera y me giro hacia el tacto. La preciosa sonrisa de Aidan me observa.

— Esta es la nuestra. Seguro que lo consigues.

Le sonrío, pero los dos sabemos que soy malísima y que si la consigo meter es un milagro. Agarro bien el taco y voy en busca de una posición buena para conseguir adentrarla en el agujero. La consigo, respiro hondo antes de tirar y cuando lo hago cierro los ojos para no ver si lo he conseguido o no.

— ¡No puede ser!

El grito de Logan me hace abrir los ojos, pero alguien me coge en volandas y me da vueltas en el aire.

— ¡Toma! ¡Hemos ganado!

Observo la cara de felicidad de Aidan y me contagia, yo me empiezo a reír también mientras sigue dándome vueltas. Cuando ya estoy medio mareada, me deja en el suelo y le saca la lengua a Logan.

— No me puedo creer que me haya ganado una tía con vestido y tacones, y un rico estirado que no habrá jugado a esto en la vida.

Logan lanza el taco y se va de la mesa de billar. Todos nos reímos ante su mal perder. Corro hasta llegar a él y le rodeo con mi bracito los hombros.

— Hermanito, tampoco es para tanto. Solo es un juego.

— Es vergonzoso.

— Qué exagerado.

Le doy un beso en la mejilla para que no siga enfurruñado, y parece que lo consigo.

— ¿Jugamos a eso del baile?

— Ahí sí que te gano porque sé bailar y no de pura potra como con el billar.

— Tendremos que verlo.

Acabamos jugando al baile, cogiéndonos un buen pique, y repitiendo la partida unas cinco veces hasta que él me consigue ganar. También acabamos jugando a prácticamente todas las máquinas recreativas que encontramos a nuestro paso, hasta que nos damos cuenta de que se está haciendo tarde y nos tenemos que ir.

Me paseo contenta por el centro comercial, con un gato de peluche tamaño XL que he conseguido con los *tiques* que salían si ganabas en las máquinas. También hay que decir que he conseguido ese gato gracias a los *tiques* también de Aidan, que me los ha cedido amablemente.

Salimos hasta el aparcamiento. Encontramos la moto de Logan a los dos pasos. Nos despedimos de él, y seguimos caminando los tres juntos en busca de nuestros coches. En un par de minutos encuentro el mío. Hurgo en el bolso para encontrar las llaves mientras le doy dos besos a Judit.

— Si quieres venirte conmigo, Aidan. Total, vamos para el mismo sitio.

No sé por qué se lo he ofrecido, pero hemos pasado tan buena tarde que no importa aguantarlo un poco más a mi lado. Cuando me olvido de mis pensamientos y me dejo llevar, probablemente Aidan sea la compañía de la que más disfruto.

— Claro, si no te importa.

— No.

Los dos nos despedimos de Jud que sigue caminando en busca de su medio de transporte. Me subo a la parte del piloto, y espero a que Aidan suba a la otra parte. Su colonia embauca todo el lugar y no sé por qué me siento como en casa. Arranco el coche preparada para adentrarme en el tráfico.

— Ha sido una tarde divertida.

Observo por el rabillo del ojo como está toqueteándose las manos como si no quisiera mirar hacia mi zona. Sonríe ante su intento de romper el silencio incómodo que hay entre los dos.

— Sí, ha estado muy bien, la verdad.

Me sonrío y yo le copio.

— ¿Podrías acercarme a mi casa? Quiero cambiarme de ropa para la cena. Lisa ha reservado en un sitio un poco pijo.

Quiero preguntarle por qué tiene que venir a la cena, por qué me dijo que no me acercara a ella y ahora sea él el que acepta su invitación. Pero no tengo ganas de romper el buen ambiente que acabamos de crear, aunque sepa que va a durar poco.

— Claro, ahora te llevo.

Conduzco en un silencio medio incomodo que se ha instalado entre los dos. Mi móvil comienza a sonar y acepto la llamada poniendo el manos libres.

— Dime, Dylan.

— ¿Qué tal la comida con Logan?

— Bien, ya estoy volviendo del centro comercial.

— Genial, ¿te pasas por mi casa y vamos juntos?

Noto como mi acompañante se revuelve en el asiento.



— Claro, en veinte minutos estoy en tu puerta.

— Perfecto, hasta ahora.

— Hasta ahora.

Le doy a la tecla de colgar y vuelvo mi vista hacia la carretera. Noto la mirada insistente de Aidan clavada en mi perfil.

— Mejor que Dylan no sepa que hemos estado juntos. No le sentaría bien.

*Cena en el infierno*

Voy a toda velocidad por mi casa porque no llego a tiempo a la cena. Estar en el centro comercial nos ha llevado más tiempo del necesario, pero definitivamente ha valido la pena. Cuando Arianna no está bajo la influencia de Dylan vuelve a ser la que era antes. Además, le he hecho caso a Nathan, me he acercado a ella como amigo. Sin reproches, ni por mi parte ni por la suya. Y parece que esté haciendo algo de efecto.

En menos de diez minutos me he arreglado, cambiándome de ropa por tercera vez en un solo día. Cojo las llaves del coche y me monto. Conduzco lo más rápido que puedo dentro de los límites de velocidad, y aparco directamente el coche en un aparcamiento porque tengo claro que no voy a encontrar hueco en pleno centro a estas horas.

Subo las escaleras del subterráneo de dos en dos y me precipito hasta las abarrotadas calles en busca de Nathan. Lo encuentro mirando para un lado y para el otro, nervioso, esperando mi llegada.

- Lo siento, no pretendía llegar tarde.
- Pensaba que me ibas a dejar tirado.
- No, es que acabo de volver del centro comercial.
- Yo discutiendo con Ian toda la tarde... y otros de fiesta por ahí.
- He estado con Arianna.

Los ojos claros de Nathan me escrutan para que siga contando.

— Estaba con Jud y nos la hemos encontrado con Logan.

— ¿Con Logan?

— Sí, creo que él nos puede ayudar con Arianna. Ha estado muy bien toda la tarde conmigo.

— Miraremos qué podemos hacer con él.

Caminamos, negándonos un poco a entrar en aquel restaurante. Es extremadamente pijo, y creo que Lisa ha pensado en ello para que no la liemos en medio de la cena. Entramos y le decimos al maître el nombre de la reserva. Nos sonrío y nos acompaña a la mesa donde ya están sentados todos. Hemos llegado tarde, mea culpa.

— Perdón por la tardanza, se me ha complicado la tarde.

La mirada de Arianna se cruza con la mía y la retiramos enseguida. Hay dos huecos vacíos, han tenido la consideración de dejar que nos sentemos Nathan y yo juntos. Eso sí, uno al lado de Anna y otro al lado de Lisa.

— Tranquilos, no ha sido mucho rato.

Lisa intenta hacer de intermediaria entre los dos grupos, aunque dudo que le vaya a salir bien el plan. Está Dylan, es decir, Arianna está influenciada. Va a volver al ataque en menos que canta un gallo.

Nathan se sienta al lado de Anna y yo me siento al lado de Lisa. Hemos supuesto que así es como estaba planeado que nos sentáramos.

— ¿Has tenido mucho trabajo esta tarde para que se te haya complicado tanto?

La pregunta de Dylan sé que va en forma de ataque. Su sonrisa de lado delata lo cabronazo que es, y como me quiere buscar las cosquillas para saltar y demostrar a Arianna que yo soy el malo.

— No, había quedado con una amiga.

— ¡Ah! ¿Tienes nueva novia?

— Como ya he dicho, es una amiga.

— Conociendo tus gustos, creo que tendrás pocas amigas que sean solo eso, amigas.

— Bueno, lo que yo tenga o deje de tener no es de tu incumbencia.

Los dos nos miramos, y nos lanzamos cuchillos a través de nuestros ojos. Él sigue manteniendo su sonrisa de gilipollas en la cara, se la quitaría de un guantazo, pero hoy me voy a comportar. No va a conseguir lo que quiere.

— ¿Pedimos ya?

Lisa nos sonrío y levanta la mano para que el camarero nos tome el pedido. Creo que Nathan se va a desmayar mirando los precios de la carta. Me acerco a él y le digo bajito al oído:

— Tranquilo, corre de mi cuenta, esta cena es por mi culpa.

Noto como se relaja y mira la carta con más tranquilidad. A los tres minutos todos hemos pedido y esperamos a que nos traigan la cena.

— Bueno, ¿qué es de tu vida, Nathan?

La sonrisa que dedica Nathan a Anna es extra forzada, pero con suerte nadie se da cuenta.

— He acabado la carrera, y ahora estoy centrado en el restaurante mientras me sale trabajo de lo mío.

— ¿Aidan no tiene contactos? Igual ahora que os habéis hecho tan amiguitos... puede enchufarte en algún sitio.

— No soy partidario de los enchufismos. Si me gano un puesto de trabajo es porque me lo merezco.

— Claro... ¿y aún estás con...? ¿Cómo se llamaba?

— Ian.

— Eso, Ian.

— Sí, aún estoy con él.

— Vaya, pensaba que lo habrías dejado y estarías con Aidan. Como sois uña y carne ahora... y eso de pasaros de una acera a otra de un día para otro es bastante común...

Nathan se tensa y sé que está a punto de soltarle algo. Le aprieto la rodilla para que se relaje y avisarle de que no pierda el control. Nos quieren llevar a los dos hasta el extremo.

— Cada uno es libre de pasarse a la acera que quiera, si es lo que siente, Anna. No sé por qué has utilizado eso como si fuera algo malo.

Le callo con esa simple frase. Llega la cena y lo agradecemos. Mientras hay comida no se habla. O por lo menos se reduce bastante lo que decir mientras se tiene la boca llena. Los platos son extremadamente caros, pero extremadamente deliciosos. Desde luego valen lo que cuestan.

— Aidan, ¿cómo es eso que Arianna tiene que irse a Londres contigo?

Siguiente provocación al canto.

— No ha sido asunto mío. En todo caso haré lo que esté en mis manos para que no venga, si es lo que quiere.

— Creo que ya te ha dejado claro que no quiere.

— Sí, y no sé si sabes que ella tiene voz propia, y no hace falta que seas su corresponsal.

Su sonrisa de lado desaparece y me muestra un rostro impenetrable. Hoy estoy que lo tiro con dejar sin palabras a la gente. Aun así, necesito respirar un poco de este ambiente, así que me levanto y digo que voy al baño.

Me refresco un poco la cara y me relajo para seguir con mi actitud

calmada sin entrar al juego demasiado, aunque Dylan se está ganando a pulso que le diga cuatro cosas bien dichas.

Salgo del baño y me topo con el cuerpo de Lisa. Me empuja de nuevo dentro y me mete en uno de los habitáculos que contienen un váter.

— ¿Qué crees que haces?

— Está yendo bien, ¿no?

— ¿Eso es ir bien?

— Arianna está incómoda, no disfruta viendo como tú y Dylan os soltáis pullitas.

— ¿Y eso que tiene de bueno?

— Si estuviera al cien por cien con Dylan le daría igual que te soltara lo que te está soltando, pero no le gusta la actitud que está teniendo.

— ¿Y tú qué sabes? Como si la conocieras.

— Eso se ve en todas las personas, Aidan. Si estuviera orgullosa de su pareja sonreiría, la daría alguna muestra de afecto, pero no, solo mira hacia abajo y come.

— No creo que eso sea nada a nuestro favor.

— Ya verás cómo saldrá bien.

— Genial, ahora déjame salir. No quiero estar contigo en menos de un metro cuadrado.

— Eso bien que no lo decías antes.

Me guiña un ojo y salimos del habitáculo. Abrimos la puerta y nos cruzamos con Dylan.

— Vaya, vaya, ¿a quién tenemos por aquí?

— Cállate, Dylan.

Lisa me coge de la mano y nos vamos los dos otra vez a la mesa. Nos sentamos, y seguimos comiendo el segundo plato. Cuando Dylan vuelve del baño, su sonrisa de suficiencia vuelve a estar es su boca, y sé que va a soltar algo de lo que ha visto.

— No hace falta que vayáis al baño para daros un beso o algo, podéis hacerlo aquí. Estamos en confianza.

Estaba claro. A este chico se le ve venir desde lejos. Nathan me mira con los ojos abiertos. ¿En serio se lo está creyendo? Aparto mis ojos de su mirada, y me encuentro los de Arianna, que por primera vez en la cena miran a otra parte que no sea su regazo o el plato de comida.

— No nos hemos ido a dar ningún beso, además ya me conocéis, no me escondo si quiero besarlo.

— Sí, es bastante impropio de ti.

— Pues eso.

Seguimos cenando, cada vez con más tensión entre todos. Esta cena está siendo surrealista. Ojalá no me toque volver a repetirla en la vida.

— ¿Qué os parece si nos vamos a tomar algo ahora?

Genial idea, Lisa. Queriendo seguir con esta farsa más de lo necesario.

— Que mañana hay que trabajar.

— Pero si eres el jefe, Aidan. Si ellos llegan un poco tarde no pasa nada, y los demás no trabajamos. ¿Qué problema hay?

— Por mi bien.

Qué le va a parecer a este inútil. Si con tal de tenerme más tiempo haciéndome la noche imposible será feliz. Anna también acepta enseguida. Como no. Aquí la personalidad de la gente brilla por su ausencia.

— ¿Te apuntas, Ari?

— Claro, está bien.

Dylan le sonrío y le da un beso en la boca. Me entra una náusea y contengo mi propio vómito. No quedaría bonito en mitad de esta cena tan perfecta y elegante. Ahí vuelve la Arianna que se deja llevar por lo que quiere Dylan y no por lo que quiere ella. ¿En qué momento una persona te puede anular tanto? Arianna siempre ha sido de armas tomar, y con él parece idiotizada. La fe que tiene sobre él la está cegando.

— Vale, vamos todos, pero no vamos a hacer muy tarde. Unas copitas y a casa a dormir.

Subo al carro sin pedirle permiso también a Nathan. Si voy yo va él, y no hay más que hablar. Luego si me quiere cortar los huevos le dejaré, porque desde luego por aguantar esta cena se merece el cielo entero.





*Cuando el subconsciente habla*

Hemos trasladado la fiesta del restaurante a una discoteca que estaba a cinco minutos. Digo fiesta por decir algo porque tengo unas ganas de volver a mi casa y que este plan no vuelva a pasar nunca...

No me gusta la actitud que está teniendo Dylan con Aidan, no sé por qué no ha parado de intentar incomodarlo en toda la velada, con lo fácil que habría sido ignorarnos todos y que eso se pasara cuanto antes. No le he dicho nada porque no tenía ganas de armarla ahí en medio, pero tengo claro que acabaré hablando con él de ello.

Estamos sentados los seis en unos sofás que hemos encontrado vacíos cuando hemos entrado en el reservado. Sinceramente, no sé cuántas copas llevo, pero ya me noto algo contenta, por no decir que mucho. No suelo beber, pero necesito que esto pase cuanto antes y ha sido la opción más fácil de todas.

Me levanto para pedirme otra copa y noto enseguida que ya voy muy perjudicada, me cuesta mantenerme en pie y voy haciendo eses. Pero no pasa nada, la última y dejo de beber.

— Ari, estás bebiendo mucho.

El rubito de mi hermano me mira, me ha seguido hasta la barra y no me he dado ni cuenta.

— Quiero que esto se acabe cuanto antes.

— Si quieres nos vamos a casa.

- No, Dylan quería que estuviera con ellos y eso hago.
- La última.
- La última.

Me apoyo en la barra con mi nueva bebida en la mano. Miro hacia la pista y observo como Dylan está hablando con Anna en el fondo de la sala. Cambio mi mirada y la poso en Aidan y Lisa. Ella tiene sus manos en el cuello de él, como si en cualquier momento sus labios se fueran a juntar. Los dos se ríen y a mi esa imagen me desagrada.

Con un acto completamente impulsivo me acerco hasta Lisa y la separo con poco cuidado de Aidan. La arrastro hasta la otra parte de la pista y la miro. Ella me mira y me interroga con la mirada.

- ¿Estás con Aidan?
- ¿Qué dices? No.
- Pues os he visto muy juntos.
- ¿Y a ti qué? Si estamos muy juntos es nuestro problema.
- Pues... porque soy tu amiga, y quiero saberlo.
- ¿Seguro que es por eso?
- Sí, ¿por qué si no?
- No sé, igual estás un poco celosa.
- Igual un poco.
- Cómo va a ser eso, si no lo aguantas.
- Pero estoy muy borracha, y el cerebro no me funciona. Me estoy dejando llevar.

- Deberías irte a dormir la mona. Estás viendo cosas donde no las hay.
- Espero que sea eso, imaginaciones mías.

Le dedico una última mirada y me voy a sentar al sofá. Todo me da vueltas y necesito un poco de estabilidad pasando un rato sentada. Mi cerebro es como si hubiera dejado de funcionar y dejara paso a los impulsos de mi subconsciente.

Enseguida me canso de estar sentada y me pongo en pie, con el objetivo de irme a bailar con Aidan que vuelve a estar al lado de Lisa, aunque esta vez Nathan los acompaña. Voy hasta ellos, pero una mano me coge de la muñeca y me hace retroceder.

- Vámonos a casa.
- No eres mi padre, Dylan.
- No, pero me preocupo por ti y estás muy perjudicada ya. Esto iba a ser algo tranquilo, Arianna.
- Igual tienes tú la culpa de que haya terminado así.
- ¿Perdona?
- Tú me hiciste venir a esta mierda de cena, ¿para qué? ¿para estar dándole la tabarra a Aidan? ¿para molestar a mí hermano? Si no te caen bien pasa de ellos y ya está, o directamente no quedas con alguien que no te gusta.
- Ya te dije que era por Lisa.
- ¿Y por mí no miras?
- Claro que miro.
- Si miraras no me hubieras traído, porque sabes perfectamente que te había dicho que no era un buen plan, pero tú haces lo que te da la gana, y piensas que puedes hacer lo que quieres conmigo, y estás muy equivocado, señorito.

— Te voy a llevar a tu casa, pero ya.

Me coge del codo y me intenta arrastrar hasta la salida del local. Me zafa de su agarre y vuelvo a entrar.

— Que no me voy, vete tú si quieres.

— Te pones insoportable estando borracha.

Me deja ahí en medio plantada mientras se despide de Anna y de Lisa. Pasa por mi lado sin decirme nada más y Anna le persigue, desapareciendo los dos por la puerta. Me giro y justo en ese momento noto como todo empieza a darme vueltas y pierdo la estabilidad, enseguida unas manos me atrapan y lo último que veo es la mirada verdosa de Aidan.

— Aidan...

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que me he quedado inconsciente, probablemente unos segundos. Cuando abro los ojos, me mareo otra vez y los vuelvo a cerrar. Me encuentro muchísimo peor que antes. Hago un esfuerzo sobrehumano para volverlos a abrir y vuelvo a encontrarme con la mirada verde.

— Joder, Arianna, qué susto.

Estoy tumbada en el suelo de la discoteca, Aidan mantiene mis pies en alto sobre su regazo. Nathan me está dando aire con un papel en la cara.

— Toma, Ari, bebe CocaCola, te sentará bien.

Lisa se agacha para quedar a nuestra altura. Intento incorporarme a duras penas para sentarme, todo me da vueltas y tengo ganas de vomitar. El alcohol sigue aún muy presente en mi cuerpo. Cojo el refresco que me tienden y bebo un poco. En poco tiempo noto como va haciendo efecto en mí y me voy sintiendo algo mejor.

— Es hora de volver a casa, hermanita. Ya ha sido demasiada fiesta por hoy.

Lisa y Nathan se levantan. Aidan espera a que quite mis piernas de encima de él. Cuando lo hago se levanta y me tiende la mano para ayudarme a levantar. Me vuelve a dar vueltas todo, pero Aidan me ayuda cogiéndome de la cintura. Los cuatro caminamos hasta la salida del local mientras que yo sigo bebiendo mi refresco.

— ¿Dónde tienes el coche?

— En el aparcamiento de aquí al lado, en nada llegamos.

— Yo me voy para la derecha que tengo el coche aparcado allí. Recupérate, Ari.

— Gracias, Lisa.

Seguimos caminando hasta llegar a unas escaleras que nos llevan a un aparcamiento subterráneo. Nada más bajar, a unas tres plazas de distancia está el coche de Aidan. Mete la mano en la americana que lleva y saca las llaves. Con el mando automático las puertas se abren, y me ayuda a meterme en la parte de atrás, tumbada. Nathan se sube de copiloto, y Aidan se pone en marcha.

Conduce despacio por las carreteras vacías a estas horas de la noche un día entre semana. En cuanto coge una rotonda mi estómago se revuelve.

— Creo que voy a...

Antes de terminar la frase ya me he puesto a vomitar. Mi cuerpo está intentando expulsar todo el alcohol que he ingerido en tan poco tiempo. Además, ayuda a que apenas he cenado con la tensión que había en el restaurante, y me ha subido todo muy rápido.

— A la mierda la tapicería.

— Joder, Arianna, te estás luciendo hoy.

— Lo siento...

Cierro los ojos y me dejo llevar por el movimiento del coche. Supongo

que me he dormido cuando Aidan abre la puerta de atrás y me despierta.

— ¿Puedes tú sola? Ya hemos llegado.

— Sí, supongo.

Me arrastro por los asientos de atrás cual lombriz para salir por la puerta que me mantiene abierta Aidan. Me incorporo y me vuelvo a tambalear. Por favor, que alguien le diga al suelo que deje de moverse.

Aidan debe notar que sigo poco estable porque me vuelve a rodear la cintura para guiarme hasta mi casa. Ha aparcado cerca y por suerte no tenemos que caminar mucho. Nathan nos espera en el portal, entramos en el ascensor y llegamos a la tercera planta.

— Vas a la ducha de cabeza, así de claro te lo digo.

No tengo ganas de rechistar y sigo a esos dos chicos hasta el baño. Nathan me ayuda a quitarme el vestido y me mete dentro de la ducha. No tengo ni la cabeza para pensar en que no llevo nada en la parte de arriba. El chorro de agua congelada me llega de lleno en plena cabeza.

— ¡Madre mía! ¡Está congelada, Nathan!

— Más pronto te espabilaras así.

Tirito, muerta de frío. La ducha a penas dura un minuto, pero para mí ha parecido una tortura. Me ayuda a salir de la ducha, y miro a Aidan que se ha mantenido al borde de la puerta todo el rato sin acercarse. Le sonrío mientras Nathan me guía hasta mi cuarto. Me deja sentada en la cama y se va, dejándome sola con Aidan.

— ¿Ya estás mejor?

— Tengo mucho frío.

— Ahora te traerá Nathan un pijama.

Asiento y espero hasta que mi hermano entra con un pijama azul de

conejos. Me lo deja a mi lado en la cama.

— Me voy a dormir ya. Buenas noches a los dos.

Abandona la habitación y cierra la puerta. Yo sigo muerta de frío y no tengo ni ganas de ponerme el pijama. Aidan se acerca a mí y me pasa la camiseta.

— Cámbiate de ropa, vas a coger una pulmonía.

— No tengo ganas.

— No me obligues a tener que hacerlo yo.

— Me harías un favor. No sé ni donde tengo las piernas. Me bailan solas.

Aidan piensa durante un minuto qué hacer, pero al final accede a ayudarme. Me pongo de pie para que le sea más fácil y dejo caer la toalla. Aidan se muerde el labio y a mí me entran ganas de mordérselo. Mientras me entretengo con mis fantasías eróticas con el hombre que tengo en frente, él ya ha terminado de ayudarme con el pijama.

— Me voy a ir ya. Necesitas descansar y mañana hay que trabajar.

— Quédate conmigo, por lo menos hasta que deje de dar vueltas la habitación.



*Cuando la razón deja paso al corazón*

Ya volvemos otra vez como la noche anterior. Ha parecido que ha pasado más tiempo, pero no. Anoche también dormimos en la misma casa, y ella acabó yéndose a hurtadillas a las tres de la mañana. Parece que a su mente solo le caigo bien por la tarde—noche y el resto de las horas del día me aborrece.

— He discutido con Dylan, por eso se ha ido de la discoteca tan rápido.

— ¿Y eso?

Los dos estamos acostados en su cama. Ella más bien sentada contra el cabecero, que así le da menos vueltas todo dice.

— No me ha gustado como te ha tratado en la cena.

— ¿Me has defendido?

— Un poco.

— Me alegro.

No le pienso decir nada de nuestro amor odio. Para qué discutir con ella si probablemente mañana ya no se acuerde de esta conversación. Así que mejor disfrutamos los dos de esta charla y ya está.

— ¿Te estoy haciendo daño con mi actitud?

La pregunta me sorprende tanto que me incorporo, me siento en la cama y



la miro. Tiene los ojos cerrados, como si en cualquier momento se fuera a quedar dormida.

— Por ahora lo voy aguantando.

Abre los ojos de repente y nuestra conexión invade toda la habitación. Nos quedamos unos segundos callados, simplemente disfrutando de la sensación que es mirarnos como lo hacíamos antes.

— En el fondo sé que todo lo que me dices es verdad.

— ¿Cómo?

Deja de estar sentada mirando hacia la puerta y cambia la postura para quedarse en frente de mi cuerpo.

— Si olvido que mi razón es una puñetera, mi corazón sabe que dices la verdad, que hemos estado juntos, y que nos queríamos.

— ¿Y por qué parece todo lo contrario?

— Porque si estoy en mis plenas facultades me dejo llevar por mi razón, que me dice que no esté contigo. No dejo que mi corazón hable. Es más fácil así.

— ¿Por qué me estás diciendo todo esto ahora?

— Porque el alcohol ha dormido a mi cerebro, y sinceramente no pienso las consecuencias de mis palabras. Estoy dejándome llevar solo por mi subconsciente, que me dice que este contigo y no con Dylan.

— Deberías hacerle más caso a tu subconsciente.

— No es tan fácil. Mi cerebro es demasiado poderoso creo yo, cuando se activa no me da posibilidad de más.

— Es una pena que cuando te despiertes mañana no te vayas a acordar de nada.

— Pero tú sí que te acordarás.

— ¿Y qué consigo con eso?

Arianna se acerca más a mí, hasta que acaba sentada encima de mis piernas. Yo me pongo tenso enseguida e intento mantener un poco las distancias, pero es imposible. Se queda ahí, anclada a mis piernas.

— En el fondo sé que te quiero, Aidan. Por favor, no te rindas y consigue que recuerde todo. Hazle entender a mi cabeza que eres bueno para mí.

— ¿Y cómo hago eso? Si no crees ninguna de mis palabras.

— No lo sé, pero no te des por vencido.

Me rodea con sus bracitos y me abraza. Yo la rodeo y nos quedamos así un rato. Mientras el silencio nos acuna, y mi cabeza piensa y piensa. Por lo menos ya sé que la Arianna de antes está ahí, debajo de todas esas capas que se ha puesto, sigue estando ahí. Lo difícil está en hacerla resurgir.

Ella me acaricia la nuca con sus dedos mientras seguimos manteniendo nuestro abrazo. Su mano se para y atrapa mi cadena. La persigue hasta sacar el anillo de mi camisa. Lo observa y yo estudio sus facciones, aunque me las sé prácticamente de memoria, hacia demasiado tiempo que no las tenía tan cerca.

— ¿Es mío?

Sus preciosos ojos esperan una respuesta, ansiosos.

— Sí.

Acerca su dedo al agujero del anillo y se lo coloca. Igual ahora le viene un poco más grande porque ha adelgazado mucho estos últimos tres meses, pero le queda precioso colocado en su mano. Sonríe y yo la imito.

— Como cambian las cosas en tan poco tiempo.

— Haré que vuelvan a ser igual, pero tienes que poner de tu parte, Ari.

- Lo intentaré.
- No sabes lo que me alegro de que en el fondo sigas siendo tú.
- Demasiado al fondo.

Tiene toda la razón. Demasiado al fondo, pero tengo claro que conseguiré que resurja de ahí. Saca su dedo del anillo y lo vuelve a guardar dentro de mi camisa.

- Quiero darte un beso.
- Mejor que no, Ari.
- ¿Por qué?
- Porque mañana no te vas a acordar de nada de esto.
- ¿Y?
- Que te ibas a arrepentir, y sé que no quieres eso.
- Pero yo no me voy a acordar.
- Pero yo sí, y no me sentiría bien.
- ¿Cómo puedes ser tan perfecto?
- Porque estoy enamorado de ti, si aguanto todo esto es porque te quiero.

Arianna se acerca a mí y me vuelve a abrazar. Mi muro de contención para no hacer nada más allá de un abrazo se está debilitando, pero tengo que aguantar. Por ella, y por mí también.

- Duérmete, mañana vas a tener una resaca de dos pares de narices.
- Duerme conmigo.

Arianna me hace un puchero y no me puedo resistir cuando se pone tan mona.

— Claro.

Se baja de encima de mí y se coloca a mi lado. Nos metemos los dos entre las sábanas y Arianna vuelve a acercarse a mí, rodeando mi torso con una mano. Como en los viejos tiempos.

— No te acerques tanto a Lisa, no es trigo limpio.

Sonrío en la oscuridad y me relajo del todo. En menos de un minuto noto como la respiración de Arianna se ha ido relajando, anunciando que se ha quedado dormida. Yo, decido que lo mejor que puedo hacer es dormir y no darle muchas vueltas a lo que acaba de pasar.

En cuanto la alarma de mi móvil suena exigiéndonos que nos despertemos, maldigo a Arianna por haber hecho que nos quedemos hasta tan tarde durmiendo. Hemos dormido como cuatro horas, si llega, que no creo.

Arianna sigue enganchada a mi pecho y yo intento apartarla despacio. Si yo me encuentro mal, ella debe estar muriéndose. Escucho como se queja y se tapa la cabeza con la sabana.

— Quédate en casa hoy, necesitas descansar.

— Mmm...

La dejo acostada en la cama con la sábana tapándola por completo. Cierro poquito a poco la puerta y me voy hasta la cocina. Nathan está en la encimera preparándose un vaso de leche y ni siquiera se da cuenta de mi presencia.

Me coloco al lado y saco un vaso del cajón. Nathan me mira despistado y sigue con su leche. Un segundo después se da cuenta de que soy yo y me mira arqueando una ceja.

— ¿Cómo tú por aquí?

— Tu hermana, que borracha es un encanto.

— ¿Por?

— Gracias a eso, Arianna me dijo que en el fondo me cree a mí.

— ¿Gracias a estar borracha?

— Claro, el alcohol no te deja pensar con razonamiento. Eso ha ayudado a que Arianna se haya dejado llevar por impulsos, por lo que le dice el subconsciente.

— ¿Ahora eres psicólogo?

— No, pero hay posibilidades, Nathan. La Arianna que conocemos sigue ahí.

— ¿Y cómo la sacamos?

— Ni idea, pero por lo menos sabemos que está. Antes parecía completamente desaparecida.

— Es un buen paso.

— Muy buen paso.

Hoy me he levantado feliz, esperanzado después de tres meses. Hoy va a ser un buen día y no voy a dejar que nadie me lo hunda.

— Cuando se despierte dile que se quede a descansar. Se lo he dicho yo, pero no sé si se ha enterado.

— Genial.

— ¿Ian ya está más simpático?

— No, no me dirige la palabra desde ayer por la tarde. Ahora iré a su casa a hacerle un poco la pelota.

— Qué remolón se hace el chico.

- Odia que le dejemos apartado de los planes.
- Pero si siempre estamos los tres juntos.
- Se le pasará.
- Dile que esta tarde salimos los tres, seguro que así se le pasa.
- La gente va a acabar pensando que somos un trío en vez de una pareja.
- Más quisierais vosotros.

Me río, Nathan se hace un poco el difícil, pero acaba riéndose conmigo. Le quito de la mano la tostada que acaba de hacerse y me voy a sentar en la mesa con mi vaso de leche también.

- Casi que te prefiero de mala leche.
- ¿Por qué?
- Porque el Aidan graciosín me saca de quicio.
- Claro, por eso soy tu mejor amigo.
- Tampoco tengo muchos más chicos alrededor, eres lo que había más cercano.
- ¿Sabes qué? Tengo una idea genial para que Ian nos perdone.
- ¿Nos perdone? ¿Ahora te has incluido en el saco?
- ¿No somos un trío? Yo también me preocupo por nuestra relación.
- Definitivamente, te quiero más cuando eres un gilipollas.

Nuestras carcajadas se hacen tan sonoras que tememos despertar a Arianna. Cuando me termino el desayuno, me despido de Nathan y me dirijo a encontrar mi coche para ir a la empresa. Aunque cuando me subo recuerdo el regalito que me dejó Arianna y decido cambiar el rumbo e ir a limpiar el

coche.



*Pequeños regalos que te da la vida*

Un ruido de algo metálico cayéndose al suelo me despierta de golpe. Me siento directamente en la cama con el corazón acelerado y con un dolor muy fuerte en la cabeza. Me masajeo las sienas maldiciéndome por haberme pegado ayer tal fiesta. De la cual no recuerdo casi nada, mi mente está lucida hasta el momento en el que me fui a por la última copa a la barra. A partir de ahí todo es un pozo oscuro, hasta ahora.

Me levanto de la cama, preguntándome cómo habré llegado hasta aquí. Seguro que habrá sido Dylan, tan bueno siempre conmigo. Aunque ayer se portó un poco mal con Aidan y con Nathan, pero bueno, igual hablé con él del tema y ni siquiera me acuerdo.

Camino hasta la cocina donde me encuentro a mi hermano fregando unos platos que hay en el fregadero.

- Hola.
- Hola, ¿te he despertado? Se me ha caído la sartén, lo siento.
- Tranquilo, no pasa nada.

Me siento en una de las sillas y me quedo mirando como Nathan termina de fregar los cacharros. Cuando lo hace se gira para mirarme mientras se seca las manos con un trapo.

- ¿Cómo te encuentras?
- Me estalla la cabeza, necesito un Ibuprofeno urgentemente.



— Normal, lo raro es que no te quedes dormida hasta las cinco de la tarde.

— ¿Quién me trajo a casa?

Nathan se gira y empieza a sacar leche de la nevera acompañada de unos sándwiches con mermelada.

— Aidan y yo.

— ¿Y Dylan?

— No lo sé, desapareció en la discoteca.

— Ah, bien, ¿y mi coche?

— ¿Tu coche?

— Sí, yo fui hasta el restaurante en mi coche.

— Vaya... pues debe seguir donde lo dejaste, volvimos con el coche de Aidan.

Mi hermano me pasa el vaso repleto de leche y unas tostadas perfectamente hechas. Le doy las gracias y como de buena gana.

— Ahora iré a recogerlo.

— Si quieres te acompaño, tengo que ir a ver a Ian un momento, pero puedes venir conmigo... Si no te importa claro.

— Claro, está bien.

Se le ilumina la mirada y yo me alegro de haber creado esa reacción en él. No sé por qué, pero creo que es buena idea pasar tiempo con mi hermano, volver a crear lazos familiares. Voy a seguir el consejo que me dio ayer Logan, no me voy a dejar llevar por los primeros sentimientos que tengo con la gente, sino voy a ir más allá, a dejar que se me acerquen y no centrarme solamente en Dylan porque es con el que más confío. Tengo que dejar de tener esa fe

desmedida en él, aprender sola a confiar en los demás.

Cinco minutos después y con todo el desayuno recogido, me voy a mi habitación para arreglarme y salir con Nathan e Ian. No me caliento mucho la cabeza con la elección de mi ropa, unos vaqueros y una camiseta con unas zapatillas de deporte y ya está. Me peino un poco el pelo para desenredarlo y enseguida estoy lista para irnos.

Cogemos el ascensor y bajamos en un santiamén. Emprendemos nuestro camino para ir hasta la tienda en la que trabaja Ian, pasando primero a por mi coche, que nos pilla de camino. Menos mal que no debe estar muy lejos según mi memoria.

El sol me molesta horrores. Me paro en seco y abro mi mochila para sacar las gafas de sol, es eso o que me explote la cabeza. Y eso que ya me he tomado un Ibuprofeno, y porque no podía tomarme toda la caja.

Caminamos durante unos diez minutos hasta que escucho una especie de ruidito que proviene de un contenedor. Me vuelvo a parar en seco y Nathan me mira como si estuviese loca.

— ¿No escuchas nada?

— ¿Qué?

— Un ruido.

El ruido se hace más fuerte, me acerco al contenedor y descubro que en el suelo hay una caja de la que provienen unos leves ruiditos. Me agacho y la abro, y tal como lo hago me enamoro de lo que hay dentro. Un gatito pequeño me mira y maúlla. Alguien lo ha dejado ahí, a merced de su suerte.

Nathan se agacha conmigo y en su cara puedo observar que ha sentido lo mismo que yo al verlo. El gatito nos mira mientras no deja de maullar, debe tener hambre, a saber cuánto tiempo lleva aquí tirado.

Es negro con el pecho y las patitas blancas, con unos ojos verdes impresionantes.

— No lo podemos dejar aquí, Nathan.

— No, coge la caja, nos los vamos a llevar.

Le hago caso sin pensármelo ni un segundo. Agarro fuertemente la caja entre mis brazos y me pongo a andar al lado de Nathan.

— Tenemos que ir a un veterinario ¿no, Nat?

— Sí, vamos a coger tu coche que debe estar en la calle de al lado y vamos.

En menos de cinco minutos llegamos a mi coche, dejo la caja con el gatito en la parte baja de los asientos de atrás. Nathan y yo nos sentamos delante mientras yo conduzco. Él está mirando en el GPS el veterinario más cercano a la zona.

Unos diez minutos conduciendo y un calvario para aparcar, conseguimos bajarnos del coche y entrar en el veterinario. Nos hacen esperar un poco, cosa que aprovechamos para coger al gatito en brazos y darle mimos. Es muy pequeño y muy mono. Debe tener mucha hambre porque los maullidos están empezando a ser ensordecedores.

Al cabo de una eternidad, nos hacen pasar a consulta. Dejamos la caja encima de la camilla y sigo con el gatito colgando de mi pecho. La veterinaria nos mira con una sonrisa mientras se acerca a acariciar al mini felino.

— Contadme, ¿qué necesitáis para esta cosita?

— Nos lo hemos encontrado tirado al lado de un contenedor.

— ¡Oh! Hay mucha gente desalmada por la vida. No sé cómo pueden dejar a una cosa tan pequeña abandonada.

— ¿Puedes mirar si está bien?

— Claro.

La veterinaria me pide que deje al gato encima de la camilla. Lo hago

amablemente y ella empieza a revisarle. Le mira el peso, los dientes, le palpa, le ausculta, le mira las orejas, la temperatura... absolutamente todo.

— Está perfecta, aunque le falta un poco de comida y agua. Gracias por rescatarla, muchas veces la gente lo ve y aun así siguen su camino.

— No la podíamos dejar ahí, se merece un buen hogar.

— Claro, ahora mismo llamaré a una protectora para que le busquen un buen sitio.

— No.

Nathan y la veterinaria me miran, no había abierto la boca en toda la consulta, pero ahora lo he hecho sin detenerme a pensar lo que estoy diciendo, pero es lo que siento.

— No hace falta que le busques hogar, nos la quedamos nosotros.

— ¿Qué dices, Ari?

— Si la hemos encontrado será por algo, no voy a permitir que se vaya con otras personas que igual la vuelan a dejar abandonada.

— ¡Es genial encontrar gente como vosotros! Tan comprometida con los animales.

Nathan me mira como si me hubiera vuelto loca, pero a mí me da igual. Me quiero quedar esa gatita, el destino la ha puesto en mi camino por algo.

— ¿Qué necesitamos para su cuidado? Necesitamos comprar de todo.

Durante la siguiente media hora nos paseamos por la tienda incluida dentro del veterinario. Acabamos comprando un trasportín, ya que llevarla en la caja no es muy buen plan. También compramos una camita para que duerma, unos juguetitos muy monos, unas bolas, un rascador, la cajita para que hagan sus necesidades, cuencos para la comida, y por supuesto un saco de comida para gatitos pequeños. Cuando compramos casi nos desmayamos con el precio, pero seguro que la compañía de nuestra nueva mascota merece cada euro que

nos hemos gastado.

Cuando salimos del veterinario, tiramos la caja a la basura y metemos todo lo que hemos comprado en el maletero. Dejando a la gatita durmiendo en la parte trasera del coche.

- Con la casa tan pequeña que tenemos no sé dónde la vamos a meter.
- Ya se nos ocurrirá algo, ¿no crees que es una monada?
- Sí, la verdad es que sí.

Nathan me sonrío y yo también lo hago. Nos dirigimos a la tienda de Ian que queda a unos diez minutos de allí. Llegamos y conseguimos aparcar justo en frente, sacamos a la gata para no dejarla sola en el coche, sacamos los cuencos y la comida para darle de una vez de comer y nos metemos en la tienda.

Una música relajante nos embriaga por completo. La tienda está vacía a excepción de Ian, que lo encontramos sentado ojeando una revista detrás del mostrador. Cuando alza la vista y nos ve nos sonrío, bueno, me sonrío a mí, a Nathan directamente ni le mira.

- ¡REINA! Qué alegría verte por aquí.
- Trabajas en un sitio muy cuqui.
- Sí, pero ya me aburro de este sitio, nunca hay nadie, mi potencial aquí está siendo malgastado.
- Seguro que encuentras un sitio mejor.
- ¡Ni lo dudes! ¿Qué hacéis por aquí?

Sigue hablándome directamente a mí sin hacer caso al que supuestamente es su novio, deben estar enfadados o algo ha debido pasar sin que yo me entere.

- Mira que hemos adoptado, nos lo hemos encontrado en la calle.

Ian pega un grito cuando ve a la gata durmiendo tan mona. No se espera a que se despierte y la coge para acariciarla y achucharla. Nathan y yo aprovechamos para ponerle los cuencos con agua y comida, a los cuales se lanza nada más Ian la deja libre.

- ¿A qué santo ahora adoptáis un gato?
- A Arianna le ha hecho ilusión.
- Sí, y Nathan ha sido incapaz de decirme que no.

Me agacho para acariciar a la gatita, sin que se me pase desapercibido el hecho de que Ian se acerca a Nathan y con una sonrisa le da un beso en la boca. Parece ser que han solucionado sus problemas sin decirse ni una palabra.

*Ganando puntos*

Hoy después de muchos días me siento bien. No es decir que haya evolucionado mucho mi relación con Arianna, ya que en realidad cuando me vea ahora será exactamente igual que siempre. Pero por lo menos ya sé que debajo de todas esas capas está la Arianna de la que me enamoré hace casi un año.

Estoy en la tranquilidad de mi despacho, revisando unos informes, cuando la puerta se abre de golpe y aparece Dylan. Lo miro sin sofocarme mucho, sin dignarme a dirigirle la mirada más de dos segundos para volver a mis quehaceres.

— ¿Dónde está Arianna?

— No sé, es tu novia, no la mía.

Digo sin mirarle, garabateando en las hojas que estoy leyendo hasta que su mano impacta encima de mi mesa y me hace fijar los ojos en él.

— No estoy de coña, Aidan.

— No haberla dejado tirada ayer en la discoteca, y ahora sabrías dónde está.

La furia de sus ojos se entrevé y me alegro de hacerle reaccionar de esta manera mientras yo sigo la mar de tranquilo.

— Si yo discutí con Arianna fue porque tú eres una pesadilla para nuestra relación.

— Creo que de tantas mentiras estás empezando a creértelas.

— ¿Por qué dices eso?

— Porque la tres cuartas partes de lo que le dices son mentira.

— ¿Cómo qué?

— ¿Yo soy el malo y tú el bueno? ¿Qué yo estoy enfadado con Lisa porque es mi exnovia?

— No me dirás ahora, Aidan, que eres bueno.

— No creo que sea el más malo de los dos.

Mantengo mi mirada en la de Dylan, con una sonrisa socarrona en los labios.

— Te acostaste con otras estando con Arianna.

— Otra mentira más. Yo me fui con otras cuando ella y yo no nos íbamos a casar... déjame recordarte que por tu culpa. Además, que ni llegué a acostarme con ellas.

— Fue un accidente.

Me levanto y camino hasta quedarme enfrente de su cuerpo.

— ¿Seguro?

Dylan ladea la cabeza hacia un lado y entrecierra los ojos.

— Seguro.

— Vaya.

Seguimos mirándonos, desafiándonos. Más él que yo porque yo me lo estoy pasando en grande con este choque de miradas.



— Le voy a decir a Arianna que elija entre tú o yo, y vas a tener las de perder.

— Todo esto te va a explotar en la cara, y allí estaré yo para reírme.

— Arianna no se merece a alguien como tú.

— Y Arianna no se merece a un mentiroso y egoísta como tú.

El dolor me llega antes de lo que me doy cuenta de que me ha pegado un puñetazo en toda la boca. Reventándomela, ya que me está saliendo un montón de sangre.

— ¡Dylan!

Los dos desviamos la vista hacia Arianna, que está acompañada de Nathan en la entrada de mi despacho.

— Tú dónde te has metido toda la mañana, ¿eh?

Dylan se va hacia Arianna mientras Nathan llega hasta mí para fijarse en mi herida. Yo ignoro completamente la sangre que estoy derramando por todo mi traje porque Dylan está hablando a Arianna de una manera que no me gusta nada.

— Aidan me ha dado el día libre porque no estaba en condiciones de venir a trabajar.

— ¿Y por qué hablas con él y no conmigo?

— Porque que yo sepa puedo hablar con quien quiera.

Dylan coge de la muñeca a Arianna e intenta arrastrarla hasta fuera del despacho.

— Que sea la última vez que hables con Aidan.

No puedo aguantar más esa posesión de Dylan hacia Arianna y camino hasta empujar un poco Arianna para ponerla detrás de mí.

— Que sea la última vez que trates de esa manera a Arianna.

Dylan me mira con una mirada tan intensa de odio que me da miedo, pero yo me mantengo sereno y sin perder los nervios ni un momento. Arianna coloca una mano encima de mi hombro y se pone a mi lado, desafiando a su novio.

— Soy libre de hacer lo que quiera, Dylan. Por mucho que seamos algo no me vas a prohibir hablar ni con Aidan ni con nadie. ¿Te queda claro? Y sino vamos a terminar esto muy pronto.

El susodicho se queda tan impactado ante el carácter de Arianna que no dice nada, simplemente nos mira y se va, dando un portazo que casi tira abajo todo el despacho.

— ¿Estás bien?

Arianna se gira para llevar una mano a mi boca. El tacto me resulta tan electrificante que acabo dando un pasito para atrás.

— Sí, una pieza este.

— Es imbécil.

— En eso estamos de acuerdo.

Me aparto de su lado y voy a sentarme en la butaca. Nathan aparece con un pañuelo con hielos que a saber de dónde lo ha sacado y cuándo se ha ido a buscarlo, pero no me he dado ni cuenta.

Arianna le arrebató de las manos el pañuelo y se acerca hasta mí para ponérmelo en la boca. El dolor se incrementa con el tacto del frío.

— Lo siento de verdad.

— No ha sido tu culpa.

— Ya, pero si hubiera puesto en su sitio a Dylan antes esto no hubiera pasado.

- No tienes que dejar que te trate así, no puede mandar sobre ti.
- Ya, debo controlar eso.

Nos callamos mientras ella sigue curándome la herida. Decide que ya es suficiente hielo y me lo aparta, me observa y tuerce el gesto al observarme el labio.

- Lo tienes un poco hinchado, y tu traje está hecho un desastre.
- Nada que no se arregle con agua y un poco de tiempo.

Arianna sonrío a escasos centímetros de mí.

- ¿A qué habíais venido?

Me separo un poco de Arianna porque ya estaba empezando a debilitar mi coraza y dirijo mi mirada a Nathan, que está mirando por los libros de las estanterías como si quisiera dejarnos algo de intimidad a mí y a su hermana.

- Arianna quería pasarse por aquí y yo quería hablar contigo.
- ¿De qué?
- Ya lo he solucionado con Ian.
- ¡Genial! Ya no necesitamos lo que había pensado para que nos perdonara, pero igualmente iremos.
- ¿De qué estás hablando?
- Esta tarde voy a darle una sorpresa a Ian.
- ¿Me tengo que poner celoso?
- No mucho, pero igual después de lo que pase esta tarde, te deja para salir conmigo.

Arianna se ríe y la miramos. No se ha entrometido en nuestra

conversación, pero bien que estaba con la oreja puesta.

— Puedes venirte si quieres.

— ¿Yo? No sé... no me quiero acoplar.

— Será un honor que nos deleites con tu presencia.

Le guiño un ojo y me vuelve a sonreír. Parece que el mal rollo hoy entre nosotros es inexistente.

— Vale, iré con vosotros.

— Genial.

— Me voy un momento a ver a Dylan. Cuando te vayas, Nathan, pasa a por mí.

— Perfecto.

Arianna se va deleitándonos con una sonrisa vergonzosa, como si no nos conociera lo suficiente. Sale y cierra despacio la puerta. Nathan viene corriendo hasta la mesa y se sienta delante de mí.

— Te juro que hoy Arianna ha vuelto a ser la de antes.

— ¿Sí?

— Hemos pasado una mañana juntos de lujo y cuando le he dicho que iba a venir a decirte una cosa se ha apuntado enseguida.

— ¿No has dicho que quería pasarse por aquí?

— Sí, pero porque me ha dicho que no quería admitir que venía aquí por ti.

— ¿Sigue borracha?

— No, eso es lo bueno. No sé qué hiciste ayer por la tarde y durante la

noche, pero parece que te tiene más aprecio.

— Que se mantenga así, porque ha estado tiempo sin la influencia negativa de Dylan, pero... cruza los dedos para que ahora él no le vuelva a convencer.

— No me seas negativo, Aidan.

— Más quisiera que eso no pasara.

— Por el momento esta tarde está con nosotros, es un gran paso.

— No cantes victoria, no estoy tan seguro de que venga.

— ¿Por qué?

— Se acaba de ir con Dylan... le va a comer la cabeza para que no vaya a ningún sitio conmigo.

— ¿Por qué te ha pegado?

— Porque le he dicho que es un mentiroso.

— ¿Se ofende por escuchar verdades?

— Parece ser que sí.

— Qué asco de chaval.

— El que da asco soy yo con estas pintas, no sé cómo no le he reventado la cara.

— Has hecho bien, has ganado muchos puntos con Arianna porque hemos visto de lleno como te pegaba y tú no te has devuelto.

— Pura potra, porque hoy estoy contento que sino...

Y la verdad es que estoy muy contento después de lo que ha pasado. Sin contar que me han partido el labio, todo lo demás ha salido bien. Sin quererlo

Arianna ha ido más por mí que por Dylan, voy ganando terreno y poco a poco ella se va ablandando.

A ver si esta tarde consigo tener un momento a solas con Arianna para hablar un poco más sobre nuestra relación, ya que hoy parece estar a buenas conmigo. Y así descubrir si recuerda algo de la conversación de anoche, o simplemente el único que mantiene esos recuerdos soy yo.



*La pieza que falta en mi vida*

Camino decidida hasta mi despacho para encontrarme con Dylan. No me está gustando nada las actitudes que está teniendo últimamente. Debería dejar que decidiera las cosas por mí misma, no metiéndose tanto en el medio y encima pegando a Aidan. Es que es inadmisibile.

Abro la puerta con bastante mala leche y Dylan enseguida se topa con mis ojos llenos de rabia. Cierro la puerta cuando entro y me quedo mirándole con los brazos en cruz, hasta que él diga algo, una disculpa, no sé.

- Si pretendes que me disculpe, no lo voy a hacer.
- No pienso tener un novio que va pegando por ahí.
- ¿Te crees que él no se hubiera devuelto si no hubieras aparecido tú?
- Yo solo hablo de lo que he visto, y lo único que he visto es que le has partido la boca a Aidan.
- ¿Lo vas a defender otra vez?
- ¿Otra vez?
- ¿No te acuerdas de que discutimos ayer en la discoteca también por él?
- No, no me acuerdo de nada, pero también te digo que lo tendrías merecido porque te comportaste muy mal tanto con él como con mi hermano.

— No voy a tener otra vez la misma conversación de anoche. No quiero que te relaciones con él, punto final.

— Tú no eliges mis amistades.

Sé que le estoy sacando de sus casillas, pero me da igual. No pienso callarme nada de lo que pienso. Y mucho menos cuando me niega una libertad a la que tengo derecho.

— Arianna...

La mirada de Dylan me atraviesa, pero yo soy más fuerte que él y le devuelvo la mirada.

— ¿Por qué quieres acercarte a él ahora? Tú misma fuiste la primera que me pidió ayuda para alejarte.

— Lo sé, pero he comprendido que no me puedo dejar llevar por un sentimiento que no sé de dónde viene. Y que tiene derecho a que le dé una oportunidad.

— ¿Un sentimiento que no sabes de dónde viene? Te he dicho la realidad de Aidan.

— Ya, pero no quiero tener una fe desmedida por ti, quiero darme cuenta yo sola de las cosas.

— ¿No confías en mí?

— No estoy diciendo eso, no tergiverses mis palabras.

— Es lo que me estás dando a entender.

— Solo te estoy diciendo que quiero darme cuenta de las cosas por mí misma, no por lo que me diga nadie. Quiero tener libertad de decisión por la realidad de ahora, la gente cambia, no sé...

— Me estás volviendo loco, Arianna, de verdad.



— Dylan, déjame darme contra la pared a mi sola. Agradezco todo lo que has hecho por mí y lo tengo en cuenta, pero no me impidas hacer lo que quiera, porque es decisión mía, no tuya.

Me mira detenidamente y empieza a entrar en razón. Se acerca a mí y me coge de las manos.

— Vale, haz lo que quieras. No quiero ser un novio controlador.

— Genial.

Estampa sus labios contra los míos con tanta dureza que sé que está descargando toda su furia contra mi boca. Empieza a meter una mano dentro de mi camiseta mientras me empuja con las caderas contra la pared.

— Dylan...

— Mmm...

Me da besitos por el cuello mientras no para de recorrerme todo el cuerpo con sus manos.

— Aquí no.

— ¿Por qué? No va a entrar nadie.

— No quiero, vamos a tu casa.

— Estoy trabajando, Ari.

— Queda nada, nos esperamos y lo hacemos bien luego.

Dylan me sonrío y deja un casto beso en mi boca. Intentamos recomponernos de este momento y le devuelvo la sonrisa.

— Te quiero tanto Arianna, que haría cualquier cosa por ti.

— Lo sé, Dylan, sé que lo haces todo por mí.

— No me dejes nunca. No caigas en las redes de Aidan.

— No lo haré, que tenga una buena relación con él no cambiará nada entre nosotros.

No se le ve muy seguro, pero me vuelve a besar. Yo disfruto de su dulce beso, mientras alguien llama a la puerta de mi despacho. Nos separamos y Dylan suelta un bufido, sentándose en la silla detrás del escritorio.

Me adcento un poco el pelo y, creo que tengo grabado en la cara lo que estaba a punto de pasar ahí dentro cuando abro la puerta y me encuentro a Aidan y a Nathan.

— ¿Qué pasa?

— Nada, Aidan y yo nos vamos ya a comer. ¿Te vienes?

— Mmm... me voy a casa de Dylan, cuando termine voy con vosotros.

Nathan me mira un poco decepcionado, pero Aidan ni se inmuta, parece ser que se veía venir el plantón que les acabo de dar.

— Vale, luego nos llamas y te decimos dónde estamos.

— Genial.

Sonrío para quitar un poco la tensión del asunto. Nathan y Aidan se van, sin mirar hacia atrás, por el pasillo y se meten en el ascensor después de esperarlo medio minuto. Observo como desaparecen hasta que siento una mano en mi cadera y un beso en el cuello.

— Ya nos podemos ir, el jefe no nos dirá nada.

Sonrío sin girarme y empiezo a caminar hasta llegar al ascensor en el que han desaparecido segundos antes. Dylan me sigue a buen paso hasta entrar justo cuando abren las puertas.

Nos metemos cada uno en su coche, y quedamos en ir directamente a casa de Dylan. Conduzco tranquilamente hasta llegar, al cabo de unos quince

minutos. Él ya me está esperando en el portal y me rodea la cintura en cuanto me ve. Invitándome a entrar con él.

En cuanto entramos en el ascensor, Dylan se abalanza sobre mí y me empieza a besar. Salimos tambaleándonos, intentando abrir el cerrojo con una mano sin despegar nuestros labios. Parecemos adolescentes de quince años, emocionados ante la idea de pasar un buen rato. Cuando ya no somos ni adolescentes, ni tampoco tenemos el sexo tan idealizado.

Enseguida nuestra ropa empieza a desaparecer. Dylan me cuelga de su cintura y me estampa contra la pared. Suelto un gemido cuando su mano me recorre ese punto exacto. Atrapo sus labios para que sepa que me está gustando lo que está haciendo. Mete un dedo dentro de mí y yo le muerdo el labio. Gruñe y deja de tocarme, muevo mis caderas para pegarme más a él y que sepa lo que quiero. Y enseguida me complace, la sensación de sentirme llena por dentro me desborda. Le tiro del pelo mientras me besa en el cuello, encendiendo aún más la llama que acabamos de prender. Y así, como dos animales en celo, nos movemos hasta que estallamos.

Dylan me deja en el suelo despacio, mientras intentamos recuperar aliento y nuestros corazones dejen de palpar tan desenfrenadamente. Me pongo de puntillas para volver a atrapar sus labios, un beso tan largo que acabamos teniendo ganas de más al instante.

— Deberíamos comer, luego volvemos a repetirlo.

Me acaricia la mejilla y pone cara de santurrón. Yo hago un puchero, pero me ignora, dándome un beso en la frente y apartándose de mí. Se pone los pantalones sin nada más ni debajo de ellos, ni arriba. Se pasea hasta llegar a la cocina y empieza a sacar comida.

Cojo su camisa y me la pongo, también sin nada más. Me acerco hasta donde está, y me subo en la encimera. Le miro con una sonrisa y él me la devuelve, acariciándome el muslo que tengo descubierto. Cuando va a apartar la mano la atrapo, y la voy subiendo hacia el centro de mí con una sonrisa de lado. Le miro, dejando claras mis intenciones.

Él dimite de su intento de hacerse el santo y vuelve a atrapar mi boca con

la suya. Me mete dos dedos en el centro de mí y yo suspiro. Enseguida sus pantalones vuelven a desaparecer, y me penetra de una embestida que me hace gritar.

Allí, encima de la encimera, nos dejamos llevar por nuestros instintos más primarios. Olvidándonos de todo lo que pasa a nuestro alrededor, solo siendo él y yo. Aunque por mi mente pasa la ligera idea de que estoy haciendo esto para satisfacer mis necesidades sexuales, no porque necesite tener a Dylan así conmigo.

Cuando terminamos, me quedo un rato ahí encima mientras recupero el aire. Dylan se da un minuto de tranquilidad, pero enseguida vuelve a hacer la comida. Cuando estoy recuperada me bajo, me pongo detrás de él y lo abrazo. Siento que le quiero, pero no tanto como debería siendo su novia.

- Estás muy cariñosa.
- ¿Te gusta que esté así?
- Me encanta.

Se gira y me besa, pero no es un beso que augure una nueva ronda. Sino un beso romántico de los que se dan las parejas que se quieren, un beso que no siento como tal.

- ¿Me dejas que termine de hacer la comida?
- Claro.

Me separo de él y me siento como una niña buena en la silla. Le miro mientras hace mil cosas entre la encimera y la vitro cerámica. Pienso en lo bonitos que son estos momentos, en lo bonito que es tener alguien que te quiere de verdad, y que haría cualquier cosa por verte feliz... lo malo está en que sigue faltándome algo. Algo que Dylan parece que no puede darme, ya que ni yo misma sé que pieza es la que no encaja en este puzle.

Mi móvil suena entre el revoltijo de pantalones, me levanto de la silla y me agacho para rebuscarlo. Lo encuentro y me topo con un mensaje de Aidan.

**Aidan: “Acabamos de comer en el restaurante, vamos un momento a tu casa que Nathan necesita una cosa. Luego iremos a la mía. ¿Dónde te esperamos?”**

Leo el mensaje una y otra vez. Pensando que Aidan siempre aparece cuando debe, como si el mundo conspirara para que nos encontráramos. Pensando que, a veces, la pieza que falta en mí es él.

**Arianna: “Estoy en casa de Dylan, aún no he comido. Nada más acabe voy a tu casa”**

**Aidan: “Ok”**

Su seca respuesta despierta un malestar en mí.

— ¿Qué haces, Ari?

— Nada, me voy a vestir para no coger una pulmonía.

*Empezar de cero*

Hoy estoy en mi día zen y no pienso ponerme nervioso por el mensaje de Arianna. No ha comido aún, cuando ya son más de las tres y media de la tarde, y está en casa de Dylan. Eso solo puede significar una cosa.

Muevo la cabeza para desechar esa idea de mi mente. No quiero ver a Arianna en ese plan con nadie que no sea yo. Aunque no soy tonto y sé perfectamente lo que ha pasado entre esos dos.

Llegamos hasta casa de Nathan, el cual abre la puerta y nos invita a entrar a Ian y a mí. Una cosa pequeña, negra y peluda avanza hacia nosotros y se queda sentada delante de mis pies.

— ¿Qué hace un gato aquí?

— Arianna se la ha encontrado en mitad de la calle.

Nathan me contesta de tal manera que me hace reír. Ha dejado claro lo poco que le gusta la idea de tener un gato en casa.

— ¿No te gustan?

— Ese no es el problema.

— Entonces, ¿qué pasa?

Me agacho y cojo a esa bolita de pelo, que ronronea cuando le acaricio la cabeza.

— Es alérgico a los gatos.

Ian me contesta riéndose. Como si todo eso fuera una broma, pero Nathan se queja y se sienta en el sofá.

— ¿Cómo le iba a decir que no a Arianna? No habéis visto la cara de ilusión que tenía al ver a la gata esa.

— Pero no puedes estar así, Nat, te están saliendo ronchones rojos por todas partes.

— No me voy a morir por ello.

— Nathan, Ian tiene razón. No puedes tener al gato por aquí, cualquier cosa que toque te producirá esos ronchones.

— ¿Y que era mejor? ¿Decirle a Arianna que no?

— Explicarle la situación.

— He sido incapaz, y no pienso abandonar a la gata.

Me siento al lado de Nathan. La gata se hace un ovillo en mis piernas y se queda dormida. No soy un gran fanático de los animales, pero...

— Me la puedo llevar a mi casa.

— ¿Qué?

— Es enorme, seguro que disfruta. Además, tengo jardín, puede irse a dar una vuelta por los alrededores.

— Para que se pierda.

— Pero si está vallado y dudo que pueda saltar eso. No hay problema, me la puedo quedar yo.

— No es asunto mío esa decisión, la gata es de Ari, no mía.

Ian se sienta al lado de Nathan y le pone una mano en el muslo.

— Arianna no dirá nada si es por tu bien, además que estará con Aidan, no es ningún desconocido, le cuidará bien.

— Como le pase algo...

— Te prometo que no le pasará nada.

A los cinco minutos ya estamos recogiendo todos los trastos de la gata y subiéndolos en mi coche. Igual Arianna nos pega la bronca del siglo por llevarnos a la gata sin su consentimiento, pero por la salud de Nathan es lo mejor. Espero no arrepentirme de esta decisión.

Llegamos a mi casa y vamos colocando todos sus trastos en el salón, es lo suficientemente espacioso para que tenga sitio de sobra sin molestar mucho. La gata empieza a olfatear todo lo que se encuentra por el camino y a curiosear todo.

— ¿Dónde nos vas a llevar, Aidan?

— Es una sorpresa, Nat. Nada más venga tu hermana lo veréis.

— Espero que no sea a un club de esos de los tuyos...

Me río ante la ocurrencia de Ian y niego con la cabeza.

— No, pero seguro que os gustarían.

— ¿Cómo nos va a gustar eso? Además, nos van los tíos, no sé si te has dado cuenta.

— Allí hay de todo, no sé qué te crees que es.

— ¿Alguna vez has hecho algo con algún tío?

— ¿Qué te interesa mucho saber mi experiencia sexual homosexual?

— Sería algo curioso, no te veo muchas pintas de gay.



- No he hecho nada con ningún chico.
- ¡Vaya! Si hubieras respondido que sí igual sí que me animaba a ir.
- ¡Ian!

Nathan pega un grito que nos deja a los dos sordos. Nos reímos ante su cara de indignación por nuestras conversaciones. Como si no estuviera acostumbrado a que Ian me tirara la caña día sí y día también.

El timbre suena y me levanto como un resorte, dejando a la parejita dirigiéndose miradas llenas de rencor por parte de Nathan. Abro la puerta y la preciosa sonrisa de Arianna me recibe.

- Hola, espero no haber llegado muy tarde.
- No, tranquila, acabamos de llegar hace nada.
- Genial.

Me aparto un poco de la puerta para que pueda pasar, y cierro tras ella. Los dos caminamos hasta el comedor, donde la gata parece reconocerla y se va directa a sus pies. Arianna se agacha para cogerla y me mira con el ceño fruncido.

- ¿Qué hace aquí?
- Nathan no te lo quería decir, pero es alérgico a los gatos. Entonces hemos pensado que la mejor opción era traerla aquí.
- Podríais haberme consultado.
- Pensábamos que no tendrías problema.
- No, no pasa nada. Pero, Nat, me lo podrías haber dicho, no la hubiera cogido.
- ¿Cómo la íbamos a dejar ahí? No importa, aquí estará bien.

— ¿Estás seguro, Aidan? No quiero que por mis caprichos sea una molestia.

— No, tranquila. Me hará compañía, y puedes venir las veces que quieras para estar con ella.

Arianna me sonrío y se sienta en el sofá al lado de Ian, que le planta un beso en la mejilla mientras ella se ríe de su efusividad.

— ¿Cómo vas a llamar a este bicho?

Ian acaricia la cabeza de la gata y ella le muerde. Todos nos reímos y él se enfurruña.

— Maldita gata.

— Se va a llamar Bottas, porque tiene las patas blancas como si llevara botas.

— No serás aquí la más creativa, parece mentira que seas redactora.

— ¿No te gusta el nombre?

— Sí, me gusta, pero es poco original.

— Bueno, se va a quedar así que para algo es mía.

Nathan y yo observamos en la distancia como “discuten” por el nombre de un simple gato. Me acerco a Arianna y me siento a su lado, enseguida Bottas salta de sus brazos a los míos y me ronronea.

— Esta gata está enamorada de Aidan —dice Nathan sentado en una silla, lejos de Bottas.

— ¿Quién en su sano juicio no estaría enamorado de Aidan?

Ian se levanta del sofá y se acerca a Nathan, que ya estaba echando otra mirada de odio por culpa de esa frase. Menos mal que no se toma nada en serio, y sabe que Ian está al cien por cien con él, y yo soy extremadamente

heterosexual.

- Al final me enfadaré con tanta bromita...
- Si sabes que es mentira, rey. Que yo soy enterito para ti.

Ian le planta un beso en la boca a Nathan que quita el hipo. Se enrollan delante de nosotros como si no existiéramos, Arianna los observa con la boca abierta y cara de sorpresa. Yo no sé cómo reaccionar. Así que opto por retirar la mirada.

- ¿Tenemos mucha prisa, Aidan?
- Mmm... no.
- Genial, nos dejas una habitación, ¿verdad?

Y antes de que les responda se van cogidos de la mano a la planta de arriba. Intento que mi cara de sorpresa no sea inmensa y miro a Arianna, que tiene la misma cara que yo. Los dos decidimos reírnos ante esta situación.

- Vas a tener que alquilar tu casa como picadero.
- Te juro que no había pasado nunca.
- Son de lo que no hay.
- ¿Salimos al jardín? Así les dejamos algo más de intimidad...
- Tiene tela que te echen de tu propia casa.
- Ya te digo.

Me levanto con la gata en brazos, Arianna sigue mi movimiento y nos vamos los tres al jardín. Caminamos un rato alrededor de la casa sin hablar a penas. Arianna acaricia la cabecita de Bottas y ella ronronea. Parece ser que solo nos soporta a nosotros dos.

- ¿Sabes por qué no he podido dejar que se la llevaran?

— ¿Por qué?

— Porque está tan perdida como yo.

— ¿Por qué dices eso?

— Ella no sabe en quien puede confiar, o quien la va a cuidar como debe. Yo tampoco lo sé. No sé quién me miente, quien me quiere... nada.

— Bottas ha tenido mucha suerte de encontrarte.

Arianna sonríe y se aparta una mecha rebelde de la cara, coloc ndosela detrás de la oreja.

— Yo... quería pedirte perdón por todo.

Me paro en seco y me giro para mirarla. Ella no es capaz de mirarme a los ojos y mantiene su vista clavada en la hierba.

— No me he portado bien estos días... o sea, he sido muy mala contigo sin razón. Solo por dejarme llevar por un sentimiento que no entiendo. Hablando con Logan el otro día me di cuenta de que no me tengo que dejar llevar por eso, que la gente va cambiando y con ello las relaciones... He decidido que... si tú quieres... y eres capaz de olvidar todo lo que te he dicho estos últimos días... podríamos empezar de cero.

Sus palabras me dejan en shock. No es muy parecido a lo que me dijo anoche, pero es un paso. Y est  en sus plenas facultades mentales, es muy buen paso de hecho.

— Claro, por mi parte est  bien.

— ¿S ?

Clava sus ojos marrones en mí, con una mirada que iluminaria todo el planeta.

— S , Ari... empecemos de cero.



*Creando sueños desde cero*

Me quito un gran peso de encima cuando Aidan acepta empezar de cero conmigo. No sé por qué era algo que necesitaba. Estar con él me hace estar más completa, más segura... es una sensación rara que no logro entender. Como mi mente ha pasado de no querer ni verlo, a querer estar con él a todas horas. Espero que esto no vaya por días, y dentro de nada me entre otro arrebatado de quiero a Aidan a más de un kilómetro de distancia.

Llevamos paseando media hora por los jardines de Aidan, dando vueltas como tontos, ya que la casa es grande, pero no tanto para estar tanto rato fuera. Giramos por decimosegunda vez la esquina que da al portal de Aidan y nos encontramos a Nathan y a Ian mirando de un lado al otro.

— ¿Qué? ¿Ya habéis acabado?

Aidan se dirige a ellos con una sonrisita socarrona.

— Pensábamos que nos habíais abandonado.

Ian siempre tan dramático.

— Encima que os dejamos intimidad, te quejas.

— No me he quejado. ¿Dónde nos llevas?

— Pues para estar en un sinvivir por mi sorpresa, bien que te has entretenido.

— Era una necesidad vital.

Nos reímos ante las salidas que tiene Ian. Estar con ellos me relaja y no recuerdo el momento en el que mi cabeza hizo clic y necesito volver a tener a los tres a mi lado.

— Ari, deja la gata dentro que nos vamos.

Hago caso a Aidan y me meto en la casa para dejar a *Bottas* en su camita, perfectamente colocada al lado de la chimenea. Le acaricio la cabeza y me reúno con el trío que me espera con impaciencia en la entrada.

— No hace falta que cojamos el coche, está aquí al lado.

Seguimos a Aidan por los callejones donde nos mete. Todo este barrio es muy pijo, rodeado de mansiones a cada cual mejor que la anterior. Sin duda es una urbanización en la que pocos pueden tener el privilegio de vivir.

Nos paramos enfrente de una de las casas más pijas de la zona. Observo todo con detenimiento, ya que no estoy acostumbrada a codearme con este tipo de gente. Intento pensar en lo que hacemos aquí, y en la sorpresa que puede tener preparada Aidan en una casa como la que tenemos delante.

— ¿La casa de tus padres?

Miro a Nathan que formula esa pregunta sin entender nada. Yo tampoco entiendo qué hacemos aquí. ¿Una visita familiar? ¿Y tiene que hacerla con nosotros? No entiendo nada.

— Sí, la casa de mis padres. Hay una sorpresita que le queremos dar a Ian.

— ¡Ay, dios! ¿Me vais a regalar otro jarrón?

— Mmm... no... pero si te empeñas igual mi madre te da otro.

— Adoro a la señora Grant.

Ian se va corriendo hasta la entrada de la casa, seguido de Aidan que le abre la puerta antes de que atraviese la puerta de una patada. Nathan y yo nos miramos y decidimos seguirles.

Entramos en ese palacio el doble de grande que la casa de Aidan. Miro por todas partes disfrutando de las vistas de unos jardines tan bien cuidados como los que me rodean. Ian y Aidan van a bastante distancia de nosotros dos, y a la que nos hemos dado cuenta ellos ya han entrado en la finca. Nathan y yo aceleramos el paso y entramos también.

Mi hermano y yo nos quedamos parados en la entrada porque nos sabemos dónde tenemos que ir, hasta que Aidan aparece por una puerta y nos guía hasta el comedor. Ian ya se está haciendo notar al lado de una señora que supongo que es la madre de Aidan. Aunque nada más piso el comedor, se gira y me mira con una cálida sonrisa mientras se acerca.

— ¡Querida! ¿Qué tal estas?

— Genial, señora Grant. ¿Y usted?

— ¡No me trates de usted! Tenemos confianza, Arianna.

— De acuerdo.

Sonrío y ella se va para volver al lado de Ian y de Nathan. Un ruido me hace girarme hacia una de las puertas y me encuentro con un señor que me mira directamente a mí. La cara de Aidan con treinta años más me muestra una sonrisa. Y me siento automáticamente como en casa. Con la sensación de que no es la primera vez que he estado aquí.

El señor Grant se acerca hasta mí, acompañado de un respirador artificial que va empujando con un carrito. Me pregunto si está enfermo, o algo, pero creo que sería de mala educación hacerlo. Así que en algún momento se lo preguntaré a Aidan.

— Hola, Arianna. Es un placer volver a verte después de tanto tiempo.

— Sí.

Sonrío y él me sonríe. Siento como una mano se posa en mis hombros y me giro para encontrarme con Aidan.

— Será hora de la sorpresa, ¿no?

Padre e hijo se miran y sonríen. Son una copia el uno del otro. Aidan me arrastra hasta llegar al sofá, donde todos se han sentado en algún momento en el que no me he dado cuenta. Ian sigue cotorreando con la madre mientras Nathan se ríe de a saber qué cosas le estará contando.

— Bueno, Ian. ¿Te acuerdas de que hace unos meses vinimos aquí y le hablaste a mi padre sobre tu proyecto de diseño de moda?

— Sí.

— Pues como quiero agradecerlos tanto a Nathan como a ti todo el apoyo que me habéis dado estos últimos meses, y como sé que es tu sueño... ¿Te gustaría abrir tu propio negocio con un patrocinador de la talla de mi padre?

Ian se queda sin palabras. Nathan le pega con la pierna para que reaccione.

— ¿Qué? O sea... yo... mmm... no sé qué decir.

Creo que es la primera vez que vemos a Ian sin palabras, siempre tiene algo que decir en cualquier momento, pero con una propuesta como esa es normal que se haya quedado mudo.

— Desde que me comentaste en tu última visita aquí tu proyecto siempre me ha fascinado, Ian. Estuve hablando con Aidan un tiempo sobre eso, y nos pareció buena idea patrocinarte. Claro... si estás dispuesto.

Todos miramos a Ian para que dé una respuesta ya. No sé qué se está pensando tanto si es una oportunidad de oro para cumplir su sueño.

— Ian... di algo...

Nathan le vuelve a presionar para que responda, y es que parecemos tontos mirándonos los unos a los otros hasta que le salgan las palabras.

— Sí... claro... me encantaría...

Todos aplaudimos ante la respuesta de Ian, aunque él está que no se lo cree aún. La señora Grant toca una campanita y enseguida aparece una chica



trayendo champán y unas copas que nos da amablemente de uno en uno mientras nos sirve.

— Otra cosa, muchacho. Te he conseguido un desfile en una importante pasarela de moda. Es el momento perfecto para darte a conocer.

— Esto... no puede estar pasando de verdad.

— Ian, la cosa está en que... es el fin de semana que viene...

Todos miramos a Aidan que dice eso no muy convencido. ¿La semana que viene? Eso es muy precipitado.

— ¿Qué? Pero yo no puedo tener preparado un desfile en una semana. Hay gente que tarda años.

— ¿No tienes algún modelo hecho ya?

— Sí, pero...

— Solo es para darte a conocer, para empezar a construirte un nombre, no hace falta que sean tus mejores diseños. Tenemos contactos, conseguiremos más desfiles.

La seguridad de Aidan hace que Ian se relaje un poco.

— Vale... puedo hacerlo. Pero quiero que vosotros desfiléis.

Nathan, Aidan y yo le miramos con cara de *¿te has drogado?* No puede estar hablando en serio, nosotros sabemos cero de moda.

— Nosotros no somos modelos, Ian...—Nathan le coloca una mano en el muslo en modo comprensivo.

— Claro... también buscaremos modelos expertas en esto. No te tienes que preocupar de nada.

— Yo quiero que vosotros tres desfiléis, sois las personas más importantes para mí, y me haría muchísima ilusión.

Los tres nos miramos entre nosotros. Ian está tan ilusionado como un niño con zapatos nuevos. Pienso en todo lo que habrá pasado por mi culpa, y en lo que se merecen ellos tres que les devuelva todo lo que han hecho por mí, y no estaría mal empezar con ello.

— Vale, Ian. Yo lo haré.

Ian se abalanza sobre mí y me estruja contra el sofá. Escuchamos como Nathan y Aidan se resignan y también aceptan a regañadientes. En menos de cinco minutos todos los hombres están alrededor de la mesa planeando todo, y como yo no tengo ni idea de montar un negocio me aparto de ellos y empiezo a inspeccionar la casa.

Camino por el amplio comedor y voy directa a las estanterías llenas de libros. Es una maravilla esa casa. Estoy mirando un libro cuando escucho que alguien se acerca a mí, me giro y me encuentro al señor Grant.

— Puedes llevarte lo que quieras.

— ¡Oh! Gracias... me encanta leer.

— También tenemos una biblioteca, le puedo decir a mi hijo que te la enseñe.

— Sería un placer.

— Arianna... yo quería decirte que, aunque no lo recuerdes, has hecho muchas cosas por mi hijo, y te estaré muy agradecido siempre.

— Yo...

— Lo sé, no te acuerdas, no pasa nada. Solo quiero recordarte que Aidan no es tan fuerte como lo ves ahora mismo, y que también tiene debilidades.

— ¿A qué te refieres?

— Estoy enfermo, y no me queda mucho. Sé que mi hijo lo pasará muy mal, y te pido, por favor, que cuando llegue ese momento... estés con él. Esté como esté vuestra relación.

— No se preocupe, señor Grant. Estaré.

*Rompiendo la distancia*

Llevamos como una hora discutiendo todo lo que tenemos que tener preparado para el desfile. No tengo ni idea de moda, pero de empresas sí, así que Ian se está dejando asesorar bastante bien para ser él.

Arianna y mi padre han desaparecido hace rato para irse a saber dónde. No nos han dicho nada, pero confío en que él no diga nada que pueda afectar a Arianna. Está al tanto de todo lo que sabe y de cómo está la situación ahora, así que dudo mucho de que le diga algo.

— Aidan, ¿cómo crees que reaccionará Arianna si le ponemos el vestido de novia?

Nathan y yo miramos directamente a Ian como si se hubiese vuelto loco. Técnicamente, Arianna sabe que nos íbamos a casar, así que el descubrimiento del vestido de novia no debería suponerle nada nuevo.

— No creo que sepa que es de ella.

— ¿Y a ti te importaría que lo utilizara para el desfile?

— No es algo mío.

— Ya, pero como no lo llegaste a ver... ni nada...

— No importa, Ian, por mi bien.

— Y el verde también.

Ian me pone ojitos de cordero degollado y acabo cediendo también a esa petición.

— Pues tengo que probárselo, pero ya. Voy ahora mismo a recogerlo de mi casa y lo traigo. Los dos. ¿Me dejas poner toda la ropa en tu casa, Aidan? ¡Seguro que sí! Tienes una mansión, te sobran habitaciones por todas partes.

Se levanta sin que yo le diga que sí, coge a Nathan del brazo y desaparecen por la entrada corriendo. La efusividad de Ian me hace sonreír. Al cabo de dos segundos, los dos vuelven donde me encuentro.

— ¿Qué pasa?

— Que no tenemos coche.

Meto la mano en mi bolsillo y les lanzo las llaves de mi coche. Vuelven a irse corriendo y yo me levanto para buscar a mi padre y a Arianna. Recorro el pasillo mirando por todas las habitaciones. Pienso que igual están en el jardín, y cuando voy a ir hacia allá, la risa de Arianna invade el pasillo y sé que están en la biblioteca.

Cuando llego los veo a los dos de espaldas, mirando un estante lleno de libros clásicos. Arianna tiene uno en la mano, y mi padre le está contando algo que le hace reír.

— Hola.

Los dos se giran y me sonríen, Arianna se pone roja, como si le hubiera pillado contando algo que no debía.

— ¿Qué hacéis aquí?

— Arianna quería ver la biblioteca, le encantan los libros.

— Lo sé.

Aún recuerdo los veinte mil euros que me gasté en la gala benéfica de los huevos en la que nos encontramos al imbécil de Dylan. Creo recordar que los libros están en mi casa, ya que los metimos en mi maleta y Arianna decidió

que conmigo estarían más cuidados.

— Le estaba contando que de pequeño te escapabas para venir a leer los libros. Y al final te tenía que amenazar con prohibirte entrar aquí. Es irónico que en la sociedad de hoy en día se lea poco y hay que motivar a los niños a ello, y contigo pasaba todo lo contrario. Teníamos que sacarlo de aquí para que tuviera una vida más allá de los libros.

— Sí, y ahora la verdad es que entro bastante poco. Lo echo de menos.

— Tienes que ponerte una biblioteca también en tu casa, Aidan. Seguro que la disfrutaríais mucho.

— Es posible que lo haga. Me sobran muchas habitaciones.

Mi padre y yo nos callamos. Miro disimuladamente a Arianna que no ha dicho nada, pero se mantiene con una sonrisa en el rostro.

— Me voy al comedor, os dejo por aquí.

Arianna y yo observamos como mi padre desaparece y nos quedamos a solas en esa inmensa habitación.

— ¿Qué libro es? —le señalo lo que tiene en la mano.

— Cumbres borrascosas.

— Es un gran clásico, ¿no te lo has leído?

— No, pero me gustan las hermanas Brontë.

— Te lo puedes llevar, si quieres.

— Eso me ha dicho tu padre.

— O los que quieras, o puedes venir a leer aquí. Nadie utiliza esto ya.

— Gracias.

El silencio invade la habitación. Los dos miramos hacia otro lado por miedo a conectar nuestras miradas.

— ¿Quieres ver los jardines? Son preciosos.

— Claro.

Arianna se coloca a mi lado y los dos caminamos hasta llegar fuera de la casa. Un mar de flores nos recibe. Todo esto ella ya lo ha visto, pero ni con esto consigo que se encienda algo en el interruptor de su mente. Sigue en off.

— Esto es precioso.

— Conlleva mucho trabajo, pero a mi padre le encantan las flores y lo que él quiera... va a misa.

— Tu padre me ha contado lo que le pasa.

Me paro en seco y ella me mira, con el libro pegado a su pecho.

— ¿Qué te ha contado?

— Que está enfermo... ¿Por qué nunca me lo habías dicho?

— No creo que fuera conveniente que lo supieras.

— Pero yo esto ya lo sabía, ¿por qué no me lo recordaste?

— Estabas bastante unida a mi padre antes de todo, no sabía cómo te lo ibas a tomar.

— ¿Puedo contarte una cosa?

— Sabes que sí.

— Cuando he entrado en la casa y he visto a tu padre... he tenido la sensación de que ya había estado aquí antes. No me había pasado aún.

— ¿Has recordado algo?

— No, no recuerdo absolutamente nada de lo que sea que haya hecho aquí hace meses, pero sí que sé que había estado ya. Ha sido como un deja vu.

— Es un gran paso, Ari.

Me sonrío de tal manera que no puedo evitar abrazarla. Primero se muestra bastante rígida, pero enseguida se deja llevar y envuelve sus brazos en mi cintura. Clavándome un poco la esquina del libro.

— Quiero que sepas que si le pasa algo a tu padre... voy a estar ahí. Que puedes contar conmigo para lo que necesites, aunque sea para desahogarte.

Habla pegada a mi pecho, con una voz tan bajita que pienso que me voy a perder la mitad de las frases que ha dicho.

— Muchas gracias, Arianna. No sabes lo que me importa que hayas dicho eso.

— Me siento tan mal, Aidan...

Noto como mi camisa se va manchando de las lágrimas que de repente ha empezado a soltar Arianna. La aparto de mí y hago que me mire directamente a la cara. Sus preciosos ojos marrones están empañados y a mí me rompe verla así.

— ¿Por qué te tienes que sentir mal? Está todo bien.

— Porque he sido una imbécil... te he tratado tan mal sin que me hayas hecho nada...

— Ari, ya hemos hablado de eso antes. No pasa nada, está todo olvidado, ¿vale?

— Pero está ahí... con todo lo que has hecho por mí cuando estaba en el hospital... y yo te lo agradezco así...

— No te acordabas de nada, es entendible.

— Pero ahora tampoco me acuerdo de nada.



— Pero por fin has entendido que no te tienes que dejar llevar por lo que te dicen los demás. Que yo le caigo mal a Dylan es verdad, es lógico que te quiera poner en contra de mí y es lo que consiguió.

— Tampoco sé el momento en el que empecé a confiar en ti... cuando hablé con Logan, sí, pero no sé por qué.

— Tu cabeza está empezando a funcionar otra vez tal y como era antes, amor.

Me maldigo a mí mismo cuando me doy cuenta de cómo la he llamado, ella entrecierra los ojos, también pareciéndole extraño que le haya dicho amor. Me separo un poco de su cuerpo, y me agacho para coger una flor que le coloco en el pelo.

— Deja de llorar, está todo bien.

Le vuelvo a abrazar y enseguida se calma. Nos mantenemos un rato en silencio hasta que se le pasan las lágrimas del todo.

— ¿Dónde están Ian y Nathan?

— Han ido a casa de Ian a por unos vestidos que te quieren probar.

— ¿Qué vestidos?

— Ya los verás.

— ¿Por qué solo a mí y no a vosotros?

— Porque has adelgazado un montón, tienes que comer más.

— Como perfectamente.

— Si estuvieras conmigo más tiempo ya te digo yo que recuperas los kilos que has perdido.

— Pues tendré que pasar más rato contigo.

— No es mal plan bajo mi punto de vista.

— Bajo el mío tampoco.

Caminamos un rato más por los jardines, hasta que decidimos que vamos a volver a mi casa para esperar allí a los dos tortolitos. Nos despedimos de mis padres y andamos hasta llegar de nuevo a mi dulce morada.

Al llegar dejo a Arianna en el sofá jugando con la gata, y yo me voy un momento a una de las habitaciones donde tengo todos los trastos acumulados. Rebusco entre las cajas hasta encontrar lo que estoy buscando. Lo cojo y vuelvo al comedor.

— ¿Qué llevas ahí?

— Es un regalo que te compré en Italia, se quedó aquí y creo que va siendo hora de que lo tengas.

Le paso el bloque de libros que compre en la subasta y ella los observa detenidamente. Me intento fijar en su expresión, fijarme si su mente reconoce los regalos, pero parece ser que no.

— Esto debe de ser carísimo.

— Sí, pero no es problema.

— Muchas gracias, de verdad, no hacía falta.

— No es molestia.

Y así nos quedamos los dos, Arianna hojeando los libros por dentro y yo mirándole como un pasmarote, con la esperanza de que dentro de poco vuelva a ser la que era antes.

*Sensaciones*

Ian y Nathan han aparecido con un montón de bolsas con ropa dentro. Aidan le ha enseñado una habitación que puede utilizar como su taller momentáneo hasta el fin de semana que viene. Y ahí está, colocando todos los trajes y vestidos en perchas mientras nosotros tres le miramos trabajar.

— ¿Pretendes probarnos la ropa a todos?

Aidan observa todos los trajes poniendo los ojos en blanco. Tanto él como Nathan no querían saber nada del desfile, pero bueno, mi culpa y la de Ian han hecho que acabaran aceptando.

— Tienes un cuerpo para el delito, Aidan, pero me gustaría saber si te va bien o no.

— Tengo muy buena percha, seguro que me va que ni pintado.

— Te callas y te lo pruebas.

— Un poco de respeto que ahora soy tu socio.

— ¡Oh! Disculpe usted, señor Grant. Con el debido respeto se va a probar el traje le guste o no.

Aidan refunfuña y todos nos reímos de él. Ian acaba de colocar todo en su sitio y prueba a Aidan y a Nathan los trajes que quiere que salgan al desfile. La verdad es que son muy bonitos y sencillos. Nada estafalarío como a veces se ve en la moda de hoy en día.

A los dos les viene perfecta la ropa, Ian no tiene que hacer muchos cambios más allá de coger un poco el bajo del pantalón o de las mangas. Observo lo monos que se ven así vestidos, y lo mucho que me gusta un hombre con traje.

— Ari, te toca.

Ian me coge de la mano y echa a los otros dos fuera. Me sube encima de una escalerita que ha puesto para llegar mejor a arreglar las cosas y me dice que me vaya quitando la ropa. Le hago caso mientras él desabrocha una de las bolsas de tela y deja entrever un vestido verde.

Me giro para verlo mejor y me quedo sorprendida ante la belleza de aquel vestido. Es todo de color verde, la espalda está totalmente descubierta. La parte de arriba está decorada con pequeñas flores y la parte de abajo es larga y un poco pomposa, un cinturón en medio de color negro destaca en el centro.

Me ayuda a ponérmelo y efectivamente, me viene grande. Me observo en el espejo mientras Ian va clavando alfileres por todas partes para meter toda la tela que me sobra.

— Este vestido es precioso, Ian.

— Estaba hecho especialmente para ti, cuando lo viste te enamoraste perdidamente de él.

— ¿Para qué me lo hiciste?

Ian me mira desde abajo y yo le devuelvo la mirada. Enseguida sé que he tocado uno de los temas de los que no me quieren hablar.

— Era el vestido que te pusiste para la fiesta que montasteis Aidan y tú dos días antes de casaros.

Me tambaleo un poco ante la noticia e Ian lo nota. Se levanta enseguida y me agarra del brazo.

— ¿Estás bien?

— Sí, pero... Dylan me dijo que eso era mentira.

— Vaya sorpresa.

— ¿Por qué dices eso?

Vuelve a agacharse para seguir arreglándome el vestido por abajo.

— Aidan y tú os ibais a casar, esa es la única verdad. ¿Qué te dijo él?

— Que se lo estaba inventando, que solo quiere que caiga rendida a sus pies.

— Eso sí que es mentira. Aidan y tú habéis pasado mucho juntos, erais felices y os ibais a casar, pero pasó una cosa y se estropeó todo. Esa es la realidad.

— ¿Qué pasó?

— El que tiene que comentarte eso es Aidan, no yo.

— ¿Por qué? ¿Me hizo algo malo?

— Ari, nadie es un santo. Todos cometemos errores.

Me callo y vuelvo a mirarme al espejo. Esta vez sí que siento que, tanto Aidan como Ian, me dicen la verdad. Parece que algo en mí ha despertado. Y ese dato de la boda voy a tener que hablarlo con Dylan, no me puede mentir de esa manera. Y no sé si es porque quiere protegerme o por puro egoísmo.

— Ya hemos acabado con este, vamos a probarte el otro.

— Vale.

Me quita con cuidado el vestido para no pincharme con ningún alfiler. Automáticamente, reemplaza el traje verde por un vestido blanco, de novia. Más bonito si cabe que el anterior.

La parte de arriba está llena de encaje, unos bordados perfectos que le dan

un toque sensual a la par que elegante. El escote en forma de corazón y los pequeños tirantes que sujetan el vestido a mis hombros le dan el toque perfecto.

Me giro para verme por detrás y observo toda mi espalda al descubierto con un pequeño lazo que empieza en la parte de arriba de mi trasero. La parte de abajo es toda de vuelo, digna de una princesa.

— Mí vestido de novia...

— Sí, aunque nunca lo llegaste a usar.

Me mantengo todo el rato observándome en el espejo, mirando cada detalle del vestido mientras Ian me lo va arreglando. Una sensación de melancolía llena mi cuerpo por completo, y automáticamente sé que lo de la boda era verdad.

— Estás preciosa, Arianna.

Quito mi vista de mi reflejo y me doy cuenta de que Ian tiene los ojos vidriosos. Le sonrío y me acerco para abrazarlo. En ese momento la puerta se abre, asomando la cabeza tanto Nathan como Aidan.

— ¿Cómo va? Llevabais mucho rato aquí.

Abren la puerta del todo y nos observan callados durante el tiempo que Ian y yo seguimos abrazados. Él se aparta y yo conecto mi mirada con la de Aidan, que me mira de arriba abajo, sorprendiéndose de mi vestido de novia. Nos quedamos un rato así, mirándonos sin decir nada. Hasta que Aidan retira la mirada y se va de la habitación.

Enseguida, me bajo de la escalerita con el vestido puesto y lo persigo hasta llegar a su habitación. Lo encuentro sentado en la cama, con la vista clavada en el suelo. Me siento a su lado, aunque con unos movimientos complicados, ya que con este vestido es imposible moverse con soltura.

— ¿Estás bien?

— No te llegué a ver con ese vestido puesto.

La voz de Aidan suena tan triste que me dan ganas de llorar, de abrazarlo, de besarle, o las tres cosas a la vez. Qué sé yo.

— Lo siento... yo...

— No es tu culpa.

Levanta la cabeza y me mira con una sonrisa triste. Mi mano va sola hasta su mejilla y la acaricia.

— Sé que lo de la boda era verdad y que Dylan me mentía. Lo siento por decirte de todo cuando me lo contaste la primera vez.

— ¿Qué te ha hecho cambiar de opinión?

— Como siempre, no lo sé. Ha sido la sensación de probarme el vestido... me he puesto melancólica, echando de menos esa etapa de mi vida.

— Yo también echo de menos esa etapa de mi vida.

— De nuestra vida.

— Sí, nuestra.

Vuelve a clavar la mirada en el suelo. Muevo mi mano para encontrar la suya y la atrapo, entrelazamos nuestros dedos y nos quedamos así un rato.

— ¿En qué piensas?

— En lo mucho que la cagué.

— ¿Algún día me contarás lo que pasó?

— Prefiero que lo recuerdes tu sola.

— ¿Y si eso no pasa?

— Pasará, estás empezando a recordar, aunque sean sensaciones.

- No creo que hayas hecho nada tan malo que no se pueda perdonar.
- Seguro que me lo hubieras perdonado, me lo perdonabas todo.
- Porque te lo merecías, estoy segura de ello.

— La situación que estamos viviendo ahora me recuerda a lo que éramos antes. Yo siempre la liaba, tú te enfadabas, no me querías ni ver durante unos días, pero siempre acababas volviendo. Como si tuviéramos un hilo que nos estirara para atraernos.

- Sí, se parece un poco a la situación de ahora.

Aidan desenreda su mano de la mía y saca un colgante que lleva puesto en el cuello. Fijo mi mirada en él y me doy cuenta de que es un anillo. Se lo desabrocha y saca la sortija de la cuerdecita.

- Es tuyo.

Cojo el anillo de la palma de su mano y lo observo con detenimiento. Más sensaciones melancólicas abordan mi cuerpo por completo.

- Puedes quedártelo, guardarlo, tirarlo, lo que prefieras.
- No.

Levanta la vista de lo que llevo en mi palma y me mira directamente a la cara. Yo cojo el anillo y se lo pongo en la mano, se la cierro y mantengo mi mano cerrada alrededor de la de él.

- Guárdalo por si algún día lo vuelves a necesitar.
- Si no es para ti no va a ser para ninguna.
- ¿Quién está hablando de otra chica?

Le sonrío, y me acerco para darle un beso en la mejilla. Me levanto como puedo de la cama, y me voy otra vez al cuartito en el que Nathan e Ian están sentados en el suelo.



— Podemos continuar.

— ¡Lo siento tanto, Arianna! Si llego a saber que a alguno de los dos le iba a provocar un mal sentimiento con el vestido... no lo hubiese sacado.

— No te preocupes, Ian. Aidan y yo estamos bien. Todo hablado.

— ¿Seguro?

— Claro.

Ian suelta todo el aire que estaba aguantando. Enseguida se relaja y vuelve a las andadas con sus alfileres por todas partes. Nathan se mantiene a mi lado, esta vez sin salirse del cuarto.

— Igual debería ir a ver a Aidan.

— Déjalo un poco, Nat. Creo que necesita estar solo un rato.

— ¿Y eso? ¿Qué ha pasado?

— Nada, te prometo que está bien. Pero todo el mundo necesita un respiro de vez en cuando.

— Ari...

— Simplemente sabe que confío en él y no en Dylan después de todo esto. No hay más que decir.

*Confesiones entre amigos*

Cuando Ian me había dicho que iba a vestir a Arianna con su vestido de novia no suponía que me iba a afectar tanto. Pero lo que más me ha sorprendido es que ella haya venido a hablar conmigo, y que me haya dicho que me cree. Cosa que hace que no crea en Dylan. Es decir, que he ganado muchos puntos casi sin darme cuenta.

He salido de mi aislamiento social unos veinte minutos después de que se haya ido Arianna. Los encuentro a los tres sentados en el sofá mirando una serie. La gata me ve y viene hacia mí, restregándose contra mis piernas. La cojo y me siento al lado de Nathan.

— ¿Queréis que hagamos una cena aquí?

— Hombre, ya que estamos estaría bien que nos dieras de cenar.

El humor de Ian siempre me hace reír.

— Digo una cena para celebrar lo de tu nueva empresa, podemos invitar a alguien más.

— Me parece bien, pero no pienso cocinar.

— Pedimos algo, por eso no hay problema.

— Siempre olvido que te sobra el dinero.

— Sí y por eso lo invierto en jóvenes emprendedores que igual me llevan a la ruina.

— Serás imbécil.

Todos nos reímos, menos Ian que directamente nos da la espalda. A los cinco minutos, ellos tres llaman a Nora, Logan, Axel y Jud mientras yo llamo a un restaurante para que nos traigan comida italiana a casa. Decisión de Ian que está que no cabe en sí mismo.

Los cuatro vamos a la cocina y montamos la mesa mientras esperamos a que lleguen todos. Con la ayuda de todos lo hacemos en menos de cinco minutos, así que acabamos viendo un canal aburrido en el que subastan cosas por precios desorbitados.

A la media hora llaman al timbre y aparecen Axel y Jud con un vino en la mano.

— Sabemos que tú tienes como dos millones de vinos mejores que este, pero ya que nos invitáis, nos sabía mal no traer nada.

Jud me da el vino y entra en la casa acompañada de su marido. Enseguida se ponen todos a repartir besos mientras yo dejo la botella encima de la encimera. Vuelve a sonar el timbre y esta vez es Nora y Logan, que casualmente vienen juntos. Se repite otra vez el ritual de repartir besos entre todos.

Charlamos un rato en el comedor con copas de vino en la mano hasta que llega el repartidor con toda la comida, se la pago y con la ayuda de Nathan ponemos todo encima de la mesa.

Nos sentamos de manera que acabamos todos en pareja; Ian con Nathan, Jud y Axel, Logan y Nora y por último Arianna y yo. El ambiente es muy cómodo debido a que nos llevamos muy bien entre todos, y no es como la cena impuesta por Lisa de ayer.

— ¿Qué te ha pasado en la cara?

Logan me señala con el tenedor la boca y yo sin darme cuenta me llevo un dedo a la herida. Está mucho mejor que esta mañana, pero me ha dejado señal.

- El novio de Arianna tiene buenos derechazos.
- No sé qué le haces a todos que te queremos pegar.
- ¿Por qué lo dices? —pregunta Arianna metiéndose en nuestra conversación.
- Porque un día en París cuando aún nos llevábamos mal le quise pegar, pero te metiste en medio y acabaste llevándote tú la leche.

Arianna frunce el ceño y mira mal a su hermanastro.

- En definitiva, siempre me quieren pegar por defenderte.
- Por lo menos es por una buena causa, aunque sé defenderme sola.

Todos nos llamamos y seguimos con nuestra comida. Me parece muy raro que Arianna siga aquí y que no le haya reclamado Dylan. Para nosotros mejor, cuando más tiempo pase con nuestro grupo, más a gusto se sentirá y más confiará en todos nosotros.

La cena transcurre de manera tranquila, aunque Logan es siempre el que mete la puntilla a todo. Por lo menos nos hace reír y acabamos pasando un muy buen rato. Al terminar todo, recogemos y nos vamos al comedor.

- Aidan, ya sé que eres un pijo que se emborrachará con vino y esas cosas de niños de papá, pero ¿no tienes algo que podamos disfrutar los demás mortales?

Le señalo a Logan un cajón donde guardo todas las bebidas alcohólicas, aunque no les doy mucho uso. Creo que están ahí metidas desde que las compré. Él se encarga de la misión de servirnos cubatas a todos, llenándolos demasiado de alcohol para mi gusto, esto va a estar muy fuerte.

- Vamos a jugar a algo —Logan se levanta del suelo y nos mira a todos, con una sonrisa en la boca. A saber qué juego se le ha ocurrido a este.
- ¿Qué tenemos quince años, Logan? Madura un poco.

— Jud, sois unos muermos, parece mentira que tengamos menos de veinticinco todos.

— Yo tengo veinticinco.

— Aidan si te sientes cansado y te tienes que tomar el Sintrom puedes retirarte.

— Explica.

Todos le miramos atentamente, conociéndolo puede salir por cualquier lado. Probablemente cualquier gilipollez que implique tener un nivel madurativo inferior a su edad.

— Cada uno de nosotros tiene que decir una cosa que nunca se haya atrevido a decir.

Le miramos con cara de no queremos jugar a semejante mierda, pero él se muestra muy efusivo.

— Empiezo yo va. Desde que vi a Nora la primera vez siempre he querido llevármela a la cama.

— ¡Logan! Que es mi hermana.

— ¿Y qué? Ya es mayorcita.

Nora se ríe y se pone roja, pero no contesta a la proposición indecente de Logan. Se hace la loca y empieza a contar su secreto.

— Si hubierais insistido un poco más, probablemente hubiese tenido algo con Nathan.

Ian y Nathan se quedan con la boca abierta por la noticia.

— ¡Oh! Los dos hermanos por el mismo hombre.

Logan siempre metiendo leña al fuego.

— Siento decirte, hermanita, que has llegado un poco tarde. Te falta una polla para que le puedas gustar.

Nos reímos y Nora le guiña un ojo a su hermano para que no se preocupe por esa noticia.

— Si no estuviera con Nathan, probablemente intentaría algo con Aidan.

— ¡Pero eso ya lo sabemos todos! —decimos los siete a la vez.

— Es que yo no tengo secretos, lo suelto todo.

— Ian no nos vale para este juego. Siguiendo —manda Logan como si fuera el moderador de esta tontería.

— Primero quiero aclarar que soy bisexual, no solo homosexual. Y que creo que también posiblemente hubiese acabado con Nora si no me hubiera sentido atraído por Ian.

Ian abre muchísimo la boca y mira directamente a la cara a Nathan con el ceño fruncido.

— O sea que, si terminamos alguna vez, ¿pretendes ser mi cuñado?

— Nunca se sabe lo que puede pasar.

— Vale, vale... lo tendré en cuenta.

Nathan intenta darle un beso a su novio, pero él se resiste. Los demás nos reímos por esa estampa, pero conociéndolo sé que se ha indignado un poco ante tal información.

— Venga, Jud, te toca.

— Aidan y yo nos conocemos muuuucho en todos los sentidos.

La cara de Ian, Nathan y Arianna es un poema. No sé de qué se sorprenden los dos tortolitos si saben a la perfección los gustos sexuales que tenía antes. Lo que probablemente les haya sorprendido es que se trate de Jud.

— ¿Estando con Axel te has acostado con Aidan?

Arianna mira con muy mala cara a su hermanastra. No creo que Jud le descubra mucho más allá de eso, no creo que sea capaz de decirle así sin más cómo era yo antes. A parte de que la tendríamos ella y yo si suelta algo de eso. Ya ha dicho suficiente.

— Fue hace mucho tiempo.

— Correcto.

Sonrío para que Arianna no se tome tan mal esta noticia. Cosa que no entiendo por qué se lo ha tomado como una ofensa hacia su persona. Como si hubiesen tocado algo que le pertenece. Ella directamente me gira la cara y no quiere saber más de mí.

— Venga, Axel, pero si puede ser que no sea tan intenso como lo de Jud...

— Sexualmente hablando me gusta hacerlo también con hombres, aunque luego nunca podría sentirme atraído sentimentalmente por uno de ellos.

Para mí eso no es una novedad, pero para los demás sí.

— Mira, Nat, si alguna vez nos apetece un trío...

Nos reímos y aliviamos un poco la tensión que se había creado antes con la respuesta de Judit. Logan me mira como dándome paso para que cuente mi secreto.

— Una vez probé a hacerlo con un tío, pero fue la experiencia más horrorosa de mi vida.

— ¡Hala! A nosotros nos dijiste que no habías hecho nada con un chico.

— Y es verdad, no hice nada, lo intenté, pero no se consiguió nada.

— Esto me quita el disgusto de que mi hermana quiera quitarme el novio.

Le lanzo un cojín desde la otra punta del comedor y le impacta directamente en la cara. Él protesta, pero me lo lanza de vuelta. Todos nos miran riéndose, pero la gata que está en los brazos de Arianna nos mira como si estuviésemos locos.

— Venga, Ari, cierra el juego.

Logan se sienta al lado de Arianna y le cede la voz. Ella primero se queda callada mientras acaricia a *Bottas*, luego nos mira y sonrío.

— En realidad, no es muy secreto, es una especie de confesión entre amigos.

— Claro, mientras sea algo que no sepan la mayoría de los que está aquí...

— No lo sabe nadie que yo sepa.

— Pues adelante, hermanita, estamos todos expectantes con tu confesión.

Arianna abre la boca para contarnos algo que no nos esperábamos ninguno.

— No quiero a Dylan, estoy replanteándome dejar todo este cuento.





*No todo es oro lo que reluce*

No sé por qué he dicho eso. Ni tampoco en qué momento de mi vida he tomado esa decisión, pero es algo que me ha salido solo, y sé que es lo que necesito. Me siento mal por pensar así, Dylan me quiere con locura, pero yo no puedo estar con él si no siento que lo quiero de la misma manera. Es engañarle a él, y a mí misma.

Todos se me han quedado mirando. Sé que no se lo esperaban, que parecía ir todo muy bien entre nosotros dos y que yo le idolatraba por encima de todo. Pero las cosas han cambiado desde la comida con Logan, y desde que paso mucho tiempo con Aidan. Me siento mucho más cómoda con él y con este grupo, que con Dylan y sus amistades.

Antes de que nadie me diga una palabra de aliento, suena el timbre. Nos miramos extrañados, ya que son la una y media de la noche y, es raro que aparezca alguien a semejantes horas.

Aidan se levanta para abrir y a los dos segundos se escuchan unos gritos que retumban en toda la casa hasta llegar al salón. Dylan aparece hecho un torbellino y se lanza contra mí. La gata que estaba en mis brazos empieza a bufarle, pero él no le hace ni caso. Me coge de la muñeca y me obliga a levantarme de muy malas formas.

— ¿QUÉ HACES AQUÍ?

— Suéltala si no quieres tener problemas.

Aidan le coge el brazo a Dylan intentado apartarle, todos los demás chicos

acuden hasta nosotros e intentan separarlo de mí. Pero lo único que consiguen es que él me apriete más fuerte el brazo y empiece a dolerme una barbaridad.

- Déjame, ¿de qué vas? Yo puedo estar donde quiera.
- ¿De verdad pretendes estar con estos inútiles que conmigo?
- Son mis amigos.
- No son nada, a la mínima que te des cuenta te van a dar la espalda.
- PERO QUÉ DICES, PEDAZO DE SUBNORMAL.

Logan se encara a él de muy malas formas, pero se lo tiene merecido. No es nadie para entrar aquí de estas formas, y mucho menos tratándome así.

— ME IMPORTA UNA MIERDA LO QUE DIGAN ESTOS, VAMOS, YA.

Me coge de la muñeca y aunque opongo resistencia consigue moverme unos metros para llevarme hasta la salida.

- Como no la sueltes tú y yo vamos a tener un serio problema.
- ¿No has aprendido con lo de esta mañana? Bonita cicatriz, por cierto.

Dylan se ríe de manera arrogante, y los ojos verdes de Aidan se llenan de furia. Sé perfectamente lo que va a venir ahora, y no tengo ganas de eso. No quiero que nadie se pegue por mí.

— Vale, Dylan, vámonos, no la líes más.

Aidan me mira con unos ojos que dan miedo, sigue con su furia y no entiende por qué diantres me voy con Dylan ahora. Cuando todos me están defendiendo ante aquel imbécil.

Dylan sonrío victorioso, y como sabe la reacción que tiene Aidan cuando lo hace, coge y me besa. Delante de sus narices. Me da miedo que coja y le pegue un puñetazo que acabe pegado al techo, así que me separo de Dylan y lo

empujo para que vayamos fuera.

Alguien atrapa mi mano cuando ya estamos casi fuera, me giro para saber quién ha sido. Aidan me empuja suavemente para que me vuelva a meter en su casa, pero yo tengo a cada uno de ellos cogida de un brazo.

No quiero que le pase nada a Aidan por mi culpa, no quiero que Dylan se pase con él. Ya ha hecho demasiadas cosas por protegerme, y ahora me toca a mí protegerle después de todo.

— Ari, no tienes por qué irte. No manda sobre ti.

— Ahora es mi turno de protegerte, Aidan.

Suelto su mano y le dedico una última mirada. Espero que me entienda, que no se tome esto como algo personal. Lo estoy haciendo por él, yo sé controlar a Dylan a solas, pero ellos solo se hubieran matado a guantazos. Y no lo puedo tolerar.

Me subo al coche de Dylan sin dirigirle la mirada. Nos ponemos en marcha mientras yo miro hacia la ventana, dejando que mis lágrimas silenciosas vayan corriendo por mis mejillas sin que él se dé cuenta.

Aparca el coche en su casa. Me enjuago las lágrimas como puedo y me bajo. Le sigo a una distancia prudencial hasta que llegamos a su piso. Enciende las luces y yo me quedo plantada en la puerta, con los brazos en cruz y con cara de mala leche.

— ¿Qué habíamos hablado esta mañana?

— Una cosa es que seas su amiga y otra que estés pegada a su culo hora sí y hora también.

— Pero si hemos estado juntos al mediodía tú y yo, no solo he estado con Aidan.

— Bien que me habías dicho que solo te ibas con tu hermano.

— Porque sabía cómo te ibas a poner.

— Eres mía, ¿vale, Arianna? No de Aidan, ni de nadie más. MÍA.

Se encara a mí y acerca mucho su cara a la mía. Yo me echo para atrás y dejo una distancia entre nuestros dos cuerpos.

— Yo no soy de nadie, solamente mía.

— Muy bien, sé tuya, pero sin Aidan.

— No me hagas elegir entre Aidan y tú.

— ¿Por qué? Deberías tenerlo bastante claro.

— Pues igual no lo tengo tan claro.

— ¿QUÉ?

— Si no vas a respetar mi libertad creo que lo nuestro no va a salir bien.

La mirada de Dylan se incendia, se acerca a mí y vuelve a pegar su cara a la mía. Yo tiemblo de miedo, pero no dejo que él lo note. Mantengo una mirada serena, directa a sus ojos.

— Si quieres que tu precioso Aidan siga vivo y coleando, más te vale seguir conmigo.

— ¿Me estás amenazando?

— No, solo te estoy advirtiéndote de lo que soy capaz.

— No le hagas nada.

— Qué rápido te ha llevado a su campo, ¿no?

— Aidan es bueno.

— Ya te darás cuenta de que bajo esas pintas de ángel caído del cielo, hay un ser despreciable que te ha hecho mucho daño.

— No te creo.

— Me da igual, sigue conmigo, dile a Aidan que no quieres saber nada de él y seremos todos felices.

— ¿Me prometes que no le harás nada?

Dylan se separa un poco de mí y me sonrío.

— Claro, cariño.

— ¿Seguro?

— Ari, vida mía, esto lo hago por ti. Quiero protegerte de que te hagan daño, aunque tenga que recurrir a semejantes... amenazas para que reacciones.

Coloca sus manos en mis mejillas y me besa. Yo me resisto al beso, pero acabo cediendo ante su insistencia. Lo que sea por proteger a Aidan.

Dylan sigue su recorrido de besos hasta llegar a mi cuello. Me riega con besos húmedos que intentan encenderme, pero yo solo consigo darme asco a mí misma. Para y me observa.

— ¿Aceptas, entonces?

Medito un poco mi respuesta, pero la tengo bastante clara. No me importa tener una vida de mierda con tal de devolverle todo lo que me ha hecho Aidan. Ahora me toca sufrir a mí, y que él viva. Por mucho que me fastidie a mí.

— Sí, Dylan.

Se vuelve a abalanzar sobre mí y me atrapa la boca. Me pone las manos en el culo, haciendo que me cuelgue en su cintura. Le sigo el rollo de los besos, pensando que voy a tener que fingir mucho para que todo esto salga bien y deje a Aidan en paz.

Cuanto noto que quiere llegar más allá de los besos, me aparto un poco y le pongo las manos en el pecho, intentando alejarlo de mí.

— No tengo ganas de hacer nada.

Dylan me mira con el semblante serio, pero enseguida sonrío y me da un casto beso en la boca.

— Te quiero tanto, Arianna.

— Lo sé.

Me suelta de su agarre, y me siento más tranquila cuando mis pies tocan suelo firme.

— Estoy un poco cansada, ¿me puedes llevar a mi casa?

— ¿No quieres dormir conmigo?

— Me gustaría dormir bastante mañana, si es posible, y no quiero molestar aquí. Tengo muchas horas atrasadas de sueño.

— Claro, cariño, lo que tú quieras.

El trayecto en coche se hace de la misma manera que cuando hemos venido. Callados, pero esta vez sin que yo me ponga a llorar. Para el coche enfrente de mi portal, se aproxima para besarme, acepto el beso sin devolvérselo y me bajo del coche.

Llego hasta el portal y le saludo a modo de despedida. Él espera a que entre al portal, no tengo muy claro si para controlarme o para que no me pase nada. Abro y me meto dentro del ascensor. Llego a la segunda planta y me espero diez minutos allí fuera.

Cuando creo que ha pasado un tiempo idóneo para que Dylan hayan desaparecido entre el tráfico, cojo el teléfono y llamé.

— Hola, buenas noches, ¿podría enviarme un taxi?

Le doy las indicaciones correspondientes al taxista para que me recoja. A los cinco minutos el taxi está ante mí. Me meto, saludando al señor que lo conduce y le digo la dirección a la que quiero ir.

Intento desconectar un poco durante el trayecto, pero me es imposible. Muevo la pierna con nerviosismo, no tengo muy claro que le voy a decir, pero sé que necesito hablar con él, ya sea para despedirme, romperle el corazón, o qué se yo. Lo único que sé seguro es que en menos de veinte minutos estaré en casa de Aidan y no tendré ni idea de qué por dónde tirar.

*Pasado pisado*

Destrozo todo aquello que se cruza por mi camino. Nathan me intenta agarrar, pero yo me zafó de sus brazos y acabo estrellando un jarrón en la pared. Entre los cuatro chicos consiguen cogermé y sentarme en el sofá para que me calme.

Estoy que estallo de rabia, no puedo controlar ahora mismo mis emociones. Ese cabronazo se ha llevado a Arianna y a saber qué hará con ella, y encima Arianna se va con él. Dejándonos aquí preocupados como si nada. No entiende el peligro de estar al lado de alguien como Dylan.

- Tranquilízate, Aidan, así no adelantamos nada.
- Pero que ese tío está mal de la cabeza, que le puede hacer algo.
- No creo que le haga nada, si Arianna se ha ido con él es por algo.
- Porque es tonta, por eso se ha ido. ¿Le defendemos todos y se va con él? Pues muy bien, adiós.
- Aidan...

Todos se mantienen callados mientras nos escuchan hablar a mí y a Nathan. Es la persona más cercana a mí y a la que más aprecio, el único que me puede calmar ahora mismo, pero ni aun así lo consiguen.

Me levanto y empiezo a dar vueltas por el comedor. Nadie dice nada y agradezco el silencio. Necesito huir de los problemas, necesito desconectar de todo lo que tengo encima.



— ¿Ahora os vais donde ya sabéis?

Me dirijo directamente a Jud y a Axel, que asienten con la cabeza. Igual es una idea de mierda, igual mañana me arrepiento tanto que no lo puedo ni soportar, pero necesito evadirme de la vida que tengo ahora mismo.

— Vámonos.

— Ni de coña, Aidan.

Nathan me pone las manos en el pecho y yo le dedico una mirada llena de reproche.

— Nathan, yo también tengo derecho a continuar mi vida. Yo no puedo estar protegiendo veinticuatro horas a Arianna para que luego coja y se vaya. Tengo la cabeza que me va a estallar por culpa de tu hermana.

— Yo te entiendo, pero no es la mejor opción. ¿Volver a ser un cabronazo sin sentimientos? Te costó mucho salir de ahí, no te vuelvas a meter.

— ¿Y qué plan propones? ¿Qué siga esperando a que tu querida hermana se digne a mandar a la mierda a Dylan y volver conmigo?

— No, no sé qué es lo mejor, pero lo que quieres hacer no lo es.

— Lo siento, Nathan, si para ti es una decepción lo que voy a hacer, pero es mi única válvula de escape. Antes era Arianna, pero ya no está. De alguna manera tengo que seguir adelante, no puedo estancarme en ella.

Le dedico una última mirada, cojo las llaves del coche y me voy sin decirle nada a nadie. Ya se encargará alguien de cerrar mi casa, o igual cuando vuelva están todos ahí para reñirme. No sé por qué no entienden que yo también tengo derecho a hacer una vida más allá de Arianna. ¿Qué quiero hacerlo? No, ojalá no me tocara hacerlo.

Lo que no puedo aguantar es que ella me diga cosas que me hacen ilusionarme y tener esperanzas y que luego a la mínima se vuelva a ir con él, si cuenta con el apoyo de todos, no es tan difícil si ella misma quería dejarlo. ¿Por qué dice una cosa y luego hace todo lo contrario? No lo sé, pero yo ya

estoy cansado de ser su perrito faldero.

Conduzco a toda velocidad hasta llegar al famoso local donde organizan las fiestas que tanto me gustaban antes. No es decir que guarde buen recuerdo de la última vez que estuve aquí, pero es lo único que tengo para evadirme.

Aparco el coche en el aparcamiento privado y entro. No necesito ni invitación, cualquier portero me recuerda. Además, soy socio de esto, me tratan todos como a un superior. Voy a la barra a cogerme algo de beber porque sino no sé si voy a ser capaz de hacer nada.

Cuando llevo dos copas bebidas me voy dentro del pasillo y empiezo a observar las diferentes salas, buscando alguna que me llame la atención. Normalmente, tal y como era antes de conocer a Arianna, todo me gustaría. A la primera habitación que viera me metería, pero ahora lo único que siento es repulsión.

Observo a toda la gente disfrutar del sexo y de su propio cuerpo, y yo lo único que hago es cerrar la cortina y seguir caminando por el pasillo sin ningún rumbo. Pensaba que mi válvula de escape seguía siendo esto, pero ya veo que no. Mi única válvula de escape está con un cabronazo al que voy a reventar la cara como le haya tocado un pelo a Arianna.

— Hola, Aidan.

Me giro hacia la voz, aunque sé perfectamente de quién se trata. La mirada felina de Lisa me observa con detenimiento. Solamente va vestida con una minúscula bata que deja entrever prácticamente todo. Me sonrío y se acerca a mí.

— ¿Cómo tú por aquí?

— Fíjate, retomando nuevas costumbres.

— Qué raro. ¿Ha pasado algo?

— No somos amigos, Lisa. Deja de actuar como si lo fuéramos.

— Te he repetido muchas veces que no soy la misma que antes. Ya no

siento nada por ti, podemos ser amigos perfectamente. Te estoy intentando ayudar con Arianna.

— Pues tu concepto de ayudar no tengo muy claro cuál es, aparte de organizar una cena que fue como el culo.

— Estás un poco arisco.

— No ha sido una buena noche.

— Vamos a un lugar más tranquilo.

Lisa se gira y empieza a caminar. Yo le sigo de mala gana. Subimos unas escaleras que nos llevan a unas habitaciones privadas. Nos dan la llave de una y nos metemos. El cuarto tiene una luz roja que hace que la estancia sea más sensual, siempre me han gustado, pero ahora lo veo como algo inútil.

Me siento en la cama y Lisa también lo hace. Me mira y sé que pretende que empiece a contarle mis problemas, pero no tengo ganas.

— Aidan, te prometo que estoy de tu parte.

— Bien.

— Lo siento si la cena no fue como esperabais.

— No, fue exactamente como la esperábamos, un gran error.

— Acabaste yéndote con Arianna, así que no fue tan mal.

En eso tiene razón. Creo que esa noche fue con la que más puntos gane con Arianna.

— ¿Crees que Dylan es capaz de hacerle algo a Arianna?

— ¿Algo de qué?

— Malo.

— No, no lo creo.

— No sería la primera vez, según tú, que intenta hacerlo algo malo, aunque sea por medio de terceras personas.

— Él mismo no es capaz de tocarle un pelo a Arianna, de eso puedes estar seguro. Si pasara algo me lo diría a mí, o Anna en todo caso.

— Hoy, Arianna ha pasado la tarde noche con nosotros, y a la una y media ha venido Dylan hecho un basilisco y la ha tratado muy mal, chillándola y arrastrándola.

— ¿Y ella se ha ido con él?

— Sí, encima se va. Es que es tonta, de verdad.

— ¿Por eso estás aquí? Quieres olvidarte de todo.

— Pretendía, pero no soy capaz.

— Hablaré con Dylan y veré qué se trae entre manos. Cualquier cosa que sepa te la digo.

— Necesito saber que Arianna está bien... como le haya pasado algo...

— Espera.

Lisa se levanta de la cama y se va de la habitación. A los dos minutos vuelve a aparecer con el móvil en la mano.

— Si ha pasado algo me lo contará, soy su mano derecha.

Le miro, esperando a que Dylan le coja el teléfono. Lo pone en manos libres y lo deja encima de la cama. Al tercer tono la voz dormida del cabronazo aparece.

— Lisa... no son horas...

— ¡Oh! Perdón, como es viernes pensaba que estarías... ocupado... ya

me entiendes.

— Pues no, estaba durmiendo.

— ¡Ah! Pensaba que estarías con Arianna.

— No, no estoy con ella.

Lisa me mira y frunce el ceño, se acerca más a mí y coge el móvil de la cama y se lo acerca más a la boca.

— ¿Cómo es eso?

— He ido a casa del asqueroso de su exnovio y estaba allí, no veas como me he puesto. ¿Le doy todo lo que ella quiere y encima me lo paga así? Está mal de la cabeza.

— Pero, ¿se ha ido contigo o la has dejado allí?

— Claro que se ha venido conmigo, te crees tú que la dejo yo allí con ese.

— ¿Y luego qué? Me parece raro entonces que no estés con ella en tu casa.

— Hemos venido aquí, pero vamos, hemos hablado un poco y la he dejado en su casa.

— Pues súper bien, entonces. Yo estoy en una fiesta, pero ya estoy cansada. Me daba miedo volver por la noche sola y por eso te he llamado.

— Genial, prefería seguir durmiendo, pero bueno.

— ¡Lo siento! Te dejo seguir durmiendo, nos vemos mañana. Un besito.

Le cuelga antes de que él responda con una despedida.

— Puedes estar tranquilo que no le ha hecho nada.

— Gracias.

Me levanto y me voy de la habitación. Bajo las escaleras de dos en dos y salgo de ese sitio. Lisa me grita que me pare, pero yo solo le respondo que me quiero ir de ahí y me subo a mi coche.

Consigo llegar sano y salvo a mi dulce hogar. Todos los coches han desaparecido y las luces de mi casa están apagadas. Habrán decidido que la mejor opción era dejarme solo cuando volviera. Sé que Nathan estará que trina conmigo, pero ya haré que entre en razón. Además, le explicaré que no he hecho nada con ninguna, que he sido incapaz.

Me bajo del coche comprobando que lo he cerrado bien. Hurgo en mi bolsillo para encontrar las llaves de mi casa y cuando llego a mi portal, una chica con la cabellera marrón clarito está sentada en la puerta.

— Arianna, ¿qué haces aquí?

*Sentimientos*

Cuando veo la intensa mirada llena de reproche de Aidan hacia mí me entran ganas de llorar. Está enfadado conmigo, lo puedo notar por su manera de acercarse a mí, de su expresión corporal, y sobre todo de sus ojos, que reflejan absolutamente todo lo que no se atreve a decir.

- Quiero hablar contigo.
- No tenemos nada de qué hablar.

Pasa sin mirarme ni una vez más, abre la puerta y entra, dejándome allí tirada en mitad de la noche. Me da igual que no me quiera ver, pero entro y cierro tras de mí.

Aidan se está quitando la chaqueta, dejándola tirada encima de una silla del comedor. Me mira y resopla. Necesito aclarar las cosas con él, necesito que entienda que esta es la última vez que nos podremos ver, incluso la última vez que podamos hablar.

- Aidan, yo...
- Arianna estoy muuuuy cansado de tu actitud. Ahora sí, ahora no. Y así todo el rato. ¿Me dices esta tarde que confías en mí, pero luego te vas con él? Es que no tiene nada sentido, nada.
- Todo tiene una explicación.
- Sorpréndeme con tu maravillosa explicación de por qué me vacilas. Soy todo oídos.

— ¿Dónde has estado?

— ¿Eso es lo que me tenías que decir?

— No, pero me gustaría saberlo... llevo un buen rato esperando en tu portal.

— Estaba en una fiesta y Lisa me ha distraído.

— ¿Lisa?

— Sí, pero vamos, que tampoco te tengo que dar ninguna explicación de lo que hago o dejo de hacer.

— ¿Puedes dejar de hablarme así?

— ¿Puedes ponerte por una vez, en todo lo que llevamos así, en mi piel?

La voz indignada de Aidan me hace sentir mal. La amenaza de Dylan la voy a cumplir solo por él, y lo único que he conseguido es que se coja un cabreo monumental que a saber cómo consigo que se le pase. Contando que solo tengo una oportunidad para conseguirlo, esta noche.

— Si me he ido con Dylan era para que no te hiciera nada a ti.

— ¿Y no has pensado en ti? ¿Lo que te podría haber hecho a ti?

— No me ha hecho nada malo...

Me acerco a Aidan para acortar un poco las distancias, conseguir que se relaje, que su respiración vuelva a fluir de una manera normal. Pero él sigue reacio a mi presencia y solo hace que alejarse.

— Aidan, por favor, escúchame y luego si quieres me mandas a tomar viento.

— Adelante.

Tomo aire para soltar la parrafada que he ido pensando mientras le



esperaba en el portal. La mejor opción no es decirle qué me ha dicho Dylan para que continúe con él, pero puedo darle unas pinceladas para que lo intuya. Aidan es inteligente, podría ayudarme a salir del pozo en el que me he metido yo sola.

— Como ya te he dicho hoy, siento muchísimo todo lo que has tenido que pasar con mi actitud de mierda hacia ti estos días. No sabes lo mucho que me arrepiento de no haber confiado directamente en ti, pero ya es demasiado tarde para dar marcha atrás y he conseguido que se lie todo de una manera brutal.... Me he dado cuenta de lo mucho que me quieres... y también me he dado cuenta de lo mucho que te quiero yo... no intentes entender en qué momento me he dado cuenta porque yo tampoco lo sé, es como si de un momento para otro mi cerebro se hubiese activado.... como si hubiera recordado todos los sentimientos que albergaba sobre ti... no recuerdo absolutamente nada de nuestra vida pasada, pero lo que sí sé es que te quiero y me gustaría estar contigo... pero aquí viene la otra parte de la historia, que no es tan bonita...

Sin darme cuenta, mientras soltaba la parrafada del siglo, Aidan se ha ido acercando a mí, hasta tal punto que ha cogido mi mano y la tiene bien apretada dentro de la suya.

— No sé qué habrá pasado con Dylan y contigo para que seáis archienemigos, pero me he dado cuenta de lo que puede ser capaz Dylan, y no quiero que te pase nada. No me perdonaría por nada del mundo que te pasara algo por mi culpa, y por eso voy a seguir con Dylan. Sé que no tiene sentido nada, que te haya dicho que te quiero a ti pero que continúe con él. Créeme, no es lo que quiero, pero es lo mejor para los dos.

Mis lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas por no se cuánta vez en toda la noche. Aidan me mira, pero no dice nada. Debe estar asimilando toda la información que le acabo de dar.

— Aidan, por favor, dime algo.

Lo único que hace es separarse de mí, caminar por el salón y acabar sentado en el sofá. Con las manos en la cabeza y con la pierna que parece que se le va a salir del sitio. Me acerco hasta él y me agacho para quedar a su altura, le pongo una mano en la pierna para que pare de moverla. Él levanta la

cabeza y clava su preciosa mirada empañada en mis ojos también empañados.

— ¿Qué te ha hecho Dylan para que hayas tenido que tomar esa decisión?

— Solo créeme, es lo mejor.

— ¿Cómo va a ser la mejor opción esa? No puedes hacer algo en contra de tu voluntad.

— Lo único que estoy haciendo es devolverte todo lo que has hecho por mí, que no te pase nada y puedas seguir con tu vida.

— No voy a poder seguir con mi vida si tú estás con él.

— No lo hagas más difícil... lo estoy haciendo por ti...

— Arianna, yo te quiero a ti, me da igual si tengo que darme de leches con Dylan.

— Por favor, Aidan.

Las silenciosas lágrimas que escapan de los ojos de Aidan me destrozan el corazón. Se las seco con el dorso de mi dedo pulgar y nuestras miradas conectan. Todo el ambiente parece cambiar en cuestión de segundos, una conexión inexplicable se cierne sobre nosotros dos, haciendo desaparecer todo lo que hay a nuestro alrededor.

No me lo pienso, e incluso pensándomelo hubiera tenido la misma reacción. Me incorporo un poco y busco sus labios con los míos. El mero roce de su boca contra la mía hace activar todas mis terminaciones nerviosas, la electricidad fluye entre nosotros, y me doy cuenta de que Aidan es la persona que más quiero en este mundo.

El beso apenas dura dos segundos, pero lo suficiente para darme cuenta de que lo nuestro es real. Que él es aquello que más necesito y no puedo tener. Eso me hace arrepentirme aún más de mis decisiones tomadas estos días.

— No puedes hacerme esto, Arianna.

— Ahora mismo me pongo en tu piel y sé que no debes estar entendiendo nada. Te lo quiero dejar claro, te quiero a ti, soy una tonta por no darme cuenta antes, pero ya es demasiado tarde para enmendar todos los errores que he cometido y ahora tengo que cargar con ellos. Dylan me ha prohibido volver a verte o hablarte, sé que costará muchísimo, pero será lo mejor... es lo único que puedo hacer para que tú estés bien.

— Ari, dime la verdad, ¿qué te ha dicho Dylan?

— Eso no importa, Aidan, solo tienes que hacerme caso, que se calme un poco todo...

— Vas muy mal encaminada si piensas que te voy a dejar ir, así como así. No te acordarás, pero cuando estuve en tu casa borracha ya me dijiste que confiabas en mí y que me querías, también me dijiste que no me rindiera, y no lo voy a hacer.

— Sé que no lo vas a hacer, pero por ahora actúa como te he dicho. No me hables ni nos vamos a ver... confío en que encuentres la manera de acabar con esto y me ayudes.

Sé que Aidan me va a entender, que tiene el suficiente cerebro para saber que algo pasa y que es peligroso que actúe directamente contra Dylan. Encontrará la manera de hacer esto y acabar con todo.

— Te voy a creer, Ari, voy a hacer lo que dices, pero no voy a parar hasta solucionarlo.

— Eso espero.

Ahora es él el que se aproxima a mí y me besa. Sus labios me atrapan de tal forma que no tengo ganas de separarme de ellos nunca. Ojalá todo fuera más fácil para nosotros, pero a veces el destino es muy puñetero.

— Ari, igual lo que te voy a decir es una locura y me acabo arrepintiendo, pero tengo la corazonada de que esto va a salir bien. Puedes confiar en Lisa, ¿vale?

— Pero me dijiste...

— Ya sé lo que te dije, pero las cosas han cambiado, las personas cambian.

— Pero es amiga de Dylan...

— No se lo digas a nadie, aunque tampoco creo que haga falta que te lo diga, Lisa está de nuestra parte, su amistad con Dylan es una farsa para pasarnos información a nosotros.

— ¿Qué?

— Acércate a Lisa, Dylan se alegrará de que os llevéis bien, piensa que es su mejor amiga y que está con él por encima de todo, pero no es así. Si alguna vez quieres hablar de lo que pase, o quieres decirme algo, díselo a ella, me lo hará llegar.

— ¿Cómo sabes que es así y que Lisa no está haciendo justamente lo contrario?

— No lo sé, pero esta noche me lo ha demostrado. Estoy casi cien por cien seguro de que no me miente.

— ¿Qué ha pasado esta noche?

— Nada que estés pensando.

— Eso espero.

Me sonrío de tal manera que me lo creo directamente. Me entran ganas de volver a besarle y no me voy a echar para atrás. Es la última vez que podremos hacerlo hasta a saber cuándo, si ese cuándo llega algún momento.

— Mmm... tendría que llevarme a la gata, no voy a poder venir a cuidarla.

— No digas tonterías, me la quedo yo. Mírala que feliz está aquí.

Los dos miramos hacia la gata que está durmiendo plácidamente en su cama azul de botones.

— No voy a hacerte cargar con el peso de una mascota porque yo lo haya querido.

— No me importa, me hará compañía y me recordará a ti.

— ¿Seguro?

— Que síiiiiii. Además, me adora.

— Sí, a Dylan le ha bufado.

— Esa gata sí que es lista, que en medio día se ha dado cuenta de que yo soy el bueno.

Me río y le abrazo, no quiero separarme de él nunca, pero ya son las tantas de la mañana y tengo que volver a mi casa.

— Voy a llamar a un taxi.

— ¿Qué dices? Ya te llevo yo.

— No, que con la mala suerte que tenemos nos ven y se lo dicen a Dylan.

— No me gusta esa idea.

Me acerco a él y le doy el último beso de verdad, uno que sabe tanto a lo mucho que nos queremos como a despedida.

*Planes de ayuda*

Llevo tantas noches sin dormir más que unas pocas horas que dentro de nada mis ojeras van a cobrar vida propia y van a huir de mí. No pude pegar ojo en toda la noche después de que se fuera Arianna de mi casa. Necesito saber qué es lo que está pasando para que Dylan la obligue a alejarse de mí, y sobre todo por qué ella ha aceptado semejante condición.

Son las diez de la mañana, llevo como media hora delante de un vaso de leche que no me quiero tomar, y unas tostadas que ya están más duras que yo que sé. Me levanto y le doy de comer a *Bottas*, ella me ronronea y yo sonrío por primera vez en todo el día.

Decido que Nathan puede ayudarme a saber lo que está pasando. Aunque pensándolo bien, ahora mismo no me querrá ni hablar. A saber qué piensa que hice ayer en la fiesta esa, si solo estuve como mucho una hora.

Busco mi teléfono en la mesita de mi dormitorio. Me siento en la cama y marco el número de Nathan, espero impacientemente hasta que por fin da señal a la otra parte.

— Si me has llamado para arrepentirte de todo lo que hiciste ayer, no me interesa.

— No es por eso, además no hice nada ayer.

— ¿Tengo que creérmelo?

— ¿De verdad, Nat? Sabes que nunca te miento.

- Vale, vale... ¿entonces por qué me llamas?
- Mejor te lo cuento en persona, ¿estás en casa?
- Sí, pero me voy echando leches de aquí.
- ¿Por?
- El enamorado de turno está en mi casa.
- ¿Quién?
- Dylan.
- ¿Perdona?
- Han llamado al timbre y he abierto, estaba él y no sé qué me ha dicho de darle una sorpresa a Arianna. No he podido decirle que se fuera, ha entrado directamente sin que yo le dijera nada. Ahora está preparando el desayuno en la cocina.
- Alucinante, ese chaval es imbécil o algo. Tengo que hablar contigo sobre él y sobre Arianna, ¿quedamos en media hora?
- He quedado con Ian para hacer un picnic romántico.
- ¿No puede esperar media hora?
- Aidan, lo siento si sueno borde, pero nuestra relación al final parecerá un trio de verdad, necesitamos intimidad, aunque sea solo un día.
- Os estoy pidiendo media hora de vuestra vida, luego podéis ir tranquilamente a follar debajo de un pino.
- En veinte minutos en casa de Ian, si se enfada por esto, te comes tú el marrón.
- Te lo prometo.

— Hasta ahora.

Ya hace bastante rato que me he vestido para irme de casa en cuanto pudiera. Así que lo único que hago es coger las llaves, el móvil y la cartera, meterlo todo en el bolsillo e irme hacia mi coche.

Conduzco hasta llegar a casa de Ian, estaciono en un aparcamiento ya que encontrar sitio por el centro es misión imposible un sábado. Camino unos cinco minutos hasta llegar al portal, llamo al timbre y un Ian gruñón me abre. Cuando llego a su piso me los encuentro a los dos mirándome con malas pulgas.

— Sí, sí... ya sé que os he estropeado el día romántico, pero os prometo que no me llevará más de media hora, menos incluso.

— Adelante.

Los tres nos sentamos en el amplio comedor de Ian. Me miran expectantes, esperando a que abra la boca. Cuanto antes diga lo que tengo que decir, antes se podrán ir.

— Ayer a las tantas de la noche vino Arianna a mi casa.

— Ah, ¿y ya habías llegado de tu orgía?

Fulmino con la mirada a Ian.

— Primero, no hice nada de nada. Y segundo, si lo hubiera hecho es asunto mío, no vuestro.

— Si nos vas a hablar así te puedes ir.

Ignoraba que Nathan e Ian se iban a tomar tan mal que yo quisiera volver a ser el de antes. Pensaba que me iban a apoyar en todas mis decisiones, pero ya veo que no.

— Fue un arrebato que me entró por ver a Ari irse con Dylan, pero nada más llegar allí no pude hacer nada. No me salía, me daba asco ese sitio.



— Ese ya es el Aidan que conocemos.

Nathan me sonrío y la tensión se disipa entre los tres.

— Allí me encontré con Lisa y estuvimos hablando un rato.

— Sigo pensando que ella no es la mejor opción.

— Creo que de verdad está de nuestra parte, llamó a Dylan para saber cómo estaba Arianna, pero lo que le dijo era que no estaba con ella y que había vuelto a casa.

— No, Arianna no llegó a casa hasta las cinco y pico.

— Claro, porque estuvo conmigo.

— ¿Para qué?

— Dylan le ha debido hacer algo, decirle cualquier cosa para que no se acerque a mí y ella lo ha aceptado.

— ¿Cómo? ¿Otra vez con las mismas?

— Pero esta vez es diferente, Arianna me confesó que me quiere y me besó, ¿os lo podéis creer?

Los dos me miran como si se les hubiera aparecido la virgen, yo resoplo y me intento expresar mejor.

— No entiendo por qué mi hermana va a tu casa a las tantas, te dice que te quiere, te besa, pero luego vuelve con Dylan.

— Ahí está el problema, solo me ha dicho que es para protegerme. Que me quiere devolver todo lo que yo he hecho por ella.

— ¿Crees que Dylan la ha amenazado? —por fin, Ian se digna a hablar y no solo a escuchar.

— Estoy casi cien por cien seguro de que es así, pero no sé en qué

consiste esa amenaza. Ni tampoco sé si eso engloba que no puede hablar con vosotros, o solo conmigo.

— ¿No te dijo nada más?

— No.

Los tres nos callamos y pensamos en silencio. Alguna idea se nos debe ocurrir para descubrir todo este misterio. Algo tenemos que hacer para sacar a Arianna de las garras de ese tío y que no le vuelva a molestar más.

— ¿Confías en Lisa de verdad?

La mirada cristalina de Nathan me atraviesa, intenta adivinar sin que yo diga nada si confío en ella de verdad o le estoy mintiendo.

— Confío de verdad, la conozco lo suficiente para saber cuándo miente y cuando no.

— Queda con Lisa, dile lo que ha pasado y que hable con Dylan. Si él ha amenazado de alguna manera a Arianna... se lo dirá, ¿no?

— No sé si hacer que se lo pregunte directamente no será muy sospechoso.

— Supuestamente son mejores amigos, se lo deberían contar todo.

— Hablaré con ella. Veremos qué podemos hacer.

Nathan y yo llegamos a ese acuerdo. Ahora cuando salga de casa de Ian la llamaré y veré si puede quedar ya. Cuanto antes sepa la verdad, mejor. Menos tendrá que aguantar Arianna a Dylan.

— ¿Ian estás bien?

Le pongo la mano en la rodilla a mi amigo, ha estado muy callado durante toda la conversación que hemos mantenido.

— ¡Oh, dios! Si Arianna no puede acercarse a nosotros, ¿qué pasará con

mi desfile?

Nathan y yo nos miramos y rompemos en una carcajada.

- ¿De verdad eso es lo único que te importa?
- Ahora que parecía ir todo tan bien...
- No te preocupes, tendrás a Arianna en el desfile.
- ¡Ay! Se me han quitado las ganas de picnic romántico.
- ¿Qué dices? Llevamos organizando esto toda la semana.
- No digas tonterías, Ian, idos a pasarlo bien en el monte.
- ¡Claro! Si ya tenemos hasta la cesta preparada.
- Valeeeeee, pero me voy con un disgusto encima....
- Qué dramático eres cuando quieres, anda, vámonos.

Salimos los tres de casa, vamos caminando hasta llegar a nuestros respectivos coches. El caminito, que es de apenas cinco minutos, se nos hace eterno ya que Ian no para de enumerar todas las cosas que pueden salir mal en el desfile, y a Nathan y a mí nos está poniendo un poco nerviosos con su pesimismo.

Llego yo antes al garaje, me despido de ellos y le deseo suerte a Nathan para aguantar a Ian en modo bajón. Él me manda a la mierda y yo me río mientras bajo las escaleras para llegar hasta mi coche.

Nada más subo al coche me llega un mensaje en el móvil, lo pongo en un aparato que tengo en el salpicadero y lo abro. Es de Nathan.

**Nathan: Ahora desearía que fuésemos un trio de verdad, por lo menos en estos momentos nos tocaría aguantarlo a los dos y no solo a mí. Huye tú**

que puedes.

Me río con unas ganas que hace tiempo que no las sentía. Y decido contestarle con unos iconos de risa y la siguiente frase:

**Aidan: Ahora atente a las consecuencias de decirme siempre “no somos un trío”. Disfruta de tu amado, yo de mientras me voy a mi casa... a la tranquilidad de la soledad.**

Lo siguiente que me responde Nathan es un icono con el dedo corazón levantado. Sigo conduciendo hasta llegar a mi casa cuando se me ocurre llamar a Lisa, para ver si por un casual está en su casa y me pillas de camino.

- ¿A qué se debe este milagro, Aidan?
- ¿Estás en casa?
- ¡Uy! Hacía mucho tiempo que no eras tan directo...
- Déjate de tonterías, tengo que hablar contigo urgentemente.
- Vale, vale... estoy en casa.
- En dos minutos estoy allí.

Le cuelgo. Confío en que está de nuestra parte y mis corazonadas siempre suelen ser buenas, pero eso no quiere decir que me de asco a mí mismo por confiar en una persona que ha hecho tanto daño a mi relación con Arianna, y también haber hecho daño físico a mi entonces novia.

Encuentro enseguida la casa de Lisa, por muchos meses que haya pasado siempre me acordaré de esta dirección. Aparco el coche justo delante de donde era mi casa, que sigue totalmente igual que cuando la deje. A excepción de dos coches aparcados en el garaje que antes no estaban.

Camino hasta llegar al portal de Lisa. Llamo y me recibe con un camisón que por poco no es minifalda.

— ¿Así recibes a todos los invitados?

— Técnicamente te has invitado solo, así que ahora tendrás que aguantar mi precioso cuerpo cerca del tuyo.

*Escapada “romántica”*

Una suave mano me acaricia la espalda mientras estoy dormida. Lucho un poco contra el sueño para que no me vuelva a atrapar y consiga despertarme. Ese tacto es realmente delicioso. Más que despertarme lo único que consigue es relajarme y adormecerme más.

Fantaseo con que Aidan sea el propietario de esa mano y sonrío para mí misma. Ojalá, pero no me hace falta estar muy lúcida para saber que no es él. Así que nada más concluyo con este pensamiento, me giro para quedar boca arriba y la mano se posa en mi estómago.

— Venga, dormilona, es hora de despertarse.

Abro un ojo para encontrarme con la sonrisa de Dylan a escasos centímetros de mi cara. Vuelvo a cerrar los ojos y deseo que todo sea una pesadilla, que todo lo de ayer no haya pasado en realidad.

— Pero... ¿Qué hora es?

— Las once, muy tarde ya.

— Ayer te dije que quería descansar.

— ¡Y te he dejado descansar! Vamos, que tenemos un día muy completo.

— ¿Por qué?

Me siento en el colchón y miro con el ceño fruncido a Dylan. Cualquier plan que me vaya a plantear no me va a gustar, pero bueno, tengo que hacer como si nada. *Recuerda Arianna, que todo esto lo haces por Aidan. No hay más.*

— He reservado un hotelito para que pasemos un día juntitos y de relax. Con piscina... spa...

— ¿A qué viene ese alarde de simpatía?

— Sabes que soy simpático, no sé qué dices ahora.

Se acerca a mí y me besa. No respondo a ese beso, pero tampoco me aparto.

— ¡Te he preparado el desayuno!

Desvío mi mirada de la cara de mi “querido” novio, y miro hacia la izquierda. Allí encima, reposa una bandeja con unas tostadas y un zumo de lo que parece ser naranja. Le sonrío por el detalle, pero poco más le dedico.

— ¿Has hecho algo malo y quieres que te perdone?

— ¡No! Igual ayer fui un poco brusco contigo y me sabe mal.

— Tranquilo.

Le acaricio el brazo y él me sonrío, aceptando mi gesto. De tranquilo nada, pero ¿qué le voy a decir? ¿Que no le voy a perdonar en la vida lo que me está haciendo? ¿Que tenga que seguir siendo su novia porque a él le dé la gana? ¿Que me tenga amenazada? Poco se lo ha currado si piensa que con un simple desayuno se me va a olvidar todo eso.

— Quiero hablar contigo de una cosa.

— Ahora no, amor, vamos a tener todo el día para hablar.

Me meto la tostada en la boca para intentar callarme todo lo que le tengo que decir. Quiero hablarle de lo de ayer, decirle dónde están los límites de toda su “no amenaza”. ¿Engloba también a Nathan e Ian que no pueda hablar con Aidan? Porque si eso no es así, igualmente puedo decirle cosas a mi hermano para que se las diga a Aidan. No habría mucho problema en ello.

En cuanto me termino el desayuno, sin mediar ni una palabra, me levanto y

busco algo de ropa en mi armario. Paso perchas sin tener muy claro qué es lo que me tengo que llevar.

— Un día solo, ¿no?

— Sí, pero vamos a pasar la noche allí, así que si quieres llevarte ropa de recambio.

— Vale.

— Y bikini.

Me mira con ojos picantones, pero yo desvío la mirada hacia mi ropa. Selecciono un par de mudas, una para ponerme ahora y otra para ponerla dentro de la mochila. Voy a la cómoda y escojo un bikini no muy allá, pero tampoco es que tenga ganas de zorrear al chico con el que voy a compartir lecho.

— Voy al baño.

— Te puedes cambiar aquí, eh.

Otra mirada indicando qué es lo que está buscando. Le vuelvo a ignorar, cogiendo todas mis pertenencias y encerrándome en el baño. Me miro en el espejo y me odio a mí misma. ¿Cómo puede estar pasándome esto a mí? ¿Tan mal me he portado? Sí, con Aidan un poco la verdad. Solo espero que todo este paripé termine pronto.

Me visto más lento que rápido, cuanto más tarde en salir, menos tiempo tengo que pasar con él. Aunque lamentablemente no me puedo quedar ahí encerrada, de mala gana abro la puerta y me lo encuentro sentado en el sofá con los pies en la mesa de café. Como en su casa, oye.

— Ya estoy, podemos irnos.

— ¡Genial!

Se levanta y me da un beso mientras me coge de la mano. ¿Antes me parecía mono todo lo que me hacía? Porque ahora me dan ganas de vomitar,



pero si quiere cuento, tendrá cuento.

Bajamos y llegamos a su coche que está a apenas cinco minutos de su casa. Me siento en el sillón del copiloto y él toma el volante. Me acomodo en el asiento para conseguir una postura cómoda, y con un poco de suerte, consiga dormirme y no tener que hablar mucho.

— ¿Nos vamos muy lejos?

— No, a una hora y pico de aquí. Vamos a tomarnos el día de tranquilidad que tanto deseamos.

— Perfecto...

Intento sonar lo más convincente que puedo, pero en serio, es más complicado de lo que me esperaba. Dylan apoya su mano derecha en mi muslo y yo pongo la mía encima. Devolverle besos no se me da tan bien, pero puedo soportar tocarle la mano. Algo tendré que hacer para que no me rechiste por mi actitud poco cariñosa. No se le vaya a cruzar un cable.

— ¿Te importa si me duermo durante el trayecto?

— No, cariño, duerme todo lo que necesites.

— Gracias.

Cierro los ojos, sintiendo como sus dedos se quieren entrelazar con los míos. Me dejo hacer mientras mi mente ya ha volado hacia su imaginación. No sé qué puedo hacer para deshacerme de este lío y que todos salgamos más o menos bien parados. Sobre todo, Aidan, que no tiene la culpa de que mi “novio” sea un desequilibrado mental, posesivo y cabronazo. Si soporto todo esto es porque tengo miedo a que le haga daño a Aidan, sino ya le hubiese rechistado. Yo no soy el trofeo de nadie, yo estoy con quien quiero, cuando quiero y donde quiero. Sin coacciones, ni amenazas, pero cuando entra en juego una tercera persona que me importa tanto, las cosas ya se ponen bastante más serias.

No me doy cuenta del momento en el que he caído redonda en un ligero

sueño. Me doy cuenta de que me he dormido cuando Dylan me da toquecitos en el hombro con cuidado. Cuando abro los ojos, el sol me ciega durante un segundo, pero enseguida mi retina se amolda a la luz.

Me incorporo en el asiento y observo que estamos aparcados en un garaje exterior, y que a la derecha se observa un enorme edificio color ocre. Arriba del todo, como si estuvieran volando, las cinco estrellas que señalan que es un hotel de lujo. Me fascinaría si no hubiese venido con la compañía que he venido.

Abro la puerta y salgo sin esperar a Dylan. Voy caminando hasta el vestíbulo con mi mochila saltando en mi espalda. Atravieso la puerta giratoria y espero a que él entre. Enseguida se reúne conmigo y los dos nos dirigimos hasta el mostrador.

Nos reciben como si fuésemos alguien súper importante y valioso. Ni que fuéramos los mejores clientes, si solo somos dos muertos de hambre. Por lo menos yo, él no sé. Igual se ha gastado todos sus ahorros con esto, quien sabe.

Dylan me pasa una tarjeta y nos señalan el camino para llegar a la suite. Tercera planta, número 327. Caminamos cogidos de la mano. La gente desde fuera nos sonríe, pensando que somos una pareja enamorada que pasa su primera noche juntos. Y nada más lejos de la realidad, somos pareja (muy a mi pesar), pero lo de enamorada lo dejo, si eso, para él.

En cuanto pasamos la tarjeta para entrar en la habitación, el olor a perfume impregna mis fosas nasales. Todo de cinco estrellas, pero no controlan con el espray que echan. Eso sí, la habitación es enorme. La cama está llena de rosas y unos bombones en forma de corazón. Algo bueno tenía que sacar de este viajecito.

— ¡Es una pasada! He hecho muy buena elección.

— Sí, para ser una habitación de matrimonio es enorme, aquí cabe bastante gente más.

— Mejor, más amplios estaremos.

Me sonrío y yo le devuelvo el gesto. Cuando olvido que es un imbécil me parece hasta mono. Dylan tiene una cosa y es que desprende confianza, es dulce (cuando no se le va la pinza) y te trata como ningún otro (quitando, otra vez, cuando no se le va la olla).

— ¿Qué quieres hacer?

— Si quieres vamos un rato al spa, he reservado un masaje para esta tarde, pero la mañana la tenemos libre.

— Me parece buen plan, nunca he estado en un spa.

— Pues prepárate para la relajación total.

Bajamos a la planta baja, donde nos indica que el spa está al fondo a la derecha. Allí nos recibe una chica que nos da unos albornoces, y nos indica que pasemos a los vestuarios para ponernos el bañador. También nos da una llave para que pongamos nuestras cosas en la taquilla. Le damos las gracias, y cada uno se mete en su vestuario correspondiente.

Empiezo a desnudarme, dejando todas mis cosas dobladas en la taquilla. El móvil se cae del pantalón, estrellándose contra el suelo. Rezo para que no se haya roto la pantalla, se me para el corazón un segundo mientras lo recojo, suspirando aliviada cuando veo que está perfectamente.

Veo que tengo un mensaje en el WhatsApp. A decir verdad, ni había mirado el móvil desde que me he despertado, lo había metido en el bolsillo sin más. Abro la aplicación y leo un mensaje de Nathan.

**Nathan: Me he ido con Ian de picnic romántico. Probablemente no vuelva hasta la noche. Si pasa algo, llámame. Te quiero.**

Mi hermano es la cosa más bonita del universo. Tengo mucha suerte de tenerlo, a él y a Ian. Le doy a la ranura de escribir y empiezo a teclear.

**Arianna: Vale, yo estoy con Dylan en un hotel. “Día de desconexión”.  
No volveré hasta mañana. Solo espero que pase rápido. Te quiero.**

Le doy a enviar y enseguida elimino la conversación con mi hermano. Solo me faltaba que viera el mensaje Dylan y me rechistara por decirle eso a Nathan.

Escondo el móvil dentro de la taquilla, me pongo mi bikini y el albornoz. Cierro con llave, la meto en el bolsillo y me mentalizo de que tengo que actuar delante de un chico al cual aborrezco.



*Los amigos no traen más que problemas*

La casa de Lisa me la sé demasiado bien para no tratarse de la mía propia, pero es lo que tiene que antes hayamos estado juntos, que he estado más por aquí que en cualquier otro sitio.

El olor del ambientador de rosas inunda mis fosas nasales y me trae mil recuerdos que he vivido aquí con ella. Fue bonito, poco más. Ni estaba enamorado, ni cerca de estarlo. Así que no me da nostalgia al pensar en esa etapa, y mucho menos sabiendo todo lo que ha hecho esta mujer en contra de mí.

Si estoy recurriendo a ella es porque es mi última opción, no tengo a nadie más a quien acudir. Así que, solo tengo que confiar un poco en su persona... a pesar de que me cueste horrores. ¿La gente como Lisa se merece segundas oportunidades? Antes no me la creía para nada, pero ahora un atavismo de duda brota en mí.

— ¿Qué pasa? Supongo que no has venido a verme porque te apetecía disfrutar de mi compañía.

Lisa se pasea por el comedor, sé que está intentando provocarme con sus contoneos, pero eso ya no surte efecto en mí. La miro plantado con los brazos cruzados hasta que termine de hacer ese intento de baile para aparearse.

— Necesito información.

— ¿De qué tipo?

— Dylan ha tenido que decirle algo a Arianna para que no se acerque a

mí ni me dirija la palabra.

- Ya parece que tienes toda la información necesaria.
- No, quiero saber qué le ha dicho a Arianna para que ella acepte.
- No lo sé.
- ¿No eres su amiga del alma?
- Sí, pero tampoco estamos hablando todo el día.
- Quiero que lo averigües. Si puede ser ya.

— Ahora está un poco difícil puesto que se ha llevado a Arianna a pasar un día romántico en un pueblo alejado de la mano de Dios. No creo que me coja el teléfono... ya sabes, estarán ocupados...

Lisa sonrío de una manera que no me gusta nada. Cojo aire para no mandarla a la mierda y prosigo.

- Pues consigue la información cuando puedas.
- ¿Y qué me llevo yo a cambio?
- ¿Por qué te tienes que llevar algo a cambio?
- ¿No has escuchado eso de dar lo mismo que recibes?
- De ti he recibido solamente disgustos, así que haz lo que te pido para que te perdone.
- A mí se me ocurre una manera mejor de pedirte disculpas...

Lisa pasa un dedo por mi cuello y me hace estremecerme. Me mira con sus ojos de gata, con la cara muy pegada a la mía, pudiendo notar hasta como sale su respiración por la boca.

- No me interesa, gracias.

- Desde que estás enamorado has perdido toda la gracia.
- A ver si la pierdo del todo contigo.
- Vale, sieso.
- Cuando sepas lo que te he preguntado me llamas.
- O mejor voy a tu casa.
- Me llamas.

Sin decir más, me aparto de ella y salgo de esa casa. Cojo mi coche y conduzco hasta llegar a mi dulce hogar. Aparco y entro en el recibidor. Enseguida la gata viene en mi búsqueda, restregándose contra mis piernas cuando me ve llegar. Me agacho para cogerla y camino hasta el comedor.

Me fijo en el reloj y me doy cuenta de que son poco más de las doce de la mañana. No tengo mucho que hacer, por no decir nada, así que la opción más viable es dormir un rato ya que hace bastantes noches que no duermo lo que toca.

La gata y yo nos acostamos en el sofá, enchufo la televisión para escuchar algo de fondo, y cuando menos me doy cuenta ya me he quedado dormido.

Unos ruidos taladran mi cabeza y pienso que estoy sumido en una pesadilla. Abro un poco los ojos para darme cuenta de que no, que los ruidos provienen de alguien aporreándome la puerta y fundiéndome el timbre. Gruño ante la idea de lo poco que me dejan descansar en esta vida.

Me levanto con muy mala gana y camino despacio hasta la puerta, con la gata rascando ya para que abra. Alcanzo el pomo y entre mis ojos medio cegados por la luz me encuentro con Nathan, que entra sin ser invitado.

— ¡He discutido con Ian! ¡Vamos, estaba insoportable! ¿Cómo se le ha ocurrido hablarme así? O sea, si piensa que puede tratarme de esa manera acabo pronto con esto.

Observo como Nathan va berreando por todo mi comedor mientras yo no

me entero de qué va la historia. Cuando termina con su retahíla de comentarios hacia Ian se gira y me mira con una cara que nunca había visto en él, está furioso.

— ¿Te has enterado de lo que te he dicho o qué? Estás empanado.

— Llevo treinta segundos despierto, podrías esperar a que me quite las legañas al menos.

— Mis problemas son más importantes que dejar que te limpies tus preciosos ojos.

— Vale, cuéntamelo todo más despacio, para que me entere.

— Pues verás, ya sabes cómo estaba hoy Ian, todo el camino dándome la lata con el tema de antes. Y yo le he dicho que es muy exagerado y que hace un castillo de un grano de arena, entonces él ha empezado a decirme que así no es él, sino que soy yo el que hace castillos de arena de la nada. Se ha puesto a rechistarme por las veces que me enfado cuando te tira los tejos, y también diciéndome que paso más tiempo contigo que con él. ¿De qué va? Como si ahora no pudiera estar contigo, yo no soy el que te la quiere meter.

Escucho sorprendido todo lo que me está diciendo. He sido yo el causante de su discusión cuando ni siquiera tengo interés por ninguno de ellos. Yo flipo con lo surrealista que parece esto.

— ¿Os habéis enfadado por mí?

— Entre otras cosas.

— Yo creo que ha sido una discusión tonta y ya está, sabes que Ian no haría nada conmigo de verdad, y no creo que a él le importe tanto que pases tiempo conmigo. Además, que la mayoría de las veces estamos los tres.

— Pues eso le decía, pero vamos, que se ha puesto como un basilisco, tendrías que haberlo visto. Encima me ha dejado allí tirado, sin más, ha cogido el coche y se ha ido. Y para colmo ha apagado el móvil, ¿se puede tener actitud más de niño adolescente?



— Puede que para Ian no esté siendo un buen día.

— Ni para mí tampoco, que no pretenda verme hoy.

Nathan se sienta con los brazos cruzados y enfurruñado en el sofá. Yo camino hasta él y me dispongo a sentarme cuando suena el timbre.

— ¿Esperas a alguien?

— ¿A quién? Si soy un antisocial.

Los dos nos levantamos y vamos hasta la puerta. Miro por la mirilla y me quedo un segundo parado al ver los ojos azules de Ian devolviéndome la mirada a través del agujerito.

— Es Ian—digo en voz baja para que no me escuche a través de la puerta.

— Ni de coña, no le abras.

— ¿Cómo lo voy a dejar ahí?

— Eres mi amigo.

— Y el suyo también. Igual es buen momento para hablar.

— Que no, Aidan.

— Nathan...

— Haz lo que quieras...

Coge y se va. Cuando lo pierdo de vista, abro la puerta poco a poco, encontrándome a Ian con el ceño fruncido.

— Si que has tardado.

— Estaba durmiendo.

Ian intenta entrar sin permiso. Tanto él como su novio tienen serios problemas en esperar a ser invitados por el dueño de la casa. Me pongo en medio, obstaculizándole el paso.

- ¿Qué haces? Déjame entrar.
- Puff. Me acabo de despertar, vamos a que me dé un poco el aire.
- No tengo ganas de caminar.
- Pues al jardín.

Salgo con una sonrisa fingida y cierro la puerta. Ian me mira extrañado, pero no me dice nada más.

- He discutido con Nathan.
- ¡No me digas!
- Sí, y encima por tonterías.
- Entonces lo arreglaréis enseguida.
- No sé, igual lo nuestro no va tan bien como esperábamos.
- No digas tonterías, sois la pareja perfecta.

Caminamos por el jardín trasero a la casa. Ian a la derecha y yo a la izquierda. Notamos como algo se mueve en el interior de la casa, vislumbro el pelo rubio de Nathan mirando a escondidas por una ventana cuando Ian pretende girarse a mirar. Lo agarro de los hombros y hago que mire hacia otro lado.

- ¿Has visto que manzano más bonito?
- Sí... muy... verde...
- ¿A que sí? Es uno de los que más me gustan.

— Ah... a mí me parecen todos iguales.

— Ya...

Ian se queda de espaldas a la ventana, y Nathan deja de estar “escondido” y ahora se le ve enterito. Empieza a hacerme señas con las manos, y lo poco que entiendo es que me dice que eche a Ian. Le hago una carasa para que me deje tranquilo.

— ¿Te pasa algo, Aidan? Estás un poco raro.

— He tenido una pesadilla y aún estoy un poco traspuesto.

Los ojos se me van en dirección a Nathan todo el rato, que sigue haciéndome señales. Meto mi mano en el bolsillo y hago que se me cae algo.

— ¿Me lo puedes recoger? Es que he debido dormir mal y me duele la espalda.

Ian se agacha y yo aprovecho ese momento para hacerle gestos a Nathan para que coja y se vaya de mi casa. Él me mira y me hace un gesto como si me cortara el cuello. Yo vuelvo a decirle con las manos que se vaya, y en ese momento Ian se levanta. Yo disimulo como puedo.

— ¡Ui! Cuantas moscas hay aquí, voy a tener que hacer algo.

— ¿Seguro que estás bien?

— Sí, no sé por qué lo preguntas.



*Persiguiendo un recuerdo*

El spa ha sido muy relajante. Mi primera vez ha sido más satisfactoria, aunque igual no ha sido la primera vez y no me acuerdo, todo puede ser. Los chorritos por todo mi cuerpo me han ayudado a olvidarme un poco de todo, me siento más tranquila, capaz de aguantar todo el día con Dylan, el cual se está portando muy bien conmigo.

Nada más salir del spa, hemos ido al restaurante del propio hotel y hemos degustado un menú de cuatro platos que me ha dejado con el estómago a reventar, así que hemos decidido ir a tomarnos un descanso a la habitación, haciéndonos una siesta antes de que sea la hora del masaje.

— Mira lo que me he subido del restaurante.

Miro a Dylan y sonrío al verle meterse en la boca una fresa con chocolate. Lleva un platito con unas cuantas fresas y un montón de chocolate fundido. Me acerco a él y guiñándole un ojo le robo una de esas frutas deliciosas y la impregno del liquidillo marrón que es mi perdición.

Dylan me mira mientras me meto la fresa en la boca, se muerde un labio y su mirada se convierte en una pequeña llama de fuego. Yo sonrío ante su reacción, y algo en mi mente parece prenderse.

Alzo mi mano e introduzco un dedo en el chocolate derretido sin apartar la mirada de la de él. Me llevo el dedo a la boca y lo chupo. La respiración de Dylan se vuelve más pesada y yo me siento poderosa. Vuelvo a mojar el dedo, pero esta vez lo acerco a la boca de mi acompañante, le unto los labios de marrón e intercambio el dedo por mi lengua.

En cuanto siento la boca de Dylan pegada a la mía sé que mi mente me ha devuelto un recuerdo, pero que no pertenece a aquel chico. Aun así, continuo el juego, porque sí. ¿Está mal que haga algo con mi novio que no quiero que lo sea, pensando en alguien que no es nada, pero sí que quiero que lo sea? Menudo lío.

El plato lleno de frutas se estrella contra el suelo cuando Dylan pega sus manos en mi culo y me aúpa para engancharme en su cintura. Los besos se vuelven más intensos, nada que ver con las ganas de llorar que sentía ayer cuando me tocaba. Igual para fingir delante de él voy a tener que estar pensando todo el rato en Aidan, pero me siento como si le estuviera traicionando, pero no puedo hacer más. Todo esto lo hago por él. Por Aidan. Encontraré la salida para volver a juntarnos, con su ayuda o sin ella.

Dylan me estampa contra la pared mientras me besa el cuello, yo ronroneo como si fuera una gatita y me pego más a él. Reúne todas sus fuerzas y me lleva encima de él hasta la cama. Me posa delicadamente y se acopla encima de mí. La ropa empieza a desaparecer y nuestras manos empiezan a hacer de las suyas.

Le empujo un poco para que entienda que me quiero poner encima y él me deja hacer sin oponer mucha resistencia. Le inundo con un reguero de besos hasta terminar en su boca. Le observo y tengo que pestañear dos veces para que los ojos verdes desaparezcan de mi mente y sean reemplazados por los ojos caramelo de Dylan.

Me incorporo para montarme encima de él y suspiro cuando me llena por completo. Me meneo con fuerza, con ganas de sacar todo lo que llevo dentro. Igual el sexo es una válvula de escape. Quién sabe. Me olvido de todo durante lo que dura el acto en sí, hasta que consigo que Dylan se corra dentro de mí.

Me desencajo de él y me tumbo a su lado. Me rodea con el brazo y me pega a su cuerpo, dándome un beso en el pelo.

— Ves cómo podemos ser felices si nadie nos molesta.

— Claro.

- Lo siento de verdad si ayer parecí un poco brusco.
- No me trataste muy bien que digamos.
- No, y me arrepiento, pero lo que pienso es verdad. Si Aidan está en nuestra vida, más bien en la tuya, lo nuestro no saldrá bien.
- Saldrá bien, haremos lo posible para eso.
- Nada de Aidan.
- Nada de Aidan.

Dylan se coloca de lado y me acaricia la cara, dejando un reguero de besos por toda mi cara.

- ¿Y si yo quiero estar con Nathan e Ian?
- ¿Qué problema hay en eso?
- Que la mayoría de las veces Aidan está con ellos.
- Seguro que sabrás ver la oportunidad de estar solo con ellos dos, no con el otro.
- Este sábado tengo un desfile.
- ¿Un desfile de qué?
- Ian va a estrenarse como diseñador, y tiene un desfile el sábado. Me ha pedido que desfile.
- Claro, amor. No tienes que pedirme permiso para estar con tu amigo.
- Pero Aidan también desfila.
- En la empresa también estará bambando por ahí, solo confío en que tú no te acerques a él. En el desfile puedes hacer igual.

- Claro, puedes confiar en mí.
- Además, seguro que quieres que tu novio vaya a verte, ¿verdad?
- En primera fila.

Me sonrío y me besa. La conversación ha ido mejor de lo esperado. Por lo menos no tengo que mantener un radio de diez kilómetros hacia Aidan, podemos estar en el mismo sitio, solo tenemos que ignorarnos delante de él, y todo irá bien. Conseguiré que no se le vuelvan a cruzar los claves a Dylan.

El móvil de “mi chico” empieza a sonar. Con la mano que le queda libre palpa la mesita hasta dar con él. Pone los ojos en blanco cuando lee quien le llama, pero responde.

- ¿Qué pasa, Lisa? Ya te dije que hoy no iba a estar disponible...

Intento poner la oreja para saber qué es lo que quiere. Aidan me dijo que me podía fiar de ella, pero yo no me fío mucho, por no decir nada.

- ¿Tiene que ser hoy? ¿No puedes esperar a mañana?

Hago que miro el techo, aunque en realidad quiero afinar mi oído para escuchar la voz de Lisa, pero nada. Debo estar demasiado sorda, o él con el volumen muy bajo.

- Vale, cuando estéis aquí me avisas.

Cuelga y lanza el móvil otra vez a la mesita.

- ¿Qué quería?
- Que tiene que hablar urgentemente conmigo, y va a venir.
- ¿No te lo podía decir por el móvil?
- Ha dicho que es importante.
- ¿Y por qué has dicho “cuando estéis” en plural?

— Va a venir con Aidan.

Intento que la información que me ha dado no delate que me ha sentado un poco mal. ¿Qué hace Aidan con Lisa? Y encima viniendo hasta aquí. Intento pensar en positivo. Igual es que ya sabe ponerle una solución a todo esto, y Lisa es el camino para que consigamos que Dylan nos deje en paz.

— Luego dices que no me acerque a Aidan, pero luego me lo traes delante de mis narices. Te contradices tu solo.

— Ignórale y ya está.

— Ayer me la lías de mala manera, me amenazas para que no esté con él... y ahora esto, no entiendo nada, Dylan.

— Lo que te dije sigue en pie. Está en tu mano hablarle o no a Aidan, tú ya sabes lo que hay.

— Me voy a dar una ducha.

Me deshago del brazo de Dylan y me escabullo hasta la ducha, cogiendo el móvil a mi paso. No entiendo si quiere provocarme o qué. Me dice que no me acerque a Aidan, pero luego lo mete en el mismo hotel que a mí, para “hablar”. No entiendo nada sinceramente.

Abro el WhatsApp y busco el contacto de Aidan. Me da igual si está con Lisa, con el vecino, tirándose a alguna o que me pille Dylan. Tengo que hablar con él. Luego borro la conversación y punto y pelota.

**Arianna: ¿En serio vas a venir donde estoy acompañado de Lisa? Lo que te dije ayer por la noche era verdad, tenemos que ignorarnos. No estoy de broma, Aidan.**

Resoplo y me desnudo para meterme en la ducha. En cuanto enciendo el chorro, mi móvil resuena y una lucecita verde me anuncia que tengo un



mensaje nuevo.

**Aidan: ¿De qué me estás hablando? Yo no he quedado con nadie. Estoy en mi casa. Me tomé muy en serio lo que me dijiste ayer.**

**Arianna: Lisa acaba de llamar a Dylan y le ha dicho que venís los dos aquí.**

**Aidan: Eso es mentira, yo no he quedado con ella y mucho menos para ir donde estás.**

Me quedo asombrada leyendo aquel mensaje. ¿Entonces de qué va todo esto? Ya me parecía a mí raro que Aidan no me tomara en serio...

— Arianna, voy un momento abajo a ver si puedo adelantar la hora del masaje.

— ¡Vale!

Me espero a que la puerta se cierre. Salgo de la ducha, sin ni siquiera haberme mojado un pelo, para asegurarme de que Dylan se ha ido de verdad. Y es así. Cojo enseguida el teléfono y marco el número de Aidan.

— ¿De qué me estás hablando, Arianna? Yo estoy con Ian en mi casa.

— Entonces te fías demasiado de Lisa porque le ha dicho que va a venir aquí contigo.

— Yo he hablado con Lisa para saber qué es lo que está pasando para que tú tengas que alejarte de mí, no sé qué se le habrá ocurrido.

— Pues sea lo que sea lo que se le haya ocurrido, te ha metido a ti en la misma bolsa.

— Voy a llamarla para aclarar lo que pasa.

— Sí, porque menudas amistades te buscas.

— ¿Por qué me hablas así? Ni que yo tuviera la culpa de nada.

— Te dije que te mantuvieras alejado, joder. No me está costando ya esto suficiente, para que encima te tenga al lado.

— ¿No me escuchas? Yo no tengo nada que ver en eso.

— Vale, Aidan.

— ¿Estás enfadada conmigo?

— No quiero que pase nada, eso es todo.

— Lo voy a solucionar.

— Vale, no le digas a Lisa que has hablado conmigo, tú te fiaras de ella, pero yo no.

— No te preocupes, no diré nada.

— Te tengo que dejar, no creo que Dylan tarde mucho en volver.

— Vale.

— Hasta luego.

— Ari...

— Dime.

— Te voy a sacar del marrón en el que te has metido, aunque sea lo último que haga.

- Estoy intentando sacarme yo solita, pero aun ando un poco perdida.
- Te echaré un cable entonces.
- Lo sé, Aidan. Ya hablamos.

Le cuelgo y me escabullo otra vez dentro del baño para ducharme, esta vez de verdad.

 *Mentiras que tienen las piernas muy cortas*

Cuando Arianna me cuelga el teléfono no sé si reírme o estamparlo contra la pared. Decido que quiero ser una persona civilizada y dejo el móvil encima de la mesa con cuidado. Resoplo, cojo el tenedor y doy vueltas a mi plato de espaguetis.

— ¿Se puede saber qué ha pasado?

Miro a Ian que me mira con sus imponentes ojos azules clavados en mi rostro. Al final he conseguido que Nathan saliera de mi casa, para así poder comer con Ian e intentar que esos dos hagan las paces, pero la llamada de Arianna me lo ha trastocado todo.

— Nada, que Lisa ya me la está liando.

— ¿Por?

— Nada, luego lo soluciono. Primero vamos a solucionar tus problemas.

— Yo no tengo problemas.

— Tu escapada romántica se ha convertido en una comida de mierda conmigo.

— Tampoco está tan mala.

Ian coge un puñado de comida con el tenedor y se lo mete en la boca, me intenta sonreír, pero sé que me está mintiendo y en realidad está bastante mal interiormente.

Mi móvil suena y rezo para que no sea ni Arianna ni Lisa. Por una vez mis

oraciones son escuchadas y no son ellas, es Nathan, no sé qué es peor.

**Nathan: Supuestamente eres mi mejor amigo, no te perdonaré que lo hayas preferido a él.**

Pongo los ojos en blanco y le contesto.

**Aidan: Tú has sido el que no querías verlo, no lo iba a echar a él.**

**Nathan: Ya recurrirás a mí cuando necesites ayuda con mi hermana.**

**Aidan: ¿En serio te has enfadado conmigo por esto?**

**Nathan: Te necesitaba.**

**Aidan: Te estás poniendo muy intenso, te recuerdo que soy amigo de los dos.**

**Nathan: Más de mí que de él.**

**Aidan: Por igual.**

Cierro el WhatsApp y vuelvo a dejar el móvil en su sitio.

— ¿Es Arianna otra vez?

— No, la empresa. Están muy pesados.

— Tiene que ser difícil supervisar una empresa tan grande como la que tienes.

— Sí, bueno, tú dentro de nada lo sabrás.

Me sonrío y enseguida noto como se va destensando un poco. Mi móvil vuelve a sonar y resoplo.

**Nathan: Pues a partir de ahora te vas con Ian a todas partes, a mi déjame en paz.**

¿De verdad se está enfadando porque le he echado de mi casa para quedarme con Ian? Es que el día de hoy está siendo para flipar, de verdad.

**Aidan: Vale, lo siento. ¿Cenamos juntos esta noche?**

**Nathan: Claro, ese ya es el Aidan que yo conozco.**

Sé que igual es una idea loca y que no va a resultar efecto, pero tengo que intentarlo. Probablemente acabe con las dos amistades, o que decidan pasarse la noche besándome los pies de agradecimiento, quien sabe.

— ¿Esta noche haces algo?

- No.
- ¿Te apetece que vayamos a cenar juntos por ahí?
- Claro.
- Genial.

No hace falta decir que no me voy a presentar, y que los que van a quedar son ellos dos solos. De esa cena puede salir dos cosas, que acaben perdonándose o que vengan los dos a mi casa para lanzarme cualquier arma punzante en la cabeza, en todo caso lo harán juntos, así que ya sea una cosa u otra habrán limado asperezas.

Terminamos de comer sin hablar demasiado. Ian absorbo en lo que supongo que es su discusión con Nathan y yo pensando en qué lío me ha metido Lisa, en el caso de que lo que haya dicho Arianna sea cierto.

Recogemos todo lo que hay encima de la mesa y lo metemos en el lavavajillas. Nos sentamos en el sofá mientras vemos una película a la que ninguno de los dos presta demasiada atención.

El timbre suena y ya tengo un mal presagio, sea quien sea, no va a ser una visita grata. Me levanto y abro la puerta, y como no, de todas las visitas non gratas, Lisa era la menos grata de todas.

- ¿Podemos hablar un momento?
- Sí, pasa.

Sé que Arianna me ha dicho que no le diga nada a Lisa, y así lo haré. Total, si es verdad me lo va a decir ella solita ahora mismo.

Lisa ve a Ian tumbado en el sofá con la gata encima y ni siquiera lo saluda. Le da la espalda y se encara hacia mí.

- A solas.

Miro a Ian y entiendo con mi mirada que necesito que se vaya y me deje a

solas con ella. Él no tarda ni un minuto en levantarse, despedirse y salir por patas por la puerta.

— Adelante.

— He hablado con Dylan.

— ¿Y?

— Aun no le he preguntado nada porque se me ha ocurrido una genial idea.

— Sorpréndeme.

— Vamos a hacernos pasar por novios.

— No.

— ¿Cómo qué no? Es una idea genial, Dylan bajará la guardia si estás conmigo e igual te deja acercarte a Arianna sin que piense que tienes otras intenciones.

— Es una idea descabellada, no tiene ni pies ni cabeza.

— Dime dónde está lo descabellado.

— En... mmm... Arianna me va a mandar a la mierda.

— No es decir que ahora te haga mucho caso.

— Porque no puede, no porque no quiera.

— Y haciéndonos pasar por novios, Dylan no estará tan obcecado contigo.

— Pero Arianna... no sé si se lo creerá.

— ¿No confía en ti? No creo que haya mucho problema.



— ¿Qué pretendes que hagamos?

— Vamos a ir a donde están ellos dos ahora. Es en un pueblo a una hora y poco de ahí, he quedado allí con Dylan para hablar, le contaré lo nuestro y le diré si le ha dicho algo a Arianna, a ver si consigo sacarle lo que tú quieres saber.

— Nada de besos, ni de caricias, ni cogernos de la mano, nada de nada.

— La cosa es que lo parezca, Aidan.

— No haremos nada si no es un caso muy necesario.

— Vale, podemos ver si cuela.

No las tengo todas conmigo, por no decir que no tengo nada claro el plan. No sé por qué le sigo el juego a esta mujer, pero estoy tan desesperado para acabar con esta situación que ya acabo aceptando cualquier cosa. Aunque tenga claro que no va a salir bien.

En cinco minutos ya me he arreglado para salir hacia el hotel donde se hospedan Arianna y Dylan. Lo mejor es que me toca conducir a mí, así que me concentro en el tráfico y olvido por un momento lo que va a pasar cuando lleguemos.

Tras un viaje de hora y media en el que hemos hablado más bien poco, conseguimos llegar al pueblo y encontrar el hotel. Aparcamos en el aparcamiento y nos adentramos en el vestíbulo.

— He quedado con él en el comedor.

— Genial.

— Dame la mano.

Lisa me tiende su mano derecha y yo la miro con el ceño fruncido.

— Te he dicho que nada que no sea estrictamente necesario.

— Es solo una mano, no te voy a pegar nada.

— Uff... vale.

Atrapo la mano de Lisa y ella me sonríe. Ni cuando estuvimos juntos nos dimos la mano,  eramos más bien una pareja bastante distante, que no mostraba grandes señas de cariño hacia la otra persona.

En cuanto entramos en el comedor nos fijamos en la pareja que se est  besando. Y como no, son Dylan y Arianna. Tampoco parece ser que est  sufriendo mucho por tener que actuar ante Dylan, o lo que sea la trama en la que anda metida.

Caminamos hacia ellos, Dylan es el que nos ve primero, seguido de Arianna que est  sonriendo hasta que ve la mano enlazada que llevamos Lisa y yo, entonces desaparece todo signo de felicidad y su cara se transforma en ira. Clav ndome una mirada que yo intento esquivar, no s  si es porque estoy de la mano de Lisa, porque he venido, o porque he interrumpido su maldito momento de amor.

—  Hola, parejita!

Lisa da dos besos a los presentes mientras yo me mantengo quieto en mi sitio, sin acercarme a ninguno de los dos, ni siquiera les dedico una mirada.

—  Hola! Ya podéis tener una buena razón para interrumpir nuestra escapada romántica.

Dylan acerca más a Arianna a su cuerpo y le da un beso en la mejilla que ella corresponde con una sonrisa. O finge de lujo o tampoco lo pasa tan mal estando con Dylan, tampoco parece muy coaccionada a estar con él.

— Tenemos algo muy importante que deciros.

—  Ah, s ? Adelante, espero que valga la pena habernos molestado.

—  Aidan y yo estamos juntos!

Arianna pasa de mirar al suelo a mirarme directamente a mí. Si hubiera

tenido un cuchillo ahora mismo a mano, yo creo que me lo lanza justo en medio de la frente, como si fuera una diana.

— ¡Oh! ¡Es una noticia genial! ¿A que sí, Ari?

— Sí, genial.

No logro distinguir en su rostro si se lo está creyendo o no. Por Dios, debe saber que la quiero a ella, después de lo que pasó anoche en mi casa no puede tener ni la menor duda.

— ¿Ahora podemos hablar a solas, Dylan? Tengo algo que decirte.

— Sí... claro... ahora vuelvo.

Le da un beso a Arianna y se va junto a Lisa por la puerta principal del comedor. Arianna y yo observamos como desaparecen de nuestra visión.

— Arianna...

— Espero que seáis muy felices.

Arianna me mira por última vez y se va por donde se han ido los otros dos, dejándome a mí allí plantado, en medio del comedor sin tener muy claro qué debo hacer.

*Descontrol*

Siento una rabia dentro de mí que hace tiempo que no sentía. Me siento mal por ser tan tonta, por aceptar sin pensármelo seguir con Dylan para proteger a Aidan y que él me haga esta jugarreta. ¿Cómo que está con Lisa? ¿Y su supuesto amor por mí qué? Se ha evaporado en un día.

Camino casi corriendo por los pasillos hasta llegar a mi habitación, busco la tarjeta en mi pantalón y la paso por la ranura, la puerta se abre, pero cuando intento cerrarla un pie se mete en medio y no consigo hacerlo.

Alguien empuja la puerta y me encuentro con Aidan. Estaba tan sumida en mi rabia que ni me he dado cuenta de que me había seguido hasta la habitación. Y ya me da igual que nos pille Dylan hablando, que se apañe él con el marrón. Yo no voy a estar fingiendo para protegerle y él se vaya con otra. Al final Dylan tenía razón, Aidan solo quería que cayera a sus pies, y nada más hacerlo ya se ha buscado una diversión mejor.

- Vete.
- Esto no es lo que parece.
- Aidan, no quiero saber nada de ti. Vete con tu novia.
- Lisa no es mi novia.
- ¿Ah, no? ¿Y ella lo sabe? Porque se os veía muy bien de la mano, y hace bastantes planes contándote a ti para no ser nada.
- Es una artimaña para que Dylan se relaje un poco.

— ¿Y pretendes que me lo crea? Dylan me dijo que tal como me consiguieras te irías a por otra, que eres así... y es lo que has hecho, ¿no? Como ayer te dije que te quería ya te has ido a por otra.

— Pero, ¿qué dices? Sabes que te quiero a ti y todo lo que estoy haciendo es para ayudarte.

— ¿Ayudarme? ¿Ayudarme tirándote a otra?

— Yo no me estoy tirando a nadie, es una mentira, fingimos para que Dylan no esté tan obsesionado en nuestra relación.

— Lo siento mucho pero no te creo nada.

— ¿En qué momento has vuelto a confiar en él y no en mí?

— No confío en ninguno de los dos, solamente hablo de lo que veo.

— ¿Y por qué no confías en mí cuando te digo que es todo mentira?

— No tiene sentido, y casualmente es tal cual lo que me había dicho Dylan.

— Ya le había dicho a Lisa que este plan era una tontería, no sé por qué he aceptado.

— ¿En serio me estás diciendo que es todo mentira?

— ¿Por qué no me crees?

— No creo que Lisa tenga buenas intenciones, no sé, es una corazonada.

— Es la única opción que ha aparecido para intentar solucionar todo esto.

— No es tan fácil solucionarlo.

— Dime qué es lo que te ha dicho Dylan para que estés así, ¿por qué tienes que aceptar seguir con él?

- No quiero que se líen más las cosas si te lo digo.
- Lisa me lo va a decir ahora. Elige, me entero por ella o por ti.

Suspiro y me siento en la cama. Como le diga la realidad a Aidan se armará muy gorda aquí dentro, pero si no le digo nada igualmente se enterará. Y prefiero que confíe en mí y no en ella.

- Dylan me ha dicho que si me acerco a ti te hará algo malo.
- ¿Cómo?
- Por eso estoy con él... para que no te toque a ti...
- No puede ser verdad.
- Yo... creí que era lo mejor... para todos.

— ¿Lo mejor es estar con alguien coaccionada? Arianna nunca en la vida estés con una persona que te amenaza. No va a salir nada bueno de ahí.

— Ya lo sé, Aidan. ¿Te crees que soy tonta? Si hago esto es por ti, no por mí.

— No voy a permitir que para que ese imbécil no me haga nada tengas que pagarlo tú. Arianna, eres libre de hacer lo que quieras y él no te puede negar nada. Si es verdad lo que dice le esperaré con los brazos abiertos, a ver qué hace, pero tú no vas a estar más sufriendo con él.

Sé que tiene razón. Que no puedo estar con una persona que amenaza y tiene ese carácter, que en cualquier momento se le puede cruzar un cable y hacerme algo a mí. Lo único que quiero es que salgamos bien de esto los tres, sin hacer daño a ninguna de las partes.

- ¿Te puedo hacer una pregunta?
- Sabes que sí, Arianna.
- Creo que he vuelto a recordar algo.

Los ojos de Aidan se agrandan ante la sorpresa, da un paso hacia mí y se pone a mi altura. Acabo de captar toda su atención.

— ¿El qué?

— Algo con chocolate.

— ¿Cómo?

— Dylan ha traído fresas con chocolate, y no sé por qué he tenido una sensación de que ya había hecho algo parecido antes.

— Sí.

— ¿Sí, qué?

— Que la primera vez que nos acostamos tú y yo jugamos a una cosa con chocolate.

Tenía clarísimo que era Aidan al que le pertenecía aquel recuerdo, no a Dylan. Cuando le he besado y nos hemos acostado no he sentido más recuerdos, indicándome que él no era con el que había hecho eso en el pasado.

— Estaba claro que eras tú.

— ¿Por qué lo dices?

— Porque... cuando he tenido ese recuerdo he querido perseguirlo, saber si Dylan era con el que había hecho algo con eso...

— ¿Qué me estás intentando decir?

— Nada, Aidan...

— ¿Te crees que nací ayer?

— No...

— ¡Arianna! ¿Te has acostado con Dylan solamente por un recuerdo de

mierda?

— ¡No es un recuerdo de mierda!

— ¡No fue con Dylan, fue conmigo!

— Estoy intentando por todos los medios recordar todo, no sé qué acciones o qué momentos pueden hacerme recordar.

— ¿Y luego me dices que esto lo estás haciendo por mí?

— ¿Por qué dices eso?

— Tampoco estarás tan mal con Dylan si te acuestas con él.

— Aidan eso no es justo.

— Es muy justo, si solo estás con él para que no me haga nada a mí para qué le dejas tocar, Arianna. Le estás dando un derecho que no debería tener simplemente por mantenerte bajo coacción.

— Tengo que actuar como si fuera su novia... no quiero que piense nada y vaya a por ti.

— Yo me sé proteger solito, sé que tú también, pero lo que sí que no es justo es que pagues tú por algo que tiene que ver conmigo y con él. No deberías estar tú en medio.

— ¿Y qué hago, Aidan? ¿Qué hago?

— No deberías haber aceptado.

— Perdóneme usted por preocuparme por ti.

— Cuando retozas en sus brazos no te preocupas tanto por mí.

Aidan me está calentando y no de la forma más buena posible. Siento una gran impotencia debido a que todo lo he hecho por él y encima le parece mal. Él no sabe lo que yo estoy sufriendo por esta situación, y que si me he



acostado con Dylan antes es porque me he dejado llevar.

— Me estás empezando a cabrear, Aidan.

— Tú a mí también.

Nos miramos y parece que hayamos retrocedido a días atrás, cuando no nos podíamos ni ver en un radio de un kilómetro.

— ¡No tienes ni puta idea de por lo que estoy pasando! Si me he follado antes a Dylan es porque quería recordar, porque pensaba que eras tú, porque igual follarme a mi novio pensando en ti no está bien, me he dejado llevar y punto. Pero lo único que sé es que ayer estaba muy mal y me pase la noche llorando, pero a ti solo se te queda en la cabeza que me he acostado con otro que no eres tú.

Me mira, cambiando su gesto de enfado por el de conmoción. He empezado a llorar y lo veo todo borroso. Me cuesta respirar y no tengo ganas de tenerlo cerca, necesito que se vaya ahora mismo de mi habitación.

— Ari.

— Ni Ari ni nada. No sé cómo has podido pensar que he estado disfrutando con esto, porque créeme que, si no fuera por ti, todo esto no lo estaría aguantando.

— Ya te he dicho que estoy intentando solucionarlo.

— Pues Lisa no es la solución.

— ¿Y cuál es? Porque yo ya no sé qué hacer.

— No creo que la solución esté en meter a terceras personas.

— Pues me estoy volviendo un poco loco para saber cómo sacarte de aquí.

— Estoy segura de que lo conseguiremos, haré todo lo posible. Soy la primera que no quiere estar en esta situación.

Recalco muy bien la última frase para que le quede claro que no me gusta para nada la situación por la que estoy pasando, pero parece que es tonto el chico cuando quiere.

— Ari... yo...

— Sí, que lo sientes, ¿no? Pero el daño ya está hecho, no sé cómo has podido pensarlo.

— Es que el simple hecho de que él pueda disfrutarte sin merecérselo... no debería ni poder tocarte un pelo.

— Tú ahora mismo tampoco te lo mereces.

La mirada color esmeralda de Aidan se apaga un poco ante mis palabras. Sé que le he hecho daño, pero él también a mí insinuándome eso.

— Ari...

Levanta su mano para colocarla en mi mejilla. Siento un calambrazo nada más tocarme. Ahí está nuestra conexión, tan intacta y tan notable para nosotros. No rechazo su tacto, pero tampoco quiero más cuando le veo acercar su boca a la mía. Me aparto un poco y el beso se disipa en el aire. Aidan me mira aún más triste que antes.

— Como bien has dicho antes, soy libre de decidir quién me toca. Y ahora mismo no quiero que lo hagas tú.

Mis palabras se adentran en su corazón como si fuera cuchillos bien afilados. Se levanta del suelo y me mira por última vez antes de irse.

— Arreglaremos esto, te lo prometo.

No quiero ni mirarlo, ni escuchar sus palabras. Me acuesto en la cama y me tapo la cara con el cojín, empezando a llorar como nunca.

*Nathan*

Me miro en el espejo antes de salir hacia donde he quedado con Aidan. El amor me hace dejarme porque mis camisas empiezan a apretarme, pero bueno, ¿quién no engorda un poco cuando tiene pareja? Igual si Ian termina por dejarme tras su arrebato de esta mañana, consigo volver a mi peso. Aunque igual son unos dos o tres kilos, pero madre mía si se nota.

Termino de arreglarme la camisa cuando escucho que unas llaves se introducen en la cerradura. Me parece raro puesto que Arianna me había dicho que no volvería hasta mañana, pero en cuanto la puerta se abre me la encuentro. Y conociéndola y viendo la cara que lleva sé que ha pasado algo.

— ¿Te ha hecho algo Dylan?

— No, Dylan se ha portado muy bien conmigo.

Me relajo un poco al oír eso, pero entonces no entiendo mucho qué ha podido pasar para que este así. Sus ojos rojos delatan que ha estado llorando un buen rato, y su cara desganada que ha sido por algo importante.

— ¿No ibas a volver mañana?

— Sí, pero no me encontraba bien y hemos vuelto antes.

— Puedes contarme lo que sea, Ari. Ya lo sabes.

— Aidan ha venido donde estaba, de la mano de Lisa, diciendo que eran novios, aunque luego me ha dicho que era todo una mentira para que Dylan se relajara, al principio no me lo he creído pero ahora... no sé ya que creer.

— Está claro que es mentira, Aidan no hará nada con ninguna otra que no seas tú.

— Bueno, eso no ha sido lo peor. Ha insinuado que yo estoy disfrutando de la situación con Dylan.

— ¿Cómo?

— Piensa que de verdad estoy con Dylan bien, y que no parezco muy coaccionada a estar con él.

— ¿Por qué dice eso?

— Porque Dylan y yo nos hemos acostado porque yo he querido, porque he recordado una cosa y no sé... tenía que perseguir ese pensamiento para ver si conseguía acordarme de algo más... pero Aidan se ha quedado con lo de “me he acostado con Dylan porque he querido”. ¿Cómo puede pensar que estoy bien? ¿Si no paro de llorar por estar con alguien que me amenaza?

— Los dos estáis muy sensibles con cualquier cosa.

— No me conoce de nada si piensa que estoy disfrutando... no debería ni haberlo pensado... ¿a quién se le ocurre?

— Hablaré con Aidan... no entiendo cómo ha podido pensar eso.

— Es inútil eso es lo que pasa.

— He quedado con él ahora, hablaremos. Tú ahora duerme, y tranquila, todo se va a solucionar.

Le doy un beso en la frente y me despido de ella. Bajo los escalones de dos en dos y acelero un poco el paso, ya que hablando con Arianna se me ha ido el santo al cielo y llegaré justito al restaurante.

Juro que voy a matar a Aidan cuando lo vea. ¿Cómo ha podido pensar eso? Entiendo que pueda estar nervioso por toda la situación, pero ni de broma nadie puede disfrutar de estar con alguien por obligación, porque no tiene otra solución... nadie debería pasar por algo así, y tengo claro que sacaremos a

Arianna de ese pozo en cuanto se pueda. Lo que no entiendo es cómo ha podido pasársele por la cabeza algo así cuando él es el primero en querer ayudar a mi hermana.

Llego al restaurante en el que ha reservado Aidan, a unos escasos diez minutos de mi casa. Me parece extraño que le haya dado por reservar en este sitio tan pijo, tan de él y tan poco de nosotros.

— Buenas noches, caballero. ¿Tiene reserva?

— Sí, al nombre de Aidan Grant.

— Genial, ya le están esperando.

El maître me guía hasta el fondo de una sala iluminada por una luz clara. Demasiado romántico para tratarse de una simple cena con Aidan. Algo me huele raro aquí.

— Aquí es, señor. Espero que disfruten de la cena.

El señor me sonríe y yo me giro hacia mi acompañante extrañado. Los ojos de Ian me atraviesan y frunce el ceño, yo adquiero la misma mueca y estamos unos segundos sin decirnos nada.

— Esto es una broma, ¿no?

— Voy a matar a Aidan, en serio te lo digo, Nathan.

— Lo ha hecho para que nos reconciliemos, supongo.

Me siento delante de Ian y enseguida una camarera muy bien vestida, se acerca a nosotros y nos muestra una radiante sonrisa.

— ¿Ya saben que van a tomar?

Lanzo una mirada a Ian, que se tapa tras el menú, yo decido imitarle y observo la carta detenidamente. Sigo pensando que esto es una broma, primero por la encerrona y segundo porque nos vamos a tener que extraer un órgano para pagar algo de este sitio.

— Disculpa... ¿Puedo hacerle una pregunta?

— Claro.

— El que reservo la mesa... ¿no os dijo que esto era un tipo de broma o algo?

— No. El señor Grant es VIP en este restaurante y nos ha dejado muy claro que quería que todo estuviese perfecto, que disfrutaseis y que no os preocuparais por nada, que todo corre por su cuenta.

Ian me clava su mirada azulada y yo me encojo de hombros.

— Entonces tráiganos el vino más caro que tengas.

— Claro, señor.

La camarera se va y yo tardo un poco en reaccionar.

— ¿Por qué has pedido el vino más caro, Ian?

— Ya que nos ha hecho esta trama para juntarnos, que se fastidie y pague.

— Me parece bien.

Sonríe y yo le sonrío. El ambiente se destensa un poco y lo agradezco. No me gusta estar mal con Ian, es demasiado importante para mí como para perderlo.

— Oye, Ian...

— Lo sé, nos hemos comportado como niños hoy.

— Sí, de verdad, olvida todo lo que he dicho esta mañana. No estaba pensando.

— Lo mismo digo, he sido un imbécil.

— Los dos lo hemos sido.

- No podemos romper esto que hemos creado por un enfado de un día.
- Claro que no, aún queda Ian y Nathan para rato.

Arrastro mi mano por la mesa y la dejo con la palma levantada para que Ian la atrape con su mano. Enseguida lo hace y los dos sonreímos como dos tontos. Nunca me hubiera imaginado que fuera a estar enamorado de un chico, y mucho menos de Ian. La vida da muchas vueltas... pero siempre nos deja en el sitio que nos pertenece.

El vino llega acompañado de unos entrantes, los entrantes del primero, el primero del segundo, y cuando menos nos hemos dado cuenta ya tenemos los postres encima de la mesa. Acompañados de un sobre negro que no tengo muy claro qué es, pero nos ha dicho la camarera que es para nosotros.

Ian lo agarra primero y lo abre. Sus ojos están a punto de salirse de las orbitas cuando se percata de lo que hay dentro. A mí me entra la curiosidad y le arrebató el sobre de la mano, sacando todo lo que hay dentro. Cuando me doy cuenta yo también de lo que hay encima de la mesa, abro la boca a modo de sorpresa.

- Aidan está como una cabra. ¿Cómo nos regala esto?
- Di qué más hay porque yo he visto esos billetes y ya me ha dado algo.

Cojo primero la nota que está encima de todos los papeles. La caligrafía elegante de Aidan nos dedica una simple pero concisa nota.

*“No podéis lanzar por la borda una relación como la vuestra. Espero que disfrutéis de la cena, y que desconectéis, cosa que necesitamos todos. Lo otro es un REGALO, no acepto devolución”*

Dejo la nota a un lado de la mesa y cojo lo siguiente que contiene el sobre. Dos billetes de avión en primera clase para Dublín para dentro de dos semanas. No hace falta añadir que también hay una reserva en un hotel que

prefiero no mirar cuántas estrellas tiene.

— Será un estirado cuando quiere, pero con esto me tiene ganado.

— Esto es mucho, Ian, ¿cómo vamos a aceptarlo?

— Es un regalo, aun así, podemos hablar con él y no sé, devolverle el dinero. Aunque tendremos que vender un riñón para pagar todo lo que ha invertido en ese viaje.

— Vamos a hablar con él.

— ¿Ahora?

— Sí, todavía es pronto.

— Vale... pues... vamos.

Nos retiramos de la mesa y nos despedimos de los camareros y del maître cuando salimos del restaurante. El aire nos azota la cara y nos refresca un poco del calor que hacía dentro.

El coche de Ian está a unos pocos metros de distancia, por ello optamos por ir a por él y no a por el de Arianna. En cinco minutos llegamos y nos adentramos en el tráfico hasta llegar a casa de Aidan.

En cuanto lo hacemos, aporreamos su puerta hasta que un Aidan cansado nos abre la puerta y nos mira extrañado. Entramos sin ser invitados y vamos hasta el comedor, saludando a la gata de paso.

— ¿Venís a matarme?

— Ya te vale, Aidan, la que nos has liado.

— Estáis bien ya, ¿no? Deberíais darme las gracias.

— Hemos venido a decirte que te has pasado con el regalo, te lo queremos pagar.



Aidan me mira y se ríe. Yo entrecierro los ojos y le miro mal.

— Sabéis que para mí eso no es nada, es un regalo. Los regalos no se devuelven.

— Un regalo de miles de euros.

— ¿Y? Es mi dinero y si quiero gastarlo en vosotros, lo gasto.

— Déjalo, Nat. Si de verdad no le importa...

Fulmino con la mirada a Ian, mientras Aidan sonríe y asiente con la cabeza.

— Haz caso a tu novio. De verdad, id y pasadlo bien. Es un regalo por portaros tan bien conmigo.

— Vale...

— ¿Algo más? Ha sido un día desastroso y me quería ir a dormir ya.

— ¿Cómo has podido dudar de las intenciones de mi hermana?

— Vale, no hace falta que tú también me eches la bronca.

— Sabes perfectamente que Arianna no disfruta con la situación.

— Lo sé, vale. Me había enfadado y no he controlado lo que he dicho.

— Vete ahora mismo a hacer las paces con ella.

— No está aquí.

— Sí, está en casa. Toma las llaves para que puedas entrar y resuelve tu relación de una vez. Es algo que todos queremos, incluso ella.



*Ver con tus propios ojos*

Atrapo las llaves que me lanza Nathan y en menos de cinco minutos ya estoy rumbo al piso de Arianna. Vale que me he comportado como un capullo, pero joder, es que ella tampoco me ha puesto fácil que no pensara en eso. No sé, si yo estoy amenazado por alguien lo que menos hago es acostarme con él.

No sé si es que estoy siendo muy poco objetivo, y mi mente solo se centra en que ha hecho algo con Dylan, o de verdad tengo razón y no debería hacerlo tan alegremente. Y mucho menos cuando la tiene junto a él coaccionada. Es que es de chiste esto.

Aun así, tengo que arreglar las cosas con ella, debo confiar más en su palabra. Si me dice que no lo está haciendo gustosamente me la creo, aunque antes no lo haya demostrado mucho. Ya fallé una vez por no confiar en lo que me decía, y mirad todo lo que ha venido después. Voy a confiar en ella cien por cien, a pesar de que acabaré volviéndome loco.

Aparco a escasos metros del portal de Ari. Mi estómago ha decidido revelarse y ponerse nervioso. Siento mariposas, bueno, más que mariposas son abejas que no paran de picarme.

Respiro hondo antes de meter la llave en la cerradura de su puerta. Decido que es mejor tocar la puerta por si acaso está despierta. No es plan de entrar como si estuviera en mi propia casa.

Llamo al timbre, y también doy un par de golpes a la madera, pero ahí no me abre nadie. Encajo la llave en la cerradura y la puerta se abre ante mí. Una oscuridad y un total silencio me reciben.

Camino a través del comedor hasta llegar al cuarto de Arianna. La puerta está entreabierta, con la luz apagada. Abro un poco más para poder entrar a la habitación, pero me encuentro con algo que hubiera preferido no encontrarme, aunque, a decir verdad, podría haberme topado con algo muchísimo peor que esto.

Dylan rodea la cintura de Arianna, en posición de cucharita, mientras los dos duermen plácidamente sobre esa cama que tanto hemos compartido ella y yo. Me quedo unos segundos mirándolos, los mismos segundos que siento que soy tonto.

Me giro para irme sin levantar sospechas. No tengo ganas de que alguno de los dos se despierte y armarla, ni de coña. ¿De verdad luego tengo que pensar que lo pasa mal con él? Porque finge que da gusto.

Iba dispuesto a arreglar mi cuento de hadas con ella y me encuentro con la cruda realidad dándome un guantazo en toda la cara.

Camino a grandes zancadas hasta llegar al portal de Ian. Suerte la mía de que vivan al lado, y mala suerte la de ellos dos que van a tener que aguantar ahora mismo la furia de Aidan por este pésimo plan.

Fundo el timbre. Literalmente lo fundo. Me da igual. Ya se lo pagaré, pero ahí no me abre nadie. Sé que deben estar ahí porque me lo han dicho, así que me abren o me abren, no hay más opción que esa.

Cojo mi teléfono y empiezo a acribillar a llamadas a los dos. Sin descanso. Si hace falta engatuso a un cerrajero para que me abra el dichoso portal y la puerta de casa de Ian. Ya estoy pensando en derribar la puerta cuando la voz de Nathan me contesta.

— ¿No crees que si llamas veinte veces y no lo cogemos es porque no estamos disponibles?

— Me importa una mierda, poneos los calzoncillos y abridme el putito portal.

Mi voz ha debido ser clara y contundente porque Nathan enseguida me

abre la puerta. Pues parece ser que no había fundido el timbre. Me la suda. Subo los escalones y entro como una furia a la casa de Ian.

Los dos me miran como si me hubiese vuelto loco, pero nada más lejos de la realidad. Estoy furioso, muy furioso.

— ¿Lo has hecho aposta?

— ¿Qué?

— Que si has hecho aposta darme las llaves para que pillara a tu hermana con Dylan.

— ¿Qué?

— ¿Puedes dejar de decir qué? Creo que he sido muy claro.

— Cuando ha venido estaba sola, sino no te hubiera dicho que fueras.

— Pues estaban los dos, arrupiditos durmiendo en su cama.

— Yo... de verdad... lo siento, Aidan. Lo llego a saber y...

— ¿De verdad crees que yo estoy equivocado? ¿Que en realidad Arianna no lo pasa tan mal? Es Dylan, al fin y al cabo, siempre la ha tenido condicionada.

— Arianna ha cambiado y se ha dado cuenta de quién vale la pena, no sé por qué piensas eso.

— Porque se está currando bastante bien que piense todo lo contrario.

Nathan se calla. Agacha la mirada y se sienta en el sofá. Sé que no va a decirme nada más porque está entendiendo que puede que tenga razón.

— Creo que todos necesitamos relajarnos. ¿Una copita?

Nathan y yo miramos a Ian que nos está sonriendo, muy falsamente, por cierto.

— Me voy a mi casa, pero gracias por la oferta.

Me voy dando un portazo. Sé que ellos no tienen la culpa de lo que yo haya visto, pero tenía que desahogarme con alguien, aunque a decir verdad no me ha servido de nada. Sigo igual de furioso que antes.

Vuelvo a mi casa con ganas de meterme en la cama y no levantarme en un mes. O dos. O no levantarme nunca directamente. De verdad, muy mal lo he tenido que hacer en mi otra vida porque en esta se están cebando conmigo.

Dejo el coche aparcado y voy hacia el portal distraídamente. No sé dónde tengo la mente, pero en lo que estoy viendo ya digo que no. Ni siquiera me doy cuenta de que hay alguien esperando en mi portal. El único pensamiento que se me viene a la cabeza es que mi casa parece un hotel, por ahí pasa todo el mundo sin avisar.

— Pensaba que estabas en casa.

La mirada felina de Lisa me atraviesa. No le hago el menor caso y abro la puerta, dejándola pasar si le da la gana. Yo hoy ya no puedo más con mi vida, ni con más discusiones.

— ¿A qué se debe tu visita?

— Te he visto algo raro cuando volvíamos, no quería irme a dormir sin saber si te pasaba algo.

— Gracias por tu preocupación, pero estoy bien.

— Sabes que puedes contarme lo que quieras, ¿verdad?

La mano de Lisa atrapa la mía. No sé si es por el mero hecho de intentar reconfortarme o algo más allá de eso. Dándome igual si es una cosa u otra, retiro mi mano de su agarre.

— No tengo nada que contarte. Estoy bien, solo necesito dormir.

— ¿De dónde vienes?

— Creo que no te tengo que dar explicaciones de nada, aunque finjamos ser algo delante de Dylan. Que, por cierto, una mierda de plan, olvídate de él.

— He hablado con él y está más relajado, dale tiempo.

— No pienso fingir eternamente una relación contigo, Lisa.

— ¿Tan mal lo hicimos, Aidan?

— ¿Qué?

— Cuando estuvimos juntos, lo hicimos muy mal.

— No hicimos nada bien o mal, simplemente estábamos juntos porque nos divertíamos, desconectábamos, nos complementábamos bien.

— ¿Y por qué dejamos de complementarnos de un día a otro?

— Sabes la respuesta.

¿A qué viene todo aquello? Lisa se está poniendo muy intensa, más de lo que debería.

— ¿Por qué no volvemos a ser lo que éramos? Ya no te ata nada.

— ¿De verdad me estás diciendo eso?

— Creo que deberías pasar página. No te lo digo como una ex, sino como una amiga. A ninguno de los dos os hace bien lo que estáis haciendo. Igual lo mejor sería que cada uno hiciera su vida.

Puede que por una vez en su vida no vaya tan desencaminada. No es la primera vez que pienso en volver a ser el de antes, pero Arianna, inconscientemente, tira de la cuerda para que siga siendo el de ahora. ¿Soy egoísta por querer que Arianna vuelva conmigo o sería egoísta por volver a ser el Aidan del pasado?

— Volvamos a ser lo que fuimos, Aidan.

Lisa vuelve a atrapar mi mano, pero esta vez no contenta con ese mero contacto, estampa sus labios contra los míos. Yo me quedo petrificado mientras ella intenta que reaccione a su beso. No entiendo por qué hace esto. ¿No me dijo hace nada que no le interesaba ya? ¿Me está ayudando solo para volver a conseguirme? Igual Arianna no se iba tanto cuando decía que no se fiaba de ella.

Cuando consigo que mi cuerpo reaccione, pongo las manos en los hombros de Lisa y la echo hacia atrás. Ella me mira con una sonrisa torcida e intenta volver a besarme. Me aparto y mantengo una distancia prudencial con ella.

— Lo nuestro es pasado, nunca más volverá a pasar nada entre nosotros.

— No sé cómo puedes seguir tan ciego por ella.

— Ese es mi problema, no el tuyo.

— Solo quiero ayudarte a salir de este pozo en el que te has metido.

— ¿Y qué pensabas? ¿Que íbamos a volver como si nada? No tiene sentido. Yo no te quiero, ni nunca lo hice de esa manera. El Aidan que conociste ya no existe, lo que ves es lo que soy ahora. Y por mucho que Arianna me haga seguiré intentándolo, aunque no me queden fuerzas.

— El amor te ha vuelto un completo imbécil.

— Seré un imbécil, pero yo estoy encantado con lo que soy. Así que, si eres tan amable me gustaría irme a la cama.

Le señalo la puerta con toda la buena educación del mundo que me queda después de este despropósito de conversación. Ella sin más coge y se va. Estaba claro que no me iba a rechistar después de la dureza de mis palabras.

Respiro con tranquilidad después de esta novecita tan movida que he tenido. Cojo a la gata que ya se está restregando contra mis piernas y me la llevo conmigo a la cama. ¿No dicen que los gatos son los mejores compañeros para los solteros?

Me desvisto y me pongo el pijama. Me meto en la cama y *Bottas* enseguida

se sube a mi estómago y se tumba ahí. Me da con la patita en el brazo para que le deleite con mis caricias. Como no, le hago caso enseguida.

— Tu dueña acabará por volverme loco, pero creo que al final merecerá la pena.

La gata me mira, se levanta y se acerca hasta mi cara, dejándome un pequeño beso. Siempre pienso que los animales tienen más sentimientos que las personas.



*Revelaciones*

Me remuevo entre las sábanas intentando desperezarme. Creo que hoy es uno de esos días en los que has dormido tan bien que te ha dado un chute de energía enorme para afrontar el día.

Me levanto de la cama, dejando a Dylan durmiendo tranquilamente. A veces dudo seriamente de que Dylan sea mal chico, no creo que lo sea. Es a la única persona que recuerdo desde que me pasó esto, sé cómo me ha tratado desde que nos conocemos, y dudo bastante que su actitud amenazadora venga por él mismo.

¿No tenéis esos días en los que te levantas con la mente muy lúcida? ¿Esos días en los que parece que todos los problemas que tenías empiezan a tener sentido en tu cabeza? Hoy es uno de esos días para mí. Creo que detrás de la actitud de Dylan hacia mí hay algo, o más bien, alguien. No tiene sentido lo bueno que ha sido siempre conmigo con lo que está siendo ahora mismo.

Ayer mismo vino a mi casa por la noche. Yo no se lo pedí, ni siquiera me puse en contacto con él para decirle que estaba sola. Cuando se fue Nathan al poco rato llamaron al timbre, Dylan se presentó con una pizza y unas películas. Me dijo que me había visto triste al dejarme y no quería que estuviera así. No me pidió explicaciones, no me preguntó a qué se debía mi pésimo estado mental, aunque yo creo que lo sabe perfectamente.

Mi cabeza estuvo pensando durante largo rato, no entendía cómo alguien que me había amenazado con hacer algo a Aidan tenía estas preocupaciones hacia mi persona. Eso me hizo pensar en lo que he dicho antes, no creo que esta actitud venga solamente de Dylan, creo que está sugestionado por alguien

y por eso se comporta así. Y hoy me he propuesto averiguarlo.

Me preparo el desayuno con toda la calma posible. Necesito pensar en cómo puedo sacar el tema para que Dylan no se lo tome como una amenaza. Solo espero tener razón en lo que estoy pensando, sino esto se puede liar de muy mala manera.

Un ruido me saca de mis pensamientos. Me giro para comprobar que Dylan se está acercando a mí, restregándose un ojo con la mano y dedicándome media sonrisa. Es tan tierno. Igual estoy loca por pensar que es bueno puesto que hasta ayer pensaba que solo me quería hacer la vida imposible.

— ¿Qué tal estás? —se acerca a mí y deja un beso sobre mi mejilla.

— Bien, ¿y tú?

— Genial.

Observo como se pasea por mi cocina, haciéndose un vaso de leche y rescatando unas tostadas del fondo del armario. Trago saliva y me concienso para empezar la conversación.

— ¿Podemos hablar de una cosa?

— Claro, sabes que puedes hablar conmigo de lo que quieras.

— ¿Por qué viniste ayer?

Dylan se gira con su tazón de leche, se acerca hasta la mesa y se sienta delante de mí. Conecta sus preciosos ojos marrones con los míos y sonrío de lado.

— No quiero que estés mal, y sé que ayer lo estabas y por eso me pediste que nos fuéramos.

— ¿Y por qué no te quedaste directamente cuando me dejaste?

— Porque creí que necesitabas estar sola, pero luego no podía estar en casa sabiendo que estabas mal y yo no estaba allí para ti.

— Gracias, de verdad. Fue un bonito gesto y lo tengo muy en cuenta.

— Ari, cuando te digo que me importas lo digo de verdad. Haría cualquier cosa por protegerte y que estuvieras bien.

Y conociendo a Dylan sé que detrás de esas palabras hay mucho más. Y no digo una relación de posesión o sumisión en la que yo tengo que estar protegida por un hombre, no. Con esas palabras me está intentando decir algo.

— Sabías por qué estaba mal.

— Sí.

— Y no me preguntaste.

— ¿Para qué? Si no me lo quieres contar no te voy a obligar.

— Me amenazaste con hacerle algo a Aidan si me acercaba a él, no te hice caso.

— Ya.

— De hecho, sabes que estoy mal por él, y tampoco has reaccionado mal.

— Ya.

— ¿Puedes dejar de decir ya?

— ¿Qué quieres que te diga?

— ¿Por qué me amenazaste, Dylan? ¿Por qué me dijiste que si no estaba contigo le harías algo a él? Luego a la hora de la verdad no lo estás cumpliendo.

Dylan retira la mirada de mí. Agacha la cabeza y se muerde el labio. Juguetea con la cuchara de la leche, yo sigo mirándolo, esperando a que reaccione de alguna manera.

— Sabes que tú también puedes contarme lo que sea, ¿verdad?

— No tengo nada que contarte.

Me levanto de mi silla y me acerco a él. Le acaricio la mejilla e intento que me mire. Nada. No va a mantener contacto visual conmigo.

— Creo que es hora de que me vaya.

— Dylan.

Se levanta, me da un beso en la mejilla y se va justo en el momento en el que Nathan abre la puerta. Se cruzan, pero no se dicen ni mu. Mi hermano me mira preguntándome qué ha pasado y yo simplemente levanto los hombros para que entienda que no lo sé.

— ¿Qué hacía Dylan aquí? Ayer cuando me fui no estaba.

Nathan se acerca a mí y me roba una tostada del plato que me estaba comiendo antes de todo. Se sienta en mi silla y me mira, guiñándome un ojo. Yo me siento donde estaba antes Dylan y bufo.

— No lo invité, vino porque pensaba que estaba mal y necesitaba compañía.

— Qué amable.

— Te noto un poco irónico.

— Ayer vino Aidan.

— ¡Ah, pues muy bien! ¿Antes o después de decirme que creía que estaba pasándomelo en grande con Dylan?

— Después, justo cuando Dylan y tú estabais arrupiditos en la cama.

— ¿Cómo?

— Ayer por la noche fui a hablar con él para decirle de qué iba diciéndote esas cosas, dijo que lo sentía y que no lo había hecho con intención de hacerte daño, entonces le di las llaves de casa para que lo arreglarais, pero

qué sorpresa, cuando vino estabas con Dylan.

- No me enteré, y que estuviera con él no fue idea mía.
- Aidan quería solucionar las cosas contigo, y eso no ayudó mucho.
- ¿Tú también piensas que estoy disfrutando con la situación?
- No, pero tampoco creo que le tengas que dar alas a Dylan.
- Creo que Dylan no es el culpable de todo lo que está pasando.

Los ojos de Nathan se agrandan ante la sorpresa. Suelta la tostada y se apoya un poco en la mesa para mirarme más inquisitivamente.

- ¿Qué quieres decir con eso?
- Conoces a Dylan tan bien como yo. ¿De verdad lo ves capaz de hacer eso?
- La gente cambia.
- ¿Sabes algo que yo no sepa?
- Dylan tiene amistades poco sanas.
- Cuéntame todo lo que sepas.
- Me van a matar si te cuento todo.
- Nathan, es mi vida, no la de nadie más. Creo que la que tiene que decidir sobre mí soy yo, no tú, ni Ian, ni Aidan.

Noto como su cuerpo se tensa y su mente se debate en si contarme todo de una vez o no. Al final se resigna y su boca empieza a emitir palabras que llevo queriendo escuchar desde que salí del hospital.

- Lisa es una pésima compañía, estaba muy celosa de la relación que tenías con Aidan, celosa nivel tirarte por las escaleras o quererte desconectar

de una máquina cuando estabas ingresada. Siempre fue un problema entre Aidan y tú porque os hacía la vida imposible, hasta que por fin Aidan consiguió que fuera a la cárcel. Una vez allí todo fue perfecto, hasta que Lisa se intentó suicidar y acabó internada en un centro psiquiátrico. Parecía que el problema ya estaba resuelto, que nunca os molestaría, hasta que llegó el día de vuestra fiesta de compromiso. Reunisteis a un pequeño grupo de familiares y amigos en casa de Aidan, hasta que tú desapareciste y te encontramos Aidan y yo acostándote con Dylan.

Mi cara ha debido ser un poema porque Nathan para. Se acerca a mí y me sujeta la mano, se sienta en la silla que tengo al lado y prosigue con la historia.

— Aidan se sintió muy traicionado y se fue de la casa hasta que tú te dignaras a despertarte y que nos pudiéramos ir. Lo hiciste, y no te acordabas de nada. Te habían drogado. Y ahí empezó el momento en el que no sabíamos quién había sido puesto que todos eran amigos, y todas las señales acusaban a Dylan. Él vino a casa y se explicó. No había sido él, todo había sido plan de Lisa. Dylan tenía un amigo en el psiquiátrico e iba a visitarlo, se encontró con Lisa y se hicieron amigos. Dylan seguía enamorado de ti, y Lisa estaba obsesionada con Aidan. Le convenció para que le ayudara a separaros, diciéndole que tú volverías a él. Estuvieron haciendo planes durante meses, pero cuando Lisa le dijo de drogarte se negó y rompió la relación con ella. Total, que la que te había drogado por orden expresa de Lisa, fue Anna.

¿Sabéis ese refrán que dice que la curiosidad mato al gato? Pues ahora mismo me encuentro así. Creo que no estaba preparada para una información como esta, pensaba que iba a ser algo menos... intenso.

— Si Lisa me hizo todo eso... ¿por qué ahora confiáis en ella y no en Dylan?

— Lisa vino hace poco contradiciendo todo lo que Dylan había contado. Nos enseñó papeles que corroboraban que Dylan había estado en el psiquiátrico y que a la que habían drogado había sido a ella.

— ¿Qué me estás contando?

— Yo no me termino de creer a Lisa, pero no sé por qué Aidan sí.

— Nathan, estoy casi convencida de que Dylan no es tan malo como parece ser, y yo diría que la que miente es Lisa. Si Dylan me trata así y me amenaza... sabiendo cómo es... ¿no crees que hay alguien detrás de su actitud?

— ¿Crees que Dylan está amenazado por Lisa?

— Antes de que vinieras estaba intentando sacárselo y cuando estaba a punto ha cogido y se ha ido. Creo que detrás de todo esto hay alguien que lo está moviendo como una marioneta.

— Pero... las pruebas de Lisa...

— Con todo lo que me has contado, ¿no crees que pueden ser falsas?

— Eres un genio, Arianna.

Nathan se levanta como un resorte de la silla y me coge de la mano. Me arrastra hacia el cuarto, exigiéndome que me vista de persona porque nos vamos.

— ¿Ahora pretendes que nos vayamos a dar un paseo?

— Vamos a hablar con Aidan. Joder. No sé cómo no te contamos la verdad antes, sabiendo que eres más inteligente e intuitiva que nosotros tres juntos.

*Pruebas*

A las once de la mañana Ian ha venido hasta mi casa aporreándome la puerta. A los dos minutos ya me tenía duchándome y exigiéndome que me arreglara. No sé en qué momento quedé con él hoy para ir a ver el local que hemos alquilado para empezar a diseñar el espacio y saber qué hace falta comprar.

Media hora después, y comiéndome una manzana por el camino, hemos llegado hasta el sitio en cuestión. Ahora nos encontramos dando vueltas por todo el espacio intentando que Ian se aclare para saber dónde quiere cada cosa. Yo le persigo con un boceto del local para ir haciendo líneas, dividiendo el espacio de cada cosa. Llevamos dos horas aquí casi, y el boceto sigue en blanco.

- Ian, ¿puedes relajarte un poco? Así no vamos a sacar nada en claro.
- Para ti debe ser fácil porque ya eres un hombre de negocios hecho y derecho, pero yo estoy empezando.
- Pero si solo te estoy diciendo dónde quieres la pared, no que me hagas un balance de pérdidas y ganancias.
- La decoración del local también atraerá a mucha gente.
- No creo que cambie mucho saber si esta pared estará a la izquierda o la derecha.
- ¡Pff! Ponla donde quieras.



- Vale, pues a la izquierda.
- ¿A la izquierda? ¿Y qué ponemos a la derecha?
- Pues a la derecha.
- ¿Y cómo decoramos la izquierda? Tiene poca luz.
- Pues en el medio.
- ¿Cómo vamos a ponerlo en medio? Eso no es estético.

Juro que, si no llegan a entrar Nathan y Arianna por la puerta justo en ese momento, le clavo el lápiz en medio de la frente a Ian y me piro. Qué desquiciante es cuando se lo propone.

- Si llegáis a entrar un minuto más tarde te quedas sin novio.
- ¿Y eso? Preferiría conservarlo.

Nathan se acerca a Ian y le da un beso en la boca. Por lo menos ahora tendré refuerzos para aguantarle. Igual hasta incluso se decide en poner una pared a un lado u otro.

- Me está volviendo loco con dónde poner una mierda de pared.
- ¿Por qué no la ponéis en las dos partes? Una podría ser para guardar toda la ropa y otra para probarla cómodamente, con un pasillo en medio yo creo que quedará bien.

Ian y yo miramos a Arianna, que sonrío con vergüenza después de decir eso.

- Dibuja eso, Aidan, antes de que piense que es una idea absurda.

Hago caso enseguida a Ian, lo conozco y sé que puede cambiar de opinión en cuestión de segundos.

- ¿Qué hacéis por aquí? —les pregunta Ian cuando consigue dejar de

mirar el infinito, imaginándose las dos paredes ahí en medio.

— Tenemos que hablar de una cosa importante.

Levanto mi mirada de boceto y la clavo en Nathan, que nos mira a todos con semblante serio.

— Espero que no me matéis cuando os diga que le he contado todo a Arianna.

Frunzo el ceño, dejo el boceto y el lápiz en el suelo y me acerco a Nathan.

— ¿Por qué has hecho eso?

— Me lo ha pedido, y no he podido decir que no.

— ¿Y qué le has contado exactamente?

— Pregúntaselo a ella. Te explicará mejor que yo a qué conclusión hemos llegado.

— Vale, pues... dime, Ari. Cuéntanos.

— Nathan me ha contado toda la situación de Dylan y Lisa, todo lo que me hicieron, que me drogaron... y eso. Desde ayer he estado pensando en que Dylan no es como demuestra ser ahora, creo que Lisa está detrás de todo.

— Lisa nos enseñó unos papeles...

— Lo sé, Aidan, pero ¿con todo lo que ha hecho te fías?

— Piensas que los ha falsificado.

— ¿Lo has comprobado?

— No.

— ¿Y por qué no lo haces?

Sin darle tiempo a decirme nada más, saco mi móvil del bolsillo y marco el número de Alejandro, mi abogado. Al ser domingo no tiene jornada laboral, pero conmigo siempre está disponible veinticuatro horas.

— Hola, Aidan. ¿Algún problema?

— ¿Si te mando unos papeles me puedes verificar si son verdaderos o no?

— Por supuesto.

— Genial, necesito que mires si unos documentos que tengo son reales o falsificados.

— Sin ningún problema, tráemelos mañana a la oficina y los miro.

— Gracias, mañana nos vemos.

Cuelgo y miro a aquel trio que me mira sin decir más. ¿Cómo no se me había ocurrido pensar esto antes? Si es una tontería. Estaba demasiado enfrascado con el tema de Arianna y su memoria que no me di cuenta de que todo podía ser una gran mentira de Lisa. Qué tonto soy.

— ¿Cómo me pude fiar de Lisa?

— Aún no es seguro que la idea de Arianna sea la verdad.

— Ayer Lisa vino a mi casa diciendo que volviéramos a ser lo que éramos, y me besó.

Arianna clava la vista en mi cara, pero yo la ignoro. No quiero numeritos ahora.

— ¿Cómo? Supuestamente ya no le importabas.

— Tendría que haberme dado cuenta antes de que todo era una jugarreta. Que no le sirvió ir por las malas y ahora ha ido por las buenas, se ha intentado acercar a mí como amiga, pero con el mismo fin que siempre. ¿Cómo no me di cuenta antes?

— No es tu culpa, Aidan. Aun así, quedan muchas cosas por saber si eso es cierto. ¿Por qué Dylan ha vuelto a ser amigo de Lisa? ¿Por qué amenaza a Arianna para que no se acerque a ti? —me doy cuenta de que todo lo que dice Ian es verdad, aún quedan muchas cosas en el tintero.

— El único que puede contestar a eso es Dylan.

— Le he intentado sacar información esta mañana, pero cuando me he acercado a la verdad, se ha ido corriendo de casa.

Resoplo. Me estoy empezando a agobiar con tanta información que estaba a mi alcance y no he sido capaz de verla. ¿Cómo me he podido fiar de Lisa? Me agarré a cualquier cosa con tal de recuperar a Arianna, y no me di cuenta de que el problema estaba delante de mis narices.

Necesito un poco de aire y automáticamente salgo del local ante la atenta mirada de todos. El fresquito que hace me reconforta un poco. Me apoyo en la pared y respiro para intentar bajar la ansiedad que siento.

El ruidito de la puerta abrirse me anuncia que alguien ha decidido romper mi soledad. Arianna me mira y coloca su mano en la mía, haciendo que me despegue de la pared.

— No te martirices pensando que eres el culpable, no lo eres. Sabremos la verdad, estamos cerca de conseguirla y de terminar con todo este paripé.

Me sonrío de lado y me aprieta la mano. Yo la empujo contra mí, hasta que queda envuelta entre mis brazos. No tengo muy claro qué reacción va a tener, ni siquiera si sigue enfadada conmigo por lo de ayer. Enseguida me doy cuenta de que poco enfadada debe estar ya que rodea mi cintura con sus brazos, haciendo el abrazo mucho más fuerte.

— Lo siento por lo de ayer, estábamos al límite y dije cosas que no pienso.

— No te preocupes. Está olvidado. Los dos tuvimos malas palabras.

El abrazo termina y nos miramos. Le acaricio la mejilla y le pongo un pelo

rebelde detrás de la oreja, ella me sonrío y se vuelve a abrazar a mí.

— ¿Vamos a comer algo?

Arianna se separa y enseguida me dice que sí. A lo tonto ya se ha hecho tarde y es hora de la comida.

— Vamos a tu casa o a la mía, quiero preguntarte una cosa y prefiero que no haya gente alrededor.

Asiento, más por inercia que por otra cosa. ¿Qué querrá decirme ahora? Le digo que yo no he traído el coche, pero ella sí. Así que, en menos de lo que canta un gallo nos subimos y vamos hacia mi casa.

La gata enseguida reconoce a su dueña y se colman mutuamente a mimos. Yo me voy hacia la cocina, cojo el número de teléfono del restaurante italiano y pido comida para que nos la traigan a casa. Si tenemos que hablar que sea ya, no quiero distraerme ahora cocinando y tener esta intriga mucho más rato.

— ¿Qué querías decirme?

Arianna se sienta en el sofá y yo lo hago a su lado. Nuestras piernas se juntan y sonreímos. Nuestra conexión enseguida electrifica el ambiente y estamos un rato en silencio. Guardando este momento en nuestras mentes para siempre.

— Supuestamente Nathan me ha contado toda la verdad que me ocultabais, pero a mí sigue quedándome una duda.

— ¿Cuál?

— ¿Por qué dices que me hiciste algo malo tú? Que te portaste mal. Según lo que me ha contado Nathan, la que la cagué fui yo.

— Inconscientemente.

— Sí, por eso, que no veo dónde está el problema.

— Nathan no te lo ha contado todo, te ha dicho la parte de la historia

hasta donde sale Dylan y Lisa.

— ¿Y qué más me falta?

— Toda la parte desde que te enteras de que Anna y Lisa son las que te han drogado hasta que tienes el accidente.

— ¿Y ahí es donde tú te portas mal conmigo?

— Sí, pero creo que por hoy ya tienes demasiadas emociones pasadas, no hace falta decirte todo de golpe.

— ¿Y si yo te lo pido? Quiero saberlo, Aidan, por favor.

— Cuando se termine todo este lío te lo contaré, te lo prometo.

— ¿Crees que se estropearán las cosas entre nosotros?

— No lo sé, pero creo que comprenderás porque cuando te despertaste no querías saber de mí.

— Eso ha cambiado.

— Lo sé, Arianna, pero no estoy orgulloso de lo que hice y probablemente cuando te lo cuente no querrás saber de mí.

— No creo que sea algo tan grave que no se pueda solucionar.

— Siempre confiaste en mí, Ari. Incluso cuando yo no confiaba en mí mismo. Eres genial, y me alegra saber que sigues siendo la misma.

— ¿Crees que algún día volveré a recordar todo?

— Supongo que sí, pero sino quiero que sepas que eres igual que antes, o incluso mejor. Tu carácter y personalidad siguen ahí, y cada vez son más potentes.

*La verdad*

Los días han ido pasando y nos encontramos ya casi en fin de semana otra vez. La situación ahora mismo es que el abogado de Aidan ha confirmado que los papeles son falsos. Aidan le ha contado la situación, pero dice que solo con eso no podemos hacer nada, que necesitamos a Dylan de nuestra parte. Y en ello estoy.

Creo que nunca he estado tanto tiempo con Dylan, que si en mi casa, que si en la suya, que si vamos al cine, que si a dar un paseo, pero nada. Por esa boca no ha soltado nada por mucho que yo le haya insinuado. Estoy un poco desquiciada porque no sé cómo hacer para que me cuente lo que está pasando con Lisa.

He intentado el recurso de zorrearle, ponerme juguetona, enfadarme, llorar, gritar... pero nada ha surtido efecto. Ni me ha tocado un pelo, ni ha dicho una palabra más alta que la otra. Creo que sospecha muy mucho de que estoy intuyendo algo y cada vez es más evasivo cuando le digo de quedar.

Entro en la empresa de muy mala gana. Toda esta semana ha sido agotadora. Si no tenía suficiente con convencer a Dylan de que no soy el enemigo, encima también he tenido los ensayos del desfile de Ian, es mañana, y a día de hoy creo que aún no sé ni lo que tengo que hacer por muchos ensayos a los que haya ido. Mi cabeza solamente piensa en descubrir todo de una vez.

Bajo del ascensor, encaminándome hacia mi despacho para afrontar un nuevo día sonsacando información, o por lo menos, intentándolo. Agarro el manillar de la puerta cuando escucho unas voces dentro que hacen que pegue

mi oreja y quite la mano del pomo.

— Dylan, no está surtiendo efecto este plan.

— Lo ideaste tú, a mí no me eches la culpa. No puedo hacer más.

— Aidan está más esquivo que nunca. ¿Qué has hecho?

— Yo nada, estoy siguiendo todo lo que me estás diciendo, no es mi culpa que Aidan no vaya detrás de ti ya. Igual no le interesas.

— Mira niño, Aidan y yo estamos destinados a estar juntos, así que no me vengas con esas. ¿Estás controlando bien a Arianna? No se estarán viendo a escondidas y por eso no me hace caso a mí, ¿no?

— Me he pasado toda la semana con Arianna, es imposible que se hayan visto a solas. Hasta he ido a los dichosos ensayos.

— Pues algo está saliendo mal.

— Tu plan desde el principio está siendo una mierda, y ya estoy cansado, Lisa.

— ¿Cansado de qué? ¿No tienes a tu princesita? ¿Qué más quieres? Te he dado lo que querías.

— No a costa de amenazarla. Quiero que esté conmigo porque me quiere, no porque le haya dicho que le haría algo a Aidan, que no sé ni cómo se lo ha creído.

— Yo tampoco lo entiendo, si eres incapaz de hacer daño a una mosca.

— No puedo más, Lisa, a partir de ahora arréglatelas tu sola.

— Dylan, no me jodas. Sabes perfectamente en qué quedamos.

— No puedes ir amenazando a la gente. Si Aidan no te quiere deberías asumirlo y ya está.



— ¡QUE SÍ QUE ME QUIERE! Solamente está ciego por esa niñata. Y tú no estás haciendo bien tu trabajo.

— No pienso amenazar más a Arianna, me siento como una mierda por tu culpa. No soy un títere, si quieres conseguir a Aidan adelante, pero no nos metas a mí y a Arianna en tus movidas.

— Dylan, Dylan, sabes tan bien como yo que la amenaza que te dije soy capaz de cumplirla.

— Aidan te odiaría si le llegas a hacer algo a Arianna.

— Pensaría que has sido tú.

— No le hagas daño a ella, no tiene la culpa.

— Esto ya lo hablamos, tú sigue con Arianna, manteniéndola alejada de Aidan y yo no le tocaré ni un pelo.

— Eres odiosa.

— Eres un puto niñato al que le dan lo que quieren y encima exige. Me fallaste una vez, y volví a confiar en ti.

— Yo no pedí tu confianza, me amenazaste desde el primer día. Me tienes coaccionado. ¿Eso es confiar en ti?

— Sigue con lo que estabas haciendo y punto. Hasta que no consiga a Aidan no te voy a dejar tranquilo, ¿está claro?

Escucho como unos pasos se acercan a la puerta y me voy corriendo hacia el ascensor. Hago que acabo de bajar de él en el momento en el que Lisa sale de mi despacho. Me mira con una sonrisa y se me acerca.

— Hola, guapa. ¿Qué tal?

— Bien, contenta de que por fin sea viernes. ¿Y a ti? ¿Qué te trae por aquí?

— Poca cosa, quería darle un recado a Dylan y pasarme a ver a Aidan. ¿Sabes si le pasa algo últimamente?

— No lo sé, no hablo con él. Nuestra relación es simplemente laboral.

— Genial. Ya nos veremos.

— Adiós.

— Adiós.

Sigo caminando y llego hasta mi puerta. Me giro para ver como Lisa entra en el ascensor y me sonrío de esa manera tan suya de expresar que es una cabrona con solo torcer el gesto.

Abro la puerta y me encuentro a Dylan removiendo todos los folios. Está nervioso. No para de tocarse el pelo y ni se ha dado cuenta de que he entrado.

— Hola.

Levanta la mirada y sonrío amablemente. Me acerco a él y le dejo un beso en la mejilla.

— ¿Qué buscas?

— Nada, estoy un poco estresado hoy.

— ¿Te ha pasado algo?

— No, simplemente un mal día.

— Son las ocho de la mañana.

— Me he levantado con el pie izquierdo.

— Ya, bueno, ¿quería algo Lisa?

— No, no, que va, solo decirme una tontería.

— Dylan.

— Dime.

— Lo he escuchado todo.

Vuelve a levantar la mirada de la mesa y su semblante pasa al pánico en cuestión de segundos. Se levanta para atrapar mis brazos con sus manos.

— Juro que siento todo lo que está pasando.

Por primera vez noto la voz de Dylan como la recordaba. Sincera, siendo una persona en la que se puede confiar siempre.

— Podías habérmelo contado, llevo toda la semana yendo detrás para que lo hicieras.

— No quería arriesgarme...

— Podemos solucionarlo.

— De verdad, Ari, yo...

Sus preciosos ojos color caramelo se empañan. La primera reacción que me sale es abrazarlo. Duramos unos cuantos minutos así, hasta que decido separarme cuando lo noto más calmado.

— No te castigues por ello, no tienes la culpa... Estabas amenazado por esa víbora.

— ¿Y cómo vamos a solucionar todo esto? Nos va a estallar en toda la cara.

— Lisa te acusó de estar como una regadera e ir al centro psiquiátrico al que iba ella. Le dio a Aidan unos papeles donde lo corroboraba, pero los ha llevado al abogado y son mentira. Nos ha dicho que no es suficiente para coger a Lisa, que teníamos que conseguir que tú estuvieras de nuestra parte. Necesitamos que hables, Dylan. Que digas absolutamente todo lo que te ha hecho pasar.

- No te voy a poner en peligro.
- Lo haremos bien, Lisa ni se enterará de que sabemos la verdad.
- ¿Cómo pretendes hacer eso?
- No tengo ni idea, pero algo se nos ocurrirá. No estás solo Dylan, puedes confiar en mí, y aunque no lo parezca también en Aidan, Nathan y Ian.
- Yo...
- Joder, Dylan, ¿cómo pudiste aceptar esa amenaza? ¿Cómo pudiste arriesgar lo que pensaba yo de ti? Pensaba que eras un maltratador o algo de eso.
- Cuando te decía que haría cualquier cosa por protegerte era verdad.
- Pero no a costa de tu felicidad, Dylan. Tampoco lo has debido pasar bien viendo como yo lo pasaba mal por tu actitud.
- Ya, la verdad es que ha sido fatal. Por eso las últimas veces ya flojeaba y me salía mi forma de ser, de preocuparme por ti aun sabiendo que tus preocupaciones tenían otro nombre que no era el mío.
- Lo importante es que todo empieza a ir por el camino que toca.
- Sigue faltando lo más difícil.
- Lo conseguiremos, créeme.

El resto de la mañana ha pasado de forma tranquila dentro de lo que cabe. Dylan no ha parado de repetirme mil veces que lo siente, que no quería que todo llegara hasta el punto al que ha llegado. Yo le he dicho que no se preocupe otras mil veces. Estoy segura de que se arreglará todo y cada uno estará en el lugar que le corresponde.

He avisado a Aidan de que por fin he conseguido que Dylan esté de nuestra parte. Él se ha mostrado un poco reacio al principio, pero lo ha acabado aceptando y se han pedido disculpas mutuamente, aunque dudo

bastante que en algún momento tengan una relación más allá de ser cordiales el uno con el otro.

Hemos estado toda la tarde hablando con Alejandro, viendo cómo podíamos conseguir que Lisa volviera al psiquiátrico de donde no tendría que haber salido nunca. No es que yo tenga mala imagen de ella, pero es que una persona dentro de sus cabales no puede tener esos pensamientos homicidas ni esa obsesión compulsiva por una persona, es mejor que se trate antes de que llegue a más y ya no se pueda solucionar.

Entre todos y con los consejos del abogado de Aidan, hemos decidido que lo mejor es hacerle una encerrona a Lisa. Puede que no sea la manera más moral, pero por su propio pie no volverá al psiquiátrico.

Aidan ha estado hablando con un nuevo sitio donde se podrá quedar, ya le han hablado de su caso y estarán dispuestos a tratarla. Aunque primero de todo Aidan se ha asegurado de que Lisa no conociera a nadie en ese centro, no vaya a ser que tenga más amigas por ahí sueltas y la vuelva a liar.

No queremos que todo esto se alargue mucho más, así que mañana será el día. Tenemos un plan y lo llevaremos a cabo. Bueno, por primera vez y supongo que última, Dylan ha unido fuerzas con Aidan y entre los dos van a conseguir que Lisa vaya al centro. Probablemente se quede bajo coacción, pero a casos extremos, medidas desesperadas. No está bien y supone un peligro para la gente, sobre todo para mí y para Aidan.

No voy a negar que el plan no me ponga nerviosa, hay muchas cosas que pueden salir mal, pero hay que tener confianza. También me pone un poco nerviosa que el plan se extienda mucho y Aidan no llegue al desfile de Ian, a él no le hemos dicho nada porque si no entrará en crisis. Solamente puedo cruzar los dedos para que salga bien a la primera.

*El plan*

Hoy es el día. Hoy acabará todo, de una manera o de otra. Sinceramente, dudo bastante que el plan salga mal, pero como Lisa sea algo suspicaz y se huelga algo sí que la podemos liar.

Dylan a estas horas tendría que estar hablando con Lisa. Podría haberlo hecho perfectamente yo solo sin la ayuda de él, pero necesitamos que ella piense que todo está como siempre. Que su plan sigue funcionando. Que Dylan está de su parte y no de la nuestra, y ahora mismo él está llevando a cabo ese plan, convencer a Lisa que siguen siendo aliados. Luego entraré yo en juego, y veremos cómo acaba saliendo todo.

El timbre de mi casa suena. Me levanto de la silla en la que me estaba tomando mi almuerzo y voy a ver quién es. Cuando abro la puerta observo como Dylan me sonrío y me pregunta si puede pasar.

No os voy a mentir. Sigo sin aguantar a este chaval, pero bueno, nos está ayudando, tendré que hacerme el simpático. Aunque eso no quiera decir que vaya a estar en mi lista de contactos a los que recurrir si estoy mal.

— ¿Cómo ha ido?

— Bien, no era muy difícil convencerla de que sigo a su lado a pesar de la discusión de ayer.

— Genial, ¿no te ha dicho nada que debamos saber?

— No, que siga todo igual. Yo con Arianna y ella intentando conquistarte.

— Perfecto, espero que salga todo bien.

— Sí.

Nos quedamos callados. Sinceramente esta situación nunca me la hubiera imaginado, y mucho menos después de todo lo que ha pasado estos últimos días.

— Aidan, yo... quería pedirte disculpas.

— A mí no me tienes que decir nada, es a Arianna a la que se las debes pedir.

— Y también a ti, me he portado muy mal contigo, y he dicho cosas que no son.

— ¿Tan amenazado te tenía Lisa? Has mentido muchísimo.

— ¿Qué harías tú si te amenazan con hacer daño a Arianna? Sé de lo que es capaz Lisa, no me quería arriesgar.

— Has quedado como un completo gilipollas durante mucho tiempo.

— Y me arrepiento en serio, me arrepiento de que hayáis podido pensar un solo segundo que podía comportarme de verdad de esa manera.

— La hostia que me diste fue bastante real, y tus cabreos también.

— Estaba sometido a tanto estrés, con Lisa llamándome cada dos por tres y recordándome de lo que era capaz... que al final pensé que lo mejor era ser un cabrón. Lo siento.

— Vuelvo a decir que yo no soy el que te tiene que perdonar.

— He dicho muchas mentiras sobre ti, te he puesto como un completo imbécil que no se merece a Arianna, y lo digo en serio, creo que, si uno de los dos se la merece, eres tú.

— Ella estará con quien quiera estar: contigo, conmigo o con ninguno. En

todo caso será su decisión, y aceptaremos lo que ella quiera.

— Te quiere, Aidan. He estado con ella todo este tiempo y sigue sintiendo cosas por ti. ¿Qué clase de persona se enamora dos veces de la misma persona y luego supuestamente no es el indicado?

— Ahora mismo el único problema es Lisa, no los sentimientos de Arianna hacia nadie.

En realidad, agradezco que Dylan me dedique esas palabras. Él más que nadie ha estado cerca de Arianna, y es la que más conoce sus sentimientos desde el accidente.

El timbre vuelve a sonar. Ahora sí que no tengo ni pajolera idea de quién puede ser. Me acerco a la puerta, y miro por la mirilla. Solo faltaría que fuera Lisa, y la situación de Dylan y yo en la misma casa no creo que sea la idónea, pero cuando observo los ojos caramelo por el agujerito sé perfectamente de quién se trata. Abro la puerta.

— ¿Qué haces aquí, Arianna?

— Me estaba volviendo loca, necesito saber qué está pasando.

Entra en mi casa como si fuera la suya. Se encuentra a Dylan sentado en mi comedor y nos observa a los dos.

— ¿Qué ha pasado?

— Nada, solo estábamos hablando.

— Sí, he venido cuando he terminado de hablar con Lisa.

— ¿Todo bien?

— Todo bien.

— Ahora iré a su casa y seguiremos con el plan.

— Quiero ir.



- ¿Qué? ¿Tú que pintas ahí?
- Quiero hablar con Lisa una última vez.
- Ni de coña, Ari.
- Una vez allí, no en su casa, pero necesito aclarar unas cosas con ella.
- No creo que Lisa esté para escucharte una vez se dé cuenta de lo que estamos haciendo con ella.
- Me da igual, quiero hablar con ella, y lo voy a hacer.

De verdad que Arianna cuando se pone en plan mandón acaba con toda mi paciencia. ¿Qué va a tener que hablar ella con Lisa? Si lo único que debería hacer es mandarla a tomar por saco y alegrarse de que ya no estará suelta.

- No creo que sea la mejor opción, Ari.

Arianna mira fatal a Dylan, taladrándolo con la mirada. Él se da cuenta del gesto y directamente se vuelve a sentar.

- Vale, si es lo que quieres hazlo, pero habla con los psicólogos y con los de allí, no quiero que te pase nada. Llévala hasta allí tú, Dylan, yo ahora voy a su casa.

Enseguida los tres nos ponemos en marcha. Ellos dos se van en el coche de Dylan, dejando el de Arianna aparcado en mi garaje. Yo cojo el mío y me voy directo a casa de Lisa.

Respiro hondo unas mil veces para hacer el papel de mi vida. Ya digo que entre el de hace meses y el de ahora, conseguiré hacerme actor con esta chica. Aparco mi coche a un par de casas de distancia y me encamino hacia su portal. Llamo al timbre, al minuto me abre con una sonrisa.

- Anda, pero que visita más inesperada.
- Así soy de inesperado. ¿Qué tal, ricura?

Me acerco a ella y le doy un beso en la mejilla. Ella enseguida me sonríe y me devuelve el gesto.

— Bien, no te esperaba por aquí.  A qué se debe este honor?

—  Te acuerdas de lo que hablamos el otro día?

—  De volver a intentarlo ahora que no te ata nada?

— S .

—  Has cambiado de opinión?

— Estoy cansado de toda esta situación, así que igual me viene bien volver a ser el de antes. Y s  que para ello tú eres la que más me puede ayudar.

— No s , me parece un poco raro que cambies de opinión de la nada.  Ha pasado algo que me haya perdido?

—  T  no cambias de opinión cuando piensas las cosas? Es lo que he hecho.

— No s , no estoy muy convencida.

Me mira y s  que no se est  creyendo lo que estoy diciendo. Debo recurrir a algo más extremo para que lo haga. No me hace ilusión, pero es la única forma.

Me acerco a ella, y salvajemente estampo mis labios contra los suyos. Enseguida me rodea el cuello con sus brazos y yo la a po para estamparla contra la puerta de la entrada. Me doy asco a mí mismo, pero intento hacerle entender a mi cerebro y a mi cuerpo que es necesario, que es el mejor recurso para convencerla de que voy en serio.

Al cabo de unos cuantos minutos, que se me hacen eternos, consigo desengancharla disimuladamente de m  y colocarla en el suelo. Ella me mira con una sonrisa, y ya s  que se lo ha creído todo, todito.

— ¿Entonces vas en serio?

— Ya te he dicho que sí, ¿qué necesitas más para que te lo demuestre?

— No sé, no me esperaba esto después de lo del último día.

— Te lo voy a demostrar, vámonos, he reservado en un hotel magnífico en el que podemos disfrutar como antes... ya sabes...

Le guiño un ojo y su mirada se incendia. Vuelve a atrapar mi boca con la suya y yo le dejo hacer. Cuando veo que está intentando llegar más allá de lo necesario, la aparto con cuidado.

— Vamos, sino llegaremos tarde.

— ¿Tengo que llevarme algo?

— No creo que necesites nada, incluso te va a sobrar lo que llevas puesto.

Y con esa frase la he terminado de convencer. Nos ponemos en marcha y a los dos minutos ya estamos los dos subidos a mi coche. Hablamos de cosas intrascendentes durante el camino.

A medida que nos vamos acercando al sitio, mis nervios van aumentando. He conseguido traerla hasta aquí, pero aún se puede liar si se da cuenta de hacia dónde estamos yendo.

— Oye, Lisa. He pensado en hacer esto más bonito, y me he currado muy mucho esta sorpresa. ¿Te puedo vendar los ojos y así será mayor sorpresa aún?

— ¿Aidan siendo romántico? ¿Qué será lo próximo?

— Ya te digo que lo próximo de romántico va a tener poco.

Lisa se ríe y me da el visto bueno para que le ponga la venda. Otro paso conseguido, ya queda nada. Quedan como unos cinco minutos para llegar. Ella sigue hablando sin parar, emocionada ante la idea de que vamos a volver a

acostarnos después de tanto tiempo. La pobre, no sabe lo engañada que está.

Consigo vislumbrar el edificio, y aparco el coche justo donde me habían indicado los que mandan. Debería estar todo listo para cuando llegue. Nos hemos tirado mucho rato consiguiendo que este plan funcione y atando todos los cabos que podría haber sueltos.

Salgo del coche y abro la puerta de Lisa. Le doy la mano para que no se me estampe contra el suelo. Noto que está algo nerviosa, y le doy un casto beso en la boca para que se relaje. No vaya a ser que me la líe ahora que estoy a un minuto de la meta.

Caminamos tranquilamente hasta llegar a la puerta. Nada más abrir sé que está todo dispuesto. Dos hombres nos esperan en la recepción y asienten cuando me ven llegar. Dejo a Lisa en mitad de la entrada y me acerco para quitarle la venda... preparados... listos...

Nada más hacer desaparecer la venda de sus ojos, sé que está empezando a hilar todo lo que está viendo. Su cara se transforma en cuestión de segundos, y lo primero que hace es intentar irse. Los dos hombres la cogen de los brazos e intentan que se relaje, sin mucho éxito.

— ¡Aidan! ¿Qué coño es esto?

— Nunca debiste salir de aquí, no estás bien, y ahora dirás que soy un imbécil y la peor persona del mundo, pero luego me lo agradecerás.



*La curiosidad mató al gato*

Dylan, Aidan y yo estamos sentados en la cafetería haciendo algo de tiempo. Ya nos habían informado de que esto iba para largo, que tienen que hacerle muchas pruebas, tanto físicas como psicológicas, para ver la gravedad del problema.

Nosotros nos hemos pasado de largo unos cuantos pasos. Básicamente la hemos traído aquí coaccionada, engañada y en ningún caso bajo su propia voluntad. Pero gracias a Alejandro, el abogado de Aidan, conseguimos que hicieran la vista gorda al tratarse de un caso así de grave.

Aidan y Dylan están de morros porque no les parece bien que yo esté aquí. Pero ¿qué me va a pasar? Está todo controlado. Además, cuando se me mete algo en la cabeza lo tengo que llevar a cabo sí o sí. No le voy a hacer daño a nadie por hablar una última vez con Lisa.

Ya he hablado con los médicos y los psicólogos, me han dado el visto bueno. Eso sí, voy a tener que hacerlo delante de unos enfermeros que nos vigilarán. No se sabe cómo puede actuar Lisa si me dejan a solas con ella. A mí me ha parecido bien, no me importa tener algo de público para lo que le tengo que decir.

Aidan no para de mirar la hora y me está poniendo un poco de los nervios. Sé que se está haciendo tarde y hemos quedado para comer con Ian y con Nathan, pero llegaremos. Lo mío solo serán cinco minutos como mucho.

El silencio invade la cafetería. Ninguno de los tres nos decimos nada, hasta que un señor vestido con una bata blanca se nos acerca. Nosotros nos

podemos de pie automáticamente.

— Ya hemos realizado todas las formalidades. Estaba muy nerviosa y no cooperaba mucho, hemos tenido que ponerle un sedante. Pueden hablar con ella, pero no sé si estará muy espabilada para mantener una conversación muy larga.

— Solo serán cinco minutos, menos incluso.

— Vale, señorita. Acompañeme por aquí.

Dejo a los dos chicos esperándome en la cafetería. Persigo al señor de la bata hasta que se para enfrente de una puerta, me la abre amablemente, invitándome a pasar.

Me encuentro en una sala toda blanca, decorada con unas cuantas mesas con sillas y un sofá. Lisa se encuentra sentada en el sofá, con la mirada perdida en la ventana. Va toda de blanco, y peinada con una simple coleta en lo alto de la cabeza.

Dos hombres están sentados en las sillas, observando todos mis movimientos mientras me acerco a Lisa. No voy a mentir diciendo que esta situación me pone nerviosa, pero me lo he buscado yo solita. Mi cabezonería y yo.

— Hola, Lisa.

Su mirada pasa de la ventana hasta mí. Tiene los ojos rojísimos y el semblante cansado. No repara mucho más en mí, y vuelve a clavar la vista en la ventana.

— ¿Te importa si hablamos un poco?

No me dice nada, pero meneaba los hombros hacia arriba para decirme que no le importa. Me siento a su lado, y observo también la ventana. Desde ahí se ve un jardín, repleto de plantas y flores, un lugar precioso por el que se podría pasear y desconectar de todo lo que se vive aquí dentro.

— Sé que ahora mismo no entenderás por qué Aidan te ha hecho esto,

pero te prometo que es lo mejor para ti. No podías seguir así, te ibas a acabar haciendo daño a ti misma. Ibas a arrasar a todos a tu paso.

Me callo, intentando que ella participe en la conversación, pero nada. Sigue mirando hacia los ventanales.

— Solo quería decirte que espero que te vaya todo bien, que todo lo que has hecho conmigo, con Aidan y con Dylan no es fruto de tu mal ser, es por culpa de las voces de tu cabeza. A veces son muy poderosas, pero seguro que acabas ganándolas, estando aquí.

Nada. Ni siquiera consigo que dirija la mirada hacia mí.

— Si alguna vez necesitas visita, no dudes en contar conmigo. Confío en que debajo de todos estos problemas psicológicos hay una gran persona.

Sabía que nuestra conversación iba a ser rápida, pero no tanto. Por lo menos pensaba que iba a participar, y que no acabará haciendo un monólogo de mierda. Por lo menos, yo me quedo tranquila conmigo misma. El rencor no está hecho para mí, y mucho menos delante de gente que necesita apoyo en una situación como esta.

— Bueno, entiendo que no quieras hablar. Así que te dejo tranquila para que descanses. Nos volveremos a ver en algún momento, Lisa.

Me dispongo a levantarme cuando su mano rodea mi muñeca, estirándome para que vuelva a sentarme. Los dos hombres se ponen en alerta y se levantan de su asiento, les miro y digo que no pasa nada. Se vuelven a sentar.

— Ahora me toca hablar a mí.

Me callo y la miro. Despega la mirada de la ventana y sin una mínima sonrisa, comienza a soltar detonantes que van explotando en mi corazón.

— Aidan se fue con otras cuando tú te tiraste a Dylan. Sí, te drogué yo, a ti y a él, pero Aidan no se lo creyó y para hacerte daño se fue con otras.

Me separo un poco de ella. Necesitando espacio vital por aquella información.

— Tú lo viste con las manos en la masa, y al rato tuviste el accidente. Por culpa de Aidan estás como estás. Por no creerte, por pensar que en realidad te habías acostado con Dylan queriendo. Tú confiaste en él siempre, y la única vez que tenía que hacerlo él no lo hizo.

Empiezo a notar que mis ojos están a punto de desbordarse en lágrimas. Podría haberme imaginado cualquier cosa, pero ¿esto? No era el momento para saberlo, y mucho menos de ella.

— Aidan es un cerdo, en eso nunca te ha mentido Dylan. Sus gustos sexuales son bastante peculiares... tríos, orgias, nunca quedarse con una sola chica, ir probando y probando... Por mucho que tú lo supieras seguiste con él, y fue lógico lo que pasó, que el Aidan de siempre volvió a salir, porque por mucho que lo intente esconder, su verdadero él es ese, y no la persona en la que se ha convertido por ti. Deberías darme las gracias por todo lo que he hecho, por separarte de Aidan, por absolutamente todo.

Mi estado de shock es importante. No me sale ni una palabra, y solo quiero irme de aquí. Nada más ver que Lisa no tiene más dardos envenenados que lanzarme, me levanto del sofá. Esta vez sin que nadie me retenga.

— Nos veremos en algún momento, Arianna.

Salgo precipitadamente de la habitación, y directamente también del edificio. El aire me relaja, pero yo solo consigo estallar y empezar a llorar. Quería ir de buenas, no quería que el rencor nos ganará, el odio no es la solución a nada.

Sinceramente no quería enterarme de esto por culpa de alguien que no sea Aidan, él era el que tendría que habérmelo dicho, el que tendría que haberle echado cojones y soltarme a la cara todo lo que me ha hecho. Darme una explicación de por qué me sentía como me sentía respecto a él, y no callarse porque “podía ser malo para mí”. Será que enterarme de esta forma casi no ha sido traumático.

Un brazo rodea mi cintura de la nada, se coloca delante de mí y me envuelve en un abrazo. Enseguida me aprieto más fuerte contra él y dejo que



mis lágrimas sigan derramándose en su camiseta. ¿Cuántas veces he dicho que Dylan consigue calmarme casi sin proponérselo? Pues eso está consiguiendo ahora sin abrir la boca.

— ¿Estás bien?

Al no obtener respuesta por mi parte me separa un poco y hace que le mire a la cara. Lo veo todo prácticamente borroso y me llevo una mano a los ojos para quitarme de encima esas gotas saladas que se han quedado estancadas ahí.

— ¿Qué ha pasado?

— Me lo ha contado todo.

— ¿Todo? ¿Qué todo?

— Lo que hizo Aidan antes del accidente, lo que pasó después de que tú y yo nos acostáramos.

— ¿Lo estás diciendo en serio?

— Sí, yo he intentado ir por las buenas y ella a la mínima ha utilizado su última arma, y joder, ha dado de pleno.

— ¿Qué sientes al respecto? ¿Seguro que estás bien?

— Hubiera preferido enterarme por Aidan... sinceramente, creo que debo pensar un poco, no sé cómo me siento.

— Estará bien que reflexiones, Aidan y tú tenéis tendencia a discutir por todo y no controlar lo que decís, actuáis mucho en caliente.

— Lo sé.

— Igual deberíais cambiar eso. Él no es santo de mi devoción, pero no es mal chico. Actuáis los dos como niños cuando os ponéis en ese plan de cabezones y no os escucháis el uno al otro. Tenéis que hablar, como personas maduras, sin tirar mierda, simplemente aclararos.

— Sí, supongo.

Dylan se vuelve a acercar a mí y me abraza. Me relajo y consigo despejar un poco la mente. En ese momento, otra mano acaricia mi hombro y me despego de Dylan. La mirada preocupada de Aidan me atrapa por completo. Mis nervios vuelven a aparecer.

— ¿Ha pasado algo?

Miro a Dylan que me sonríe y me guiña un ojo, como invitándome a hablar con Aidan, pero de manera civilizada. Estará complicado visto el carácter de los dos. Pero tiene razón, en algún momento tendremos que madurar, ¿no?

— No te preocupes, luego lo hablaremos en privado y tranquilamente.

— No suena muy bien.

— No es momento de hablar aquí.

— Vale, pues... ¿nos vamos? Nathan y Ian se estarán desesperando.

— Claro.

Le doy un beso a Dylan en la mejilla a modo de despedida. Aidan y él se despiden con un apretón de manos. Algo es algo. Parece que el odio entre ellos se disipa, o eso quiero creer.

Persigo a Aidan hasta su coche, me meto en el asiento del copiloto y me tranquilizo sabiendo que ya nos vamos a alejar de ese sitio, y de la presencia de Lisa, sobre todo. Aún me queda una guerra más difícil que superar, hablar con Aidan, pero Dylan tiene razón, ahora que lo sé todo, hay que poner las cartas sobre la mesa y ver qué pasa con nuestra relación. Tomando decisiones de forma madura y responsable.

— ¿Seguro que estás bien?

Aidan me saca de mis pensamientos en un *plis plas*. Lo miro, me sonríe, pero con un toque de preocupación en su gesto.

— Esta noche tendremos tiempo para hablar, y solucionar muchas cosas que tengo en mente.

— ¿Por qué dices eso?

— Lisa habla más de la cuenta, pero no pasa nada, lo importante es lo que hablemos nosotros, no lo que me diga ella.

Él no entiende nada, pero asiente. Coloca su mano en mi regazo y yo llevo la mía hasta la suya, quedando entrelazadas encima de mi muslo. ¿A qué conclusión llegaremos? Quién sabe, lo único que tengo claro es que estoy cansada de este caos emocional y quiero que pare ya.

*La última bala*

El peso que me acabo de quitar de encima dejando a Lisa ahí metida no es ni medio normal. Me sabe un poco mal por ella porque quiera que no hemos compartido momentos juntos y me ha apoyado en momentos difíciles, pero se le estaba yendo ya la cabeza demasiado. Debía controlarse antes de que se hiciera aún más obsesivo.

Lo que no deja de rondar por mi cabeza es lo que me ha dicho Arianna. ¿Qué le habrá dicho Lisa? Si es que no tendría que haber entrado ahí sola con ella, pero es tan cabezona que era imposible que se le olvidara esa idea y la dejara pasar.

Encima voy a tener que esperar todo el día para saber lo que me tiene que decir. Ahora hemos quedado con Nathan y Ian, y luego ya nos vamos directamente al edificio donde se hace el desfile, a ultimar los preparativos, hacer un último ensayo y ya luego empezar con el verdadero espectáculo. Un día completito vaya. Así que lo mejor por ahora es intentar olvidarme de lo que me tiene que decir Arianna e intentar disfrutar de la tarde.

Arianna y yo caminamos bastante rápido para llegar a tiempo al restaurante, pero ya llegamos tarde. Todo lo de Lisa se nos ha ido de tiempo y ahora vamos bastante sofocados, además ahora nos preguntarán. Espero que no se enfaden porque les hayamos ocultado algo tan importante como lo que ha pasado esta mañana, pero era por el bien de Ian, Nathan ha entrado en el paquete por ser su novio.

Agarro de la mano a Ari para que vaya más rápido, siguiéndome mejor el paso. Esquivamos a la gente como podemos y vemos en la esquina el restaurante en el que hemos quedado. Nos marcamos un último sprint y

entramos, observando las mesas para saber dónde están. Enseguida los ubicamos y vamos hasta ellos.

— Anda, por fin os dignáis a aparecer.

La mirada azulada de Ian nos atraviesa con una mirada pícaro y una sonrisa de medio lado. Nathan nos sonrío y nos señala nuestras manos, que siguen entrelazadas. En un acto reflejo nos destrenzamos y sonreímos inocentes.

— No es lo que pensáis.

Arianna le da un beso a cada uno y se sienta enfrente de Nathan, dejándome un hueco a su lado. Me siento delante de Ian y el ambiente se vuelve tenso de repente. No quiero sacar el tema, pero sé que es necesario. Son nuestros mejores amigos, deben saberlo. Solo rezo para que no se enfaden.

— Aun así, tenemos que contaros qué hemos hecho toda la mañana y por qué hemos llegado tarde.

— Si habéis hecho cosas de mayores de dieciocho prefiero no saberlo. Quiero conservar la inocencia de mi hermana.

— ¡Tu hermana de inocencia tiene poca! Dispara, Aidan.

Respiro y me lleno de valor para soltar el bombazo.

— Dylan, Arianna y yo hemos conseguido ingresar a Lisa en un psiquiátrico.

Bomba lanzada. A ver cuánto tardan en reaccionar... por ahora lo único que están haciendo es mirarnos, tanto a mí como a Arianna. Nathan frunce el entrecejo, y Ian se ha quedado con la boca medio abierta.

— ¿Vais a decir algo?

Arianna pasa la mano delante de la cara de los dos para que dejen de estar tan en shock. Nathan pestañea y en su cara puedo descifrar que está enfadado.

Puff... justo lo que no queríamos.

— ¿Qué habéis hecho qué?!

— ¿Y no nos habéis avisado?!

— No queríamos ponerte nervioso Ian, esta tarde tienes que estar a tope. Y tú... Nat... Pues básicamente para que no te sintieras mal por saberlo y no poder decírselo.

Yo me quedo callado mientras Arianna intenta hacer razonar a estos dos. No creo que surta mucho efecto porque sus caras siguen siendo un poema.

— Lo hemos hecho por vosotros, en serio. Hace nada que acabamos de salir del psiquiátrico, por eso hemos llegado un poco tarde.

— ¿Cuánto lleváis planeando esto?

— Poco, desde ayer. Ha sido todo precipitado, pero cuanto antes termináramos con el problema mejor.

— ¿Y qué ha pasado?

— Básicamente la he llevado engañada hasta allí, pero ya habíamos comentado todo con los trabajadores, y con ayuda de Alejandro ha sido todo muy rápido. Ahora ya está segura, y podrán darle el tratamiento que necesite.

Nos quedamos callados los cuatro. Arianna y Ian llevan ya un rato en silencio, básicamente estamos dialogando Nathan y yo, pero suficiente para que se enteren. No es para tanto, lo hemos hecho por ellos. No sé qué no entienden de esto.

— Bueno, vale... pero a la próxima queremos enterarnos de todo.

Nathan me amenaza con el dedo, pero enseguida una sonrisa se deja entrever. Le agarro el dedo para que deje de señalarme y le sonrío.

— Encima que os he dejado la mañana para vosotros solitos, ¿no decíais tanto que parecíamos un trio? Habréis aprovechado el día.

— Eres tonto.

Le suelto el dedo, y todos nos reímos. Momentos como estos son los que se guardan en tu mente para siempre. Los recuerdos de lo que nos aportan vida y nos dan luz, de las personas que merece la pena tener en tu vida. Podremos tener nuestros más y nuestros menos los cuatro, pero todos sabemos que estamos ahí de verdad, y no es una amistad transitoria.

La comida transcurre de manera divertida y con la conversación rondando todo el rato el tema de esta tarde. Arianna tiene claro que se va a caer con alguno de los dos vestidos y va a hacer el ridículo más ridículo de todos los tiempos. Nathan nos cuenta que ha engordado desde que se probó el traje, y que igual, muy a su pesar, no le cabrá nada y no podrá desfilarse. Yo molesto a Ian diciéndole que puede entrarme un pánico escénico repentino y tampoco salir. Total, que al final Ian ha acabado resignado y mandándonos a la mierda a todos. De broma, claro, como todo lo que hemos dicho para ponerle histérico perdido.

Cuando terminamos de comer, Arianna y yo volvemos a mi coche y ponemos rumbo al edificio donde se hará el desfile. Hablamos de cosas transcendentales durante lo poco que dura el trayecto.

A decir verdad, estoy un poco nervioso por lo de esta tarde. No me encuentro muy cómodo delante de tanta gente, y menos desfilando. Yo de modelo tengo bastante poco. Aunque Nathan y Arianna aun lo hacen peor que yo, que ya es decir.

Una vez aparcados, nos encaminamos hasta la zona donde ya está dispuesto todo para el gran momento. No solo desfilará Ian, sino que hay bastantes más diseñadores que acaban de empezar, así que tenemos que hacerlo de diez para impresionar al público y empezar con buen pie todo.

Durante las siguientes dos horas, ensayamos una última vez todo. Y cuando digo todo es literalmente todo, participando un total de cinco diseñadores con sus respectivos modelos, con las luces, las voces. Básicamente hemos ensayado el desfile como si lo hubiéramos hecho de verdad.

Casi cuando estaba a punto de explotar y mandar a tomar viento a los

organizadores por tenernos ensayando tanto rato, nos dan luz verde para que nos tomemos un descanso. Aún faltan dos horas para que empiece, tenemos que prepararnos bastante antes, pero consigo escabullirme un rato para tomarme un café en el restaurante del propio edificio.

Mareo mi café con la cucharilla, mientras revisó mi teléfono y hago unas cuantas gestiones de la empresa. Sin darme cuenta, la silla que tengo delante emite un sonido como si la estuvieran moviendo para sentarse. Y efectivamente. Meto el móvil en el bolsillo y sorbo un poco de mi café. Observando a mi nuevo acompañante.

— Te he visto muy solito al entrar, ¿necesitas compañía?

— Llevamos mil horas de ensayo, necesitaba salir de ahí.

— No entiendo como Ian ha dejado pasar la oportunidad de tener un modelo como yo, se rifarían los trajes que me pusiera.

— Siempre tan humilde, Logan.

Sonrío. Este ser insufrible siempre será igual, pero ha demostrado estar siempre del lado de Arianna, así que se ha ganado mis respetos.

— ¿Sabes dónde está Arianna? Tengo una sorpresita que darle.

— Supongo que estará dentro con Ian y Nathan.

— Genial, pues ahora luego me pasaré. ¿Quieres saber qué sorpresa le tengo preparada?

— ¿No dejará de ser una sorpresa si me lo dices?

— Sé que conseguirás guardar el secreto.

— Pues a ver, sorpréndeme.

— Le voy a decir si quiere venirse a París conmigo mañana, es un viaje exprés, pero seguro que le vendrá bien salir un poco de estos... aires.



— Seguro que acepta, así igual consigue recordar algo de lo que pasó allí.

— Deberíamos ponerle más estímulos para que recordara, no sé, cosas del pasado, algo que active su memoria.

— Ya hemos comprobado que eso funciona, pero nada parece ser la pieza clave que la active completamente. Solo recuerda la sensación, como un deja vu, pero poco más.

— ¿No tienes algo de Francia que sea importante para los dos? Algo que le pueda enseñar, o decir allí, no sé.

Reflexiono ante las palabras de Logan. Sí, allí le pedí que se casara conmigo, pero el anillo ya se lo he enseñado y nada, no activó ni un ápice de su memoria. Ha visto la foto que tengo en la mesita donde sale la torre Eiffel y tampoco. ¿Qué más podría tener?

Una bombillita se enciende en mi cerebro. Hurgo en mis bolsillos para encontrar el objeto que puede hacer que Arianna recobre la memoria. Lo saco de su encierro y se lo doy a Logan, que me mira con curiosidad.

— Prueba con eso, si no funciona ya no nos queda ningún recuerdo de allí.

— ¿Esto es lo que supongo que es?

— Creo que sabrás perfectamente a dónde tienes que llevarla para que lo use.

— Claro.

Observo a Logan mientras hace girar el objeto entre sus dedos. Igual una cosa tan pequeñita nos puede ayudar inmensamente, aunque lo dudo. Yo ya estoy desesperado con el problemón de la pérdida de memoria, y no veo luz al final del túnel.

— Por cierto, no te he dado las gracias por todo lo que has hecho.

— ¿Qué he hecho?

— Gracias a tus palabras Arianna me dio una segunda oportunidad.

— Yo no hice nada, yo solo dije lo que pensé, en ningún momento pensaba que eso la iba a hacer reaccionar, pero me alegro. Te prefiero a ti antes que al imbécil de Dylan.

— Viniendo de ti eso es un gran halago.

Logan me sonrío y se acerca a mí para quitarme la taza de café que tengo en las manos. Me guiña un ojo y se toma todo lo que quedaba. Yo cabeceo ante su actitud, pero me río. Este chico es inigualable.

— ¡AIDAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAN! —el grito de Ian resuena en todo el restaurante, Logan y yo nos giramos, encontrándonos con su cara de enfadado hasta llegar a nosotros—. ¡Pensaba que te habías escapado! ¡Joder, qué susto!

*Emociones*

Tenemos que empezar a maquillarnos y a hacernos el pelo. Nos han avisado de que somos los siguientes en el salón de belleza y Aidan no aparece por ninguna parte. Ian ya se ha puesto histérico y ha salido pitando en su búsqueda. Yo creo que a este chico hoy le da algo, de verdad.

Nathan y yo estamos sentados en unos sofás muy cómodos, alejados de la multitud que hay en la sala, que empieza a ser sofocante. Además, no paran de ir de aquí para acá a toda castaña y me estoy empezando a agobiar y a ponerme un poco nerviosa.

- ¿Dónde estará Aidan?
- Ni idea, no le he visto salir.
- Yo tampoco, qué raro que no nos haya dicho nada.
- Tranquilo, Ian lo encontrará, aunque tenga que remover cielo y tierra.
- Eso seguro.

Desvíó mi mirada de Nathan y me fijo en la gente que tengo enfrente. La mayoría ya están acicalados, y los pocos que quedan ya están esperando a que sean los siguientes en ser arreglados. Nosotros dos nos lo tomamos con más calma, hasta que llegue Ian y nos ponga en acción en menos de un segundo.

Me gustaría aprovechar el rato que tengo a solas con Nathan para hablar de lo que me ha dicho Lisa. Quiero expresar lo que siento, y sé que él es una de las mejores opciones. Nos conoce casi por igual tanto a Aidan como a mí.

Podrá aconsejarme bien acerca de lo que deberíamos hacer a partir de ahora.

— Lisa me lo ha contado todo.

— ¿Cómo?

Nathan se incorpora en el sofá y se mueve un poco para quedar pegado a mí. Me mira, noto sus ojos clavándose en mi rostro, pero yo no quiero mirarle, sigo con mi vista fija en los modelos de delante.

— Sé lo que pasó luego de que nos encontrarais a mí y a Dylan. Aidan no se fio de mí, y se fue con otras. ¡Ah! Y también me contó sus... gustos peculiares.

Mi hermano se queda callado. Se remueve en el sofá y también se queda mirando al infinito. Nos quedamos así durante un buen rato. Ni él ni yo sabemos qué decir, y sinceramente no me esperaba esta reacción de él.

— ¿Aidan lo sabe?

— No, le he dicho que luego hablamos, cuando se pase todo esto.

— ¿Cómo te ha sentado saber eso?

— ¿Sinceramente?

— Sí.

— No sé para qué me lo habéis escondido, me ha sentado peor eso, enterarme por Lisa y no por Aidan. Ya estoy cansada de que todo el mundo me oculte cosas por mi fragilidad mental, pero no entendéis que así me fastidiáis más. Y ahora va y me enteró de sopetón, sin esperármelo. ¿Qué pensabais que me iba a pasar cuando lo supiera?

— No sabíamos cómo te iba a afectar. A raíz de ese momento pasó todo lo del accidente... no era un buen recuerdo.

— Era un recuerdo que me pertenecía, y tenía derecho en conocerlo.

Nos volvemos a quedar callados. Igual me estoy poniendo demasiado borde con Nathan cuando el protagonista del recuerdo es Aidan, y es con él con el que tendría que estar teniendo esta conversación.

— Lo siento, de verdad. Pensábamos que era lo mejor, solo queríamos protegerte.

— Una cosa es protegerme, otra sobreprotegerme. Os estáis pasando un poco, y mis recuerdos son míos, no de nadie más.

— Lo entiendo, Ari. No hay nada más que no sepas.

— Mejor. ¿Qué crees que deberíamos hacer Aidan y yo?

— ¿Hacer de qué?

— Yo... yo quiero a Aidan. ¿Debería haberme enfadado con él por saber esto? Es que no lo he hecho. Enterarme de eso lo único que ha despertado en mí es la indignación de no conocer la verdad, pero no me ha removido nada. ¿Tendría que sentirme mal? ¿Sentirme traicionada?

— Debes sentir lo que de verdad sientas, no lo que deberías. ¿Por qué no te has sentido traicionada?

— No tengo recuerdos, ¿cómo me va a sentar mal algo que no recuerdo? ¿Cómo voy a recordar lo que sentía? No sé si en ese momento sentí rabia, odio... o qué. Puedo comprender que cuando me desperté odiara a Aidan, sé que mi cuerpo me avisaba de lo que había pasado, aunque no me enterara, pero... es como si hubiera pasado página. No sé cómo eran el Aidan y la Arianna del pasado, solo sé que la Arianna de ahora quiere a Aidan, y no le importa el pasado.

— Está muy bien haber hecho borrón y cuenta nueva, Arianna, pero ¿y si empiezas a recordar? Volverás a sentir todo, volverán todos los recuerdos a ti... ¿crees que, aun sabiendo el pasado, el presente se quedará tal cual?

— No lo sé, pero... ¿vale la pena frenar lo que quiero ahora por el pasado? Quién sabe si igual no recuerdo nada nunca, o cuando lo recuerde ya

sea demasiado tarde para nada.

— Creo que esto deberías hablarlo con él, no conmigo.

— Lo sé, solo quería un consejo de hermano.

En ese momento, Ian y Aidan aparecen en el fondo de la sala. Parece que Ian está riñendo a Aidan por haber desaparecido, aunque este no le hace mucho caso y solo asiente con la cabeza mientras mira a su alrededor.

— Siempre he dicho que tenemos que dejarnos llevar por lo que sentimos, pero no ser unos *kamikazes*, son cosas que hay que pensar detenidamente para que ninguno de los dos salga mal parado.

— Él me quiere, yo le quiero... ¿Qué puede salir mal?

— Tus recuerdos pueden volver con demasiada fuerza y devastar todo a su paso.

Los dos miramos hacia aquellos dos chicos que continúan conversando a escasos metros de nosotros. Ian repara en que estamos sentados en el sofá y enseguida nos sonrío, haciéndonos un gesto con la mano para que nos acerquemos. Le hacemos caso automáticamente, aproximándonos a ellos.

— Ya he encontrado al fugitivo.

— No me había escapado, solo estaba tomándome un café con Logan.

— Podrías haber avisado.

— No me calientes la cabeza otra vez, Ian, ya lo has hecho suficiente.

Nathan y yo nos reímos, pero ellos nos fulminan con la mirada.

— ¡Vamos a arreglaros de una vez, esto empieza en nada!

Durante la siguiente media hora me encuentro rodeada de tres chicas y un chico que no paran de arreglarme el pelo y el maquillaje. Me han dicho que cuando termine la primera vez que salga a la pasarela tengo que venir

corriendo, en menos de diez minutos me tienen que hacer otro maquillaje completamente nuevo y un peinado que complemente bien con el velo del vestido de novia. Casi nada. Ya me estoy agobiando otra vez solo de pensarlo. En qué momento de mi vida dije que sí a ser modelo. Está claro que callada estoy muchísimo más guapa.

En cuanto terminan de acicalarme, voy corriendo a ponerme el vestido verde, que es con el primero que voy a salir a la pasarela. Ian ya lo ha arreglado todo para que me quepa perfectamente, y cuando me veo con el puesto parezco una princesa. Sonrío ante mi reflejo y las chicas que me han ayudado a vestirme me dicen lo guapa que estoy y lo bien que me sienta aquel vestido.

A menos de diez minutos para que comience todo, la sala se va vaciando y vamos quedando los que salimos más tarde. He perdido de vista a todos mis conocidos, así que decido salir un poco por la puerta donde la gente sale a fumar, seguro que me sienta bien que me dé un poco el aire fresco en la cara.

Camino a duras penas con este vestido hasta la salida. No hay nadie, así que me relajo todavía más en mi momento de soledad. Intento no pensar mucho en nada, solo dejar la mente en blanco y relajarme antes de que me toque a mi salir. Ser el centro de atención no es lo mío, y está claro que dentro de nada todos los focos irán directamente a mi cara. Necesito estar en modo zen para que no me dé algo en mitad del escenario.

Estoy tan centrada mirando una planta que tengo delante que no me doy cuenta de que alguien se ha puesto a mi lado hasta que no me toca la espalda con su mano. Desvío mi mirada de la planta para encontrarme con la sonrisa perfecta de Aidan.

- Vas a coger frío ahí.
- Necesitaba un poco de aire, estoy un poco nerviosa.
- En que lío nos hemos metido, yo también estoy algo nervioso.
- ¡Anda, ya! ¿Tú nervioso? Si que me extraña.

- Lo mío es estar detrás, en la sombra, no dar la cara.
- Pues hoy la vas a dar de lleno.
- Créeme que no creo que mucha gente se fije precisamente en mí.

Me revisa con su verdosa mirada de abajo a arriba, con una sonrisa de lado que me desarma por completo. Me da vergüenza que me mire tan intensamente y noto como me suben los colores a las mejillas. Le pego un empujón en el hombro para que deje de mirarme de esa manera. Él se ríe y atrapa mi mano.

- Estás guapísima.
- Como si fuera la primera vez que me ves así vestida.

Me deshago de su agarre y entrecruzo mis manos sobre mi estómago.

- Tú también estás muy guapo, vamos a conjunto.

Le señalo la corbata del mismo color que mi vestido. Él agacha la cabeza y se la coge, cabecea de un lado a otro con una sonrisa en la cara.

— Ian se ha empeñado en vestirnos como en nuestra fiesta de compromiso, no sé qué pretende con ello.

- ¿Ibas así vestido?

— Sí, me iba a poner otro traje hoy, pero al final se ha empeñado en este. Yo asiento y callo, no tenía ganas de discutir.

- Vas hecho un pincel.

- ¿Sí? ¿Tú crees?

- Sí, no sé cómo pude irme con Dylan estando tú por ahí.

Suelto aquella frase antes de pensar. No es un tema que haya tenido que tocar en broma y no sé por qué lo he hecho. Me riño mentalmente mientras



espero la reacción de Aidan, que pasa desde fruncir el entrecejo hasta que aparece un intento de sonrisa.

— Si, la verdad es que estoy mucho mejor que él.

Él se ríe y yo me río con él. Me relajo y el momento tenso se disipa tan rápido como ha venido. Nos quedamos mirando sin saber qué decir después de eso, pero con Aidan tengo la suerte de que los silencios son cómodos, no son necesarios llenarlos con palabras huecas que no aportan nada. Es un silencio de esos que se disfrutan, de los que consigues con poca gente.

Aidan da un paso hacia delante y yo me quedo acorralada contra la pared, con su cuerpo muy juntito al mío. Su mano alcanza mi mejilla y me acaricia, yo cierro los ojos ante su tacto que me hace tranquilizarme en un segundo. Noto como su respiración me roza y sé lo que está a punto de hacer, nuestras bocas empiezan a rozarse...

— ¡Vosotros dos, es que os escapáis a la mínima! —abro los ojos de golpe, y me encuentro con Ian—. ¡Oh, por Dios! Ya os reconciliaréis luego. ¡Nos toca ya! —atrapa mi mano y me empuja para que le siga, rompiendo nuestro momento.



*Decisiones que duelen, pero son necesarias*

Casi tres horas después nos hemos quitado el desfile de encima con notaza. Sin duda el estilo que refleja Ian en sus diseños está muy bien y es el que más ha destacado entre los cinco que participaban. Sobre todo, se han quedado alucinando con los vestidos de Arianna y es que, si ya son bonitos de por sí, ella ha sabido lucirlos de la mejor manera.

Nos hemos deshecho ya de todos los trajes y nos hemos vestido de personas más normales. Yo he optado por unos vaqueros con una camisa blanca, algo sencillo pero que siempre queda bien en plan formal.

Ahora nos encontramos en una sala que han habilitado para todos los que han participado en el desfile y para sus invitados. La sala está rodeada de mesas repletas de comida y de bebida. En el fondo hay una zona para poder sentarse a disfrutar de los deliciosos manjares. También, una música envuelve la estancia y le da un poco de ambiente.

Observo como en una mesita del final están sentados mis padres, así que decido acercarme y sentarme un rato con ellos. Cuando me ven me sonríen y me felicitan por mi buen intento de ser un modelo de un día.

— Uno y no más, no vuelvo a hacer de modelo en la vida, muy estresante para mí.

— Os ha salido genial, Ian tiene muchísimo talento.

— Sí. ¿Os lo habéis pasado bien? ¿Te encuentras bien?

— Si, hijo, pero nos iremos ya porque esto ha sido demasiada fiesta para

nosotros.

- Tu padre tiene que descansar.
- Claro, lo entiendo, ya has aguantado mucho, papá.
- Me gustaría despedirme de tus amigos y de Arianna.
- Pues... no sé dónde están, pero podemos ir en su búsqueda.

Los tres nos levantamos de las sillas, y nos adentramos entre la marea de gente intentando buscar a alguno de ellos o a Arianna. Enseguida vislumbro hacia la izquierda el vestido por el que se ha cambiado Ari. Es de un color rosa palo precioso, con la espalda al aire, con encaje por delante y con la falda llena de vuelo.

Encamino a mis padres hacia allí, apartando a la gente a mi paso para que puedan pasar bien. Enseguida llegamos a ellos y nos saludan nada más llegar. Abren el circulito que tienen montado, y nos invitan a unirnos.

- Solo nos queríamos despedir, ya estoy mayor para este tipo de fiestas.
- ¡Oh, señor Grant! Está hecho usted un chaval. ¿Qué le ha parecido el desfile?
- ¡Genial, querido Ian! No lo podías haber hecho mejor. Tendrás mucho éxito.
- ¡No me diga usted eso! ¡Qué emoción!

Todos nos reímos ante la emoción de Ian, pero mi padre tiene razón. Si lleva bien la gestión de la empresa no tendrá que preocuparse de absolutamente nada.

- Nos veremos en otro momento. Que disfrutéis del resto de la noche.

Mis padres se despiden de todos y yo me ofrezco a acompañarlos hasta el coche para que no se pierdan en este inmenso edificio. Arianna se apunta a acompañarnos ya que quiere tomar un poco el aire. Así que, los cuatro salimos

de aquella sala y nos encaminamos hasta el aparcamiento.

Nada más salir encontramos al chófer, que ya estaba avisado de que se marchaban. Nos saluda amablemente y nos pregunta qué tal nos ha ido todo. Mi madre y él empiezan a charlar y mi padre se queda con nosotros dos.

— A ver si vienes algún día por casa, Arianna.

— Claro, señor. Cuando usted quiera.

— Por mí... todos los días. ¡Lo has hecho genial hoy! Tienes tanta luz en ese cuerpo, brillas por ti misma.

— Muchas gracias.

Nos despedimos, esperamos a que entren en el coche, haciendo un gesto con la mano de despedida. Cuando los perdemos de vista me giro para volver otra vez dentro de la sala, pero Arianna me coge la mano y me hace parar al instante.

— ¿Podemos hablar?

— Qué mal suena eso...

Arianna rehúye mi mirada y sé que es algo serio. Estamos en la puerta del aparcamiento así que decidimos caminar un poco y buscar un sitio menos transitado para que podamos hablar. No encontramos ningún banquito, ni nada, así que optamos por quedarnos de pie en una esquina de una calle poco transitada al lado del edificio en el que estábamos.

— Aquí mismo, ¿qué pasa?

— Lisa me ha contado absolutamente todo.

— ¿Qué te ha contado concretamente?

— Pues tus gustos raros por el sexo con muchas chicas, que ibas a sitios de esos de intercambio... no sé, todo. Y que cuando me viste con Dylan no te creíste nada de lo que te decía y decidiste que lo mejor era volver a ser tú y

acostarte con otras.

— Vale... a ver... es cierto, pero lo de acostarme con otras no, no llegué a hacer nada. Llegaste tú antes.

— Aidan...

— Y... te juro que me arrepiento muchísimo de todo lo que te hice pasar, si eso no hubiera ocurrido no estaríamos en esta situación ahora mismo... estaríamos casados y felices...

— Aidan...

— Me riño todos los días por esa actitud inmadura que tuve, por no hablar contigo como personas civilizadas y arreglarlo desde un primer momento....

— ¡Aidan! ¿Me puedes dejar hablar?

— Sí, sí... perdona.

— Que no importa.

— ¿No importa el qué?

— Todo lo que haya pasado, no estoy enfadada. A ver... no me ha apasionado enterarme por Lisa, pero es algo del pasado, no recuerdo nada de ese momento, no me ha creado ninguna reacción. Ahora entiendo por qué cuando me desperté tenía esas sensaciones de odio hacia ti, pero decidí pasar página y fijarme en el ahora, no en el antes, así que... me da igual. Por mi está olvidado, literalmente.

— ¿Qué?

— Aidan, yo quiero estar contigo. Estoy enamorada de ti y me da igual todo lo que haya pasado, centrémonos en el ahora, empecemos de cero.

— ¿Cómo vamos a empezar de cero con todo lo que llevamos detrás?

- ¿Tú no quieres estar conmigo?
- Claro que quiero, ¿cómo puedes dudarlo?
- Entonces, ¿qué problema hay?

Eso es. ¿Qué problema hay? Arianna me está ofreciendo todo lo que he deseado desde que se despertó, y ahora... ahora veo que esa no es la mejor opción. No puedo aceptar volver con ella, solo se está fijando en el Aidan que soy ahora, el que no le ha hecho daño nunca, el que no se ha separado de ella cuando lo ha necesitado, el que ha creído en ella cuando ni ella misma lo hacía. No puedo volver con ella sin que recuerde absolutamente todo lo que fuimos. Los recuerdos nos hacen ser quien somos, y ella no tiene recuerdos. ¿Cómo seguir con algo así? Se podría arrepentir cuando todo volviera a su cabeza, cuando se diera cuenta de que no siempre ha sido un camino de rosas.

- No podemos volver, Ari.
- ¿Qué dices?
- No podemos empezar algo desde cero cuando tenemos tanta historia detrás.
- Ya me sé toda la historia.
- No es lo mismo saberla que recordarla. Saber exactamente todo lo que nos une, todo lo que hemos discutido, todo, Arianna. No quiero que te arrepientas cuando sea demasiado tarde.
- No me voy a arrepentir de estar contigo si es lo que quiero ahora mismo.
- Yo también lo quiero, de verdad, pero una vez estoy pensando en ti, en lo que es mejor para que estés bien. No quiero que luego recuerdes y te vuelves loca pensando en cómo has podido volver conmigo con todo lo que hemos pasado.
- Es pasado...

— Pero el pasado es importante para saber quiénes somos, lo que hemos vivido. Y para ti todo eso es un vacío, un agujero negro. De verdad, Ari, espera a que recuerdes todo, y te juro que, si en ese momento quieres volver, volveremos, pero ahora no puedo hacerte eso. No te puedes dejar llevar por lo que sientas ahora.

— Me parece impresionante que estés siempre diciéndome que me quieres, que estás enamorado de mí, que hace apenas unas horas ibas a besarme... y ahora que puedes tenerme a tu lado me digas que no.

— Lo hago por ti.

— ¿No tendría que decidir yo eso? Lo que quiero o lo que no.

— Te estás dejando llevar por tus sentimientos de ahora.

— ¿Qué importa el pasado?

— Quiero que sepas absolutamente todo sobre mí, lo que te he hecho sentir, lo que ha pasado entre nosotros, todo, que recuerdes cada mínimo detalle de lo que fue nuestra relación, y si de verdad, aun así, quieres volver, volveremos.

— ¿Y qué vamos a hacer ahora?

— Podemos seguir igual.

— No sabemos cuándo estaré bien, puede que sea mañana o dentro de tres años. ¿Te merece la pena no estar conmigo por eso?

— Sé que, a la larga, me lo agradecerás. No puedo ni imaginarme lo que sería sentir que no recuerdo nada, que no sé nuestra historia, todo lo malo y bueno que hemos pasado... puede que no sea la mejor historia, ni en la que hayamos tomado nuestras mejores decisiones, pero estamos ahora así por ella... el pasado nos ha construido y nos ha estado dando forma a lo que somos ahora... no quiero ni pensar en lo que sentiría si me borrarán eso de golpe.

Los preciosos ojos de Arianna se van empañando conforme mis palabras

van haciendo mella en ella. Sé que a los dos nos está doliendo esto. Lo más fácil sería estar juntos, pero ¿en qué clase de persona me transformaría si me aprovecho de esta situación? Igual a la gente le parecerá una tontería, pero para mí los recuerdos son importantes, y quiero que tenga cada uno de ellos antes de que tome cualquier decisión. Sobre todo, porque sé perfectamente que si no hubiera perdido la memoria ni hubiera pasado nada de lo del accidente, ahora no estaríamos juntos o me hubiera costado mucho tiempo que olvidara lo que le hice sentir cuando me vio con esas chicas. No me voy a aprovechar de la situación en la que ha olvidado lo que le hice sentir.

— No te pongas así, Ari, por favor.

Me acerco a ella y le rodeo con mis brazos. Sus lágrimas empiezan a rodar por sus mejillas y a manchar mi camisa. La intento tranquilizar mediante caricias y besos en el pelo. Su respiración se calma enseguida y sus lágrimas empiezan a remitir.

— Te quiero, no pienses ni un solo segundo que no lo hago.

— Yo me he enamorado de ti una segunda vez, sin recuerdos, sin nada. Para mí eso dice lo suficiente de lo mucho que te quiero, pero vale, aceptaré tu propuesta y no seremos nada hasta que recupere mis recuerdos.

— Ya verás que será lo mejor para ti.

— ¿Y a ti no te fastidia poder estar conmigo y no estarlo?

Sus ojos me escrutan en busca de una respuesta. Pienso detenidamente la respuesta, pero no necesito mucho tiempo para encontrarla.

— Claro que me fastidia, pero no soportaría que algún día me miraras con reproche. Prefiero aguantarme ahora y hacer las cosas bien, como personas maduras y civilizadas, que luego arrepentirme. Prefiero un futuro sin rencores y con confianza, que un presente idílico que se rompa a la mínima y que nos acabe destruyendo.



*¿Nuevo destino?*

La conversación con Aidan me ha dejado mal cuerpo. Todos mis esquemas se han roto por completo cuando me ha dicho que no quería volver conmigo. Entiendo todos los argumentos que me ha dado, pero ahora también estaremos sufriendo por no estar juntos. No quiero vivir estancada en el pasado, pero no puedo hacer nada para hacerle cambiar de opinión. Tengo que respetarle, y si es lo que quiere lo tendrá. Al fin y al cabo, está pensando por mi bien y es de agradecer.

Después de relajarnos un rato tomando el aire y hacer que mis lágrimas desaparecieran por completo, entramos otra vez en el edificio. Separándonos nada más llegar a la puerta. Visualizo a Nathan en las mesas, sentado con nuestra madre y con mi padre. Me dispongo a ir hacia ellos cuando una mano me intercepta y me hace girar sobre mí misma.

- Lástima que seas mi hermana, de verdad.
- ¡Logan!
- ¿Qué? Con ese vestidito estás...
- ¿Puedes dejar de pensar con el pene durante un minuto?
- Me costará, pero puedo intentarlo.
- ¿Qué haces tan solito? Pensaba que ya estarías acechando a alguna.
- Me tengo que comportar como un caballero para darle buena impresión a Nora.

- Por lo que tengo entendido, ella es igual que tú.
- Ya, es igual que yo, pero conmigo esa regla no la sigue.
- No le gustarás.
- ¡Oh! Eso ha dañado mi ego masculino.
- No está mal de vez en cuando que lo bajes un ratito.

Logan abre la boca y se hace el ofendido. Enseguida vuelve con su sonrisa de siempre, rodeándome los hombros con su brazo.

- Vamos a tomarnos algo, tengo una sorpresa que darte.
- Espero que sea algo bueno... la noche está siendo movidita.

Nos acercamos a la mesa donde están las bebidas. Me cojo una CocaCola y tengo más que suficiente. No quiero saber nada más del alcohol después de la última que armé gracias a ello.

- ¿Qué te ha pasado?
- ¿Te puedes creer que Aidan me ha dicho que no quiere volver conmigo?
- ¿En serio? ¿Y eso?
- Dice que no puede volver conmigo sin recordar todo lo que hemos vivido, pero es que no sé, no creo que me afecte tanto saberlo todo cuando vuelva a recordar.
- No conozco mucho a Aidan para saber por qué ha actuado así, supongo que pensará que es por tu bien.
- Sí, eso dice.

Pego un trago de mi bebida y miro hacia el susodicho. Con una copa en la mano está contoneándose al ritmo de la música mientras habla con Jud y con

Axel. Un poco más a la izquierda veo a Ian hablando con su hermana, y al fondo se encuentra Nathan que aún sigue con la misma compañía de antes, mis padres.

— Bueno, pues mi sorpresa seguro que te va a gustar, o por lo menos eso espero.

— A ver... cuéntame.

— ¡Mañana te vienes conmigo a París!

— ¿Qué?

— Sé que es un poco precipitado, pero solo será mañana. Tengo que visitar a mi madre y he pensado que te vendría bien cambiar de aires, aunque solo sea un día.

— Pero... no tengo nada preparado, ¿y los billetes?

— Ya había contado con que dijeras que sí, así que está todo preparado. Nos vamos mañana a las nueve de la mañana. Bueno... técnicamente, hoy a las nueve.

— ¿Contigo todo es tan de improvisado?

— Conmigo nunca hay monotonía, nena.

— No me llames así, no soy uno de tus ligues.

— Con lo arisca que eres está claro que no lo serías.

Frunzo el ceño y dejo a mi hermanastro ahí plantado. Él enseguida encuentra otro entretenimiento, importándole más bien poco que lo haya dejado ahí sin más.

Vuelvo a retomar el camino hacia mis padres y mi hermano. Ellos me ven y me sonrían mientras me ven llegar. Nathan echa hacia atrás una silla, y me invita a sentarme. Yo acepto de buen grado puesto que los pies me están matando con los tacones.

- ¿Qué os ha parecido? Los diseños de Ian son una pasada.
- Impresionantes, tiene muchísimo talento.

Los cuatro sonreímos y desviamos la mirada. No sé cómo describir la relación que tengo con mis padres. Sé toda la historia porque me la contó Nathan durante los primeros días, cuando aún estaba en el hospital. La relación tan estrecha que tenía con mi madre cuando se murió nuestro padre, la mentira que guardó durante veintidós años, escondiendo que mi padre no era quien yo pensaba que era. Como con todo, no guardo recuerdo de nada, solo una ligera intuición de lo que sentía. Y, sinceramente, ahora mismo tampoco tengo una gran relación ni con mi madre ni con mi verdadero padre. Nos llevamos bien, hablamos de vez en cuando, pero nada parecido a lo que debería ser una relación estrechamente familiar.

El silencio nos acompaña durante un buen rato. Yo observo toda la sala y me encuentro con Dylan acercándose a la mesa de las bebidas. Me disculpo, y me acerco a él. Cualquiera cosa para evitar el silencio que se había creado.

- ¿Cómo vas?
- Bien, aunque creo que dentro de nada me iré ya.
- Yo tampoco creo que tarde mucho, me duelen los pies.
- Ha debido ser un día agotador.
- Ya te digo, tengo unas ganas de meterme en la cama que no son normales.
- Te puedo acercar a casa si quieres.
- Tranquilo, no sé qué hará Nathan, tampoco veo que se lo esté pasando muy bien.

Señalo hacia la mesa y los dos observamos como mi hermano está con un vaso en la mano mirando el infinito.

- No creo que esto dure mucho más.

— Eso espero, no quiero irme antes y que le sienta mal a Ian, pero mis energías están rozando el cero.

— ¿Quieres que vayamos a algún sitio a sentarnos?

— Vale, pero vayámonos fuera, esas sillas son incomodísimas.

Dylan asiente, dejando el vaso de lo que sea que estaba bebiendo en la mesa. Caminamos hacia la salida, justo por la parte opuesta por donde había salido con Aidan. Llegamos hasta la calle principal, nada que ver con salir por el aparcamiento. Allí enseguida encontramos unos banquitos para sentarnos.

— ¿Ya has hablado con Aidan?

— Sí.

Le cuento toda la conversación con pelos y señales. Parecerá raro que después de todo lo que hemos pasado siga confiando en él. Que nuestra relación ha pasado por muchísimos baches y aun así estemos aquí, sentados tan tranquilamente. Él escuchado atentamente todas mis penas con otro chico, sin el menor rasgo de rencor o celos. No sé cómo pude dudar un instante en que Dylan estaba haciendo cosas para hacerme daño, cuando sé perfectamente que es incapaz de hacerme nada, que antes prefiere hacérselo a él mismo que a mí.

— Creo que por una vez en vuestra vida habéis actuado de forma madura.

— Dirás él, porque yo...

— Lo has aceptado que es lo importante, no habéis acabado discutiendo como siempre, eso es un gran paso.

— Supongo.

Nos adentramos en un silencio tranquilo, escuchando de fondo el sonido de los pocos coches que circulan por la carretera. Me estoy quedando medio dormida apoyada en el hombro de Dylan cuando tres chicos aparecen por la entrada, encaminándose hacia nuestra dirección nada más vernos.

— ¿Ya os habéis aburrido de la fiesta?

Ian nos pregunta mientras de un empujón me aparta y me aprieta contra Dylan, dejándole espacio para que se siente él.

— Estoy agotada, necesito una cama, pero ya.

— Nosotros también estamos cansados, si quieres nos vamos.

— Por mi genial.

Despego mi culo del banco y me coloco bien la falda para que no se me vea nada. Ian y Dylan también se levantan, quedando todos en un circulito perfectamente organizado sin quererlo.

— Yo me quedaré a dormir a casa de Ian, ¿te importa quedarte sola?

— No, tranquilo, Nat. Ya soy mayorcita para dormir sin compañía.

— Puedes venirte a dormir a mi casa si quieres.

Aidan me lanza la propuesta como si fuera lo más normal del mundo después de haberme rechazado. Yo medito un poco, sabiendo perfectamente desde el principio que diré que sí. Dormir sola no me apasiona, y poder dormir con Aidan llama muchísimo mi atención.

— Vale, está bien.

Dicho y hecho. Los cinco nos encaminamos hacia el aparcamiento. Me despido con un beso en la mejilla de Dylan, y poco después nos despedimos de Nathan e Ian. Avisando a mi hermano de que mañana no me espere puesto que me voy con Logan a Francia.

Una vez instalada en el coche de Aidan, arrancamos sin decirnos nada. El movimiento del coche hace que me adormezca, dejando que el silencio se acomode entre los dos y sin ganas de romperlo por mi parte.

— ¿Tienes ganas de irte mañana?

Aidan rompe el silencio y yo me remuevo en el asiento para despejarme, intentando reponerme para conseguir tener una conversación que no sea monosilábica.

— Sí, aunque me ha pillado un poco desprevenida.

— Es lo que tienen las sorpresas.

— ¿Tú lo sabías?

— Sí, me lo había comentado Logan cuando supuestamente me había fugado a tomar un café.

— Tendrías que haber visto a Ian, pensaba que se iba a desmayar ahí mismo.

— Hoy ha estado insoportable la mayor parte de la tarde, menos mal que ya ha pasado.

— Es lógico, hoy era un día importante.

— Sí, pero lo ha superado con matrícula de honor. Lo he visto hablando con bastante gente en la fiesta.

— Ni idea, no he prestado mucha atención, estaba cansada y en cuanto he podido me he ido a sentar.

— ¿Con Dylan?

— Sí, ¿algún problema?

— No, creo que después de todo es un buen chico, que, como yo, quiere lo mejor para ti.

— Sí, yo también lo pienso.

*Parar en el momento justo*

Acabamos de llegar a mi casa. El ambiente está muy tranquilo, estamos los dos muy dormidos por culpa del día tan movido que hemos tenido hoy, creo que será rozar la cama y caer directamente en un profundo sueño.

— ¿Puedo darme una ducha?

— Claro, estás en tu casa.

Arianna me sonrío y me da un beso en la mejilla. Se va correteando por el pasillo y se encierra en el primer cuarto de baño que ve. Yo decido que lo mejor será cambiarme de ropa y me encamino por las escaleras para ir hasta mi habitación.

En cuanto piso el primer peldaño, la puerta del baño se abre y Arianna sale correteando de nuevo para llegar hasta mí, me mira con una sonrisa tímida y se gira dándome la espalda.

— ¿Me podrías quitar los botones? No puedo sola.

Me señala los botones que decoran toda su falda. Me aproximo hasta ella y le agarro el primero de ellos. Voy desabrochándolos poco a poco, sin prisa. Disfrutando de la espalda desnuda de Arianna y de la sensación de estar tan cerca de ella.

Además, conforme voy quitando botones la ropa va cediendo y dejando entrever la ropa interior de encaje que lleva. Me muerdo el labio intentando controlar mis instintos primarios. Consigo quitarlos todos, separándome de ella en cuanto puedo.

— Gracias, era misión imposible hacerlo yo.



Me dedica una sonrisa y vuelve a entrar en el cuarto de baño. Yo suspiro y me subo a mi habitación. Creo que también me daré una ducha de agua fría, me vendrá genial. Busco un pijama que ponerme, y me meto en la bañera. El agua fresca enseguida me reconforta, aunque lo peor de todo es que también arrastra consigo el sueño que tenía. Dejándome totalmente despejado.

Me visto y me bajo a esperar a Arianna en el comedor. No sé qué estará haciendo en la ducha, pero aún sigue ahí. Me siento en el sofá y enciendo la televisión, zapeo un poco para encontrar algo interesante, pero a las tres de la mañana ya me dirás qué voy a encontrar.

*Bottas* se sube al sofá y me ronronea para que le acaricie. Acaba sentada en mis piernas mientras yo le acaricio tranquilamente, a la espera de que su dueña se digne a salir de ahí dentro.

Al cabo de unos cinco minutos, escucho como la puerta se abre. Giro la cabeza hacia el ruido y me encuentro a Arianna, llevando solamente una toalla alrededor de su cuerpo. El pelo mojado va dejando gotitas alrededor de su cuello y de su pecho. Esta mujer hoy se ha propuesto tentarme demasiado o algo.

— ¿Me puedes dejar algo de ropa?

— Mmm... claro.

Me levanto, tirando a *Bottas* al suelo, protesta, pero yo no le hago ni caso. Me acerco hasta Arianna y le digo que me acompañe arriba para que elija ella lo que se quiere poner para dormir. La gata nos acompaña y se va restregando contra las piernas de Arianna, ella sonrío y se agacha para cogerla, llevándola en brazos hasta mi habitación.

— Elige lo que quieras.

Me siento en la cama, dejándole las puertas abiertas de mi armario. Ella deja a la gata en mi cama, y se acerca a mirar lo que hay. Yo observo la estampa la mar de encantado. Cada vez que Arianna levanta el brazo para mirar una de las camisetas la toalla se levanta un poco y deja entrever la ropa interior que lleva debajo.

- ¿Me estás intentando provocar?
- ¿Yo? No, solo estoy buscando una camiseta.
- Comprendo...

Arianna gira un poco el cuello para mirarme, guiñándome un ojo. Volviendo enseguida a su plan de buscar una camiseta tardando diecisiete horas en decidirse. Qué casualidad que ninguna sea de su gusto.

Después de lo que para mí son veinte horas, se decide por una de color negro. Nada destacable. Lo que me sorprende es que nada más coge la camiseta, se deshace de la toalla, dejándola caer en el suelo, con todo lo que eso conlleva. Es decir, tenerla solo con unas braguitas de color negro de encaje que dejan entrever más de lo necesario. Menos mal que sigue de espaldas y no puedo ver más allá de su espalda.

Decido apartar la mirada puesto que mi entrepierna está empezando a quemarme un poco. Arianna acaba de ponerse la camiseta y se gira con una sonrisa de oreja a oreja. Me muerdo el labio por culpa de lo que me ha hecho presenciar, además que con mi ropa está tan sexi...

- ¿Todo bien, Aidan?
- ¿De verdad no me estás intentando provocar?
- No, somos amigos, ¿no? No te escandalizarás por ver una espalda.
- No soy de piedra.
- Vaya...
- Además, llevo muchísimo sin hacer nada, me caliento a la mínima.
- Tampoco llevarás tanto y tanto.
- Imagínate, si la última vez que hice algo fue cuando aún estábamos comprometidos. Ha llovido desde entonces, y yo aquí, siendo un santo.

— Ya será menos, no te creo. Encima, según lo que me contó Lisa... te lo estabas pasando muy bien con tus amiguitas cuando te pillé.

— No llegué a hacer nada, así que con la última que mantuve relaciones sexuales fue contigo.

La cara de Arianna se transforma en menos de un segundo. La sonrisa se desvanece de su precioso rostro y agacha la cabeza.

— Me siento mal por haberme acostado con Dylan.

Su voz es apenas un susurro. Alcanzo sus manos y las atrapo con las mías, ella despega su mirada del suelo y me mira directamente a los ojos.

— Estabas perdida, intentabas hacer tu vida lo mejor que podías. Tú y yo no tenemos nada, y en ese momento tampoco teníamos nada, no importa lo que haya pasado estas semanas. Estabas intentando encontrarte, es lógico.

Sin esperármelo, Arianna se abalanza sobre mí, quedando enganchada a mi cintura y dándome un profundo abrazo. Coloco mis brazos alrededor de su cintura, apretándola más fuerte contra mí. Su olor me embriaga por completo, me quiero quedar siempre así. Los dos juntos, como tenía que haber sido desde hace casi un año, pero no, todo ha tenido que cambiar por completo. Así es nuestra suerte.

Arianna se aparta un poco de mí. Nuestras miradas conectan como hacía tiempo que no lo hacían. El ambiente se vuelve electrizante de un momento a otro, todo a nuestro alrededor se evapora y solo quedamos ella y yo.

Nuestras bocas se van aproximando casi sin quererlo, hasta que se acaban rozando. La sensación de volver a besar la boca de Arianna es indescriptible. Sinceramente, es como volver a casa después de una larga temporada. Una sensación que me sigue afirmando que ella y yo debemos estar juntos por mucho que nos cueste.

Su boca se vuelve más persistente, acompañando su lengua hasta rozar la mía. Nuestros cuerpos se van caldeando y ya noto que me sobra más ropa de la que debería sobrarme. No voy a mentir, ahora mismo llevo un calentón encima

del copón. Quiero sentir a Arianna como hace tiempo que no la siento.

Intento que mi sangre deje de estar en mis bajos y pase a estar en mi cerebro. No podemos hacer nada, sigo manteniendo firmemente que ahora no es nuestro momento, que tiene que recordar, y esto que estamos haciendo no está bien.

Me cuesta un mundo despegar mi boca de la de ella, pero cuando lo consigo y ella quiere volver a besarme me aparto. Ella frunce el ceño, entendiendo más bien poco mi reacción.

- Es mejor que no hagamos nada, Ari.
- Si tú quieres y yo quiero, no veo el problema.
- Ya sabes mi punto de vista. No quiero que nos arrepintamos luego.
- Odio cuando te dejas llevar tanto por la razón.
- En esta situación es lo mejor.

Arianna hace un puchero y vuelve a acercar su boca a la mía. Dejo que me dé un último beso sin retirarme. Tanto uno como el otro hacemos que dure más de lo necesario para ser un casto beso, pero no lo podemos remediar.

- Ahora no tengo sueño.
- Yo tampoco, se me ha quitado de un plumazo.

Los dos reímos. Arianna se baja de mis piernas y se sienta en la cama.

- Cuéntame nuestra historia, de principio a fin. Sin saltarte nada.
- Es larguita.
- Tenemos toda la noche.

Los dos nos acomodamos en la cama y empiezo a relatarle toda nuestra historia, desde que nos conocimos hasta que tuvo el accidente. Sin dejarme

absolutamente nada. Ella escucha en silencio, sin hacerme la más mínima pregunta.

Nos tiramos como una hora tumbados en la cama solo escuchando como lo que fuimos invade toda la estancia, teletransportándonos a esa etapa de la vida donde los dos éramos felices, juntos. Añorando esos recuerdos de los días en los que éramos solamente uno.

Termino de relatar la historia cuando Arianna me pide que le enseñe todos los recuerdos de nuestra relación que guardo en casa. Comienzo a enseñarle fotos de nuestros viajes, contándole lo pesada que se ponía con tomar fotos de todo lo que veía. Ella se ríe, como si de verdad recordara esos momentos.

También le enseñó la postal que me llegó de Italia hace un par de meses, cuando ella aún estaba en coma en el hospital. Le cuento la idea que se le ocurrió, es decir, mandarle una postal al otro diciéndole lo que quisiera. Yo recuerdo que le escribí un mini testamento, pero ella no necesito escribirme mucho para expresar todo lo que sentía por mí:

**Aidan,**

**No creo que tenga suficientes palabras para expresar todo lo que me haces sentir, todo lo que me has aportado en la vida, y todo por lo que te debo de dar las gracias.**

**Me has hecho creer en el amor, darme cuenta de que por muchas trabas que pasemos, tú y yo estamos destinados a estar juntos. No importa lo que pasemos, sé que al final nuestro amor vencerá cualquier cosa que se nos ponga por delante. Recuerda siempre que te quiero, en las buenas y en las malas.**

**Arianna.**

Siempre releo su postal mil veces al día. Siempre que estoy un poco desanimado leo sus palabras y me autoconvenzo de que son ciertas, de que estamos destinados a estar juntos, dando igual los mil obstáculos que se empeñan en ponernos.

Me giro para decirle una cosa cuando me doy cuenta de que se ha quedado dormida. Aparto todas las fotos de la cama y me acuesto también, apagando la luz, dispuesto a descansar por primera vez después de tres meses. Y no sé por qué, pero tengo la sensación de que hoy es el primer día de una nueva etapa de nuestra relación.



*La mala suerte siempre acude a mí*

En cuanto el despertador suena a las siete de la mañana me maldigo por entretenernos por la noche y no dormir más de cuatro horas seguidas. Veremos quién tiene la energía necesaria para recorrerse París con un ciclón como Logan.

Me remuevo entre las sábanas, topándome con Aidan que todavía sigue dormido dándome la espalda. Me intento hacer el ánimo para salir de esa cama tan cómoda e irme a mi casa a recoger las cosas que necesito para el viaje.

Unos cinco minutos después, consigo hacerme el ánimo. No sin antes maldecirme por haber aceptado la propuesta de Logan. ¿No había vuelos a otra hora? Madrugar un domingo debería estar prohibido.

Nada más sentarme y poner los pies en el suelo, Aidan se remueve, acercándose a mí. Me coge por la cintura y hace fuerza para que me vuelva a tumbar. Me giro para mirarlo y sonrío al verlo medio dormido, aun con los ojos cerrados.

— Aidan, me tengo que ir.

— ¿Qué hora es? Ni ha salido el sol.

— Son las siete, me tengo que ir dentro de nada al aeropuerto.

Se deshace de su agarre, dejándome libre para que me pueda levantar de la cama. Se da la vuelta y termina tumbado boca abajo en la cama, con los ojos cerrados nuevamente.

- Por un casual, no tendrás algo de ropa mía, ¿verdad?
- Mira por el segundo cajón, igual encuentras algo.

Me señala una de las cómodas que hay pegadas contra la pared. Me acerco a ellas y empiezo a rebuscar en la que me ha indicado. No me es muy complicado encontrar unos vaqueros y una camiseta blanca que en algún momento de nuestras vidas debí dejar allí.

- ¿Y unos zapatos?
- En el zapatero, a tu izquierda.

Sigo sus órdenes y me encuentro mil zapatos suyos. Rebusco entre todos para encontrar unas zapatillas blancas de mi tamaño. Cojo toda la ropa y me dispongo a ir al cuarto de baño a cambiarme.

Me miro al espejo, mi rostro demacrado y somnoliento me recibe. Tengo unas ojeras de dos pares de narices, pero siendo yo, no es ninguna novedad. Me echo un poco de agua en la cara, me peino un poco el pelo rebelde que está enmarañado por culpa de la cama y ya parezco medio persona.

Me desvisto, dejando la camiseta de Aidan en el cesto de la ropa sucia. Me coloco la ropa en un visto y no visto. Salgo del cuarto de baño, encontrándome con Aidan completamente dormido.

Decido dejarlo dormir y no volver a despertarlo. Ya le he avisado de que me iba así que tampoco creo que le importe mucho.

Bajo a la primera planta, topándome con *Bottas* que está dormida encima del sofá. Me maúlla en cuanto me ve y le colmo de caricias de buenos días. Voy en busca de su comida, y le relleno el plato, aprovechando también para ponerle agua fresca y limpia.

Una vez terminado eso, empiezo a buscar en los estantes algo para desayunar. Me decido por un zumo de naranja natural y unas tostadas que unto de mermelada de fresa. Hago doble ración de todo para dejarle a Aidan el desayuno preparado en cuanto se despierte.



Desayuno en mi soledad, con la gata entre mis piernas y el sonido de las noticias acompañándome. Ahora tendré que ir a mi casa a recoger unas cuantas cosas, me voy un día, pero algo tendré que llevarme digo yo. Menos mal que ya tengo todo adelantado y será recoger un par de cosas e irme corriendo. A lo tonto ya son las siete y media, y deberíamos estar a las ocho en el aeropuerto, aun así, iremos justos.

En cuanto termino recojo todo, lavando el plato y el vaso que he utilizado. Busco una hoja y un bolígrafo para dejarle una nota Aidan deseándole buenos días y diciéndole que me he tenido que ir y que me sabía mal despertarlo otra vez. Dejo el escrito al lado del desayuno, me despido de *Bottas* y me voy corriendo a mi coche.

Durante el trayecto aprovecho para llamar a Logan. No vaya a ser que esté dándome prisa y él siga dormido plácidamente como si la cosa no fuera con su persona. No me extrañaría conociéndole.

- ¿Quién?
- ¿Cómo que quién? ¿Estás durmiendo?
- Estaba, pero me has despertado.
- ¿Tú sabes qué hora es? En media hora tenemos que estar en el aeropuerto.
- Me sobran veinte minutos.
- ¿Vamos en tu coche o en el mío?
- Como mucho te puedo ofrecer una moto, no tengo coche.
- No pienso subirme a una moto, y menos contigo.
- ¿Por qué? ¿No confías en mi perfecta conducción?
- Me gustaría no volver a tener otro accidente.
- Así igual recuperas la memoria, podríamos probarlo.

— Eres exasperante, en quince minutos en tu portal, más te vale estar preparado.

— Estaré listo, no te estreses.

Me cuelga. Menudo es. Estaciono mi coche en doble fila justo delante del portal de mi casa. Serán apenas dos minutos, no creo que a esta hora venga alguien indignado porque he dejado el coche ahí.

Corro por las escaleras, con la llave preparada para entrar enseguida. Voy a mi cuarto para coger la mochila, el monedero, las tarjetas, el DNI, el pasaporte... todo lo que voy pillando por el camino, no sé lo que me hace falta sinceramente.

Me doy el privilegio de entrar en el cuarto de baño y echarme un poco de corrector en las ojeras y máscara de pestañas. No quiero que Logan se vaya riendo de mi cara todo el rato diciéndome que parezco un zombi.

Poco menos de cinco minutos después, ya estoy de camino a casa de Logan. Él, muy atento, me ha mandado la ubicación por WhatsApp. Muy inteligente yo al pensar que sabía dónde vivía si nunca he ido. Por lo menos durante mi nueva vida siendo Dory de *Buscando a Nemo*, supongo que antes sí que sabría dónde vive.

Nada más llegar a su finca lo veo esperándome, sentado en el portal con el móvil en la mano. Pito para que se dé cuenta de que estoy aquí, levanta la mirada y se levanta, encaminándose hacia mi coche con sus aires de chulito.

— Me has hecho esperar.

— ¿Cuánto? ¿Medio minuto?

— Lo suficiente para que haya tenido que poner mi precioso trasero en el bordillo.

— Estoy segura de que no le ha pasado nada a tu precioso trasero por ello.

Se abrocha el cinturón y veo como se santigua.

— ¿Qué estás haciendo?

— Rezar para que no nos estampemos.

— ¿Perdona?

— Hablas mucho de mi conducción en moto, pero aquí la que ha tenido un accidente en coche has sido tú.

— ¡Eres inútil! Bájate ahora mismo de mi coche, vete andando.

— Estás muy irascible hoy, ¿Aidan no te ha dado mimitos?

Le doy un manotazo en todo el estómago que le hace callarse al segundo, pero una risita se le escapa a los pocos segundos.

— ¡Madre mía! Porque sé cómo eres, sino te mandaba a freír espárragos.

— No sé de qué te quejas, yo te doy un poco de vidilla.

— Me sacas de mis casillas, eso es lo único que haces.

— Pero me adoras.

Bufo y me centro en el tráfico. Prefiero no seguir dirigiéndole la palabra. Él se acomoda en su asiento, poniéndose los auriculares y perdiéndose en su teléfono móvil. Mayor tranquilidad para mí.

Conduzco unos cuantos minutos hasta llegar al aeropuerto, que no quedaba muy lejos de donde vive Logan. Aparco el coche en el aparcamiento que hay en el sótano y nos encaminamos hasta la zona de embarque.

Entre pitos y flautas hemos llegado más tarde de lo previsto, son las ocho y cuarto. Menos mal que no tenemos que facturar maletas ni nada, que es solo dar los billetes, pasar el control y entrar en el avión.

Enseguida encontramos nuestra puerta de embarque, nos ponemos en la fila de apenas un par de personas. Logan empieza a rebuscar en su mochila los

billetes, durando más de lo necesario para las pocas cosas que lleva dentro.

— Ari...

— ¿Qué?

— No encuentro los billetes.

— Muy graciosa la broma.

— No, Ari, es verdad. Creo que me los he dejado en casa.

Le miro directamente a la cara. Es la primera vez que lo veo sin su característica sonrisa. Agobiado, sigue rebuscando entre las cosas de la mochila sin encontrar nada. Se la arrebató de un tirón y empiezo a mirar yo, pero nada, ahí no están los billetes.

— ¡Estás cosas se miran antes de salir!

— Pensaba que las llevaba en la cartera, en serio, no sé qué ha podido pasar.

— Que eres un descuidado, eso es lo que ha pasado. ¿Ahora qué hacemos?

— Podemos ver si nos dejan subir sin llevar los billetes.

— ¿Cómo nos van a dejar? No seas ingenuo.

— Tú déjame a mí.

A los cinco minutos nos toca el turno. Logan despliega todas sus armas de seducción con la azafata, pero el resultado es el mismo. Sin billetes no podemos subir al avión. Genial.

— Bueno, pues mira a ver si hay disponibles dos billetes para este vuelo.

— Lo siento, caballero. Estamos completos, puedo darle para esta tarde

a las cuatro y media.

— No lo necesito para esta tarde, nos tenemos que ir ahora, no a las cuatro.

— Pues no es posible, sin los billetes no pueden subir.

— De puta madre.

Logan se aparta de la mesa, alejándose hasta acabar sentado en un banco. Yo le persigo, y me siento a su lado.

— Tranquilo, algo podremos hacer.

— Queda media hora, no nos va a dar tiempo a ir y volver.

— Podemos llamar a alguien para que nos los traiga, mi madre... o nuestro padre...

— No están en casa, a las siete y poco se han ido al pueblo de unos amigos.

— Genial. ¿Y Judit?

— Si consigues levantarla a las ocho de la mañana y hacer que venga hasta aquí...

— No puede ser tan complicado.

— Eso es que no conoces su mal humor mañanero.

— ¿Y qué hacemos? Nos quedamos aquí, no hay más.

— Voy a volver a hablar con la chica, es imposible que se resista a mí.

Se levanta y se va todo digno hasta la chica. Observo como hablan mientras yo sigo pensando en qué podemos hacer. Una bombillita se enciende en mi mente, cojo el teléfono y llamo, rezando para que se haya despertado ya.



*El verdadero concepto de felicidad*

El sonido del teléfono me saca de mi sueño. Levanto mi mano para encontrar el dichoso cacharro que ha osado despertarme y le doy a al botoncito verde, acercándome el móvil al oído.

— ¿Sí?

— ¡Aidan! Tienes que hacerme un favor muy muy grande.

— ¿Qué pasa?

— Logan ha olvidado los billetes en su casa y no quedan más plazas, ¿puedes ir volando a su casa, cogerlos y traerlos? Si vamos nosotros no nos dará tiempo a ir y volver, solo queda media hora.

— ¿Y cómo entro en su casa?

— Ve primero a casa de Jud, ahora la llamaré.

— ¿Y no es más fácil que te los lleve ella?

— Logan me ha dicho que ni de coña se levantará aposta para venir hasta aquí. ¡Por favor! ¿Me harás el favor?

— Que sí, tonta. Ahora mismo voy.

— ¡Eres el mejor! Aquí te esperamos.

Cuelgo. Genial, media hora. No voy a llegar ni en broma, o muy muy justo.

Me levanto enseguida de la cama, cojo lo primero que pillo del armario, vistiéndome mientras voy al piso de abajo a coger algo para comer durante el trayecto.

Me fijo en que tengo el desayuno preparado y una nota de Arianna, sonrío. Me tomo el zumo de un trago, llevándome una tostada que voy mordiendo mientras busco las llaves del coche.

En tiempo récord, ya estoy en marcha, directo a casa de Judit. Menos mal que todo el recorrido me pilla más o menos por el camino, y no tengo que ir de una punta a otra de la ciudad. Además, a estas horas de un domingo, el tráfico es más bien escaso y yo le estoy dando a tope al acelerador.

Al poco rato, paro el coche enfrente del portal de Judit. Le hago una llamada perdida para que sepa que estoy abajo. En menos de un minuto aparece, en pijama y con cara de pocos amigos. Se acerca a la ventanilla y me lanza las llaves en el asiento.

— Ya puede recompensarte bien Arianna por esto. Yo no hubiera movido un pelo, y mucho menos por culpa de mi hermano.

Me río ante su seriedad y me despido de ella. Enfilo a toda leche la avenida que me lleva hasta casa de Logan. Vuelvo a dejar el coche parado en el portal, esperando que nadie se queje de que esté ahí unos minutos.

No me acuerdo mucho en qué piso vive, miro los buzones para buscar su nombre y lo encuentro. Segundo piso a la derecha. Subo los escalones casi volando, abro la puerta y busco el cuarto de Logan. Los billetes se encuentran encima de la mesita, no tengo muy claro cómo se le ha podido olvidar si estaban tan a la vista. Este Logan...

Vuelvo al coche tan rápido como he bajado de él. Me quedan apenas quince minutos para que sean las nueve, y más o menos es lo que necesito para llegar al aeropuerto, poco menos.

Le doy al acelerador, rezando todo lo que sé para que no me pille un radar por ningún sitio. En menos de diez minutos consigo llegar, dejo el coche en la primera plaza que veo y voy casi corriendo hasta la puerta de embarque que

pone en los billetes.

Me encuentro con Arianna sentada en el banco, mientras Logan está hablando con la azafata. No tengo muy claro por qué ni de qué. Igual está ligando para hacer tiempo. Siendo él no me extrañaría.

— ¡Aidan! Has conseguido llegar.

Arianna se abalanza sobre mí y me abraza. Me suelta enseguida, le doy los billetes y ella sonrío. Nos aproximamos los dos a la azafata que sigue charlando con Logan, el cual ni se ha dado cuenta de que estamos aquí.

— Aquí tiene los billetes.

— Habéis tenido suerte de que el avión se esté retrasando, sino no hubierais podido subir.

— Lo que nos hubiera faltado...

Logan me saluda y me da las gracias por haberles salvado el culo. Le resto importancia puesto que no me ha supuesto un gran problema, solo me han despertado, pero ahora puedo volver a dormir cuando llegue.

— Ya podéis pasar, y de prisita, no vayan a irse sin vosotros.

La azafata sonrío, principalmente a Logan.

— Gracias de nuevo. Perdona por haberte despertado.

— No ha sido nada, espero que lo paséis bien.

— Te la devolveré sana y salva, tranquilo.

— Tiene mala suerte con los viajes, a ver si consigues cumplirlo.

Los tres nos reímos ante la mala suerte de Arianna en los viajes. Acabamos despidiéndonos entre risas y deseándoles que lo pasen genial allí. Cuando los pierdo de vista, me voy del aeropuerto en busca de mi coche.



Ya son las nueve y cuarto de la mañana, mi sueño se ha fugado por completo. Decido ir a casa de mis padres, quiero hacer algo allí que hace tiempo que quería hacer y hoy puede ser un buen momento. Es un poco pronto, pero seguro que ellos ya están despiertos.

Conduzco a una velocidad permitida, sin poner en riesgo mi vida tontamente como he hecho antes. Paro en una panadería para comprar unos dulces y alegrar un poco a mi madre.

Poco rato después, llego su casa. Dejo el coche aparcado y abro la puerta sin llamar. Total, es mi casa también. El silencio me recibe, dejándome completamente extrañado. Voy paseando por el pasillo hasta que me los encuentro sentados en la mesa tomándose el desayuno.

— ¡Hijo! No te esperábamos.

Mi madre se levanta de la mesa y me da dos besos.

— ¿Has desayunado?

— Sí, tranquila. He venido a haceros una visita. Os he traído unos dulces.

— No hacía falta, pero muchas gracias.

Me quita la bolsa de las manos y se la lleva a la mesa. Yo sonrío y me siento enfrente de mi padre que está removiendo su leche con la cucharilla.

— ¿Estáis cansados de ayer?

— Nada que unas horas de sueño reconfortante no quiten.

— Tenéis más aguante que yo, que estoy que me caigo.

— ¿Qué haces levantado tan pronto?

— He tenido que ir al aeropuerto a darle unos billetes a Arianna.

— ¿Se va de viaje?

- Solo hoy, a acompañar a su hermanastro.
- Estará bien que se despeje.
- Sí.

Entretenida con los dulces, mi madre no ha dicho ni mu. Yo la observo mientras disfruta comiéndose un croissant.

- Quiero hacer una biblioteca en una de las habitaciones que tengo libres. ¿Tenéis estanterías vacías en el trastero?
- Como unas mil, puedes decorar toda la casa de estanterías.
- Con unas cuantas me conformo.

Mi padre se levanta de la silla, y me indica que le siga para acompañarme hasta el trastero. Una vez allí, buscamos las estanterías, las cuales no tardamos mucho en encontrar. No es un trastero cualquiera, está perfectamente organizado con cada cosa en su sitio y sin posibilidad de pérdida.

- ¿Cómo te las vas a llevar?
- Tenemos la furgoneta en el garaje, ¿no?
- Sí, voy a llamar a alguien para que te ayude con todo esto.

Desaparece por la entrada y yo me quedo solo mirando el montón de estanterías y las cajas que tengo alrededor. Mientras mi padre busca a alguien, voy apartando todo lo que quiero para dejarlo más a mano. También encuentro un montón de cajas repletas de libros que no caben en la biblioteca de mis padres. Decido llevármelas y así ir rellenando los estantes con algo.

Una hora después, y con todo subido en la furgoneta, damos por concluida mi mini mudanza. Decidimos parar a tomarnos algo en la cocina y luego cuando hayamos descansado ir a mi casa a montar todo.

- ¿Sabes qué, Aidan?

Mi padre me habla, despego los ojos de mi refresco y le miro. Tiene un brillo especial en los ojos, y sé que lo que me va a decir es algo bueno. Ya conozco tanto sus expresiones que sé en cada momento las noticias que me va a dar solo mirándole a los ojos.

— Dime, papá.

— Estoy orgulloso de lo que estás logrando.

— No estoy logrando nada, soy el mismo que siempre.

— Eso es mentira.

— ¿Por qué lo dices?

— Porque eres mucho más maduro. Has conseguido que los problemas no te coman, sino convertirlos en algo positivo para crecer como persona. Desde que le pasó eso a Arianna has cambiado muchísimo. Estás consiguiendo cambiar personalmente por ti mismo, hacerte más fuerte, sin la necesidad de tener a nadie al lado.

— Tener a alguien al lado en los momentos malos no creo que sea nada malo.

— No, pero tenerlos como única válvula de escape tampoco es lo correcto. No te puedes aferrar tanto a nada, ni a nadie. Tienes que aferrarte a ti mismo, que eres el único que te va a aguantar toda la vida. Y lo estás consiguiendo.

— Solo estoy intentando hacer las cosas lo mejor que puedo.

— Y lo estás haciendo genial, te puedes dar cuenta de cómo las cosas poco a poco están volviendo a su sitio.

— Ya, eso sí.

— Estoy seguro de que vas a conseguir grandes cosas, hijo. Que todo aquello que quieres lo tendrás, con esfuerzo, paciencia y perseverancia.

- Eres el mejor padre que he podido tener.
- Y tengo claro que cuando yo no esté seguirás siendo igual de fuerte que ahora. Has conseguido hacer de tus debilidades fortalezas, y con eso también lo lograrás.
- No creo que todo sea tan bonito como dices.
- ¿Eres feliz ahora mismo?
- Llevo unos cuantos días que estoy a gusto con lo que tengo en este momento.
- Qué sorpresa. Contando que hasta hace poco solo eras feliz en ese sitio con mil chicas, o después con Arianna. Y ahora no tienes ni una cosa ni otra... pero eres feliz.
- No sé dónde quieres llegar a parar con eso.
- Que has conseguido ser feliz por ti mismo, no por nada ni nadie. Y eso es lo que debería conseguir todo el mundo.



Clic

Dos horas y media después, Logan y yo conseguimos pisar tierra firme y salir del aeropuerto. No os podéis ni imaginar el viajecito que me ha dado. A la próxima ya se puede buscar otra acompañante, a mí que no me vuelva a pedir nada que no pienso aceptar.

- ¿Dónde quieres ir?
- Eres tú el que me ha traído hasta aquí, tú sabrás qué venimos a hacer.
- Hemos quedado para comer con mi madre, pero hasta la una o por ahí no hace falta que vayamos.
- ¿Seguro que tu madre aceptará que yo vaya?
- ¿Por qué no?
- No sé, igual le recuerda mucho a nuestro padre y todo lo que pasó.
- Hablé ayer con ella, no le importa. Que nuestro padre sea un cerdo no es culpa tuya.

Me callo. En realidad, tiene razón, yo solo soy una víctima más de todo lo que liaron. Ya son mayorcitos para aceptar las consecuencias de sus actos, solo faltaba que por sus irresponsabilidades tuviera que pagar yo las malas palabras que pudieran llegar a dedicarme.

- ¿Nos vamos a tomar algo? Volar me ha dado hambre.

- Normal, no has parado en todo el viajecito.
- ¿No te ha gustado viajar conmigo?
- No, no lo vamos a repetir.
- Estás muy quejica hoy, de verdad, no se te puede sacar de casa.

Logan acelera el paso y a mí me cuesta seguirle el ritmo. Le persigo entre las calles de París, esperando pacientemente para saber a dónde me lleva. Acabamos sentados en una cafetería en pleno centro de la ciudad, él atiborrándose a comida mientras yo me limito a beber del refresco que he pedido.

- Luego no vas a comer.
- Por eso tranquila, comeré lo que me pongan.
- ¿Hemos venido a algo en concreto o solo a saludar a tu madre?
- Vengo cada mes a verla. No quiero perder el contacto con ella, aunque estemos en países diferentes.
- ¿Por qué no te viniste aquí cuando os enterasteis de todo?
- Porque mi vida no está aquí, aunque a veces me arrepiento.
- ¿Y eso?
- Cuando me conociste era un gilipollas. De hecho, lo sigo siendo bastante. La primera vez que te vi sentí una rabia desmesurada hacia tu persona, como si sintiera que por tu culpa mi familia se había destruido.
- Eso no es así.
- Lo sé, pero era un niño que prefería echarle las culpas a terceras personas y no a su propia familia. Por esa época estaba enfadado con todo el mundo, discutía a diestro y siniestro, hasta te pegué un guantazo y te partí el labio sin querer.

— Esa parte de la historia me la sé.

— Ese mismo día fui a hablar con mi madre, diciéndole todo lo que sentía. Era la única persona en la que creía confiar, y me dio una charla impresionante diciéndome que, si tenía que pagar algo con alguien era con mi padre y, aun así, no tenía por qué meterme en la vida de él, puesto que cada uno toma sus propias decisiones y no tenemos derecho a reprocharles nada. A partir de ahí comencé a verte más como una hermana que como una enemiga.

— Me alegro de que te dieras cuenta, creo que ahora mismo eres un pilar muy importante en mi vida.

Nuestra charla de hermanos concluye poco después, cuando Logan se cansa de comer y decide que ya es hora de tirar hacia casa de su madre, que nos queda un largo paseo. Le convengo de que no quiero caminar durante una hora para llegar a ningún sitio, así que a regañadientes nos subimos en un taxi.

Media hora más tarde, nos despedimos de la aglomeración de gente que había en pleno centro y nos encontramos con unas calles prácticamente vacías. El taxi nos deja justo en la puerta que le ha indicado Logan, pagamos y nos bajamos.

El edificio donde vive la madre de Logan no es nada del otro mundo, aunque unos bonitos balcones repletos de flores le dan un aire romántico a la fachada. Sigo a Logan hasta el portal, saca una llave del bolsillo del pantalón y abre la puerta. Subimos al ascensor y bajamos en la quinta planta, mete la llave en la ranura y un aroma a comida me impregna las fosas nasales.

— ¡Mamá! Ya estamos aquí.

Una mujer de estatura media y delgada aparece por una de las puertas, limpiándose las manos con un paño de cocina. En cuanto ve a su hijo sonrío y se acerca a darle dos besos. Yo me mantengo un poco al margen, en un ladito del comedor sin hacer demasiado ruido.

— Mamá, ella es Arianna. Arianna esta es mi madre, Diana.

Diana se gira hacia mí y me dedica otra preciosa sonrisa. Sus ojos azules,

idénticos a los de su hijo, brillan en cuanto se acerca para darme dos besos.

- Es un placer conocerte, tenía muchas ganas.
- El placer es mío de poder estar con usted y en esta preciosa ciudad.
- Me puedes tutear, llámame Diana.
- Claro, Diana.

Me vuelve a sonreír y ya sé que esta señora me va a caer bien. Automáticamente, me siento más cómoda estando aquí. No voy a mentir, estaba un poco nerviosa por la presentación ante su madre, que a saber qué pensaba de mí y de mis orígenes moralmente reprochables.

- Espero que te guste lo que he preparado, Logan me avisó con muy poca antelación.
- Tranquila, seguro que está riquísimo.

La comida pasa enseguida. La conversación entre los tres fluye como si lleváramos toda la vida haciendo este tipo de reuniones. Diana se ha interesado por mi salud, y por cómo llevo mi dichosa pérdida de memoria. Le he dicho que me voy habituando a ello, y que ahora que ya sé quién es cada persona y la historia que lleva detrás es mucho más fácil que al principio. Ella me ha animado, diciéndome que seguro que cuando menos me lo espere volveré a recordar todo. Es un amor de mujer, de verdad.

- Arianna estaba un poco preocupada por si no la aceptabas.

Maldito Logan y su gran boca. Estaba yendo todo genial, ¿por qué tiene que sacar ese tema a relucir? Para mi sorpresa, Diana se ríe y me mira con dulzura.

- ¿En serio pensabas que te iba a rechazar o a echar de mi casa?
- Puede que verme no te traiga buenos recuerdos.
- Que mi exmarido sea un cerdo no es culpa tuya.



— No se puede negar que Logan es hijo tuyo... me ha dicho exactamente lo mismo.

Los tres estallamos a reír y el ambiente vuelve a calmarse, aunque en realidad por parte de ellos no se ha tensado en ningún momento. Debo ser una paranoica.

— ¿Cómo es la relación con tu padre?

— Yo diría que inexistente, nos vemos cada x tiempo, hablamos y ya está, pero no creo que sea una relación muy estrecha.

— ¿Y con tu madre?

— Lo mismo. A veces pienso en acabar con esa situación, quieras que no, son mis padres.

— El odio no lleva a ninguna parte.

— Es que no es odio lo que siento por ellos, es indiferencia.

— Debe ser muy triste para unos padres, por muy mal que lo hayan hecho, que sus hijos les ignoren. Yo no sé cómo me sentiría sin las visitas de Logan cada mes, o sin las llamadas diarias con Judit.

— Ellos tampoco ponen mucho de su parte.

— Igual tienen miedo a que les rechaces, no sé.

Me quedo callada. Sus palabras me hacen reflexionar. Me doy cuenta de que igual no toda la culpa es de ellos, sino también mía. En estas últimas semanas me he fijado en lo importante y vital que ha sido para mí tener cerca a las personas más importantes en mi vida, e igual he estado alejando a gente que se merecía estar cerca de mí, principalmente mis padres. Quizá, debería empezar a cambiar eso.

Una hora después nos despedimos. Son las tres y media de la tarde, el tiempo se ha pasado volando y dentro de nada tendremos que volver al aeropuerto para tomar el avión rumbo a nuestra ciudad. Un viaje exprés sin

dudarlo.

Logan se ha empeñado en ir antes a un sitio. Antes me ha costado horrores convencerlo de coger un taxi, pero ahora lo ha hecho por propia voluntad. A saber dónde me quiere llevar.

Observo el paisaje, disfrutando lo que puedo de cada una de las avenidas de esa hermosa ciudad, prometiéndome a mí misma que volveré a verla con más tranquilidad. Rincón por rincón.

Cuando ya empiezo a estar cansada de llevar más de cuarenta y cinco minutos sentada en el taxi, el conductor nos dice que estamos casi. Clavo mi mirada en la ventanilla, fijándome en que estamos casi en un puente. Miro a Logan con cara de extrañada, ¿qué estamos haciendo aquí?

Una vez bajados del taxi, nos aproximamos más al puente. Paseando por el medio, observamos la cantidad de gente que hay, sobre todo parejas que pasean su amor y colocan una especie de candados colgando del puente.

- ¿Qué hacemos aquí?
- ¿No sabes lo que es esto?
- Sí, pero que yo sepa no tenemos a nadie con quien poner un candadito de amor eterno.
- Si yo tuviera que poner un candadito por cada amor eterno que juro, me faltaría puente.
- Algún día conseguirás asentar esa cabeza loca que llevas.
- Sí, supongo.
- Entonces, ¿qué hacemos aquí?
- Puede que no tengamos a nadie ahora, pero puede que antes alguno de los dos sí lo tuviera, y ya hubiera venido aquí, a colocar uno de esos candaditos.

No entiendo ni una palabra de lo que dice. La cerveza que se ha tomado en casa de su madre se le ha debido subir porque está hablando en chino. Él me sonrío, como si de verdad pensara que estoy comprendiendo algo. Abre su mochila y saca una llave, diminuta. Me la pone delante de mis ojos y me anima a que la coja. Le hago caso, entendiendo entre poco y nada de qué va esto.

Nada más rozar mi mano con la llave, algo se activa en mi mente. Me quedo paralizada durante un segundo, pero enseguida recobro la compostura. Empiezo a caminar, observando cada candado por el que paso. Unos dos metros más allá, me paro. Centro mi atención en un candado, me agacho para cogerlo, respiro hondo e intento meter por la ranura la llave, para mi sorpresa se abre, al igual que un recuerdo en mi mente.



*Pensar más en los demás que en ti mismo*

Con un cansancio de dos pares de narices hemos conseguido montar todas las estanterías y colocar todos los libros en orden. He querido ordenarlos por autor, pero igual dentro de un mes me canso y lo ordeno por editoriales, o colores, o géneros o qué sé yo. Lo único que sé es que me encanta como ha quedado. Solo le falta un escritorio y una silla en medio para que quede perfecto, además de unas butacas para poder leer tranquilamente.

Cierro la puerta, satisfecho con el trabajo realizado, pero más cansado que nunca. Rebusco un poco en la nevera para encontrar algo rápido para comer. Me decanto por una ensalada que compré el otro día en el súper. Cojo también una botella de agua y me siento en la mesa, feliz de poder descansar por fin.

Agarro el tenedor para pinchar un tomate que me está llamando la atención, lo hago y en cuanto me lo acerco a la boca llaman al timbre. Adiós a mi momento de tranquilidad. Refunfuño hasta llegar a la puerta, cuando veo por la mirilla quienes son me entran ganas de hacerme el dormido y no abrirles. Hoy que quería un día de desconexión...

— ¡Aidaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaan! ¿Por qué tardas tanto en abrir?

La voz de Ian retumba por toda la casa, y por media urbanización puede que también. Decido que lo mejor es abrirles, no les puedo dejar ahí. Igual solo vienen a hacerme una visita y se acaban yendo a la media horita. Inocencia la mía.

— ¿Qué hacías? Has tardado mucho en abrirnos —Ian entra en la casa y

me deja con la puerta en la mano, esperando a que Nathan se digne a entrar.

— Me disponía a comer.

— ¿Y no nos has esperado? —Nathan me da un empujón y termina entrando también.

— No sabía que habíamos quedado.

— No lo habíamos hecho, pero nos tenías muy abandonados.

Ian habla con la boca llena de mi ensalada. Me armo de paciencia para no decirle que escupa mi comida, y se vayan de aquí.

— ¿Abandonados? Hace apenas unas horas que estábamos juntos.

— Te echábamos de menos —Ian me guiña un ojo mientras continúa comiéndose mi ensalada.

Miro a Nathan que siempre ha sido el más razonable de los dos, pero nada, solo está ahí de pie, mirándome con una sonrisa.

— Vamos a comer algo por ahí.

— De verdad, chicos, estoy cansado, solo quiero comer y dormir.

— Comemos algo en algún restaurante de por aquí cerca y volvamos, te lo prometo.

— ¿Lo veis muy necesario?

— ¡Sí! ¿Cuántos meses hace que no tenemos un domingo tranquilo? Sin preocupaciones de ningún tipo.

Nathan tiene razón. Desde que Arianna tuvo el accidente no hemos tenido ni un momento de tranquilidad, y hasta ahora tampoco lo hemos conseguido. Igual nos viene bien a los tres desconectar de una vez por todas de lo que hemos pasado.

— Venga, vale.

— ¡Bien!

Ian pega un bote que hace moverse toda la mesa. Pide disculpas y se va a poner el plato al fregadero. Se ha acabado toda la ensalada el muy...

— Solo nos vamos Nathan y yo, ¿no? Puesto que tú ya has comido...

— Esto es solo el aperitivo.

Con todo su desparpajo natural pasa entre Nathan y yo, abandonando la casa en primer lugar. Nosotros no tardamos en seguirle. Nos subimos al coche de Ian, me siento detrás e intento no quedarme dormido durante el trayecto de apenas cinco minutos. Han cumplido su palabra de ir a un lugar cercano a comer, cosa que les estoy muy agradecido.

Una vez ubicados en la mesa para comer, pedimos lo primero que pillamos en la carta. Ya es un poco tarde y el hambre se hace notar, menos para Ian que dice que somos unos exagerados. Unos minutos más tarde, nos sirven la comida.

— ¿Cómo es que estás tan cansado?

— Apenas he dormido tres o cuatro horas.

Las miradas de Nathan e Ian lo dicen todo. Me levantan las cejas, interrogándome. Saben que pase la noche con Arianna, y sé perfectamente lo que pueden estar pensando esas cabezas locas.

— No hemos hecho nada.

Me siguen insistiendo con la mirada. No se creen nada de lo que les he dicho.

— Igual nos besamos un poco.

Sus miradas se vuelven más intensas.

— Puede que mucho.

En la cara de los dos aparece una sonrisita socarrona. Sé que piensan que ha habido más que unos besos, pero que no, no sé quién se piensan que soy.

— No hicimos nada más, paré y dije que eso no estaba bien.

— ¿Por qué?

— Arianna me dijo que volviéramos a estar juntos en la fiesta.

— ¡¿QUÉ?! ¡¿QUÉ?!

El grito de Ian resuena en todo el restaurante. Los clientes de la mesa de al lado nos miran con el ceño fruncido, yo les pido disculpas y le digo a Ian que relaje un poco la voz.

— Entonces, ¿volvemos a ser cuñados?

— No, le dije que no.

— ¡¿CÓMO?! ¡¿POR QUÉ?!

— ¿Puedes dejar de gritar, Ian? No quiero que se entere toda la ciudad.

— Vale, lo siento. ¿Por qué le dijiste que no?

— No quiero volver con ella hasta que no recuerde todo.

— ¿Y eso? Si ya sabe toda la historia.

— No es lo mismo saberla que recordarla, sentirla. No me voy a volver a explicar porque siempre estoy con lo mismo, creo que es lo mejor para ella a largo plazo y ya está.

— Cuando Ian se fue a buscarte, Arianna habló conmigo sobre eso.

— ¿Qué te dijo?

— Que a pesar de todo lo que le había dicho Lisa te quería, que le daba igual el pasado. Que ahora estáis como en otra etapa, y no importa.

— Ya, me dijo algo parecido a mí, pero me da igual, eso lo dice porque no piensa en el pasado. No me da la gana empezar algo y luego cuando recuerde me lo eche todo por cara. Si somos algo alguna vez, quiero que la Arianna de ahora y la del pasado sean una misma. Que sepan lo que ha habido, lo que hay y lo que puede haber.

En cuanto termino mi discursito Ian y Nathan empiezan a defender sus posturas. Nathan me entiende, me dice que lo he hecho bien. Que los recuerdos son importantes para saber quién es uno mismo, y que si te quitan eso de un plumazo quieras que no vas perdido.

Ian, en cambio, piensa todo lo contrario. Que no sé por qué he dejado pasar la oportunidad de volver con Arianna, que podemos crear una historia desde cero olvidando todo lo que haya pasado. Yo no quiero eso, bueno, sí lo quiero. Quiero olvidar el pasado, pero sabiendo lo que se olvida, no porque se lo hayan arrancado sin quererlo. No sé si me explico, pero yo me entiendo a mí mismo.

Cansado de los debates acerca de lo que he debido o no he debido hacer respecto a esa decisión, les exijo nada más terminar que me lleven a casa. Que me dejen solo, que necesito descansar. Ellos aceptan, entendiendo que mi mal humor ha salido a flote.

Sinceramente, me da igual lo que piense cada uno de ellos. Es su opinión, la respeto, que la comparto con Nathan más que con Ian sí, pero es lo que hay. No voy a discutir porque él no lo vea de la misma forma que yo. Pero, al fin y al cabo, es mi decisión y voy a seguir convencido de ella.

Llego a mi casa, sin apenas despedirme de la parejita. Mi cabeza empieza a pedir a gritos un descanso, tanto físico como mental. Y yo se lo voy a dar, me pienso tirar todo lo que queda de domingo durmiendo, o tirado en la cama, pero sin mover un pelo.

Me cambio de ropa, poniéndome unos pantalones de pijama con los que estar más cómodo. Nada más terminar, me tumbo en la cama y me relajo al



instante. *Bottas* aparece en mi habitación, le digo que suba y se acurruca junto a mis piernas.

Mi cabeza quiere descansar, pero no para de darle vueltas al asunto. ¿Hice bien diciéndole que no a Arianna? ¿O no? Yo creo que sí. No quiero más arrepentimientos, no quiero liarla más con ella. Suficiente hemos tenido los dos en el pasado, suficiente hemos tenido con Lisa, con mis mentiras, con todo. Se merece tener un respiro de mí. Que se dé cuenta de que lo que somos no viene solo de estas semanas, sino que viene de todo lo que hemos vivido. Que nuestra historia empezó cuando la encontré de casualidad detrás de esas cortinas en la tienda, no cuando empezó a confiar en mí después del accidente.

Me he propuesto hacerlo todo bien a partir de ahora. Ser una buena persona. No es que antes me consideraba mala persona, pero era más egoísta. Tomaba decisiones según cómo me podrían afectar a mí, sin mirar a las demás personas. Poco a poco lo he ido cambiando, y creo que lo he conseguido bastante bien. Quiero a Arianna, de eso no tengo ninguna duda, y como la quiero tanto tengo que dejarla ir, que vuelva a ser la Arianna de antes, o por lo menos la recuerde.

Hablando antes con mi padre se me ha ocurrido una idea. Igual es una tontería y acabo liándola más que otra cosa, pero sé que lo voy a hacer. Mañana voy a ir a hablar con Lisa. Me siento mal, por haberla dejado allí encerrada sin su consentimiento, aunque se lo mereciera, y por nada del mundo voy a ir allí a sacarla. Ni en sueños. Solo necesito hablar con ella, reconciliarme con mi pasado, cerrar esa puerta de una vez por todas para que pueda seguir mi vida sin su sombra.

Tanto Arianna como yo necesitamos reconciliarnos con nuestro pasado que no nos deja continuar. Yo lo tengo más fácil, estoy intentando subsanar todo el daño que le causé a Arianna, estoy intentando comportarme de madera más madura, sin menos gritos y más comunicación. Diciéndole todo lo que pasa, todo lo que hay en mi mente, sin esconderle nada como tantas otras veces sí que hice.

Puede que me esté equivocando en todas las decisiones que estoy tomando estos días, pero es lo que siento, y creo que me está yendo mejor todo. Por ahora no me arrepiento de nada, y espero seguir así. Me siento un Aidan

nuevo, y no voy a parar hasta reconstruirme por completo, para ser una mejor persona, para ser alguien mejor para Arianna, y sobre todo para mí mismo.

Doy vueltas en la cama intentando dormirme. No sé cuánto tiempo llevo pensando, pero los ojos ya se me están cerrando muchísimo y en cualquier momento me voy a quedar dormido.

Decido que ya es hora de apagar la mente, dejarla descansar de los exhaustos días que ha tenido. Permitirle después de tantos meses un rato de relax, de descanso con todas las letras.

Mis pensamientos se van apagando poco a poco, hasta que termino quedándome dormido hasta prácticamente el día siguiente. Cuando decía que necesitaba descansar, lo decía en serio.

*La llave y el candado*

El viaje a París me ha abierto un mundo nuevo. No soy la misma cuando me fui, que cuando volví. ¿Cómo menos de ocho horas pueden ser tan decisivas para cambiar el rumbo de tu vida? Lo pienso y todavía recuerdo la sensación que tuve cuando empecé a recordar todo ese momento.

Hacia tanto tiempo que ningún recuerdo del pasado volvía a mí que no sé cómo no me puse a llorar en medio de aquel puente. Logan flipó, tanto o más que yo. Me contó que Aidan le dio la llave para probar, era de las pocas cosas que le quedaban guardadas de nuestra relación, y utilizó a mi hermano para intentar que recordara. Y vaya si lo hizo.

Lo estoy diciendo como si gracias a una llave y a un candado recordara toda mi vida pasada, pero no, solo recordé aquel momento, pero para mí fue lo suficiente para saber que algo se había despertado en mi mente, y que tenía que perseguir más recuerdos, cualquier cosa podría volver a hacerme recordar todo.

Mi talón de Aquiles es Aidan, él es decisivo, la pieza clave para que todo mi pasado vuelva a mí. Pero ¿cómo? Sé absolutamente todo sobre nuestro pasado, me ha enseñado fotos, el anillo, el vestido de novia... y todo me hizo sentir una ligera sensación de nostalgia, pero no me devolvió ningún recuerdo nítido. ¿Qué se nos estaría pasando? ¿Qué objeto, palabra o momento decisivo se está pasando de largo delante de nuestras narices?

Esta noche he dormido poco, por no decir nada. Dándole vueltas a lo que podría ser el momento decisivo para volver a ser la Arianna que fui. Pero no se me ocurría nada, ¿alguien me ocultaba alguna parte de la historia? ¿Me

había saltado alguna pieza del puzle? Necesito recuperar mis recuerdos, y ahora que parece que mi mente ha despertado algo, no pienso parar hasta conseguirlo.

Llego a la empresa con aire despistado, dándole vueltas a lo que ya he contado. Recojo los informes que me da la secretaria y me encierro en mi despacho. Un minuto después, llega Dylan, con una sonrisa tan bonita que me contagia.

— ¿Qué pasa, Ari? ¿Mala noche?

Como me conoce el muy maldito.

— Ayer recordé.

— ¿Cómo? ¿Has recuperado la memoria?

— Ni por asomo, pero ya no recuerdo solo sensaciones, ayer en París me vino un recuerdo completamente nítido, como si estuviera pasando en ese instante.

— ¡Eso es un gran paso!

— Sí, pero ya no sé por dónde seguir.

— No te obsesiones tampoco, a ver si tú misma vas a ralentizar el proceso.

— No he dormido en toda la noche pensando en qué es lo que me puede ayudar a recordar. ¿Alguna idea?

— No lo sé, yo creo que acabará viniendo solo. Ayer no te lo esperabas y, simplemente, volvió a ti.

— Ya.

No me convence esa respuesta. No puedo esperar sentada para ver si se me presenta algo delante de mis narices que me haga recordar. Imposible. Si yo no hago nada por recordar, no lo voy a hacer. Voy a empaparme de

recuerdos pasados hasta que esté segura de que no me dejo ni uno.

— Voy un momento a ver a Aidan, ahora vuelvo.

— Genial.

Salgo del despacho, cerrando la puerta tras de mí. El ascensor me lleva enseguida hasta la última planta. Ni toco la puerta de Aidan, hay confianza, aunque su secretaria me mira bastante mal cuando me tomo esas confianzas.

Me lo encuentro con la cabeza metida en diez mil papeles. Tiene el boli atrapado entre sus dientes y repiquetea con los dedos encima de la mesa. Me muerdo el labio en un intento de no ir hasta él y reemplazar el boli por mi boca.

Me acerco hasta su mesa, el sonido de mis tacones le hace levantar la vista. Sonríe al verme y yo hago lo mismo. ¿Y lo bien qué podríamos estar juntos? Joder, Aidan, qué complicado lo haces todo.

— ¿Qué tal fue el viaje?

— Intenso.

— ¿Sí? ¿La madre de Logan es igual de peculiar que él?

— No, es una gran mujer.

Mi viaje a Paris no solo ha cambiado mi nuevo objetivo, sino que me ha hecho reflexionar y darme cuenta de que tengo que arreglar un poco mi pasado. Y eso conlleva intentar relacionarme más con mis padres. Si antes mi madre y yo éramos uña y carne, podríamos seguir siéndolo, ¿no?

— Estuvimos hablando de mis padres, y me di cuenta de que no los puedo tener tan abandonados. Luego me arrepentiré de haberlos distanciado de mi vida. Ellos probablemente sufran, y yo lo acabaré haciendo tarde o temprano. Quiero arreglar eso.

— Eso está genial, Ari. Tus padres estarán encantados de que pases más tiempo con ellos.

Decido sentarme en la butaca que queda justo delante de Aidan. Los tacones me duelen y no me apetece estar hablando de pie, como si fuera un perchero.

— ¿Nada más que contarme del viaje?

Le miro, me mira. Sus ojazos verdes me comen, le quiero tanto que me está costando horrores no acercarme más a él. ¿Es que no se da cuenta de la conexión que tenemos? Claro que se da cuenta, pero se hace el loco.

Meto una mano en el bolsillo del pantalón que llevo. La pequeña llave está fría ante mi tacto. La saco de ahí y la miro por debajo de la mesa. Noto la mirada penetrante de Aidan analizando cada uno de mis gestos.

Levanto la mano y dejo la llave encima de la mesa. Aidan me mira, yo le miro. Luego vuelve su mirada hacia la llave, pero no la coge, ni siquiera se acerca a ella. Se echa para atrás en su butaca y me vuelve a mirar, girando un poco la cabeza hacia un lado.

— Veo que Logan hizo su trabajo.

— Sí.

— ¿Y qué tal la experiencia?

— Espero que este candado dure eternamente aquí y eso significará que nuestro amor ha perdurado en el tiempo. Pero, por favor, si no es así... vuelve para quitar el candado y tirarlo al agua.

Aidan parpadea. Le he recitado el momento exacto que recordé con mayor nitidez. Cuando le di la llave hace unos meses, con una promesa que nos está costando mantener.

— ¿Has recuperado la memoria?

— ¿Me diste la llave porque nuestro amor no ha perdurado? Tenías que ir tú a quitarla, no mandarme a mí.

— A ver, a ver... ¡Vuelves a recordar!

— No te emociones, solo he recordado ese momento, pero lo suficiente para saber que mi mente está empezando a funcionar de nuevo.

— ¡No puede ser! Después de todo lo que te he enseñado y no significó prácticamente nada, pensaba que esto tampoco iba a servir. ¡Es de locos!

El brillo en sus ojos aumenta debido a la excitación del momento. Sé que se siente feliz por mí, por él, por nosotros.

— Necesito recordar más cosas. ¿No te queda nada más de nuestro pasado?

— Era mi última baza.

— Todo lo que he recordado o sentido ha sido por ti, se nos debe estar escapando algo.

— No lo sé, Arianna. Te juro que no tengo nada más. Igual no soy yo, sino que a partir de ahora cualquier emoción pasada puede hacerte recordar.

— ¿Qué propones?

— No sé, vuelve a reencontrarte con tu pasado. Vete a cenar con Ian y con Nora, vete de compras con Judit, discute con Logan, ve al restaurante a hacer de camarera con Nathan... no lo sé, Ari... igual sirve.

— No lo tengo yo muy claro.

— Por probar, ¿qué perdemos?

— Supongo que nada.

— Te vendrá bien estar con ellos, así igual desconectas y no te presionas tanto a ti misma.

— ¿Crees que me estoy presionando?

— No quiero que te obsesiones con el tema. Déjalo fluir.

— ¿Y tú que vas a hacer mientras me reencuentro con mi pasado? No te has metido en la ecuación. ¿No puedo pasar tiempo contigo?

— Sabes que sí, que yo encantado de pasar tiempo contigo.

— Igualmente haré lo que me has dicho durante esta semana.

— Genial, total, este fin de semana nos vamos ya a Londres. Tendrás casi dos días enteros conmigo 24 horas.

La simple idea de tener a Aidan conmigo tanto tiempo me hace sonreír. Y por lo que puedo observar, a él también. ¿Conseguiremos derribar los muros del pasado y conseguir volver como una pareja? Es lo que realmente queremos los dos... ¿Por qué ponerle trabas a algo que sentimos? Preguntad a Aidan porque yo no lo entiendo aún.

— Voy a volver a mi puesto de trabajo, a ver si consigo centrarme un poco.

— Ah, por cierto, Ari. Quiero decirte una cosa...

— Dime.

Se levanta de la butaca y se acerca a mí. Se agacha para ponerse a mi altura y me atrapa las manos con las suyas. Mi corazón late desbocado en mi pecho, ¿qué me va a decir? No comprendo nada.

— Ayer estuve pensando muchísimo, y no solo tú tienes que lidiar con tu pasado, yo también. Así, que en un acto de cerrar de lleno todo lo que tenga que ver con lo que nos destruyó hace meses... voy a ir a ver a Lisa.

Poneos en mi situación. El chico que os gusta se arrodilla delante de ti, te coge de las manos, y ya piensas que te va a pedir matrimonio y vais a ser felices y a comer perdices. Ahora, está mi realidad. En vez de comer perdices, se va a ver a su exnovia, la cual nos arruinó la vida, tanto a él como a mí. Bonito, ¿verdad?

— ¿Qué se te ha perdido por ahí?



— No voy a hacer nada del otro mundo, solo voy a hablar, y a despedirme para siempre. Tengo que cerrar esa puerta de una vez por todas.

— No creo que hablar con tu exnovia, la cual está encerrada en un psiquiátrico desde hace dos días, sea la opción más correcta.

— Arianna, te lo cuento porque ya discutimos en el pasado por no decirte la verdad. Y ahora no te pienso ocultar nada, es lo que voy a hacer, y quería que lo supieras.

— Genial.

— ¿Ya te has enfadado?

— No me apasiona la situación, pero bueno, espero que te vaya bien con ella.

— Ari...

Me deshago de su agarre. Me levanto todo lo dignamente que puedo y me voy hacia la puerta, pero antes me giro, tengo una última cosa que decirle.

— No quité el candado del puente, te sigo queriendo y confío en lo nuestro, si tú lo no haces, ve tú a quitar el dichoso candado.



### Arreglar el pasado

Si alguien tiene un manual para entender a Arianna que me lo dé, por favor. Yo ya no entiendo nada. Hace meses se puso histérica porque no le conté que veía a Lisa, y ahora se enfada porque le digo que voy a verla. ¿Qué tontería es esta?

Callándome la lío, y diciéndolo también. Al final acabaré por hacer lo que me da la gana, ella y yo no somos nada, y si se lo he dicho es porque quiero completa sinceridad, empezar a hablar las cosas, no sé, una relación madura de una vez por todas.

Nathan me ha llamado para ver si quería comer en el bar, como no tengo otra cosa que hacer, y estar con él me da tranquilidad, le he dicho enseguida que sí, que nada más terminaba del trabajo iba hacia el restaurante.

Y en ello estoy ahora mismo. Entro con una sonrisa saludando a todo el personal. Hacía tiempo que no me pasaba por aquí y todos me preguntan que qué tal va todo. Respondo con un simple bien, tampoco voy a tocar palmas por la genial vida que tengo, que no lo es para nada.

Entro en la cocina para encontrarme con Nathan que está revisando un plato que acaba de emplatar. Le observo desde la distancia, y veo lo mucho que disfruta haciendo de cocinero. Su carrera de Criminología es un puntazo en su currículum, pero conociéndolo sé que no va a querer buscar nada de eso teniendo enfrente de sus narices su verdadera pasión.

Durante todos estos meses, él y yo nos hemos acercado tanto que casi parecemos más hermanos nosotros que él y Arianna. Su relación de hermanos

idílica ahora mismo no está pasando por su mejor momento, y a él eso le afecta, pero confío en que Arianna sepa reconducir todas sus relaciones para hacer que se parezcan más a lo que tenían en un pasado.

— ¿Qué tal, Nat? ¿Qué me has preparado hoy?

— Una nueva creación, hoy estaba inspirado.

Me empieza a decir un nombre super raro que ha decidido poner a su nuevo plato. Yo asiento por hacer algo y que parezca que le comprendo, pero en realidad, yo de cocina poco. Me como cualquier cosa así que diré que es un plato fabuloso merecedor de dos estrellas Michelin.

Le ayudo con los platos y nos sentamos en la mesa de la habitación de descanso. Ahora, el restaurante siempre está hasta los topes, y no vamos a molestar nosotros quitando un hueco cuando podemos perfectamente comer aquí.

— ¿Has hablado con Arianna?

— No, hoy no he dormido en casa.

— ¿Y dónde te has dejado al novio? Se me hace raro no veros pegados.

— Está muy pesado con la tienda, se abre mañana y no cabe en sí mismo. Le he dicho que se relaje y se quede en casa hasta que se le pase la euforia, me pone de los nervios.

Me río mientras Nathan refunfuña. Me encanta la pareja que hacen, sobre todo porque no pueden ser más distintos el uno del otro, es gracioso verlos desde fuera, aunque desde dentro Nathan es el que más deba soportar el carácter tan intenso de Ian.

— ¿Por qué preguntas por Arianna?

Y como si la hubiéramos invocado, aparece por la puerta. En cuanto me ve frunce el ceño, pero enseguida vuelve a sonreír, dirigiéndose a Nathan para darle un beso en la mejilla.

— ¿Qué haces por aquí? No sabía que venias a comer, no te he preparado nada.

— Tranquilo, ya me hago cualquier cosa yo.

— Genial, sírvete tú misma.

Deja su bolsito encima del sofá y se va contoneando sus caderas debido a los tacones de garza que lleva. Nathan me mira y me interroga con la mirada, cómo si yo supiera qué hace aquí.

— Ayer recordó cuando fuimos los cuatro al puente a poner los candados. Ahora está obsesionada con perseguir recuerdos, y yo, inocentemente, le he dicho que empiece a reencontrarse con su pasado. El restaurante es uno de ellos.

— Pues podría también reencontrarse con su hermano, que lo tiene un poco abandonado.

Y ahí está, lo que os decía. Algo que nunca había dicho en voz alta pero que se le notaba desde lejos que lo sentía.

— ¿Por qué lo dices?

— Antes me lo contaba absolutamente todo, y ahora me tengo que enterar por ti que te pidió volver, que ha recordado algo, y que empieza a volver a ser ella.

— Tiene muchos líos en la cabeza, es normal que no esté centrada en ninguna persona en concreto.

— Pues con Logan bien que habla y se lo cuenta todo.

— Arianna se siente bien con él porque es campo neutro.

— ¿Y yo no soy neutro?

— No, tú eres muy pro Aidan.

Le saco la lengua y me río, pero él no me acompaña.

— Ella ahora también es muy pro Aidan, así que no entiendo.

— Pero antes no lo era, Logan siempre ha sido terreno de nadie, con él no tiene que pensar que la van a juzgar porque se lleve bien conmigo.

— No me apasiona que Logan me sustituya.

— No lo va a hacer, ella y tú tenéis una conexión especial.

— La teníamos, en el pasado, ella no se acuerda de eso, ahora parece que la ha creado con el otro.

— Pues pasa más tiempo con ella, haz que vuelva a acordarse de lo inseparables que erais.

— No me apetece que me mande a la mierda por mis rayadas de cabeza.

— No lo va a hacer, solo paga su mal humor conmigo.

— Ya veo que ni te ha dirigido la mirada, ¿qué ha pasado ahora?

— Que le he dicho que voy a volver al psiquiátrico para ver a Lisa.

Su cara es un bendito poema. ¿De verdad a nadie le parece buena idea mi plan? Debo tener una mente rara o algo, porque no comprendo a la gente.

— ¿Con qué propósito?

— Cerrar el pasado de una vez.

— ¿Has contemplado la posibilidad de que ella no quiera cerrarlo?

— Igual es lo que ella también necesita.

— No te la vayas a tirar como modo de despedida...

— ¡Nathan!

- ¿Qué?
- Pasas demasiado tiempo con Ian.
- Sí, me está sentando mal y todo...

Nos reímos en el momento en el que Arianna entra con un plato a rebosar de patatas fritas. Muy ella. Se sienta al lado de su hermano sin dirigirme la mirada.

- ¿No había más patatas en la cocina?
- Todos me decís que tengo que engordar, que me he quedado muy delgada después del accidente.
- Sí, pero engordar de forma sana...

Los oigo discutir sin querer meterme en medio. La verdad es que ha vuelto a recobrar un poco del peso que había perdido, ya no está tan delgada, se le marcan las curvas que antes llenaban de vida su precioso cuerpo.

- Yo me voy... tengo cosas que hacer. Gracias por la comida, Nat.
- ¿Ya te vas?
- Sí, os dejo tiempo a solas.

Observo en la mirada que me dedica Nathan que agradece mi gesto. Cualquier momento es bueno para acercarse a Arianna. Ella, por otra parte, sigue centrada en sus patatas fritas y ni levanta la cabeza para despedirse.

- Hasta luego, ya hablamos.
- Adiós.

El adiós es de Nathan, claro está, Arianna no se va a dignar a decirme nada si está mosqueada, pero yo tampoco voy a ir detrás porque creo que he obrado correctamente y no le tengo que pedir disculpas de nada. Ya se dará cuenta ella sola.

Son poco más de las tres de la tarde, es un poco pronto para hacer una visita a Lisa. Así que, decido pasarme antes por casa de Logan. Quiero agradecerle lo que hizo por mí, por echarme una mano, aunque no tengamos una relación muy allá.

Encuentro sitio a unos pocos metros de su portal. Viniendo para acá le he mandado un mensaje por si no estaba en casa, pero me ha dicho que sí, que vaya cuando quiera. En cuanto llego a su portal me abre con una voz perezosa, conociéndolo se habrá levantado hace nada.

Me recibe en pantalones de pijama y restregándose los ojos. Paso dentro y me siento un poco raro aquí, estoy en casa de los padres de Arianna y queráis que no, no es la sensación más cómoda del mundo. Me lleva poco tiempo descubrir que allí dentro no hay nadie más que Logan medio dormido.

- ¿Te acabas de despertar?
- Cuando he oído tu mensaje.
- Tú sí que vives bien.
- No creas, mis padres no están y me va a tocar hacerme la comida.
- No creo que se te caigan los anillos.
- Sobre todo, porque no llevo.

Que Logan es un respondón lo tengo claro, pero lo dice con una cara de pillo que te entran ganas de darle un guantazo para que se baje de esa nube de ego en la que anda subido todo el santo día.

- ¿Qué te trae por aquí?

Lo sigo hasta la cocina, de donde saca un tupper con unos macarrones. Pega un salto hasta quedarse sentado en la encimera, atrapa un tenedor de un cajón y se pone a comer. Así, sin calentarlo ni nada. Logan es un espécimen digno de ser estudiado.

- Quería darte las gracias por lo de ayer.

— Que Arianna recobrar la memoria no fue culpa mía, me quedé flipando.

— Ya, pero la llevaste hasta allí y me ofreciste ayuda, es un gesto que agradezco mucho.

— Yo nunca hago algo desinteresadamente.

— Ya me extrañaba a mí...

— Me caes bien, en realidad, solo es una petición... por si puedes conseguírmelo.

— ¿Qué quieres?

— Una cita con Nora.

— Yo no te puedo conseguir eso, no soy su amigo.

— Pero sí eres amigo de su hermano.

Me mira con una sonrisita picara. ¿De verdad me está pidiendo esto?

— ¿Por qué no se la pides tú mismo? No creo que tengas vergüenza alguna.

— Ya lo he hecho, pero no ha accedido. Yo creo que piensa que soy un gilipollas de cuidado.

— No se va mucho.

— ¿Me vas a ayudar o no?

— Veré lo que puedo hacer, te mando un mensaje cuando lo sepa.

— Perfecto.





*Pedir más de lo que soy capaz de dar*

Sé que probablemente nadie entienda mi mosqueo con Aidan. Yo tampoco lo entiendo si digo la verdad. Solo sé que me ha molestado que se vaya a ver a Lisa, como si fueran amigos, como si todavía quedara algo ahí.

Luego pienso de forma más madura y me doy cuenta de que es libre de hacer lo que quiera, y que si le va a venir para cerrar puertas del pasado yo debería ser la primera en alegrarme, pero no lo hago, qué le vamos a hacer.

Puede que esté un poco resentida aún por no querer volver conmigo, y ya todo me parezca una excusa para alejarse de mí. Me siento insegura con respecto a él, parece que solo remo yo hacia delante para que nuestra relación siga a flote.

Él, enseguida me dijo que no volvía conmigo, luego le dio la llave a Logan, y tuvo la mala suerte de que me acordara del mensaje que había detrás de quitar el candado de aquel puente. Un cúmulo de cosas que cada vez me hacen pensar que Aidan ya se ha cansado de mí, y no me lo quiere decir directamente para no hacerme daño.

Lo más seguro es que en vez de estar enfadada con él, esté enfadada conmigo misma, con mi pérdida de memoria, con todo lo que me envuelve. Soy como un barco a la deriva que intenta llegar a buen puerto, pero siempre acaba dando tumbos por el mar. No encuentro mi lugar, y por eso necesito empaparme de recuerdos para que en mi mente se encienda la bombilla de una vez por todas.

— Quiero hablar contigo un segundo, si es posible.

Nathan me saca de mis pensamientos. Le miro y lo noto preocupado. ¿Qué tendrá que decirme? Que yo sepa no tenemos ninguna conversación pendiente él y yo.

— Claro, tengo todo el tiempo del mundo.

— ¿Recordaste todo lo que pasó en el puente hace unos meses?

— Sí.

Desvía la mirada hacia el techo, se toca un poco el pelo, y mete la mano en el bolsillo, sacando una pequeña llave, igualita a la que he dejado esta mañana en el despacho de Aidan.

La tira encima de la mesa hasta que choca con el plato de patatas fritas que me estoy comiendo, miro la llave y al segundo le miro a él. Sé perfectamente que significa esto.

— ¿Tú también me la devuelves? Estáis que lo tiráis estos días.

— Me dijiste que si alguna vez sentía que nos alejábamos te la diera y lo entenderías, eso estoy haciendo.

— ¿Piensas que me estoy alejando? Si pasamos juntos la mayor parte del tiempo.

— No es lo mismo compartir un mismo espacio que estar juntos de verdad. Nosotros la mayor parte del tiempo solo compartimos un mismo lugar, pero pocas veces somos Arianna y yo, hablando solos, como hemos hecho siempre.

— No creo que nuestra relación vaya tan mal. Yo nos veía bien.

— Te echo de menos, Ari. Antes éramos inseparables, si tenías algún problema acudías a mí, y ahora me tengo que enterar por los demás de que Aidan te dio calabazas, me entero el último de que te vas a París, y ni siquiera te habías interesado en decirme tu misma que ya recuerdas algo.

Sus palabras se clavan como cuchillos dentro de mi corazón. No le voy a

quitar razón, puede que me haya centrado más en otras personas que en él, pero no lo puedo remediar, me sale solo ahora ir antes con Logan o incluso con Dylan, siento que ellos me comprenden más y que no me juzgan de la misma manera que Nathan o Ian, que siempre tiran hacia el bando de Aidan.

— No puedes esperar que nuestra relación sea la misma. Yo no soy la misma, Nathan.

— Me duele vernos así, yo necesito a mi hermana, a la de antes.

— ¿Y qué te crees? ¿Qué yo no quiero recuperarla? No paráis de exigirme, pero yo no soy la culpable de no recordar. Ya me siento mal yo misma por haber cambiado la relación con todo el mundo, de no saber dónde está mi lugar, ni siquiera sé quién soy. En vez de juzgarme podríais comprenderme un poco. Y si tanto me quieres y tanto necesitas que sea yo este no es el camino.

— Ari, lo...

— No, no lo sientas, Nathan. Es lo que piensas y por eso me lo has dicho. Lo siento si no soy la hermana que quieres que sea, estoy haciendo todo lo posible para hacerlo bien con todos, pero me desbordo, la gente intenta que tenga la misma relación que antes, pero es un poco difícil cuando no sabes ni cuál es esa relación.

— Soy un imbécil, perdona.

Le miro directamente a esos ojos azul cristalino, sé que se arrepiente, pero a mí ya me ha hecho daño con sus palabras. Las exigencias de todo el mundo me están presionando demasiado y van a conseguir que me bloquee.

Nadie entiende que si te arrancan los recuerdos de cuajo desaparece tu esencia, tu yo. Y ahora estoy construyendo otro yo, desde cero, intentando no decepcionar a nadie de mi pasado, pero ellos no se dan cuenta de que voy a ciegas, sin saber por dónde tirar en ningún momento.

Necesito relajarme un poco y decido que no quiero pasar más tiempo al lado de Nathan ni en este restaurante. Me levanto, dejando mis patatas a medio

comer, y sin despedirme salgo por la puerta.

Me meto dando un portazo en mi coche e intento relajarme. Siento que la situación está empezando a desbordarme y no quiero que sea así. Decido que lo mejor será desconectar con alguien. Deshecho directamente a Ian, demasiado cercano a Nathan, y Aidan no está disponible esta tarde. Logan me mandará a la mierda por pesada, así que decido mandarle un mensaje a Judit.

Le propongo una tarde de compras por los grandes almacenes, ella me contesta en un segundo que encantada, así que le digo que estoy en el coche y que en diez minutos llego a su casa, que esté preparada.

No me hace esperar mucho, y pocos segundos después de que llegue, aparece por el portal. Corretea hasta llegar a la puerta del copiloto, entra, saludándome y dejando un beso en mi mejilla.

— ¡Qué raro se me ha hecho que me propusieras un plan!

— Ayer recordé un poco de mi vida pasada en París, y me he propuesto volver a hacer cosas que hacía antes, Aidan me ha sugerido que nos fuéramos de compras, y aquí estamos.

— ¡Me gusta la idea! Vamos a arrasarnos con todas las tiendas.

— Me tengo que comprar un vestido, mañana inaugura la tienda Ian y supongo que debo ir un poco elegante.

— Eso está hecho, encontraremos el vestido perfecto para ti.

Charlamos de cosas transcendentales mientras conduzco hasta llegar a los grandes almacenes. Durante tres horas recorreremos de arriba abajo cada una de las tiendas que nos llaman la atención.

Termino encontrando un vestido de cóctel, no muy llamativo pero que según Jud me vendrá bien para la ocasión. Es bastante ceñido, pero no lo suficiente para que parezca una butifarra embutida, de color mostaza. Cuando me lo he probado me hacía una silueta muy bonita, y no he tardado en decidirme de que era el elegido para mañana.

Ya he aprovechado y me he comprado unos tacones negros y unas cuantas joyas para acompañar al vestido. Todo asesorado por Judit, yo sola probablemente hubiera hecho una matanza, estilísticamente hablando.

Cansadas de recorrernos todos los pasillos, decidimos parar a tomarnos algo a una cafetería de la tercera planta. He comido poco antes, así que cuando veo un trocito de pizza, me llama la atención enseguida, y acabo con eso y una CocaCola. Judit se contenta con un café descafeinado que remueve más que bebe.

- ¿Aidan y tú sois muy amigos?
- Mejores amigos podría decirse, sí.
- ¿Desde hace cuánto os conocéis?
- Hará un año y pico, tampoco mucho.
- Y os habéis acostado, ¿no?

Judit escupe todo el café que lleva en la boca, manchándome un poco la camiseta. Cojo una servilleta e intento quitarme la mancha antes de que se seque, aunque hago más estropicio y lo dejo estar.

- Vas fuerte, ¿eh?
- Es una pregunta sin más, ya sé que sí, lo dijiste en el juego ese de Logan.
- Sí, pero... es algo que deberías hablar con él, no conmigo.
- Sé las aficiones que tenía, no te preocupes por eso, puedes hablarme abiertamente.
- Fue hace mucho, además que tampoco significa nada. Allí, vas a disfrutar y ya está. No hay sentimientos de por medio.
- ¿También os hacéis mejores amigos allí normalmente?

— La verdad es que no, con Aidan fue algo raro. Empezamos como con todos allí, pero luego se convirtió en algo más... íntimo, por así decirlo. Cuando empezamos a saber que nos importábamos más como amigos que como solo sexo, dejamos de hacerlo. Era lo mejor para los tres.

— Entiendo.

— De hecho, hacía mucho que no hacíamos nada, pero llegaste tú.

— ¿Perdona?

— ¿No te ha contado nada Aidan?

— No hablamos mucho del tema que digamos.

— Bueno, de perdidos al río. Vinisteis una vez a una fiesta que organizaron, y mi marido y tú...

— ¡¿Cómo?!

— No os acostasteis, en realidad fue una tontería, pero nos lo pasamos bien. Solo fue una vez, ya no repetisteis, os van las relaciones monógamas.

— No sabía nada de ello.

— Nunca te acostarás sin saber una cosa más.

No hacemos mucho más tarde porque a lo tonto ya se nos han pasado unas cuantas horas y casi es la hora de cenar. La dejo en su casa y nos despedimos con la promesa de hacer esto más veces.

Llego a mi casa casi arrastrándome. No he parado en todo el día y ya empiezo a notar el cansancio en mi cuerpo. Abro la puerta con la mano que me queda libre de llevar las bolsas, encontrándome con Nathan y con Ian en el sofá.

— ¡Hola! Mira, Ian, me he comprado un vestido para mañana.

Lo saco de la bolsa y mi mejor amigo lo mira alucinado, enseguida se

levanta y empieza a manosearlo, cotilleando también lo demás que hay en la bolsa.

- ¡Irás divina, reina! ¡Me encanta!
- Sí, por cierto, ¿mañana a la hora de comer estás libre?
- Para ti siempre, ya lo sabes.
- Genial, puedes decírselo a Nora, y comemos los tres juntos.
- ¡Claro! Se lo comentaré.
- Genial.

Otra cosa tachada de la lista de “cosas por hacer para reencontrarme con mi pasado”.

- Oye, Ari, ¿podemos...?
- Ahora no, Nathan, estoy cansada, mañana mejor.

Dicho esto, los dejo a los dos en el comedor y me encierro en mi cuarto.

*Cerrando puertas*

¿Quién me manda meterme en estos líos por Logan? Ya debería saber sacarse las castañas del fuego, que tiene veinticuatro años, joder, que no necesita celestino para que una chica le haga caso.

Pero como soy tonto del culo, y últimamente soy más bueno de lo que debería, estando en el coche ya tengo marcado el número de Ian para llamarle. ¿Qué le voy a decir? “Oye, Ian, a ver si consigues que tu hermana quede con Logan, que tiene ganas de mojar el ciruelo” Creo que Ian me mandaría a tomar por culo, al fin y al cabo, es su hermana.

No voy a posponer más el momento, y cuanto antes me lo quite de encima mejor, no quiero saber cómo es Logan en plan pesado. Así que, cuando paro en un semáforo en rojo, le doy a la tecla de llamar.

- ¡Justo ahora iba a llamarte!
- Vaya, tenemos conexión. Solo quería decirte una cosa rápida...
- ¿Puedes venir a casa de Nathan?
- ¿Qué? Estaba intentando decirte una cosa.
- Sea lo que sea podrá esperar. Nathan está bastante mal.
- ¿Qué ha pasado? Hace nada lo había dejado con Arianna en el restaurante.
- Sí, y han tenido una conversación de hermanos, y Nathan no ha



utilizado las palabras acertadas... vamos, que han discutido, Arianna se ha ido y él no deja de llorar.

— Ahora mismo no puedo ir, estoy yendo a ver a Lisa.

— ¡Ay, madre! Se me acumulan los problemas, ¿me queréis matar a disgustos antes del gran estreno de mañana?

— No dramatices, voy a hablar, en una hora puedo estar allí.

— ¡Ay, Aidan! No caigas en la tentación.

— ¿Qué tentación? Ella no supone nada para mí.

— Vale, vale. Pues... luego te pasas por aquí, ¿no?

— Sí, en cuanto termine voy.

— Genial, que te vaya bien con la zorra del año.

Cuelga sin dejarme decir ni adiós. Genial, no le he podido decir nada de lo que tenía que comentarle. Mi suerte a veces brilla por su ausencia, aunque yo diría más bien que la suerte no sabe ni quién soy.

Durante unos quince minutos sigo conduciendo para llegar al psiquiátrico algo apartado de la mano de Dios. He llamado antes por si no me dejaban visitarla, no iba a hacer el viaje en vano, pero me han dicho que no hay problema, aunque tendrá que ser una visita corta. Por eso no hay problema, con cinco minutos me sobran.

No hay mucha gente, aparco en la primera plaza libre que veo y me bajo del coche. No voy a mentir y decir que no estoy nervioso, no sé por dónde va a tirar, ni si a mí me afectara de manera negativa esta visita, pero no lo creo. Vengo concienciado de cerrar el pasado con ella de una vez por todas y es lo que voy a hacer.

El chico de recepción me atiende muy amablemente, diciéndome que Lisa está en la sala de descanso y que puedo pasar a verla. Me acompaña, contándome un poco sus mejoras, aunque en dos días no sé qué mejora puede

tener, pero bueno, yo hago como si me importara.

En cuanto llegamos me dice que solo tengo diez minutos, le digo que genial, que es más que de sobra, se despide de mí, dejándome solo delante de la puerta. Me armo de valor para traspasarla, y nada más hacerlo, encuentro a Lisa justo delante de mí.

Me mira, y no sé muy bien si agradece mi visita o me quiere lanzar una silla a la cabeza. Solamente me observa, con su mirada felina bastante apagada. Lleva una especie de vestido blanco que no la favorece nada, camina pausadamente, como si le costara la vida dar un par de pasos. Toda la vitalidad que tenía se ha esfumado por completo.

— Hola.

Su mirada intensa sobre mí me está empezando a alterar un poco. Intento mantenerme tranquilo, que ella no note el nerviosismo que me recorre por dentro.

— ¿Quieres que hablemos un rato?

No dice nada, sigue mirándome sin abrir la boca.

— ¿Podemos salir ahí fuera al jardín? Hace un buen día.

Un leve movimiento de hombros me indica que le da igual. Lo tomo como un paso positivo y me aparto de su mirada, dirigiéndome a la puerta que da al precioso jardín que queda en medio de todas esas instalaciones.

Noto que me está siguiendo, silenciosa, como si fuera un fantasma. Continuo impasable, aunque quiera salir por patas de allí.

En medio del jardincito hay unos cuantos banquitos con otras personas alrededor, busco uno vacío y me siento. Ella parece dudar un poco, pero termina accediendo. Mantenemos las distancias, prácticamente cabe otra persona en medio de nosotros.

— ¿Qué tal te está yendo?

El silencio absoluto es su respuesta.

— Quería decirte que sé que hice mal en traerte aquí engañada, que no estás aquí por propia voluntad, pero si te han aceptado y te estás quedando es por algo... lo hice por ti también, Lisa, no estabas bien.

Silencio de nuevo.

— No quiero hacer esto más largo, ni que sea difícil para ti, solo quería disculparme si en algún momento has pensado que esto lo hacía para joderte la vida. Te prometo que no, que es lo mejor para todos, sabes que has sido importante en mi vida, Lisa.

Esa última frase parece que ha hecho mella en ella, su cara impasable se suaviza un poco.

— Estoy bien, aunque me tienen con calmantes la mayor parte del tiempo. Ya he empezado con un psiquiatra que me está ayudando a controlar mis pensamientos destructivos.

— Eso está genial, seguro que conseguirás volver a estar perfecta en poco tiempo, y saldrás de aquí como nueva.

— Supongo.

— No tengo mucho tiempo más. Solo quería decirte eso, disculparme, y comentarte que igual ahora no entiendes el por qué, pero lo acabarás entendiendo y sabrás que es lo mejor, para ti y para mí. Tanto tú como yo hemos sido importantes en la vida del otro durante cierto tiempo, pero las cosas terminan, y hay que saber poner punto y final a las historias. Dudo bastante que nos volvamos a ver en algún momento, así que me quería despedir de ti como tocaba y cerrar esta puerta de una vez por todas.

Su cara vuelve a convertirse en un poema, me cuesta muchísimo descifrar qué es lo que está sintiendo en este momento.

— ¿No vas a decir nada?

Silencio, cómo no.

— Bueno, pues me tengo que ir ya que si no me van a reñir. Espero que te vaya todo bien, de verdad.

Me levanto del banco, pero ella me coge de la muñeca para retenerme. Me quedo clavado en el suelo, mientras ella se levanta del banco y se pone delante justo.

— ¿Arianna te contó lo que le dije la última vez que nos vimos?

— Sí.

— No creo que ella te merezca, como yo tampoco lo hago.

— Creo que eso es una decisión que debo tomar yo.

— Sí. Me alegra que hayas venido, y no me hayas dejado tirada como un perro abandonado, muy considerado de tu parte.

— No pretendía que te tomaras nada a mal.

— Tienes suerte de que vaya hasta arriba de pastillas, sino dudo bastante que esta conversación hubiese sido tan tranquila.

— Saldrás de esta, estás en las mejores manos.

— Que te vaya bien, Aidan.

Me suelta la muñeca y se vuelve a sentar en el banco, mirando al lado contrario de donde yo me encuentro. No me hago mucho de rogar y me voy más rápido que rápido. Ha sido la conversación más extraña que he tenido en mi vida.

No tengo muy claro si ha salido bien o ha salido mal. Lo importante es que yo me siento bien conmigo mismo después de hablar con ella, creo que he hecho lo correcto, si ella ahora no lo acepta, acabará por hacerlo, confío plenamente en los profesionales que trabajan allí, sé que sabrán encarrilar su mente.

Una vez subido en el coche, conduzco hasta llegar a casa de Nathan. Segundo problema del día, como si no tuviera suficientes con los míos propios, también me tengo que encargar del de los demás. Menos mal que es Nathan, y no me importa en absoluto ir a darle mi apoyo con lo que sea que haya pasado.

Un aluvión de llantos y gritos me reciben nada más poner un pie en la casa. Nathan llora abrazado a un cojín mientras Ian le chilla que pare ya de hacerlo, que lleva una hora así y va a acabar deshidratado.

— Cuéntame, ¿qué ha pasado?

Entre lágrimas y sollozos, Nathan me cuenta toda la conversación de cabo a rabo. Sí que tiene razón que no ha estado muy lucido con su elección de palabras al decirle que quería a la Arianna de antes, pero yo lo entiendo un poco, todos queremos que vuelva, pero no es el momento de decírselo a ella, suficiente tiene ya con lo que tiene. No hay que presionarla, aunque yo a veces no cumpla con ello.

— No va a estar enfadada contigo siempre, hoy la he visto bastante convencida en volver a retomar su pasado.

— Pues no debe ser conmigo.

— No digas tonterías, Nat. Yo ya le había calentado un poco esta mañana, así que lo ha pagado contigo, lo arreglareis.

— Eso espero.

Se lanza para atrás y entierra su cabeza entre los cojines, como si quisiera desaparecer del mundo. Es buen momento para hablar con Ian, es ahora o nunca.

— ¿Me harías un favor, Ian?

— Claro, dispara. Si es sexo, lo siento, estoy comprometido, que luego se me enfada el pariente.

— No es sexo, imbécil. Es sobre tu hermana.

- Mi hermana no está disponible tampoco para ti.
- No me quiero tirar a tu hermana, ¿me dejas terminar?
- Adelante.
- ¿Podrías convencerla de tener una cita con Logan?
- Si ella no quiere será por algo.
- Logan me ha ayudado mucho con Arianna, y me ha pedido como favor que le consiga esa cita, no es tan mala persona como aparenta ser.
- Yo se lo puedo decir, pero no te prometo nada.
- Véndelo un poco, utiliza tu carisma.
- Está bien, te diré algo mañana a primera hora.

Objetivo cumplido.

Me paso una media hora más con ellos, Nathan ya se ha calmado bastante y hemos estado charlando. Cuando llega la hora de la cena me despido de la parejita y me dispongo a ir a mi dulce hogar a descansar después de este largo día que no acababa nunca.



*Controla el carácter, Arianna*

Nada más sonar el despertador, me escabullo hacia el cuarto de baño para que no me quiten el sitio ni Ian ni Nathan. Hoy tengo ganas de una ducha relajante antes de ir a trabajar.

Mi cabeza hoy está un poco más descansada, y viéndolo todo de manera más fría y con perspectiva igual me pasé un poco al contestar a Nathan, conociéndolo sé que no lo hizo con intención de hacerme daño, aunque no usara las palabras más adecuadas.

Con Aidan sigo algo mosqueada, mi inseguridad crece por momentos y con sus actitudes aún más. Odio sentirme así, y terminaré hablando con él para dejar las cosas claras. Yo si quiero estar con una persona estoy, si tan enamorado está de mí no sé cómo puede soportar no estar conmigo pudiendo estarlo perfectamente.

La excusa de mis recuerdos no me vale, igual estoy siendo una *kamikaze* que se deja llevar por el amor antes que por la razón, pero las últimas semanas ya me he dejado llevar bastante por la cabeza, y ya es hora de seguir a mi corazón... si hasta él me lo decía cuando no le podía ni ver y, ahora que lo hago, huye por patas.

El agua caliente arrastra consigo toda la modorra que aún tenía de haberme despertado más pronto de lo normal. Creo que los momentos en la ducha son los mejores del mundo, un lugar de tranquilidad en el que pensar sin que nadie te moleste, o, por lo menos, para mí es el mejor sitio en el que hacerlo.

Escucho unos golpecitos suaves en la puerta. Saco la cabeza por un lado

de la mampara y justo me encuentro a Ian entrando, sonriéndome y sentándose en el inodoro. No sé si esto lo hacíamos normalmente antes, pero yo lo veo extraño, aun así, no le voy a decir nada, así que meto la cabeza y sigo con lo mío.

— Ari, igual me mandas a la mierda por decirte esto, pero podrías hablar con tu hermano antes de irte, sino estará como alma que lleva el diablo todo el santo día.

— Pensaba hacerlo, tranquilo.

— No seas muy dura con él, eres muy importante en su vida.

— Lo sé, Ian. Ayer fue un arrebató, hoy estoy más relajada, lo solucionaremos antes de irme a trabajar.

— ¡No sabes cuánto me alegro! No me gusta veros mal.

— ¿Tú no discutes con Nora de vez en cuando?

— Pasamos bastante el uno del otro, no tenemos ni por asomo la relación que teníais Nathan y tú.

— Tú me entiendes, ¿verdad? Eres de los pocos que no me ha exigido nada, y seguro que también piensas que no soy la mejor amiga que siempre has tenido a tu lado, que he cambiado.

— Sí, pero también sé que en el fondo sigues siendo tú, y que tarde o temprano volverás a serlo, y si no es así, no pienso forzarte a nada, si estás conmigo es porque te sale, no porque te lo exijo.

— Hoy pasaremos toda la tarde juntos.

— ¡Sí! No sabes las ganas que tengo, reina. A ver si nos deshacemos pronto de Nora y así charlamos de nuestras cosas.

— ¿Qué cosas?

— No sé, antes solíamos hablar de nuestras aventuras sexuales, pero



como dudo que tu vida sexual sea muy intensa, y la mía con Nathan no te importa, pues ya buscaremos otro tema del que hablar, por eso no te preocupes, tengo cuerda para horas.

— De eso ya me he dado cuenta.

Los dos nos reímos. Es la conversación más peculiar que he tenido en mi vida, pero ya me he dado cuenta de que con Ian todo es raro y especial. Básicamente porque él lo es, y consigue que las demás personas brillen a través de la luz tan mágica que desprende.

— Me voy a prepararos el desayuno, pero no os esperéis gran cosa. Vivo solo desde hace tiempo, pero de freír un huevo no he pasado.

Cierra la puerta y me deja sola con mi ducha. No la alargo mucho más y a los tres minutos estoy enrollada con una toalla en el cuerpo y, otra en el pelo. Sin más, me dirijo hasta la habitación de Nathan, que sigue durmiendo de lado con una sábana cubriéndole las piernas. Me pongo sentada en un huequito cerca de él y le toco el hombro para que se despierte.

— Nat... Nathan... despierta...

Aparta mi mano de un manotazo y se gira hacia la parte contraria a mí. Vuelvo a intentar despertarle de la manera más civilizada que encuentro, sacudiéndole un poco, pero la respuesta sigue siendo la misma, gruñe y ahora se pone de espaldas con la cabeza enterrada en los cojines.

Mejor le dejo descansar y ya hablaremos cuando nos volvamos a ver esta tarde porque tampoco puedo perder el tiempo esperando a que se despierte, que yo me tengo que ir a trabajar en breve y no quiero llegar tarde.

Me levanto de la cama, dejándole otra vez solo con su profundo sueño. Salgo de la habitación y junto la puerta, me giro para ir hacia mi cuarto y me topo con el cuerpo de Ian que me da un susto de muerte.

— ¡Joder! ¡Qué sigiloso eres!

— ¿Ya habéis hablado?

— ¿Qué vamos a hablar? No he conseguido despertarle, ya hablaremos esta tarde, tengo que cambiarme.

— De eso nada, reina, que luego el que lo soporta soy yo.

Desaparece por el pasillo y vuelve a los treinta segundos con una cacerola y una cuchara.

— ¿Qué pretendes hacer con eso?

No me contesta, se limita a entrar en la habitación de Nathan y una vez situado muy cerca de él empieza a aporrear los utensilios que ha traído de la cocina. El sonido es ensordecedor, y Nathan pega un bote en la cama que por poco se queda colgado en la lámpara que hay en el techo.

— ¡Ostras, Ian! ¿Te has vuelto loco?

Nathan le tira los cojines en la cara, mientras yo me río de la estampa que crean esos dos juntos. La noche y el día, pero no existe el uno sin el otro.

— Me lo acabarás agradeciendo. Ya podéis hablar, voy a seguir con el desayuno, aunque lo mejor que sé hacer con estas cosas es despertar a Nat, así que os limitareis a beberos un vaso de leche del microondas.

Miro a mi hermano con la sonrisa aun en la cara, él no parece tan contento por su casi infarto al despertar, lógico, ¿a quién le gustaría que le despertarán así? Ian es de todo menos normal.

— Siento el estruendo para despertarte, yo lo he intentado por las buenas y no ha surtido efecto. Ignoraba que Ian fuera a utilizar ese método tan poco saludable.

— Tranquila, no importa.

Me acerco a la cama para sentarme en el mismo momento que él se incorpora en la cama para quedarse sentado también.

— Quería pedirte disculpas por lo de ayer, aunque me sentarán mal tus palabras no tendría que haber reaccionado así, debería entender que para los

que me rodean también es una situación difícil.

— No, Ari, el que te pide perdón soy yo. Intentaré entenderte más a partir de ahora y no forzarte a nada. Ven conmigo cuando te apetezca. Es una tontería que me ponga celoso por Logan, también tiene derecho a estar contigo y que tú le cuentes tu vida.

— Nat, por mucho tiempo que pase con Logan, tú siempre serás especial, ¿vale? Si estoy con él ya sabes por qué es, no por nada más. Conecto mejor contigo, pero en algunos temas, él me entiende mejor que tú.

— Claro, claro... lo de ayer fue una tontería.

— Decir lo que piensas no es una tontería, por algo tienes voz y voto.

— Ya, pero no pretendía que te sentara mal.

— Estamos bien, ¿vale?

— Vale.

Abrazo a mi hermano, él me aprieta contra su cuerpo y enseguida nuestra conexión especial vuelve a fluir como siempre. Es una persona esencial para mí, y no pienso perderla por un calentón de cinco minutos que me dio.

— ¿No hueles a quemado?

Nos deshacemos del abrazo y nos levantamos de la cama a trompicones. Corremos hasta llegar a la cocina, donde encontramos a Ian rodeado de un humo gris.

— ¡¿Qué has hecho, Ian?!

Nathan corre al lado de Ian, quitándole la sartén de la mano y abriendo la ventana para que salga todo el humo que ha generado.

— Quería hacer unas tortitas, pero se me han quemado y no conseguía despegarlas de la sartén.

Lo dice con una cara de bueno que no podemos enfadarnos con él. Yo me echo a reír porque con Ian no puedes hacer otra cosa.

— ¿Ya lo habéis solucionado?

— Sí.

Yo solamente asiento con la cabeza y una sonrisa de medio lado. Ian aplaude contento y coge a Nathan por la cintura, haciéndome movimientos con la mano que le sobra para que me acerque.

— Vamos, Arianna, un abrazo de familia que siempre une más.

Me acerco a la pareja y Ian enseguida me atrapa con su enorme brazo, Ian comienza a dar saltitos con nosotros dos agarrados de la cintura. Me cojo la toalla porque creo que dentro de nada haré alarde de mi patosidad y enseñaré una teta o algo peor.

— Ian, se me va a salir una teta.

— ¿Y qué importa? No podemos estar menos interesados en ti.

Cinco minutos después, y con una charla de Ian acerca de la amistad y de lo importante que es mantenernos los tres juntos, consigo ir a mi cuarto para vestirme. No tardo mucho en hacerlo, cojo lo primero que veo por el armario, y me dejo el pelo suelto.

Mientras me maquillo sutilmente solo para borrar las ojeras y las pocas imperfecciones que tengo hoy, Nathan se ha puesto al mando de la cocina y nos está haciendo el desayuno. Comemos los tres juntos, yo casi engullo porque no llego al trabajo ni en broma. Me he levantado pronto, pero entre unos y otros, al final llegaré tarde.

Me despido deprisa y corriendo de la pareja, diciéndole a Ian que luego nos vemos para comer. Conduzco a toda prisa, dentro de los límites establecidos, para llegar cuanto antes a la empresa. Un minuto antes de que sean las ocho de la mañana, consigo aparcar el coche.

Saludo a todo el mundo con el que me voy cruzando hasta llegar a mi

despacho, Dylan, como siempre, ya hace un ratito que está sentado en su puesto de trabajo. Le saludo y sé automáticamente que pasa algo.

- ¿Estás bien?
- Quiero decirte algo.
- ¿Qué pasa?
- Tengo una propuesta muy interesante fuera de España, pero necesito tu ayuda.



*Sé bueno y te pasarán estas cosas*

— ¿Ya me has conseguido la cita?

Con el móvil pegado a una oreja, sujetándolo con el hombro y con un montón de hojas que sujeto con una sola mano, intento abrir la puerta de mi despacho mientras Logan me da el coñazo.

— Aún no me ha dicho nada Ian, nada más lo sepa te digo. No puedo hacer más.

— Necesito saberlo, me tengo que poner guapo.

— Lo que me extraña es que estés despierto a las ocho de la mañana.

— El amor que me tiene completamente perdido.

— ¿Qué amor? Siento decirte que querer metérsela a una chica, no es amor, es sexo, sin más.

— Tú estás muy acostumbrado al sexo sin más, sabes muy bien lo que dices.

— Mira, Logan, si me vas a tocar las pelotas, te quedas sin cita.

— Vale, vale... relaja, estaba de broma, si a mi tu filosofía de vida me parece de lo más correcta.

— No es mi filosofía de vida ahora mismo, pero piensa lo que quieras.

- Alguien se ha levantado con el pie izquierdo.
- No, me he levantado con un pesado llamándome cada dos minutos hasta que se lo he cogido.
- Vaya, no sé quién ha podido ser.
- Sí, tú hazte el despistado, se te da genial.
- Oye, que no me conseguirás una reserva en uno de esos sitios tuyos tan pijos, ¿verdad?
- Aun no sabes si vas a tener la cita y, ¿ya quieres que te reserve algo?
- Soy precavido.
- Veré que puedo hacer, aunque supongo que el presupuesto es bastante limitado.
- No hace falta, voy a tirar la casa por la ventana.
- Muchas cosas estás haciendo tú por meterla, ¿se te han acabado los contactos femeninos y buscas desesperadamente otro?
- No, tengo más que de sobra, pero quiero a Nora.
- Te cuelgo, voy a llamar a Ian, cuando sepa algo te digo.
- Si te dice que sí resérvame algo ya, así me lo dices todo de golpe.
- Tienes la cara más larga...
- Y bonita, que no se te olvide.

Me cuelga, sin más. ¿De dónde ha salido esta especie de ser humano? Porque es insoportable. Suelto todos los papeles encima de la mesa, y me siento en la butaca. Enciendo el ordenador, y mientras se inicia, llamo a Ian.

- Dime que me llamas porque sabes que estoy muy estresado y te vas a

ofrecer amablemente a venir a la tienda a ayudarme.

— ¿Estresado de qué? Si la inauguración es esta tarde.

— Sí, pero hay que tenerlo todo perfecto. Tengo a Nathan limpiándome los cristales, ¿vienes y me ayudas a encerar el suelo?

— No tengo otra cosa que hacer que encerarte el suelo. Ian, no te estreses, va a salir todo bien. Estoy en el trabajo, pero en cuanto termine con unos papeles voy, ¿vale?

— Vale, yo te reservo igualmente una bayeta por si te animas con el suelo.

— Claro, de ilusiones también se vive. A ver, no te llamaba para eso, ¿has hablado con tu hermana?

— ¡Oh, joder! ¡La cita! Se me pasó por completo.

— Pues llama ahora y dime, Logan me está tocando mucho los cojones.

— ¡Huy! Pues yo estaría encantado de que me los tocase...

— Eres incorregible, no sé cómo Nathan te soporta.

— Yo tampoco, algún día se irá con el primero que pase y, espero por tu bien que no seas tú.

— Por eso puedes estar tranquilo. Te dejo, cuanto antes me ponga con los papeles más pronto puedo ir para allá, en cuanto sepas algo de la cita me dices.

— A sus órdenes, mi coronel.

Me cuelga. Otro que tal. No sé la gente que tienen con no despedirse cuando habla por teléfono, me siento muy inútil cuando me quedo con el móvil en la mano porque han decidido cortar la llamada.

Durante la conversación con Ian, mi ordenador se ha encendido, entro en



mi perfil y reviso el calendario de hoy. No tengo ninguna reunión programada, así que cuando termine de dar el visto bueno a estos papeles que tengo en la mesa, podré escabullirme para irme a la tienda con Ian y Nathan.

Cojo el primer montoncito de hojas, me dispongo a leer el primer párrafo, bolígrafo en mano, cuando llaman a la puerta. ¡Qué sollicitado estoy hoy! ¡Qué alegría! La ironía hoy rezuma por todos los poros de mi piel.

— Adelante.

La puerta se abre y me encuentro con Arianna y con Dylan, que se acercan a mi mesa hasta quedar sentados en las butacas que tengo en frente.

— Vosotros diréis. ¿En qué os puedo ayudar?

— Venimos a pedirte un favor.

— Los dos.

— Sí, bueno... es para él, pero yo hago de intermediadora.

— ¿No tiene patitas para venir él solo que tiene que venir con guardaespaldas?

— Aidan, no seas antipático. Me ha pedido ayuda y yo se la he ofrecido.

— Vale, a ver... ¿qué necesitas?

Miro directamente a Dylan, que aparta la mirada de mí. Parece que le dé vergüenza decirme lo que ha venido a hacer en mi despacho. Arianna le pone una mano en el muslo y él parece cobrar fuerzas repentinamente. Santa paciencia, ven a mí, por favor te lo pido.

— Hace unos días vi una oferta de trabajo que me interesó mucho, mandé mi currículum, pero ni de broma pensaba que me iban a seleccionar para la entrevista. Ayer me llegó un mensaje diciéndome que había sido seleccionado y que tenía que ir hasta su sede en Inglaterra para una entrevista presencial.

— Enhorabuena, ignoraba que estuvieras descontento con tu puesto aquí.

— No, para nada, yo estoy genial aquí, pero siempre he querido trabajar fuera del país, y con todo lo que han pasado estos meses... creo que la mejor decisión que puedo tomar es irme.

— Me alegro por ti, si es tu decisión, me parece correcto.

— Lo que pasa es que... hay nueve seleccionados más, con unos perfiles buenísimos... y me preguntaba si podrías ayudarme un poco... una carta de recomendación, mover unos hilos... no sé.

— ¿Pretendes que contacte con esa empresa para que les engatuse de que te contraten a ti?

— No, solo que me ayudes un poco a destacar un poco más entre todos los que se presentan.

— ¿Por qué no habéis ido directamente al despacho de la señora Besson? Ella lleva todo lo de los recursos humanos, podrá hacerte esa carta de recomendación.

— Ya, pero no es lo mismo que me la haga ella que el mismo director de la empresa... además, podría decir que te llamen... no sé, no quiero ponerte en un compromiso tampoco.

Lo que me faltaba por oír ya. Yo no soy amigo de Dylan, no tengo por qué remover cielo y tierra para que le contraten, que se saque él solito las castañas del fuego. Si no lo cogen es porque no da el perfil, no por nada más.

— No quiero parecer grosero, pero si tienes las cualidades necesarias te cogerán sin que necesites un padrino que te bautice.

— Aidan...

— Arianna, esta conversación es entre él y yo, no sé qué pintas aquí.

— Porque sabía que no lo ibas a aceptar si venía él solo, conmigo aquí igual hay alguna posibilidad.

Maldita extorsionadora, como me conoce.

— ¿Te puedes ir fuera un momento, Dylan? Quiero hablar a solas con Arianna.

— Claro.

Dylan huye de mi despacho más rápido que aprisa. Miro indignado a Arianna. No sé qué se cree, ayer esta enfadada conmigo por una gilipollez, y ahora pretende que pase del tema y ayude a su amigo. ¿Que soy tonto o qué?

— No tengo porqué ayudarle, no es amigo mío.

— Ya lo sé, pero ¿qué te cuesta?

— Me ha hecho la vida bastante imposible estos meses, quieras que no mi plan perfecto no es ayudarle a tener el trabajo de su vida.

— No lo hizo queriendo.

— Él y yo nunca tendremos una relación cordial.

— Será por ti.

— Sí, seré yo que soy un borde de cuidado.

— Pues ahora mismo, sí.

— No pienso ayudarle, es mucho trabajo y muchas llamadas que no me corresponden.

— Por favor, hazlo por mí.

— ¿Y a ti que te importa lo que haga ese chico?

— Dylan es mi amigo, y ha estado teniendo unos meses de mierda por mi culpa.

— ¿Cómo que por tu culpa? Si eso es culpa de Lisa, él solito se metió en eso por no decir nada a nadie. No le debes nada, Arianna, que te quede claro.

— No creo que te cueste tanto, además si se va lo perderás de vista para siempre.

— A mí me da igual lo que haga con su vida, pero no estamos para pedirnos favorcitos mutuamente como si fuéramos amigos del alma.

— ¿Por qué estás tan rancio? ¿Te fue mal ayer con tu amiguita?

— Me fue perfectamente, gracias por preguntar, pero no estamos hablando de eso.

— Es que no me has contado nada de lo que hablasteis.

— No creo que sea necesario que te lo cuente, puesto que te pondrás histérica con solo nombrarla.

— No he venido a discutir.

— Yo no quiero discutir contigo, fuiste tú la que se enfadó por nada.

— Tú y yo tenemos una conversación pendiente, que te quede claro.

— Encantado de tenerla, pero aquí no tengo ganas.

— Vale, pero haz eso, por favor, si no es por Dylan hazlo por mí, para quedarme tranquila.

— ¿Te tengo que volver a decir que no le debes nada?

— Lo sé, pero me sentiré mejor conmigo misma si cierro esa puerta definitivamente.

— Joder, Arianna...

— Aidan... por favor...

— ¡Oh, joder! Vale, dile que entre, veré lo que puedo hacer.

A la respuesta de que, si soy tonto o no, ya contesto yo. Sí, soy

rematadamente tonto. Huevón, huevón, huevón. Arianna se va corriendo para decirle a Dylan que pase.

Durante apenas el minuto que tarde ella en irse, hablar y entrar Dylan, recibo un mensaje en mi móvil:

**Ian: “He conseguido la cita para Logan, ya me puedes invitar a comer o algo, no ha sido fácil que aceptara”**

Genial. Ahora una cosa menos, aunque tengo que hacer otra llamada. Reservar un puto restaurante pijo para la ansiada cita. Es que de bueno soy imbécil, de verdad.



*Disfrutar de las buenas amistades*

Una vez terminada mi jornada laboral, cojo el coche para dirigirme hasta el restaurante que me ha enviado Ian. Pongo la ubicación en el GPS, indicándome que está a quince minutos de donde me encuentro.

Conduzco con calma, ahora no tengo que llegar rápido a ningún sitio. Después de la comida, hemos dicho que estaremos en mi casa para arreglarnos, así Nora me podrá hacer algo en el pelo y maquillarme decentemente. Tengo veintitrés años, pero sigo sin saber arreglarme muy bien, qué se le va a hacer.

Tarareando las canciones que se escuchan en la radio, llego al restaurante en cuestión. Doy unas cuantas vueltas para encontrar sitio, pero en pleno centro es imposible, así que, cansada de gastar gasolina, acabo dejándolo en un aparcamiento cercano.

Camino todo lo deprisa que me dejan los tacones hasta llegar a la puerta del restaurante italiano en el que ha reservado Ian. Un camarero me recibe amablemente y me guía hasta llegar junto a mis dos acompañantes.

- Eres una tardona.
- Habíamos quedado a y media, aún he llegado pronto.
- A unos acompañantes como nosotros no se les hace esperar.
- No os habréis cansado mucho.

— Venga, dejad de discutir, vamos a disfrutar de la comida. ¿Sabes que nos prometiste una comida si conseguías el trabajo?

— ¿Sí?

— Sí, vamos con un año de retraso, pero aquí estamos.

Los tres nos reímos mientras un camarero se acerca para tomarnos el pedido. Hacemos un combo de pasta, pidiéndola los tres al mismo tiempo, acompañado de unas botellas de agua para que pase bien la comida.

— Esta noche he quedado con tu hermano.

— ¿Al final has accedido a tener una cita con él?

— Por culpa de Ian, que me ha engatusado.

— Perdona, a mí me ha liado Aidan.

— No lo sé, pero entre unos y otros, la que le toca aguantarlo esta noche es a mí.

— No seas exagerada, Logan es una delicia para la vista —dice Ian, sirviéndose un vaso de agua.

— Y una tortura para los oídos.

— No es tan imbécil como parece, cuando lo sabes llevar está bien.

— ¿Tú sabes por qué está tan empeñado en quedar conmigo?

— No sé, le debes gustar.

— Le gustan todas.

— Hermanita, yo no sé por qué te haces la recatada con él, si también vas bastante de flor en flor.

— Ya, pero tengo un criterio, y los imbéciles no entran.

— Dale una oportunidad, si yo lo soporto bien y nos llevábamos mal, cualquiera puede hacerlo.

— Sí, supongo que una cena no hará daño a nadie.

La comida pasa entre risas y bromas por parte de los dos hermanos. Ian nos hace un monólogo del discursito que va a dar esta tarde en la inauguración de la tienda. Espero que recorte un poco, sino sus invitados acabarán cogiendo la puerta para irse cuando aún no lleve ni mitad expuesto.

Hora y media más tarde, los tres ponemos rumbo hacia mi casa. Ian y Nora van a pasar un momento por casa de él para recoger la ropa que se van a poner, así que aprovecho para ir a casa a descansar un poco los pies, aunque sean cinco minutos.

Al llegar, me visto con ropa cómoda y los espero sentada en el sofá viendo una serie en la televisión. Al poco rato, llaman al timbre y entran con mil cosas para arreglarse, tanto a ellos como a mí.

— Es solo una inauguración, no la gala de los Óscars.

— ¿Y te parece poco? Ignoraré lo que acabas de decir.

Haciéndose el indignado, desaparece por la puerta del cuarto de baño dispuesto a ducharse. Nora y yo nos quedamos en el salón tranquilamente. Hasta que nos cansamos de no hacer nada y decidimos que mejor nos empezamos a acicalar ya.

Le enseño el vestido que me voy a poner para ver qué maquillaje es el que me quedaría mejor para lo que llevo puesto. Enseguida opta por unos tonos pastel, algo poco recargado porque sabe que no me gusta ir muy maquillada.

Hablamos de Logan mientras me arregla. Para no querer saber nada de él está muy interesada en saber cosas de su vida.

— Supongo que te las contará él esta noche, tiene mucha labia, no estará callado.

— Espero no aburrirme y que no hable solo de sí mismo.



— Eso ya es más complicado, es un egocéntrico de mucho cuidado.

— Le he invitado también a lo de esta tarde, ya que me toca cenar con él, que aguante el coñazo que será eso, así igual está medio dormido durante la cena y no se me hace tan insoportable.

— No sé por qué le tienes tanta tirria, no te ha hecho nada.

— Me quiere llevar a la cama, ¿en serio crees que quiere algo más que eso?

— No lo sé, pero nunca le he visto tan interesado en una chica, igual le gustas de verdad.

— Lo dudo bastante, aun así, ya te contaré cómo transcurre la velada.

Continuamos de cháchara un rato más, terminando los últimos retoques de mi maquillaje. En cuanto le doy el visto bueno, coge la rizador del pelo, y se pone a hacerme tirabuzones por todo el pelo. Yo no me veo muy convencida de que ese tipo de peinado me vaya a quedar bien, pero ella sabrá, para algo es la profesional.

Ian va de aquí para allá, probándose cincuenta corbatas para ver cuál le queda mejor para el traje que ha decidido ponerse. Nora y yo le miramos mientras nos reímos, está hecho un flan y no acierta ni en hacerse el nudo de la corbata de lunares que ha acabado eligiendo. La peor de todas, para mi gusto, pero no se lo voy a decir porque sino nos tiene aquí hasta mañana.

— Ven, deja que te haga yo el nudo.

— Estoy muy nervioso, Ari, quiero que salga todo bien.

— Va a salir bien, está todo controlado.

— He dejado allí a Nathan y a Aidan, seguro que me han roto algo.

— Qué te van a romper, puedes fiarte de ellos.

Termino el nudo y le aliso un poco la camisa para que quede totalmente perfecto. Me mete prisa para que me vista y, me voy corriendo hacia mi habitación. Enseguida encuentro toda la ropa que había dejado antes colgada en una percha fuera del armario y me la pongo.

Me observo en el espejo y me siento muy rara con ese estilo. Ni el vestido, ni el pelo es parte de mi forma de ir, pero nunca está mal probar cosas nuevas. En su conjunto, todo me queda espectacular y, los tirabuzones en el pelo me dan un aspecto más sexi.

Salgo de la habitación y Ian me hace girar sobre mí misma para observarme por completo. Me da el visto bueno y me dice que me favorece ese estilo. Nora, por su parte, se ha puesto extremadamente rompedora. Con un maquillaje potente, una coleta alta bien apretada y, un vestido de infarto con un escote que llega hasta la cintura.

— ¿Quieres que a Logan le dé algo nada más te vea?

— ¿Creéis que me he pasado?

— Para una noche de sexo salvaje está bien —suelto sin pensármelo mucho, a Logan le va a dar algo cuando la vea, va a tener los pantalones a punto de reventar durante toda la velada.

— Entonces perfecto.

— Pero... ¿no decías que era un imbécil y que no entraba en tu lista?

— Ya, pero bueno, no voy a aguantarlo tampoco sin llevarme nada a cambio.

Ian y yo nos miramos, negando con la cabeza, entendiéndonos mutuamente sin hablar. Es imposible entender la filosofía cambiante de Nora, así que mejor no preguntarse muchas cosas, que haga lo que quiera, está en su derecho.

Un minuto después, recogemos todo lo necesario y nos encaminamos hasta el taxi que ha pedido minutos antes Ian. Pasamos de llevar nuestros coches, no

sabemos si luego vamos a alargar las cosas y no tendremos muchas ganas de conducir si nos da por tomarnos alguna copita. Yo no, claro, desde la última que armé no quiero tener el alcohol a menos de cinco metros de distancia.

Aún quedan poco menos de dos horas para que empiecen a llegar los invitados cuando traspasamos el umbral de la tienda. Desde que la compraron no la había visto, y ha quedado espectacular. Todo está decorado con un gusto exquisito, aunque ahora lo que más predomina son las mesas que rodean toda la sala central, repletas de comida y de bebida que han debido traer hace poco y que está colocado gracias a Nathan y a Aidan.

Estos dos, se encuentran de espaldas, con un montón de globos de helio de color gris en las manos, decidiendo en qué parte soltarlos para que queden bien. Ni siquiera se han dado cuenta de nuestra presencia, hasta que Ian pega un grito cuando ve lo genial que está quedando todo.

— ¡No sé qué haría sin vosotros! ¡Está todo fabuloso!

Le da un beso en la boca a Nathan y abraza a Aidan, el cual le pasa los globos enseguida, desesperado por no saber dónde ponerlos.

— Al final te he encerado el suelo, ya me pagarás los pantalones que me he manchado por tu culpa.

— Será que no tienes dinero para llevarlos a la tintorería.

— Nos hemos tragado todo el marrón mientras tú disfrutabas toda la tarde, ya nos puedes pagar bien.

— Está noche te pago en carnes, tranquilo —Ian le guiña un ojo a Nathan de manera sugerente.

— Yo te lo hago gratis... no hace falta que me pagues también con eso.

Ian le da un empujón a Aidan y terminan los dos riéndose.

— Ahora que estás aquí yo me voy a mi casa, no me he podido arreglar.

— ¿Te dará tiempo a ir y volver antes de que empiece, Aidan?

- Claro, en menos de una hora estoy aquí otra vez.
- Genial. Toma, Nat, a ti te he traído la ropa como me habías pedido.
- Bien, voy a arreglarme en el probador. Ahora salgo.

Nathan desaparece tras la puerta de la izquierda, mientras que Aidan se despide de Ian y se dirige hasta nosotras, saluda a Nora con un beso y a mí me escanea de arriba abajo.

- ¿Qué miras?
- Te veo rara.
- ¿Por qué?
- No estoy acostumbrado a verte con eso en el pelo, directamente diría que nunca te he visto.
- Me queda bien.
- No digo lo contrario. ¿Quieres acompañarme a mi casa?
- ¿Cómo?
- No he elegido qué ponerme, estaría bien algo de ayuda, además así hablamos de lo que ha pasado con Dylan.
- Mmm... sí, vamos.

Nos despedimos de los dos hermanos diciendo que volvemos en nada. Camino junto a Aidan hasta llegar a su coche, que menos mal que está aparcado cerca. Me siento con una sensación rara en el cuerpo, como si sintiera que algo malo va a pasar.



## Ariadna

*Bottas* corre al encuentro de Arianna nada más cruzar el umbral de la puerta, ella se agacha y la coge para llenarla de caricias mientras la gata ronronea pegada a su cuello. Los tres entramos en el comedor, vacíe mis bolsillos dejando todos los objetos encima de un mueblecito que hay al lado de la pared y me quito la americana, colgándola de un perchero que hay en el pasillo.

Me dirijo hacia el segundo piso para entrar en mi habitación y rebuscar entre todos los trajes que tengo cuál es el idóneo para el evento de hoy. No quiero ir muy arreglado porque, al fin y al cabo, solo es una inauguración, aunque Ian piense que es el acontecimiento más importante del siglo.

Escucho como Arianna entra en la habitación y se sienta en la cama, observando todos mis movimientos.

- ¿Qué tal ha ido con Dylan?
- Bien, hemos estado toda la mañana atareados.
- Lo he supuesto, cuando yo me he ido, él aún no había vuelto.
- Sí, es que no es tan fácil hacer todo. Le he hecho una carta de recomendación que parece que ha trabajado conmigo diez años, por lo menos. También, he llamado a la empresa y he estado hablando un rato con el director de allí, no sé, creo que lo tiene en bandeja si no la lía en la entrevista.
- Muchas gracias, de verdad, para Dylan era muy importante.

— No sé yo si era tan importante porque no tenía vuelo reservado ni nada de nada. He tenido que mover unos cuantos hilos con la compañía aérea para que le hicieran un hueco a un precio no muy desorbitado.

— Para no querer ayudarle has hecho más de lo que tenías que hacer.

— En realidad, por tener que hacer no tenía que haber hecho nada, pero ya que estábamos, no iba a hablar con el director de allí y luego que Dylan no apareciera porque es un pelín tonto y no había comprado los billetes para volar hasta Inglaterra.

— No quería gastarse dinero en algo que era muy difícil de conseguir.

— Bueno, pues se le ha cumplido el sueño.

— Sí.

Descuelgo una camisa de color blanca con circulitos azules y unos pantalones de vestir del mismo color que los círculos. Lo lanzo todo a la cama, y cierro el armario.

— ¿Aún sigues enfadada conmigo?

— ¿Por qué lo dices?

— No sé, el otro día te fuiste bastante enfadada y, para lo único que me has hablado ha sido para lo de Dylan. Igual son tonterías mías y me lo he imaginado todo.

— No me sentó muy bien que te fueras a ver a Lisa.

— No lo hice a tus espaldas, te lo dije. De hecho, fuiste la primera en saberlo.

— Hay una cosa rondando por mi cabeza desde hace unos días.

— Sorpréndeme.

— ¿Tú me sigues queriendo?

— ¿Qué gilipollez de pregunta es esa?

— A mí no me parece una gilipollez, te lo estoy diciendo totalmente en serio.

La miro directamente a los ojos, así sabré enseguida si es lo que piensa de verdad o si me está tomando el pelo. Ella me aguanta la mirada, y sé que lo está diciendo totalmente en serio.

— ¿Por qué piensas eso?

— No sé, ¿por qué no respondes directamente y no me vienes con evasivas?

— ¿Qué evasivas? Solo te estoy preguntando por qué piensas que no te quiero si no te he hecho nada para que pienses eso.

— Primero me rechazas, luego me devuelves la llave con la que prometimos estar juntos para siempre y, luego, vuelves con Lisa.

— ¡Oh, por Dios! Cada vez es mayor gilipollez. ¿Te estás escuchando?

— Perfectamente.

Resoplo, cojo todas mis cosas y me meto en el cuarto de baño. ¿De qué va? Si todo lo que he hecho durante este tiempo ha sido solo por ella y, ahora resulta, que piensa que lo he hecho por todo lo contrario, para alejarla de mí. Lo que me faltaba ya por escuchar.

Me desnudo para ponerme la ropa que he escogido hace dos minutos. Solo consigo ponerme el pantalón, aún no he terminado de abrochármelo cuando Arianna entra sin permiso.

— ¡No me dejes con la palabra en la boca!

— Técnicamente, has tenido tú la última palabra, así que eso no es así.

— Estamos hablando, no te puedes encerrar aquí.

— No me estaba encerrando, tenía que cambiarme, pero vamos, ya veo que tú no estás muy por la labor de que lo haga.

— Contéstame a la pregunta que te he hecho.

— Creo que deberías saber tú solita si lo que estás diciendo tiene sentido o no, me parece básicamente que me estás vacilando.

— ¡No te estoy vacilando!

— ¡Que no grites!

Cojo la camisa de encima del lavabo y salgo del cuarto de baño. Me sigue de muy cerca, bajando los escalones casi a mi lado.

— Deja de huir cada vez que te hablo, Aidan. Sé maduro por una vez en tu vida.

Me giro sin que ella se lo espere, nos quedamos plantados en medio del pasillo, mirándonos bastante enfadados.

— Todo lo que he hecho durante estos malditos cuatro meses ha sido por ti, estuve a tu puñetero lado día y noche mientras estabas en coma, te dejé espacio cuando no me querías ni ver, me acerqué como amigo, aceptando tu mierda de relación con Dylan, he aguantado que me trataras como a una mierda y luego me vinieras llorando, he soportado tus idas y venidas estoicamente y, ¿ahora me preguntas si te quiero?

— Eso me parece perfecto, lo que me ha chirriado es lo que te he dicho antes.

— Te expliqué por qué no volvía contigo, te estoy intentando hacer el camino más fácil para cuando recuerdes, pero tú sigues en tus trece. Ni de coña serás la misma que ahora cuando recuerdes, quieras que no volverás a sentir y la Arianna de ahora y la de antes pelearán por saber cuál es la Arianna que tiene que estar en el futuro.

— Pero, ese es mi problema, si pasa eso, lo aguantaré yo.



— Me pides madurez cuando tú no la tienes, ¿te crees que solo lo pasarás mal tú si eso ocurre? Te querrás alejar y yo volveré a estar en medio, dejándote espacio porque soy así de imbécil.

— ¡Yo quiero estar contigo! Me da igual todo lo demás, lo que tenga que venir, vendrá. Vivamos el ahora y no el mañana.

— Esto es una tontería, Arianna. Ese mañana está más cerca de lo que crees.

— ¿Eres médico ahora?

— No, pero con lo de la llave bien que recordaste, aunque no sé quién te piensas que soy para pensar que lo hice para hacerte daño y pensaras que no te quería. Lo hice para ver si recordabas, y pasó, pero tú solo te quedas con lo malo, que no lo deberías ni haber pensado.

— Yo no controlo mis pensamientos.

— Pero puedes corregirlos para orientarlos hacia la realidad.

— ¿Y Lisa qué?

— Lisa es el menor de tus problemas ahora mismo, era algo entre ella y yo, no sé por qué te tuvo que sentar mal.

— Ya te dije que no creo que se te perdiera nada con ella.

— ¿Puedes dejar de una vez de mirar solo tu propio mundo? Todos tenemos problemas y un pasado que solucionar, y es lo que hice, hablar con ella, sin más. Fue bastante bien para tu información, Lisa es pasado definitivamente.

— Sigues sin responderme a la pregunta.

— ¡Oh, joder con la dichosa pregunta! Claro que te quiero, estoy enamorado de ti desde que te vi por primera vez, y todo lo que hago es para facilitarte las cosas, pero ni por eso razones. Estoy hasta los cojones, Arianna, hasta los cojones de dar muchísimo y recibir muy poco, de haber aguantado un

montón y que ahora dudes de todo.

Mis últimas palabras retumban por toda la casa. Arianna se queda callada, mirándome, con los ojos vidriosos a punto de llorar.

— Yo hago lo que puedo, Aidan...

— ¿Lo que puedes? ¿Buscar problemas donde no los hay?

— Tienes que entenderme.

— ¿Cómo voy a entenderte si no te entiendes ni a ti misma? Te estás comportando como una niña consentida, cada vez me es más complicado ver a la Arianna de la que me enamoré.

Ese último párrafo sienta a Arianna como una patada en el culo. Las lágrimas empiezan a resbalar por sus mejillas, haciendo un empastre con el maquillaje. Esta vez no voy a ser débil, no creo que haya dicho nada mal. Alguien tenía que hacerla reaccionar, me jode tener que haber sido yo, pero tiene que saber que el mundo no gira a su alrededor.

— Todo esto me está desbordando.

— Lo sé, pero tienes que dejar de verlo todo como un ataque hacia ti.

— Ya.

Se sienta en el primer escalón, poniéndose las manos en la cara para que no la vea llorar. Aprovecho para ponerme la camisa y sentarme junto a ella. Toda mi furia se me pasa cuando la veo tan indefensa, tan perdida en ella misma.

— Ari... siempre voy a estar a tu lado, igual me he pasado un poco hablándote así, pero tampoco tenemos que decirte siempre lo que quieres escuchar. Volverás a ser tú, ya lo verás, pero no te obligues a hacerlo, así solo consigues desviarte del camino.

Solloza y sigue llorando con la cara enterrada en sus dos manitas. Entiendo que esté superada por todas las circunstancias por las que ha tenido que pasar,

pero tiene que ser fuerte y, seguir hacia delante de la mejor manera posible. No se puede venir abajo.

— Arianna, va, por favor, deja de llorar.

Pego su cuerpo junto al mío, rodeándola con un brazo. Pff... Arianna... Arianna... ¿Qué voy a hacer contigo? Ella sigue llorando y yo me empieza a desesperar un poco. Pienso en todas las cosas que le podrían hacer calmarse y, justo en ese momento, una idea brota en mi cerebro. ¿Cómo no se me había ocurrido antes? La llave del candado no era lo último que me quedaba de nosotros. Una palabra, una dichosa palabra que nos perseguía desde el primer día como si fuera una sombra.

— Ariadna.

Dos milésimas de segundo es lo que tarda en dejar de llorar y apartar las manos de su cara, centrando su mirada empañada de lágrimas en mis ojos. No puede ser que todo este tiempo buscando la forma de hacerla reaccionar y solo necesitábamos una simple palabra para conseguirlo. Por qué lo hemos conseguido, ¿no? Está claro que algo ha tenido que pasar en su cerebro para que automáticamente dejase de llorar justo cuando yo la he llamado así.

— ¿Cómo me has llamado?



*¿Es posible un nosotros?*

En el momento en el que Aidan me ha llamado así algo se ha encendido en mi mente, otro recuerdo. Esta vez no ha ido acompañado de ninguna imagen nítida, solamente he recordado que siempre me llamaba así al principio y que luego lo teníamos como una broma entre nosotros, algo muy nuestro, algo que solo le permitía llamarme a él.

- No es la primera vez que me llamas así, ¿verdad?
- No, ¿has recordado?
- Nada importante, en realidad.

Aidan hace una cara de disgusto, igual pensaba que por una simple palabra todos mis recuerdos iban a volver a mi como si nada, pero no, no es tan fácil. Mi mente sigue en sus trece de solo mandarme los recuerdos por fascículos.

- Pensaba que había despertado algo en tu memoria, has dejado de llorar directamente.
- He recordado algo, pero sigue sin venirme todo mi pasado. Solo viene a trocitos y me estoy cansando ya.
- Encontraremos la manera de que recuerdes todo, cuando menos lo esperemos volverá.
- Espero que sea pronto.

Él alza la mano derecha para llevarla hasta mi mejilla, me aparta las pocas

lágrimas que se han quedado a medio deslizar. Debo estar hecha un desastre, todo el trabajo de Nora se ha ido al traste en apenas cinco minutos.

— Perdóname por ponerme así, no merezco todo lo que haces por mí.

— No digas tonterías, Ari.

— No son tonterías. Soy una inmadura, tienes razón en todo lo que has dicho.

— Yo tampoco puedo exigirte nada.

— Pero no he sido buena contigo, solo te he estado machacando diariamente cuando la mayor parte del tiempo solo me ponías las cosas fáciles.

— Si lo he hecho es porque he querido, porque te quiero, básicamente.

— Ves, es que no te merezco, yo mejor me voy.

Me pongo de pie. Esta conversación está yendo por un camino que no me gusta y no quiero terminar mal con él. He sido una completa niñata durante todo este tiempo, cómo he podido estar tan ciega de no verlo si todo el mundo me avisaba de que estaba cambiando de actitud.

— Arianna...

Se pone de pie también, atrapándome la mano y haciéndome dar la vuelta hasta quedar pegada a su cuerpo. Me coge la barbilla con una mano para conectar su mirada con la mía. Todo a nuestro alrededor desaparece, como siempre cuando estamos juntos. Nuestra conexión, esa que sigue intacta después de tanto tiempo, permanece ahí, sin inmutarse, mandándonos señales todo el rato para que estemos juntos, señales que nosotros, sobre todo él, se empeñan en ignorar.

Yo no pienso ignorarlas, así que me pongo un poco de puntillas y junto mi boca con la de él. No se resiste, ni siquiera intenta apartarme un poco, todo lo contrario. Rodea mi cintura con sus manos y me pega más a él. Nuestras bocas parecen que dan palmas al reencontrarse, con un beso que sabe tanto a

necesidad que se hace complicado separarse.

— Tú ganas —susurra pegado a mi boca.

— ¿Cómo?

Me separo un poco de él, lo mínimo para poder hablar y verle la cara.

— Que tú ganas, que volvemos.

— ¿Cómo?

— ¿Estás sorda?

Ahora sí que me separo del todo, poniendo un poco de distancia entre nuestros cuerpos.

— ¿Qué te ha hecho cambiar de opinión?

— Pensaba que te iba a hacer ilusión, no que te ibas a quedar con esa cara.

— O sea... es que hasta hace cinco minutos no querías saber nada de volver.

— Ya, pero no quería volver contigo porque así te facilitaría todo, pero ahora por culpa de eso se está complicando todo y no quiero eso. Entonces, va, sigamos tu filosofía de vida.

— No quiero que te arrepientas luego, Aidan, piénsalo bien.

— Sinceramente, Arianna, no me da la gana que pienses que no te quiero, que no estoy enamorado de ti, ni mucho menos que pienses que no me mereces, son todo gilipolleces que han venido a raíz de que te dijera que no volvíamos, yo quiero estar contigo y si decía que no era para que tú te encontraras a ti misma, pero ha sido todo lo contrario, así que, no me hagas pensar más, haz que no me arrepienta de tomar esta decisión inmadura a lo loco.

Estampo mi boca contra la suya, no puedo darle mejor respuesta que esa.

Me coge directamente del culo y me estampa contra la pared. Nuestros besos empiezan a tomar un sendero que nos va a llevar a la perdición y, lo más seguro, a llegar tarde al evento, pero nos da bastante igual.

Me sujeta firmemente contra su cuerpo y sube las escaleras, aguantando todo mi peso en sus brazos y su cadera. Me deja delicadamente sobre la cama, colocándose encima para dejar un reguero de besos que me encienden a cada milímetro que recorre.

Me incorporo un poco para llegar hasta su camisa, que está a medio poner, y se la quito, haciéndola volar por la habitación. Él pasea su mano por mi espalda hasta encontrar el comienzo de la cremallera, empezando a bajarla poco a poco nada más encontrarla.

Su boca busca con urgencia la mía, mientras va deshaciéndose de mi ropa. Llevo mis manos hasta el botón de su pantalón, desabrochándolo a la misma vez que el vestido empieza a caer por mi cintura.

Una horrorosa melodía inunda todo el silencio que habíamos creado. Nos separamos, mirándonos con los labios hinchados de tanto besarnos. Aidan se estira un poco, rescatando mi móvil de debajo de la cama. No sé en qué momento ha acabado ahí, creo que lo había subido antes cuando él estaba buscando su ropa.

— ¿Sí?

Contesta directamente a la llamada. Me da igual en estos momentos quién pueda ser, aunque estoy segura de que será Ian o Nathan metiéndonos prisa. Cuando la única prisa que tengo ahora mismo es meterme entre las sábanas con el chico que tengo a medio desvestir encima de mí.

— No nos habíamos dado cuenta de la hora... sí... ahora vamos, tranquilo, llegamos en quince minutos.

Cuelga y lanza el móvil hacia cualquier parte de la cama. Busca mi boca y me da un casto beso.

— Tenemos que irnos.

— ¿En serio?

— Si no quieres que le dé una taquicardia a Ian, sí.

— No pasa nada si llegamos un poco tarde.

Le tiro un poco hacia mí y termina acostado encima de mi cuerpo. Le doy un beso en la boca, en el cuello, en el lóbulo de la oreja... en todas partes.

— Luego seguimos, hacemos acto de presencia y cuando podamos nos escabullimos.

— Vale...

Me dedica una de sus preciosas sonrisas antes de darme un beso en la frente.

— ¿Te puedo decir una cosa?

— Claro.

— Antes te he mentado.

— ¿Perdona?

— No te vuelvas a hacer esos tirabuzones, te quedan horribles.

— Imbécil.

Le pego un manotazo que hace que se quite de encima de mí inmediatamente. Me levanto y me voy directita al cuarto de baño que hay a la derecha. Me asusto al ver las pintas que llevo. Todo el maquillaje se ha ido de su sitio, dejando rastros negros del rímel por toda la cara, encima, los tirabuzones están hechos un desastre y ahora solo parece que me haya ondulado un poco el pelo.

— Estoy horrible.

— A mí me gustas más así que con esa cosa en el pelo.



Miro hacia la izquierda, encontrándome a Aidan abrochándose los botones de la camisa. Él, tan sacado directamente de una pasarela de moda. Yo, tan patética con mi pelo y mi cara destrozada.

Enciendo el grifo y empapo mi cara durante más de dos minutos para conseguir que todo ese horrible rastro desaparezca. Lo logré conseguir a duras penas, eso sí, ahora parece que esté medio muerta. No sé qué es peor.

— Nora me va a matar.

— Lo entenderá.

Se acerca a mí y me besa el pelo. He intentado arreglarlo un poco, pero tampoco ha surtido efecto.

— En serio, no te preocupes, estás preciosa así, no necesitas nada más.

— Me miras con demasiados buenos ojos.

Se ríe y desaparece del cuarto. Dimito de mi intento de arreglarme y le persigo, recogiendo mi móvil del borde de la cama. Me aliso el vestido mientras bajo las escaleras.

Nos despedimos de *Bottas*, subiendo a toda prisa en el coche de Aidan. Conduce todo el rato con una mano puesta en mi muslo mientras yo entrelazo mis dedos con los suyos. En ningún momento me esperaba que una conversación tan subida de tono iba a terminar de esta manera. Haré todo lo posible para que no se arrepienta de la decisión que ha tomado de volver conmigo.

Tardamos relativamente poco comparado con el tiempo que tardamos en encontrar un sitio para aparcar. En cuanto lo hacemos, corremos un poco hasta llegar a la tienda, lo más rápido que podemos limitándonos a que llevo unos tacones de diez centímetros.

La tienda ya se está empezando a llenar, quedan diez minutos para la hora acordada y todo está cogiendo ritmo. Ian y Nathan están en una esquina hablando con unos chicos que conoció Ian en el desfile.

Nathan desvía la mirada y se encuentra con nosotros, primero nos sonrío, pero luego enarca una ceja. Le toca el hombro a Ian y él se gira hacia el sitio que le indica mi hermano, es decir, hacia nosotros. Se disculpan con los chicos y se acercan.

— ¿Qué te ha pasado en la cara y en el pelo? —Nathan se carcajea, señalándome.

— ¿Hace falta que te dé explicaciones?

Levanto la mano que tengo entrelazada con la de Aidan, para que los dos lo vean y saquen sus propias conclusiones.

— Podrías haber esperado a echar el polvo de reconciliación, casi me dejáis tirado en esta noche tan importante. Ya puedes buscar a Nora y que te adecente un poco, ¡mi mejor amiga no puede estar con esas pintas hoy!

*Pilares fundamentales*

En la tienda ya empieza a haber tanta gente que es un poco agobiante. No sé de dónde ha sacado Ian tantos contactos para que vinieran o si se ha corrido la voz y todo el mundo quiere venir a cotillear y comer gratis, que también puede ser.

Me mantengo un poco alejado del pelotón de gente, al lado de la puerta como si fuera un segurata, con mi copa en la mano. La parejita está saludando a todo el mundo que entra y, Ian, pretende dar un discurso de más o menos hora y media siendo él. Deberíamos haber puesto sillas, sí, o unas cuantas camas, será que el chico no tiene lengua para rato.

Arianna ha desaparecido hace rato con Nora, supuestamente están en los probadores adecentando el maquillaje y el pelo de Ari, pero de eso hace como media hora. Tampoco he ido a buscarlas, no quiero parecer un novio necesitado de la compañía de su novia en cada momento.

Novia. O sea, igual ha sido una locura y nadie entenderá por qué antes estaba tan convencido de que no y ahora tan convencido de que sí. Simplemente, no puedo verla mal, me ha sentado como un tiro que pensara todo eso por mi culpa, así que la solución para que los dos estemos bien era volver. Ella se olvida de esos pensamientos inútiles y se relaja un poco, y yo... bueno... llevo cuatro meses esperando este momento, aunque me lo hubiera imaginado de otra forma.

— ¡Hey! ¿Hay que darte entrada?

¿Quién podía ser el gracioso de turno? Logan, como no.

- Te estás convirtiendo en mi peor pesadilla. ¿Qué haces aquí?
- Me ha invitado Nora.
- Vaya, qué detalle.
- La tengo comiendo de la palma de mi mano.
- Contando que hemos tenido que intervenir Ian y yo para conseguirte la cita, no tengo tan claro que lo que acabas de decir sea la realidad.
- Aidan, mira, te voy a enseñar un truco. Créete las cosas y sucederán. Es psicología pura.
- Yo creo que tienes más cara que espalda, pero sí, psicología, como tú digas.
- Voy a buscarme algo para beber, esto tiene pinta de ser un coñazo.

Desaparece entre la multitud y me vuelvo a quedar en mi soledad. No es algo que me moleste, no necesito estar rodeado de gente para sentirme bien, a veces un rato a solas contigo mismo vale más la pena que cualquier otra cosa.

Vislumbro al fondo las cabezas de Nora y Arianna saliendo del cuarto de probadores, más de media hora para arreglarse, nunca lo lograré comprender, si estaba bien como estaba.

Se acerca a mí con una sonrisa, Arianna atrapa mi vaso y pega un trago. Pone una cara de asco impresionante, devolviéndome la copa en el acto.

- ¿Qué mierda es eso?
- Champán.
- ¿Y qué haces bebiendo champán ahora?
- Yo que sé, me lo ha encasquetado Ian, ni lo he probado.

Su pelo se ha convertido en una cascada ondulada mucho mejor que lo que

tenía antes. Nora ha conseguido domar a la perfección el pelo que se le había quedado, trenzándole unos mechones para hacer como si fuera una diadema y dejando todo lo demás que caiga libre por la espalda.

El maquillaje es muy sencillo, no es nada excesivo, tampoco lo necesita. Resalta sus ojos color caramelo y le da un aire más maduro, dejando sus rasgos de niña de lado. Está muchísimo más guapa que antes sin dudarlo.

— Tu cita de esta noche esta por ahí, seguro que buscándote.

— ¡Ay, calla! Que no me vea.

Nora se esconde detrás de mí.

— Pero ¿qué haces? Antes estabas muy convencida de llevártelo a la cama.

— No sé qué me pasa, cada cinco minutos pienso una cosa de ese hombre.

— Sal de ahí, no seas ridícula.

Arianna estira del brazo a Nora, yo me aparto para que no me arrastren en su forcejeo. En ese momento, Logan nos mira, con una sonrisa se acerca a nosotros.

— Por ahí viene tu gentleman.

Me mofó de las expresiones de Nora que no sabe dónde meterse. Arianna le pega un pequeño manotazo en el hombro y se endereza, recomponiéndose antes de que Logan llegue a nosotros.

— Toma, te he traído una copa.

Le tiende una copa llena de una bebida roja, pone una cara digna de admirar, cogiendo el vaso.

— Gracias, muy amable.

- ¿Y a tu hermana no le traes nada?
- Tienes patas, ve tú.
- Ella también.
- Tengo que comportarme como un caballero por una vez en mi vida.
- No hace falta que le engañes, ya sabe que de caballero poco.

Logan me fulmina con la mirada, Arianna también, así que decido separarme del grupo e ir a buscar a Nathan. Disimuladamente me pongo a su lado y le hago una miradita que entiende a la perfección. Se despide del grupito con el que estaba y se viene conmigo.

- ¿Te aburres?
- Un poco, he decidido alejarme del baile de apareamiento que está haciéndole Logan a Nora.

Nathan mira hacia el rincón en el que estaba antes. Nora se amarra con el brazo al de Arianna, mientras Dylan no para de hablar.

- Pobre Nora, dónde se ha metido.
- Igual acaba agradeciéndolo, a saber.
- No estoy muy convencido.

Me acerco a la mesa de las bebidas y dejo el champán, cogiéndome una copa de vino, le paso otra a Nathan. Nos las bebemos mientras miramos al gentío hablar entre ellos. Parecemos los profesores vigilando el recreo. Menuda fiesta llevamos encima.

- ¡Escuchad, por favor! Voy a decir unas palabras.

Vemos a Ian subido encima de una escalera de madera, con un micrófono en la mano. Todos los asistentes se callan, fijando la mirada en él.

- ¿Si nos vamos ahora se dará cuenta?
- Tú sonríe, con suerte acabará pronto.
- Poco conoces a tu novio si piensas eso.

Pongo los ojos en blanco y centro mi mirada en Ian, que está en su salsa completamente. Saluda a todos los presentes, agradeciéndoles que hayan venido hoy a la inauguración.

— No me quiero enrollar mucho porque no creo que hayáis venido precisamente para escuchar mi armoniosa voz. Solo quiero dedicar unas pocas palabras a agradecer a todos la oportunidad que me estáis brindando al estar aquí. Esta idea descabellada de crear el sello de mi nueva propuesta de moda dudaba que en algún momento fuera a hacerse realidad, hasta que un día conocí a Adam Grant y se interesó por lo que quería llevar a cabo. Unos meses después, tanto él como su hijo Aidan, me propusieron hacerse socios y poder empezar a crear esta empresa desde cero. No sabéis las ganas que tenía de empezar a crearme un hueco en este mundo, aunque sé lo complicado que es.

Todo el mundo se mantiene en silencio, escuchando embelesados lo que nos está diciendo. Ian tiene el fuerte de que tiene un carisma arrollador, y no le cuesta mucho conectar con el público. Será un gran empresario si sigue así.

— También quiero dedicar unas palabras a los cuatro pilares fundamentales de mi vida y que han hecho que esto sea posible, con su apoyo y con sus consejos para que no me diera un infarto en cualquier momento.

Todos nos reímos, pero el ambiente ha cambiado, disfrutando de la magia que desprende Ian cada vez que abre la boca.

— Primero de todo quiero agradecer a mi novio Nathan que me apoye incondicionalmente en todas mis decisiones, dejándome volar sin contarme las alas. Sé que cualquier idea descabellada la aceptará, y pondrá coherencia y madurez cuando mis propios pensamientos me desborden haciendo locuras. Sinceramente no sería nada sin él y si estoy aquí más tranquilo de lo normal es por su apoyo eterno.

Desde la escalera, Ian conecta la mirada con Nathan, todos se giran para contemplarlo y observo como se sonroja. Ian nota la incomodidad de su pareja desde lejos y retoma el discurso.

— Ahora voy con mi hermana Nora porque si no me arrancará la cabeza si la nombro la última. No tenemos la mejor relación de hermanos que se pueda tener, vamos bastante a nuestra bola, pero siempre estamos disponibles si lo necesitamos, no sabéis la suerte que tengo de tenerla en mi vida, es la parte más importante de mi familia y otra cabeza loca como yo, que seguro que me seguiría en cualquiera de mis locuras.

Observo a Nora, le encanta ser el centro de atención, como a Ian, son tal para cual. Así que cuando todas las miradas se clavan en ella, se limita a sonreír y a mandarle un beso a su hermano desde la otra punta de la sala.

— También quiero agradecer a Arianna por ser mi mejor amiga desde hace doce años, aunque ahora esté un poco tarumba y me tenga bastante abandonado, pero no se lo tengo en cuenta, la quiero igual. Sé que haríamos cualquier cosa por el otro, sabe usar las palabras adecuadas para calmarme y es la entereza que necesito cuando las cosas no salen como me gustaría. Nuestra amistad supera cualquier límite establecido, convirtiéndonos prácticamente en hermanos con el tiempo que llevamos conociéndonos.

Arianna hoy está hiper sensible y se nota cuando de sus ojos empieza a resbalar una tímida lágrima que aparta delicadamente con la mano. Logan le coge de los hombros y le pega contra su cuerpo, diciéndole algo que le hace sonreír.

— Y, por último, al que ha conseguido de verdad que esto haya pasado de un sueño a una realidad. Nunca me hubiera imaginado cuando me lo presentaron hace casi un año que él se iba a convertir en una parte esencial de mi vida, aunque a veces se meta demasiado conmigo y en medio de mi relación, sé que nuestra amistad es más fuerte que cualquier cosa. Y, ya sabéis, nunca está mal tener un amigo empresario que sepa llevarte por el buen camino para no acabar en banca rota al mes de empezar.

Todos se ríen con él, incluido yo. Eso sí, tengo unas ganas tremendas de lanzarle una copa a la cabeza cuando todos comienzan a mirarme. Llevo muy



mal ser el centro de las miradas, yo soy un socio en la sombra, que dé la cara él.

— ¡Ahora basta de discursitos, que empiezo a ser un coñazo! De nuevo, gracias a todos y espero que sigáis disfrutando de la noche.

*Despedidas*

La música de ambiente que hay puesta embauca toda la estancia, haciéndonos sentir tranquilos y relajados. Todo el mundo habla con todos, disfrutando de una velada genial, acompañada de unos deliciosos manjares y las mejores bebidas que ha podido encontrar Ian.

Junto a Aidan, salimos un rato para que nos dé el aire. Se estará genial dentro, pero me empezaba a agobiar un poco de llevar tanto tiempo ahí metida sin moverme casi. El aire fresco de marzo enseguida me reconforta, incluso tengo frío y acabo rodeándome el cuerpo con los brazos.

— ¿Quieres que nos vayamos ya?

— No, nos iremos cuando acabe esto, no quiero dejar a Ian en mitad de esto. Es importante para él.

— Ya, pues volvamos dentro, te estás congelando y no llevo nada para dejarte.

Se acerca a mí y me rodea con su cuerpo, dándome calor enseguida. Una chispa en mí se enciende ante su tacto. Me giro y atrapo su boca con la mía. Le pilla desprevenido, tambaleándose ante mi ataque inesperado. Tarda dos milésimas de segundo en responderme con la misma intensidad, dejándonos con ganas de más cuando nos separamos.

— Igual no era tan mala idea irnos ya.

Sonríe pegado a mi boca, volviéndome a besar. Mil mariposas me atraviesan el estómago a cada roce, a cada movimiento de su boca contra la

mía. Aidan me hace suspirar sin apenas rozarme, llevarme al cielo solamente con una sonrisa y, lo más importante, es la persona que más cosas buenas me aporta en mi vida.

Unos pasos nos sacan de nuestra burbuja en el momento en el que escuchamos que se acercan a nosotros. Nos separamos un poco, lo necesario para no incomodar a nuestro invitado, pero lo suficiente para mantenernos igualmente pegados dándonos calor.

- ¿Ya te has cansado de tu cita?
- No, vengo a pedirte un favor.
- ¿Otro?
- ¿Podrías conseguirme un hotel bonito ahora mismo?

Aidan enarca una ceja ante la petición de Logan. Pobrecito mío, va a acabar hasta los santos cojones de mi hermano, y con razón, es una pesadilla cuando se lo propone.

- Sabes que Nora vive sola, ¿no?
- ¿Qué clase de hombre sería si me autoinvito a su casa?
- Mucho mejor llevarla directamente a un hotel, claro.

El sarcasmo de Aidan me hace reír, pero a nuestro acompañante no le hace ni pizca de gracia.

- Lo digo en serio, Aidan. Algún sitio conocerás por aquí, de alguna vez que hayas ido.
- No me suelo quedar en ningún hotel de aquí, para algo tengo una casa.
- Por favor, ayúdame. Nora se ha ido a despedir de Ian y Nathan y nos vamos a cenar ya, no me puedo poner a buscar hoteles en TripAdvisor.
- ¿Si te lo busco me dejarás en paz?

— Sí, y prometo aceptarte como mi cuñado sin molestar mucho.

— No era algo que me preocupara, pero vale, ahora miraré y te mando un mensaje.

Casi no ha terminado de decir la última palabra cuando Nora aparece por la entrada de la tienda, mirando hacia ambos lados hasta encontrarnos. Disimulamos lo mejor que podemos y le dedicamos una cálida sonrisa.

— ¿Nos vamos ya? Empiezo a tener bastante hambre.

— Claro, he reservado en un sitio que te va a encantar.

Logan mira disimuladamente a Aidan y le guiña un ojo. Menuda cara tiene, desplegando todos sus dotes cuando el responsable es Aidan y no él.

— Pues vamos para allá. Hasta luego, parejita.

— Pasadlo bien.

— ¡Eso seguro!

Mi hermano rodea la cintura de Nora con un brazo, ella se gira y me mira con cara de compungida, yo le sonrío y le hago gestos con la mano para que continúe caminando y sonría. Pronto desaparecen por la calle de la izquierda y los perdemos de vista. Al final tengo curiosidad y todo por saber cómo saldrá esta encerrona que le han montado a la pobre Nora.

— Hola.

Los dos nos giramos hacia la voz que proviene de nuestra espalda, nos encontramos con Dylan que nos mira con una sonrisa.

— ¡Hola! ¿Qué haces por aquí?

Me aparto de Aidan, haciendo que el frío vuelva a penetrar por todos los poros de mi piel. Le doy dos besos a Dylan y un abrazo.

— Mañana por la mañana me voy y quería despedirme de ti. Aidan me

dijo que podía pasarme por aquí que seguro que te encontraría.

Miro a Aidan, me sonrío con un aire inocente en el gesto. Se acerca a nosotros y le da la mano a Dylan. Parece ser que no se llevan tan mal como esperaba.

— Me voy dentro a buscar por todos los hoteles de Valencia a ver si consigo un hueco para tu insolente hermano. Te espero dentro.

Me besa en el pelo, se despide de Dylan deseándole un buen viaje y le perdemos de vista entre el gentío.

— Toma, no quiero que te congeles.

Se quita la chaqueta de cuero que lleva puesta y me la pone por los hombros. Agradezco el gesto mientras meto las manos en las mangas y el calorcito y el olor de Dylan me embriagan por completo.

— Gracias. ¿Ya lo has preparado todo?

— Sí, me he tirado toda la tarde, iba a venir antes, pero me ha sido imposible. Me voy mañana a las ocho en punto.

— ¿Dónde te vas exactamente?

— A Lancaster, a una ciudad de Inglaterra.

— No me suena de nada.

— Está a unas dos horas y media en tren de Londres.

— El sábado vamos Aidan y yo a Londres.

— Sí, lo sé.

— Podemos vernos.

— Claro, pero igual mañana vuelvo con las maletas, nadie me garantiza que el trabajo sea mío.

— Aidan ha movido muchos hilos, no creo que tengas mucho problema.

— Ya. Me sabe mal dejarte sola, a saber a quién te ponen como ayudante.

— Hablaré con Inés para que no me traiga a una loca que me haga la vida imposible.

Los dos sonreímos. El ambiente está algo raro. No me gustan las despedidas, y a él tampoco. Es una gran parte de mi vida y no me apasiona la idea de perderlo para siempre.

— Por lo que he visto estás mejor con Aidan.

— Sí, hemos vuelto.

— ¿Sí? ¡Qué bien! Me alegro mucho.

Le miro directamente a los ojos, que se pasean por todas direcciones menos en mí. Sé que no se alegra tanto como dice. Él siente por mí más de lo que yo siento por él. Me ve como algo más mientras yo solo lo quiero como amigo, estoy enamorada de Aidan, aunque Dylan sea esencial en mi vida.

— Quiero que sepas que me vas a tener igualmente, aunque estemos a miles de kilómetros de distancia. Me puedes llamar cuando lo necesites, y espero que cuando recobres esa memoria perdida que tienes me entere. Volveré mucho por España, y sabes que allí siempre tendrás un huequito para ti.

— Eres de lo mejor, Dylan. Está claro que nos seguiremos viendo, no tenemos por qué perder el contacto.

Me abalanzo sobre sus brazos y me atrapa con un abrazo que hacemos que dure bastante más de lo normal. Me da un beso en la mejilla, me aparta un poco y conecta su mirada con la mía.

— No dudes ni un minuto todo lo que vales. Lo que te ha pasado estos meses es un rollo, pero eres más fuerte que eso. No te desbordes ni pienses que no puedes con esto, puedes con todo lo que te propongas. Sigue con la

gente que te importa y le importas. Brilla como sabes hacerlo, Ari. No permitas que pensamientos negativos te nublen la razón, déjate llevar por el corazón y seguro que encontrarás la felicidad que tanto te mereces.

Una lágrima se desliza sobre mi mejilla, él la intercepta en el momento y la aparta de mi rostro. Me vuelvo a refugiarme en su pecho, apretándome contra él, pensando en que no quiero que se vaya de mi lado, que hemos pasado cosas muy difíciles este último mes. Cosas que no son tolerables que nos han llevado al límite, pero de las que hemos sabido salir airoso y más unidos que antes.

— Te voy a echar tanto de menos. El despacho no será lo mismo sin ti.

— No me voy a la guerra, Ari. Nos vamos a volver a ver, no te preocupes.

— Te quiero mucho, Dylan. Gracias por todo lo que has hecho por mí este tiempo.

— No he sido el mejor ejemplo este tiempo, pero me alegro de que nos hayamos mantenido juntos y no hayan podido separarnos. Tú ya sabes lo mucho que te quiero, no hace falta que te lo recuerde más veces.

Nos quedamos uno ratito más juntos y charlando de cosas tontas, extendiendo el tiempo todo lo que podemos. Incluso la tienda se está vaciando mientras nosotros seguimos a lo nuestro, congelándonos de frío sin dignarnos a entrar. Es nuestra despedida, es un momento especial, no queremos a tanta gente correteando por alrededor.

Finalmente, nos toca despedirnos de verdad. Se le está haciendo tarde y aún tiene que embalar unas cuantas cajas para que se las manden si al final se queda en Inglaterra. Entre lágrimas y promesas de volvernos a ver pronto, nos abrazamos para no volver a hacerlo más hasta a saber cuánto tiempo.

Lo observo irse calle abajo hasta que desaparece de mi vista. Una sensación triste me invade todo el cuerpo y necesito a alguien que me reconforte. Entro en la tienda, esquivando a la gente que me encuentro en busca de Aidan que está hablando con Ian y Nathan en una esquina.

El calor de la gente me agobia de nuevo y me sobra la chaqueta que ha terminado por regalarme Dylan como recuerdo de nuestra amistad. En cuanto llego a ellos me echo encima de Aidan y me abrazo a su cuerpo, refugiándome de todo lo demás. Él no dice nada, solo me aprieta más contra sí mismo sin preguntarme.

— Lo voy a echar mucho de menos.

— Lo sé, pero no es una despedida definitiva, os volveréis a ver más pronto que tarde, ya lo verás.

— Espero.

Las despedidas son lo peor del mundo, no sabes cuando vas a poder reencontrarte con la persona que se va. Una parte de ti se queda con el otro y no sabéis la sensación de vacío que siento ahora mismo, como si un trozo de mi corazón hubiera despegado con rumbo a una ciudad desconocida de Inglaterra para no ser devuelto nunca.





## Sentir (1a)

Las doce y media de la noche marca el reloj cuando conseguimos entrar Arianna y yo en mi casa. Ian no se conformaba solo con pasar toda la tarde con nosotros, nos ha insistido en que fuéramos a cenar los cuatro en algún restaurante cercano para celebrar lo bien que ha salido la velada. No le hemos podido decir que no, estaba como un niño pequeño con zapatos nuevos.

Estamos reventados después de un día de locos. Lo único que tengo ganas es de meterme en la cama y descansar y, por la cara que lleva Arianna, su plan debe ser el mismo. Me empiezo a quitar la ropa mientras subo las escaleras que dan al segundo piso. Alcanzo los pantalones de pijama y reemplazo mi ropa de diario por ellos. Lanzo las prendas al cesto de la ropa sucia y me encamino hacia la planta baja.

Arianna está tumbada en el sofá boca abajo, jugando con la gata y haciéndole cuquerías. Ni siquiera se ha preocupado por cambiarse o ponerse algo más cómoda. Ahí está, acostada con ese minúsculo vestido que le marca cada una de sus curvas y me deja una vista impresionante de su culo respingón y bien puesto.

Me acerco hasta ella sigilosamente, colocándome encima mientras sujeto todo el peso de mi cuerpo con los brazos. Le empiezo a dar besitos por la espalda hasta llegar al cuello, donde me quedo recreándome un rato. ¿He dicho hace nada que tenía sueño? Pues se ha disipado de golpe.

— ¿Estás cansada?

— Bastante, no te voy a engañar.

Habla de espaldas a mí, pero corrige de pronto la postura para quedar cara a cara. Me sonrío, acercando su boca a la mía. Joder, cuánto la echaba de menos. Sobre todo, porque me besa con ternura, con amor y no con necesidad de nada más allá de demostrar lo mucho que nos queremos.

— Te quiero.

Atrapo de nuevo su boca para que sus palabras se queden selladas con nuestro beso. Ahora mismo me tiraría así toda la noche, sin hacer nada más, solo disfrutando de poder tenerla de nuevo conmigo, con la sensación de acariciarla, de besarla, de tocarla sin ningún impedimento.

Me rodea el cuello con sus manos, jugueteando un poco con el collar que llevo puesto con su anillo de compromiso reluciendo encima de mi pecho. Lo desabrocha, quitando la cadena para quedarse solo con la alianza. La observa detenidamente, haciendo que dé vueltas sobre sus dedos.

Observo todos sus movimientos como si fuera un crío delante de unos dibujos animados. Aun no me creo que la tenga aquí conmigo, debajo de mí, como hace tantos meses que no la sentía.

Cuando se cansa de jugar con el anillo, se lo pone en el dedo anular de la mano izquierda. Me mira con una sonrisa que me enamora aun más de lo que ya estoy. Joder, con todo lo que hemos pasado, ¿cómo puedo estar prendado de ella como el primer día? Incluso diría que ahora mismo lo estoy más.

— ¿Piensas quedártelo?

— Es mío, ¿no?

— Sí, todo tuyo.

— Bien, pues ha vuelto al sitio que le pertenece.

Le beso. ¿Qué voy a hacer si no? Es que es simplemente perfecta, no hay más. El beso dura más de lo necesario, notándose cuando los dos ya estamos con una temperatura más alta de lo normal. Arianna me muerde el labio con los dientes y yo me enciendo.

Llevo más de tres meses sin hacer nada, prácticamente cuatro. ¿En quién me he convertido? Antes pasaba por mi cama un sinfín de mujeres a las que no ponía nombre y, ahora, me tiro unos cuantos meses sin el más mínimo deseo sexual si no es Arianna la que lo protagoniza.

Nuestras lenguas se enredan la una con la otra, jugando con las mismas ganas que tenemos nosotros de hacerlo. De un empujón, cojo a Arianna de la cintura, me incorporo y acaba sentada en mi regazo.

Cogiéndole delicadamente del cuello, la acerco a mí para profundizar el beso. Sus manos empiezan a descender por todo mi pecho desnudo hasta llegar a una parte de mi cuerpo que también la echaba mucho de menos.

Mis manos se escabullen por su espalda, buscando el inicio de la cremallera. En cuanto lo atrapo, lo hago descender muy despacio, recreándome en todas las sensaciones que vamos sintiendo.

En cuanto su mano se adentra en mis pantalones, yo le deslizo el vestido, dejándole el sujetador al descubierto. Me acerco a besarle cada uno de sus pechos y, con mano firme, desabrocho el sostén.

Me llevo uno de sus pezones a la boca, ella ronronea de placer y yo chupo más fuerte, tocándole el otro pecho con la mano. Se mece contra mi erección y siento que me podría correr perfectamente así, sin hacer nada más.

Con una mano la aúpo para que con la otra consiga arrancarle el vestido por completo. Su piel desnuda contra mi pecho me hace estremecerme cuando se acerca a besarme con tanta pasión que me desarma.

Recorro cada trozo de su piel con las manos, haciendo que se le ponga la piel de gallina. Introduzco mi mano por sus braguitas y me detengo en su monte de Venus. Me sonrío, le sonrío y le guiño un ojo.

Sin que me lo espere, se levanta de encima de mí, se pone de rodillas y me baja los pantalones y los calzoncillos de golpe. Ya de paso, le ayudo a quitarse lo único que le falta para tenerla totalmente desnuda ante mí.

Le beso la herida que se le quedó después de la operación tras el

accidente, y voy descendiendo hasta que se cansa de estar de pie y vuelve a subirse encima de mis piernas. Nuestros sexos se rozan por un momento y nos estremecemos.

— No pienso follarte como un loco, quiero disfrutarte despacio.

Mi voz suena ronca cuando digo esa frase. Arianna coge mi mano y la lleva hasta su entrepierna, indicándome claramente que es lo que quiere. Sin más dilación, le hago caso y comienzo a tocarla. Imitándome, agarra mi pene con su mano y comienza a menearlo de arriba abajo a un ritmo constante.

— No voy a durar mucho, llevo demasiado sin hacer nada.

Para automáticamente, y yo también. Nos quedamos mirándonos durante unos segundos, lo poco que tarda Arianna en levantarse un poco e introducirse mi pene. Los dos soltamos un suspiro cuando nos sentimos conectados. Nos quedamos un rato así, sin movernos, solamente disfrutando de la sensación de complementarnos, de llenarnos de tal forma.

Poco rato después, comienza a mecerse, marcando un ritmo normal mientras yo le ayudo a mantener el movimiento. Hacemos el amor mirándonos a los ojos, sin prisas, sin nada demasiado guarro. Solo dos personas que conectan a la perfección en todos los ámbitos y que no necesitan nada más para ser felices.

Nos desgastamos la boca mientras seguimos con nuestro baile, con nuestra unión. Cuando los dos llegamos a la cima del placer, gemimos con la boca del otro pegada en la nuestra. Retardando lo máximo posible el momento de tener que dejar de estar conectados.

Diez minutos más tarde, estamos tumbados en la bañera. Limpiándonos y arrastrando toda la suciedad y el olor a sexo. Estamos muertos y se nos cierran los ojos mientras nos enjabonamos, pero eso no quita que nos entretengamos más de la cuenta besándonos como si fuéramos dos adolescentes.

Arianna me roba una camiseta del armario para usarla como pijama. De mientras, deshago la cama, metiéndome dentro y observando la maravillosa estampa que crea cuando se viste. No hay nada que me parezca más sexi que

una mujer con la camiseta de un hombre sin nada más.

— ¿Sabes que podríamos hacer mañana?

La pilla metiéndose la camiseta por la cabeza, sacando solamente los ojillos para mirarme al formular esa pregunta. Termina poniéndose la camiseta, se la estira un poco para que tape más de lo que tapa y se acerca a mí.

Disimuladamente, se pasea por mi lado de la cama y acaba sentada encima de mí. Otra vez como estábamos antes. Mi pene da una sacudida cuando nota el sexo de Arianna tan cerca de él. Lo ignoro por completo, mis energías no me dan para otra ronda hoy.

— ¿Qué podemos hacer?

— ¿Y si nos quedamos en casa...? Y... no sé... hiciéramos cosas más interesantes que trabajar.

Mi boca recorre con un sendero de besos todo el cuello y su pecho. Ronronea, y se mece para calentarme, sabiendo que necesito poco para que mi soldadito quiera marcha otra vez.

— Mejor dormimos un poco, y mañana estamos todo el día si quieres.

Conocéis cuando a Arianna se le mete algo en la cabeza, ¿no? Una hora después, seguimos despiertos e intentando recuperar el aliento después de un orgasmo arrollador.

— Ahora sí que podemos dormir.

— ¿Ya está saciada la señorita?

— No, pero tampoco quiero que mañana estés cansado y no cumplas.

Me saca la lengua. Le cojo la cara y le estampo un beso en la boca para que se calle. Nuestros cuerpos vuelven a reclamar que nos unamos, pero los ignoramos. Son las dos de la mañana, debemos descansar un poco.

Me tumbo boca arriba para que Arianna se pueda colocar con una pierna alrededor de las mías y con su cabeza pegada a mi pecho. Le rodeo el cuello con un brazo y nos disponemos a dormir en cuanto apago la luz con la mano que me queda libre.

— Gracias.

— ¿Por qué me das las gracias?

— Por existir, por ser el puerto al que he conseguido llegar después de días a la deriva, perdida.

— Por muchas veces que te pierdas en ti misma, te encontraré.

Me apretuja con su cuerpecito, le doy un beso en el pelo y nos damos las buenas noches. Escasos minutos después, la respiración de Arianna se va relajando, delatando que se ha quedado dormida. El cansancio ha podido con ella y se ha rendido al sueño en un *plis plas*.

Yo me duermo pensando en el día de hoy. En cómo de un minuto a otro pueden cambiar las cosas de un extremo a otro. Con una sonrisa en la cara, me acomodo todo lo que puedo sin despertarla, dándole las gracias en silencio también a ella por existir.



*Estabilidad emocional*

A las diez y media hemos conseguido abrir los ojos para empezar un nuevo día. Esto no quiere decir que hayamos salido de la cama hasta bien entradas las doce y pico. Teníamos que aprovechar todo el tiempo perdido, es lo que tocaba.

Aidan juguetea con mi pelo mientras le acaricio el pecho con los dedos. Estamos desnudos, recuperándonos, intentando volver a respirar de manera calmada y no sobrecargada.

Escuchamos el timbre desde la planta de abajo. Decidimos ignorarlo, no queremos que nadie nos moleste hoy antes de que me tenga que ir con Nathan. La persona que está acribillando el timbre es insistente. Consigue que Aidan refunfuñe y cogiendo el primer pantalón que ve tirado por el cuarto baja.

No escucho nada desde ahí arriba, así que cuando pasan unos minutos y Aidan no vuelve a aparecer por el cuarto, decido ponerme una camiseta y bajar también al comedor para ver qué está pasando.

*Bottas* me acompaña mientras bajo las escaleras, restregando su pequeño cuerpo contra mis piernas. Llego al comedor y me encuentro a Aidan preparando algo en la cocina mientras un cuerpo está tumbado en el sofá. Me aproximo a él y veo a mi hermano Logan.

- ¿Qué haces?
- ¿Por qué la vida me trata tan mal?

— ¿Qué ha pasado?

Me siento en el sofá que ha dejado libre. La gata salta encima de Logan y le da un beso en la nariz, él le acaricia y ella termina acostada encima de su pecho. La estampa es de lo más tierna si no fuera por el protagonista de esta misma, ya que tiene de tierno lo mismo que yo de rubia.

— Yo que soy un hombre de bien y buena gente, y me tratan así...

— ¿Puedes ser un poco más claro?

Aidan aparece con tres tazas, me tiende una a mí, llena hasta los topes de leche. Deja otra en la mesa del centro para Logan, y se sienta a mi lado con la última en la mano.

— ¿Cómo fue la cita con Nora?

— Maldita, Nora. ¡Ella es lo que me pasa!

— ¡Huy! ¿Que salió mal la cita?

— Iba todo perfecto, nunca me había comportado tan bien en una cena, fui un caballero de los que ya no quedan. Luego, tomamos unas cuantas copas en un local de por ahí cerca y, finalmente, la convencí para que durmiéramos juntos en el hotel que me habías reservado. ¡Estaba yendo todo tan bien! ¿Y sabes lo que pasó allí? ¿Sabéis lo que tuve que aguantar? ¿Yo? Que soy un capullo que voy de flor en flor.

— Sorpréndenos.

— ¡No hicimos nada! Ni un beso, nos dimos las buenas noches y dormimos. Eso sí, abrazaditos como si fuéramos una pareja.

Aidan y yo nos miramos con una sonrisa burlona en la boca. A Logan todo esto le parece un mundo, pero es gracioso, no me digáis que no. Es un exagerado como él solo.

— No veo el problema.



— ¿Qué me pasa, Arianna? ¿Ya no soy atractivo? Siempre he creído que estoy por encima de la media.

— Sí, igual eso te lo has creído demasiado.

Sin esperarlo se levanta del sofá, sentándose y quedando delante de nosotros. Coge la taza que hay en la mesa y bebe un poco de lo que sea que haya dentro.

— Lo peor es que tampoco me sentí mal, o incómodo, ese es el problema.

— ¿No crees que igual Nora te gusta de verdad? No para lo que quieres a todas.

— ¡Eso es imposible! Yo soy un solitario.

— Bueno, bueno... eso está por ver.

— Mira, Logan, yo también iba de chica en chica y tiro porque me toca, al final aparece alguien que te desajusta tu vida por completo.

— ¿Por qué a mí? ¿Con lo bien que estaba?

Aidan y Logan comienzan una conversación de los beneficios y los inconvenientes de tener novia y enamorarse por primera vez. Yo escucho un rato hasta que veo que se está haciendo tarde y dentro de nada he quedado con Nathan para comer. Me disculpo y me voy volando a la planta de arriba para ponerme cualquier cosa que encuentro mía en el armario de Aidan.

Media hora después ya estoy vestida con unos vaqueros claros, una camiseta negra con brillantes en el pecho, una chaqueta de cuero y unas deportivas. Me he desenredado un poco el pelo y me lo he dejado al natural.

Vuelvo al comedor donde hay sacado unas pastas que sobraron ayer de lo de Ian y nos trajimos a casa. Aidan y Logan comen mientras charlan animadamente de no sé qué, no les presto atención.

— Me voy a comer con Nathan, cuando acabe te llamo.

Le doy un beso en la boca y atrapo un bollo antes de ir a despedirme de mi hermano.

- Llévate el coche si quieres.
- No hace falta, acabo de pedir un taxi.
- Vale, como quieras.

Abrazo a Logan, dejándole dos besos en ambas mejillas. Les digo que se lo pasen bien y no discutan mucho. Son como el perro y el gato, pero, al fin y al cabo, yo creo que terminarán siendo buenos amigos. Doy un beso en la cabeza a *Bottas* y me voy.

El taxi ya me espera cuando cierro la puerta de la casa de Aidan. Correteo un poco hasta llegar, saludando al taxista nada más subirme, le doy la dirección y nos ponemos en marcha.

De camino, le mando un mensaje a mi hermano para que vaya bajando y así poder irnos directamente. Poco rato después, unos quince minutos, pago al conductor y me bajo del taxi, encontrándome a Nathan esperándome con una sonrisa.

- ¡Hola! ¿Qué tal estás? ¿No has ido a trabajar?
- Que va, Aidan y yo nos hemos quedado en casa, ya sabes.
- Me alegro de que por fin estéis juntos.
- Tú eras partidario de que no lo estuviéramos hasta mi recuperación de memoria.
- Ya, pero tampoco os estaba sentando muy bien a ninguno de los dos estar separados.
- Tienes razón.

Nathan comienza a caminar, cruzando la calle. Yo le sigo sin saber muy bien a dónde vamos. Entramos en una panadería que hay justo enfrente de

nuestra casa. No recuerdo haber entrado nunca, pero no rechisto y le sigo como un patito.

Una señora menuda se acerca a nosotros con una sonrisa, dirigiéndose directamente a Nathan. Le da dos besos a él y a mí también. No sé quién es, pero me dejó hacer. Debo conocerla porque nos ha recibido muy calurosamente, pero ahora no caigo.

— Hola, querida. No sabes quién soy, ¿verdad?

— No, lo siento.

— Tranquila, Nathan ya me ha contado todo lo que ha pasado estos meses, ya decía yo que estabas muy desaparecida.

— Sí, han sido unos meses complicados.

Ella sonrío afablemente y, automáticamente, siento cariño por esa mujer. Tiene algo que me resulta entrañable, como si fuera alguien cercano a mí y me quisiera como a una hija.

— Soy Bella, de pequeños solías venir siempre aquí al terminar el colegio. Hicimos amistad y desde entonces venías a visitarme con frecuencia.

— Perdona, pero yo...

— Ni te preocupes, ¡tenemos toda la tarde para ponernos al día! Aviso a mi hijo de que me voy y podemos irnos ya.

Con otra sonrisa, Bella desaparece por una puertecita del fondo de la sala. Yo miro a Nathan, que la observa perderse entre las cuerdecitas de la puerta.

— He supuesto que como querías reencontrarte con tu pasado, Bella sería buena opción. Siempre habéis estado unidas, era una pena que no supieras de su existencia después de todo. He venido antes y le he preguntado si quería pasar la tarde con nosotros, y ha accedido encantada. Te quiere como a una hija.

— Gracias, Nat. Es una idea genial.

Media hora después y subidos en mi coche, llegamos a los grandes almacenes. Son las dos de la tarde, así que decidimos ir directamente a comer algo en un restaurante a elección de Bella.

Elige una pizzería italiana que tiene muy buena pinta. Nos atienden enseguida y poco rato después ya tenemos nuestras pizzas dispuestas encima de la mesa. Charlamos alegremente, poniéndonos al día de los últimos acontecimientos de nuestras vidas.

— Viví en plena dictadura, tengo mucho detrás de mí, muchísima experiencia para tener claro que la sociedad de hoy en día es un desastre. Antes nos queríamos más, no estábamos siempre atentos a un simple móvil, poniendo más importancia a las relaciones por ese trasto que a las de verdad. Ahora no sabéis querer, en mi época si algo estaba mal se solucionaba porque querías de verdad, no como ahora, que pensáis que os queréis y al mínimo problema os decías adiós muy buenas.

— Eso no es muy esperanzador para nosotros.

— No es por deprimiros, no creo que vosotros seáis lo peor que hay hoy en día. Solo digo que os queráis, que es lo más bonito del mundo. Enamoraos, disfrutad, sed felices, no penséis en el mañana, ¿qué importa? Vivid el día a día de la mejor manera posible, de tal manera que si cuando lleguéis a mi edad os preguntáis si fuisteis felices y no os quedó nada en el tintero digáis que no, que lo habéis cumplido todo porque vivisteis, no sobrevivisteis.

Hablar con Bella es como una charla inspiradora. Es la voz de la sabiduría que todo el mundo necesita alguna vez en su vida. La fuerza que necesitas para seguir adelante, las palabras de aliento cuando no puedes más con tu vida. Igual me hubieran venido mejor estas palabras hace unos días porque ahora creo que he encontrado la felicidad. Me siento bien conmigo misma y con todos los que tengo alrededor.

Después de pasar una tarde entretenida rodeada de bolsas y tiendas, dejamos a Bella en la puerta de su casa porque ya estaba cansada. Es una señora ya algo mayor y no aguanta mucho el trajín de horas y horas pateando tiendas hasta que prácticamente cierran las puertas contigo dentro.

No es muy tarde cuando llegamos a nuestra casa. Dejo todas las bolsas encima de la cama y cojo el móvil para llamar a Aidan, encontrándome con un mensaje en mi WhatsApp.

**Dylan: “¿El trabajo es mío! Eres la primera en saberlo, quería llamarte, pero no sabía si estarías disponible para hablar un rato. En cuanto puedas llámame y te cuento cómo ha sido. Dale las gracias a Aidan por mi parte, prácticamente me lo ha dejado todo hecho. Un beso”**

Sonrío ante el mensaje con una sensación agridulce. Me alegro muchísimo por él por haber conseguido lo que tanto quería, pero por otra parte es como si lo de tenerlo tan lejos ya sea una realidad que no me apasiona que sea. Aun así, me alegro por él, por haber tenido la valentía de perseguir sus sueños, dejando aquí gran parte de su vida.



*FELICIDAD: así, en mayúscula*

El pesado de Logan ha decidido perseguirme hasta la tienda de Ian. Que no quiere estar solo, dice. ¿Desde cuándo somos amigos? Cada vez se me acopla más gente a mi alrededor sin buscarlo.

Llegamos alrededor de las dos a la puerta de la tienda. Ya ha cerrado hace media hora y tiene descanso hasta las cinco, así que hemos decidido irnos a comer algo por ahí. Entramos en la tienda y un suave tintineo de la campana avisa a Ian de que hemos llegado.

— ¡Hola! Recojo unas cosas y podemos irnos.

Ian acompañado de una escoba y un recogedor, barre el suelo para dejarlo impoluto, más de lo que ya lo está. Repara en mi acompañante y me enarca una ceja para preguntarme qué hace aquí disimuladamente, yo me encojo de hombros, sin saber qué decirle.

— ¿Qué tal te ha ido el primer día?

— Mejor de lo esperado, tengo que contratar a alguien para que me ayude si sigue así.

— Eso está bien.

Logan se pasea por la tienda, viendo los vestidos y la ropa que hay colgada por todas partes. Mira con cara de asco un vestido de lentejuelas amarillo chillón, es feo un rato, pero no para poner esa cara. Me entran ganas de arrastrarlo fuera de la tienda, pero me contengo.

Diez minutos después nos disponemos los tres a abandonar el local en busca de cualquier restaurante que nos convenza. No nos hacemos de rogar mucho y entramos en el primero que encontramos. Ian no para de decir que tiene un hambre de mil demonios y no piensa caminar más sin llevarse nada a la boca.

No hay mucha gente donde entramos, así que comemos tranquilamente sin mucho agobio. Ian no para de hablar de cómo ha ido el día mientras Logan y yo asentimos, perdiéndonos un poco en mitad de su monólogo.

— Oye, ¿y vosotros dos desde cuando sois amigos?

— Eso me gustaría saber a mí.

Pongo los ojos en blanco y Nathan se ríe de mí. Logan me mira con mala cara, cogiendo el turno de palabra.

— Nunca está mal tener un nuevo amigo. Y mucho menos si ese amigo soy yo.

— Sí, claro. Cuéntale a Ian las calabazas que te ha dado su hermana.

— No me ha dado calabazas, va despacio.

— ¿Mi hermana? ¿Despacio? ¿Desde cuándo?

— Pues desde que me conoce, se ve.

— No quiero faltar mucho a mi hermana, pero le gusta gustar y no duda mucho en irse con ningún tío.

— ¡Y tenía que ser yo la excepción!

— Oye, igual siente lo mismo que tú —propongo mientras me llevo una patata en la boca, vuelve a mirarme mal, aunque no lo entiendo si ahora no me he metido con él.

— No hace falta que vayas exponiendo mis sentimientos.

— ¿Qué sentimientos? — Ian enarca una ceja, será muy desapegado de su hermana, pero le salta el chip de hermano protector cuando ve peligro.

— Eso, Logan, ¿qué sentimientos?

Me río lo que me da la gana y más de Logan. Ayer abusó de mi confianza así que ahora se lo pienso hacer pagar mofándome de él.

— Creo que puede que tu hermana me interese más de lo necesario.

— Pues vas listo, a ella no le interesa nadie nunca.

— Gracias por tus esperanzas.

— Te hablo claro, si quieres te las doy, pero lo dudo. Es muy suya.

— Yo también soy muy mío.

— Sí, ya vemos.

Seguimos riéndonos un poco más de Logan y de su nueva experiencia con esto de tener sentimientos que no sean sobre uno mismo. Antes de que nos mande a la mierda, él mismo cambia de tema.

— ¿Habías dicho antes que querías ayuda en la tienda?

— Sí, ¿por qué lo preguntas?

— Me puedes contratar a mí, tengo carisma para tratar con la gente.

— Sí, y un apetito sexual que englobaría llevarte a las tres cuartas partes de mis clientas al trastero.

— No, que ahora estoy enamorado.

— ¿Qué enamorado ni qué leches? Tú estás tonto.

— Va, Ian, dame una oportunidad. Tengo que empezar a encarrilar mi vida.



— ¿Tú qué sabes de moda?

— Lo justo y necesario, siempre voy hecho un pincel.

— Llevas los pantalones medio rotos, y vas siempre con chaqueta de cuero. No es decir que tu estilo sea muy complicado, es monótono y aburrido.

— Pero a ver, yo tengo que vestir a las demás personas, no a mí, así que mi estilo no tendría que importar mucho.

— Pero algo debes saber de moda para trabajar conmigo, no quiero hacer el ridículo.

— Dame una oportunidad, ahora llévame contigo y si no te gusta como lo hago nos olvidamos.

Ian me mira suplicando ayuda para que haga que Logan se olvide de esa propuesta absurda. Yo me hago el loco, y miro hacia la ventana con aire despistado.

— Venga, vale. Solo hoy, luego ya veremos.

— ¡Genial! Si tú y yo acabaremos siendo grandes amigos e igual cuñados.

Logan sonrío triunfante ante su prueba de trabajo, Ian cabecea por haberse rebajado a aceptar la propuesta. Yo me río porque sí, porque hoy estoy feliz y tengo ganas de reírme de todo lo que pase a mi alrededor.

Un rato después, y algo más callados que hasta entonces, terminamos de comer alrededor de las cuatro de la tarde. Ian arrastra a Logan hasta la tienda, quiere explicarle cómo hacer las cosas antes de que abran. Yo les deseo suerte, a los dos, y voy en busca de mi coche para ir a casa de mis padres.

Dejo el coche aparcado fuera. Cojo las llaves del bolsillo y entro sin avisar a nadie. Recorro los pasillos hasta llegar al salón, donde no encuentro a nadie. Probablemente estarán tomando el fresco en los jardines, hoy hace un buen día para estar fuera.

Salgo por la puerta del comedor y recorro con la mirada todos los jardines. Encontrándome a mis padres al final del sendero, al lado del campo de rosas, sentados en un banco. Me acerco a paso lento hasta ellos, cuando me ven sonrían y me invitan a sentarme.

— Hoy hace un buen día para estar por aquí.

— Sí, por eso hemos aprovechado para salir un poco.

— Ayer fue genial lo de Ian, está siendo todo un descubrimiento, es un gran jefe, tiene mucha labia.

— Lo noté desde el primer momento que lo trajiste a casa, ese chico tenía algo que teníamos que potenciar.

— Pues ha sido una idea genial.

Los dos miramos hacia mi madre, que se ha levantado hace poco para empezar a recoger unas cuantas flores.

— He vuelto con Arianna.

— ¿Sí?

Sus ojos clavados a los míos brillan. Sé lo mucho que le gustaba Arianna para mí, y que para él es una gran noticia que hayamos decidido volver.

— Hemos decidido que es lo mejor para los dos, que tenga lo que tenga que ser después.

— Claro, hijo. Lo importante es que seáis felices ahora.

El sonido de mi móvil nos interrumpe. Me levanto un poco del asiento para sacarlo del bolsillo trasero y veo que es Arianna.

— Hola, ¿ya has terminado con Nathan?

— Sí, hace un rato, estaba hablando con Dylan, pero ya he terminado. ¿Qué haces?

— ¿Ha conseguido el trabajo? Estoy en casa de mis padres.

— Sí, me ha dicho que te dé las gracias, se lo dejaste todo en bandeja. ¿Puedo ir?

— Me alegro y, claro, no hace falta ni que pidas permiso. Te esperamos aquí.

Veinte minutos después, aparece acompañada de María, la asistenta que tienen contratada mis padres. Se acerca a nosotros y enseguida da dos besos a mi padre, me saluda a mí con un disimulado beso en la boca, sentándose en el hueco que sobra.

— ¿Sabes qué?

— Dime.

— Logan le ha pedido a Ian que le contrate en la tienda.

— ¿Qué me estás contando?

— Sí, sí, lo que oyes.

— Me hubiera gustado ver eso conociéndolos a los dos.

— Sí, tal vez deberíamos haber ido.

Nos reímos un rato, conversamos con mi padre. Arianna ayuda a mi madre a recoger unas cuantas flores más. Cuando ya se está haciendo de noche y la fresca brisa de marzo nos hace estremecernos, los cuatro decidimos que es hora de entrar.

Pasamos la poca tarde que queda hablando, viendo fotos de cuando era pequeño, diciendo lo mono que era de pequeño y lo mucho que he perdido ahora. Riéndose de mí todo el rato, vamos.

Cenamos con ellos puesto que les encanta tener compañía, sobre todo si está Arianna con ellos. Me encanta la sensación de pensar que todo está volviendo a su cauce, que poco a poco, después de todo lo que hemos

aguantado, las piedras empiezan a disiparse del camino, dejándolo liso completamente para que Arianna y yo podamos disfrutar el uno del otro sin obstáculos.

A las diez y poco le decimos a mis padres que es hora de irnos. Hoy hemos podido faltar al trabajo, pero ya más de un día me resultaría excesivo, tenemos que descansar para estar despiertos mañana a las siete.

— ¿Vienes a mi casa a dormir?

— Claro, me he traído hasta ropa. Voy a invadirte un poco el armario y, si no es molestia, un trozo de cuarto de baño también.

— ¿Cómo me va a importar?

Le beso la mano que tengo agarrada mientras nos encaminamos a los coches. Cada uno nos hemos traído el nuestro, así que en fila nos encaminamos hasta mi casa. Aparco el coche de tal manera que Arianna no tiene que hacer muchas maniobras para dejarlo al lado.

Le abro la puerta del coche antes de que ella lo haga. La cojo de la cintura y la engancho en la mía. Le beso, caminando hacia la casa con las llaves en la mano. Estamos dando un espectáculo, pero me da igual. Al tercer intento consigo abrir la puerta, no nos hemos parado de besar en ningún momento, y así nos quedamos durante un largo rato antes de quedarnos dormirnos. Si la felicidad es esto, creo que puedo llegar a acostumbrarme.

*Ohana*

El despacho está tan solo sin la presencia de Dylan que me siento hasta rara. Los informes de hoy se acumulan en un lado de la mesa mientras miro el infinito. Me gustaba trabajar con él, hacíamos buen equipo y ahora a saber a quién me meten aquí, pero dudo que en algún momento que tenga la confianza y la complicidad que creé con Dylan.

Salgo de aquel habitáculo para dirigirme al tercer piso. Me gustaría saber si Inés ya ha empezado la búsqueda del sustituto o sustituta. Saludo a todos los que encuentro por el camino hacia su despacho, incluso a su secretaria, que me dice que puedo entrar sin problemas.

Toco ligeramente la puerta porque no voy a entrar como si tuviéramos confianza, igual está haciendo algo importante y no quiero molestarla. Su voz me invita a pasar afablemente. Abro un poco la puerta, encontrándola detrás de su mesa mirando el ordenador.

— Hola, ¿cómo estás?

— Bien, un poco rara sin Dylan.

— Ha sido una baja que no me esperaba para nada, pensaba que estaba cómodo y hacías buen equipo.

— Y así es, pero él siempre ha aspirado a salir de aquí y trabajar fuera de España, es un sueño que lo haya conseguido.

— Pues sí, pero ahora voy a tener que buscar un sustituto o una sustituta a toda prisa, no puedes hacerlo todo sola.

- De eso te venía a hablar, si ya teníais pensado algo.
- Nada, ahora mismo estaba redactando un documento para publicar que buscamos ayudantes de redacción. ¿Conoces a alguien al que le interese el puesto?
- No, no... solo era por saber.
- ¿Tienes alguna preferencia? ¿Prefieres chica o chico?
- Mientras sea competente en su trabajo, da igual el sexo.
- Era por si te sentías más cómoda con uno u otro.
- No me importa, nos amoldaremos a lo que sea.
- Genial, pues yo diría que entre mañana y pasado empezaré con las entrevistas.
- Perfecto, ya me avisáis con cualquier cosa.
- Claro, Arianna. Gracias por la visita.
- Un placer.

Nos sonreímos a modo de despedida, ya he saciado mi sed de curiosidad, así que me vuelvo por donde he venido. Hoy no me apetece estar sola en ese lugar tan minúsculo, necesito compañía. Cojo como puedo todos los artículos que tengo para hoy y me subo a la sexta planta.

Ataviada con mis mil papeles, abro la puerta del despacho de Aidan. En un primer momento no encuentro nadie en el despacho, la mesa está vacía y encima de ella también se acumula un montón de papeleo. Miro hacia la derecha y veo que se está haciendo un café. Ni se ha dado cuenta de que he llegado.

Camino todo lo silenciosamente que me permiten los tacones, dejo todo encima de la mesa y me acerco a él. Le rodeo la cintura con las manos, abrazándolo por detrás. Él pega un saltito al no esperárselo, pero una de sus

manos se posa suavemente encima de las mías. El café termina de hacerse, coge la taza y se gira.

— ¿Cómo tú por aquí?

— Mi despacho es un rollo, me aburro, no quiero estar sola.

— Y has decidido que mi despacho es más bonito.

— Igual tienes que ver algo tú también en que haya decidido trasladarme aquí temporalmente.

Sonríe llevándose la taza a la boca y mirándome por encima con esos ojos que te comen y te atrapan por completo. No tenemos mucho tiempo para distracciones, tenemos todas las tareas que ayer dejamos sin hacer por no venir.

Por lo tanto, nos resignamos a no hacernos muchos arrumacos y nos comportamos de manera civilizada. Durante las siguientes horas todo está en silencio mientras hacemos nuestro trabajo. A veces él me ha ayudado con algún informe, y viceversa.

A las dos en punto recogemos nuestras cosas, yéndonos a comer a su casa. Aidan prepara la comida mientras yo juego con *Bottas* a lanzarle la pelota. No me hace mucho caso y la mayoría de las veces me toca ir a recogerla a mí, pero por algo se empieza, ya aprenderá, es pequeña todavía. Aidan se ríe de mis intentos y yo le mando a tomar viento, ya me reiré yo cuando me traiga la pelota y haya sido por mis enseñanzas.

Comemos entre piques, besos y sonrisas cómplices. Nuestra vuelta a ser pareja está yendo viento en popa, no sé cómo seríamos antes, pero la relación que tenemos ahora mismo me encanta. No la cambiaría por nada, ni por la de nuestro pasado, aunque no sepa cómo era.

— Voy a ir a ver a mis padres hoy.

— ¿Quieres que te acompañe?

— No, no hace falta. Quiero hacerlo sola, será lo mejor.

— Creo que harás bien, unos padres son siempre importantes y, si los puedes tener, no debes desperdiciar esa relación.

— Supongo.

De todo lo que he hecho estos días para reconciliarme con mi pasado, esta es sin duda la más difícil de todas. Con los demás tenía relación, más o menos estrecha, pero relación, al fin y al cabo. Con mis padres no hay ni eso, están ahí, sí, pero ya está, no hay mucho más detrás.

A las cinco decido irme haciendo acopio de valor a todas mis fuerzas. Aidan está mimoso y mis ganas de ir son nulas, pero ya me había hecho a la idea de hacerlo, así que, como puedo, me escapo de las garras de Aidan y me escabullo hacia el coche.

Conduzco lento, sin ganas de llegar a casa de mis padres. En cuanto llego al portal me quedo un rato en el coche, pensando en si subir o no. No les he avisado, ni siquiera sé si están y, si lo están, no tengo ni la más remota de idea de hacia dónde dirigir la conversación.

Cinco minutos después, salgo de mi coche y llamo al timbre. Me abre mi madre con la voz extrañada de que yo esté por aquí. Subo en el ascensor mientras hago ejercicios de respiración para que mis nervios se reduzcan todo lo posible.

Entro en la casa y mis nervios vuelven a invadir mi estómago, dándome un retortijón. Logan aparece desde el pasillo, me mira extrañado, pasa por mi lado, me da un beso y se va. Menuda aparición más extensa. Ian le va a decir de todo por llegar tarde a trabajar, pero a él se le veía la mar de tranquilo. Me siento en el sofá, rodeada de mi padre y de mi madre que me miran sin decir nada.

— ¿Cómo va todo, hija? ¿Fue bien lo de Ian?

— Sí, genial.

El silencio inunda cada uno de los rincones de la casa. Observo todo lo



que hay alrededor, encontrándome fotos de Logan y de Judit sobre todo, pero alguna que otra mía también. Sonríó ante el pensamiento de saber que me tienen presente.

— No me voy a andar con rodeos, estoy aquí porque creo que nuestra relación no es buena. Ni buena, ni mala, en realidad. No hay relación y quiero cambiar eso. Sé perfectamente todo lo que llevamos detrás porque me lo ha contado Nathan en un par de ocasiones, pero quiero cambiar eso. No quiero estar reñida con nadie y mucho menos con los que me han dado la vida.

Nadie dice nada por un rato que se me hace eterno. Mi pierna se mueve involuntariamente de arriba abajo, casi que siento que se me va a salir de la cadera. Enredo mechones de pelo con el dedo, esperando a que alguien se digne a abrir la boca.

— Nosotros no nos hemos querido acercar mucho a ti por si te sentías incómoda, no queríamos eso. Por eso nos hemos alejado un poco, para dejarte el espacio que necesitabas.

— Pues no quiero ese espacio, quiero tener una relación buena con vosotros. No creo que sea algo que salga de la nada, tendremos que trabajarlo e ir cuidando la relación día tras día, pero no sé, puedo venir a comer una vez por semana, o cenar por ahí, no sé, algo que nos mantenga más unidos.

— A mí me parece una idea genial, ¿verdad, Isabel?

Mi madre, que no ha abierto la boca en todo lo que llevo aquí sentada, me mira con los ojos empañados. Yo la miro sin saber cómo reaccionar, a veces las emociones me bloquean y no tengo ni idea de por dónde tirar para acabar con este momento incomodísimo.

Decido que lo mejor es romper la barrera física que hay entre nosotras y le abrazo. Primero es todo muy frío, casi sin querer mantener el abrazo por más de un segundo, pero luego algo se transforma, dejando fluir todas las conexiones de los lazos que nos unen. Total, que terminamos las dos llorando porque algo que he debido sacar de mi madre es una sensibilidad extrema ante cualquier situación.

Con los nervios más tranquilos, casi desaparecidos por completo, ayudo a mis padres a hacer un bizcocho. Será una tontería, o algo muy infantil, pero me hace especial ilusión hacer algo tan simple como un dulce para fortalecer los vínculos que hay entre los tres.

— He vuelto con Aidan.

— ¡Qué bien! Es una muy buena noticia —mi padre parece eufórico cuando se lo digo.

— Sí, Aidan es muy bueno, me gusta para ti, hija.

— Me alegro de que penséis eso.

Pasamos la tarde entre harina, masas y rellenos para bizcochos. Hacemos más de la cuenta para que me pueda llevar a casa. A las ocho y poco, Logan aparece y se ríe de nosotros por haber estado toda la tarde haciendo esta tontería. Tontería, pero bien que destroza uno de los bizcochos para comérselo.

— ¿Qué tal te va con Ian?

— Insoportable, no me deja ni un minuto tranquilo.

— Por lo menos te ha dejado volver después de ayer por la tarde, eso es que no lo hiciste tan mal.

— Hombre, claro, ¿qué esperas de mí? ¿Qué lo haga mal?

— Deberías hacerte mirar esa autoestima, no tener es malo, pero tener en exceso también lo debe ser.

— Lo que tienes es envidia de que me quiera tanto.

— Sí, eso debe ser.

— Además, Nora se ha pasado hoy por la tienda. Ha estado amable conmigo, ya la tengo casi enamorada.

— Que la gente sea simpática contigo no quiere decir que esté enamorada de ti. Madura, Logan, te vendrá bien.

— Que tendencia a hundirme tenéis todos.

— No te intentamos hundir, simplemente el mundo no gira alrededor de ti.

— Pues no me digas que el mundo no tendría unas vistas bonitas.

— A veces dudo de que compartamos los mismos genes.

— Te falta mucha labia para conseguir ser como yo.

— No estaba insinuando que quiero ser como tú...

— Mejor, soy único en mi especie.

— Eso sí que no lo pongo en duda.

Me invitan a cenar, pero rechazo la idea básicamente porque echo de menos a Aidan y quiero volver con él. Me despido de los tres con abrazos y besos para todos, prometiendo que nos veremos pronto, la semana que viene como muy tarde. Todo empieza a encauzarse en mi vida y, ahora mismo, que no recuerde nada no me importa en absoluto. No necesito saber el pasado cuando tengo un presente como el de ahora.

*Siempre, ¿juntos?*

Durante la ausencia de Arianna he aprovechado para pasar la tarde con Nathan en el restaurante. En un primer momento había pensado en quedarme en casa, tranquilo, disfrutando un poco de la soledad, pero en apenas una hora me he aburrido y he acabado ayudando en la cocina.

Casi a las nueve de la noche, después de que Arianna me haya llamado para decirme que ya venía hacia mi casa, me he despedido de Nathan y he conducido para volver a mi dulce hogar. He llegado antes que ella, así que me dispongo a hacer la cena para que la tengamos hecha en cuanto llegue.

Mi móvil suena mientras estoy haciendo peripecias por la cocina, cogiendo todo lo que tengo a mano para ver lo que hago. Acepto la llamada sin mirar quién es, apoyo en móvil en el hombro y contesto, siguiendo con lo mío.

- ¿Diga?
- ¡Aidan! Cuánto tiempo, ya no te dejas ver el pelo.
- Ya, Nico, he estado ocupado estos días, además ya no me llama ese tipo de relaciones.
- Igualmente te podrías pasar, eres el jafazo máximo, no estaría mal verte más por aquí, aunque no hagas nada.
- ¿Me llamas por algo en concreto? ¿o tenías ganas de hablar con tu socio?
- Mañana celebramos cinco años desde que inauguramos el local,

vamos a hacer una fiesta. ¿Te apuntas?

Suena el timbre. Suelto el cuchillo con el que estaba pelando unas patatas y abro la puerta, sin mirar quién es, no necesito hacerlo, sé que es Arianna. Me sonrío y me da un beso en la boca sin decir nada al ver que estoy hablando por teléfono.

— No sé si es buena idea, no me convence mucho el plan.

Arianna desaparece por el pasillo y yo sigo con las patatas.

— ¡Solo venir a hacer acto de presencia! Estaría bien que vinieras, no por hacer nada, pero sí para que disfrutes de la celebración, si seguimos en pie es también por ti.

— Veré lo que puedo hacer.

— Aidan, no seas aburrido. No te estoy diciendo que te metas en una orgia si no quieres. Vienes, saludas, te tomas unas copitas y te vas. Te prometo que no pasará nada más.

— ¿A qué hora es?

— A las nueve.

— Vale, allí estaré.

— ¡Buena decisión! Nos vemos mañana.

— Sí, hasta mañana.

Cuelgo el teléfono, lanzándolo por la encimera. No me falta mucho tiempo para arrepentirme de la decisión de haber aceptado ir. No quiero nada que me vincule a ese sitio, es pasado, y no quiero hurgar en él.

Hablando, no me había dado cuenta de que Arianna se había puesto una camiseta mía y está sentada con la gata encima mirando la televisión.

— ¿Qué pasa mañana?

— Nada, me han invitado a una celebración.

— ¡Ah, bien! ¿A mí también me han invitado?

No quiero una discusión con Arianna, pero que venga no entra dentro de mis planes. Iré, solo, tomaré una copa y me iré, ni una hora. No pienso dejar que venga, no porque sea un marimandón que no permite a su novia algo, todo lo contrario, puede hacer lo que quiera, pero no es sitio para ella después de lo que pasó la última vez.

— Voy a ir solo.

— ¿A dónde?

— Al sitio donde iba antes de conocerte cumple cinco años, como soy socio quieren que haga acto de presencia.

— ¿Y por qué no puedo acompañarte?

— No es buen sitio para ti.

— ¿Me vas a decir tú cuál es y cuál no un buen sitio para mí?

— No quiero discutir. Simplemente no me apetece que vengas para que estés incómoda, todo se truncó allí y no lo veo un buen plan.

— No me puedes prohibir nada.

— No te estoy prohibiendo nada, deberías entenderlo.

— Pues no lo entiendo, soy tu novia, puedo ir contigo perfectamente.

— No sé cómo repercutirá en ti volver allí, no pienso descubrirlo porque no creo que sea algo positivo para ninguno de los dos.

— Voy a hacer lo que quiera, lo sabes.

— Te lo he contado porque confío en ti, sabes que siempre hago lo que creo que es mejor para ti.

— ¿Y mi opinión dónde queda? Porque que yo sepa es mi vida, y tomo las decisiones yo, no nadie.

— No comprendes que lo hago por ti, ¿o qué pasa?

— Deberías dejar que tome yo la decisión de si quiero ir o no.

— Es que no me da la gana, voy a ir para hacer acto de presencia, como mucho una hora y volveré. No perteneces a ese mundo.

— Que yo sepa tú tampoco.

— Solo voy porque soy socio, sino no iría, te lo he dicho.

— Vale, Aidan, haz lo que te dé la gana.

— ¿No te fías de mí o qué?

— Sí que me fio, lo que no entiendo es por qué tienes la manía de querer dejarme aquí tirada.

— Por ti, para que estés bien. Lo último que viste allí nos destrozó a los dos.

Arianna me mira, refunfuña un poco, demasiado más bien. Me aparta la mirada y se centra en la televisión, ignorándome por completo.

— Arianna, no seas cría, hablemos las cosas.

— Ya está todo hablado por lo que veo, tú has tomado una decisión, pues muy bien.

— ¿De verdad no me comprendes?

— No, pero tampoco quiero discutir. Así que vete a esa fiesta de mierda y ya volverás.

— Apenas estás enfadada.

Me siento a su lado, moviéndole la cabeza para que me mire. Está enfadada y bastante. Su mirada es fría cuando me mira directamente a los ojos.

— No me gusta que nadie me diga lo que tengo o lo que no tengo que hacer.

— No te estoy imponiendo nada. En serio, Ari, creo que es lo mejor.

— Vale, ve tranquilamente.

— No te enfades.

— No me enfado.

— Sí te enfadas.

— Un poco, pero se me pasará.

— ¿Seguro?

— Seguro.

Vuelve a mirar la tele, acariciando la gata y pasando de mi cara. Me levanto y voy a la cocina, terminando con la cena. Quince minutos después, sin que Arianna me haya dirigido la palabra, sirvo la comida y le digo que venga. Cenamos en silencio, ella mira el móvil, yo le miro a ella.

A las diez y media nos vamos a la cama. No tengo sueño, pero ella sí, así que la persigo hasta que termino abrazándola por detrás, ya que me está dando la espalda. Le doy besos en la espalda para que me haga caso, pero nada, está muy muy cabreada conmigo.

— Ari...

Me aparta con un toque de hombro. Me aprieto un poco más contra ella, sin dejar que ponga ni el mínimo espacio entre nosotros. No me da la gana que después de lo que hemos tardado en volver, por una gilipollez como esta se vaya todo al traste.



— ¿Puedes mirarme? Por favor.

Ni caso. A cabezona no le gana nadie.

— No dejes que esto nos afecte, ya lo hizo demasiado hace meses, que no vuelva a pasar lo mismo.

— Si está pasando es por tu culpa, no por la mía.

— Venga, Arianna, no seas así.

— Espera que ahora todo será por mí.

Ahora sí que se gira, pero para encararme. Con el ceño fruncido pone las manos entre nosotros y me separa.

— Es una tontería, no quiero ir, pero voy por compromiso.

— Que sí, que vale. No te estoy diciendo nada.

— Que no me quieras ni rozar igual me chiva que muy contenta con mi decisión no estás.

— No, no te voy a mentir. No me gusta lo que has hecho, pero si es lo que quieres lo respeto.

— Si quieres no voy.

— Lo que quiero es ir contigo.

— No lo voy a aceptar como opción, no es bueno para tu salud mental.

— Eso no lo sabes.

— No quiero comprobarlo. Es terreno prohibido.

— Me sobreproteges demasiado.

— Me preocupo por ti.

— Está bien. No importa.

— Dame un beso.

Me da un pico más por compromiso que por otra cosa.

— Eso no me vale.

— Pues es lo único que vas a tener.

— Estás bobita.

Aprieto su cuerpo contra el mío y no me aparta. Es un paso positivo. Le doy dando besitos por el hombro, el cuello, la mejilla... hasta llegar a su boca. Acepta el beso de buena gana. Su odio hacia mi empieza a disiparse.

— No quiero que perdamos lo que tenemos por una fiesta que ni me interesa.

— ¿Quién ha dicho que íbamos a perder nada?

— No sé, no te veo de buen humor.

— Pero eso no quiere decir que te vaya a dejar, solo es una discusión, todas las parejas discuten.

— Hasta hace unos días lo daba todo por perdido entre nosotros y ahora estábamos tan bien... no quiero ni discutir contigo.

— Es normal discutir, pero tranquilo, no tenemos nada que perder, estamos bien, te lo prometo.

— Te quiero.

— Yo más.

Ahora es ella quien atrapa mi boca antes. Parece que las aguas se han calmado un poco. Conociéndola sé que no se le ha pasado del todo, que aun estará enfurruñada un rato más, pero lo peor ya ha pasado. No me quiero ni

imaginar que se rayara por el tema de mi pasado y quisiera dejarme. Menos mal que no se le ha ocurrido. No, vamos a estar juntos. Siempre. ¿Quién puede dudar de nuestro amor? Estamos hechos el uno para el otro.



*Tratos con el demonio*

Que mi cabezonería llega a límites insospechados lo conocemos todos. Que mis cabreos a veces duran más de lo normal, también. Así que, no se sorprenderá nadie cuando cuente lo que se me ha pasado por esta cabecita loca que me traigo.

Voy a ir la dichosa fiesta de Aidan, le guste o no. Con él ya he visto que es imposible, se ha cerrado en banda y no quiere ni escucharme hablar de la posibilidad de poder acompañarle, pero... puedo ir sola. Solo necesito saber dónde es, me presento allí y dudo que Aidan me la lie mucho con tanta gente alrededor. Se le acabará pasando el cabreo, pero es que no voy a tolerar que me diga lo que puedo y lo que no puedo hacer, aunque sea supuestamente por mi bien.

Hoy no me he dignado a subir a su despacho para que me haga compañía mientras trabajo, quiero estar sola, planeando cómo lo voy a hacer para enterarme de dónde está ese sitio. He pensado en preguntarle directamente a Judit, o a Axel, pero estoy segura de que se lo van a chivar a Aidan y no quiero discutir antes de tiempo.

Me paso toda la tarde mirando direcciones de ese tipo de sitios, pero hay un montón y no sé cuál puede ser, no es una buena idea buscarlo en internet si no se acortan la búsqueda de ninguna manera.

Casi a la hora de irme, me he rendido en mi nula búsqueda de algo que me pueda ayudar. Así que, sigo pensando qué hacer cuando Aidan toca a mi puerta. Sus preciosos ojos verdes me intentan atrapar, pero yo desvío la mirada, cerrando todas las ventanas del ordenador.

- ¿Nos vamos?
- ¿Ya es la hora? Se me ha pasado volando.
- Sí. ¿Nos vamos a comer algo fuera o prefieres en casa?
- ¿Vamos a comer al restaurante? Así hacemos compañía un poco a Nathan.
- Me parece bien.

Apago el ordenador. Ordeno un poco la mesa para que no quede todo hecho un desastre. Cinco minutos después, Aidan y yo nos dirigimos en su coche al restaurante. Estoy un poco ausente, pensativa. Él lo nota, no para de preguntarme si sigo enfadada por lo de ayer, si me pasa algo, y mil preguntas más a las que no presto mucha atención.

No, no estoy enfadada con él como estaba ayer por la tarde. Algo picada sí, bastante para decirlo más claro, pero como no se va a salir con la suya mi enfado se ha disipado un poco.

Todos dirían que soy una egoísta, una niña malcriada que quiere conseguir todo lo que le entra entre ceja y ceja, pero no es así. Estas semanas la gente ha decidido por mí, me han toreado, me han mentido y han utilizado mi nula memoria para confundirme. No pienso tolerarlo otra vez, no quiero que nadie decida por mí absolutamente nada. Confío en Aidan, sé que no va a hacer nada allí, simplemente quiero ir para que sepa que de mí misma mando yo, nadie más.

Pasamos una comida tranquila, la presencia de Nathan me relaja y no me obliga a tener una falsa apariencia de serenidad con Aidan. Quiere que pasemos la tarde juntos, pero yo le he dicho que no, que primero quiero hacer unos recados y luego ya me pasaré por su casa antes de que se vaya a la fiesta. Tengo un plan y si paso la tarde con él no lo podré llevar a cabo.

A las cuatro menos cuarto, Aidan decide irse para echarse la siesta. Está cansado y quiere dormir un poco antes de tener que arreglarse para aguantar la dichosa fiesta. Nathan y yo le hemos dicho que para qué va y se ha limita a

contestar lo que me dijo ayer, que no quiere ir, pero es básicamente una obligación.

Cuando nos quedamos solos Nathan y yo me mira durante unos largos segundos que se me hacen eternos. Me conoce al dedillo, debe saber que escondo algo, que es raro que no quiera ir con Aidan.

— ¿Me vas a decir ya lo que pasa o te lo voy a tener que sonsacar?

— No me pasa nada.

— Ya, claro, y yo soy tonto.

— Quiero estar un rato sola, no creo que sea algo malo.

— Si tú lo dices.

— Voy a ver si me compro unas cosas para el viaje de mañana, me voy a Londres en menos de veinticuatro horas y no tengo ni la maleta hecha.

— Yo tampoco, Ian me matará si se entera de que nos vamos a Dublín y ni pensamiento he tenido de mirar qué me llevo.

— Seguro que él lo tiene todo preparado desde que Aidan os regaló los billetes.

— Que no te extrañe.

Me quedo un rato más charlando con él. Me tranquiliza y hasta se me olvida un poco lo que quiero hacer después de salir del restaurante. Miro el móvil y me doy cuenta de que ya son las cinco y diez, hora de irse.

— Me voy, Nat. ¿Necesitas que te compre algo?

— No, gracias.

— Luego nos vemos.

— Hasta luego.

Salgo precipitadamente del restaurante. Media misión cumplida, Aidan no está conmigo y Nathan no se ha querido acoplar. Todo ha ido mejor de lo esperado. Camino hasta llegar a mi casa, delante tengo aparcado el coche. No me lo pienso más y me subo a él, poniendo rumbo al sitio donde sé que encontraré la dirección.

Me pierdo un poco para llegar, solo he ido una vez y ni siquiera conducía yo, así que me he guiado por mi instinto y por el Google Maps cuando me he acordado de cómo se llamaba ese lugar. Dejo aparcado el coche y, con paso decidido, entro.

— ¡Hola! ¿En qué podemos ayudarte?

— Me gustaría hacer una visita a una chica que tenéis aquí ingresada.

— ¿A quién le gustaría ver?

— A Lisa Asaz.

— Veré qué puedo hacer, no sé si hoy se le permiten visitas, según su comportamiento.

— Tranquila, esperaré.

— ¿Cómo se llama usted?

— Arianna Guillot.

— Espere aquí un momento.

La enfermera sale de detrás de la mesa y, con una sonrisa, se pierde a través de la puerta que tengo a mi izquierda. Espero pacientemente mientras miro a mi alrededor. Me acerco a unos folletos y los ojeo, haciendo la espera más llevadera.

— Señorita Guillot, puede pasar.

Me giro al escuchar mi nombre, la enfermera me espera con la puerta abierta. Dejo el folleto encima del mostrador y me encamino hacia ella.

— Solo puede estar unos diez minutos, aún se está aclimatando a estar aquí y no le convienen las visitas muy largas.

— Será suficiente.

Entro en la sala en la que estuve la última vez que la vi. Un par de enfermeros pasean por la zona, vigilando a todos los pacientes. Escaneo con la mirada cada zona hasta que doy con su cabellera negra tizón. Está fuera, en el jardín, sentada en un banquito mirando el infinito. Me aproximo a ella más rápido de lo que sería conveniente, estoy nerviosa, no sé cómo va a reaccionar.

— Hola.

Despega su mirada del infinito y la centra en mí. Sonríe, pero no una sonrisa de agradecimiento por haberla venido a visitar, no, sonríe como si se estuviera burlando de mí.

— La que me faltaba. ¿No tuve suficiente con uno que ahora me toca la charla de su amada?

— No vengo por nada de lo que fuera que te dijo Aidan.

— Mejor, no quiero hablar de él.

— Tampoco he venido a hablar de él, necesito que me ayudes.

— ¿Yo? No tengo que ayudarte en nada. Te puedes ir por donde has venido.

— Necesito que me digas la dirección del sitio ese donde ibais Aidan y tú antes.

— ¿Para qué?

— Quiero ir, nadie me quiere decir dónde está, y tú seguro que no tienes miramientos en pensar que podría no ser bueno para mí ir a ese sitio.

— Sí, tienes razón, me da igual que te quedes tarumba si recuerdas algo



malo yendo allí, así igual te ingresan aquí conmigo y acabamos siendo amigas.

— Dudo mucho que tú y yo podamos compartir una amistad en algún momento de nuestras vidas.

— Qué pena. Tendrás que ir a buscar la dirección a otra parte.

Se levanta el banquito y me da la espalda. Camina con paso tambaleante hasta llegar a la sala donde estaban los enfermeros. Se sienta en una de las sillas que hay con mesas enfrente y me vuelve a mirar, señalando con la mirada que me sienta en la silla que tengo enfrente, le hago caso.

— ¿Qué quieres a cambio? Está claro que tú nunca haces nada si no sacas algo.

— ¿Dónde está Dylan?

— ¿Para qué quieres saber eso?

— Ese cabrón va a pagar por lo que me ha hecho.

— No pienso decirte donde está, que tú no estuvieras bien de la cabeza no es culpa de Dylan, él te hizo caso hasta que yo descubrí todo.

— Vale, yo te doy la dirección, pero quiero que al salir de aquí me consigas una cita con Aidan.

— ¿Qué? Ni en broma.

— No quiero hacerle nada, solo quiero hablar, él vino hace días para dejarme tirada como a una colilla. Estoy segura de que cuando salga de aquí estaré mejor y podremos hablar como personas civilizadas.

— Pídeme algo que pueda darte yo, no que tenga que implicar a terceras personas.

— Consigue eso o no te doy la dirección.

— Está bien, te conseguiré la dichosa cita con Aidan, pero cuando estés

totalmente recuperada. ¿Está claro?

— Genial.

Me sonrío, y entreveo en sus ojos el deje de maldad que aún tiene recorriéndole por dentro. Con suerte se pasa aquí unos cuantos años y se olvida de lo que me ha propuesto. Dudo que en algún momento me toque cumplir mi parte, pero me hago la tonta y le devuelvo la sonrisa.

Ella alcanza un papel del final de la mesa, un bolígrafo y empieza a garabatear una dirección. Me la pasa disimuladamente, como si me estuviera pasando una bolsa de droga o algo así.

— Espero que no me estés mintiendo.

— Cumplo mi palabra, espero que tú también hagas lo mismo.

— Descuida.

Me levanto sin más. No tengo nada más que hacer aquí. Me despido de la enfermera que tan amablemente me ha atendido y me dirijo hasta mi coche. Guardo el papel dentro del bolso, acordándome de que lo he metido en el bolsillo interior. No vaya a ser que con lo despistada que soy se me pierda.

Con mi objetivo cumplido, sonrío. Me pongo en marcha, dirigiéndome a casa de Aidan. Empiezo a sentirme algo mal por mentirle, pero él se lo ha buscado, que no me hubiera prohibido nada. Solo será una visita de nada, ¿qué mal podría pasarme?

*Todo*

Arianna se cree que me chupo el dedo. Que no la conozco lo suficiente después de casi un año. Que no me sé absolutamente cada una de sus reacciones y las consecuencias de estas. Sé que está tramando algo, lo que puede ser ni idea, pero que su mente ha empezado a pensar más de la cuenta lo tengo clarísimo.

No he podido pegar ojo, quería dormir, pero me ha sido imposible. Acaricio a la gata para tranquilizarme, sin dejar de pensar en lo que puede estar pensando ella. Nos conocemos mucho, pero hasta ahora aún no he conseguido adentrarme en sus más profundos pensamientos, aunque ahora me vendría de perlas.

Alcanzo el teléfono, busco en la agenda a Nathan y le marco. Igual él también ha notado algo raro, o soy solo yo, que veo cosas ya donde no hay nada.

— ¿Qué pasa, Aidan?

— ¿No has notado algo rara a Arianna?

— Sí, cuando te has ido le he preguntado si pasaba algo y me ha dicho que no, que solo quería estar sola un rato y que se iba de compras para el viaje a Londres.

— No sé qué va a tener que comprar, nos vamos un día y medio, no dos semanas.

— Ni idea, Aidan, pero sí que la he notado extraña.

— Yo creo que está tramando algo, no es normal que después de que discutiéramos ayer ahora esté esquivada y quiera estar sola.

— A mí no me ha contado nada, sino te lo hubiera dicho. ¿No va a ir ahora a tu casa?

— Supuestamente.

— Pues pregúntale directamente, no lo sé.

— Espero que no se le ocurra hacer ninguna locura.

— No creo, igual nos estamos comiendo la cabeza y no pasa nada.

— Lo dudo bastante.

Llaman al timbre. Me levanto del sofá, con el móvil pegado a la oreja y miro por la mirilla. Me encuentro con el pelo de Arianna que espera pacientemente a que le abra.

— Te cuelgo, está aquí, ya te contaré.

— Vale, no te rayes tanto, seguro que es una tontería.

— Seguro.

Cuelgo al mismo tiempo que abro la puerta. Me dedica una sonrisa y entra sin más.

— ¿Qué tal? Nathan me ha dicho que te has ido de compras.

— Ah, sí. No he encontrado nada interesante.

La manera que tiene de darme la espalda y entretenerse acariciando a *Bottas* delata que me está mintiendo. Estoy casi seguro de que de compras precisamente no se ha ido.

— Oye, Arianna. ¿Estás segura de que no te pasa nada?

— ¿Por qué lo dices? Nathan también me ha preguntado, estáis pesaditos los dos con el temita.

— No sé, actúas un poco raro desde ayer.

— Estoy bien, un poco rara porque te vayas hoy sin mí y ya está.

— Volveré pronto, te lo prometo.

— Lo sé.

Me acerco para besarla, acepta mi boca, pero no participa mucho en el beso. Se separa de mí y se va al piso de arriba. Dimito de seguirla, mejor le dejo espacio y cuando lo crea conveniente ya hablará conmigo como dos personas maduras.

A las ocho empiezo a arreglarme ante la atenta mirada de Arianna que me ayuda a decidir que ponerme y que no. Opto por unos vaqueros más o menos de arreglar, y una camisa de color verde clarito. Tampoco me voy a arreglar mucho, voy a una fiesta no de boda. Me toqueteo un poco el pelo y ya estoy listo.

— Volveré dentro de nada, ¿te vas a quedar aquí?

— Sí, me entretendré con algo.

— Genial, como mucho en un par de horas estoy, según el tráfico.

— Vale, pásatelo bien.

— Con que se pase sin más me daré por satisfecho.

Le doy un beso que acepta de mala gana. Se despide de mí, agitando la mano desde el portal. No voy a mentir, no me voy tranquilo, para nada. Su actitud es muy rara y quiero que pase ya la noche para volver a la rutina que llevábamos estos días sin que nadie nos molestara. Es que parece que esperen a que estemos bien para que pase algo que haga poner a prueba nuestro amor.

Quince minutos después llego a la fiesta de los cojones. El segurata me

deja entrar sin mirar si estoy en la lista de invitados. Me adentro entre el gentío. De normal hay gente, pero hoy está a reventar.

Me aproximo a la barra para pedirme algo de beber y aguantar toda esta mierda. Alguien me toca el hombro, me giro y descubro la mirada sonriente de Nico. Doy un sorbo de mi copa, estrechándole la mano con la que me queda libre.

- ¡Qué alegría verte! Dudaba bastante de que cumplieras tu palabra.
- Si te dije que venía es que iba a venir, pero no estaré mucho rato.
- Lo que quieras, ya sabes que esto es como tu segunda casa.
- Bueno, era. Ahora no me interesa mucho.
- ¡Qué rancio te has vuelto! Disfruta la vida, chico, que son dos días.

Me da unas palmaditas en el hombro y se va por donde ha venido. Yo, por el momento, me quedo apoyado sobre la barra, con mi copa. Sin saber muy bien qué hacer. Observo a todo el mundo, la mayoría de gente es conocida, asiduos de este sitio. Pienso en todo lo que he cambiado este último año, para mi gusto para mejor, por lo menos mentalmente.

Una cabellera rubia con ojos azules me observa desde el final de la sala, me saluda desde lejos y se abre camino hasta mí. Yo también le sonrío, cuando llega a mi altura le doy dos besos. Alguien conocido y cercano, menos mal.

- No me habías dicho que ibas a venir.
- No es algo que me haga especial ilusión, he venido por obligación más que nada.
- ¿Te has traído a Arianna?
- No, a regañadientes ha accedido a quedarse en casa.
- ¡Huy! Qué raro conociéndola.

— Ya, ¿a ti por un casual no te ha llamado?

— ¿A mí? Que yo sepa no. ¿Por?

— Ha estado muy rara hoy.

— Ni idea, si supiera algo te lo diría, pero desde la última vez que quedamos para ir de compras, no he vuelto a saber de ella.

— Vale, genial.

Judit se hace un hueco a mi lado, pidiéndose una copa. En cuanto se la sirven se coloca en la misma posición que yo, apoyada en la barra observando a todos los que hay a nuestro alrededor.

— ¿Y Axel?

— Ni idea, por ahí andará buscando juego para luego.

— Vais a celebrar el aniversario por todo lo alto.

— Para eso estamos aquí. Hay que disfrutar.

— Claro.

Charlamos unos minutos más mientras Judit me escanea a todas las parejas que encontramos a nuestro alcance de visión. Me pide consejo, sabiendo que yo he interactuado con unas cuantas personas de las que hay por aquí, por no decir que la inmensa mayoría.

Al cabo de un rato, Axel aparece con una pareja detrás. Los tres sonríen en cuanto nos ven. Nos hace las presentaciones y nos damos besos todos con todos. No los conozco de nada, así que supongo que hay clientes nuevos desde que yo no frecuento este lugar.

— ¡Qué guapo eres! Seguro que nos lo pasamos muy bien esta noche los cinco.

— Mmm... creo que te has equivocado, yo no entro en el pack. Estoy

aquí de bulto, no busco nada.

— ¡Oh! Qué pena.

La chica pone morritos. Bebo de mi copa y miro hacia otro lado. Lo que me faltaba ya, ligar sin querer nada. Quiero irme de aquí, ya llevo bastante tiempo y ya he cumplido. Justo en el momento en el que me dispongo a irme, Nico aparece, encaminándose directamente hacia mí.

— ¡Aidan! No me habías dicho que habías traído a una chica.

— ¿Qué?

— Sí, la chica esta con la que viniste un día hace meses, tu novia creo que me dijiste... ¿Ariadna?

— Arianna, pero ¿qué estás diciendo? Yo no he venido con nadie.

— Pues yo juraría que la he visto subir por esas escaleras, pondría hasta la mano en el fuego diciéndote que es ella cien por cien seguro.

Axel y Judit me miran con el ceño fruncido, sin entender nada. Aparto de un manotazo a Nico y me hago paso entre todo el mundo. Los que me reconocen me saludan, pero yo no hago ni caso.

Como un toro enfurecido, mi objetivo es ir a la planta de arriba, encontrar a Arianna y pedirle explicaciones. Es que mira que sabía que tramaba algo, pero ignoraba que su carácter poco razonable llegara hasta estos límites. Axel y Judit me persiguen, los noto cerca pero no llegan a seguirme el ritmo.

Entro en cada una de las habitaciones que encuentro, pero no la veo por ningún sitio. Pienso detenidamente dónde puede estar, quedándome parado en mitad del pasillo. Judit choca conmigo, y Axel contra ella. Menudo efecto dominó hemos formado en un momento.

Me paro a pensar un segundo más, dejando que mi mente se olvide por un momento de mis pensamientos y se deje llevar por lo que conozco de los de Arianna. Se deja llevar por lo que siente en cada momento, acordándose en pequeños trozos del pasado. Si ha subido directamente hasta aquí arriba es



porque al venir ha recordado algo. Ya me he acostumbrado a cómo reacciona su mente ante los estímulos, así que no me hace falta pensar mucho más para saber dónde está.

Corro hasta el final del pasillo, abro la cortina que separa las dos estancias y me la encuentro. Sentada, apoyada en la pared mirando hacia un chico que está allí con otras tantas chicas. Me acerco hasta ella, ni me mira, sigue con la vista clavada en el grupo que ni se ha percatado de nuestra presencia.

— Ari.

No me contesta, ni me mira. Tiembla cuando le toco el hombro. Me siento enfrente de ella, poniendo todo mi cuerpo entre el grupo y su mirada, bloqueándole la visión. Aun así, no me mira a mí, sigue con la mirada perdida.

— ¿Estás bien?

Nada. Ni una respuesta, ni un movimiento, nada de nada. Me está empezando a poner muy nervioso.

— ¿Has recordado algo?

La pregunta cala en ella y me mira. Una lágrima silenciosa se desliza por su mejilla. Intento atraparla, pero se aparta de mí. Creo que recordar “algo” no es lo que más define lo que ha pasado, igual tenemos que cambiar la palabra “algo” por “todo”.



*La luz al final del túnel*

Todos vivimos a base de recuerdos. Estamos obsesionados con almacenar en nuestra cabeza mil y una sensaciones que nos hacen sentir, ser quiénes somos ahora mismo. Lo que no te dicen es que la mayoría de los recuerdos son malos, ya que los buenos suelen emborronar la oscuridad que hay en los otros.

Los recuerdos nos van tejiendo a su antojo, según nuestras vivencias vamos creciendo, componiéndonos, complementándonos... cualquier cosa mala o buena que nos pase repercutirá en el futuro. ¿Quién eres cuándo no tienes recuerdos? Estamos acostumbrados a tenerlos, así que ni nos lo planteamos.

Mi vida durante estas semanas ha sido un interrogante constante acerca de quién soy. De hecho, aún con recuerdos, mucha gente no sabe ni quién es, ni lo que quiere ser, ni para qué en esta vida, cuál es su propósito. Pues ya imaginarnos si vuestra cabeza está completamente vacía, como si un ser superior hubiese decidido que no le daba la gana que recordases nada y, con una goma, hubiera eliminado cada uno de tus recuerdos, felices o no.

Me había habituado a ello, a no saber nada, a aceptar lo que me contaban sin saber qué era lo que me producía a mí en ese momento. La gente reacciona de diferente manera a los estímulos y, no es lo mismo que te lo cuenten, que sentirlo. Estaba perdida, intenté recomponerme de la mejor manera posible sin saber nada y, ahora, vuelvo a estar a la deriva.

Nada más aparcar el coche en el garaje que había habilitado para ello, he sentido que yo ya sabía que este era el lugar correcto que, Lisa, no me había engañado. Y lo he corroborado cuando el segurata me ha dejado pasar,

saludándome, sin pedirme el nombre para comprobar que estaba en la lista. Ya he estado aquí antes y lo siento en cada poro de mi piel.

Una vez dentro, mi cuerpo me empujaba hacia las escaleras. Como si de manera inconsciente o un hilo me estuviera llevando hasta la segunda planta. Me he acostumbrado a seguir los deseos de mi cuerpo en cada momento, que mi mente reacciona a pequeñas cosas, así que no he pensado en negárselo cuando me dispongo a subir los escalones. Lo que no sabía es que esta vez, iba a ser la definitiva.

Sigo caminando tirada por el hilo que me conduce hasta la habitación del fondo. Descorro la cortina, encontrándome con un chico y unas cuantas chicas encima de la cama. Me quedo bloqueada en ese mismo instante, no veo la cara del chico, ni siquiera sé quién son esas chicas, pero no sé por qué mi mente se nubla y me aparece la imagen de Aidan allí, rodeado de mujeres.

Y eso no es todo, como si mi mente estuviera a punto de explotar, noto un ligero mareo. Me acerco a la pared para sostenerme. Sigo mirando al grupo que hay en la cama, convencida de que tengo delante de mis ojos a Aidan.

Mi cerebro sigue haciendo de las suyas, pero esta vez, no solo se limita a mandarme un recuerdo nítido de este momento. Se digna a devolverme cada uno de los recuerdos que guardaba escondidos bajo llave. Cuando pillé a Aidan, la discusión, nuestra fiesta de compromiso, como Anna vino con las copas... todo comienza a hacerse claro en mi interior, absolutamente cada uno de mis recuerdos vuelve a su sitio como un fognazo que me deja completamente aturdida.

Mareada, me apoyo en la pared, dejándome caer hasta que estoy completamente sentada. Continúo mirando a la nada, aunque parezca que estoy muy interesada en saber qué hace esa gente en la cama, donde no sé qué parte del cuerpo es de quién de lo enrollados que están los unos con los otros.

— Ari.

La voz de Aidan me llega como lejana, sé que está a mi lado porque me toca el hombro, pero yo estoy mucho más allá, perdida dentro de mi propia mente. Al ver que no le contesto, se sienta justo delante de mí, bloqueándome

la visión del grupito. Sigo sin mirarle, mi cuerpo no reacciona ante nada, todos mis esfuerzos están puestos en intentar salir de mi propia mente.

— ¿Estás bien?

Le escucho, quiero contestarle que se vaya, que me deje sola, pero mi cerebro no envía ninguna señal para que salga alguna palabra de mi boca. Sigo mirando a la nada, sin ganas de moverme de allí, sin fuerzas.

— ¿Has recordado algo?

Me conoce a la perfección. No necesito hablar para que me entienda, para que sepa que todo ha vuelto a mí en el peor momento posible. Me siento destrozada por dentro y, sin quererlo, una lágrima resbala por mi mejilla. Aidan se acerca para interceptarla, pero, involuntariamente, me aparto. No es que no le quiera cerca, es que no quiero tener a nadie cerca ahora mismo. Ni a mí misma.

— Levántate de ahí.

Estoy tan bloqueada que me tiene que ayudar a levantarme. Con una mano en mi cintura, me conduce por el pasillo, bajamos las escaleras, me aparta a toda la gente que se cruza por nuestro camino y me lleva hasta fuera. El aire fresco me reconforta un poco, pero sigo sin tener ganas de nada, ni de hablar, ni de respirar, ni de vivir.

— ¿Podéis llevaros el coche de Arianna a su casa?

— Sí, claro.

No me había dado cuenta de que Judit y Axel nos estaban siguiendo a pocos pasos hasta que ella ha abierto la boca. Aidan se acerca a mí y hurga en el bolsillo de mi chaqueta hasta dar con la llave del coche. Yo no protesto, ni me muevo. Le lanza las llaves a Axel, se despide por los dos, y me mete directita a su coche.

— Vamos a ir al hospital.

No protesto. Me quedo inmóvil mirando por la ventana, viendo pasar las

luces de las farolas que me hacen quedarme embobada. Mejor mirar algo insignificante que pensar en todo lo que hay en mi cabeza en este momento.

Unas cuantas horas después, salimos del hospital. Me ha atendido el médico que llevó todo mi caso, no me digáis por qué, pero se ha alegrado de que haya recuperado todos mis recuerdos tan rápido. Me ha dicho que ahora mismo estoy sufriendo un shock emocional bastante fuerte, pero que se irá disipando conforme vaya aceptando la vuelta de mi memoria.

Sigo sin abrir la boca mientras Aidan conduce. No sé por qué ha decidido ir a mi casa en vez de a la suya, pero se lo agradezco. Me conoce más él que yo a mí misma, y ahora mismo, es literalmente, no tengo ni idea de quién soy. Mis pensamientos se van turnando del pasado al presente, pegándose entre ellos para saber quién sale victoriosa; si la Arianna que era antes, o la que soy ahora.

— Es normal que te sientas así, Arianna, muchas emociones en tan poco tiempo. Mañana seguro que estarás mejor.

Las luces siguen pareciéndome el mejor entretenimiento en este momento. No quiero escuchar a Aidan, ni a nadie. Quiero encerrarme en mi habitación, encerrarme en mí misma hasta encontrarme. Me obsesioné demasiado en querer recordar sin saber lo malo que es que te vengan todas las emociones de golpe, que te desborden de tal manera que sea imposible controlarlas.

Aparca en una calle más abajo de mi casa. Nos bajamos del coche y caminamos hasta llegar al portal, separados, con una tensión que no sé por qué se ha creado, pero tampoco tengo ganas de averiguar.

Parados en el portal, Aidan espera a que abra la puerta. Al ver que no obtiene respuesta porque a mí me está pareciendo muy interesante la cera en este momento, se aproxima a mí otra vez, como lo ha hecho antes con las llaves de mi coche, hurga en mi bolsillo y saca la llave del portal.

Me hubiera gustado estar sola, toda la casa para mí, pero veo que no es posible cuando nos encontramos a Nathan y a Ian tumbados en el sofá. No sé ni qué hora es, probablemente casi la una de la madrugada. En cuanto nos ven entrar, sus caras se transforman en pánico. No hace falta decir nada para que

sepan qué ha pasado.

— ¿Cómo ha pasado?

Aidan les relata todo, desde su punto de vista, que no se aleja mucho de la realidad. Me da envidia lo mucho que conoce mi forma de ser, igual debería pedirle clases para entenderme a mí misma en este momento.

Dejo a los tres hablando de mí, yo solo quiero meterme en la cama. Desaparezco de su lado sin decir ni mu, tumbándome en la cama sin quitarme la ropa. Miro hacia la pared verde, pensando en que hay que volver a pintarla. Cualquier pensamiento es mejor que centrarme en mí misma, por ahora.

— Arianna. ¿Seguro que estás bien?

El tacto de Aidan me reconforta un poco, sentirle cerca siempre es saber que estoy en terreno seguro, protegida, pero ahora mismo no quiero tenerlo cerca. Lo sé, soy un cúmulo de incoherencias, no me entiendo ni yo.

— Mañana no hace falta que vengas a Londres, ya me apañaré yo. Iré y vendré el mismo día. Creo que Nathan e Ian tampoco se irán a su viaje, no te vamos a dejar sola así.

¿Y si pinto la habitación de blanco? Dicen que es más relajante y, seguro, que así parecería más grande.

— ¿Arianna, me estás escuchando?

*Sí, pero solo quiero que te calles. Déjame a mí, sola, con mi propio mundo.* Claramente no lo digo, solo lo pienso, rezando porque me entienda sin hablar y se vaya.

— Vale... pues... me iré si estás mejor sola. Si necesitas algo llámame, a la hora que sea. Te quiero, no lo olvides.

¿Cómo me voy a olvidar de la persona que más ha hecho por mí durante toda mi existencia? Y yo se lo pago así, sin hablarle, mintiéndole, engañándole para meterme en una fiesta a la que no había sido invitada. El karma me lo ha pagado, está claro, te has metido donde no te llaman pues hale, ahí tienes todos

tus recuerdos. Vivitos y coleando, martilleándote la cabeza, ahora ya si eso, aclárate tú misma y miras a ver qué quieres hacer con tu vida.

Olvidar es un hecho traumático, pero quieras que no como no recuerdas nada pues no sufres tanto. Sufren más los de tu alrededor que tú misma, pero recordar... eso sí que es jodido. Te das cuenta de todo lo que has hecho mal, todo lo que has cambiado, todo lo que han tenido que tragar los demás por aguantarte mientras seguías siendo una niña malcriada que se aprovechaba de su nula memoria para hacer lo que le venía en gana.

Necesito encontrarme dentro de mí misma. Desenredar todos estos nudos mentales que ahora mismo tengo en la cabeza. Centrarme. Darme cuenta de quién fui, quién soy y quién seré. ¿Cuál es la mejor manera de hacer eso? No tengo ni idea, supongo que tiempo. Valioso amigo y enemigo al mismo tiempo.

¿Habéis escuchado el dicho de perderte para encontrarte? Pues creo que ahora me describe a la perfección. Lo que pasa que no creo que solo necesite haberme perdido mentalmente, sino también físicamente. Huir, perderme, buscar a la Arianna que quiero ser, y dudo mucho que la encuentre quedándome aquí rodeada de recuerdos que me sugestionarán, que me influenciarán de una manera u otra. Algunos pensarán que soy una cobarde, otros, que soy la persona más valiente por enfrentarse a sus miedos. Yo, simplemente, pienso que es la única manera de reencontrarme conmigo misma. *Huye, Arianna, deja todo atrás y búscate a ti misma.*

*Traición*

Lo de no pegar ojo en toda la noche ya es un hábito en mí que tardaré en quitarme. No he dejado de pensar en Arianna cada minuto que pasaba observando el techo de mi habitación, pensando en que no debería haberme ido, pero pensando también que, conociéndola, estaba mejor sola.

No me quiero ir a Londres, ahora mismo es la peor idea que veo, pero es una obligación, no tengo alternativa. Iré, me inventaré cualquier excusa para la ausencia de Arianna, y volveré el mismo día. No hay más. No pienso quedarme allí más tiempo del necesario cuando todo lo que me necesita está en España.

Voy a ir a su casa antes de irme. Quiero ver si está bien o no, y según cómo esté, cogeré ese vuelo o no. Es mi empresa, me da igual, sé que es una oportunidad de oro, pero me importa más ella que Grant en este mismo momento.

Ni siquiera me he hecho una maleta pequeña, simplemente cojo el traje con el que quiero ir a esa empresa londinense, me lo pongo, me arreglo el pelo y salgo, no sin antes llenarle el plato de agua y comida a *Bottas*, coger el pasaporte, el móvil y las llaves del coche.

Conduzco más rápido de lo debido, por tanto, llego en apenas diez minutos al portal. La suerte hoy está de mi parte y hay justo un sitio para aparcar enfrente. Cosa insólita donde las haya.

Toco el timbre, me abren sin preguntar quién es. Ya le había mandado un mensaje a Nathan diciéndole que venía, así que estaba más que avisado de que iba a aparecer por su casa de un momento a otro.



Nada más llegar, veo un montón de maletas dispuestas en medio del comedor. Miro con el ceño fruncido a Nathan y a Ian que están terminando de cerrar una de ellas. No entiendo nada, ¿no se iban a quedar en España con Arianna?

— ¿Qué pasa aquí?

— Esto... Arianna está bastante mejor, nos ha dicho que nos vayamos a Dublín, que ella se irá contigo a Londres.

— ¿Qué me estás contando, Nathan?

A grandes zancadas, atravieso el comedor, dejando a Ian y a Nathan observándome, entro en la habitación de Arianna, encontrándola metiendo una plancha del pelo en una mini maletita.

— ¿Se puede saber qué haces?

— Estoy mejor, he pensado que me irá bien irme contigo a Londres.

— ¿Estás segura? No pasa nada si no vienes.

— No, no, quiero ir.

— Vale... pues... te espero fuera mientras terminas.

— Vale.

Salgo de la habitación algo extrañado. Parece bastante normal para lo mal que estaba ayer. No me hago más preguntas y ayudo a la parejita a cerrar sus maletas. Quince minutos después, los cuatro nos disponemos a ir al aeropuerto, todos en mi coche.

A las diez de la mañana, nos despedimos, embarcando cada uno en su puerta correspondiente. Arianna me sigue, callada, observando todo lo que hay a su alrededor. La noto algo nerviosa, pero no quiero presionarla preguntándole nada, ya hablará cuando crea que es conveniente.

El viaje a Londres, de apenas tres horas, se hace lento ante el silencio sepulcral de mi compañera de viaje. Se ha limitado a leer un libro que me ha robado de mi biblioteca hace un par de días. Embarcándose en otros mundos, probablemente para olvidarse del suyo propio.

Una lluvia torrencial nos recibe cuando corremos a coger un taxi que nos lleva derechos al hotel que había reservado. Una habitación para los dos, genial. No tengo muy claro si Arianna quiere compartir habitación conmigo o no, pero no dice nada cuando nos dan una única llave, así que supongo que no me quiere lejos.

Subimos para dejar la maleta de Arianna y descansar un poco antes de reunirnos con la empresa a las cinco de la tarde. La situación es la mar de extraña, no sé cómo comportarme con ella, si me quiere cerca, lejos, entremedio o qué. Me limito a mirar el móvil mientras ella sigue con su libro hasta que se cansa y me pide que vayamos a comer.

Bajamos al restaurante del hotel, nos atiborramos a comida del buffet libre. Hora y media después, llenísimos, nos limitamos a tumbarnos en la cama, dejándonos en una duermevela que dura otra buena hora y media. No hace falta volver a incidir en que no me ha hablado nada.

A las cuatro y media, otro taxi nos espera para llevarnos a la empresa. Allí, nos reciben amablemente y nos conducen hasta el despacho del director. Arianna deja su coraza de toda la mañana, mostrando una sonrisa encantadora y comportándose de manera muy profesional.

Cuando concluye la reunión nos damos por satisfechos. Hemos conseguido llegar a un acuerdo con ellos. Arianna se los ha camelado bastante bien, ha hablado tanto que casi se me olvida que está muda para el resto del mundo.

Una vez que hemos llegado al hotel, ya son casi las ocho. Aun llenos de la comida, decidimos no pasar por el restaurante ni cenar, el viaje nos ha cansado bastante y tenemos sueño, por lo menos yo. De ella lo intuyo porque poco más puedo decir. El silencio sepulcral que se gasta conmigo ya me está empezando a hartar un poquito. No le he hecho nada, sé que estará sumida en sus pensamientos, pero podría esforzarse un poco y articular más que monosílabos cuando le pregunto algo.

— ¿Te pasa algo conmigo?

— No.

— ¿Puedes decir más de una palabra?

— Sí.

— ¿Por qué no me hablas?

— No tengo nada que decir.

— Yo sí que creo que tienes mucho que decir. No te lo puedes guardar todo para ti, Arianna.

— Es lo que quiero hacer, respétame.

— Y lo hago.

— No lo parece. Déjame tranquila, solo quiero dormir.

Se tumba en la cama, en la parte izquierda, cierra los ojos y se evade completamente del mundo. No aguanto más esa actitud, me siento a su lado, le aparto la sábana y le obligo a mirarme.

— ¿Me podrías decir qué es lo que está pasando por tu cabeza? Estoy cansado de tanto silencio, quiero ayudarte.

— No me puedes ayudar.

— ¿Y tú qué sabes?

— ¿Y tú lo sabes?

— Creo que soltando todo lo que llevas dentro te sentirías mejor.

— No lo creo.

— Pruébalo.

— ¿No me vas a preguntar cómo llegué a la fiesta?

Me esperaba que me contara cualquier cosa, que directamente no me hablara, pero no me esperaba que me fuera a preguntar eso. Ni siquiera había pensado en cómo averiguó dónde estaba, sabía que tramaba algo, pero ni de coña de tal calibre.

— ¿Quieres que te lo pregunte?

— Pregunta, no creo que te guste la respuesta.

— ¿Para qué quieres que te pregunte, entonces?

— Para que veas que no soy buena para ti, para que dejes de ir detrás de mí, te mereces algo mejor, te lo dije hace días y te lo vuelvo a decir ahora que recuerdo.

— ¿Qué tonterías estás diciendo?

— Pregunta.

Respiro hondo para no mandarla a la mierda. No sé hacia dónde va esta conversación, pero no me está gustando ni un pelo. Arianna se remueve en la cama, se asienta y se queda mirándome fijamente. No noto ningún brillo en su mirada, no veo absolutamente nada, es como si estuviera carente de cualquier emoción.

— ¿Cómo supiste la dirección?

— Fui a ver a Lisa.

— ¿Cómo?

— Cuando te fuiste del restaurante, me quedé un rato más hablando con Nathan, luego cogí el coche y me fui a ver a Lisa.

— ¿Cómo has podido hacer eso?

— Necesitaba saber dónde estabas.

— ¿Tanta era la necesidad de ir allí, Arianna? ¿De verdad? ¿Tanto se te iba la vida en ello que has tenido que recurrir a esa mujer que nos ha jodido la vida?

Noto que mi sangre se va calentando. La furia corre por mis venas y no sé cómo va a acabar esto, pero dudo que bien.

— Quería demostrarte que no podías decidir por mí.

— Yo flipo, vamos, yo flipo.

Me levanto de la cama, paseo por la pequeña habitación amasándome el pelo, gesto que delata que estoy nervioso. Arianna se pone de pie y me persigue por la habitación.

— Aidan, ahora mismo me arrepiento, no sabía que me iba a afectar de esa manera. ¿Qué pensaba que al ir a ese sitio iba a recordar todo? Joder, yo solo quería darte una lección.

— ¿Una lección de qué? No te prohibí nada, lo hice por ti, porque sabía lo que podía pasar, pero no me escuchas, Arianna, no me escuchas nunca. Te nublas, te encierras en ti misma, y solo haces caso a tus pensamientos, pensando que los demás queremos hacerte daño, pero no es así, solo te queremos ayudar.

— Quiero valerme por mí misma, tomar mis propias elecciones.

— Nadie te estaba limitando a nada.

— Yo lo sentí así, perdona.

— A buenas horas.

— Lisa no me dio la dirección sin pedirme nada a cambio.

— No me jodas, dime qué diantres te ha pedido, me conozco sus tratos, nunca sale perdiendo, siempre gana mucho más de lo que da.

Me aparta la mirada, sé que está arrepentida. Quizás estoy siendo muy

duro con ella con todo lo que está pasando, pero no me puedo creer que me haya hecho esto, que me haya mentido en mi cara diciéndome que se iba de compras, aunque ya sabía que era mentira, pero ¿cómo me iba a imaginar que estaba preparando esto? Ir a ver a Lisa y hacer un trato con ella, es que no tiene ni pies ni cabeza.

— Me pidió que cuando saliera del psiquiátrico te convenciera para tener una cita con ella.

— ¿LE DIJISTE QUE VALE? ¿DE VERDAD? ¿TANTO TE IMPORTABA SABER EL DICHOSO SITIO QUE ME PUSISTE A MI POR MEDIO? ¿DÁNDOTE IGUAL TODO LO QUE NOS HA HECHO, SOLO POR DEJARTE LLEVAR POR PURA CABEZONERÍA Y ORGULLO?

— No me grites. Lo sé, se me nubló el cerebro, no debí pensar con claridad.

— Desde luego que no, es que ni de coña me creo todo lo que me estás diciendo, debe ser una jodida broma.

— Por eso te he dicho que no soy buena para ti, Aidan. Estoy destrozada por dentro, todo esto me ha pasado factura y no soy buena compañera. Tienes que dejarme ir.

— ¿Dejarte ir de qué? ¿De qué estás hablando?

— Me voy a quedar en Londres, no voy a volver a España.

*Huir*

No puedo decir que haya sido una idea meditada. De hecho, ni siquiera me he traído ropa para quedarme aquí. Ha sido un impulso, necesito huir de España, del sitio y de la gente que me trae tantas emociones que no me dejan pensar con claridad. Necesito un sitio donde no conozca a nadie, que me dejen pensar tranquila, tener tiempo para mí.

- Estás loca, ¿verdad? Hablar con Lisa te ha tocado el cerebro o algo.
- Lo digo totalmente en serio, Aidan.
- No, ni de coña, ¡no te vas a quedar aquí tu sola!
- Sí que lo voy a hacer, te guste o no.
- ¿Cómo me puedes hacer esto?
- No quiero hacerte daño, de verdad, pero creo que es lo mejor para los dos.
- ¿Para los dos? ¿Y cuándo me has pedido a mí consejo? Creo que tendría que haber dicho algo al respecto.
- Vale, pues igual es lo mejor para mí. Necesito alejarme de todo, Aidan, no sé quién soy, no sé qué quiero, no sé nada.
- Y lo mejor es alejarme a mí, como siempre.
- No va a ser fácil, yo te quiero, pero no creo que te pueda dar todo lo

que te mereces. Estoy destruida por dentro y no quiero arrastrarte conmigo, mereces ser feliz y no vas a poder serlo conmigo al lado.

— Eres una egoísta, te dije que no quería volver contigo por esto mismo, y me prometiste que no pasaría, y, ¿qué estás haciendo?, exactamente lo que supuse que harías.

— No quiero que te enfades conmigo.

— ¿Y qué pretendes que te diga? ¿Que seas feliz? ¿Que te vaya bien? ¿Que te voy a estar esperando en el aeropuerto con un ramo de flores cuando te dignes a querer volver a la realidad?

— Me estás haciendo daño.

— ¡Y tú a mí!

Me quedo plantada en medio de la habitación, con miedo a moverme y destrozar aún más si cabe todo lo que hay entre nosotros. Noto como cada parte de la conexión que teníamos se está destrozando con cada palabra que digo. Destrozando mi corazón y, a la vez, el de Aidan.

— Aidan.

Me aproximo poco a poco a él, que menea la pierna nervioso a la vez que se toca el pelo. Está nervioso, rabioso, y no sé cuántos adjetivos más que terminen en oso, pero probablemente casi todos se adhieran bien a lo que siente en estos momentos.

— No me puedes estar hablando en serio, Arianna, es imposible.

Tiene la mirada clavada en el colchón, pequeñas gotas caen de sus ojos, haciéndome sentir peor que nunca. Me agacho hasta quedar frente a frente. Mi mirada se empaña cuando veo sus ojos rojos de llorar.

— Tienes que entender que esto es lo que necesito en este momento, ponte en mi lugar. Sé que sabes hacerlo.

— ¿Y tú en el mío nunca te pones? Siempre me tengo que poner yo en el



tuyo, llevo cuatro meses igual.

— Necesito encontrarme.

— Y según tú, perdiéndote en un país desconocido es lo mejor para ti.

— Estar sola me vendrá bien, aclararé mi cabeza, te prometo que volveré.

— La cosa está en que igual cuando vuelvas, yo ya no estoy.

— ¿No me quieres?

— Claro que te quiero, pero en algún momento también tendré que quererme a mí.

Se levanta de la cama, empujándose un poco hasta que termino sentada en el suelo. Empieza a recoger todas sus cosas de la habitación, metiéndose el móvil, las llaves y todo en los bolsillos de la americana.

— ¿Qué haces?

— No puedo estar más aquí, me voy.

— No te vayas.

Le cojo de la mano, empujándole un poco hacia mí para que me mire.

— Arianna, voy a respetar tu decisión, no te voy a decir nada si lo que quieres es esto. Te quiero y por eso te respeto, pero no te voy a prometer que cuando quieras volver yo siga estando ahí para ti. Yo también estoy quemado de todo esto, no solo tú, entiendo por todo lo que debes estar pasando, pero creo que huir nunca es la solución para nada, pero si es tu elección adelante, pero no me pidas que te apoye cuando con tu decisión me estás destrozando a mí.

— No quería eso.

— ¿Y qué esperabas? ¿Que fuera a aceptarlo como si nada?

— No, es normal que estés enfadado, yo también lo estaría.

— Mira, Arianna, sé que eres genial, que si por ti fuera nunca me harías daño, pero estás tan perdida que no sabes ni lo que quieres ahora mismo. Encuéntrate, tómate el tiempo que necesites, y ya nos veremos en España, ahí ya veremos qué hacemos.

— Te quiero, no lo olvides por mucho que tarde en encontrarme.

Se limita a asentir, quitando su mano de la mía. Me mira por última vez y desaparece por el pasillo. El pecho se me encoje al pensar que es la última vez que lo voy a ver en un tiempo, si es que lo vuelvo a ver alguna vez.

Me meto en la cama, presa de un ataque de ansiedad, con las lágrimas rodando por mis mejillas descontroladas. Ha sido mi decisión y, aun así, no siento que haya hecho bien, pero tengo que aceptar las consecuencias de mis actos por una vez.

No sé en qué momento me he quedado dormida, pero cuando abro los ojos la luz del día me saluda. Parece que el tiempo en este país me hace la burla, siendo un día radiante cuando por dentro me siento peor que nunca.

Ahora, aparte de mis incontrolables pensamientos, tengo que añadir que Aidan no me quiere ver ni en pintura, que decidí quedarme en Londres por un acto impulsivo, que no tengo nada, ni sé a dónde ir, ni siquiera he avisado a mis hermanos, ni a Ian ni a nadie de lo que tenía pensado hacer en un arrebato que me dio la noche antes de volar hacia aquí.

Pienso detenidamente en si he hecho lo correcto, aunque sé que la respuesta es un no como una catedral. En si estoy dispuesta a perder todo lo que tengo allí por reencontrarme yo. Yo solo rezo porque me entiendan, que sepan que es lo que ahora mismo necesito, que no lo hago por puro egoísmo sino por necesidad.

Recojo las pocas pertenencias que me he traído de España y las meto en la mini maleta que va a ser mi mejor aliada en el día de hoy. No tengo ni idea de a dónde ir, además, no lo he dicho, pero yo de inglés poquito, así que voy genial. Algún día aprenderé a pensar las cosas dos veces antes de actuar de

manera inconsciente.

Salgo del hotel, devolviendo la llave a la chica de recepción. Salgo a la inmensa avenida, en pleno centro de Londres. Hasta aquí el camino claro, ¿ahora a dónde voy? Camino por la calle sin dirección alguna, encuentro un Starbucks y decido tomarme un chocolate caliente para desayunar.

Allí, sentada y sola, mirando por el enorme ventanal se me ocurre una idea. Quería estar sin nadie, pero entre todas las opciones que barajo, que son bastante nulas, es la mejor de todas. Recuerdo que me dio su dirección cuando se fue, por si alguna vez la necesitaba para algo. ¡Ay! Ese chico se ha caído del cielo para mí. Ignoraba que fuera a necesitar su casa tan pronto, pero sé que me acogerá sin hacerme demasiadas preguntas si no quiero hablar.

Cuando me termino el chocolate, intento pedirle a la chica de la barra, en un inglés pésimo, si me puede decir dónde queda la estación de trenes. Gracias a Dios que me da un mapa y no empieza a darme indicaciones en inglés, sino apaga y vámonos.

Hora y media después, me he perdido unas quinientas veces, he perdido metros y autobuses... pero he conseguido llegar a la estación. Voy a la ventanilla para saber si hoy sale algún tren con el destino que quiero y, estoy de suerte, dentro de media hora sale uno. Compro el billete, que me sale por un ojo y medio de la cara.

Para hacer tiempo, me paseo por las tiendas que hay, parándome en un quiosco para comprarme algún dulce para el camino. Son dos horas y media en tren y, luego, a saber cuántas para llegar hasta donde vive.

El tren se pone en marcha cuando ya me estaba comenzando a desesperar. He conseguido un vagón vacío solo para mí. Intento relajarme mirando por la ventanilla mientras veo pasar el paisaje, tranquilizándome por completo. Una de las cosas que más me gustan en la vida son los medios de transporte, no me digáis por qué, pero me relajan, podría pasarme la vida subida en ellos.

Casi son las dos de la tarde cuando consigo llegar a la estación de Lancaster. Hace un frío de dos pares de narices, me aprieto contra mí misma, arrastrando la maletita por las empedradas calles.

Entro en la primera tienda que encuentro para preguntarle a la chica si me puede decir dónde puedo encontrar la dirección de la casa. Me empieza a dar indicaciones en inglés, intento no perderme en sus intentos para aclararme cuando se da cuenta de que soy extranjera.

Dos minutos después, con la ruta más o menos aprendida, me ha quedado claro que no estoy muy lejos de la dirección indicada, igual consigo llegar en unos diez minutos. La gente pasa por mi lado como si no me viese, yo me echo para un lado mientras sigo mi camino, sin detenerme a mirar nada, solo quiero llegar y descansar un poco, física y emocionalmente.

Veinte minutos después, puesto que me he perdido y he tenido que volver a preguntar a un señor que pasaba por la calle si me podía ayudar, he conseguido llegar a un edificio pequeño, de un par de pisos. Llamo al timbre, me abren sin preguntar quién soy.

Subo a trompicones por las escaleras, nerviosa por si me he equivocado y acabo en casa de un desconocido. Sería una situación muy embarazosa, pero me pega mucho hacer este tipo de cosas.

Cuanto termino el último tramo de la escalera, mi corazón se relaja al instante. Dylan me mira con el ceño fruncido cuando se da cuenta de que soy yo la que le acaba de llamar al timbre, viene corriendo hacia mí y me coge la maleta.

— ¿Qué haces aquí?

— Necesitaba huir.

— Pasa —me pone una mano en la espalda, conduciéndome hasta entrar en su pequeña casita. Huele a comida, algún guisado probablemente—. ¿Qué ha pasado?

Durante los siguientes diez minutos hablo. Me desahogo, le cuento todo lo que ha pasado con pelos y señales.

— No te preocupes por nada, puedes quedarte el tiempo que sea.

— ¿Tú no crees que soy una cobarde por huir?

— Solo creo que cada persona es un mundo y, no es lo mismo lo que necesito yo, que lo que necesitas tú, por ejemplo. Si tú crees que te vendrá bien, entonces es la decisión acertada.

— Pues me siento como una mierda. Gracias por acogerme, por ser siempre tan genial conmigo, Dylan. Te estaré eternamente agradecida.

*Nuestro fin*

El aeropuerto de Valencia me recibe, tras unas cuantas horas de viaje he conseguido llegar a España. Nunca he echado tanto de menos mi propio país, y eso, que solamente he estado un día fuera, pero más que suficiente para saber que no pienso volver.

Ayer, con la furia con la que me hizo estallar Arianna, no caí en la cuenta de que ya era bastante tarde y que probablemente no habría aviones que me devolvieran a España, Efectivamente, fue lo que pasó, aun así, una azafata muy simpática me dijo que había uno a primera hora de la mañana y lo único que tuve que hacer fue cambiar los billetes a esa hora y punto. No me pusieron muchos problemas.

Como era de noche y no pretendía dormir en el suelo del aeropuerto, me arrastré por las calles oscuras de Londres para encontrar un hotel. No camine mucho, me metí en el primero que encontré, me salió carísimo, pero me dio igual. El dinero nunca ha sido nada importante para mí, ni las cosas materiales, hay cosas mucho más importantes; como los sentimientos, aunque ahora mismo me gustaría no tenerlos.

Pasada la noche, cogí el avión y me planté en España en menos de tres horas. Mi precioso coche me espera en el garaje, casi corro hacia él para conseguir resguardarme, hundirme en mi mismo y no salir de ahí en un rato largo.

Conduzco con toda la calma que puedo, evadiéndome de mis pensamientos y de mis sentimientos dolidos. En cuanto llego a mi casa, todo me recuerda a ella. *Bottas* se acerca a darme mimos, y la cojo al vuelo. Le dejo un beso en la

cabecita que tiene y mueve el rabito. Esto es lo único que me queda de Arianna, y no pienso perderlo.

— Mamá nos ha dejado abandonados, *Bottas*, pero tranquila, tú siempre estarás conmigo.

Ella maúlla y restriega su cara contra mi cuello, como si entendiera que necesito atenciones para no derrumbarme. La dejo en el suelo, voy al comedor y le relleno los dos platos para que coma y beba.

Me voy a mi habitación, tirándome en la cama con la ropa puesta. Las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos, no me contengo, necesito que salga todo de una vez por todas. Ayer sentí rabia, creía que iba a explotar en cualquier momento, pero conseguí controlarme. Ahora mismo solo siento tristeza, un vacío enorme en el centro del pecho, como si mi corazón se hubiera quedado con ella en Londres y estuviera pisoteándolo todo el rato.

*Bottas* se sube a la cama, acurrucándose junto a mi pecho. Le acaricio tranquilamente mientras sigo llorando. Llevo dos noches sin dormir y, entre lo cansado que estoy, sobre todo mentalmente, y que acariciar a la gata me relaja, me acabo quedando dormido.

El timbre me despierta. No sé cuántas horas llevo durmiendo, pero me noto la boca pastosa y estoy algo mareado. Me pongo de pie como puedo, tambaleándome con los ojos cerrados mientras bajo las escaleras para llegar hasta el recibidor. Abro la puerta sin mirar, nadie que pueda aparecer en este momento va a poder consolarme.

— ¡Tú! Te hemos llamado quinientas veces, pero no lo cogías.

— ¡Sí! Tenemos muchas cosas que contaros. ¿Dónde está mi hermana?

Ian y Nathan entran en mi casa. Me giro lentamente, cerrando la puerta. Ian es un poco más disperso y no se fija tanto en los sentimientos de los demás, pero Nathan es muy asertivo, enseguida nota que pasa algo.

— Aidan, ¿estás bien?

— No.

No necesito mentir con ellos dos. Son como los hermanos que nunca he tenido y gracias a ellos no voy a necesitar nunca. Nathan se acerca a mí, me rodea los hombros con un brazo y me guía hasta llegar al comedor. Deja que me desahogue entre lágrimas, mientras Ian va a la cocina a preparar un té, Nathan no para de acariciarme la espalda.

Dos minutos después, Ian me pone una taza humeante en las manos. Me obliga a beber. Obedezco, ahora de lo que menos tengo ganas es de discutir y que se ponga cabezón. Sé que me vendrá bien el té para relajarme.

— ¿Estás más tranquilo?

La voz de Ian es delicada, es raro en él, siempre dispuesto a gastar bromas en el peor de los momentos.

— Arianna se ha quedado en Londres.

El silencio con el que invade la estancia es de lo más sepulcral. Ian me mira con los ojos abiertos de par en par, Nathan con cara de asombro y yo sigo llorando.

— ¿Cómo que se ha quedado en Londres? ¿Trabajando?

— No.

Les cuento todo. Cada una de las palabras que me dijo, cada una de las decisiones que ha tomado ella solita porque se ha visto saturada. Le ha dado igual todo lo demás, ha huido, sin más, olvidándose de que aquí no solo me dejaba a mí, sino también a una familia, a amigos, toda una vida.

— No me puedes estar hablando en serio. No, Aidan, me estás mintiendo. Arianna no se ha podido ir, olvidarse de su vida aquí sin decirme nada.

— No le dije nada a nadie, Nat. No es una broma, te estoy hablando totalmente en serio.



— Ni de coña, no, no puede ser.

Nathan se levanta del sofá, empieza a dar vueltas sobre sí mismo. Mete la mano en uno de los bolsillos y saca su móvil. Teclea algo y al segundo se lo pone en la oreja. Treinta segundos después descuelga, mirándome.

— No me coge el teléfono. Aidan, dime que es una jodida broma.

Se acerca a mí, tanto que me tengo que echar para atrás. Está enfurecido, se siente traicionado, lo entiendo tan bien. Nathan y yo hemos pasado a un nivel de amistad, de entendimiento, que poca gente puede fardar de tener.

— No es una broma, ya te lo he dicho.

Una lágrima empieza a recorrer su mejilla. Sigue casi pegado a mí, pero sé que es inofensivo. Tampoco me echa la culpa a mí de lo que ha pasado, simplemente le ha superado la situación como me pasó a mi ayer.

Me acerco a él, rodeándole con los brazos para fundirme en un abrazo. Hay momentos en los que las palabras sobran por completo, un abrazo te puede llenar más el corazón que una palabra cualquiera de aliento y, en ese mismo momento, era lo que necesitábamos los dos.

— ¿Cómo ha podido hacer eso? ¿No ha pensado en el resto?

— Se ve que no.

— ¿Y dónde está? ¿Cómo se va a quedar allí sola? Es una locura, no sabe ni inglés.

Se desapega un poco de mí, dejándome un poco de distancia para poder respirar. Ian se acerca a él, no ha dicho ni pío en todo el rato. Se limita a rodear a Nathan y a atraerle contra su cuerpo. Nathan se echa a llorar, yo me echo a llorar, Ian se echa a llorar.

Me levanto del sofá y me fundo en un abrazo con ellos. Exactamente como pasó cuatro meses atrás, cuando se enteraron del accidente de Arianna. En ese momento, pensábamos que no la íbamos a volver a ver más, que nos íbamos a olvidar de su sonrisa, de su voz, de sus consejos... Y, ahora, estamos unidos

en ese mismo abrazo también por ella, pero esta vez, aunque también es porque pensamos que no la vamos a ver más, no sentimos lo mismo, nos sentimos traicionados, ella se ha ido voluntariamente, sin pensar en nosotros, en lo que dejaba; tres corazones destrozados que necesitarán mucho tiempo para recomponerse.

El sonido de mi móvil nos hace levantar la cabeza, que dejemos de llorar y que nos separemos. Lo busco por todo el comedor porque no sé ni dónde lo había dejado. Lo encuentro en la mesa de la cocina, y leo el nombre de Dylan en la pantalla. Miro extrañado a mis acompañantes, pero acepto la llamada.

— ¿Sí?

— ¿Aidan?

— Sí, ¿qué pasa?

— ¿Estás con Nathan?

— Y con Ian.

— Vale, ¿puedes poner el altavoz?

Le hago caso automáticamente, dejo el móvil encima de la mesa y los tres nos reunimos junto a ella, expectantes por lo que nos tiene que decir.

— Ya está, continúa.

— Arianna está conmigo, he visto que Nathan le ha llamado, pero no lo ha querido coger.

— Dile que se ponga ahora mismo, tiene que hablar conmigo.

— Lo siento, Nathan. Está encerrada en la habitación. Solo quería deciros que podéis estar tranquilos, que yo la cuidaré hasta que se encuentre mejor.

— Mira, dile que cuando vuelva a España, si es que vuelve, le voy a pegar dos tortazos.

Nunca había visto a Nathan tan furioso, tan lleno de rabia, es un chico conciliador, pacífico, no le pega absolutamente nada ser así.

— Cada uno toma sus propias decisiones, que las respetéis o no, es vuestra decisión. Solo quería deciros eso, para que no penséis que está perdida por Londres, aquí estará bien. Ya hablamos en otro momento que no quiero que me escuche. Hasta luego.

Cuelga. Los tres nos miramos. Mi cabeza se debate entre estar más tranquilo sabiendo que Arianna no anda sola por las calles de Londres o que es tan egoísta y está tan cerrada en si misma que ni siquiera ha tenido ovarios de coger el teléfono para decirnos que está bien. Ni ha dado la cara ante su hermano, se está escondiendo como un ratón asustado al que le persigue un gato.

— Estoy muy cabreado, creo que nunca había estado tan cabreado.

— Relájate, Nat. Te voy a hacer a ti también otro té.

Ian desaparece por los estantes de la cocina. Miro a Nathan, le pongo una mano en el hombro y me mira automáticamente.

— Siempre nos tendrás a nosotros, Nat. Nunca te abandonaremos.

— Sabes que tú también puedes contar con nosotros, eres como un hermano para los dos.

— Lo sé, y por esto no tiene por qué cambiar nada. Ella ha decidido abandonarnos, dejarnos de lado para encontrarse, así que, nosotros nos mantendremos más unidos que nunca.

— Es lo que hacen los buenos amigos.

— Y los hermanos, aunque no sean de sangre.

— Los amigos son la familia que se elige.

— No sabe la suerte que tiene Arianna de tener un hermano como tú.

— Y no sabe lo que se ha perdido dejándote ir.

Los dos sonreímos. Una de las mejores cosas que me ha aportado Arianna es una familia, unos amigos a los cuales tengo que dar las gracias infinitamente. Arianna por ahora es un episodio pasado, que pongo bastante en duda que sea alguna vez presente o futuro. Lo único que tengo claro ahora mismo es que intentaremos seguir nuestra vida lo mejor que podamos, juntos, los tres, como si fuéramos una verdadera familia unida ante el abandono de uno de sus miembros más queridos. Y joder, si eras querida Arianna, algún día te darás cuenta de lo que perdiste al irte, y será demasiado tarde para volver.

*Mi nueva vida*

*Seis meses después...*

Corro por las calles como alma que lleva el diablo, llego tarde a trabajar y no me puedo permitir el lujo de no llegar a punto y hora. Menos mal que llevo deportivas y eso agiliza muchísimo mi paso.

Me salto bastantes semáforos en rojo, pero me da igual, consigo llegar a la puerta del trabajo un minuto antes de mi hora de entrar. Respiro entrecortadamente, me permito unos segundos de recuperación. Cuando mi pecho se mueve a un ritmo normal y mi corazón ha dejado de estar taquicárdico entro con una sonrisa.

- *Hello, Arianna. How are you?*
- *Very well, thanks. You?*
- *I'm fine. You have everything ready at your table.*
- *Thank you so much.*

Como habéis podido comprobar, mi nivel de inglés ha mejorado considerablemente. Llevo seis meses en Lancaster, podría decir que ya domino el idioma más o menos como el español. Dylan ha tenido mucho que ver en ello, me obligó a hablarle en inglés los primeros meses, sin ninguna posibilidad de decir ni una palabra en nuestro idioma, todo el santo día hablando inglés, así que, a la fuerza, conseguí aprender el idioma en un visto y

no visto.

Os preguntaráis qué ha sido de mí desde que llegué llorando a la puerta de Dylan como si fuera un perrito abandonado. Empecemos por el principio y ya vamos hasta la actualidad, que hay para rato.

Cuando llegué me tiré una semana encerrada en la habitación que me dejó Dylan, prácticamente atrincherada sin querer verlo, ni hablar con nadie. Mi móvil se incendiaba cada vez con más llamadas, hasta que decidí apagarlo sin muchas esperanzas de volver a encenderlo nunca más.

Dylan se cansó de mi actitud y me sacó casi arrastras de la habitación, tuvo una charla conmigo, que duró casi toda la tarde. Explicándome que no podía estar así, que si había venido aquí era para encontrarme, no para encerrarme aún más en mí misma.

Ahí es cuando empezamos mis clases de inglés intensivas, me enseñó toda la ciudad y dónde trabajaba, incluso quedamos con algunos de los compañeros que había conocido en el trabajo, todos un encanto, sobre todo cuando se reían ante mi nulo conocimiento del inglés, muy graciosos ellos.

Cuando me vi con fuerzas, a las dos semanas de llegar, encendí el móvil, que casi murió en el acto al tener tantas llamadas perdidas. Yo sabía que me había comportado como una niña, borrándome del mapa sin decirle nada a nadie, dejando que Aidan se enfrentara a todo en España mientras yo me refugiaba sin dar la cara.

Ese día tampoco tuve fuerzas por contestar a nadie. No quería saber las reacciones que había tenido cada miembro de mi familia, pero en algún momento tendría que hacerles frente, pero aún no estaba preparada.

Me tiré otras dos semanas perfeccionando mi idioma, yendo a comprar, paseándome por las tiendas, hablando con cualquier persona, empapándome de toda la cultura inglesa, hasta que un día le dije a Dylan que quería buscar trabajo. Él me ayudó en todo lo que pudo, entre los dos conseguimos unas entrevistas en diversas empresas y editoriales, algo que tenga que ver con mi campo. Para nuestra sorpresa, en una de las editoriales decidieron contratarme, no es gran cosa, el salario no da para mucho, pero fue lo

suficiente para centrarme bastante más en la vida caótica que estaba llevando.

Poco más de un mes después ya estaba completamente asentada en Lancaster, tenía trabajo podía aportar dinero a la casa de Dylan, y empezaba a sentirme más realizada. ¿Qué pasaba? Que seguía sin encontrarme, sin querer afrontar todo lo que he dejado atrás, sin querer enfrentarme a la realidad.

Al siguiente mes de empezar a trabajar, cuando ya llevaba allí dos meses, me digné a ir a un psicólogo. Tenía un trauma de narices a raíz del accidente, me limitaba a seguir hacia delante con mi nueva vida, sin pensar en que yo antes tenía otra vida, gente que me quería, una familia. Empezamos poco a poco, adentrándonos en mis pensamientos, haciendo que me reconciliara conmigo misma, y eso también significaba afrontar el pasado y no huir de él. Qué razón tenía Aidan cuando me dijo que huyendo no se solucionan las cosas, pero ya era demasiado tarde, dos meses y medio, para ser más exactos.

Total, que, casi llegando a los tres meses de estar aquí, empecé a hablar con todos los que había dejado abandonados en España. La parte fácil fueron mis padres, que me entendieron, me dijeron que había estado mal que desapareciera sin decir nada durante tanto tiempo, pero cuando les conté lo que estaba viviendo y los pasos que estaba dando, me comprendieron y me dijeron que estuviese aquí todo el tiempo necesario.

Logan y Judit también fueron pan comido, primero estuvieron un poco reacios a cogerme el teléfono, sobre todo Logan, después de lo unidos que habíamos conseguido estar. Solo necesité un par de semanas para que me comprendieran y me perdonaran lo suficiente para hablarme prácticamente todos los días.

Ahora viene la parte jodida. Me costó un mundo hablar con Nathan, no porque yo no quisiera, sino porque él no quería. Me rechazaba todas las llamadas, me dejaba en visto todos los mensajes y todos mis intentos por acercarme a él eran en vano. No os voy a mentir, me sentó como un tiro su comportamiento, pero lo entendía, era lógico que no quisiera saber de mí.

Hablé con mi psicólogo comentándole la situación y me dijo que no presionara a Nathan, que lo dejara respirar un poco, que tarde o temprano contestaría. Y lo hizo, pero su contestación fue peor que su silencio. Recuerdo

palabra por palabra su mensaje que se resumía en que no quería saber nada de mí, que no tenía hermana y que si volvía a España no pensara en ir a verle. Ese mismo día acabé otra vez en el psicólogo, que se estaba forrando a mi costa.

Por otra parte, Ian también fue un hueso duro de roer, pero él siempre ha sido más dejado, básicamente, se le pasan los enfados bastante rápido. Me costó, más de lo necesario, pero por lo menos él me habló desde el primer mensaje que le envié, eso sí, muy escueto, con monosílabos y poco más. Yo me centré en sacarle conversación, y casi sin enterarnos, empezamos a contarnos toda nuestra vida como si fuéramos amigos del alma otra vez. Él día que me empezó a hablar él diciéndome que me echaba de menos me eché a llorar, Dylan vino enseguida en cuanto me vio, pensando que me pasaba algo grave, pero nada que ver. Estaba muy feliz por saber que si me empeñaba podía conseguir subsanar los errores que cometí al irme.

Muchas veces charlaba con Ian sobre Nathan, sabía prácticamente todo lo que hacía mi hermano por él. Hace un mes, le propuse a Ian venir a Lancaster, para mi sorpresa aceptó. Estaba eufórica por verlo, después de cinco meses, iba a volver a ver a alguien que me había importado tanto, lo iba a tener delante, podría tocarle, podría besarlo y llenarlo de abrazos. Lo que no suponía es que no iba a venir solo, sino que mi hermano le acompañó.

Nathan se mostró impenetrable desde que puso un pie en mi nueva ciudad. No me dirigía la palabra, no me dejó abrazarle, ni siquiera darle dos besos. Con Ian fue todo lo contrario, casi no vi la diferencia entre lo que fuimos y lo que somos. Estuvimos en casa de Dylan aprovechando que había salido a un viaje de trabajo, un fin de semana para nosotros solos. Dos días para conseguir que Nathan volviera a confiar en mí.

No fue sencillo que me dirigiera la palabra sin fruncir el ceño. Ian estuvo presionándolo bastante, nos obligaba prácticamente a hablar hasta que se cansó de nuestra actitud y nos puso a los dos cara a cara, diciéndonos que dijéramos todo lo que nos reprochábamos, que soltáramos todo lo que llevábamos dentro. Él me puso verde, me dijo de todo menos bonita, pero, yo me limite a decirle que le echaba de menos, que quería volver a sentir la unión que yo solita había destruido, Nathan no me dijo nada, se limitó a levantarse y a encerrarse en la habitación. Al día siguiente, me dio un beso de buenos días.



Hoy en día hablamos, nos llamamos y parece que tenemos buen rollo, pero aún se aleja bastante de lo que teníamos antes. Mi psicólogo me ha dicho que esté tranquila, que la confianza se tarda en recuperar, y que ya ha sido un gran paso que él haya aceptado olvidarse de todo y empezar de cero.

Y, por último, queda el más difícil de todos. Aidan. Me limitaré a decirlo que me odia. Así, en pocas palabras. Fue el único que no me mandó un mensaje, pensé que era lógico, él lo sabía todo, fue el último en verme aquí, no me debía nada, ni siquiera tenía que preocuparse por mí, le destruí el corazón a pedacitos pequeños y yo, ingenua de mí, pensaba que me iba a mandar un dichoso mensaje, pero no, me encontré con el silencio más atronador que he visto en mi vida.

Yo sí le hablé, cuando a todos. No hice distinciones ante nadie, aunque me moría porque fuera él el que me contestara. No lo hizo, ni lo ha hecho, ni creo que lo vaya a hacer. Miento si digo que no he hablado ninguna vez con él, sí lo hice. Al ver que no me cogía el teléfono personal, llamé al teléfono que tenía en la empresa y, claro, cuando descolgó no sabía que era yo.

Cuando escuché su voz después de tanto tiempo, no supe reaccionar, me quedé callada durante un minuto que se nos hizo eterno a los dos:

— Hola. ¿Cómo estás?

Me contestó el silencio, pero no colgó. Era un gran paso.

— ¿Cómo está mi gata?

— ¿Ahora te importa? Cuando te fuiste no pensaste mucho en ella.

Patada directa al corazón, sentí que me daba un vuelco y todo.

— Estoy intentando lidiar con todos los problemas que causé cuando decidí irme.

— Bien por ti, pero a mi olvídate, y a *Bottas* también.

Me colgó, y yo me quede con el móvil en la mano un buen rato, y con unas mil lágrimas saliendo de mis ojos a toda velocidad.

Seis meses después, estoy aquí. Sentada en mi puesto de trabajo en la editorial. Se podría decir que me he encontrado, que he aprendido a lidiar con mis emociones, a racionalizarlas, y a no querer huir del pasado. Recuperar la mayoría de las relaciones que tenía ha ayudado mucho. Ir al psicólogo también, me ha ayudado a conocerme, a coger confianza en mí y sobre todo a madurar. Antes, hubiera pensado que todos son unos egoístas que me quieren hacer daño, pero ahora les comprendo, y sé que, desde el primer momento, la egoísta fui yo decidiendo quedarme aquí.

Diréis que por qué sigo en Lancaster si ya he creado a la nueva Arianna entrelazando todo lo que fui para ser quién soy ahora. Es difícil, no sé si estoy preparada para volver a España, a los recuerdos. Aquí quieras que no, es un lugar lejano, no me veo de frente con nadie.

Mi psicólogo dice que estaré preparada cuando me lance, que mi mente es más fuerte de lo que creo, que, según él, podría soportarlo perfectamente. Sabe lo mucho que echo de menos a todos los de allí, pero también el miedo atroz al darme de bruces con que lo he cambiado todo y nadie se comporte como antes.

En realidad, me miento a mí misma, no me da miedo un miedo atroz encontrarme con los demás y que no me traten igual, me da miedo encontrarme solo con una persona y ver su odio cara a cara. Me habré encontrado a mí misma durante estos meses, pero tengo tan claro que hasta que no me reencuentre con ÉL, no podré seguir adelante. Sigue ocupando cada una de las partes de mi cerebro y de mi corazón, he vuelto a ser la misma que antes, más madura, pero igualmente enamorada de Aidan, el cual ahora no me quiere ver ni en pintura. ¿Por qué diantres me fui? Lo perdí por mi culpa. Solo mía.



*El día que nadie quería que llegara*

Un día mi padre me dijo que de las cosas que me hacían sentir débil, consiguiera sacar la parte buena y sentirme fuerte. Hacer de una cosa mala una buena. Que mis debilidades, las convirtiera en fortalezas. Y, básicamente, es lo que he hecho estos últimos meses.

Vayamos por partes. Primero de todo, como ya dije, Arianna y yo conseguimos el trato con la empresa de Londres. Grant se ha hecho internacional y ahora tengo el doble de responsabilidad, la mayoría de los meses me ha tocado desplazarme hasta Londres, tragándome todos los malos recuerdos que guardo. Sintiéndome cerca de Arianna, pero a la vez tan lejos.

Puedo decir que el trabajo ha sido mi válvula de escape, me he centrado en eso cuando no quería pensar en nada. Hemos incrementado las ventas, la productividad, todo, se podría decir que mi empresa en este momento está en auge y va mejor que nunca.

Eso ha implicado que las ganancias se disparen, lo que es lo mismo, que mi cuenta corriente ha pegado un subidón del copón. Con tanto dinero, necesitaba hacer algo con él. Yo no necesito tanto, así que me debatí entre todas las posibilidades que tenía en mente.

No fue una fácil elección, tampoco quería contribuir en muchas causas con una miseria, prefería centrarme más en unas pocas y poder dar mucho. Por tanto, mis objetivos fueron dos. Y, aquí, es donde entra convertir mis debilidades en fortalezas. ¿Quién son mis dos debilidades? Mi padre, y lamentándolo mucho, Arianna todavía.

Moví muchos cables, me documenté, busqué en internet y una vez recabada toda la información que necesitaba y todos los permisos concedidos, abrí una asociación para enfermos de cáncer de pulmón. Tanto mi padre como yo, nos empezamos a rodear de gente que estaba pasando por nuestra misma situación, familias y familias que luchaban contra el cáncer día tras día. No sabéis lo terapéutico que es saber que no estás solo en esto, que mucha gente tiene el mismo problema que tú. Organizamos galas benéficas para recaudar dinero para la investigación, pasamos fines de semana enteros yéndonos a cualquier parte todos juntos, nos quedamos tardes encerrados en la asociación por el simple hecho de estar rodeados de gente que nos comprende. Abrir este sitio, fue una de las mejores decisiones de mi vida, y sé, que cuando mi padre ya no esté, siempre me quedará el recuerdo de lo feliz que lo vi sintiéndose comprendido y arropado.

Otra de las causas en las que gasté gran parte de mi dinero, como ya he dicho, ha sido en mi otra debilidad. Lo único que me unía todavía a Arianna era *Bottas*, ella se ha convertido en una de las piezas base de mi vida, la que me ha hecho compañía y la que me ha brindado su fiel apoyo aun siendo un gato demasiado independiente. Así que, me decidí a abrir una protectora, al principio solo íbamos a acoger a gatos abandonados, pero empezamos a ver demasiados perros también, así que ha acabado siendo una protectora de cualquier animal que encontremos en malas condiciones y necesite ser cuidado y querido por alguien.

La mayor parte de mi tiempo me la paso entre la asociación, la empresa y la protectora, pero también tengo algo de tiempo para las amistades. No han cambiado mucho durante estos meses, Nathan y yo nos hemos unido aún más si cabe, me ha ayudado muchísimo con todo el tema de mis causas, muchos días me acompaña y se pasea por los dos sitios, ofreciéndome ayuda y colaborando en ambas cosas.

Ian también es una pieza fundamental en mi vida, él está más atareado con el sello de moda que poco a poco se va haciendo conocido. Ha colaborado activamente en mis dos proyectos, dándome el mismo apoyo que yo le di al comienzo de la tienda.

Lo que más me sorprende es que Logan y yo hemos conseguido fraguar una amistad nunca vista. Nos llevamos a matar la mayor parte del tiempo porque

sigue con su deje arrogante por todas partes, pero nos complementamos bien.

Normalmente, cuando quedamos todos para tomar algo o cenar, antes solo íbamos Nathan, Ian y yo, pero desde hace un par de meses Logan se ha incluido en el grupo como uno más.

En todo lo que he andado metido estos meses me ha quitado prácticamente todo el tiempo para pensar, pero aun así, por las noches me quedo mirando el infinito pensando en Arianna.

Me costó muchísimo salir adelante, me destrozó y pisoteó mi corazón de la peor manera. No he querido saber nada de ella durante este tiempo, convencido de que no la quería más en mi vida, ignorando todas sus llamadas y sus intentos de acercarse a mí, hasta que un día, me llamó a la empresa.

Fui un borde de mucho cuidado, pero cuando le colgué mis lágrimas empezaron a inundar mis ojos. Me cogí el resto del día libre y lo pasé acariciando a *Bottas* tumbado en la cama.

Sé que Arianna es el amor de mi vida, que dudo bastante que conozca a otra chica que me haga sentir lo que me ha hecho sentir ella todo este tiempo, pero no puede ser. La quiero, pero me ha hecho demasiado daño. Nuestra relación se convirtió en algo tóxico, y no es sano para ninguno de los dos. Me costará muchísimo olvidarme de ella, pero teniéndola a tantos kilómetros de distancia, me lo hace fácil, si estuviera aquí otro gallo cantaría.

Últimamente estoy relajado, no es que mi vida sea perfecta ni mucho menos feliz, pero estoy bien, equilibrado, ni triste ni contento. Los días van avanzando, todos iguales, sin muchos cambios. Tampoco los necesito, la estabilidad de ahora es buena después de unos meses demasiado agitados, pero ya se sabe, que el mar, nunca está en calma por mucho tiempo.

Una llamada me despierta a las tres de la mañana. A estas horas, nada bueno puede ser.

— ¿Sí?

— Aidan, estamos yendo al hospital.

La voz de mi madre suena rota a través del auricular. No necesito escuchar nada más, le cuelgo, me levanto de la cama de un brinco y me visto con lo primero que encuentro en el armario, aun gracias que no me voy con lo puesto, es decir, un pijama feo.

Estoy tan nervioso que ni siquiera me concentro para conducir, estoy tentado de pedir un taxi, pero no encuentro ni el número de teléfono. Sin pensármelo dos veces, marco el número de Nathan.

— ¿Quién es a estas horas?

— Nathan, por favor, ven a recogerme, mi padre...

Me entiende a la perfección entre mis palabras entrecortadas por sollozos. No sé cómo lo hace, pero en quince minutos lo tengo plantado enfrente de mi casa con el coche de Arianna.

— Relájate, enseguida llegamos.

— Como le pase algo...

— Tranquilo, no pienses lo peor.

Llegamos al hospital enseguida, casi no ha parado el coche cuando me bajo a trompicones y corro hasta la planta de oncología. Me encuentro a mi madre en el pasillo, llorando sola en un rinconcito.

— ¿Qué ha pasado?

— Ha empezado a ahogarse, me he asustado mucho y he llamado directamente a la ambulancia, no sé qué está pasando ahí dentro.

— Todo saldrá bien.

La abrazo y la calmo entre mis brazos. Sinceramente, no creo que salga nada bien, pero no le voy a hacer pasar a mi madre un trago peor de lo que ya es. Observo por el rabillo del ojo que Nathan se ha quedado a unos metros de distancia de nosotros, lo agradezco el gesto con una sonrisa apagada.

Una eterna hora después, el médico nos dice que poco pueden hacer por él. Tiene los pulmones encharcados, apenas respira bien y el cáncer está muy extendido. No creen que pase de esta noche. Mi madre, al escuchar la noticia, se desmaya en mis brazos. Una enfermera corre a socorrerla y me apartan.

Veo borroso a causa del montón de lágrimas que se acumulan en mis ojos. Un brazo me rodea, y me derrumbo encima de Nathan, que ha debido escucharlo todo desde la esquina donde estaba.

— No te derrumbes ahora, Aidan, entra, habla con él.

— No quiero hablar, no puedo, ¿cómo voy a soportar estar delante de él sabiendo que es la última vez que hablamos?

— Créeme, luego te arrepentirás, yo no pude despedirme de mi padre.

Le miro, intentando autoconvencerme que lo que me está diciendo es lo mejor. Me separo de él, encaminándome hacia el médico. Se han llevado a mi madre a una sala para que se relajase mientras yo estaba con Nathan.

— Perdona, ¿puedo pasar a verle una última vez?

— Sí, pero no mucho, está débil.

— Claro.

En cuanto entro en la salita donde lo tienen tumbado, me quedo bloqueado en la puerta. Está lleno de cables que pitan por todas partes, pero está consciente. Me armo de valor y me acerco a él, cogiéndole una mano. Mueve la cabeza ligeramente hacia mí, dedicándome una sonrisa.

— Hijo.

— Papá...

Intento controlar mis lágrimas, no quiero que lo último que vea mi padre es a su hijo llorar.

— Sé que me queda poco, Aidan. Tienes que estar bien, por favor. Eres

un orgullo de hijo, eres todo lo que siempre he deseado. Te has roto y te has cosido tantas veces que es asombroso, y, ahora también lo harás, estoy seguro. Tienes que cuidar de tu madre, no la dejes sola, no sabe estarlo. Recordadme siempre con una sonrisa, y no estéis tristes por mí, yo ya he hecho suficiente en este mundo.

Si mi plan no era llorar, me lo está poniendo tremendamente complicado. Me aferro aún más fuerte a su mano, como si así, consiguiera que no se fuera.

— Aidan, escucha. Te voy a dar un último consejo, no te quedes con nada dentro por odio, no bloques tus emociones porque una vez te las destrozaron. Todos cometemos errores, y de eso tú sabes mucho, perdona, escucha, comprende. Date tiempo, pero no te cierres en banda.

— ¿De qué estás hablando?

— Sabes de quién te estoy hablando.

— Ella no está aquí, no lo va a estar.

— Si la llamas, vendrá.

— No la pienso llamar, no tendría que haberse ido. No perdamos el tiempo hablando de ella, por favor.

— Hazme caso, es mi última voluntad.

— ¿Quieres que perdone a Arianna?

Sus ojos se quedan clavados en los míos. Me gustaría intercambiarme por él, sufrir yo todo lo que él ha sufrido, no se merece estar en esta situación. Como nadie de los que pasan esto se lo merecen.

— Sé que harás lo que toca, tienes tan buen corazón, hijo...

Se queda callado, con los ojos aun puestos en mí y una sonrisa en la cara. Las máquinas empiezan a pitar, tardo dos segundos en interpretar lo que ha pasado. Adiós, papá.





Todavía es de noche cuando escucho la melodía estridente de mi teléfono. Me hago la perezosa un rato, revolviéndome en la cama, tapándome con los cojines hasta que cese el sonido, pero parece insistente. Estiro el brazo y lo atrapo, llevándomelo a la oreja.

— ¿Mmm...?

— Arianna.

Me pongo de pie de un salto al escuchar la voz de Aidan. El corazón empieza a latirme a mil por hora, estoy incluso mareada. No es normal que me llame a estas horas y, ¿esa voz? ¿Está llorando?

— ¿Aidan?

— Yo... esto... mi padre...

— ¿Puedes hablar un poco más claro? Estoy medio dormida y no entiendo nada.

El silencio se vuelve sepulcral al otro lado de la línea. No comprendo nada y me estoy empezando a poner nerviosa.

— ¿Arianna?

— ¿Nathan? ¿Me escuchas? ¿Qué está pasando?

— Aidan te necesita, su padre...

No hace falta que me diga nada más. Le cuelgo directamente, enciendo la

luz de las lámparas. Rebusco entre todas mis cosas para dar con lo que busco, lo que necesito para salir pitando ya mismo. Lo tiro todo con poco cuidado en la mochila. Abro el armario y me pongo los primeros vaqueros y la primera camiseta que veo. Salgo a la pata coja, poniéndome los zapatos mientras entro en la habitación de Dylan.

— ¡Dylan! ¡DYLAN!

— Ostras, Arianna, ¿qué pasa?

— Necesito que me lleves a Londres, ya mismo.

— ¿Qué? Pero ¿qué hora es?

— Las cinco de la mañana, Dylan, por favor, necesito coger el primer vuelo a España ya mismo.

— ¿Te puedes relajar? ¿Qué está pasando?

— El padre de Aidan... yo... creo... que ya no está...

— Vale, vale. Déjame cambiarme, coge algo de comida para el camino mientras tanto.

— Gracias, eres el mejor.

Le doy un beso en la mejilla que acepta con un gruñido medio dormido. Empiezo a arramblar con todo lo que encuentro en la cocina, metiéndolo en la mochila. Cinco minutos después, Dylan aparece vestido y con las llaves del coche en la mano.

Estoy intranquila mientras conduce. He comprado los billetes de avión ya, no quería jugar con la suerte y al llegar allí que no quedaran. El vuelo sale a las diez, espero que lleguemos a tiempo.

— Tranquilízate, Arianna, me estás poniendo nervioso.

— Lo siento, lo siento...

Siento que me voy a desmayar en cualquier momento de la presión que siento ahora mismo. Me arrepiento de haberme ido, le prometí a Aidan estar con él en ese momento, y también a su padre. No he estado, en otra cosa que he fallado, pero ahora no pienso fallar, no lo he dudado ni un momento cuando le he escuchado por teléfono. Necesitaba una señal para volver a España, y me voy a aferrar a ella con uñas y dientes.

El camino en tren son tres horas, pero en coche es como una hora más. Tamborileo mis dedos en el salpicadero, con la consecuente riña de Dylan, que creo que tiene muchas ganas de tirarme del coche.

A las nueve y cuarto, conseguimos llegar al aeropuerto de Londres. No me doy mucho tiempo en despedidas. Le doy un beso en la mejilla, le doy las gracias y me apresuro a ir a la puerta de embarque. Cuando me dispongo a irme, Dylan me atrapa la mano.

— ¿Vas a volver?

— No lo sé, Dylan. Ahora mismo es lo que menos me importa.

Le vuelvo a dar otro beso. Me suelta la mano, le digo que le mando un mensaje en cuanto llegue y me voy corriendo. Como no tengo equipaje todo es muy rápido, y a las diez en punto ya estamos despegando, tres horas más como mucho y ya estaré de vuelta en España.

El vuelo se me hace eterno, doy el coñazo a la azafata durante todo el trayecto, pero es que no puedo conmigo misma, que me perdone. Nada más aterrizar, me cuelo entre toda la gente dando empujones, para ser una de las primeras en salir.

Al volver a ver el aeropuerto, cuando salgo y me encuentro de lleno con mi querida ciudad me entran ganas de llorar. Ya estoy de nuevo aquí, y me siento como si nunca me hubiese ido.

Me acerco a la parada de los taxis, que, con suerte, aquí siempre hay disponibles. Consigo uno que tiene la lucecita verde, sé dónde están porque Nathan me lo ha dicho en un mensaje. No le he dicho que venía, pero me gusta saber que vuelve a tener confianza en mí para saber que vendría. Le digo la

dirección al taxista y nos adentramos en el tráfico.

Son casi las dos de la tarde, no me acordaba que aquí es una hora más. Espero pillarlos todavía allí, sino sí que iré despistada y me tocará llamar a alguien para que me ubique. Veinte minutos después, y tras mucha vuelta, yo creo que me ha tomado como una extranjera, no entiendo por qué, si en seis meses no he perdido mi acento español y mucho menos para convertirlo en acento británico.

En cuanto salgo del taxi, me topo con ese caserón, me da un vuelco al estómago y se me hace un nudo en la garganta. Respiro un par de veces para tranquilizarme antes de llamar al timbre. Se me hace eterna la espera, incluso pienso que me he equivocado de número, pero no, esta es la casa de los padres de Aidan, la recuerdo a la perfección.

Con suerte, el que veo aparecer por el portal es a Nathan. Menos mal que no me he cruzado de lleno con Aidan, necesito prepararme mentalmente antes de eso. Mi hermano se acerca hasta la verja y me abre. Nos quedamos un momento parados sin saber qué hacer, aún están algo frías las cosas entre nosotros.

— Has venido.

— Se lo prometí, a los dos.

Pestañea un par de veces, como si quisiera aclararse los ojos. Me pilla de improviso cuando se lanza a mis brazos y me abraza. Como lo hacíamos antes, como si me hubiera echado de menos tanto como yo a él.

— ¿Cómo está?

— Destrozado, no quiere hablar con nadie, Ian y yo estamos aquí por estar. Su madre está encerrada en su cuarto, y Aidan en el suyo.

— No pensaba que me iba a llamar.

— Nadie lo pensaba.

Su sinceridad me deja un poco aturdida, pero me recupero enseguida.

Nathan comienza a caminar por el empedrado y yo le sigo, aumentando mis nervios conforme voy entrando en la casa que tantos recuerdos me trae.

El silencio que la invade me llena de tristeza. Siempre ha sido un sitio donde me encantaba ir, donde disfrutaba y ahora parece todo demasiado silencioso, nostálgico, no sé cómo describirlo.

Nathan me lleva hasta el comedor, encontrándome a Ian sentado mirando el teléfono. En cuanto me ve se echa a mis brazos, vuelvo a llorar como una tonta como lo he hecho antes cuando me ha abrazado Nathan. Sabía que los echaba de menos, pero no hasta este extremo.

— Menos mal que has venido, ya no sabemos qué hacer.

— Como si yo lo supiera.

Me guían hasta la habitación donde se encuentra Aidan, sé dónde es porque ya me llevó la primera vez que me invitó a casa de sus padres. Creo que mi hermano y mi mejor amigo no se han habituado a que ya recuerde todo. No les di tiempo.

— Os dejamos a solas, si necesitas algo estamos abajo.

Los dos se despiden de mí y me dejan sola ante la puerta blanca que me separa de Aidan. Dudo en si tocar, entrar, o qué hacer. Olvido que la confianza entre él y yo ahora mismo es nula, así que me limito a rozar levemente, lo mínimo para que desde dentro escuche un ligero toque.

— Aidan, soy Arianna. Déjame pasar, por favor.

Tarda unos segundos en reaccionar. Lo sé porque desde fuera se escucha lo que pasa dentro de la habitación. Sus pasos se acercan a la puerta, abriéndomela lentamente. En cuanto lo veo siento un ligero mareo que me hace desequilibrarme un poco, consigo recomponerme antes de que se dé cuenta.

Está tal como lo recuerdo, con sus preciosos ojos verdes enmarcando su preciosa cara, aunque ahora mismo, están rojos de tanto llorar. Su preciosa sonrisa es inexistente. Camina hasta volver a la cama, donde se sienta dejando

la puerta abierta, invitándome indirectamente a entrar. Lo hago, y cierro la puerta cuando entro. No sé si decirle que lo siento, darle la chapa, o directamente quedarme callada.

Optó por la última opción. Me siento a su lado, respetando un poco la distancia para que no se agobie. Me limito a estar callada, acompañándole en su silencio, esperando que mi mera presencia le reconforte. Sé lo que es que tus emociones te abruman por completo, y lo mucho que agradeces que nadie te incordie y te diga nada.

Pasamos un buen rato así. Aidan mirando el suelo y yo mirando tras la ventana, a los jardines, tan llenos de vida en un momento tan triste como este. Recuerdo cada uno de los minutos que he pasado aquí, con su padre, con su madre, con él... sonrío al acordarme de lo que hicimos en este cuarto, en la flor que me puso en el pelo... en todo. Inconscientemente, mi mano se va hacia la de él. Temo que me rechace, que me diga que me vaya, pero no lo hace. Al contrario, se enrosca en mi mano, apretándomela más fuerte, como si eso le reconfortara. Nos quedamos unos minutos así, unidos en el silencio.

- Gracias.
- No las tienes por qué dar.
- Pensaba que no ibas a venir.
- No te iba a defraudar otra vez, ya no.

Aidan me aprieta la mano como señal de agradecimiento. Me intento relajar un poco mientras seguimos cogidos de la mano. Él no sé si lo notará, pero yo sigo notando la chispa, la electricidad y la conexión que recorren nuestras manos al estar unidas. Habrán pasado unos cuantos meses, pero sigue ahí, tan intacta como siempre.

- Lo siento.

Por la pérdida de su padre, por haberle dejado, por haber sido una egoísta, por no haberme fijado en lo que tenía y en lo que he perdido, por haber sido una egocéntrica, por irme y poner una distancia de kilómetros entre él y yo. Lo

siento, por cada una de las cosas que he hecho mal durante estos meses y tengo que arreglar como sea. Por él, y por mí, por nuestra magia y nuestra conexión.

— Has vuelto, por mí.

— Y no me pienso volver a ir.

Y, esta vez, no me arrepiento de haber tomado la decisión sin pensarlo, porque sé que hubiera llegado a la misma conclusión. Mi sitio está aquí, junto a él y haré lo que sea para que se dé cuenta de que nuestro destino siempre se mantendrá unido.

*Nada que perder*

El día que llegó Arianna y el día siguiente a su regreso, fueron los peores de mi vida. No por ella, sino por todo el aluvión de gente que se presentó en el tanatorio y en el entierro, queríamos algo íntimo, pero poca gente hizo caso a nuestras peticiones. Mi padre era alguien conocido, con multitud de amigos, me sentí agobiado casi dos días enteros, solo quería que se acabara para refugiarme y continuar con mi duelo tranquilamente.

No me separé de Arianna en ningún momento, ella se negaba a dejarme solo y yo se lo agradecía, en mi mente, pero se lo agradecía, al fin y al cabo. Continuaba enfadado con ella, pero que apareciera sin pensárselo dos veces cuando le llamé después de todo, consiguió que mi furia se disipara un poco.

No hemos hablado, nos hemos limitado a estar juntos, pegados en el silencio. Ella me conoce bien, sabe que mejor no hablar cuando estoy triste, mejor que solo me haga compañía físicamente y no pretenda hablar mucho, porque ahora mismo no soy gran conversador.

A la mañana siguiente, nos despertamos todos en casa de mis padres. Llevábamos durmiendo ahí desde que mi padre se fue, no quería dejar sola a mi madre y, Arianna, Nathan y Ian no querían dejarme a mí, así que ocupamos unas cuantas habitaciones, quedándonos ahí durante dos días, pero ya era hora de marcharnos, no podíamos estar aquí todos eternamente.

Aún sigo acostado en la cama cuando observo que la puerta se abre un poquito, dejando entrever una mano y una parte de una bandeja. Me incorporo, extrañado por mi reciente compañía ataviada con desayuno incluido. Arianna abre la puerta del todo y con una sonrisa se acerca hasta los pies de la cama.



La miro, la situación es rara de narices. Ahora mismo no sé cómo actuar, se me hace raro tenerla otra vez tan cerca. Estos dos días casi no me ha dado tiempo a asimilarlo, tenía la mente puesta en otras cosas, pero ahora, con un poco de tranquilidad, es extraño tenerla a un metro de distancia.

— Te he traído el desayuno para que empieces bien el día.

Observo la bandeja. Un zumo, unas tostadas, un café... uno de todo, desayuno para uno. Me gusta el detalle de que no dé nada por hecho, que sepa que no ha solucionado todo por volver a España, sabe que sigo algo mosqueado y no me va a insistir en nada.

— No hacía falta, pero gracias.

— Me apetecía, no ha sido molestia, aunque María no me dejaba entrar en la cocina para hacer las cosas yo.

— Es un poco posesiva con la cocina.

Sonríe, y yo hago lo mismo. La primera sonrisa en días, la primera conversación que tenemos más larga de dos frases y monosílabos.

— Ian y Nathan se han tenido que ir a primera hora, al restaurante y a la tienda, no te querían despertar.

— No importa, no tienen que darme explicaciones de nada.

— Yo te lo digo igualmente.

Agacha la cabeza. Debe encontrar muy interesante el color de mis sábanas puesto que está analizándolas al dedillo.

— Me voy ya, te dejo con tu desayuno.

— Oye, Arianna.

Se gira, sus ojos conectan con los míos y toda la habitación desaparece, dejando que nuestra conexión fluya entre los dos. Aparto la mirada, aún es demasiado pronto, el dolor no desaparece en un día, no puedo caer en la

tentación de que nuestra química fluya con la misma potencia que antes.

— Gracias por todo lo que has hecho estos días.

— No me tienes que dar las gracias por las cosas que hago porque quiero.

Me sonrío, se despide de mí, dejándome solo en la habitación con la bandeja encima de las piernas. Desayuno despacio, sin muchas prisas. No pretendo ir a trabajar, no sé qué haré, pero necesito tiempo para desconectar un poco de todo.

Diez minutos después, me cambio, cojo la bandeja y me voy al piso de abajo. Encuentro a mi madre hablando con Arianna, las dos cogidas de la mano y con una sonrisa en la cara. No quiero romper su momento y me voy a la cocina para devolver los trastos del desayuno.

Una vez hecho, vuelvo al comedor. Ellas siguen ahí, me sabe mal meterme en medio de lo que estén hablando, pero quiero salir de aquí para que me dé el aire.

— Hola. —me acerco a mi madre y le doy un beso en la cabeza.

— Arianna me estaba contando un poco qué ha hecho por Inglaterra, es muy interesante, deberías pararte un rato a escucharla.

— No me ha dado tiempo todavía, pero puede contármelo cuando quiera.

— Claro, hijo, tú escúchala.

Nos sumimos en un silencio que apenas dura diez segundos. Lo que tardo en volver a retomar la palabra.

— ¿Te vienes conmigo, Arianna? Quiero enseñarte algo.

Me mira extrañada. Sé que es raro que lleve seis meses ignorándola y poniéndome borde con ella y ahora le diga de irnos, pero, estoy intentando hacer caso a mi padre, perdonarla, aunque me cueste. Para hacerlo tengo que dejarla hablar, que se explique así que hoy me veo con ganas de escucharla.

— Claro.

Nos ponemos en pie. Llegamos hasta mi coche en silencio, se sube a él como si le diera miedo hacerlo. Está cohibida, no sabe si hablarme normal o no. Quiero que estemos relajados, ya sé que es imposible estar como antes, pero algo más tranquilos podría ser posible.

— ¿Dónde vamos?

— A mi casa, quiero coger a *Bottas*, luego ya lo verás.

— Qué misterioso todo.

— Te gustará.

Al poco rato llegamos hasta mi casa, Arianna se queda en el coche un momento mientras yo cojo a *Bottas*, enganchándole la correa al collar verde que siempre lleva puesto. En cuanto la subo al coche y la dejo en brazos de Arianna, la gata la reconoce enseguida. Seis meses. Seis meses han pasado y *Bottas* la quiere como el primer día. A veces deberíamos aprender de los animales, de su fidelidad extrema, de sus escasos sentimientos malos. Arianna la acaricia, comentándome que está gigante después de tanto tiempo sin verla. En un segundo que quito mi mirada de la carretera para posarla en ellas, veo como se aparta una lágrima de la mejilla.

Media hora después, llegamos a las afueras de la ciudad. Arianna me mira extrañada, sin reconocer dónde está. Me bajo del coche y abro una verja enorme, me vuelvo a subir, meto el coche, me bajo, cierro, y me vuelvo a montar. Conduzco por los senderos hasta llegar al final, donde se puede divisar un terreno enorme con diversas casas construidas alrededor. Los ladridos de los perros nos llegan desde metros de distancia, sonrío, me encanta estar aquí. Arianna me mira frunciendo el entrecejo.

— ¿Me has traído a una perrera?

— No es una perrera, es una protectora, además es mía.

— ¿Cómo?

— Tú tienes que contarme muchas cosas, y yo también. Vamos.

Nos bajamos del coche, Arianna lleva a *Bottas* del brazo hasta que le digo que la puede dejar en el suelo, que está acostumbrada y no se va a asustar. Entramos en el edificio principal, presento a mi acompañante y les pido las llaves de las demás casitas.

Recorremos toda la protectora, le hablo de todo lo que he hecho estos últimos meses, ella me escucha callada, observando cada detalle, quedándose con cada palabra que digo.

Llegamos hasta la zona de los gatos, que nos maúllan, y los más simpáticos se acercan a nosotros para que les demos mimos. Desengancho la correa de *Bottas*, que se va escopetada con los demás gatos. Le digo a Arianna que me siga hasta un banco que hay al fondo, nos sentamos, mientras observamos a los mininos durante un rato.

— Mis últimos meses no han sido tan productivos como los tuyos.

— Cuéntame a ver.

— Me pasé encerrada una semana sin saber nada de nadie, luego dos meses en dignarme a volver a hablar con la gente que deje aquí... no sé, aprendí inglés, fui al psicólogo, encontré trabajo...

— Vamos, que ya te has construido tu vida allí.

— Era algo temporal, hasta que me recuperara.

— ¿Y lo has hecho?

— Creo que sí, pero no ha sido fácil. Cuando desperté del bloqueo que llevaba me di cuenta de todo lo que causé al irme. No todos os lo tomasteis igual, y lo peor de todo es que la gente que más me importaba se lo tomo muy muy mal.

— Nos abandonaste, Arianna. No pensaste en nada, solo en ti.

— Lo sé, me arrepiento. Pensándolo ahora, creo que igualmente me

hubiera decidido por quedarme en Inglaterra, pero lo hubiera hecho de otra manera, hablando con vosotros, que me aconsejarais que era lo mejor, no yéndome sin dar explicaciones.

— Lo importante es que estás aquí, y ya vuelves a ser tú.

— Aun me queda lidiar con las relaciones que destruí. Ian ya lo tengo bastante convencido y ya me ha perdonado, Nathan está ahí ahí, pero ya lo veo menos disgustado conmigo.

— ¿Y a mí?

— ¿A ti qué?

— ¿Cómo me ves?

— Que vas a ser el más difícil de todos.

Sonríó ante su sinceridad. Tiene algo de razón, no la voy a perdonar, así como así, pero yo pensaba que no podría soportar verla, que no toleraría que estuviese a mi lado, pero nada que ver. La mente humana sigue siendo un misterio para mí.

— Te dije que igual cuando volvieras, yo ya no estaba.

— Lo sé, lo tengo muy en cuenta.

— Que estemos juntos ahora no entraba en mis planes.

— ¿Eso es que voy por el buen camino?

— Eso es que el camino va a ser largo, pero igual no es imposible.

Una gata gris se acerca a nosotros, se restriega entre las piernas de Arianna y ella se agacha para acariciarla, ronroneando por cada caricia que le da. *Bottas* viene corriendo, celosa de que le estén dando mimos a otra y no a ella.

— No volveré a irme, nunca más. Te lo prometo.

— Lo sé.

Miramos al frente, fijándonos en todos los gatos que se dan mimos y toman el sol delante de nosotros. Nuestras manos se juntan en el banco, desvío mi mirada hasta ahí, dándome cuenta de que Arianna lleva el anillo que le regalé cuando le pedí que se casara conmigo.

— ¿Desde cuándo lo llevas puesto?

— No me lo he quitado en ningún momento.

— ¿Por qué?

— Quería reencontrarme a mí misma, pero no olvidarme de lo más importante que dejé aquí.

Me gusta tanto ver a la nueva Arianna, mezclando todos sus caracteres para dar lugar a una mujer hecha y derecha. No sé si será fácil nuestro nuevo camino, tampoco sé si volveremos a ser algo en algún momento, la confianza se tiene que volver a recuperar, pero ya hemos dado el primer paso.

— No podemos dar todo por perdido, solo tenemos que volver a recuperar lo que fuimos. Con tiempo.

— Claro, Ari. No tenemos nada que perder.

*Dos años después...*

*Arianna*

El tiempo es el gran aliado del ser humano cuando necesita recuperarse de algún hecho que ha cambiado su vida por completo. Creo que si me parara a pensar en los dos últimos años me volvería loca. He tenido bajadas y subidas, como todo el mundo, pero, sobre todo, subidas. Sé que queréis saber qué ha pasado con nuestra vida, pero poco a poco. Hay mucho que contar, a lo tonto son dos años, y no quiero saltarme nada importante.

Cuando volví de Inglaterra no tuve que pensármelo mucho para quedarme. A la semana siguiente, cogí un vuelo. Quería despedirme de Dylan, no iba a volver a irme sin decírselo a nadie nunca más. Aidan me acompañó, tenía que hacer una cosa en Londres y aprovechó el viaje para ayudarme con las cosas que me tenía que llevar, que no eran muchas, unas cuantas prendas de ropa y poco más.

No me acompañó hasta Lancaster, fui yo sola mientras él hacía sus cosas en Londres. Quería despedirme bien de Dylan, sin que nadie nos molestara. Sé que la mayoría de gente no entiende nuestra relación, pero para mí siempre será alguien importante. Y a día de hoy, sigue siendo una pieza fundamental.

Dejé mi trabajo allí, claro está, no iba a volver. Me supo mal, había encontrado una nueva vocación en mi vida. No se iba mucho del trabajo que hacía en Grant, pero descubrí que me gustaba mucho más seleccionar libros que artículos de revista.

Aidan me ofreció volver a la empresa, con el mismo puesto, como si nada hubiera cambiado, aunque los dos sabíamos que habían cambiado muchas cosas entre nosotros. Me negué en rotundo a volver. No quería depender de la caridad de Aidan para nada, sé que era buena en lo mío, que allí todos me respetarían, pero yo quería buscarme otra cosa. Algo que no hiciera que pareciera dependiente de él.

Me costó bastante, pero al final conseguí un trabajo en una editorial de nivel medio, y llevo ya un año y medio trabajando allí. Siempre recordaré con cariño los meses que pasé en Grant, pero en mi nuevo trabajo encontré mi verdadera pasión, me fascina lo que hago y cada día afronto el día con una sonrisa, aunque parezca raro que vaya feliz al trabajo por el simple hecho de que me gusta.

Nathan y yo volvemos a ser inseparables, nos costó volver a lo que éramos, pero yo diría que incluso ahora estamos más unidos que antes, muchísimo más si cabe. Con todos los demás he vuelto a tener la relación de siempre, no me guardaban rencor por nada. Y, como ya pudisteis intuir con la conversación mía y de Aidan en la protectora, nuestro camino, iba a ser el más complicado. Y, madre mía, si lo fue, pero mejor que os lo cuente él, que sabe expresarse mejor para estas cosas. Eso sí, tendréis que esperar un poco porque primero vais a saber qué ha pasado con todos los demás. No solo mi vida ha cambiado, nos ha cambiado a todos. Dos años dan para mucho.



## *Logan*

Todo el mundo que me conozca sabe que yo de serio y formal tengo poco. Que me gusta ir vacilando a la gente, tener chicas de quita y pon. Vivir la vida, sin comprometerme con nadie. Siempre he pensado que las ataduras no eran para mí, que siempre iba a ser un vividor follador, pero que al final moriría solo. Qué equivocado estuve todo el tiempo y qué razón tuvo Aidan hace años cuando me dijo que el amor llega cuanto menos te lo esperas.

No creo que sea una sorpresa cuando os diga que estoy con Nora. Estar de estar. No solo follar, quién me lo iba a decir a mí. Ya daba señales hace dos años y medio de que esa chica me gustaba más de lo que quería admitir, y no solo para lo que yo quería a las chicas.

Ella no me lo puso fácil. Su carácter es muy parecido al mío, tenía que haber mucha coincidencia con que justo dos personas con la mentalidad de no atarse nunca se dieran cuenta de que se complementan bien y su forma de vida cambiara de un día para otro. Y eso fue lo que nos pasó.

Yo fui el primero en aceptar lo que había, lo que sentía. No voy a mentir diciendo que no me sentí extraño, enamorarse para mí era algo desconocido, me sentía patético cuando hablaba con Arianna sobre ello, como si fuera un adolescente de quince años, tenía veinticinco en ese momento, y estaba más perdido que nunca.

Nora no sentía lo mismo que yo cuando me empecé a dar cuenta. Yo creo que no es que no lo sintiera, es que lo evadía, no quería percatarse de lo que pasaba entre nosotros. De la conexión que podíamos crear solo con mirarnos.

Sabía mi historial, no se fiaba de mí y de mis intenciones. Ella hubiera aceptado acostarse conmigo sin más, pero yo no quería, yo la quería a ella. Me empleé a fondo para conseguirlo, con consejos de todos mis amigos, de mis hermanas, y con la ayuda de Ian, que le hablaba muy bien de mí a ella.

Hace un año y medio, quedamos y fue cuando pasó todo. Nos besamos, fue como comprender que esto que teníamos era único y que no lo podíamos tirar por la borda. Ese día algo en Nora cambió, también había sentido lo mismo que yo.

Poco después comenzamos a salir, y ahora seguimos juntos. Nadie daba un duro por nosotros, pero aquí estamos, callando las bocas de todos aquellos que creen que alguno de los dos acabará por ponerle los cuernos al otro. La quiero, y me río del yo del pasado por pensar que solo estaba mejor que con pareja.

¡Ah! Por cierto, sigo trabajando en la tienda de ropa de Ian. Ahora ya no me da tanto por culo, estoy bastante a mi bola, haciendo lo que quiero en todo momento. Ian confía en mí, sabe que no la voy a liar, que soy buen trabajador. Él está muy ocupado con sus otras tiendas, y de aquí para allá todo el rato, pero eso, que os lo cuente él directamente, que tiene cuerda para rato.

*Ian*

Estos dos años han sido complicados. Tanto personal como laboralmente.

Cuando emprendí mi carrera como diseñador de moda no me esperaba que iba a haber tanto revuelo como se creó. Yo me conformaba un poco con seguir con mi tiendecita, con Logan, con Aidan como socio y con mis pocos, pero fieles clientes. Me iba bien así, yo era feliz.

Un día, como caída de la nada, apareció una chica que decía ser famosa. Yo no la conocía de nada, pero me fie de ella. Me dijo que estaba interesada en colaborar conmigo, que yo le regalaba un vestido y ella se comprometía en sacarlo en una revista importante de moda. Claro está que tenía la mosca detrás de la oreja, todo me parecía demasiado bonito para ser cierto, pero aun así me arriesgué. Sorprendentemente, salió bien.

En menos de un mes de haber confeccionado, regalado y posado con mi vestido, los clientes se multiplicaron por mil, empezamos a desbordarnos un poco. En los desfiles de moda comenzaba a sonar mucho mi marca, mandábamos modelos con nuestros vestidos a todas partes, y cada vez, el éxito era mayor. ¿En qué momento iba a pensar que cuando apareció esa chica iba a conllevar todo esto? Estaba que no me lo creía.

Que la marca de ropa tuviera ese *boom* conllevó a que yo tenía que salir mucho de viaje. Los desfiles están por todas las ciudades del mundo y yo, como el diseñador y dueño, tenía que asistir a todos ellos. No fue fácil, pasaba más tiempo fuera de España que dentro. Veía más a mis modelos que a mi familia, que, a Nathan, y eso, repercutió en nuestra relación.

Se me subió la fama un poco a la cabeza, no supe dominar bien nada. Solo quería más y más, no me conformaba con lo que tenía en ningún momento, necesitaba más desfiles, conseguir más patrocinadores... me obsesioné tanto que me perdí a mi mismo... y a todo lo que me rodeaba.

Descuidé mi relación con todos, sobre todo, como he dicho antes, con Nathan. Nos veíamos de uvas a peras, él me reñía, discutíamos cada vez que nos veíamos, era insoportable. Él no entendía mi punto de vista y yo no entendía el suyo. Su prioridad era yo, y mi prioridad era el trabajo.

Un día, cuando volví de un viaje a Los Ángeles, me encontré con todas las maletas de Nathan en la puerta. Hacía unos cuantos meses que nos habíamos ido a vivir juntos, para ver si conseguíamos estabilizarnos, pero ni

aun así lo hicimos.

Nathan me dio un ultimátum: el trabajo o yo. Bueno, igual no fue tan extremo. Él me pedía que me relajara, que fuera a pedir ayuda para que dejara de obsesionarme tanto el trabajo, que supiera buscar tiempo para poder llevar bien todo. Me lo tomé como una ofensa, y le dije que no me hiciera elegir, que no era nadie. Con esa respuesta él entendió que no iba a aceptar lo que me dijera, así que, cogió sus cosas y se fue. En el momento en el que dio el portazo, me desperté, dándome cuenta de que a veces estás demasiado centrado en algo que acabas por olvidarte de lo más importante.

*Dylan*

La despedida de Arianna fue un batacazo para mi estado emocional. Me había acostumbrado a tenerla a todas horas, que pasáramos mucho tiempo juntos y que fuéramos prácticamente uno. De la noche a la mañana todo eso cambio, pero sabía que su amistad la iba a tener siempre y, que, si la necesitaba en algún momento, estaría ahí para mí.

Me pasé unos cuantos meses aclimatándome a volver a estar solo en un país todavía desconocido, me estaba costando más de lo necesario encontrar un hueco en Lancaster. Estuve allí solo dos o tres días antes de que viniera Arianna, así que, cuando se fue, tuve que buscarme mi hueco en este mundo. Hasta que conocí a Rachel, ahí me di cuenta de que mi vida estaba destinada a estar allí, con ella.

Un día, cuando me encaminaba a casa de Rachel, que vivía en Londres. Me encontré con dos chicas que me sonaban mucho, ellas no me vieron a mí, pero cuando me aproximé para ver si estaba en lo cierto, ellas se percataron de mi presencia y, con una sonrisa, se acercaron para hablarme.

— El mundo es un pañuelo.

Sus ojos de gata y su pelo negro me traían recuerdos que no quería recordar, su acompañante, rubia como el sol, me miraba con una mueca que no sabía descifrar.

— ¿Qué hacéis por aquí? ¿Desde cuándo te han soltado?

— Hace un mes, creo que estar ahí encerrada durante año y medio fue más que suficiente.

— Yo te veo muy bien.

— Fue difícil, sigo con pastillas, pero ya me han dado el alta definitivamente.

— ¿Y que se os ha perdido por Londres?

— A Aidan le supo mal mi situación, con mis antecedentes mentales nadie me quería contratar, habló con los médicos para que le quedara claro de

que ya estaba estabilizada y no suponía ningún problema para nadie, me dio trabajo en su empresa, pero aquí, en Londres, no se fía mucho aun de mí, creo yo, pero me da igual, estoy bien aquí.

— ¿Y ella?

— Tengo un nombre.

— Anna.

— No quería venir sola, se lo ofrecí y se vino conmigo. Vivimos juntas en un apartamento no muy lejos de aquí. ¿Y tú?

— Vivo en otra ciudad, pero he venido a visitar a mi novia.

— Me alegro.

— Me voy ya, un placer veros, y que te hayas recuperado.

— Gracias.

Me separé de ellas, y llamé a Arianna. Me confirmó todo lo que me dijo Lisa, me resigné un poco porque no me lo contara, pero se me pasó enseguida en cuanto vi a Rachel. Una de las mejores sensaciones en este mundo es darte cuenta de que algunas personas no están hechas para pasar la vida contigo, que no estas destinada a ella por mucho que te guste, como me pasó con Arianna. Lo que pasa es que luego, la vida te recompensa, poniéndote personas que te complementan aún mejor de lo que esperabas.

## *Nathan*

Se podría decir que estos dos años han sido los más malos de lo que llevo de vida, y eso, que no lo pasé nada bien con todo lo que pasó con Arianna. Mi relación con Ian hacia aguas por todas partes, su obsesión por el trabajo acabó por destruirnos. No iba a soportar que me tratara como la última mierda y, lamentándolo mucho, tuve que dejarle. Le di la oportunidad de decidir lo que quería, su respuesta lo dejó muy claro, no tuve que pensármelo mucho para coger las maletas e irme.

Los siguientes meses, un par, como mucho, fueron lo peor del mundo mundial. Me refugié en casa de Aidan, que debió estar hasta los cojones de mí de lo melodramático que me puse. Encima él estaba en medio, sabía que Ian le estaba acosando a llamadas, que empezaba a arrepentirse de no haber tomado la decisión correcta, pero yo estaba en mis trece, no me fiaba de él, quería que me demostrara que de verdad le importaba más yo que su puñetero trabajo.

Vino mil veces a la puerta de la casa, yo no me digné a abrir ninguna de ellas. Aidan no paraba de repetirme que le escuchara, que había empezado a darse cuenta de que no había hecho bien, que nos queríamos y que no podíamos estar así. Yo le dije que me dejara tranquilo, que como a él le pasó con Arianna, necesitaba tiempo.

Al mes siguiente, decidí abrirle la puerta cuando llamó. Me contó que estaba arrepentido, que había empezado a buscar ayuda para saber sobrellevar la fama y el trabajo. Yo le dije que muy bien por él y que si no tenía nada más que decir se podía ir. Le saqué prácticamente a rastras, no volví a saber de él en dos semanas.

Sorprendiéndome, Aidan me dijo que le acompañara al restaurante, que quería enseñarme algo. Me extrañó mucho, pasaba la mayor parte de mi tiempo allí, se había convertido en mi pasión y no sabía que podía encontrarme allí que no hubiera visto antes.

Tal como entramos, me sonrió y se fue. Me quedé allí, solo, en la oscuridad. Me acerqué al interruptor para encender la luz y entonces lo vi todo. Un montón de globos decoraban la sala principal, una música empezó a sonar de fondo, Ian apareció desde la puerta de la sala de descanso, lo miré

con cara de malas pulgas mezclada con cara de asombro.

— Hola.

— Hola.

— Siento que todo sea un poco cutre, a veces la imaginación me falla.

— No sé de qué me estás hablando. ¿Para qué has montado todo esto?

— Desde el momento en que te fuiste me di cuenta de que lo más importante que tenía lo había perdido por mi cabezonería.

— Ya, ya me lo contaste la otra vez.

— ¿Puedes aparcar tu ira a un lado y escucharme?

— Vale.

— Estos tres meses no me he movido de España, he estado organizando todo para que yo no me tenga que mover más de aquí, solo a eventos puntuales. Siento tantísimo todo lo que tuviste que soportar porque yo fui un imbécil... no sabía cómo solucionarlo, igual esto es una tontería, pero te quiero, nunca he dejado de hacerlo, aunque parezca mentira.

Me miró con sus preciosos ojos azul fuerte. Nunca he sido rencoroso, a mí me pide alguien perdón de corazón y lo más seguro es que le perdone, pero me sentí tan mal durante todo el tiempo que pasó de mí...

— Nathan, quiero que me respondas sinceramente, lo que de verdad quieras, no por compromiso, que te conozco.

— ¿Qué dices? ¿A qué te tengo que responder?

Ian saca del bolsillo de dentro de su americana una caja. Me mira con una sonrisa. No puede ser lo que estoy pensando, no. Nunca habíamos dicho nada de esto, él no ha sido partidario de casarse en la vida, yo sí que quería, él no, así que, como siempre, acepté que no nos casaríamos nunca.



— ¿Quieres casarte conmigo?

Dudé. Sabía que para él era un esfuerzo muy grande, estaba en contra de sus principios solo para demostrarme que me quería. Sabía que el simple hecho de casarnos para él era un trámite, pero el detalle que tuvo de pedírmelo sin que a él le hiciera ilusión me llegó al corazón. El problema estaba en que yo seguía algo dolido y no sabía si eso iba a poder seguir adelante, por mucho anillo que me regalara.

# Epílogo

*Aidan*

*Bottas* se enrosca entre mis piernas mientras estoy haciendo el desayuno. Hoy va a ser un día ajetreado, por tanto, no me pienso mucho lo que hacer y cocino lo primero que encuentro por la cocina. Una vez hecho, lo pongo todo en una bandeja y me encamino hasta la planta de arriba. Dejo todo encima de la cómoda y me lanzo con cuidado encima de la que sigue durmiendo como si se le fuera la vida en ello, aunque ahora, la mayor parte del tiempo se la pasa durmiendo, lo normal en su situación. Durmiendo y haciendo pis, de ahí no sale.

— Amor... amor... despierta...

Refunfuña, pega un manotazo en el aire para apartarme y yo me pego más a ella. Le doy besitos por la cara, me gruñe e intenta darse la vuelta.

— Tienes que despertarte ya... tenemos muchas cosas que hacer hoy.

— Mmm...

— ¡Vamos! ¡Te he hecho tu desayuno favorito! ¡Chocolate!

Abre los ojos automáticamente, yo me río ante su reacción. El chocolate estos últimos meses es su perdición, puedo conseguir prácticamente cualquier cosa engatusándola con eso.

— ¡Qué fácil es convencerte!

— Eso no vale, sabes cómo ganarme.

— Te conozco de demasiado tiempo ya.

— Sí.

Me coge la cara y me besa. Un beso lento, recreándonos en la boca del otro. Nuestra conexión sigue intacta, como siempre, una conexión que dudo que se destruya de ninguna manera por muchas cosas que pasen.

— Quita de encima, quiero ese chocolate.

Me aparto mientras ella se sienta en la cama. Llevo la bandeja hasta la cama y se apresura a coger el chocolate, se lo lleva a la boca y con una sonrisa infantil me mira.

— ¿Sabes que estás preciosa?

— Recién levantada, sin lavarme los dientes, con el pelo enmarañado y con legañas... debo ser lo más sexi del mundo, sí.

— A mí me encantas, siempre.

— Porque te tengo enamorado perdido.

— Eso será.

Desayunamos entre besos y risas. En cuanto terminamos nos escabullimos a la ducha, allí nos entretenemos más de lo debido, así que nos toca correr cuando salimos y nos damos cuenta de que se nos está haciendo tarde.

— Verás como lleguemos tarde, me van a matar.

— Lo dudo mucho.

Sentada en la cama, con el pelo aun goteando por la camiseta que se ha puesto, se intenta abrochar los zapatos. La miro en silencio, riéndome entre dientes de la estampa.

— ¿Quieres que te ayude?

— Parezco inútil, no puedo ni abrocharme los zapatos.

— Es que no te ves los pies, es normal.

- Estoy gorda.
- No estás gorda, estás embarazada y a punto de reventar para ser más exactos.
- No sé cómo me dejé engatusar por ti para que me hicieras un bombo.
- Estás tontita, si estás encantada. Quisimos los dos, no solo yo.

Me agacho para ayudarla con los zapatos. Me acaricia el pelo, mientras yo hago un nudo con los cordones. Termino, levanto un poco la cabeza y vuelvo a atrapar su boca. Llevamos año y medio juntos, sin contar los que estuvimos antes porque si lo dejas y luego vuelves pues no sé si se cuentan o no. Total, que nos conocemos de hace tres años y medio, y cada día nos queremos más.

- Te quiero, Aidan.
- Te quiero, Arianna.

No volvimos enseguida. Me costó perdonarla del todo, no pensaba volver si tenía el más mínimo ápice de duda de que me volvería a destruir. Se fue ganando mi confianza, mostrándome todo lo que había madurado durante los seis meses que se pasó alejada de mí. Nuestra relación, meramente amistosa al principio, dejó de ser tóxica, nuestra química seguía ahí, pero ninguno de los dos forzamos nada.

El tiempo fue pasando, cada vez pasábamos más tiempo juntos, los dos éramos más maduros, sabíamos llevar las relaciones, sean cuales fueran estas, de la mejor manera posible. Cuando quise darme cuenta ya no sentía ningún rencor hacia ella, me olvidé y perdoné todo lo que había pasado.

Nuestros caminos se volvieron a enlazar, aunque pensándolo bien, nunca se separaron. Caminábamos por sendas diferentes, a veces juntos, a veces separados, pero nuestro destino estaba escrito, y esos caminos al final se juntaron para no separarse.

Hace año y medio que volvimos. Seis meses después de que volviera de Inglaterra. A algunos les parecerá poco tiempo, a otros mucho, pero para mí

fue el suficiente. Cada uno cicatriza de forma diferente, tardando más o menos tiempo. Cuando le pedí que volviéramos, lo tenía claro, no había otra idea en mi mente que no fuera pasar toda la vida que nos quedaba juntos.

A los pocos meses, Arianna se mudó a mi casa definitivamente, queríamos estar juntos y no veíamos nada malo en que viviéramos los dos aquí. La idea de casarnos recorrió nuestra mente en una ocasión, pero teníamos algo de trauma con nuestro intento de boda pasado que acabó siendo eso, una idea. Mi anillo de compromiso sigue brillando en el dedo de Arianna, pero por ahora, es el único que tendrá.

Eso sí, hace casi nueve meses decidimos ponernos a la faena. Puede que lleváramos poco tiempo de haber vuelto, aunque para nosotros era una eternidad, no nos hacía falta más, por eso, decidimos buscar un hijo o hija. No tardamos mucho en conseguirlo, y ahora, está a punto de venir al mundo.

Hoy, es un día importante para nosotros. Corremos por la casa, más yo que ella, cojo todo lo necesario, lo pongo en el maletero del coche y, ayudando a Arianna a subir, nos encaminamos hacia casa de Ian.

— ¡Quita eso de ahí en medio! ¡Dentro de nada va a venir el fotógrafo!

Entre gritos nos recibe Ian, que está chillándole a Nora para que quite un secador y una caja llena de maquillaje del sofá.

— ¿Puedes tranquilizarte? Aún queda un rato para que venga.

— Media hora, eso no es un rato. ¿Cómo estoy?

— Histérico.

Arianna se acerca a Ian y le rodea la cintura con sus bracitos. Ian se relaja, le toca la barriga y sonrío.

— Relájate, ¿quieres? Va a salir todo bien.

— Lo intento.

Ian va espectacular con su traje de color negro, una camisa blanca

acompañada de una corbata roja a conjunto con la flor que lleva en el bolsillo. Cruzo el comedor, diciéndole a Ian que se tranquilice y respire, que le va a dar algo, asiente con la cabeza, pero sé que no me va a hacer caso. Le dejo ahí con Arianna y con Nora y me voy a la habitación principal, donde me encuentro con Nathan a medio vestir.

— No puedo con la corbata.

— Estáis los dos imposibles, relajaros. Hoy tiene que ser un buen día.

Le ayudo a hacerse el nudo de la corbata azul que lleva. Va igual vestido que Ian, la única diferencia es el color de la corbata y de la flor, por todo lo demás, son una copia el uno del otro.

— Tú lo dices porque no te has casado.

— No, estuve a punto, pero no salió bien, qué le vamos a hacer.

— Aidan, ¿voy a hacer lo correcto?

— ¿Quieres a Ian?

— Sí.

— Pues estás haciendo lo correcto.

Sonríe y noto como sus músculos se van destensando. Le doy una palmada en la espalda cuando entra Arianna por la puerta, dirigiéndose directamente a su hermano, con la lágrima ya en los ojos.

— No empieces, Arianna, por favor. Aún no nos hemos casado.

— Es que no me puedo creer que os vayáis a casar. ¡Es genial!

— No llores, por Dios.

— Estoy en el último trimestre de mi embarazo, tengo excusa. Déjame llorar tranquila.

— Espero que ese pequeñín se comporte, y no quiera salir en plena ceremonia.

— Reza por ello. Yo no lo tengo tan claro.

Nathan se agacha y le besa la barriga. Creo que él fue el que más se emocionó cuando Arianna le dijo que estaba embarazada, está ansioso por ser tío y consentir a su sobrino de todas las formas posibles.

— Dentro de nada viene el fotógrafo, deberías vestirte ya.

Las siguientes dos horas son un auténtico caos. La casa de Ian está a rebosar de familiares, esperando para hacerse la foto de rigor. A mí me tienen de portero, abriendo la puerta cada vez que llaman al timbre.

A mediodía, llegamos todos al ayuntamiento. Es una ceremonia sencilla, sin mucha gente. Ian ha llevado a rajatabla alejarse un poco del mundo de la fama, consiguiendo una boda íntima, aunque la mayoría dudábamos de poder conseguirlo.

En menos de media hora, Ian y Nathan se han dado el sí quiero. Todos rompemos a aplaudir, gritamos “Viva los novios”, y observamos como se besan sellando su promesa de amor eterno. Miro a Arianna, que está a la otra parte, junto a Nathan. Nos pidieron que fuéramos sus padrinos, y no tuvimos que poner muchas objeciones, aceptamos enseguida.

Al mirar a Arianna noto que está un poco ausente, con la mano en la barriga y con una cara que no logro comprender que significa. Pasando por detrás de los novios, recién maridos, llego hasta ella.

— ¿Qué pasa? ¿Estás bien?

— Creo que él también quiere estar en la boda.

Primero de todo no entiendo que me dice, le miro extrañado y ella agacha la mirada hasta su barriga. A partir de ahí, todo pasa muy rápido. Aviso a Nathan y a Ian de lo que está pasando, ellos se ponen nerviosos, pero no me da tiempo a responderles nada porque cojo a Arianna y me llevo directa al

hospital.

Las siguientes ocho horas nos las pasamos allí encerrados, todos vestidos de traje y corbata. La gente se nos queda mirando raro, pero nos da igual. Ian y Nathan se pasean por la sala de espera, acompañados de Nora, Logan, Judit, Axel, los padres de Arianna, mi madre... toda la comitiva, vaya. Incluso, ha aparecido Dylan y su novia de la nada, como si se hubieran teletransportado de Londres a aquí. Yo voy entrando y saliendo de la habitación, pero esto va extremadamente lento.

Dos horas después, el llanto de nuestro primer hijo estalla en el paritorio. Arianna y yo rompemos a llorar con él, le acaricio el pelo mientras ella se lo pega aún más al pecho. Le da un beso y yo me enamoro un poco más de ella, y de él, que solo lleva un minuto con nosotros y ya sé que será lo más importante en nuestras vidas a partir de ahora.

Un rato después, cuando ya estamos instalados en la habitación y Arianna ha descansado un poco. Dejamos entrar a nuestros familiares. Los primeros en echarse encima del niño son Nathan y Ian, que empiezan a dar grititos cuando lo ven tan pequeñito en los brazos de Arianna.

— ¡Es monísimo!

— ¡Tiene tus ojos, Aidan!

Me aproximo hasta ellos, miro a mi hijo. Analizándolo de arriba abajo, aún es muy pequeño para saber cómo acabará siendo, pero tiene toda la cara de su madre, a excepción de los ojos, de un verde tan intenso que hipnotiza.

— Menudo pequeñín, nos ha robado todo el protagonismo.

Los cuatro nos reímos, Ian le da un beso en el pelo al niño y le pide a Arianna si puede cogerlo. Ella se lo da encantada, y los recientes maridos, empiezan a hacerse fotos con él. Yo me acerco a Arianna y le doy un beso, todos están embobados con el niño, pero yo no quiero descuidar la labor que ha aguantado Arianna durante nueve meses y durante las horas eternas del parto.



Durante las siguientes horas, todos pasan por la habitación a pequeñas dosis. No queremos agobiar ni a la madre ni al niño. Así que van pasando de dos en dos, aunque la mayoría se queda en el pasillo para hacer otra ronda en cuanto se pueda. Tenemos suerte de la familia que nos ha tocado y la que hemos ido encontrando por este camino, a veces tortuoso.

En cuanto la hora de visitas ha terminado, me siento en la cama al lado de Arianna, que me tiende al niño para que lo coja. Sonrío al sentir una cosa tan pequeña e indefensa en mis brazos. Pensando en cómo el amor entre dos personas ha podido crear algo tan bonito.

- Es igual que tú, Ari.
- Sí, pero los ojos verdes no se los quita nadie.
- Es legado de familia.
- Tu padre estará orgulloso, de ti, de nosotros, de lo que hemos creado.
- Sé que le hacía ilusión ser abuelo. Tener un nieto.
- Y lo tiene, nos lo ha enviado él.
- Eres un ángel caído del cielo, pequeño Adam.

Adam. Cuando supimos el sexo del bebé yo no tenía nada claro qué nombre ponerle, pero Arianna lo tuvo claro desde el principio, el nombre de mi padre tenía que ser el elegido. Yo no estaba conforme, me hacía ilusión, pero su padre también había muerto y tenía derecho a ponerle su nombre también. Ella se puso cabezota, diciendo que mi padre hizo mucho por nosotros, que sin él yo no habría llamado a Arianna y que ahora no se sabría si estaríamos en esta situación.

*Adam:*

*Tan pequeño, con tanta vida por delante. Arianna y yo te cuidaremos lo mejor que sepamos. Te enseñaremos a que la vida no es fácil, pero que vale*

*la pena luchar por lo que se quiere. Que los momentos difíciles están llenos de enseñanzas. Que los miedos están para afrontarlos. Pequeño, Adam. Cuánto tienes que aprender aún, y nosotros, junto a toda la demás familia, te estaremos acompañando en cada uno de los pasos que des. Y, estoy seguro, de que tu historia no ha hecho más que empezar.*

# Agradecimientos

Despedirse de este libro después de casi un año y medio escribiéndolo no va a ser tarea fácil. Todos los personajes se quedan guardados en un trocito de mi corazón, son los primeros y queráis que no, eso siempre va a estar ahí.

Cada uno de ellos lleva una parte de mí, unos poco, otros mucho. Mi fiel reflejo es Arianna, quien me conozca sabrá que ese carácter a veces odioso es totalmente mío. Creé a Arianna en el peor momento de mi vida, me ha acompañado durante todo mi recorrido, hemos madurado juntas y hemos llegado a lo que somos juntas. Por muchos libros más que escriba, ella siempre será la predilecta, por caminar junto a mí, por estar en mi cabeza con sus locuras y no dejarme pensar en nada más.

Puede que esta bilogía esté llena de clichés, que algunas cosas no tengan coherencia o todo pase muy rápido, pero he escrito lo que he sentido en cada momento. He dejado fluir todo, escribiendo lo que me pedían los personajes.

Siempre he escrito desde el corazón, desde lo más profundo de mis sentimientos. Sí me sentía mal hacía que mis personajes se sintieran también mal, si estaba feliz lo escribía también... toda esta historia es un reflejo de mí y de mis estados de ánimo estos últimos años. No ha sido un camino fácil, pero estoy muy orgullosa de mí y del resultado que he obtenido.

En fin, no me voy a extender en los agradecimientos habituales, todo el mundo sabe a quién se lo dedico, a todos los que han estado ahí apoyándome siempre: toda mi familia y mis mejores amigos, que son pocos, pero bien avenidos. Aunque quiero hacer una mención especial a mi mejor amiga, por adentrarse en el mundo que he creado sabiendo que leer es lo último que haría en el mundo.

Y a ti, como siempre digo y diré, las personas que escribimos soñamos con que nuestros personajes lleguen lejos, que os hagan pensar, suspirar, soñar, haceros desconectar de vuestras vidas e imaginaros otras... si en algún momento he conseguido alguna de esas sensaciones, entonces he hecho bien mi

trabajo.

Gracias. A todos y cada uno de los que habéis hecho esto posible.

## Sobre la autora

Me llamo Jennifer Capdevila. Tengo veintitrés años y estudio el último año de Magisterio Infantil. Mi afición por la lectura viene desde hace muchos años, pero de aún más años viene mi afición por la escritura.

Hace poco decidí abrir un blog y un Instagram dedicado a los libros, llamado: palabrasimborrables. Gracias a esto cogí más confianza en mí misma, y me decidí a publicar mi primer libro y ahora, el segundo.

Desde que tengo uso de razón voy escribiendo mis pensamientos, hasta que un día decidí crear personajes e historias. He de decir que la mayoría de las historias se han quedado a medias, y probablemente ahí se queden en el ordenador para siempre.

Hasta que un día decidí crear el mundo de Arianna y de Aidan. Desde ese día, supe que esta historia iba a cambiar el rumbo de mi vida. Que iba a saber que escribir se había convertido en una pasión y no en un pasatiempo sin más.

*Nada que perder y Todo por perdido*, es la primera bilogía romántica que he creado. Una primera experiencia que me ha enamorado, y de lo que estoy segura es que estos son los primeros libros de muchos.